

# SERMONES DE MISION,

ESCRITOS UNOS

Y ESCOGIDOS OTROS POR EL MISIONERO APOSTÓLICO

**ANTONIO MARÍA CLARET Y CLARÁ,**

ARZOBISPO DE SANTIAGO DE CUBA,

PRIMADO DE LAS INDIAS, ETC.

TOMO II.



*Con aprobacion del Ordinario*

**BARCELONA:**

**LIBRERÍA RELIGIOSA.**—IMPRENTA DE PABLO RIERA,  
calle de Robador, núm. 24 y 26.

1858.

BX  
1756  
.C43

v2



# SERMONES DE MISION.

## ESQUELETO DEL SERMON I

### DEL JUICIO PARTICULAR.

*Statutum est hominibus semel mori; post hoc autem judicium. (Hebr. IX, 27).*

Establecido está á los hombres morir una vez, y despues el juicio.

1. Morir y ser juzgados... Separacion de todo: y comparicion á juicio!... Baltasar, Saul, Félix.
2. Cuatro circunstancias del juicio: deprecacion.

*Primera circunstancia: mira á todos sin excepcion.*

3. Juicio terrible, cierto, como del Epulon y de Lázaro.
4. Serán juzgados los sacrílegos, los impíos, los blasfemos, los soberbios.
5. Serán juzgados los cristianos de fe muerta, escandalosos, de vida comun, los anticristos.
6. Solos y acompañados de nuestras obras, virtud, ó vicio, ¡qué diferencia!

*Segunda circunstancia: mira á todos los pecados.*

7. Se presentará el hombre solo á Dios solo, ofendido, irritado.
8. La luz de Dios hará ver al hombre toda su historia: verá todos sus pensamientos, deseos, palabras, obras y omisiones.  
Los pecados de la niñez, juventud, vejez, y de todos sus estados.  
Los pecados contra cada uno de los mandamientos.  
Desprecio de las inspiraciones, gracias, Sacramentos...  
Verá lo que ha hecho Dios para el hombre, y este para Dios.
9. Los pecados como serpientes enroscadas al alma...

**Jesús** no niño, ni llorando, sudando sangre, ni en el Calvario muerto, sino como un león: mira y hace temblar: que condena los **Ángeles** en quienes halló mancha.

*Tercera circunstancia: sentencia irrevocable.*

**10.** Sentencia sin revista, sin apelacion, sin revocacion eterna.

Ya no servirá la intercesion de los Santos, ni la de los **Ángeles**, ni la de **María**.

**11.** Sentencia dada, ¡ay!... siempre condenado, maldito, atormentado.

*Cuarta circunstancia: mira á todos, y en todos los momentos.*

**12.** Muerte, juicio: la vida es una sombra, un vapor, una posta, una ave, un buque; ¡ay muerte! luego el juicio. Rico del **Evangélio**.

**13.** Si un **Ángel** del cielo dijese que todos los que nos hallamos aquí hubiésemos de morir á las doce de la noche, ¡ay! qué agitacion! qué confesiones, restituciones!...

**14.** Pues ¿quién nos asegura un dia, una hora, un cuarto?...

**15.** Los israelitas 20,000, todos los de Pentápolis, ¿cuántos por mar y tierra? Si de los que estamos aquí diez, uno indeterminadamente, ¡ay!

**16.** Excusa: en la enfermedad me prepararé, ¡ay! ¿Y si mueres de repente? ¿Si quedas privado de?...

**17.** ¿Si enfermo no te hablan de Sacramentos? y aunque te hablen ¿cómo estarás, por tus dolores, fatigas y congojas?

**18.** Arrepentimiento: ¡ay Señor! he de morir, y ser juzgado!... *Confite timore tuo carnes meas: à judiciis tuis timui.* Júzgame, Señor, segun tu misericordia.

¡Ay! todavía no sois juez, sino padre: *Pater, peccavi.* Perdon, Padre, perdon... Señor mio Jesucristo, etc.

# SERMON I

## SOBRE EL JUICIO PARTICULAR.

*Statutum est hominibus semel mori; post hoc autem iudicium.* (Hebr. ix, 27).

Establecido está á los hombres morir una vez, y despues el juicio.

1. Hé aquí, cristianos, el terrible porvenir que nos espera: morir y ser juzgados. La muerte, rompiendo todos los lazos que unen nuestra alma á nuestro cuerpo, destruirá cuanto nos enlaza con este mundo. Nos separará de nuestros padres, hermanos, parientes, amigos y vecinos... de nuestros conocidos y desconocidos... en una palabra, de todos los hombres del mundo, y nos pondrá á las puertas de la eternidad para ser juzgados. Nos privará de todos nuestros bienes temporales, de nuestras riquezas, nuestros honores, nuestros puestos por elevados que sean, de todo lo que nos rodea. Las separaciones aquí son desoladoras, y las privaciones terribles; pero el juicio en que vamos á entrar es sin comparacion mas terrible; porque ¡quién puede contemplar sin estremecerse á un gusanillo de la tierra, á un hombre pecador, solo y desamparado en la presencia de un Dios á quien ha injuriado y ofendido! ¡Á un reo miserable en la presencia de un Dios omnipotente, que va á juzgarle y sentenciarle! ¡Quién, repito, puede contemplar sin horror un cuadro semejante! El presidente Félix, aunque gentil, se estremece y tiembla al oir hablar al apóstol san Pablo del juicio de Dios y su divina justicia. El rey Baltasar grita pidiendo socorro, al ver una mano desconocida que escribe en la pared de su palacio y á su vista unos caracteres misteriosos. El agigantado rey Saul pierde el color y cae desmayado al ver la sombra de Samuel, juez de Israel... ¡Cuál, pues, será, mis amados, el temor y temblor del pecador al verse en la presencia de un juez soberano, de un juez omnipotente, de un juez infinitamente justo y justiciero que va á juzgarle y sentenciarle! ¡Juicio espantoso! juicio pavoroso y terrible, no solo porque lo es por su esencia, sino tambien por *cuatro circunstancias*, que serán la materia de mi discurso.

2. Juicio pavoroso y terrible, porque han de ser juzgados y sen-

tenciados en él todos los hombres sin excepcion del mas alto personaje del mundo : *primera* circunstancia. Juicio pavoroso y terrible, porque se ha de hacer de todos los pecados sin excepcion del menor pensamiento ó deseo : *segunda* circunstancia. Juicio pavoroso y terrible, porque su sentencia será irrevocable por toda la eternidad : *tercera* circunstancia. Y juicio pavoroso y terrible finalmente, porque todos estamos expuestos á sufrirle en todos los momentos de nuestra vida : *cuarta* y última circunstancia.

Dios de luz, luz eterna y fuente de todas las luces, alumbrad mi entendimiento para que yo acierte á manifestar en algun modo á mi auditorio la terribilidad de vuestro juicio. Dios de justicia, y de justicia infinita, infundid en mi auditorio aquel temor santo que convierte los pecadores, forma los justos y hace que se mude en consuelo la terribilidad de vuestro juicio. Esto os pedimos, Señor, por la intercesion de la Madre de las misericordias, á la que saludamos con las palabras del Ángel, diciendo : *Ave María*.

*Statutum est hominibus...*

3. He dicho que está decretado á los hombres morir una vez y despues el juicio; pero ¡qué juicio tan terrible! Esta terribilidad es la que voy á hacer ver por las cuatro circunstancias que he propuesto por materia de mi discurso.

### *Primera circunstancia.*

Nuestro juicio, católicos, será un juicio cierto, y tan cierto como la muerte, y esta es la primera circunstancia que hace terrible nuestro juicio. Luego que espira el rico del Evangelio, es juzgado; sentenciado y sepultado en el infierno. *Mortuus est dives, et sepultus est in inferno*; y en el momento que muere el pobre Lázaro, es declarado justo y llevado en manos de Ángeles al seno de Abraham. *Factum est autem ut moreretur mendicus, et portaretur ab Angelis in sinum Abraham*. Es necesario, dice san Pablo, que todos seamos presentados delante del tribunal de Jesucristo para ser juzgados y recibir cada uno segun lo que hubiese hecho, ó bueno ó malo. *Ut referat unusquisque prout gessit, sive bonum, sive malum*.

4. Por consiguiente serán presentados delante del tribunal de Jesucristo para ser juzgados los sacrílegos, para quienes, segun la expresion del real Profeta, tiene preparadas el Omnipotente saetas encendidas en carbones desoladores. Serán presentados los impíos,

de quienes dice el mismo real Profeta : Ví al impío ensalzado y elevado como los cedros del Líbano, y pasé, y hé aquí que ya no era, y le busqué, y no hallé ni el lugar que ocupaba. Serán presentados los blasfemos, que poniendo su boca contra el cielo, hablan mal de Dios, de la Virgen, de los Ángeles y los Santos, y de las cosas santas. Serán presentados los soberbios, esos hombres arrogantes que ahora no caben en el mundo, y allí no serán sino como unos viles insectos.

5. Tambien serán presentadas delante del tribunal de Jesucristo para ser juzgadas esas almas de una fe muerta, que satisfechas con profesar los artículos, atropellan los mandamientos, como si hubiera entrada en el cielo para las que no guardan la ley por mas que confiesen la fe. Tambien serán presentados esos pecadores escandalosos, cuyo lenguaje se compone de las palabras mas infames y mas indignas de la boca de un cristiano. Tambien lo serán esos cristianos de nombre, que satisfechos con una vida que ellos llaman comun, y los santos Padres tienen por reprobada, pasan los años siempre con vicios, siempre sin virtudes, siempre indignos del cielo y siempre dignos del infierno. Esos cristianos, á quienes con razon se llama apóstoles de Satanás y anticristos, porque siempre en sus conversaciones defienden el partido de las pasiones, procuran dar anchura á la conciencia contra su misma conciencia, y reducen cuanto pueden la ley de Dios en favor del amor propio.

6. Se presentarán, finalmente, y nos presentaremos á los piés de Jesucristo para ser juzgados todos y cada uno de los mortales sin otra compañía que nuestras obras. ¡Oh virtud! ¡oh vicio! que tan confundidos andais en el mundo! Á los piés de Jesucristo os distinguiréis mas que la luz de las tinieblas, mas que la noche del dia y tanto como el cielo del infierno. El vicio aparecerá allí como un monstruo horrible que pide castigo para el alma viciosa, y la virtud como una hermosa matrona que pide premio para el alma virtuosa. ¡Oh felices virtuosos! Á los piés de Jesucristo principiará vuestra gloria. ¡Oh desdichados viciosos! Á los piés de Jesucristo principiará vuestro infierno. ¡Señor! ¡Qué será de mí y de todos mis oyentes en aquella hora temerosa! ¡Si serémos tan dichosos que aparezca allí viva nuestra alma con la vida de la gracia, ó tan desdichados que se presente allí muerta con la muerte del pecado! ¡Dios mio! ¡qué diferencia tan espantosa! Haced, Señor, que aborrezcamos hasta la sombra del pecado que Vos tanto aborreceis, y que amemos la virtud que tanto amor os merece.

*Segunda circunstancia.*

7. Habeis visto, católicos, que todos, sin excepcion, nos hemos de presentar ante el tribunal de Jesucristo para ser juzgados; y esta es la primera circunstancia que hace terrible el juicio que nos espera. Vamos á ver que este juicio se ha de hacer de todos los pecados, sin que deje de ser juzgado ni el mas rápido pensamiento, y esta es la segunda circunstancia que hace terrible nuestro juicio. Al salir cada uno de nosotros de este mundo y entrar en la eternidad nos hallaremos solos con Dios solo, á darle cuenta de toda nuestra vida. Considerad, mis amados, este paso terrible. ¡El hombre delante de Dios! ¡El pecador solo y desamparado delante de un Dios ofendido é irritado! ¡Cómo podrá sostener esta divina presencia!

8. Puesto el infeliz pecador á los piés de su Dios, un rayo de luz penetrará su alma, y en un momento se descubrirá toda la historia de su vida desde el primer momento en que hizo uso de su razon, hasta que cesó este uso. Se verán todas sus palabras y pensamientos con todas sus obras y deseos. Á un mismo tiempo se estarán viendo las fragilidades de la niñez y la juventud y las malas costumbres de la edad madura; los pecados cometidos en años enteros y los cometidos en rápidos momentos; los deseos pasajeros y los rencores inveterados; los pecados de comision y atrevimiento y los de omision y descuido. Allí se presentarán tantas gracias despreciadas y tantas inspiraciones desatendidas; tantas confesiones sin mudanza de vida y tantas comuniones sin fruto; tantas ocasiones de practicar la virtud y tando descuido en aprovecharlas; tanto amor de parte de Dios y tanta indiferencia de parte del hombre... Allí, en fin, se manifestará cuanto ha pensado el espíritu, cuanto ha deseado el corazon, cuanto ha pronunciado la lengua, cuantos movimientos ha hecho el cuerpo y cuantos quereres ha tenido el alma. En suma, cuanto ha hecho Dios por el hombre y cuanto ha hecho el hombre contra Dios. ¡Qué vista tan terrible!

9. Ya allí no se presentarán los pecados como una cosa que pasa y de la que no queda ni aun memoria; sino como unos mónstruos enroscados y anidados en lo mas hondo del alma. Allí ya no se presentará el Señor como un Dios mudo que sufre, calla, y espera en silencio el arrepentimiento y la mudanza del pecador; sino como un Dios que juzga y sentencia al delincuente. Allí ya no aparecerá aquel Dios niño que nace en un establo, que llora sobre Jerusalem, que su-

da sangre en el huerto y que camina al Calvario como un cordero al matadero, sino aquel Dios á cuyo paso se bajan los montes y los cerros para allanarle el camino; aquel Dios á quien preceden los torbellinos y el terror; á cuya presencia caen los muros de las ciudades, y cuyas venganzas publican los relámpagos y los truenos; aquel Dios cuya voz airada hace temblar al universo; aquel Dios que con el soplo de su cólera reduce á una soledad espantosa los pueblos y los reinos, borra los astros y desquicia los cielos; aquel Dios que, como dice David, baña sus saetas en la sangre del pecador y con su aliento enciende los carbones del infierno. Ved aquí, mis amados, un débil bosquejo del poder del Juez que nos ha de juzgar y del juicio que indispensablemente hemos de sufrir cada uno. ¡Cielos santos! ¡quién podrá sostener, ni al Juez ni el juicio!

*Tercera circunstancia.*

10. Pero si es terrible el juicio, porque han de ser juzgados en él todos nuestros pecados, no lo es menos por la sentencia que en él se ha de pronunciar, porque ha de ser una sentencia sin revista, sin apelacion y sin revocacion por toda la eternidad. Una vez pronunciada por el Juez soberano, ya se concluyó para siempre la causa, y aunque todos los justos del mundo y todos los Santos y Ángeles del cielo, y con ellos la santísima Virgen, pidiesen á Dios á un mismo tiempo con todo el fervor que les sugiriese su encendida caridad la revocacion de esta sentencia, jamás conseguirian que se mudase ó variase ni en una sola tilde; porque ya entonces no intercede por el pecador la sangre de Jesucristo. Ya no tiene en la divina hostia, que se ofrece todos los dias sobre el altar santo, aquel abogado divino, aquel Hijo de Dios que ruega continuamente por los pecadores á su eterno Padre. Ya entonces cesó para él aquel soberano Espíritu que con gemidos inexplicables pide por nosotros. ¡Desdicha incomparable!

11. Jamás mudará ya el sentenciado de estado y condicion. Siempre será ya un pecador, porque su pecado queda estampado en su alma por toda la eternidad. Ya no puede volver á la gracia de Dios. Para siempre queda ya en su desgracia. Dios no le mirará ya jamás como hijo. Siempre le mirará ya como un maldito. Siempre será ya un esclavo del demonio y una presa del infierno que va á sumirse en la eternidad de sus tormentos. Ya no habrá para él dias ni años, sino eternidad y tormentos. Ahora tormentos y eternidad, luego eter-

nidad y tormentos. Despues tormentos y eternidad , y siempre eternidad y tormentos. ¡ Oh desdichado pecador ! ¡ cuánto mejor te habría sido no existir ! ¡ Oh amados de mi alma ! ¡ qué dirémos , qué harémos cuando aparezcamos en juicio ! ¡ Oh mi querido Jesús ! todavía no sois nuestro juez. Todavía sois nuestro Salvador y nuestro piadoso Padre. Concedednos, Padre amado, una contricion verdadera que borre nuestros pecados, pues si nosotros los detestamos y lloramos, Vos no los castigaréis.

*Cuarta y última circunstancia.*

12. Mas ¡ay de nosotros, si no procuramos prepararnos para nuestro juicio y vivir prevenidos para entrar en él! porque no puede estar distante, y esta es la cuarta y última circunstancia que hace, si cabe, mas terrible nuestro juicio. Ya podemos decir cada uno de nosotros con el apóstol Santiago; que está el Juez á nuestra puerta; porque ¿cuánta distancia puede haber desde esta hora en que yo os predico y vosotros me escuchais á la de nuestro juicio? La misma que hay á nuestra muerte, porque nuestra muerte y nuestro juicio están seguidos y unidos. Y ¿qué distancia puede haber á nuestra muerte, siendo nuestra vida, segun la pintura que de ella nos hace la sagrada Escritura, como una sombra que aparece y desaparece al mismo tiempo, como un vapor que se disipa, como un posta que pasa precipitadamente, como un ave que vuela con rapidez, como un navío con viento fuerte de popa y velas desplegadas?... ¡ Qué cosa mas rápida que nuestra vida ! ¿ Y cuánto podemos distar de nuestro juicio hallándonos tan cerca de nuestra muerte ? Segun esto ¿cuándo serémos juzgados ? Acaño dentro de un año, acaso dentro de un mes, acaso el dia de mañana, acaso el dia de hoy, quizás en esta misma noche nos pedirán, como al rico del Evangelio, nuestra alma. Quizás estando durmiendo nos despertará un clamor como á las vírgenes de la parábola, y nos dirá : El esposo viene, salid á recibirle.

13. Amados de mi alma, oid el terrible pensamiento que con este motivo me ocupa en este instante. Si un Ángel del Señor bajase del cielo en este momento, y presentándose en este templo en medio de nosotros nos dijese : que en esta noche á las doce en punto habíamos de ser juzgados cuantos nos hallamos ahora en él ; ¡ qué dia tan apretado seria este para cada uno de nosotros ! Todos nos hallaríamos ocupados de repente en repasar ó ajustar nuestras cuentas ;



pero ¡qué largas habria que hacerlas en tan corto tiempo! ¡Cuántas penitencias que cumplir! ¡cuántas restituciones que hacer! ¡cuántas malas costumbres que desarraigar! ¡cuántas virtudes que adquirir para comparecer ante el Dios de las virtudes! ¡cuántos vicios que borrar para presentarse á los piés del Dios de la santidad! ¡Cómo seria posible hacer todo esto en un tiempo tan breve! ¡Dios mio! ¡cuál seria la confusion de todos en tan espantoso dia, particularmente la de aquellos que viven tan olvidados de su alma y su salvacion! ¡Cómo se contarían las horas que pasaban y las que iban quedando! ¡Qué pavor cuando se oyesen ya las doce menos cuarto! ¡Á quién no correria, segun la expresion del Profeta, agua de sus rodillas en fuerza del temblor! ¡quién no estaria cubierto en aquel momento de palidez y de un sudor frio y mortal!

14. Pues ahora yo os pregunto, católicos, aunque lleno de confusion, y sin separar mi suerte de la vuestra: ¿Quién nos asegura nuestra vida ni aun hasta la media noche? Si el anuncio de un Ángel que señalase nuestra muerte para las doce nos pondria en congojas de muerte, ¿cómo podemos vivir tan sosegados habiéndonos dicho, no un Ángel, sino el Señor de los Ángeles: que velemos, que estemos preparados para darle cuenta de nuestra vida en todo dia y en toda hora, porque no sabemos ni el dia ni la hora, sin que tengamos segura esta tarde, como la tendríamos hasta las doce con el anuncio del Ángel?

15. Pero ya veo que diréis, que aunque cuando pueda haber mayor peligro para cada uno de nosotros en particular, no le hay con respecto á todo el número que nos hallamos aquí reunidos. Mas bastará que le haya con respecto á cada uno para que todos temblemos; pero le hay tambien con respecto á todo el número, porque á la muerte no detiene el número. ¿Cuántos ejemplares no tenemos de muertes de la multitud? Bien olvidados de la muerte estaban los israelitas, bailando al rededor del becerro, cuando vino sobre ellos la espada del Señor, y luego se hallaron mas de veinte mil en su divino tribunal dándole cuenta de su vida. Aun estaban las golosinas en las bocas de la multitud del desierto, cuando el fuego del cielo reducía ya á carbones sus cuerpos y enviaba sus almas al juicio soberano. En un momento se tragó la tierra las cuatro populosas ciudades de Pentápolis. ¿Cuántos pueblos enteros no han sido abrasados improvisamente en los volcanes? ¿Á cuántos no han consumido las llamas? ¿á cuántos no ha sepultado en sus entrañas la tierra? ¿á cuántos no se ha sorbido el mar? Llenas están las historias divinas

y humanas de tan terribles acontecimientos. Pero yo quiero conceder que no fuesen mas que diez de los que nos hallamos presentes á los que anunciase el Ángel la muerte sin señalarlos ; que no fuesen mas que cinco ; que fuese solamente uno ; ¿ seria por eso menor nuestro sobresalto , temiendo cada uno de nosotros ser ese uno que habia de morir y ser juzgado á las doce de la noche ?

16. Pero vosotros contaís con que á la muerte precede regularmente la enfermedad ; que esta os dará algun tiempo para disponeros á dar cuenta á Dios , y que no os hallaréis tan apurados como en el caso propuesto. ¿ Y quién eres tú , cristiano temerario , que así expones el negocio de tu salvacion ? Regularmente precede la enfermedad ; y si no precede , ¿ te será de consuelo en el infierno haberte fiado de que regularmente precede ? Pero ¿ y cuántos han pasado del sueño al tribunal soberano ? ¿ cuántos anochecieron sanos y amanecieron juzgados ? ¿ cuántos cayeron en una calle , en una plaza , en el campo , en el templo mismo , y cuando quisieron levantarles , los encontraron cadáveres ? Yo mismo he visto caer muerta una persona rezando las cruces con el pueblo sin que hubiese tiempo para administrarla los santos Sacramentos , á pesar de estar en la iglesia y al lado de su párroco. ¿ Cuántos han muerto bajo de las ruinas de sus casas , que cayeron repentinamente sobre ellos ? ¿ cuántos se han estrellado cayendo de los árboles ó de los edificios ? ¿ cuántos , en fin , sin saber por qué quedaron muertos ? ¡ Y quién sabe si tu muerte será semejante á alguna de estas !

17. Pero concedamos de gracia que precede la enfermedad á tu muerte ; siendo tú , como supongo , una de aquellas almas que viven desprevenidas en lo que toca á su salvacion , y á las que cuesta tanto trabajo disponerse para recibir los santos Sacramentos , no querrás que te hablen de esta disposicion mientras haya esperanza de salir de la enfermedad , y como esta esperanza no se acaba regularmente hasta que comienzan á faltar los sentidos , dejarán para entonces tus asistentes el hablarte de que te dispongas para recibir los santos Sacramentos y dar cuenta á Dios , y tú lo dejarás tambien para entonces. Y bien , ahora cuando te halles aquejado de dolores por todas partes , confundidos los sentidos y penando el corazon , ¿ harás mas diligencias para prepararte á comparecer en el juicio de Dios que las que harías esta tarde si el Ángel te anunciase tu muerte á las doce de la noche ? Y si con las diligencias que harías esta tarde te hallarias tan temeroso y poco satisfecho , y estarias tan apurado al llegar la hora de las doce , ¿ qué confianza podrias tener en las que harías

en el apuro de tu enfermedad? Si estando todas tus potencias y sentidos en una actividad suma con motivo del término de las doce fiado por el Ángel para dar cuenta á Dios, y ocupadas únicamente en la preparacion para esta terrible cuenta, te hallarias tan temeroso y desconfiado de salir bien en ella, ¿qué esperanzas podrás fundar en las diligencias hechas en tu enfermedad, estando tus potencias y sentidos en el mayor abatimiento, y ocupados enteramente de dolores y tal vez de congojas mortales? ¡Cristianos! no nos hagamos ilusiones, no nos engañemos en el negocio de nuestra eternidad, que es nuestro único negocio. La muerte pide que nos preparemos cuando tenemos salud, si por desgracia no vivimos siempre preparados, y el juicio pide que vivamos preparados para presentarnos en él:

18. ¡Dios mío! penetrad de vuestro santo temor nuestros corazones. No entreis en juicio de ira con vuestros siervos. Juzgadles en misericordia. Concedednos ahora un espíritu de penitencia que borre nuestros pecados, un espíritu de piedad y de amor que nos adquiera la santidad y las virtudes, y un don de perseverancia que nos lleve á vuestra divina presencia con aquella pureza que necesitamos para entrar en el cielo á reinar con Vos que vivís y reináis en los siglos de los siglos. Amen.

---

# ESQUELETO DEL SERMON II

## DEL JUICIO PARTICULAR.

*Statutum est hominibus semel mori; post hoc autem iudicium. (Hebr. ix, 27).*

Está decretado á los hombres el morir una sola vez, y despues el juicio.

1. Lo que decia san Vicente Ferrer, y lo que hacian las gentes.
2. Terrible es la muerte; pero mucho mas terrible es el juicio.
3. Exclamaciones... por el temor del juicio.
4. Súplica por la intercesion de María santísima.
5. Es verdad de fe que serémos juzgados dos veces... Job...
6. ¿Qué harémos?... no podrémos escapar de las manos de Dios. Dios, y nosotros acompañados de las obras buenas ó malas.
7. Parte que pide, la ley; testigos, el diablo y el Ángel custodio: fiscal, la propia conciencia; el reo es el alma; juez, Jesucristo Señor nuestro.
8. Acusacion que hará la ley : yugo : causa : preceptos : medios : Sacramentos : ejemplos : exhortaciones : libros ; pero él...
9. Inectiva á los pecadores uno por uno.
10. Comparecerán los demonios : lo que dirá el demonio de la soberbia : su altivez : arrogancia : vengativo : orgulloso.
11. El demonio de la lujuria : pensamientos, palabras y obras en todas las edades : consigo mismo y con otros : reincidencia. El demonio de la codicia : le acusará de avaro, de corazon duro : de usurero : de sin misericordia : y así los siete vicios capitales.
12. Omision de las catorce obras de misericordia. Promesas del Bautismo no cumplidas : renuncia de Satanás : mundo.
13. Lo que dirá el demonio por la carne : [careo de Jesucristo con el alma que no ha correspondido al fin de la creacion : redencion.
14. Lo que dirá el Ángel custodio : descargos de sí, y cargos al pecador : virtudes contra los vicios : ejemplos : superiores : predicadores : confesores : libros, amigos, inspiraciones : la hermosura de la virtud, la fealdad del vicio, remordimiento de la conciencia ; pero él...

15. Acusacion de las obras buenas mal hechas.

16. ¡Ay pecadores!... La conciencia será vuestro fiscal. Las mismas culpas gritarán y dirán...

17. Todo se verá evidentemente... Los pecadores quedarán convencidos y perdidos : y dirán, *ergo erravimus* : hemos escuchado á Satanás : el Ángel : nuestra conciencia.

18. Acusacion de Jesús... *redde rationem*... beneficios y gracias...

19. Con tus pecados has atormentado á Jesús.

La ha hecho Jesús para el pecador : y todo inútilmente. *Appensus es*... condenacion, sentencia.

20. Exclamacion... arrepentimiento...

Acto de contricion.

## SERMON II

### DEL JUICIO PARTICULAR.

*Statutum est hominibus semel mori; post hoc autem judicium. (Hebr. ix, 27).*

Está decretado á los hombres el morir una sola vez, y despues el juicio,

1. El grande apóstol de Valencia, lustre de la religion dominicana, honor de España y vaso escogido del Señor para anunciar á las gentes su divina palabra; aquel hombre admirable por cuyas manos obró Dios tantos prodigios y maravillas, san Vicente Ferrer, digo, dando aliento al clarin sonoro de su voz, entraba en las ciudades, villas y lugares predicando penitencia, y diciendo á sus oyentes: *Timete Dominum, et date illi honorem, quia venit hora judicii ejus*<sup>1</sup>: Temed, cristianos, á Dios, y dadle el debido honor y reverencia, porque se llega la hora de su juicio. Conmovidos los corazones españoles con estas voces como otros ninivitas con la predicacion de Jonás, hacian públicas penitencias, vestíanse el saco y el cilicio, arrancaban de lo mas profundo del pecho mil suspiros, vertian arroyos de lágrimas sus ojos, herian con golpes de dolor sus pechos, confesaban penetrados de contricion sus culpas, y enmendaban sus vidas los pecadores.

2. No extrañeis, señores, que habiendo yo entrado en vuestro pueblo con los mismos deseos que san Vicente, aunque no con el mismo espíritu, por ser yo un grande pecador, y él muy gran santo, procure no obstante imitarle, esforzando mi débil aliento para deciros en desempeño de mi apostólico ministerio: *Timete Dominum, et date illi honorem, quia venit hora judicii ejus*: Temed, hermanos míos, á Dios, servidle, adoradle, reverenciadle y amadle, porque se acerca la hora de su juicio. Acércase, vuelvo á deciros, y tanto, que nadie sabe si distará solo un momento, porque enseñándonos la cotidiana experiencia que en todo tiempo podemos morir, y diciéndonos la fe que despues de la muerte se sigue el juicio, es innegable que si en este instante podemos morir, en el mismo podemos ser juzga-

<sup>1</sup> Apoc. xiv, 7.

dos. Este pavoroso pensamiento es el que hace terribilísima la muerte. No hay duda que es en sí misma la muerte una eterna separacion de todas las cosas del mundo : de las riquezas, honores, placeres, empleos, cargos, parientes, negocios, entretenimientos, y de todo lo que compone la vida temporal del hombre; es una especie de aniquilacion en orden á la sociedad humana; es un dejar de tener parte en cosa alguna sobre la tierra. Un muerto nada posee, y hasta la memoria de él en breve desaparece. Todo esto espanta cuando se considera segun los sentidos : por eso la naturaleza siente el morir, y resiste con todas sus fuerzas á la muerte. Sin embargo, todo esto considerado en sí solo y con independencia de lo que sigue á la muerte, no es tan terrible como la naturaleza y los sentidos lo representan. Esta separacion del alma y el cuerpo, aunque precedida y acompañada de algun intensísimo dolor, se acaba en poquísimos espacio de tiempo, y de un momento á otro desaparece todo lo que puede causar penas y tormentos, sin que se sienta despues la impresion menor. Pero lo formidable es lo que se sigue; lo espantoso está en que despues de la muerte se sigue el juicio : *Post hoc autem judicium* ; en que ha de comparecer una alma á dar razon de todas sus obras, sus palabras y pensamientos; lo terrible es que toda buena ó mala obra ha de ser menudamente examinada, cómo se hizo, con qué fines, por qué medios y con todas sus circunstancias, y segun apareciere en el divino tribunal saldrá la sentencia favorable ó adversa por toda la eternidad, sin apelacion, sin revocacion y sin tardanza.

3. ¡Gran Dios, que con un mirar vuestro haceis vacilar las columnas del cielo y temblar la tierra! ¡Dios omnipotente y santo, en cuya presencia no son puros los cielos, pues hallásteis maldad hasta en vuestros Ángeles! ¡Oh Señor! ¿cómo podrá estar en vuestra presencia una criatura tan frágil como yo? y ¿cómo osará una alma cargada con tantas culpas entrar en juicio con vuestra Majestad? ¡Ay de la vida mas cristiana y religiosa en la estimacion de los hombres, si la juzgais con rigor y sin misericordia! decia vuestro gran siervo Agustino, porque vuestros juicios son sobre los nuestros. ¿Y quién puede lisonjearse estar delante de los ojos de Dios sin culpa, y ser digno de vuestro amor? Sin embargo, Señor, vivimos los hombres como si no hubiera Dios que nos ha de juzgar, como si nuestras acciones nunca hubieran de comparecer en vuestro rectísimo tribunal, y como si los pecados fueran dignos de alabanza y premio eterno. Dignaos, Señor, dispensarme vuestro espíritu, para que yo grave

en el de mis oyentes el temor de vuestros juicios, y se vean en ellos aquellas felices conversiones que se experimentaban cuando vuestro ángel Vicente Ferrer decia : *Time te Dominum, et date illi honorem, quia venit hora judicii ejus.*

4. Así lo espero, Señor, y así lo suplico por la intercesion de vuestra purísima Madre, nuestra pastora divina de las almas : por aquella Virgen excelentísima, cuyas obras fueron admirables, cuyas palabras fueron santas, y cuyos pensamientos fueron perfectísimos, os suplicamos humildemente fructifique en todos nosotros vuestra divina palabra, para que enmendando nuestras costumbres no experimentemos formidable despues de la muerte vuestro juicio, que voy á predicar á mis oyentes.

5. Es una verdad constante y de fe, que habrá al fin de los siglos un juicio universal y público en que todos los hombres pasados, presentes y por venir estaremos juntos para recibir en él la última sentencia con estrépito y solemnidad. Pero antes que llegue ese gran día, me enseña la misma fe como una verdad fundamental, que hay en la hora de la muerte un juicio particular y oculto, y que pasa secretamente entre Dios y el alma : *Statutum est hominibus semel mori; post hoc autem judicium.* No será necesario que esta haga largas jornadas, ni que vaya muy léjos para comparecer en la presencia de Dios : en cualquiera parte que el hombre muera está Dios allí para ejercitar su soberana justicia ; porque como por su inmensidad se halle en todas partes, obra como omnipotente igualmente en todas. Apenas, pues, habrémos dado el último suspiro y acabado de morir, cuando serémos como embestidos de la majestad de Dios. No le verémos con los ojos del cuerpo ; pero sin mostrarse á ellos le sentiremos íntimamente presente, y nos imprimirá una vivísima idea de su grandeza, de suerte que todos podrémos decir con el santo Job <sup>1</sup> : Temí al Dios todopoderoso, y en el justo espanto que me causaba se me representaba como un mar de extension infinita, cuyas olas soberbiamente hinchadas como grandes montes venian á caer sobre mi cabeza y á oprimirme. De esta suerte nos envolverá Dios, digámoslo así, y se hará dueño de nosotros, sin que tenga necesidad de otro alguno para cogernos y detenernos.

6. ¿Qué harémos, hermanos míos, entonces? ¿Cuál será nuestro refugio? En vano pensaremos escaparnos, y huir el rostro del Señor. El nos tendrá en sus manos, y el que una vez cae en ellas no

<sup>1</sup> Semper enim quasi tumentes super me fluctus timui Deum, et pondus ejus ferre non potui. (*Job, xxxi, 23*).



se podrá librar. En vano pensaremos en el favor y auxilio de los hombres; porque ¿á quién podremos recurrir estando á solas con Dios? Pero aun cuando nos hallásemos en estado de llamar á todas las criaturas en nuestro favor, ¿qué servirían todos sus esfuerzos contra el Omnipotente? No faltarán algunas personas cristianas, algunos parientes y amigos, que acercándose á nuestro difunto cuerpo, para mostrar su sentimiento ofrezcan algunas oraciones y sufragios; pero ¿cómo estos sufragios, estas oraciones pondrán á nuestra alma en seguridad, cuando no están apoyados con la divina aceptación, ni con los méritos y santidad de nuestra vida? Solos, pues, y abandonados de todos en aquel terrible instante, á solo Dios y nosotros hallaremos: á Dios, de quien dependerá por toda la eternidad nuestro destino, que está ya para decidirse; y á nosotros mismos, que despojados de todas las cosas no llevaremos con nosotros otro caudal que nuestras obras. ¡Oh santo Dios, y cómo sabremos entonces hacer la justa estimacion de una buena, justa y santa vida! ¡Qué consuelo nos daría entonces la mortificacion de las pasiones, la continuacion de orar, el retiro del mundo, y la puntual observancia de la ley inmaculada del Señor! Mas por el contrario, si de todo lo pasado no nos ha quedado nada bueno, ¿sobre qué podremos contar y asegurarnos? Si viéndonos en poder de un Dios que nos va á juzgar segun el empleo de nuestros años, no descubrimos en ellos mas que culpas, pecados sobre pecados, y vicios sin número, ¿en qué apuro, en qué desconsuelo y en qué desesperacion nos veremos? Bramaremos de espanto viendo que volver á la vida no es posible, y empezar el juicio, pasando adelante, es acelerar nuestra eterna condenacion. ¡Ah cristianos, y cómo sentiremos entonces haber perdido el tiempo que ahora tenemos y menospreciamos! Mil mundos daríamos si los tuviéramos por poder hacer un acto de contricion; pero ya es entonces tarde, y es preciso empezar el juicio, porque el tiempo de merecer se acabó: *Tempus non erit amplius* <sup>1</sup>.

7. En los juicios de los hombres primero se forma el proceso, se examinan los testigos, se pregunta al reo, se aclaran los hechos, y el juez no pronuncia la sentencia sin haberle probado el delito, y tenerle jurídicamente convencido. Á este modo consideran los santos Doctores y Padres de la Iglesia el juicio de Dios. Ellos convienen en que pasará en un momento, porque no necesita mas la infinita sabiduría del Criador para acusar, convencer y sentenciar al pecador;

<sup>1</sup> Apoc. x, 6.

pero á fin de hacer este formidable juicio mas perceptible, y grabarle mas profundamente en nuestro corazon, se le representan como que en él habrá parte que pida, testigos que depongan, fiscal que acuse, reo que responda, y juez que sentencie. La ley immaculada del Señor dará queja contra el pecador que la quebrantó, tras-pasó, menospreció y holló, y como parte agraviada pedirá el reintegro de su honor con el castigo del delincuente, demostrando con testimonios fieles la verdad de los hechos que manifieste : *Lex Domini immaculata... testimonium Domini fidele*, que dice la Escritura <sup>1</sup>. El demonio hará de primer testigo, y depondrá con toda verdad, aunque es padre de toda mentira, cuantas culpas, sin quitar ni añadir, haya cometido el pecador en toda su vida contra la profesion de cristiano á que se obligó en el Bautismo : *Diabolus ante tribunal Christi recitabit verba professionis nostræ*, dijo san Agustin <sup>2</sup>. El Ángel de nuestra guarda será el segundo testigo que deponga cuanto bueno y malo hicimos : *Unusquisque angelorum*, decia Origenes, *in judicio aderit, producens illos quibus præfuit* <sup>3</sup>. La propia conciencia será fiscal que argüirá y confundirá al pecador, sin dejarle lugar á la réplica, á la apelacion ó la excusa : *Arguet te malitia tua, et aversio tua increpabit te* <sup>4</sup>. Y finalmente Jesucristo, rey inmortal de los siglos, será el juez que con el espíritu y fuerza omnipotente de sus labios sentenciará al mísero pecador á muerte eterna : *Spiritus labiorum suorum interficiet impium* <sup>5</sup>. Ved aquí ya breve, clara y sólidamente dispuesto el juicio de Dios. Escuchad cuán verdadero y justificado es en sí mismo : *Judicia Domini vera, justificata in semetipsa* <sup>6</sup>.

8. Levantarése, pues, la primera la ley santísima de Dios, como parte que pide en esta causa la condenacion del pecador, que la menospreció y quebrantó; y arrojando rayos de luz por cada uno de sus preceptos, dirá : Señor y Dios altísimo, yo soy vuestra ley santa y perfecta; léjos de ser imposibles mis preceptos, es suave el yugo que impongo, y ligero el peso de mis mandatos. Díganlo millares de personas de todas edades y estados que me observaron puntualísimamente, y que ahora gozan de vuestra presencia en la patria celestial. Yo me dejo conocer de todo racional entendimiento, sin que nadie pueda ignorarme sin culpa suya. Todos saben que hay una primera causa, que sois Vos, á quien es debido todo el corazon en el amor, todas las palabras en el acrecentamiento de vuestra gloria, y todas

<sup>1</sup> Psalm. XVIII, 8. — <sup>2</sup> *Oratio contra judæos*, c. 4. — <sup>3</sup> Homil. LXVI. — <sup>4</sup> Jerem. II, 19. — <sup>5</sup> Isai. XI, 4. — <sup>6</sup> Psalm. XVIII, 10.

las obras en vuestra alabanza y santificacion de vuestro nombre. Yo les mando que los padres sean honrados, los mayores respetados, y los superiores obedecidos : cosa tan conforme á razon , que las mas bárbaras naciones naturalmente lo conocen , y así lo mandan. Yo les mando que no ejecuten en la vida, honra y hacienda de sus prójimos lo que no quieren para su vida, honor y hacienda, que es otro natural principio en que se comprende no matar, no fornicar, no hurtar, no murmurar, y en una palabra, cuanto pertenece al amor del prójimo; así como en el primer principio se encierra lo que pertenece á vuestro amor, que sois nuestro Dios. Esta soy, Señor. Esta ley suave, que solo con amor se cumple, es la que ha mudado el mundo de gentil en cristiano, de idólatra en religioso, de malo en bueno, de pecador en santo. Esta ley, Señor, ha pisado, blasfemado, escarnecido, ultrajado este mísero pecador, sin embargo de tener innumerables medios para observarla. Los santos Sacramentos de la Iglesia, los buenos ejemplos, las exhortaciones de los predicadores, los libros de sana doctrina, eran otros tantos alicientes que le inclinaban al cumplimiento de mis mandatos. Pero él, ciego á tantas luces, sordo á tantas voces, aborreció á sus prójimos, negó vuestras verdades, maldijo vuestra adorable persona, deshonoró vuestro nombre, trabajó sin necesidad en vuestras fiestas, maltrató á sus padres, se entregó á la deshonestidad, hurtó la hacienda ajena, y llenó de murmuraciones y escándalos el pueblo. Yo soy inocente; esta alma es el reo : los delitos se os manifiestan; Vos sois el Juez que debe dar la sentencia : *Exurge Deus, et judica causam tuam* <sup>1</sup>... Esto dirá la ley santísima de Dios; y el pecador lleno de espanto se estremecerá mirando la verdadera narrativa de aquella acusacion.

9. Hombre miserable que me estás oyendo, ¿ te parece que darías buena cuenta de tu persona, si esta misma ley del Señor viniera aquí en presencia de todos á acusarte? Mujer infeliz que me escuchas, ¿ puedes persuadirte á que podrias satisfacer á los cargos de la ley santa de Dios? Cristianos que me oís, seais los que fuéreis, dad una vuelta por vuestro interior, y mirad la disposicion en que os hallais para comparecer en el tribunal de Dios á dar satisfaccion á los cargos de su divina ley.

10. Apenas esta habrá acabado de hablar, cuando comparecerán ante el tribunal de Jesucristo horribles y espantosos demonios, como dice san Bernardo : *Et ex omni parte terrebunt eam demones*

<sup>1</sup> Psalm. LXXIII, 22.

*terribiles et horribiles*<sup>1</sup>. Saldrá el demonio de la soberbia, y dirá : Este hombre fue soberbio como un leon; ultrajaba con dicterios á su consorte, haciéndola llevar una vida amarga y desconsolada; escandalizaba á sus hijos con votos, reniegos y por vidas; era insufrible á sus criados por la altivez de su genio; todo lo queria mandar en el ayuntamiento, cabildo, comunidad ó pueblo, á título de noble, rico y de buenos empeños; al que no condescendia con sus ideas ó le disgustaba, miraba con enojo, le decia un pesar, le echaba un oficio gravoso de la república, le disputaba el empleo, ó le formaba un pleito injusto sobre su hacienda. Nadie se la hizo que tarde ó temprano no se la pagase; él que se libraba de su espada, no se escapaba de su lengua; tan léjos se hallaba de la humildad, que á todos queria tener sujetos y avasallados; era, en fin, un pleiteante eterno, inquietador perpétuo de sus vecinos, é insufrible á cuantos tenian la desgracia de tratarle.

11. Saldrá tambien el demonio tentador de la lujuria, y dirá : Yo soy el espíritu de fornicacion que he asistido, inseparable de este misero pecador, en todas las edades de su vida : vivió entregado á feos tocamientos cuando muchacho, lascivo y desenfrenado con mujeres cuando jóven, adúltero cuando casado, y cuando viudo amancebado; confesaba algunas veces, pero sin enmienda ni propósito; era su vida un espantoso círculo de torpezas y malas confesiones; confesar y pecar; pecar y confesar : él buscaba confesores fáciles é ignorantes; huia de los celosos y diestros; cercenaba, ó no cumplia las penitencias : tenia cuerpo, valor y brio para lujuriar, y no le tenia para el ayuno, la disciplina y el cilicio. Mío ha sido por toda la vida, mío debe ser en la muerte, y mío deberá ser por toda la eternidad. No bien habrá pronunciado estas últimas palabras, cuando el demonio tentador de la codicia dirá : Este hombre tuvo por Dios á su dinero y su hacienda : jamás se vió corazon mas duro á las necesidades del pobre; nada conmovian sus entrañas férreas el desamparo de la viuda, la desnudez del huérfano, la hambre y sed del peregrino. Solo tenia dinero para comprar á menos precio las haciendas de los necesitados; apolillábansele los vestidos en los cofres, podríansele las viandas en la despensa, agorgojábansele los granos en las paneras, sin embargo de estar viendo la desnudez, hambre y carestía de su pueblo. No es justo, ó Rey eterno, halle en Vos misericordia quien no la practicó con sus hermanos.

<sup>1</sup> Cap. 38 *De interiori domo.*

12. Así irán haciendo su deposicion los infernales testigos, acusando al alma por los siete vicios capitales, por la omision de las catorce obras de misericordia, y mandamientos de la Iglesia, cuando un demonio, dice el gran Padre san Agustin, repetirá en aquel formidable tribunal las palabras de la solemne profesion que hicimos en el sagrado Bautismo : *Diabolus ante tribunal Christi recitabit verba professionis nostræ*. Al ser bautizado te preguntaron si renunciabas del demonio, mundo y carne; y tú, por boca del padrino, respondiste con solemne voto : *Abrenuntio*. Entonces, pues, te convencerá el demonio que no renunciaste á estos tres enemigos de tu alma con el corazon y en el afecto, porque te hiciste siervo del demonio á quien serviste, partidario del mundo á quien seguiste, y esclavo de tu carne á quien amaste. No me renunció á mí, dirá el demonio, pues cuando yo le proponia sugerencias y feos pensamientos, le inspiraba afectos de envidia y ojeriza, le ofrecia ocasiones de venganza y despique, le incitaba á trabajar en las fiestas, á omitir la misa y no confesarse, al instante me obedecia; luego al punto ejecutaba cuanto yo le proponia : dígalo él mismo, cuando se excusaba en el confesonario con que el diablo me engañó : repítalo ella misma, cuantas veces decia : el demonio me tentó; yo no queria. Tampoco renunció al mundo, dirá (óyeme, mujer infeliz, que gustas de cortejos y conversaciones libres con los hombres); no le renunció sino con las palabras, pues mantenía visitas, refrescos y otros gastos superfluos, sin tener en conciencia con que soportarlos; rompía galas, cuyos importes se estaban debiendo muchos años; afanaba por competir en las joyas, en los peinados, en las flores, con las que la excedían considerablemente en la hacienda; era puntualísima observadora de las leyes de este corrompido siglo; infalible concurrente á los bailes, asistente á las comedias y paseos públicos, diestra en sainetes y tonadillas, maestra en las contradanzas, y consumada catedrática de las modas. No renunció al demonio ni al mundo este hombre, dirá el demonio, porque á título de noble y caballero vivió del petardo y de la trampa, manteniendo un tren, una casa y una mesa á que no llegaban las rentas de su mayorazgo y estado. Díganlo las maldiciones que sobre él han echado mercaderes y artesanos, por no poder conseguir el importe de sus géneros, hechuras y jornales. Díganlo los bienes del comun, que malamente administró; los fraudes que en las cuentas ocultó, y los arbitrios inícuos de que se valió. No renunció al mundo, porque no hizo frente, ni repugnó á la maldad en las congregaciones, juntas ó cabildos,

condescendiendo con acuerdos inícuos por respetos humanos. No renunció al mundo, pues por el paisanaje, amistad, parentesco é interés, contribuyó á un pleito injusto, dió el empleo á quien no le merecia, quitándole malamente al de mejor derecho.

13. No renunció á la carne, dirá el demonio, antes trabajó por regalarla con cuantos atractivos se le presentaban á sus sentidos. Las canciones torpes le deleitaban, las músicas y tonadillas lascivas le entretenian, las comidas incitantes y excesivas le agradaban, y eran muy de su gusto los desahogos de la vista y las llanezas del tacto. La memoria sola del ayuno le aturdió, estremecíanle los nombres de cilicio y disciplina, sin haber entendido en su vida de retiro, oracion, mortificacion y silencio. Vos sabeis, Señor, dirá Satanás volviéndose á Jesucristo, la verdad de cuanto digo: patente es tambien á vuestra sabiduría infinita que yo por este hombre no fuí azotado, escupido, ni abofeteado, no derramé sangre, ni padecí muerte de cruz como Vos lo hicisteis por él; tampoco le ofrecí un reino celestial con que Vos le convidásteis: de balde me ha servido, y sin esperar otro premio que una eternidad de infierno. Justo juez sois, Señor, que haceis á todos justicia: juzgad, y dad sentencia, que debe ser eternamente mio por el pecado el que no quiso ser vuestro por la gracia: *Æquissime judex, judica hunc esse meum per culpam, qui tuus noluit esse per gratiam*<sup>1</sup>. Vuestro es, Señor, porque le criásteis de la nada; pero es mio por su propia voluntad. Vuestro, porque le redimísteis con vuestra misma sangre, con vuestra pasion y muerte; mio, porque renunció con su mal obrar este inestimable beneficio: por mi consejo ha sido rebelde á Vos, y á mí rendido; á Vos ingrato, y á mí obediente: justo es que el que con Vos no quiso ser dichoso, sea infeliz conmigo para siempre: *Æquissime judex, judica hunc esse meum per culpam, qui tuus noluit esse per gratiam*.

14. ¡Oh, válgame Dios, y qué testigo tan formidable será el demonio! Volverá los ojos el alma á su santo Ángel de guarda, pensando hallar en él un consejero fiel y un protector seguro, como le habia experimentado en todo el tiempo de su vida; pero nada menos, cristianos mios, hallará. El santo Ángel, habiendo ya cumplido con su encargo de guarda y custodio fiel del hombre, se convertirá entonces en un terrible testigo que sin respeto de carne y sangre irá deponiendo fidelísimamente y con suma puntualidad cuanto

<sup>1</sup> S. Aug. *Oratio contra judasos*.

hizo el pecador menospreciando sus consejos, y los auxilios y gracias del Señor ; y así levantando la voz, dirá en aquel espantoso tribunal : Yo, Señor y Dios eterno, desde aquel instante en que vuestra soberana dignacion me constituyó custodio y fiel guarda de este hombre, no he cesado de ilustrarle, amonestarle y corregirle : yo le ponia remordimientos en la conciencia sobre sus iras, soberbias, maldiciones y juramentos ; mas nunca se enmendaba ni arrepentia de veras, aunque confesaba y comulgaba : yo le presentaba el ejemplo de otros muchos que huian y se desviaban de las mujeres : hacia dar providencias á sus prelados y á sus mayores para contenerle, y nada servian por su inobediencia y terquedad : clamaba yo con los predicadores y celosos párrocos para que no trabajase en los dias santos, y él por todo atropellaba : preparábale maestros, confesores y buenos amigos que le dijesen : deja el juego, corta ese mal trato, no comuniques con esa persona que te conduce á la eterna perdicion : no pases por su calle, no entres en su casa, aplicate al trabajo, abandona la ociosidad, retírate, restituye lo mal ganado, cumple legalmente con tu oficio, reconcíliate con tus padres, marido, hermanos, parientes y enemigos ; mas todos mis buenos oficios menospreció, y á todas mis instancias se hizo sordo. Yo le decia muchas veces : ¡qué horrible vicio es en un cristiano, y mucho mas en un sacerdote, poner su corazon en el dinero, esconderlo, ocultarlo con avarientas entrañas ! Yo le inspiré viéndole sumergido en amancebamientos, enredado en hurtos, envuelto en murmuraciones, y brotando escándalos, que se retirase á unos ejercicios espirituales, que se confesase generalmente, que domase su orgullosa y lozana carne con la disciplina y el ayuno, que se diese á la frecuencia de Sacramentos, á los libros espirituales y á obras de misericordia ; pero él siguiendo á rienda suelta su propia voluntad, rebelde á mis inspiraciones, desobediente á sus superiores, huyendo de las misiones y doctrinas, pasó la vida pecando, y en pecado le asaltó la muerte. Quien tal hizo que tal pague. Él quiso la maldicion, pues venga sobre él ; no quiso la bendicion, pues retíresele : Vos sabeis, Señor, que se burló de vuestra paciencia, que malogró su redencion, que pisó vuestros mandamientos, y vivió como un hombre sin Dios, sin ley y sin conciencia ; pues obre vuestra justicia, y salga condenado en vuestro juicio : *Cum judicatur, exeat condemnatus*<sup>1</sup>.

15. No le valga decir que acudia á vuestros templos en las fun-

<sup>1</sup> Psalm. cviii, 7.

ciones solemnes, porque era sin reverencia, modestia ni atencion: asistia á las misas, pero sin devocion, ni recogimiento interior, vagueando con los ojos, haciendo señas, y muchas veces parlando; rezaba el Rosario, pero sin dejar de andar entre el bullicio de la casa, y sin atender lo que rezaba; decia algunas oraciones, pero con el pensamiento en los negocios y cuidados de la familia, hacienda y empleo; iba á los sermones, pero por curiosidad, por bien parecer, por tener de que hablar un rato, con un corazon enteramente disipado, y con tal indiferencia como iria á una comedia; hacia limosna, pero por vanidad; socorria algunas necesidades, pero con fines inícuos; confesaba, pero sin exámen, sin dolor, sin propósito; rezaba el divino oficio, pero distraido, inquieto y atropellado; celebraba, pero en mal estado, sin observancia de rúbricas, sin la debida páusa, sin la necesaria limpieza, sin la prévia confesion; predicaba, no por la conversion de las almas, sino por el lucro temporal, por mera vanidad, y no por vuestra gloria. ¡Tan tenebrosas son, Señor, las luces de las buenas obras de este pecador! Vos estais viendo qué oscuras y espesas son las tinieblas de sus pecados. Salga, pues, en vuestro juicio condenado, pues fue en pecado su oracion: *Cum judicatur, exeat condemnatus: et oratio ejus fiat in peccatum.*

16. ¿Qué responderéis á esto, almas infelices, las que por vuestra desgracia os hallais en pecado? ¿qué responderéis á esto? *Cur faciem tuam abscondis, et arbitraris me inimicum tuum*<sup>1</sup>? Levanta esos ojos, alma, y mírame: no pienses que soy enemigo tuyo: deseo tu salvacion, aunque sea á costa de mi sangre y de mi vida, y aun tambien ofreciéndome á cargar con aquel anatema que deseaba san Pablo: *Optabam enim ego ipse anathema esse à Christo pro fratribus meis*<sup>2</sup>. Sí, almas, tanto os estimo; pero este mismo amor me obliga á prorumpir en gemidos mirando vuestra condenacion, y que no os aprovechais de mi afecto, de mis palabras, de mi sudor y mi trabajo para alcanzar la gracia del Señor y libraros de vuestra perdicion. Pues en verdad os digo, que en breve no pocos de los que me escuchan se hallarán en el espantoso juicio que voy demostrando; y entonces ¿qué querríais haber hecho? Hombre murmurador, mujer maldiciente, ingratos y desobedientes hijos, con vosotros hablo: ¿á dónde acudiréis entonces, cuando la ley de Dios os acuse, cuando el demonio os convenza, cuando el santo Ángel deponga contra vos-

<sup>1</sup> Job, xiii, 24. — <sup>2</sup> Rom. ix, 3.



otros, y cuando ninguna criatura os valga, y Dios se halle á punto de pronunciar sentencia definitiva é irrevocable? ¿Pensais acaso hallar alivio ó abrigo en vuestra propia conciencia? ¡Oh qué error! La conciencia misma será el fiscal mas severo. La conciencia misma será la que con toda claridad deponga en presencia del divino Juez todas las culpas que cometiste. Ella misma las manifestará; ella misma las confesará; y con ellas mismas os convencerá : *Omnis culpa*, decia san Bernardo <sup>1</sup>, *ante oculos reducetur, atque ila cogente conscientia, unusquisque erit accusator suus, et iudex*. Las mismas, dice san Lorenzo Justiniano, levantarán la voz para acusarte : tú nos hiciste, dirán; obras somos de tu corazon, de tu lengua, de tus manos, de tus ojos : contigo estaremos sin dejarte por toda la eternidad : *Accusator erit proprium scelus : tunc loquentia simul opera nostra, dicent : tu nos egisti, opera tua sumus, non te deseremus* <sup>2</sup>. Yo soy, dirá un pecado, aquel deseo consentido que tal dia tuviste mirando á tal mujer; yo soy, responderá otro pecado, aquel hurto que en tal tiempo y de tal cosa hiciste; yo soy, dirá otro, aquella murmuracion con la que denigraste la fama de aquella doncella, de aquella viuda, de aquel sacerdote ó de aquel religioso; yo soy aquel escándalo que diste en tu pueblo, de que tantos pecados se siguieron : acuérdate, conócenos, que tú nos hiciste : *Opera tua sumus*. Yo soy, clamará otro vicio, aquella accion deshonesta, aquel amancebamiento, aquella torpe amistad y lascivo trato; yo soy, replicará otro vicio, aquella muerte que diste cruelmente á aquella pobre criaturilla, á quien para siempre privaste de ver á Dios; yo soy aquella maldicion que echaste á tus hijos ó á tus padres, aquel odio, aquel rencor y enemistad : conócenos, míranos bien, que tus obras somos, tú nos hiciste : *Opera tua sumus, non te deseremus*. Yo soy, en fin, tu propia conciencia, dirá esta al pecador en el divino tribunal; en mí están escritos con indelebles caractéres todos tus pecados de omision y comision, de obra, palabra y pensamiento con que ofendiste á Dios, faltando á las obligaciones de hombre, de cristiano, de superior, de sacerdote, de religioso : míralos bien, y advierte que ni un pensamiento el mas ligero deja de estar escrito, ni falta de poner la palabra mas pasajera é indiferente : tuyos son todos, tú los cometiste, y por eso claman todos contra tí pidiendo tu perdicion : *Accusator erit proprium scelus... tu nos egisti, opera tua sumus, non te deseremus*.

<sup>1</sup> S. Bern. c. 31 *De interiori domo*.

<sup>2</sup> S. Laurent. Justin. c. 4 *De ligno vitæ*.

17. ¡Qué espectáculo será este para nosotros, amado pueblo mio! ¡Cuántos pecados en que ahora no pensamos, y de que no nos acordamos, se descubrirán entónces nuevamente, y se pondrán delante de nosotros! ¡Cuántos conoceremos que absolutamente no conocíamos, y de que no nos argüía la conciencia! ¡Cuántos pecados ajenos se pondrán á nuestra cuenta por el consentimiento, el mandato, el influjo, el disimulo! ¡Oh cuánta falsedad se descubrirá en nuestras ilusiones, excusas y paliadas justificaciones! ¡Cuántas dificultades y cuestiones que en la vida resolvimos á favor de las pasiones, serán decididas en nuestra condenacion! ¡Cuántas virtudes brillantes delante de los hombres perderán todo su esplendor, y no serán otra cosa que interés, vanidad, hábito, inclinacion natural, respeto humano, y acaso hipocresía y fingimiento! ¿Qué excusa podremos dar, qué podremos responder cuando nuestra misma conciencia nos acusará, nos convencerá, nos condenará? ¡Ah, y cómo se arrancará de nuestras entrañas esta trislísima y lamentable conclusion: *Ergo erravimus!* Perdidos somos, pues erramos el camino de nuestra salvacion; perdidos somos, pues estamos viendo el quebrantamiento de la ley santísima de Dios; perdidos somos, pues estamos mirando la verdad con que el demonio depone contra nosotros; perdidos somos, pues estamos tocando ser cierto cuanto el santo Ángel nos acusa; perdidos somos, pues nuestra misma conciencia es un irrevocable testigo de todas nuestras maldades, y las ha manifestado pidiendo nuestro castigo: *Ergo erravimus*; perdidos somos, é infaliblemente nos condenamos. Así conocerá el pecador la sentencia que merece, y se la dará asimismo aun antes que la pronuncie el Juez supremo, viéndose ya convencido por la ley santa de Dios, por el demonio y por el Ángel de su guarda, y por su propia conciencia.

18. Sin embargo, para su mayor confusion tendrá que oirla de la boca de su Dios, su Criador y Salvador, que tomando entonces el tiempo de juzgar no solo los pecados, sino también las buenas obras, y habiendo callado por toda la vida del pecador con infinita paciencia y misericordia, levantará el grito como mujer en el parto, y dirá al mísero pecador: *Cui exprobrasti, et quem blasphemasti, et super quem exaltasti vocem, et levasti altitudinem oculorum tuorum* <sup>1</sup>? Infeliz, dirá el Señor, ¿conoces á quién despreciaste? ¿sabes á quién blasfemaste? ¿contra quién levantaste tu voz y altaneros ojos? ¿No sabes que soy tu Dios omnipotente, celoso de mi honor, de mi glo-

<sup>1</sup> Isai. xxxvii, 23.

ria, de mi nombre á quien perdiste, pisaste, profanaste? *Redde rationem villicationis tuæ*: Dame cuenta de cuanto te entregué para que lo administrases bien. Yo te dí el ser de hombre, compuesto de cuerpo y alma, para que con ambos me sirvieses; pero tú esclavizaste tu alma, haciéndola servir á las ignominiosas pasiones de tu cuerpo. Te dí la memoria, entendimiento y voluntad, para que te acordases de mis beneficios, para que conocieses mis perfecciones, y amases mi bondad; pero tú amaste las criaturas, y olvidaste al Criador: buscaste las sombras, las honras, los deleites y las vanidades del mundo, y pusiste en olvido los beneficios del cielo. Conociste el bien, y le dejaste; experimentaste el mal, y le seguiste. Yo te dí el genio y el natural para que sirviese á la razon y á las virtudes; mas tú dejándote llevar de sus ímpetus te precipitaste en furias, iras, maldiciones, impaciencias y ociosidad. Yo te dí los sentidos del cuerpo, para que como instrumentos de bien obrar sirviesen al alma en la práctica de las virtudes; pero tú con todos buscaste las delicias y placeres de tu carne, como si no hubieras nacido mas que para ser un vil esclavo del cuerpo: *Redde rationem*. Yo te llené de bienes temporales, honras, riquezas, empleos, haciendas; y teniendo yo en mis pobres hambre, sed, desnudez y enfermedad, tú ingrato y desconocido ni me visitaste estando enfermo, ni me alimentaste estando hambriento, ni me vestiste hallándome desnudo, ni me recogiste en tu casa llegando á ella como peregrino: *Redde rationem*. Yo te deputé un Ángel que te guardase, que te acompañase y dirigiese; yo te hice nacer en medio del Cristianismo, en que te preparé un sagrado Bautismo que te dió la primera gracia, y con ella todas las virtudes; yo viéndote muerto y sepultado en vicios, te hice resucitar á la vida de la gracia por el sacramento de la Penitencia; yo te alimenté, te corroboré y fortalecí con los sacramentos de Confirmacion, Extremauncion y Eucaristía, llegando hasta el exceso de amor de darte mi cuerpo y sangre: *Quid ultra debui facere, et non feci?* ¿Qué mas pude hacer por tí? ¿Es esto aun poco? Pues: *Ecce homo*:

19. Yo soy aquel Hombre-Dios á quien con tus culpas vendiste, azotaste, crucificaste: mira mi semblante que fue cubierto en mi Pasion de oprobios é ignominias por tu descaro y mal ejemplo: mira estos ojos que se eclipsaron y vertieron lágrimas sobre tus delicias y desordenados placeres; estas manos que te alargaron el pan de vida; estos piés que se fatigaron en tu busca: mira este costado que tú abriste con tus odios, pendencias y enemistades: mira esta cruz, estos clavos, estas espinas, esta lanza y demás instrumentos de mi

Pasion , todos se han quedado inútiles para tí ; pues infeliz pecador : *Appensus est in statera , et inventus est minus habens*. Yo he pesado, dice este mismo Señor y Dios eterno, en la balanza y peso fiel de mi justicia todas tus obras, palabras y pensamientos, y te hallo falto de caridad , falto de humildad , falto de castidad y falto de paciencia : tienes menos de piedad , de temor y de amor de lo que debias tener : senténciote, pues , á que eternamente seas condenado. Tú no obedeciste á tu Criador , sino al demonio : no seguiste mis mandamientos, sino las máximas del mundo : no observaste mi Evangelio , sino las leyes de las pasiones ; pues con los enemigos de tu alma será tu sempiterna habitacion : apártate de mí , maldito , al fuego eterno : *Discedite à me maledicti in ignem æternum*.

20. ¡Qué sentencia tan pavorosa ! ¡qué trueno tan terrible ! ¡qué rayo tan formidable ! ¡Ay de mí ! ¿Es posible que Dios me aparte de sí por toda la eternidad ? ¿que mi Dios, mi Criador, mi Salvador, mi buen Pastor y buen Padre me hiera con su maldicion, sin que me sea en adelante posible el aplacarle, ni que quede esperanza de poseerle ? ¿Es esto para lo que Vos me habeis hecho nacer en medio del Cristianismo ? ¿ Vos queríais ponerme entre los predestinados, y ahora me colocais entre los precitos ? ¿ Yo apartado de Vos para siempre ? ¿ yo sin ver á María santísima , mi Madre, mi Señora y mi Reina, por toda la eternidad ? ¿ yo sin tratar con los Santos mis abogados, con los Ángeles mis protectores, y sin pasearme por la celestial Jerusalem ? Eso no, Padre mio y bien único de mi alma. Yo quiero trabajar, yo quiero hacer penitencia, yo quiero arrepentirme de haber pecado, yo quiero morir mil veces antes que ofenderos, yo quiero ser castigado en este mundo con todas las enfermedades, dolores, trabajos, pobreza, hambre, sed, desnudez y demás infelicidades de la vida, porque no me apartéis de Vos, ni se verifique en mí la terrible sentencia que habeis pronunciado...

---

# ESQUELETO DEL SERMON III

## DEL JUICIO PARTICULAR.

*Omnes enim nos manifestari oportet ante tribunal Christi, ut referat unusquisque propria corporis, prout gessit, sive bonum, sive malum. (II Cor. v, 10).*

Indispensablemente todos hemos de comparecer ante el tribunal de Cristo, para llevarse cada uno su merecido, segun el bien ó mal que ha hecho mientras ha vivido en su cuerpo mortal.

1. La vida es una continuacion de jornadas. Solicitud para lo temporal. Correo. Nave. Ave. Saeta. *Quo vadis?* Jonás? Agar?
2. Á la muerte... al juicio... Simil del reo que insulta al juez.
3. Respuesta de Micol que David está enfermo, no dormido.
4. Jesús rey te llama, ¿estás enfermo de dolor, ó duermes? Yo vengo á despertarte con la vista de este tribunal, á que has de comparecer.

### *Tribunal del juicio particular.*

5. Es de fe que todos hemos de morir, de fe es tambien el ser juzgados. Hemos de comparecer : tribunal, juez, infierno, pecados, demonios. Ángel custodio. Conciencia.
6. Simil: Cerco de navajas y lebroncito. Sacrificio de Abrahan.
7. Como Isaac ¡ay presentacion! acusacion, sentencia, ejecucion.

### *Acusacion que hará el demonio.*

8. El demonio es acusador.
9. Comparacion de la muerte de Abimelec, que su escudero le acabó.
10. La ley es la piedra que le hiere, el escudero es el demonio: este ahora te da armas y mañas para pecar, y despues... ay!...
11. Acusacion que hará segun las promesas del Bautismo : es mia por su culpa : tú la criaste, tú la redimiste, no ha querido el cielo.
12. Yo no sufrí por ella... ni le prometí... antes bien la traia

bien fatigada, ¡qué fatigas!... y sin embargo me servia despreciando tus mandamientos, tu persona, tus promesas y amenazas, tu justicia, á mí por un solo pecado de pensamiento, y á este que...

*Acusacion que hará el Ángel custodio:*

13. Si el alma ha obrado bien, será tratada de los Ángeles como Lázaro; pero si mal... ¡ay! será testigo que dirá la verdad. El Ángel te ha guardado por los caminos al entrar, estar y salir del mundo.

14. Ángel custodio particular, y además otros; y estos te acusarán...

15. Dirá el Ángel lo que ha hecho por tí, y cómo te defendió, cómo te detenía como á Balaam: te instaba que salieras de Sodomá: te manifestaba el agua de los Sacramentos como á Ismael. Isaac. Niños de Babilonia.

16. No se ha perdido por él, sino por tí. Señor, dirá, no se ha llevado por mis consejos, me ha perdido la obediencia, el respeto. *Curavimus Babylonem, et non est sanata.*

*La propia conciencia acusará.*

17. Visita de cárcel; así el justo y el pecador en el juicio.

18. Si ahora ¿qué?... Condenacion... antes de pecar, ¿qué? Esta conciencia que has despreciado, ella te acusará: los pecados dirán... y manifestarán toda su gravedad. Circunstancias.

19. Saul angustiado por pecados cometidos.

20. ¡Ay pecador! tú verás todos tus pecados, de cristiano, de tu estado y oficio: omisiones, consecuencias.

21. Símil del que tiene un pleito. Símil del que ha de navegar. Si buscará nave de piratas...

*Las criaturas acusarán al pecador.*

22. El sol, la luna, el día, la noche y todo lo de que abusa el pecador, la tierra pedirá venganza, el fuego, el aire, el agua, el oro, la plata.

23. Los vestidos, el trigo, las piedras, maderas, muebles... Las piedras de las calles, del templo, de la casa de...

24. Tiembla san Jerónimo... David llora, y ¿por qué?...

*El mismo Jesucristo será testigo.*

25. *Ego sum iudex, et testis.* Es parte, es legislador, es fiscal, juez. Si Seleuco. Si Saul.

26. Ahora Jesús calla, sufre, espera, pero entonces!... ahora es medianero, abogado, y en el juicio será...

27. Moisés en el monte, Moisés en el valle mata á veinte y tres mil, diferencia de abogado á fiscal.

28. Jesús lleno de ira hablará al pecador comparando los beneficios á los pecados. Creacion. Redencion.

*El pecador no hallará quien le valga.*

29. No hallará padrino; no tendrá un Moisés, ni un Samuel. Los Santos oran ahora que es tiempo oportuno, pero no entonces para los malos.

30. No tendrás á María. Oracion de Aman á Esther; irritó...

31. ¡Ay! no podrás negar, ni excusar, ni apelar; no tendrás á María, Angeles, ni Santos.

*Juicio ó sentencia del juez.*

32. Apártate de mí, maldito de mi Padre, al fuego eterno que está aparejado para Salanás y sus secuaces.

Dada la sentencia, los demonios le arrebatan; ¡qué novedad! ¡qué cambio!... ¡ay deleites! ¡ay pecados!

33. Diferencia del justo al pecador: ¿lo crees? ¿En dónde será el juicio? En el lugar de la muerte.

34. ¿Cuándo ha de ser? ¡ay! puede ser hoy!... teme, pecador...

35. Puede ser que sea el juicio, en... Hé aquí á Jesús que te busca para perdonarte: á fin de que no te haya de condenar...

Conclusion... Acto de contricion.

## SERMON III

### DEL JUICIO PARTICULAR DEL CRISTIANO EN LA HORA DE LA MUERTE.



*Omnes nos manifestari oportet ante tribunal Christi, ut referat unusquisque propria corporis, prout gessit, sive bonum, sive malum. (II Cor. v, 10).*

Indispensablemente todos hemos de comparecer ante el tribunal de Cristo, para llevarse cada uno su merecido, según el bien ó mal que ha hecho mientras ha vivido en su cuerpo mortal.

#### Salutacion.

1. No hay quien no sepa que es el hombre mientras vive un caminante que sin detenerse corre desde que amanece hasta que anochece, y desde que anochece hasta que amanece, continuando sus jornadas lo que le dura la vida. No es otra cosa el entrar en una casa y salir de ella que entrar y salir en una venta de este camino. Vemos andar y correr á la solitud de la comida, del vestido, del negocio, de la pretension. ¿Qué es esto? Es ir de camino los hombres por esas calles. Corre la vida, dice el Sábio, tan veloz como el que va por la posta: *Tanquam nuncius præcurrens*<sup>1</sup>. Tan ligera como la nave con el viento próspero: *Tanquam navis*. Tan apresurada como el ave que corta el aire con suma velocidad: *Tanquam avis, quæ transvolat in aere*. Camina con tanta aceleracion como la saeta despedida del arco con brazo fuerte: *Tanquam sagitta emissa in locum destinatum*. Bien; ¿y cuál es el blanco y término á que mira tanto andar, tanto correr, y tanto valor del hombre? ¿Á dónde caminas, católico? ¿pecador, á dónde caminas? *Quo vadis*? preguntaban á Jonás los marineros de la nave, cuando desobediente á Dios huía de su voluntad santísima. *Quo vadis*? le preguntaba el Ángel á la esclava Agar, cuando salió fugitiva de casa de su señora. Ea, ¿á dónde vas? ¿á dónde caminas con pasos tan veloces? *Quo vadis*? Cristiano

<sup>1</sup> Sap. v. — <sup>2</sup> Jonæ, I. — <sup>3</sup> Genes. xvi.



desobediente á Dios y esclavo del demonio : *Quo vadis?* ¿Sabes á dónde caminas? Oye.

2. Á la muerte vas por la posta. ¿Sabes á dónde? Al juicio que se ha de hacer de tu vida en la hora de la muerte. Cuenta los pasos que das en todo el día, cuenta las respiraciones que alientas día y noche, que pasos son todas que das desde el calabozo hasta la presencia del juez que te ha de sentenciar : con cada una te vas acercando á la ira de Dios, á quien tienes ofendido : *Quo vadis?* Á dónde vas, pasajero? Á recibir la sentencia justísima por tus obras. ¿Créelo así? ¿Es verdad que caminas á juicio? ¿Es verdad que te ha de sentenciar el mismo á quien ofendiste? ¿Qué preso de esta cárcel saliera del calabozo, y hasta llegar delante del juez fuera por el camino injuriándole? ¿Quién, esperando la sentencia de su muerte, se acostara á dormir, como si esperara la de su libertad? Pues ¿cómo te atreves á injuriar á Jesucristo, juez de tu vida? ¿Cómo vives con tanto descuido, teniendo enojado á Dios que puede sentenciarte á la eterna muerte por tus pecados.

3. Envió el rey Saul unos ministros que prendieran á David, á tiempo que ya su mujer Micol le habia puesto en libertad, para dar lugar á los enojos del Rey ; y para que no continuasen las diligencias de hallarlo, puso en la cama una estatua ó bulto aparente que fingiese á David, y persuadiese á los ministros que estaba David en ella. No reparo en esto : entran los ministros : ¿Y David? Señora, ¿dónde está vuestro esposo, que lo llama el Rey? Decid á S. M. que está David enfermo : *Responsum est quod ægrotaret* <sup>1</sup>. En esto sí reparo. ¡ Válgame Dios! ya que Micol se determina á mentir, ¿por qué responde que está David enfermo? Diga que duerme su esposo. No dirá tal, responde el Abulense, que ha de responder como prudente Micol. Si dijera que estaba David durmiendo, sabiendo que tenia al Rey enojado, fuera respuesta imprudente, pues fuera dar á entender que no hacia caso de su indignacion ; pero diciendo que estaba enfermo, mostraba á los ministros que eran tantos sus temores de las iras de Saul, que llegaron á derribarle en la cama : *Responsum est quod ægrotaret*. Decid al Rey que está enfermo mi esposo, no que duerme, que no es para dormir, sino para enfermar, el saber que tiene al Rey enojado : *Non erat verisimile*, dice el Abulense, *quod talia pericula evadens, quæ tamen non penitus evaserat, in lecto jaceret tanquam nulla eum cura morderet* <sup>2</sup>.

<sup>1</sup> I Reg. XIX. — <sup>2</sup> Abul. ibi, q. 20.

5. ¡Oh cristiano pecador! ¿sabes que el Rey de reyes Jesucristo Señor nuestro está contra tí indignado por tus culpas? ¿Sabes que te aguarda en el punto de tu muerte un severísimo juicio en que te ha de sentenciar? ¿No adviertes que tu conciencia misma te está citando para que comparezcas en su presencia? ¿Qué respondes? Si ahora te llamara Dios á juicio, ¿qué dijeras? ¿Que te tiene enfermo el temor de su divina justicia? Así debiera ello ser; pero ¿qué respondes? ¿Que estás durmiendo en el torpe lecho de tus culpas, como si no hubiera juicio? ¡Oh necedad incomparable del pecador! ¿No te da cuidado este tribunal en que te has de ver? *Tanquam nulla eum cura morderet*. Así lo parece, pues así vives. Hoy, pues, vengo á despertarte con la representacion de aquel severísimo tribunal en que te has de ver en la hora de la muerte, para dar cuenta estrecha, como dice el Apóstol, de toda tu vida y todos los pecados que en ella has cometido, para que viendo las acusaciones que tus fiscales han de alegar contra tí, y la formidable sentencia que tienes tan merecida de eterna condenacion, concibas temor de este juicio, prevengas con tiempo respuestas competentes á tus acusadores, y hagas con la penitencia que se revoque la sentencia que hoy tienes contra tí por la presente justicia, para que sea aquella definitiva sentencia favorable: *Omnes nos manifestari oportet ante tribunal Christi*. Para que yo predique con aquel espíritu que requiere asunto de tanta importancia, ¡oh tú, soberano Espíritu! envía sobre nosotros un rayo de tu divina luz, para que conozcamos esta utilísima verdad, para que ablandándose nuestros corazones se imprima en ellos este desengaño; ¡oh tú, Madre purísima de misericordias! alcáncenos tu poderosa intercesion esta gracia, y vosotros, fieles, ayudadme á obligar á esta Señora con la oracion acostumbrada: *Ave María*.

*Omnes nos manifestari oportet ante tribunal Christi...*

### § I. Tribunal del juicio particular.

5. Como es de fe que todos hemos de morir, así lo es que todos hemos de ser juzgados en muriendo: *Statutum est hominibus semel mori*, decia el Apóstol, *et post hoc judicium*<sup>1</sup>. Todos, dice en las pa-

<sup>1</sup> Hebr. ix; Suarez eo 2 in 3 p. dis. 52, sec. ult.; Abul. q. 239 in Matth.; Valent. t. IV, disp. 11, q. 1, punct. 2; Thy. de apar. c. 14, n. 13; Grana. cont. de novis. 1 p. tract. 1, disp. 3, n. 6.

labras de mi tema, hemos de ser presentados en el punto de la muerte ante el Juez de vivos y muertos Jesucristo nuestro Señor en su severísimo tribunal, para ser juzgados y sentenciados segun las obras malas ó buenas de la vida : *Omnes nos manifestari oportet ante tribunal Christi*, etc. Componen este justísimo tribunal personajes varios, que lo hacen por todas y por cualquiera parte formidable. La luz de la Iglesia san Agustín los refiere de esta suerte : *Superius erit Iudex iratus* <sup>1</sup>: En lo superior estará el Juez lleno de ira é indignacion. *Inferius horrendum chaos*: En lo inferior estará el abismo del infierno, que espera la sentencia para tragarse al pecador. *A dextris peccata accusantia*: Á un lado estará la multitud de los pecados acusando al que los hizo. *A sinistris infinita dæmonia supplicium trahentia* <sup>2</sup>: Á otro lado estarán los demonios fiscalizando al pecador, para que sea sentenciado á los infiernos. Tambien el Ángel custodio asistirá, para dar satisfaccion de los buenos oficios que hizo con su encomendado. *Intus conscientia urens*: Interiormente la propia conciencia será testigo verídico que representará todas las culpas. Exclama ahora san Agustín : *Quo fugiet peccator sic deprehensus?* Á donde huirá el pecador cuando se vea cercado de testigos contra sí? *Terrebit eum tribulatio*, dice el santo Job, *et angustia vallabit eum* <sup>3</sup>: Allí será el terror del que poco antes se hallaba servido y asistido. Allí el cerco de las angustias, esperando la sentencia de su alma. Verdaderamente, dice san Bernardo, nada hay que pueda considerarse tan horrible como haber de comparecer el pecador en este tribunal tremendo á esperar una sentencia eterna, que ha de pronunciar un juez tan recto y tan enojado: *Quid tam pavendum, quid tam plenum anxietatis excogitari potest, quam judicandum astare illi tam terrifico tribunali, et incertam adhuc expectare, sub tam districto iudice, sententiam* <sup>4</sup>?

6. Para significar los antiguos á un hombre lleno de angustias y temores, pintaban, dice Claudio Paradino, una rueda de navajas agudísimas, y en medio un lebroncillo temblando de ver que por ninguna parte podia librarse de aquel cerco <sup>5</sup>. Pero mejor pintaran á un pecador en la hora de la muerte. ¿Qué hay allí que no sea navaja cortadora? ¿qué hay allí que no sea agudísimo filo para el alma? Todo es angustia, temor, fatiga, y un cerco indecible de peligros, como decia David : *Circumdederunt me dolores mortis... do-*

<sup>1</sup> Aug. t. LVIII in Joan. — <sup>2</sup> Greg. hom. XIX in Evang. — <sup>3</sup> Job, xv. —

<sup>4</sup> Bern. serm. VIII; Psalm. xc. — <sup>5</sup> Parad. lib. de Symb.

*lores inferni circumdederunt me* <sup>1</sup>. En aquel sacrificio del patriarca Abraham, consideraba el devotísimo Osorio el que hará Jesucristo juez, del alma á su divina justicia. Mirad, fieles, en lo alto del monte Moria á Isaac, aquel hijo querido del Padre de los creyentes. Allí está atado de piés y manos : *Cumque ligasset Isaac* <sup>2</sup>. Allí está sobre aquel haz de leña, que él mismo llevó sobre sus hombros : *Super struem lignorum*. El fuego allí junto en que ha de ser abrasado : *Ecce ignis*. Sobre sí la espada desnuda, levantado ya el brazo para quitarle la vida : *Extendit manum, et arripuit gladium*. Isaac, huye, que viene ya sobre tí el golpe de la espada. Pero no puede moverse, que está atado. Llama á quien te defienda de ese peligro. No hay quién, que se quedó en la falda del monte la familia. Dile á tu padre que espere. Ya no hay lugar, que está resuelto á matarlo. ¡Oh Isaac justo, y qué peligros cercan tu vida! ¡Oh pecador ingrato, y qué riesgos cercarán tu alma! *Si qualis sis futurus nosse cupis, memor esto Isaac ligati super ligna prope ignem, et gladium evaginatam Patris; quoquo se vertat, auxilium non reperit; deorsum ignis, sursum gladius, servi non adsunt* <sup>3</sup>.

7. Ea, miráte, católico, no en el monte Moria como Isaac, sino en el rectísimo tribunal de Dios. Hazte presente á aquel punto tremendo, pero forzoso, en qué te has de ver : *Cogitemus illud tribunal*, dice san Juan Crisóstomo, *et putemus ipsum nunc adesse* <sup>4</sup>. Haz cuenta que te hallas ya en aquel momento en que sale tu alma del cuerpo que ha informado. En este instante presentan los Ángeles tu alma en el tribunal de Jesucristo : *Veniunt Angeli*, dice san Bernardo, *assumere animam, ut perducant eam ante tribunal Judicis metuenti* <sup>5</sup>. En este momento se concluye todo el juicio, se hace la acusacion, se pronuncia la sentencia, y se ejecuta. Allí estarás atado de piés y manos, porque ya no hay facultad para obrar bien. Allí estarás á la vista de tus culpas, leña que juntaste, mientras viviste, para ser abrasado por una eternidad. Así verás el fuego del infierno que tantas veces tienes merecido. Y allí verás sobre tí la espada de la divina justicia. ¿Quién te defenderá de un Dios enojado? ¿Á quién volverás los ojos que te ampare? Si á Isaac no llegó al cuello la espada; fue porque hubo Ángel que detuviera el brazo del Patriarca; pero ¿quién será poderoso para detener el brazo de la justicia de Dios en aquel momento? Todo será horror, todo susto; y

<sup>1</sup> Psalm. xvii. — <sup>2</sup> Genes. xxii. — <sup>3</sup> Ossor. t. iv, conc. de mort. — <sup>4</sup> Chrys. hom. x in II Cor. v. — <sup>5</sup> Bern. lib. Medit. c. 2.

si mueres en pecado, todos han de ser contra tí en aquel tribunal justísimo en que te has de ver. ¿Quieres verlo? Oye, si tienes ánimo, lo que pasará presto por tí: oye á tus fiscales y acusadores.

## § II. Acusacion que hará el demonio contra el pecador.

8. El demonio, como mas atrevido, aquel, dice san Jerónimo, que en el Apocalipsis se llama acusador de los fieles: *Accusator fratrum nostrorum*<sup>1</sup>; aquel, de quien dijo el profeta Zacarías que estaba acusando al otro sacerdote por haber casado con mujer gentil, como advirtió Hugo cardenal: este, pues, enemigo de tu salud eterna, saldrá entonces con mayor odio y rabia á acusarte delante del Juez de vivos y muertos. Este, que ahora te facilita tanto la misericordia de Dios, en aquel momento del juicio pedirá á su Majestad que se olvide de su misericordia<sup>2</sup>; este, dice san Basilio, que ahora te facilita las culpas, este será entonces quien, para tu mayor condenacion, las agrave: *Idem, et in peccato cooperator, et accusator noster est*<sup>3</sup>:

9. Veamos el cap. ix de los Jueces. En él se refiere la muerte infeliz de Abimelec, aquel cruel tirano, hijo de Jerobaal, que por la ambicion de reinar quitó la vida á setenta hermanos suyos. ¿Sabéis cómo murió? Oid el Texto sagrado: Entró en la ciudad de Tebes, ó Teba, y los moradores se recogieron con las mujeres y niños en una grande y hermosa torre que estaba en medio de la ciudad. Llegó Abimelec con ánimo de pegar fuego á la torre, cuando una mujer le arrojó desde lo alto una piedra de un molino pequeño, con que lo hirió de muerte en la cabeza: *Et ecce una mulier fragmen molæ desuper jaciens, illisit capiti Abimelech, et confregit cerebrum ejus*<sup>4</sup>. Apenas se vió herido, cuando llamó á un soldado para que lo acabase de matar. Pero reparad qué soldado: *Vocabit armigerum suum*. Uno que le llevaba y administraba las armas. Entre tantos ¿no había otro? No ha de ser sino este, dice el cardenal Damiano. Este que le administraba las armas en la guerra, este ha de ser quien en la muerte lo acabe; este que le ayudaba á matar, este ha de ser quien le ayude á mal morir: *Vocavit armigerum suum*. Pasad de esta letra á la alegoría.

10. Representa Abimelec, dice el Cardenal, al pecador, por espurio, por cruel y por tirano. La mujer que le arroja la piedra es la

<sup>1</sup> Hier. in Dan. vii; Apoc. xii; Zach. iii.

<sup>2</sup> Cyrill., Hier., Lyra, ibi. — <sup>3</sup> Basil. hom. III in Levit. — <sup>4</sup> Judic. ix.

ley de Dios y su doctrina, que intima al pecador el juicio de su Majestad : *Mulier sacra lex est, quæ flagitiosis repentinum Christi judicium comminatur* <sup>1</sup>. Ea, Abimelec pecador : mírate herido del juicio de Dios, quién es ahora el que acabará de darte eterna muerte : *Vocavit armigerum suum*. El armigero, el demonio, que era el que te daba las armas para pecar : *Armiger Abimelech diabolus est*; este mismo que en la batalla de la vida daba armas, y facilitaba las culpas, este será quien viéndote herido del juicio de Dios en la hora de la muerte, será el primero que te fiscalice. Este que tanto te facilitaba las ofensas de Dios, este será entonces quien con su acusacion te ayude á caer en la muerte eterna del infierno : *Quem ergo*, concluye el docto Cardenal, *mulier, fragmine molæ percussit, armiger ense peremit, ut quibus fuerat minister in pugna, eorum sit postmodum tortor in pena*. ¡Oh cristiano! este enemigo, de quien te fias para pecar, este será quien mas solicite tu desdicha eterna. Este, á quien con tanta facilidad y gusto obedeces, este será el primero que te acusará en el juicio. Oye en pluma de san Agustin de la suerte que ha de hablar este fiscal y testigo contra tí.

11. *Præsto erit diabolus ante tribunal Christi, et recitabit verba professionis nostræ* <sup>2</sup>. Parecerá el demonio, dice el Santo, en aquel rectísimo tribunal, y comenzará á llamar contra tí á la divina justicia. Rectísimo y justo Juez, dirá, aquí está esta alma que negándose á la profesion de cristiana, ha empleado la vida en hacer guerra á tu altísima Majestad. Aquí está la que habiéndome renunciado en el Bautismo, no ha hecho otra cosa que obedecerme. Tiempo es ya de que la sentencies sin misericordia, pues ingrata no ha querido aprovecharse de tus beneficios. Declara, Juez rectísimo, que es mia por la culpa, puesto que no ha querido ser tuya por la gracia : *Æquisime Juxta : judica meum esse per culpam, qui tuus noluit esse per gratiam*. Tuya es porque la criaste; pero mia es porque no ha querido obedecerte. Tuya es porque la compraste con tu sangre; pero mia es porque se marcó con el pecado por mi esclava. Puesto, pues, que no ha querido contigo la vida eterna que le prometiste, senténciala á que esté conmigo en el infierno que le amenazaste : *Qui tecum noluit habere vitam, judica, ut mecum habeat gehennam*. Hasta aquí san Agustin.

12. Pero san Cipriano aprieta mas esta acusacion, y escribe que dirá el demonio al Juez : *Ego pro istis, quos mecum vides, nec ala-*

<sup>1</sup> Petr. Dam. contr. cler. in temp. disert. 1, c. 2.

<sup>2</sup> Aug. orat. contra Judæos, c. 4.

*pas accepi, nec flagella sustinui*, etc. <sup>1</sup>. Juez severísimo, justicia contra esta alma; porque yo, Señor, no sufrí por ella, como tú, bofetadas, ni azotes, ni cruz: yo no he derramado por ella la sangre que tú: yo no le he prometido vida eterna; antes la traía cansada, afligida y sin alivio por los caminos de la maldad. Diga ella cuántas pesadumbres le di: diga cuántas veces la engañé: cuántas conoció que buscaba su condenacion eterna; y despues de todo esto me sirvió como un esclavo, menospreciando tus mandamientos, como si fueras un Dios de palo, como si no tuvieras ojos para verla, ni poder para castigarla. Esta es, Señor, la que ejecutó cuanto quiso mi malicia, la que me ayudó con sus palabras y obras á solicitar ofensas tuyas. Esta es la que muchas veces excedió con su maldad á mi persuasion. Justicia, Señor; que es justicia que esté conmigo eternamente quien quiso antes servirme á mí con tantos trabajos, que obedecerte á tí con tantos alivios y premios. Justicia, Señor, que si á mí me condenaste por un solo pensamiento de soberbia, justo es que á esta atrevida la condenes, que ha cometido tantas ofensas contra tí, de obra, de palabra y pensamiento: *Nonne ergo justum est, ut in eandem mecum sortem descendant?* ¡Oh católico! ¿qué hará en aquella hora el que no tuviere que responder al demonio? ¿Qué harás tú, cristiano, pues estás viendo la verdad de esta acusacion? ¿Cómo tacharás entonces este testigo? Pero oye otro.

### § III. Acusacion contra el pecador, del santo Ángel de la guarda.

13. Volverás á tu santo Ángel custodio á que te defienda, como abogado que ha sido tuyo; pero saldrá, dice santo Tomás <sup>2</sup>, como testigo de todas tus acciones á convencerte; y como quien las vió todas, dará testimonio de la malicia con que obraste: *Angeli ducuntur in judicium quasi testes, ad convincendum homines de eorum ignavia*. Si el alma ha procedido bien: ¡oh válgame Dios! dice san Anselmo <sup>3</sup>, ¡y con cuánto gusto convocará otros Ángeles para llevarla, como al pobre Lázaro, á los descansos eternos de la gloria! pero si no, ¡oh qué terrible acusacion será la suya! Porque es testigo desapasionado, verídico y ocular. Veamos: Señaló Dios al hombre, dice san Jerónimo, desde el punto que nació, un Ángel que le asistiese

<sup>1</sup> Cyr. 1. De oper. elem.; Cyril. Alex. orat. de exit. animæ; Bosq. conc. 8 de judic.

<sup>2</sup> D. Thom. 1 p. q. 113, art. 7 ad 4; Orig. hom. XI in Numer.

<sup>3</sup> Anselm. in elucid. Luc. xvi.

y guardase en todos sus caminos <sup>1</sup>. ¿Qué caminos? Oye : cuando entras en el mundo, cuando andas por el mundo, y cuando sales del mundo. Esto es : cuando naces, cuando vives, y cuando mueres. Cuando naciste te guardó del demonio que quisiera ahogarte, sin que recibieras el sacrosanto Bautismo; cuando vives te guarda, en cuanto al cuerpo, de peligros, de muerte, de venenos, caídas y enfermedades; cuanto al alma, de los peligros y ocasiones de pecar, de los asaltos del demonio y sus tentaciones : cuando mueres te guarda de desesperacion y mala muerte <sup>2</sup>. Este Ángel, dice san Bernardo, es tu ayo que te asiste, te enseña, te atiende, te inspira y te corrige <sup>3</sup>.

14. Pero ¿qué digo Ángel? Ángeles, y muchos Ángeles, son los que te asisten. Oye á David : *Angelis suis mandavit de te, ut custodiant te in omnibus viis tuis* <sup>4</sup>. Á sus Ángeles, dice, mandó Dios, que te guardasen en todos tus caminos ; *Angelis suis, de te*. ¿Cuántos Ángeles? Yo te lo diré <sup>5</sup> : Tienes un Ángel propio, señalado en particular para tí, como parte que eres del linaje humano; tienes otro como parte y miembro de la Iglesia; otro Ángel como parte de este reino; otro, si tienes oficio de superior; si eres parte de alguna comunidad, el Ángel de ella te asiste : *Angelis suis mandavit de te*. Á todos estos Ángeles mandó Dios que te cuidasen, para el fin de tu salvacion eterna. ¡Oh engrandecida sea la bondad de Dios! Pero todos, dice san Bernardo, te acusarán en el juicio, si sales de esta vida en pecado mortal <sup>6</sup> : *Unusquisque Angelorum*, decia Orígenes, *in judicio aderit producens illos, quibus præfuit, qui testimonium perhibet, quot annis circa eum laboravit, ad bonum instigando, sed ille monita sprevit* <sup>7</sup>.

15. Allí, pecador, mostrará el santo Ángel los años que trabajó por reducirte al camino de la gloria, el cuidado que puso en guardar el castillo y fortaleza de tu alma, y como tú, porque quisiste, te entregaste al demonio tu enemigo <sup>8</sup>. Allí dará á entender que si el demonio sembró la zizaña de la malicia en tu corazon, no fue porque durmiesen los Ángeles labradores, sino que tú la admitiste por tu gusto. Allí mostrará, señalando el día, mes y año, de la suerte que te detenía, como á Balaam, para que no pecaras, y tú palos y mas palos en la jumentilla de tu cuerpo, para proseguir en tus de-

<sup>1</sup> Hier. in Matth. xvi; Judith, xiii, 20. — <sup>2</sup> Bosq. monoma. serm. XXXII. — <sup>3</sup> D. Bern. serm. XI et XII in Psalm. xc. — <sup>4</sup> Psalm. xc. — <sup>5</sup> Bosq. ubi supra. — <sup>6</sup> Bern. de inter. dom. c. 38. — <sup>7</sup> Orig. hom. LXVI in Numer. — <sup>8</sup> Matth. xiii.



pravadas intenciones <sup>1</sup>. Allí verás cuántas veces te avisó que salieras de Sodoma, del fuego de tus torpezas; tú, como los yernos de Lot, tuviste á cosa de burla sus avisos <sup>2</sup>. Allí verás cuántas veces te mostró, como á Ismael, el agua de la gracia en el pozo de un confesonario, y tú no quisiste ir á beberla, con que pereciste <sup>3</sup>. ¡Oh cuántas veces, estando Dios indignado contra tí, levantado el brazo como Abraham para quitarte la vida por tus culpas, detuvo el Ángel el castigo, y te esperó á penitencia; pero tú te valiste de la espera para mas ofender á su Majestad <sup>4</sup>! ¡Cuántas veces, estando tú en medio del horno de la Babilonia del mundo, detuvo el Ángel las llamas de las ocasiones, para que no te abrasaran; y tú porfiabas mas y mas por entrarte en los peligros <sup>5</sup>! ¡Cuántas veces reprimió tu Ángel la furia de los leones infernales, para que no te despedazaran en el lago de tus miserias; y tú voluntariamente te entraste por sus garras y sus bocas, para perecer eternamente <sup>6</sup>! ¡Cuántas te sacó del Egipto de la culpa y de la cárcel de la ocasion, en que fuera cierta tu muerte; y tú te volvias á multiplicar las cadenas <sup>7</sup>! Allí verás cuántas veces recibiste todos estos beneficios que desperdiciaste con tanta ingratitud.

16. De esta suerte irá tu santo Ángel mostrando que no quedó por él, sino que tú quisiste, porque quisiste tu eterna condenacion; y vuelto al divino Juez, no ya abogado, no ya amigo, sino rígido fiscal y enemigo tuyo, como decia Jeremías, te despreciará y acusará: *Omnes amici ejus spreverunt eam, et facti sunt ei inimici* <sup>8</sup>. Justísimo Juez, esta es el alma que redimiste con tu preciosísima sangre; dirá, esta la que me encomendaste con inefable providencia é infinito amor; esta la que yo he asistido y guardado con las veras que tú has visto; pero, Señor, no ha atendido á mis consejos, se ha reido de mis amenazas, me ha perdido el respeto; y lo que no hiciera delante de otro hombre, lo ha cometido delante de tu Majestad y de mí, sin que le haya servido de freno para no pecar mi asistencia <sup>9</sup>. No ha habido medicina que no le haya aplicado; pero no ha querido sanar: *Curavimus Babylonem, et non est sanata* <sup>10</sup>. Ya, Señor, la dejó y la desamparó. Ángeles prepositos y custodios del género humano, de la Iglesia, de este reino, y los demás que habeis asistido á esta alma ingrata: *Derelinquamus eam*; dejémosla ya, y desamparémosla. Justo és, rectísimo Juez, que la condenes, puesto que así ha malogrado los

<sup>1</sup> Num. xxii. — <sup>2</sup> Genes. xix. — <sup>3</sup> Genes. xxi. — <sup>4</sup> Genes. xxii. — <sup>5</sup> Dan. iii. — <sup>6</sup> Dan. vi. — <sup>7</sup> Exod. xiv. — <sup>8</sup> Thren. i. — <sup>9</sup> Bern. serm. xxii in Psalm. xc. — <sup>10</sup> Jerem. li; Orig. hom. ii in Jerem.

medios fáciles que le ofreciste para su salvacion. ¡Oh católicos! dice san Juan Crisóstomo, temblemos de este desamparo de los santos Angeles: *Timeamus, ne irati à nobis recedant; juxta illud Jeremiæ: curavimus Babylonem, et non est sanata*, etc. <sup>1</sup>. ¡Oh miserable pecador! ¿Qué harás en aquel tribunal sin el patrocinio de tu santo Ángel? ¿Dónde irás? ¿Quién te acogerá? No sé quien peca; no sé quien no hora sus pecados por no verse en semejante conflicto.

#### § IV. La propia conciencia acusará en el juicio al pecador.

17. Pero aun cuando faltaran estos testigos que acusen al pecador en el juicio, hay uno que vale por mil, que es su conciencia propia. Así dice el Espíritu Santo en la Sabiduría: *Accusatione conscientie suæ convincatur* <sup>2</sup>. Será el pecador convencido por la acusacion de su misma conciencia. Porque, como dijo el Apóstol, ella dará verdadero testimonio de su vida en el juicio: *Testimonium reddente illis conscientia ipsorum, in die cum judicabit Deus occulta hominum* <sup>3</sup>. ¡Oh qué diferentemente entrarán en este juicio el justo y el pecador! Véolo en lo que pasa acá cuando va un juez á visitar la cárcel. Unos veréis que se alegran, otros se entristecen. ¿Por qué? Porque el que se halla sin culpa le da su conciencia testimonio de que saldrá libre; mas el que se halla cargado de delitos, le hace su conciencia temer que lo han de sentenciar á morir en una borca. Así, dice san Gregorio, el justo saldrá alegre á recibir al Juez de vivos y muertos, porque su buena conciencia le quitará los temores: *Lætus judicem sustinet* <sup>4</sup>; pero el pecador temblará de verse delante de su Juez, porque su conciencia mala le hará temer la sentencia de su eterna condenacion: *Videre eum, quem contempsisse se meminit, judicem formidat*.

18. Dime ahora, católico que estás en culpa mortal: Si ahora te citaran á juicio, ¿qué te dice tu conciencia? ¿No es verdad que te dice que estás en estado de condenacion? No es posible menos. Dime mas: ¿No es cierto que cuando ibas á cometer la culpa, te avisaba la conciencia que hacias mal? ¿No es verdad que aun cuando mas querias y procurabas divertirte, sentias el clamor interior y remordimiento de tu conciencia? No puedes negarlo. Pues esa conciencia misma que ahora desatiendes, será tu mas cruel verdugo en el juicio que te aguarda presto. Oye á los Santos, y sabrás cómo ha de

<sup>1</sup> Chrys. hom. III in ep. ad Colos.

<sup>2</sup> Sap. I. — <sup>3</sup> Rom. II. — <sup>4</sup> Greg. hom. XIII in Evan.

ser esta acusacion. San Agustin: *Ordinabuntur ante infelicem animam peccata, vel crimina sua, ut eam, et convincat probatio, et confundat agnitio* <sup>1</sup>. Se pondrán delante del reo pecador todos sus pecados, probando y convenciendo ser suyos, y confundiéndole con este conocimiento. San Ambrosio: *Nudabitur in illo judicii die uniuscujusque pectus, testimonium reddente omnibus conscientia ipsorum* <sup>2</sup>. En aquel dia se descubrirá el pecho del pecador con las imágenes de todos sus pecados con tanta claridad, que irá la conciencia mostrándolos uno á uno. San Bernardo: *Tunc quasi loquentia simul ejus opera respondebunt, et dicent: tu nos fecisti, opera tua sumus, non le deseremus, sed semper tecum erimus* <sup>3</sup>. Entonces estarán todos los pecados delante del pecador, y como si tuvieran voz, clamarán: Aquí estamos, tú nos hiciste, obra somos de tu depravada voluntad; ya no dejaremos de asistirte para siempre. No solo esto, dice san Basilio, sino que cada uno de los pecados se verá allí con toda su gravedad y circunstancias, no en confuso, sino con toda claridad, como en un lienzo de pintura, con tanta menudencia, que se le pondrá delante al pecador el cómo y cuándo, por dónde entró, cuántos pasos dió, cuántas palabras dijo, con qué vestido estaba, y otras circunstancias mas menudas: *Singula per partes, ut se habent, velut in pictura videbuntur; scilicet, quando adulterans à lecto surrexit, quibus paribus, etc.* <sup>4</sup>. ¡Oh conciencia, conciencia! ¿quién no tiembla de tu acusacion espantosa?

19. Mirad, fieles, á Saul, cuando cerca de su muerte llamó á aquel soldado amalecita para que lo acabase de matar: *Sta super me, et interfice me* <sup>5</sup>. No es para ahora el disputar si mintió este soldado en esta relacion que hizo á David de la muerte de Saul, de que largamente tratan el Abulense y Gaspar Sanchez <sup>6</sup>. Demos que fuese así, y reparemos en el motivo que da para obligar al soldado á que le mate: *Interfice me, quoniam tenent me angustiae*. Málame, le dice, porque estoy apretado de unas mortales angustias. Aguarda, Saul: ¿tales angustias son esas, que eliges á la muerte por menor mal? ¿Qué te affige? Dijo el Abulense <sup>7</sup>, que temiendo las burlas que harian de él los filisteos, deseaba la muerte por no verse blanco de su irrisión. Gaspar Sanchez <sup>8</sup> es de sentir, que las angustias eran, porque amenazando ya el ejército contrario, temia morir á manos de incircuncisos. Pero esto no parece bastante para tanta angustia. Re-

<sup>1</sup> Aug. serm. XV de verb. apos. — <sup>2</sup> Amb. in Psalm. L. — <sup>3</sup> Bern. lib. Medit. c. 2. — <sup>4</sup> Basil. lib. de verb. virgin. — <sup>5</sup> II Reg. I. — <sup>6</sup> Abul. ibi, à q. 3; Gaspar. Sanch. ibi. — <sup>7</sup> Abul. ibi, q. 8. — <sup>8</sup> Ubi supra.

curro á la leccion hebrea. Donde nuestra Vulgata lee : *Angustiæ*, está en el hebreo una voz que significa, dice el Abulense : *Ora vestimenti habens diversos colores*. La vestidura sacerdotal. Dice, pues, Saul al soldado : Márame, acaba de quitárme la vida, que no puedo sufrir el ver estas vestiduras. ¿Por qué? Fue el caso, dice el Abulense, que Saul hizo matar injustamente á ochenta y cinco sacerdotes <sup>1</sup>, y ahora en la hora de la muerte se le representaron estos pecados, y le parecia que lo acusaban en el juicio de Dios. Por esto son las angustias, porque no podia sufrir esta acusacion : *Ipsæ occiderat sacerdotes Domini*, dice el grande Abulense, *et hoc injustissime; ideo videbatur sibi quod propinquus morti videret sacerdotes Domini, accusantes eum in iudicio coram Domino*.

20. ¡Oh qué angustias! ¡oh qué fatigas le causará al pecador la vista de sus maldades en el juicio! ¿Qué harás entonces, ingrato, cuando salga contra tí un ejército de pecados á acusarte? Allí se te infundirá por divina virtud un conocimiento, no ya con oscuridad como en la vida, sino con noticia clara, individual, con distincion y por especies propias, y verás la multitud de todos tus pecados, no con la cara apacible que tenian al cometerlos, sino con la fealdad espantosa de ofensas infinitas de la infinita majestad de Dios. Allí verás lo grave y leve de tus obligaciones de cristiano, de tu estado y de tu oficio, que tantas veces atropellaste. Allí verás las omisiones que tuviste en esas obligaciones, y los pecados que causaste con ellas y con tu mal ejemplo y escándalo. Allí conocerás las consecuencias de culpas que resultaron de tu mala vida. Allí se te pondrá delante la doncella que deshonraste, la casada que pretendiste, el pobre que robaste, el nombre de Dios blasfemado, despreciados sus beneficios, injuriados sus Sacramentos, la sordera voluntaria á sus llamamientos amorosos, la aficion á las cosas de la tierra, el olvido de las del cielo. ¿Qué harás, pecador, cuando así te veas convencido de tu conciencia? dice san Jerónimo <sup>2</sup>.

21. ¿Sabes, cristiano, qué haces cuando pecas, cuando añades pecados á pecados? Pedir á gritos tu eterna condenacion. Díme: ¿Qué sintieras de un hombre que teniendo un pleito muy grave, en que le va la hacienda y la honra, y viendo que se le va pasando el término probatorio, no presentase instrumentos para su defensa? Que queria perder el pleito. Claro está. Pues si vieras que no solo no presentaba ni una peticion en favor suyo, sino que con grandes

<sup>1</sup> I Reg. xxxviii, 18. — <sup>2</sup> Hier. in Matth. v.

ansias, pasados cuidados y diligencias, andaba buscando instrumentos y testigos contra sí y á favor de su contrario, ¿qué dijeras? Que habia perdido el juicio. Pues dítelo á tí mismo, que dementado estás. ¿Qué piensas qué es la vida, sino un término de probanza que te dió el Juez, para que con su gracia te defiendas del demonio, y merezcas oír sentencia de salvacion en el juicio? Pues ¿no es locura y mas que locura que no solo no hagas diligencias en favor tuyo, sino que con todo conato trabajes por presentar pecados y mas pecados, que son testigos é instrumentos contra tí? ¿Dónde está tu entendimiento, cristiano? Que se pasa el término ya, y has de oír muy presto la sentencia: ¿qué haces? Díme: para navegar á Indias, ¿buscas nave de piratas que en viéndote engolfado te roben y te maten? No. Y para navegar á lo eterno, ¿no buscas mas nave que de culpas que te quitarán á Dios para siempre! ¿Qué caminante se acompañó de los salteadores, de quien sabe que en llegando á un paso estrecho le han de quitar la vida y la hacienda? Tú, enemigo de tu alma; tú, que andas en el camino de la vida acompañado de culpas, sabiendo que en llegando al paso estrecho de la muerte y el juicio te han de quitar la vida eterna... No tiene juicio el que sabiendo esta verdad se está en pecado, sin temer la acusacion de su conciencia.

#### § V. Las demás criaturas acusarán al pecador en el juicio.

22. Demás de estos, dice san Juan Crisóstomo, serán testigos contra el pecador todas las criaturas de que se valió para ofender al Criador de todas: *In illo die nihil est, quod respondeamus, ubi cælum et terra, sol et luna, dies et noctes, et totus mundus stabunt adversum nos, in testimonium peccatorum nostrorum*<sup>1</sup>. El cielo, la tierra, el sol, la luna; los dias, las noches y todo el mundo, darán testimonio de todos los pecados que cometiste. Así decia el santo Job: *Revelabunt cæli iniquitatem ejus, et terra consurget adversus eum*<sup>2</sup>. Los cielos y la tierra; esto es, dice Hugo cardenal, los elementos todos, inferiores y superiores, se levantarán contra el pecador para acusarlo en el juicio<sup>3</sup>. Sí, católico: el sol y la luna dirán que te valiste de sus luces para tus pecados. La tierra, cansada ya de sufrir tus abominaciones, pedirá justicia, porque la manchaste con tus torpezas. El fuego se quejará de tí, porque venciendo él su voraz inclinacion, tú

<sup>1</sup> Chrys. hom. XX in Matth.; Thom. Kemp. serm. XVI ad novit.

<sup>2</sup> Job, xx. — <sup>3</sup> Hug. C. ibi.

no quisiste reprimir tus apetitos, sino lo asolaste todo con tus escándalos. El aire clamará que lo llenaste todo de blasfemias, juramentos, murmuraciones y maldiciones. El agua dirá que te serviste de ella para tus robos, ambiciones y codicias. El oro y la plata clamarán que habiéndolos desenterrado para el uso de la caridad, tú los volviste á sepultar en el arca, dejando perecer los pobres de Jesucristo : *Aurum et argentum vestrum*, dice el apóstol Santiago, *æruinavit, et ærugo eorum in testimonium vobis erit* <sup>1</sup>.

23. Mas : los vestidos apolillados darán gritos, que se perdieron, pudiendo con ellos haber vestido muchos hermanos tuyos. El trigo encerrado será testigo contra tí, que antes quisiste arrojarle corrompido, que sustentar con él á muchos hijos de Dios. Todas las criaturas pedirán venganza del agravio con que abusaste de ellas para pecar. Hasta las piedras de la pared, dice el Profeta : *Clamabit lapis de pariete* <sup>2</sup>. Hasta los maderos y vigas de tu casa : *Lignum, quod inter juncturas est, respondebit*. Sí, pecador, las paredes hablarán entonces contra tí. Sí, mal cristiano, las piedras de este templo clamarán que veniste á él á tus conciertos torpes : *Clamabit lapis de pariete*. Sí, blasfemo, las piedras de esas calles clamarán que excediste su número con tus juramentos y por vidas : *Clamabit lapis de pariete*. Sí, vengativo, las piedras pedirán justicia, teñidas con la sangre que derramaste : *Clamabit lapis de pariete*. Sí, mal cristiano; las piedras de la casa de juego, las piedras de la casa de tu amiga, las de la casa que labraste con la sangre de los pobres te acusarán, y clamarán contra tí : *Lapis de pariete clamabit*. Las piedras de tu casa dirán el mal ejemplo que diste á tu familia; las piedras de tu aposento serán testigos de tus tocamientos torpes y pensamientos lascivos : *Lapis de pariete clamabit*.

24. Entra por ese sagrado desierto, y verás á un san Jerónimo temblando. ¿De qué tiemblas, Doctor máximo de la Iglesia? ¿No estás en una cueva que mas parece sepultura de muertos que habitacion de vivos? ¿De qué tiembla una vida tan austera y penitente? Oye al Santo : *Ipsam quoque cellulam, quasi cogitationum mearum consciam pertimescebam* <sup>3</sup>. Tiemblo, dice, de entrar en mi celdilla pobre, porque la miro testigo de mis pensamientos. ¡Oh católico! si todo un san Jerónimo se estremece de ver su celda, en que ayunaba, en que contemplaba, y en que rompía su pecho con una piedra; ¿qué será? ¿qué será la pieza que no sirvió sino para la lu-

<sup>1</sup> Jacob. v. — <sup>2</sup> Habac. ii. — <sup>3</sup> Hier. lib. de peric. vit. solit.

juria? ¿qué será el cuarto que sirvió al juego, á la murmuracion y á la vanidad? Entra por el palacio de David; le verás bañar en lágrimas su cama, acordándose que fue el teatro de su adulterio: *Lavabo per singulas noctes lectum meum, lachrymis meis stratum meum rigabo* <sup>1</sup>. ¿Qué será verla para el cargo, si esto causa el verla para el dolor? Mira á mi padre san Pedro deshacerse en llantos tristes siempre que oía cantar el gallo, que fue testigo de sus negaciones <sup>2</sup>. ¿Qué es esto, cristiano? Así tiemblan los Santos de la acusacion de estos testigos; ¿y tú te ries, te alegras y te diviertes? Teme que será tu risa llanto en la hora del juicio.

§ VI. *El mismo Jesucristo será en juicio testigo contra el pecador.*

25. Pero lleguemos ya á ver la mas temerosa acusacion que en este juicio ha de haber contra el pecador. *Ipse judex*, decia san Bernardo, *erit districtus accusator tuus* <sup>3</sup>. El mismo Juez de vivos y muertos, Jesucristo, que te ha de sentenciar, ha de ser testigo contra tí. Así lo dijo su Majestad mucho antes por Jeremías: *Ego sum judex et testis* <sup>4</sup>. Y por Malaquias: *Accedam ad vos in judicio, et ero testis reus* <sup>5</sup>. Yo, dice, seré testigo de todas las maldades que cometiste delante de mí. No solo testigo, sino que tambien este Señor es parte, es legislador, es fiscal, y tambien juez. Será testigo; porque nada se le escondió de tus obras, palabras y pensamientos: *Non est quidquam absconditum ab oculis ejus* <sup>6</sup>. ¿Juzgabas, al pecar, que nadie te veia? *Nemo circumspicit me: quem vereor* <sup>7</sup>? Pues sabe que todo estaba manifestado á sus divinos ojos, hasta el pensamiento mas oculto: *Omnes viæ hominis patent oculis ejus* <sup>8</sup>. Mas: que este Señor es la parte agraviada; porque le despreciaste estimando en mas un vil deleite que su infinitamente apreciable amabilidad: *Amatores voluptatum magis quam Dei* <sup>9</sup>. Despreciaste sus inspiraciones, sus consejos, su santísima ley y sus amenazas: *Vocavi, et renuistis*, etc. <sup>10</sup>. Luego: que es tambien el supremo Legislador: *Unus, et legislator et judex* <sup>11</sup>, que dijo Santiago, é Isaias: *Dominus judex noster, Dominus legifer noster* <sup>12</sup>. Mira, pues, cómo castigará el desprecio de sus santísimas leyes. Si Seleuco no perdonó á su mismo hijo, porque quebrantó la ley que puso contra el adulterio, y lo mas que hizo

<sup>1</sup> Psalm. vi. — <sup>2</sup> Clem. Rom. ap. Villar. in quadr. t. III, c. 43. — <sup>3</sup> Bern. de int. dom. c. 38. — <sup>4</sup> Jer. xx. — <sup>5</sup> Malach. iii; Aug. lib. XX, c. 28. — <sup>6</sup> Eccli. xxxix. — <sup>7</sup> Eccli. xxiii. — <sup>8</sup> Prov. xvi. — <sup>9</sup> II Tim. iii. — <sup>10</sup> Prov. I. — <sup>11</sup> Jacob. iv. — <sup>12</sup> Isai. xxxiii.

fue dividir entre su hijo y él el castigo haciéndose sacar un ojo, y al delincuente otro <sup>1</sup>; si Saul jura que su hijo Jonatás ha de morir, porque sin advertencia falta á la ley que puso de que no comiese el ejército <sup>2</sup>; ¿cómo este Legislador supremo de infinita justicia dejará sin castigo el atrevimiento con que tantas veces pisaste sus santísimas y ajustadísimas leyes?

26. No solo esto; pero será fiscal contra tí el mismo Jesucristo. ¿Ves que calla, que sufre, que espera? Pues observados tiene todos tus pasos para aquella hora: *Omnes gressus hominis considerat* <sup>3</sup>. Como lo tenia el santo Job: *Observasti omnes semitas meas* <sup>4</sup>. Ahora sufre, ahora calla, mas como cuando el caso de la adúltera, está escribiendo con el dedo todos tus pecados, para acusarte en el juicio, si no los hubieres borrado con el dolor: *Digito scribebat in terra* <sup>5</sup>. Así, dice su Majestad por Isaías: *Tacui, semper siliui, patiens fui, sicut parturiens loquar: dissipabo et absorbebo simul*. Yo callé y sufrí; pero en el día del juicio daré voces como mujer de parto, y vengaré mis injurias. Ahora, pecador, es Jesucristo medianero entre Dios y los hombres: *Mediator Dei et hominum homo Christus Jesus* <sup>6</sup>, que dijo san Pablo: es abogado que nos defiende de su ira, dice san Juan: *Advocatum habemus apud Patrem, Jesum Christum* <sup>7</sup>; pero entonces el maná de su misericordia que desperdiciaste, se te convertirá en gusanos de cargos y venganzas: *Ille tibi*, decia san Agustin, *modo advocatus est, qui tunc iudex futurus est* <sup>8</sup>. Oye un texto:

27. Moisés en el monte, y Moisés en el valle. Pecó el pueblo de Israel, y cometió aquel execrable delito de la adoracion del becerro, y dícele Dios: *Vade, descende, peccavit populus tuus* <sup>9</sup>. Anda, Moisés, que ese tu pueblo ha pecado. Aquí Moisés con una oracion muy fervorosa insta á su Majestad por el perdon de los idólatras, hasta ofrecer su vida por ellos: *Dele me de libro quem scripsisti*. Ves aquí á Moisés en el monte. Vaya al valle, y hallando la idolatría, despues de darles á beber las cenizas del ídolo que fabricaron, convoca á los levitas, y sin perdonar á ninguno de los culpados, pasó á cuchillo á veinte y tres mil hebreos. Ves aquí á Moisés en el valle; mas no parece el mismo que en el monte. En el monte ruega con piadosa porfía; aquí castiga con justísima severidad. ¿Es el mismo Moisés? Sí, dice san Gregorio; pero con distintos oficios. Aguarda, me explicaré: Tiene un hombre un pleito, y siempre que habla á su abo-

<sup>1</sup> Valer. Max. lib. IV, cap. 5. — <sup>2</sup> I Reg. xiv. — <sup>3</sup> Prov. v. — <sup>4</sup> Job, xiii. — <sup>5</sup> Joan. viii. — <sup>6</sup> I Tim. ii. — <sup>7</sup> I Joan ii. — <sup>8</sup> Aug. in Psalm. cxlvii. — <sup>9</sup> Exod. xxxii.



gado le oye decir que tendrá sentencia en favor; le oye en los estrados, con la eficacia que le defiende. Sucede, que á este abogado le dan plaza de fiscal. Llega entonces el litigante : Señor, ¿ y mi pleito? Se verá su justicia de V. ¿ Qué es esto? ¿ Qué ha de ser? Que el que era abogado ya es fiscal. Uno mismo es Moisés en el monte y en el valle; pero en el monte hace oficio de abogado, y por eso es todo defensas; pero en el valle es fiscal, y con ese oficio es todo severidad y justicia. San Jerónimo : *Tanta fuit pietas, ut se pro illis coram Domino morti offerre non dubitaret : tanta severitas, ut qui eos divinitus feriri timuit, ipsi judicii gladio feriret* <sup>1</sup>. ¡ Oh cristiano! Jesucristo Dios y hombre, que dió su vida por tí y es tu abogado ahora, será tu mas severo fiscal en el juicio. No mirará entonces tu causa con piedad, sino con severísima justicia. Oye de la suerte que te vencerá con su acusacion :

28. Entonces, dice David, le hablará al pecador lleno de ira : *Tunc loquetur ad eos in ira sua* <sup>2</sup>. ¿ Qué le dirá? Meditábalo el Nazianceno : *Accepta beneficia, cum iis quæ inique admisimus, oppones* <sup>3</sup>. Irá contraponiendo ofensas con beneficios, agravios con favores, injurias con mercedes. ¡ Oh qué fuerte acusacion! Dirá, dice san Agustín <sup>4</sup> : Mirame y conóceme, indigno del nombre de cristiano : yo te dí ese ser y vida que tienes, para que me amaras; pero tú la empleaste en mis ofensas. Crié el cielo, la tierra, los Ángeles y demás criaturas, para que por ellas me buscaras; y tú de todas abusabas para ofenderme. Yo, viéndote esclavo del demonio, bajé, compadecido de tu desdicha, á vestirme del sayal tosco de tu naturaleza, para restituirte á la felicidad que perdiste; y tú, ingrato, mas quisiste la esclavitud del demonio que mi amistad. Yo por tí padecí los trabajos de la niñez; las calamidades de treinta y tres años, en que ayuné, sudé, trabajé; recibí por tí bofetadas, azotes, espinas, salivas, hieles, cruz, clavos y lanza por rescatarte; y tú has querido mas quedarte en la mazmorra. Mira las señales de los clavos en estas manos y piés : mira este lado abierto para que entraras en mi corazon; y tú huías de mí como de tu mayor enemigo. Recibí tus miserias para darte gloria, recibí tu muerte para darte vida; fuí sepultado para que reinaras en el cielo. Dime, ¿ por qué quisiste perder tantos tesoros? No te pedí que me pagaras mi muerte, sino que me dieras tu vida; y se la diste al demonio de balde, no haciendo caso de lo que yo dí por ella. Dime, ¿ por qué el templo que en tí labré para

<sup>1</sup> Greg. XXX Mor. c. 6; Rupert. lib. IV in Exod. xxvii. — <sup>2</sup> Psalm. lxx. — <sup>3</sup> Greg. Naz. or. XXVI, in gra. — <sup>4</sup> Aug. serm. LXVII de temp.

mi habitacion lo hiciste cueva de los demonios, echándome de él con ignominia? ¿Por qué me volviste (cuanto en tí fue) á crucificar tan repetidas veces? ¿Pude hácer por tí mas de lo que hice? *Quid ultra debui facere* <sup>1</sup>? ¿Qué pago me has dado? Ya le ves. ¿Tienes qué respónderme, cristiano? ¿Qué le has de responder á Jesucristo? *Narra si quid habes ut justificeris* <sup>2</sup>. Mira si tienes con que defenderte de esta acusacion. Si ahora no te defiendes con la penitencia, entonces tus mismas culpas te cerrarán la boca : *Omnis iniquitas oppilabit os suum* <sup>3</sup>.

§ VII. *No hallará el pecador quien le valga en este juicio.*

29. ¿Qué resta ya, sino que oidas las acusaciones, pronuncie el divino Juez la sentencia que mereces? Oye, pecador, oye la sentencia de tu alma; pero antes que la oigas busca si habrá algun padrino que sea en tu favor, que vale mucho la intercesion de los buenos. ¿Pedirán por tí los Santos? Mira de la suerte que Moisés le ataba á Dios las manos con su oracion, tanto, que su Majestad le dijo que le dejase : *Dimitte me* <sup>4</sup>. San Jerónimo : *Quasi teneretur ab eo Dominus* <sup>5</sup>. Mira lo que valió la intercesion del pueblo para que no muriese Jonatás; la de Samuel para que no castigara Dios á los israelitas <sup>6</sup>. Ea, ¿pedirán entonces los Santos por el perdon de tus culpas? Dirás que David lo asegura : *Pro hac orabit ad te omnis Sanctus* <sup>7</sup>. Pero, ¡oh desdichado pecador! que si David dice que piden, es : *In tempore opportuno* <sup>8</sup>, en el tiempo oportuno de la vida, que es tiempo de misericordia; pero entonces : *Verumtamen in diluvio aquarum multarum*, cuando el diluvio de iras de Dios saldrá á anegarte en las aguas de su furor : *Ad eum non approximabunt*, ninguno pedirá por tí, porque ya no será tiempo. Ahora hay Ángel que detenga á Dios, como á Abrahan, el brazo y espada de su justicia <sup>9</sup>. Ahora para no destruir Dios la Sodoma torpe de tu corazon, hay justos, los que no halló su Majestad en Sodoma; ahora para no perecer de hambre de las divinas misericordias, hay José en el Egipto de tu alma <sup>10</sup>; ahora hay Aaron que con el turíbulo de la oracion fervorosa temple las iras de Dios <sup>11</sup>; pero entonces te dejarán solo, sin mas intercesor que tus obras, antes se alegrarán, dice David, de

<sup>1</sup> Isai. v. — <sup>2</sup> Isai. XLIII. — <sup>3</sup> Psalm. cv. — <sup>4</sup> Exod. XXIII. — <sup>5</sup> Hier. lib. XVI in Isai. LVIII. — <sup>6</sup> I Reg. XIV. — <sup>7</sup> Psalm. XXXI. — <sup>8</sup> Raul. serm. XXXI Quad. — <sup>9</sup> Genes. XXII. — <sup>10</sup> Genes. XVIII. — <sup>11</sup> Genes. 4; Num. XVI.

que venga Dios sus agravios : *Lætabitur justus cum viderit vindictam* <sup>1</sup>.

30. Ya que no hayan de pedir los Santos, ¿intercederá por tí la madre de misericordia, María santísima Señora nuestra? ¿Le dirás entonces, que se acaba ya el vino de la piedad de Dios para tí, que le ruegue para que lo multiplique <sup>2</sup>? ¿Le pedirás, que pues es la Esther piadosísima, mire que estás con el cuchillo á la garganta, que interceda por tí con el divino Asuero? Pero, ¡oh traidor é ingrato pecador! que no pedirá ya por tí María santísima; antes se irritará el Juez si te atreves á pedirle que interceda <sup>3</sup>. Acuérdate de Aman, que postrado delante de Esther le pedia que lo amparase <sup>4</sup>; pero Asuero se indignó mas, teniendo por agravio su forzado rendimiento y oracion. ¿Qué fue esto? Significar, dice Estéfano, que en el juicio irritará al Juez divino esta súplica del pecador á María santísima : *Ecce oratio Aman dicitur oppressio, quia in die judicii iniquorum oratio erit irritatio* <sup>5</sup>. ¿Cómo querrás que entonces te valga esta Señora, si ahora, como Aman, persigues á sus devotos? si ahora blasfemas de su santísimo Nombre? si ahora profanas su sagrado templo? Penitencia, penitencia, cristiano, si quieres que María santísima te valga en el juicio.

31. ¿Á quién volverás los ojos en aquel justísimo tribunal? ¿Qué refugio tendrás en aquel punto? ¡Oh qué fatigas te cercarán! dice san Bernardo : *Quando non poterunt negare, non excusare, non appellare, non fugere, non impetrare veniam, non habere refugium* <sup>6</sup>. No podrás negar los delitos á vista de testigos tales : no tendrás excusa, porque te acusará tu conciencia : no podrás apelar, porque se acabaron los plazos de la misericordia : no podrás huir, porque estarás debajo de la mano del Omnipotente : no alcanzarás perdon, porque ya no será tiempo de pedirlo : no hallarás refugio, porque han de ser todos contra tí : *Non beata Virgo, dice san Vicente Ferrer, non Angelus, non Apostolus propitiabitur pereunti* <sup>7</sup>. Pues ¿qué harás sin el amparo de Jesucristo, sin María santísima, sin Ángeles y sin Santos que te favorezcan? *Quis miserebitur tui, Jerusalem* <sup>8</sup>. Lo que harás, será esperar la sentencia de Jesucristo, juez de vivos y muertos, que será conforme la merecieron tus obras. ¡Oh punto formidable para el pecador!

<sup>1</sup> Psalm. LVII. — <sup>2</sup> Joan. II. — <sup>3</sup> Rauli. serm. III Quad. — <sup>4</sup> Esther, VII. — <sup>5</sup> Steph. ap. Til. ibi. — <sup>6</sup> Bern. de int. dom. — <sup>7</sup> Vinc. Ferr. serm. I dom. I Adv. — <sup>8</sup> Jerem. XV.

## § VIII. *Sentencia del juicio, y conclusion.*

32. Oye, oye, pecador, lo que te espera. En aquel instante en que ha de pasar todo lo que has oído, en ese mismo te infundirá Dios un conocimiento y noticia evidente de Jesucristo, Dios y Hombre, que te sentencia como juez de vivos y muertos <sup>1</sup>. Sí, católico: aquel Señor que aquí adoras en aquel sagrario; aquel á quien ofendiste, pronunciará con una voz interior y espantable, hallándote la muerte en pecado mortal: Apártate de mí, maldito de mi Padre, al fuego eterno, que está aparejado para Satanás y sus ángeles <sup>2</sup>. Vete de aquí, abominable pecador, que no mereces estar en mi presencia, ni entrar en mi eterna gloria: vete al fuego eterno que tus pecados merecen, en compañía de Satanás, á cuyo brazo infernal te relajo para que te lleve consigo. Dada esta sentencia, en el mismo instante desampara Dios al alma, el Ángel bueno la deja, y la arrebató el demonio, dando con ella en el eterno calabozo del infierno. ¡Oh cristiano! ¿qué novedad será, un instante antes estar en su cama con gran regalo, asistido de amigos y parientes; y un instante después hallarse en un infierno, en cama de fuego, y cercado de demonios? ¿Qué será aquella primera entrada del infierno, cuando vea lo que halla? Allí probará el dejo de sus deleites, el paradero de sus gustos y el fruto de sus pecados, y quedará sin esperanza de alivio por todas las eternidades de Dios.

33. Este es, católico, el tribunal del juicio del mal cristiano. El del bueno: él, aunque haya sido malo, ha llorado sus culpas; ya se ve que otro será del que has oído. ¡Qué gozos, qué júbilos, qué novedad tan alegre sentirá con la sentencia de salvación eterna! Díme ahora: ¿Crees que es verdad lo que he dicho? Si lo crees. ¿Y estás en pecado mortal? ¿Y tendrás ánimo para volver á las culpas? ¿No tiembles de la sentencia de tu condenación? Mas, ¿sabes cuándo, ó dónde será tu juicio? ¿Será en el mar? será en la tierra? en la cama? en la plaza? en la calle? en dónde? ¡Oh cristiano! que no hay lugar señalado para él: allí será donde te asaltare la muerte; y no habiendo lugar fijo para esta, tampoco lo hay para aquel. No mires en estas calles edificios, sino mira la audiencia en que puedes hoy, caminando por ellas, ser juzgado. No entres en tu cama, ni la mires como á lecho de tu descanso, mírala como teatro que puede

<sup>1</sup> Gran. cont. xiii, de nov. d. p. tr. I, disp. 3, n. 11. — <sup>2</sup> Matth. xxv.

ser esta noche de tu juicio. La mesa en que comes, puede ser que sea mesa en donde te pidan cuenta de tu mayordomía. Este templo, ese asiento donde estás, puede ser que sea en donde has de ser juzgado. Teme en todo lugar, pues no sabes en cuál ha de ser el juicio de tu vida.

34. ¿Cuándo ha de ser tu juicio? Tampoco hay tiempo, ni hora señalada: *Nescitis diem neque horam*<sup>1</sup>. ¡Ay de tí, si te pidieran cuenta de repente! *Si repente interrogaverit, quis respondebit ei?* dice el santo Job: ¿Quién responderá, residenciado de repente<sup>2</sup>? Puede ser que sea hoy. Pues ¿cómo hoy estás en pecado? Teme, teme, pecador, tu condenacion eterna, y oye finalmente este caso particular, que refiere el P. Alonso de Andrade, de la Compañía de Jesús<sup>3</sup>: Por los años del Señor de 1600 hubo en la ciudad de Lovaina dos estudiantes amigos, y compañeros de mesa y aposento. Vivian divertidos en el juego, votos, juramentos y deshonestidades. Un día, despues de haber estado jugando toda la tarde, se fueron á casa de unas mujeres á quienes trataban torpemente. Allí gastaron gran parte de la noche en gulas, embriagueces y torpezas. El uno de ellos dijo despues, que ya era hora de recogerse á la posada; y no viniendo el otro en ello, se despidió diciendo: Pues yo me voy, en casa os espero. Llegó allá, y trató luego de acostarse; pero acordándose que no habia rezado el Rosario de Nuestra Señora, comenzó á dudar si lo rezaria, determinóse, y lo rezó, aunque sin devocion; y queriendo dormirse, llamaron á gran prisa á la puerta de su aposento. ¿Quién es? Abran! ¿Quién es? Abran, ó entrará sin abrir. Entre, si puede. Apenas dijo esto, cuando sin abrir la puerta vió delante de sí á su compañero, que con un semblante tristísimo y horrible le decia: ¿Conóceme? El otro, cási sin sentido, le respondió: Pareces á mi compañero, de quien poco há me aparté; pero lo dudo, porque ¿cómo has entrado la puerta cerrada? ¡Ay! respondió! ay desdichado de mí! yo soy el infeliz de tu compañero. Pues ¿qué te ha sucedido? Has de saber, le dijo, que luego que te apartaste de mí, pareció el demonio ante el tribunal de Dios, y presentando el proceso de nuestros pecados y escándalos, pidió licencia para quitarnos las vidas y llevarnos al infierno. El justo Juez se la dió; pero al tiempo de la ejecucion estabas tú rezando el Rosario, y Nuestra Señora pidió por tí, y te alcanzó mas vida para enmendarte; mas en mi ejecutó el demonio la sentencia, y me torció el cuello en tal calle

<sup>1</sup> Matth. xxv. — <sup>2</sup> Job, ix. — <sup>3</sup> P. Andrad. l. de Patroc. B. Mar.

por donde venia á casa. Allí se hallará mi cuerpo ; pero mi alma bajó al punto sentenciada á los infiernos, donde estoy y estaré ardiendo para mientras Dios fuere Dios. Y con esto, dando espantosos al-lidos, desapareció, quedando el compañero caído en tierra, de es-panto. Pasó rato, y volviendo en sí, dió gracias á Dios por la sin-gular merced que le habia hecho, hizo voto de religion, y lo cum-plió á la mañana, entrando en un convento recoleto, donde hizo pe-nitencia de sus pecados lo que le quedó de vida.

• 35. ¡ Oh cristiano que me oyes ! ¿ cuántas veces has merecido tú el mismo castigo que este desdichado, y puede ser que con mas pe-cados que él ; y Dios te ha esperado, quizá por los ruegos de su san-tísima Madre, para que hagas penitencia ? ¿ Puede ser que ahora, ahora esté el demonio pidiendo licencia para quitarte la vida, como á este ? ¿ Puede ser que yendo por una calle de esas te mate, y te condenes ? ¿ Puede ser que sea tu juicio antes que salgas de esta iglesia ? Es cierto que puede ser. Pues ¿ cómo no tiembles de pavor ? ¿ Puede ser que sea sin que te levantes de ese asiento, ni te muevas de ese sitio ? Pues ¿ cómo no se rompe tu corazon de sentimiento de haber ofendido á Dios ? Si aquí ahora fuera tu juicio, ¿ qué fuera de tí ? si estás en pecado mortal, condenado para siempre. ¿ Y pue-de ser, y te estás como una piedra ? Demos que fuera, como puede ser : si entonces te diera Dios lugar y tiempo para enmendar tu vida, ¿ qué propósitos hicieras ? qué plegarias y ruegos al Juez para apla-carle y tenerle propicio ? Pues, cristiano, ahora tienes en la mano la ocasion. El mismo Juez viene rogándote con su misericordia. No se pase ocasion tan buena sin tomar una resolucion firmísima de llorar y enmendar la vida pasada, sin hacer una buena confesion, sin cal-lar pecado alguno, agradeciendo á Dios que no te ha juzgado en estado de condenacion. Ahora hay perdon y misericordia para los mayores pecados, que entonces todo será justicia, severidad y rigor. Ahora este Señor es tu abogado que presenta su sangre para tu de-fensa, y piden por tí las bocas de estas llagas ; ahora ruega por tí Ma-ría santísima, ahora los Santos interceden. Penitencia, cristiano, que te va la vida eterna. Ea, pues, con gran dolor, con gran pena y sen-timiento de haber ofendido á un Dios tan bueno, llega á estos piés, suspira, clama, diciendo : *Señor mio Jesucristo, Padre mio, Abogado mio y Redentor mio : por ser Vos quien sois, y porque os amo sobre to-do me pesa, me pesa, Señor, de haberos ofendido, etc.*

## APUNTES.

**Propter quid irritabit impius Deum ? dixit enim in corde suo : non requireret. (Psalm. ix, 36).**

**Qui inspector est cordis, ipse intelligit, reddetque homini juxta opera sua. (Prov. xxiv).**

**Facile est coram Deo in die obitus retribuere unicuique secundum vias suas. (Eccli. xi).**

**Non dicas : A Deo abscondar, et ex summo quis mei memorabitur ? (Eccli. xvi).**

**Unumquemque juxta vias suas judicabo. (Ezech. xxxiii).**

**Qua hora non putatis Filius hominis veniet. (Luc. xu, 40).**

**Vigilate, quia nescitis qua hora Dominus vester venturus sit. (Matth. xxiv et xxv ; Marc. xiii).**

**Angelo ecclesiæ Sardis scribe... In mente ergo habe qualiter acceperis, et audieris, et serva, et pœnitentiam age.**

**Si ergo non vigilaveris, veniam ad te tamquam fur, et nescies qua hora veniam ad te. (Apoc. iii, 3).**

**El sexto ángel... aquí el Señor se dirige á todos, y dice á cada uno en particular : Ecce venio sicut fur. Beatus qui vigilat, et custodit vestimenta sua, ne nudus ambulet, et videant turpitudinem ejus. (Apoc. xvi, 15).**

**Como sucedió á Adán y Eva. Como á los nadadores.**

**Redde rationem villicationis tuæ. (Luc. xvii).**

**Scimus quoniam judicium Dei est secundum veritatem. (Rom. ii).**

**Qui reddet unicuique secundum opera sua. (Id. ibid. 6).**

**Unusquisque onus suum portabit. (Galat. vi).**

**Habrà dos juicios, el uno particular y el otro universal. El uno como fin de cada individuo, y el otro como fin de todos. El uno se hace por partes, el otro por junto, y como confirmacion del primero, y una especie de cuentas públicas que Dios manifestará de su equidad y justicia. Está definido por el concilio Florentino.**

**Statutum est hominibus semel mori, post hoc autem judicium. (Hebr. ix).**

**El Juez vendrá : qua hora non putatis Filius hominis veniet. Como Dios, está en todo lugar ; y como hombre, á la manera del sol que siendo uno alumbrá á la vez á muchísima gente. Jesucristo todo lo sabe.**

**Domine tu omnia nosti (Joan. xxi), dijo san Pedro á Jesucristo.**

El derecho será la ley de Dios, el santo Evangelio y lo que hizo y sufrió Jesucristo para salvarnos y redimirnos.

El hecho serán los pecados ó las virtudes.

El acusador será el diablo, como dice san Juan : *Accusator fratrum nostrorum. (Apoc. xii).*

Los testigos serán los gritos de la conciencia y los mismos pecados. Y como el alma estará separada del cuerpo, no podrá ser engañada ni por ignorancia, ni por olvido : conocerá muy bien si está en gracia ó no.

Sentencia del juez Jesús.

#### EJEMPLOS.

1. Ejemplo de Baltasar. *Mane* : ha numerado Dios los dias de tu reinado, y ha fijado término.

*Thecel* : has sido pesado en la balanza, y has sido hallado falto.

*Phares* : dividido ha sido tu reino. (*Vide Dan. v*).

2. Parábola del mal mayordomo que fue acusado á su amo : *Redde rationem villicationis tuæ. (Luc. xvi, 2).*

El amo es Dios: el mayordomo es el cristiano.

3. Parábola de los colonos y de la viña. (*Matth. xxi, 33*).

4. Parábola de los talentos. (*Matth. xxv, 14*).

5. Parábola de las vírgenes. (*Id. ibid. 1*).

San Agustin dice de sí mismo que ninguna cosa le movió tanto para apartarse de los vicios carnales, como la memoria de la muerte y del juicio.

El abad Elías, despues de haber pasado setenta años de vida muy penitente y ejemplar en el desierto, decia que tres cosas temia mucho : la muerte, el juicio y la sentencia que echaria el Juez.

El abad Agaton en la hora de la muerte temia el juicio, y preguntándole sus discípulos por qué temia, respondió : Yo he procurado guardar los mandamientos, pero no sé si mis obras han agradado á Dios ó no; el juicio de Dios es muy diferente del juicio de los hombres. Y así estaré con temor hasta que sepa la sentencia.

San Arsenio en la edad de ciento veinte años se hallaba en la cama esperando la muerte, y no obstante de haber tenido una vida ejemplarísima temia mucho el juicio; y dijo claramente á todos los circunstantes que este temor lo habia tenido siempre durante su vida; que este temor le hizo abandonar los honores y empleos de la corte, y, de maestro que era del emperador Arcadio, se hizo monje.



San Bruno se hizo monje por lo que vió y oyó en París de un doctor de aquella Universidad despues de recibidos los santos Sacramentos, que estando el féretro en la iglesia, habló el muerto: 1.º Por justo juicio de Dios soy acusado. 2.º Por justo juicio de Dios soy juzgado. 3.º Por justo juicio de Dios soy condenado al fuego sempiterno. (*Vide la vida de san Bruno* en el dia 6 de octubre).

*Ejemplo de la historia profana aplicado al juicio.*

Pedro Tultuman en el lib. IV, cap. 2, refiere que Elenahan, rey de Asia, era muy compasivo y caritativo, por manera que su mayor placer era haecer bien. Un dia fué al monte á cazar, y hé aquí que apenas hubieron entrado en el bosque él y sus camaradas, quando hallaron una niña debajo de un árbol toda llena de lepra, fea, asquerosa y abominable, al que sus padres la habian llevado y abandonado para que las fieras la devorasen. Al ver á aquella niña el compasivo Rey, el corazon se le partió de pena; la cogió con sus reales manos, y sus entrañas se le conmovieron á misericordia de tal manera, que no quiso cazar mas sino volverse á palacio llevándose á aquella infeliz niñita, caza para el compasivo Rey de mas estima que todos los animales que podrian alcanzar.

Al llegar á palacio llamó una junta de médicos para que dijeran qué remedio podia haber para aquella niña. Los médicos le hicieron presente, que el remedio que habia dado mas buenos resultados era bañar ó mojar las llagas ó manchas de la lepra con sangre humana (como asimismo lo habian dicho al emperador Constantino). Al momento se puso mano á la obra: y, para que fuese mas notoria su misericordia, hizo picar la vena del único hijo que tenia, y fue tan grande la sangría, que murió desangrado. Mucho lo sintió el Rey su padre, pero adelante: se aplicó la sangre del difunto hijo del Rey á la niña leprosa, y curó tan perfectamente que quedó muy sana, hermosa y graciosa. El Rey la adoptó por hija, y cuando ya grandecita, la casó con el príncipe y pariente mas cercano á fin de que fuese reina. ¡Qué bondad, qué misericordia, qué generosidad la de aquel Rey! ¡Qué suerte la de aquella niña! ¡Qué agradecida debía quedar!... Así diréis; pero no fue así; correspondió con la mayor ingratitude!... Empezó á enamorarse de otros hombres, fue infiel á su esposo, se amancebó con un rey extranjero y enemigo, y se marchó con él. Como si esto fuera poco, su cortejo y ella declararon guerra á su padre y á su esposo; y ella era tan atrevida que montada en un

arrogante caballo se presentaba en el campo de batalla, y dirigia y mandaba el ejército. Tuvieron diferentes refriegas, y un dia en una accion le desbarataron su ejército; perdió la batalla, y ella quedó prisionera, y la presentaron al Rey su padre...

El Rey manda formar consejo de guerra para deliberar y tratar del género de muerte que se le daria. Reunidos los generales, cada uno decia lo que mejor le parecia. — Quien decia: Esa ingrata, infiel y enemiga mujer debe ser amarrada en un poste en medio de la plaza, y quemada viva. — A mí me parece que eso es poco, decia otro; lo que se debe hacer es colocar unas grandes parrillas en medio de la plaza, y, desnuda, tenderla y amarrarla bien de pies y manos, y hacer fuego por debajo; y, mientras que se irá asando y quemando, dos hombres, uno por cada lado, con unas grandes tenazas hechas ascua despedazarle toda la carne de su cuerpo hasta que espire. — Otro dijo: Todavía hay otro suplicio mas bochornoso, y es que se ponga S. M. vestido con toda su majestad y gloria en su trono, y esa malvada mujer abajo al pié del trono con un hierro debajo la barba á fin de que tenga que mirar por precision la cara del Rey tan bueno, á quien ha correspondido con tanta ingratitud; esto será para ella tan bochornoso y amargo que la vergüenza la matará. Se aplaudió este parecer; se puso por obra, y fue tanta la confusion y vergüenza de aquella mujer, que murió de pena á la presencia del Rey.

Esta es la historia; la aplicacion moral es clara, pero bueno indicarla. Tu alma, cristiano que me escuchas, está representada en esa mujer. Tú naciste con la lepra del pecado original; abandonada al pasto de las fieras pasiones y de los demonios, el Rey de cielos y tierra, que es todo bondad y misericordia, te ha cogido, te ha lavado y curado con la sangre de su Hijo que murió en una cruz desangrado; tú quedaste hermosa y graciosa. Dios te adoptó por hija, y tú le llamabas Padre: Padre nuestro que estás en los cielos. — Te dió por esposo el Espíritu Santo para que fueses reina del cielo. — Pero tú, en lugar de ser agradecida á tantos y singulares favores, has correspondido con la mas fea ingratitud; has apartado tu voluntad de tu Padre y de tu Esposo; has colocado tu corazon en las cosas criadas, y te has amancebado con Lucifer, príncipe del infierno, y te has asociado con él. — Con tus pecados y escándalos has declarado guerra á tu Padre, y con tu desfachatez te has presentado en accion diferentes veces: pero ¡ay! que has caido prisionera, y ya te presentan en el juicio delante del Rey. — La vista de este Señor tan bueno

y generoso será para tí la mayor pena que se te podrá aplicar, mas que el ser quemada en las llamas del infierno... ¡Qué confusion!... ¡qué bochorno!... ¡qué vergüenza! ¡Oh montes, dirás, venid, y echaos sobre mí; cubridme, porque no puedo sufrir tanta confusion!...

# ESQUELETO DEL SERMON I

## DEL INFIERNO.

*Mortuus est et dives, et sepultus est in inferno. (Luc. xvi, 22).*

Murió tambien el rico, y fue sepultado en el infierno.

1. El pecador muere y es sepultado en el infierno (¡qué sepulcro! ¡qué penas!) por sus pecados.
2. Los condenados por sus pecados.

*Primera parte : Por el pecado se conoce el infierno.*

3. El réprobo conoce el pecado : la ofensa hecha á Dios y los perjuicios á sí mismo.
4. Mientras vivia no conocia la monstruosidad ; ahora en el infierno la ve evidentemente.
5. Á la luz del fuego los verá , los verá todos porque todos se le presentarán , aun los mas escondidos é ignorados.
6. Se presentarán los pecados ajenos que él causó con sus escándalos ú omisiones. Él maldecirá...

*Segunda parte : Por el infierno se conoce el pecado.*

7. Mirad lo que es el pecado , no aquí en el mundo , sino en el infierno : ¿qué veis?... ¡ay!...
8. En este mundo se labran los justos : en el infierno se castigan los malos , es el lugar de tormentos : todo se cambia y trastorna.
9. Tormentos eternos : Dios es eterno : el alma inmortal ; no puede morir , sino que ha de vivir para sufrir eternamente.
10. Remordimientos eternos. Voz de la conciencia : ¡ay!
11. En el mundo el pecador huye , y Dios le busca : en el infierno Dios huye de él : le rechaza... le arroja en el abismo.
12. Deseos grandes de ir á Dios , segun la inclinacion natural , y detenidos por los delitos cometidos.
13. Suposicion del Ángel... ¡qué alegría! ¡qué penitencia! Á nosotros se nos hace la suposicion , y la podemos y debemos aceptar.
14. Espantados , huid del pecado ; penitencia. Arrepentimiento , súplica.

# SERMON I

## SOBRE EL INFIERNO.

*Mortuus est dives, ei sepultus est in inferno. (Luc. xvi, 22).*

Murió tambien el rico, y fue sepultado en el infierno.

1. Murió el rico, dice san Lucas, y fue sepultado en el infierno. Tal es el horrible destino del pecador impenitente. Muere, y muere para todo, y todo muere para él. ¡Cuántas separaciones! ¡cuántas pérdidas! ¡cuántos sentimientos! Muere y es sepultado en el infierno. ¡Qué sepulcro! ¡qué tumba! ¡qué habitación! Soy atormentado en este abismo, exclama con una voz lastimosa. Me quemó en esta llama. *Crucior in hac flamma.* ¡Qué clamor! ¡qué palabra! Palabra eterna, palabra inmensa, palabra que encierra todos los tormentos y toda su duracion. Las llamas del infierno que le rodean, abrasan y consumen sin acabarle; los ministros infernales que las alizan sin capsarse jamás... ¡Qué mayor, qué mayores tormentos! Pues asombraos, católicos. Llenos de pavor, todo esto no es mas que un aumento de las penas del condenado. El fondo y como la esencia de sus tormentos son sus pecados. La misma justicia divina viene á ser menos formidable para el condenado que sus delitos; porque en efecto, ¿cuál es la imagen del infierno? El pecado. ¿Y cuál es la imagen del pecado? El infierno. No consideremos hoy el infierno sino bajo de estas ideas, ideas justificadas en los Libros santos. Estos nos dicen en unas partes que los pecadores caerán en el abismo que ellos mismos se abrieron con sus pecados; que allí se alimentarán con el fruto de sus iniquidades, y que serán abrevados con la hiel de sus abominaciones. Nos dicen en otras: que lo que fue instrumento de sus prevaricaciones vendrá á ser el instrumento de sus suplicios; que sus iniquidades pesarán sobre sus cabezas, y que las flechas que ellos dispararon contra Dios, se volverán contra ellos. Otros mil pasajes, que seria largo referir aquí, nos hablan en el mismo sentido.

2. El gran Bossuet no creyó avanzar demasiado en decir: que Dios, siendo tan poderoso, no tenia cosa mas terrible para castigar

al pecador que su mismo pecado : idea grandemente conforme á la naturaleza de Dios, que siendo esencialmente bueno, no encontrará en sí mismo cosa con que atormentar mas á los réprobos, ni que contribuya mas á su castigo que poniéndoles delante sus pecados. Así que el infierno no es tanto el reino de la justicia divina, como el reino de la tiranía del pecado. ¡Oh Israel! tu perdicion y tus tormentos obras son de tus pecados. *Perditio tua ex te Israel*. Sí, cristianos, el condenado verá sus pecados, y sus pecados serán su desesperacion. El condenado será el objeto de todos los castigos que exige el pecado, y el pecado será el motivo de todos los castigos que padece el condenado. ¡Qué verdades tan terribles vais á oír, mis amados, al desenvolver yo esta idea! Por el pecado vais á conocer lo que es el infierno : primera parte. Por el infierno vais á conocer lo que es el pecado : segunda parte. Imploremos los auxilios del Espíritu Santo por la intercesion de su amada Esposa la santísima Virgen : *Ave María*.

### *Primera parte.*

3. ¿Quién conoce los pecados? preguntaba el real Profeta. ¿Quién? El réprobo, y nadie mejor que el réprobo. Este infeliz va á aclarar el misterio de iniquidad que encierra en sí el pecado. Herido por el golpe terrible de la muerte, y precipitado en el infierno, la ilusion cesa, el encanto desaparece, el velo cae, el pecado se descubre... ¿Y qué es lo que ve? Lo que él solo ha hecho, lo que no acierta á creer, aun cuando lo está viendo. Ve el pecado tal cual es en sí mismo. Ve este abismo de maldad, este mal inmenso que encierra todos los males. Ve las obras de la creacion manchadas por el pecado, inutilizadas las riquezas de la redencion, violada la ley eterna, oscurecida la gloria exterior del Señor, y vulneradas sus divinas perfecciones. Ve dentro de sí mismo las ruinas del pecado, las llagas de su alma, una miseria mas miserable que la miseria misma, unas tinieblas mas espesas que las que le rodean, una muerte mas terrible que la muerte, ve una muerte inmortal.

4. Mientras el réprobo ignoraba su iniquidad, ella era á su vista como si no fuese. Solo subsistia á los ojos de Dios. Él tenia á su engaño en lugar de la inocencia, y gozaba del fruto de sus crímenes sin padecer su vergüenza. Mas ahora la claridad vengadora ha disipado su ignorancia y le ha vuelto su pecado. Él le habia perdido en el mundo entre los objetos de la seduccion, y ahora le ha vuel-

to á hallar en el infierno á la luz de sus horribles llamaradas. La que acaba de parir está asustada, decia un profeta. *Exterrita est quæ parit*. Ella no sabia lo que encerraba en su vientre, ¡y cuál ha sido su espanto á la vista del hijo mónstruo que ha dado á luz! La maldicion ha venido sobre ella, y la confusion la ha envuelto como un vestido. *Maledicta est et confusa*. ¡Oh madre horrible! ¡oh hijo monstruoso! ¡oh pecador! ¡oh pecado! Devoraos ahí uno y otro.

5. El réprobo verá todos sus pecados á la luz formidable de la venganza divina. El caos de su conciencia, que siempre habia temido desenredar, se desenredará por sí mismo. Un fuego terrible alumbrará y descubrirá todos los caminos tortuosos y todos los escondrijos de este laberinto. ¡Réprobo desdichado, exclama aquí un santo Padre, cuántos pecados que tú no habias reconocido, saldrán ahora de las emboscadas donde estaban escondidos! *Væ, quot tibi prævenient peccata*. Ahí en el infierno saldrán los pecados ocultos en los pliegues del corazon, y borrados enteramente de la memoria. Ahí en el infierno saldrán aquellos pecados que apenas ninguna impresion hicieron en el alma; aquellos pecados cometidos sin atractivo, sin interés, y solo por la costumbre de cometerlos; aquellos pecados de un momento... Tantas miradas inflamadas de un fuego secreto, tantos pensamientos impuros, tantos deseos reprobados, tantas flaquezas escapadas á la naturaleza y abrazadas por la voluntad, tantos pecados que no se ponian en el número de los pecados... Todos se dejarán ver allí, no bajo de formas engañosas, sino bajo de sus verdaderas formas. El odio no pasará ya allí por celo, ni la flojedad por dulzura, ni la soberbia y orgullo por carácter y firmeza. La envidia allí no será ya sino envidia; el interés, interés; la ambicion, ambicion... En una palabra, el crimen será ya allí siempre crimen, y no será ya jamás otra cosa que crimen.

6. En el infierno revivirán para el condenado, no solo sus pecados propios, sino tambien los ajenos, de que fue causa, ya por sus malas palabras y peores obras, ya por sus escandalosos ejemplos y mas escandalosos discursos. Allí revivirá para el réprobo aquella herencia de maldicion que dejó sobre la tierra, y que pasará de generacion en generacion y de siglo en siglo; herencia fecunda en pecados, y que los multiplicará hasta el infinito. Allí los inventores y actores de esas escenas tan fatales á la inocencia, como á propósito para la corrupcion de costumbres: allí los escritores de esos libros inmorales é impios que trastornaron y perdieron tantas almas en sus días, y que continúan y acaso continuarán hasta el fin de los

siglos contribuyendo á la condenacion de los hombres con sus escritos ; con esos escritos cuyos progresos no pueden ya detener ellos mismos : allí los grandes talentos que, cuando se dejan llevar por el camino del mal , son, como dice un sábio, grandes azotes del cielo : allí todos estos pecadores estarán espantados al ver la multitud de sus delitos, y mas espantados, si cabe, al ver la multitud de que fueron la causa ó el motivo. Allí los hombres avarientos, que jamás se saciaron de bienes de la tierra, se verán perseguidos por la imagen horrenda de sus tesoros y robos. Una mano invisible exprimirá delante de ellos sus riquezas de iniquidad, y hará gotear de ellas las lágrimas de los afligidos, los sudores de los pobres y la sangre de los pueblos. Allí la mujer, fiera con su vana hermosura, gemirá á la vista de sus prestados adornos, de sus galas indecentes, de su fausto anticristiano y su molicie. Su cuerpo, del que fue una verdadera idólatra, contribuirá espantosamente al aumento de sus tormentos. Allí, finalmente, ni un solo pecado dejará de presentarse á la vista del réprobo. El mas imperceptible no se ocultará bajo del mas enorme, y esta multitud de pecados, cada uno conservará su carácter singular, cada uno tendrá su deformidad y sus horrores, y cada uno causará su particular vergüenza y sus tormentos. Separados entre sí, hallarán todos al réprobo, y reunidos todos juntos, le oprimirán ; y para colmo de sus penas una fuerza superior fijará la ligereza de su espíritu, y hará que se aplique todo entero á la contemplacion de sus delitos. No habrá ya mas sueño para él, no habrá mas distraccion, no habrá mas velo que los oculte ni por un solo momento. ¡ Espectáculo terrible ! El réprobo no puede ni apartar de él su vista, ni acostumbrarse á mirarle, y menos puede sufrirle. Pues ¿ qué hará este desdichado ? ¿ Á dónde irá para no ver sus maldades ? Todo se las representa. Sus cómplices, sus castigos, el cielo, la tierra, el infierno... Todo se las aviva. Ellas se imprimen sobre la extension de su corazon ; ellas le penetran ; ellas se hacen su propia sustancia y el fondo de su ser. ¡ Situacion desesperada del réprobo ! Este desdichado no puede huir de sí mismo. Á pesar soyó se ve obligado á entrar en el tribunal de su conciencia ; á hacer una confesion humillante y estéril de todas sus culpas ; á numerar exactamente todos sus crímenes ; á juzgarse delante de Dios, y á pronunciar él mismo la sentencia de su condenacion. Él maldice la mentira, porque no tiene ya fuerza para engañarle, y aborrece la verdad, porque no tuvo mas fuerza para alabrarle y confundirle. Los falsos pretextos y las ilusiones que le calmaban, desaparecieron, y ya no ve otra cosa



que sus pecados. Él los ve, y no puede ya dejar de verlos ni tampoco destruirlos, por mas que lo desea é intenta. Porque ¿qué es lo que puede hacer ya este infeliz en el infierno? ¿Será una confesion de todos ellos? Pero esta confesion es ya tardía, dice san Cipriano. *Sera confessio.* ¿Será verter un torrente de lágrimas? Pero estas no nacen ya del arrepentimiento, sino de los tormentos. Llanto inútil. *Inanis ploratio.* ¿Será, en fin, entregarse á una penosa y amarga penitencia? Pero esta no es ya una penitencia que satisface, sino una desesperacion que enfurece. *Pœnitentia pœnalis.* ¡Combate terrible entre el réprobo y sus pecados! ¡entre el réprobo que se esfuerza y empeña en arrojarlos de sí, y sus pecados que se presentan y empeñan en estar continuamente á su vista! ¡entre el réprobo que maldice sus pecados, y sus pecados que á su modo le vuelven sus maldiciones! Obras tuyas somos, le dicen, tú nos engendraste. *Opera tua sumus. Tu nos genuisti.* Objetos somos de la execracion del cielo y de la tierra, porque somos pecados; pero ¿qué serás tú que nos has engendrado? Tu furor no será tan funesto para nosotros como para ti mismo. Un momento bastó para producirnos, pero una eternidad de tormentos no bastará para aniquilarnos. Nosotros estamos fuera del imperio de la muerte y de la misericordia. Nosotros fuimos en otro tiempo tus placeres; y ya no serémos para siempre sino el motivo de tus tormentos... Pero esto pertenece ya á la segunda parte de mi discurso.

### Segunda parte.

7. Si quereis conocer, mis amados, lo que es el pecado, no os acordéis de este mundo de engaños, donde mil objetos seductores se ofrecen continuamente á vuestras pasiones para irritarlas; donde vuestra imaginacion exaltada añade nuevas ilusiones; donde la variedad de los placeres suple la falta de su duracion; donde la esperanza viene á ser para vosotros un género de encanto por los infinitos sueños que presenta para el porvenir. Olvidaos de todo esto y demás que á esto se parece; porque todo esto y demás que le es semejante, en vez de dar á conocer lo que es el pecado, no hace otra cosa que desfigurarle y ocultar sus horrores. Representaos, en lugar de esos encantos, aquellos calabozos que abrió la justicia divina en el principio del mundo para castigar á los ángeles rebeldes, y que siguen abiertos para recibir á los réprobos. Una noche eterna les ocupa. Estanques de fuego, llamas que no alumbran, demonios que

rugen, condenados que maldicen... Rabia, desesperación, blasfemias, furoros... esto es lo que se siente, lo que se oye en ellos. Estos son los castigos, los tormentos del pecado. Esto es lo que hace conocer lo que es el pecado.

8. Al salir el pecador de este mundo, criado y conservado por una bondad infinita para labrar y formar en él á los justos, entra en otro mundo, criado tambien y conservado por la justicia divina para castigar en él á los réprobos; en un mundo señalado con el sello de la ira de Dios y perfectamente semejante al pecado. En este mundo, nuevo para el réprobo; en este lugar de tormentos, como le llamó el rico del Evangelio, la continuacion de las penas, lejos de apagar la sensibilidad del condenado y de hacer la impresion menos dolorosa, la aumenta y hace mas activa. La justicia divina da á los condenados fuerzas tan superiores, que les hace, en cierto modo, omnipotentes para sufrir y padecer. Todo en este horrible lugar aumenta los padecimientos. Los vínculos de la naturaleza se rompen: los lazos de la carne y la sangre se desatan: los nombres de padres, esposos y hermanos, tan dulces acá en la tierra, allá en el infierno son ya nombres de execracion y blasfemia. El odio ocupa allí el lugar del amor. El amigo no ve ya en el amigo sino el adulator de sus pasiones, el origen de sus extravíos, y muchas veces la causa principal de su condenacion. Los que se unieron acá con los lazos de una pasion criminal, se acusan allá mutuamente de la seduccion de que se valieron para engañarse y perderse. Lo que un amor reprobado habia unido en el mundo, un odio furioso lo desune en el infierno. En aquellos calabozos eternos los condenados se aborrecen; se persiguen, y vienen á ser entre sí como aquellos vasos de iniquidad de que se nos habla en el Génesis. Se golpean unos á otros, se chocan, se batan, y reciben y vuelven los unos á los otros las maldiciones de todo el infierno. *Vasa iniquitatis bellantia.*

9. Tormentos horribles, y que necesariamente han de ser eternos, porque en el infierno el que castiga es un Dios omnipotente, justo y eterno, que castiga el pecado mientras dura; y el pecado dura siempre, porque no hay redencion en el infierno. *In inferno non est redemptio.* Tambien el que sufre dura siempre. Es un condenado á padecer eternamente, y un poder celoso de la justicia divina está atento á conservarle eternamente. Así es que el condenado, en medio de tantas causas de destruccion, no se destruye, todo le atormenta y nada le quita la vida, todo le acaba y nada le aniquila. ¡Tormentos incomprensibles! La espada le atraviesa y le vivifica;

el fuego le quema y no le consume ; la muerte le devora , le traga y no le digiere... Asombrado el réprobo de hallarse aun con vida entre las garras de la muerte , se adelanta de sorpresa en sorpresa en la carrera espantosa de su eternidad sin tocar jamás en su término. ¡Desdichado enormemente! ni puede vivir en el descanso ni morir en los tormentos.

10. Pero no es esto todo , mis amados. El condenado en el infierno está entregado á eternos remordimientos. ¡ Y qué desoladores son estos cuando dejan de ser gracias y piedades! cuando ya no son sino castigos , y castigos del infierno ! En aquel lugar de tormentos , los remordimientos no son ya aquella voz divina y piadosamente importuna que dispone al reino de la clemencia y de la misericordia. Son , por el contrario , la voz de una conciencia indignada que ejerce el imperio de la justicia ; son la voz del delito que pide venganza contra sí mismo ; son la voz de la conciencia , de este testigo irrecusable que todo lo ha visto y oído ; son la voz de la conciencia , de este juez espantado á la vista de los crímenes que él mismo ha cometido ; de este juez espantoso que acusa , prueba , convence y sentencia contra sí mismo : es la conciencia , esa voz horrible que se hace oír sobre todos los tormentos del infierno : es la conciencia , esa voz mas penetrante que el rayo y mas espantosa que el trueno ; esa voz que hace estremecer al corazón del condenado y temblar á las potencias de su alma : es la conciencia , esa voz tan obstinada y horrible como el pecado , contra quien clama , y tan fuerte é inflexible como el Dios injuriado á quien venga : es en fin la conciencia , esa voz lúgubre que se lamenta de la muerte del alma sepultada en la noche eterna del pecado. ¡ Muerte lastimosa ! muerte horrible ! que no consiste , dice san Jerónimo , en la destruccion de su ser ( ¡ ah ! entonces cesarian sus tormentos ) , sino en la separacion eterna de aquel que dijo : *Yo soy la vida*.

11. En el mundo era el pecador el que se resistia , el que no queria escuchar ni atender , el que huia de Dios , y Dios el que buscaba al pecador , el que le seguia , el que tocaba á la puerta de su alma , el que llamaba con la sonora voz de la gracia. En el infierno todo sucede al contrario. Dios es el que se niega al pecador que le llama , el que huye del pecador que le busca , el que no quiere escuchar al pecador que grita pidiendo que le admita. Su alma , desprendida de las ataduras del cuerpo que impedian la impetuosidad de su inclinacion natural hácia su Criador , es llevada ahora con un ardor indecible á unirse con el. Pero ¡ á dónde vas , alma criminal !

¡Vuelas á la presencia de tu severo Juez, severamente irritado contra tí! Mas los terribles castigos que allí la esperan, no detienen el ímpetu que la arrchata. Se lanza por la necesidad de su naturaleza hácia su Dios. ¡Desdichada! Todas las perfecciones divinas, que ha ultrajado, se apresuran á rechazarla. Ella vuela hácia Dios por una necesidad inmensa que tiene de Dios, y Dios la arroja por un odio inmenso que tiene al pecado. Igualmente desdichada cuando se esfuerza á acercarse á esta bondad infinita que cuando es rechazada de ella; igualmente atormentada cuando sale de sí misma que cuando se reconcentra en sí misma, pasa sucesivamente de las tinieblas mas espantosas á la luz mas abrasadora. Rueda de horrores en horrores y de abismos en abismos, y lleva sus tormentos á todas partes; sea que haga los mas violentos esfuerzos para volar hácia el cielo, sea que vuelva á caer desesperada en lo mas hondo del infierno.

12. En tan crueles alternativas, ¡Dios eterno! grita furiosa; ¡Dios eterno! si sois mi soberano bien, ¿por qué os negais á mis ardientes deseos? y si debeis ser mi suplicio, ¿por qué me atormento en buscaros? Ó destruid los delitos que me impiden ir á Vos y gozar de vuestra gloria, ó encadenad los deseos que me atormentan por unirme con Vos. ¡Dios terrible! el espectáculo de mis tormentos no aumenta vuestra felicidad, y vuestro enojo es el mas insoportable de todos mis tormentos. ¡Qué! ¿no bastaba haberos perdido, sin que me vca obligada á sostener vuestra presencia irritada? ¡Qué! ¿no he de poder renunciaros ni poseeros? ¡Qué! ¿no será bastante desgraciada con haberos perdido, sin aumentar el tormento de tener presente siempre mi pérdida? ¿Qué esperais de mí, Juez terrible? ¡Oh! yo no sé, yo no acierto, yo no puedo sino maldecir y vomitar las mas horribles blasfemias. Yo siento dentro de mí toda la aversion y furor de un condenado, y toda la inclinacion y ansia de un escogido. ¡Qué pelea tan terrible! ¿Qué comparacion tiene con ella la de Esaú y Jacob luchando en el vientre de Rebeca? ¡Dios del poder! ¡poder sin límites! ó poned término á mi eternidad, ó á mis tormentos; ó concluid mi existencia, ó mis castigos; ó volvedme á la nada de donde me sacásteis, ó sacad de la nada un nuevo tiempo para mí, en el que haga penitencia y gane el cielo: pero nada se concede al condenado, ni salir de sus tormentos, ni cesar en su existencia, ni borrar el espantoso *siempre* de su eternidad.

13. ¡Oh mis amados oyentes! suponed por un instante un imposible. Suponed que un Ángel del Señor se presentase de repente á las puertas del infierno, y levantando su voz angelical, exclama-

se: Víctimas eternas de la justicia divina, suspended por un momento vuestras blasfemias, y escuchadme. Yo no soy un Ángel exterminador como el de Egipto, soy un Ángel de paz que vengo á traeros la esperanza de que estais privados para siempre. Dios me ha confiado las llaves del abismo. Puedo abriros sus puertas, sacaros de esos tormentos eternos y volveros al mundo; pero con la condicion de que habeis de pasar esta nueva vida en el arrepentimiento, en las lágrimas y en las mortificaciones de la penitencia, practicando las mayores austeridades.

¡Con qué transportes de alegría no se someterian estos desdichados á la condicion que se les imponia! ¡con qué reconocimiento y acciones de gracias no corresponderian á este inmenso beneficio! ¡Ah! las mortificaciones mas rigurosas les parecerian delicias, y las penitencias mas espantosas harian el colmo de su consuelo y su gozo.

Pues ahora, mis amados, tambien nosotros nos hallamos en el caso de los condenados, aunque con la inmensa diferencia de que para ellos todo lo dicho ha sido una suposicion imposible de realizar, y para nosotros es una cosa real y verdadera. Ellos jamás saldrán del infierno para hacer esa penitencia que les habia de salvar, y nosotros nos hallamos todavia en el mundo, donde hay tiempo de penitencia para salvarnos. Su salida del infierno es ya un imposible. Nuestra salida del pecado está en nuestro arbitrio. Nuestro arrepentimiento, nuestra enmienda y nuestra penitencia, no solo nos sacarán del abismo de la culpa, sino que tambien nos abrirán las puertas de la gloria. Para los condenados la entrada en el cielo es imposible, como la salida del infierno; para nosotros la salida del pecado es tan posible como la entrada en el cielo.

14. Amados de mi alma, ¿con qué es cierto que aun podemos salir del pecado y librarnos de caer en el infierno? ¿con qué aun podemos conseguir la gracia y merecer la gloria? ¡Dios piadoso! Espantados del infierno, cuya pintura hemos oido temblando, y á cuyas puertas nos han llevado nuestras culpas; horrorizados del abismo en cuyas márgenes nos han puesto, sin que falte, para caer en sus voraces llamas, sino que se quiebre este hilo debilísimo de la vida... en peligro tan terrible nos atrevemos, Dios mio, á recurrir á Vos. No, Dios de las misericordias, no nos dejaréis caer en el infierno. Por nosotros no tenemos fuerzas para salir de este horrendo peligro; pero Vos, Señor, nos alargaréis vuestra compasiva mano, y nos apartaréis del abismo. Gracias á vuestra paciencia adorable,

todavía no estamos en el infierno, donde las lágrimas chorrean sin fruto y los sacrificios no son sino tormentos. Pero, ¿y cómo os llamaremos, Señor, para obligaros? ¿Os llamaremos nuestro Dios? pero nos hemos rebelado contra Vos quebrantando vuestra ley. Os llamaremos nuestro querido Padre; pero ¿cómo nos habeis de conocer por vuestros hijos, habiendo borrado con nuestras culpas vuestra imagen? Os llamaremos nuestro amante Redentor; pero ¿qué han hecho de vuestra divina sangre estos redimidos? ¡Ah! no sabemos cómo llamaros para inclinar á nuestro favor vuestros piadosos oídos. Os llamaremos nuestro compasivo Salvador. Sí, Salvador de nuestras almas. Nosotros sabemos que Vos sois todo y mas que todo lo que es necesario para salvarnos. ¿Qué quereis, pues, que nosotros hagamos para alcanzar nuestra salvacion? ¿Que detestemos nuestras iniquidades? Pues nosotros las detestamos de todo nuestro corazon. ¿Que las confesemos á los piés de vuestros ministros? Pues nosotros iremos, nos arrojaremos á sus piés y haremos una confesion humilde y dolorosa de todas ellas. ¿Que salgamos de las ocasiones peligrosas? ¿que huyamos de ellas? Pues desde ahora renunciamos á un mundo enemigo de nuestra alma, y nos consagramos á un retiro cristiano. ¿Que nos sometamos al yugo de la penitencia? pero esta no es un yugo, es un remedio saludable que cura nuestras llagas, es un consuelo del alma. ¿Que nos entreguemos al martirio? Pues que se descargue el golpe; la víctima está preparada. Seríamos indeciblemente felices si pudiéramos por este medio borrar nuestros pecados, lavarlos con nuestra sangre, satisfacer á vuestra divina justicia, librar nuestra alma del infierno, y colocarla en el cielo, donde os viésemos, alabásemos, bendijésemos, adorásemos y gozásemos por los siglos de los siglos.

Acto de contricion; Señor mio Jesucristo, etc.

---

# ESQUELETO DEL SERMON II

## DEL INFIERNO.

*Discedite à me maledicti in ignem æternum...*  
(Matth. xxv, 41).

Apartaos de mí, malditos, id al fuego eterno,  
que fue destinado para el diablo y sus ángeles, ó ministros.

1. Nadie cree la multitud de las penas del infierno.
2. ¡Ah! si se creyera, se guardaría la ley de Dios. ¿Qué es infierno? Si lo creyéramos haríamos penitencia.
3. Súplica.

### *Primera parte : Penas para el cuerpo.*

4. Castigo de las serpientes.
5. Peor se halla el condenado en el infierno. Castigo de ojos.
6. Castigo y tormento de los oídos.
7. Castigo y tormento del olfato.
8. Castigo y tormento de la gula y de las palabras malas.
9. Castigo y tormento del tacto : de todo el cuerpo.

### *Segunda parte : Penas para el alma.*

10. El alma es inmortal, espiritual, libre.
11. Pecó, abusando de su libertad, será arrojada en el infierno.
12. La memoria le recordará los bienes de que abusó.
13. Le recordará los bienes espirituales, y por omisión no se aprovechó de ellos.
14. Le recordará todos sus pecados. Los pecados gritarán. Se verá privada de Dios, del cielo, de María, de los Ángeles y Santos.
15. Tormento de la voluntad, en qué consiste.
16. La voluntad querrá huir de lo que atormenta, pero...

### *Tercera parte : Inmensidad de penas por su duración.*

17. Eternidad, comparaciones, reinos, tiempos, lágrimas.
18. Lo que dice la fe respecto de la eternidad.
19. Los castigos eternos del infierno.
20. Pecadores, ¿qué decís? ¿en qué pensáis?
21. Súplica y arrepentimiento.

## SERMON II

### DEL INFIERNO.

*Discedite à me maledicti in ignem æternum...*  
(Matth. xxv, 41).

Apartaos de mí. malditos, id al fuego eterno,  
que fue destinado para el diablo y sus ángeles,  
ó ministros.

1. ¡Nadie lo cree! nadie lo cree! nadie lo cree! Estas son las palabras que con una voz triste y pavorosa pronunció una alma apareciéndose á una persona virtuosa. Nadie cree, la dijo, con una fe viva y vigorosa las formidables penas con que el brazo del Omnipotente castiga en la otra vida á los que salen de esta manchados con alguna culpa mortal. Nadie cree la multitud de las penas del infierno; nadie cree su horrible acerbidad; nadie su espantosa duracion.

2. Y á la verdad, oyentes míos, que si las creyéramos con una fe viva y firme, seria mas que suficiente este pensamiento para despertarnos del adormecimiento en que vivimos la mayor parte de los hombres, y hacernos observar exacta y puntualmente la ley santísima de Dios. Si creyéramos que el infierno es una tierra oscurísima, colocada en el centro de esta misma que nos sostiene; una tierra de miseria y de tinieblas, en donde habitan siempre el continuo desórden, el sempiterno horror y las sombras de la muerte <sup>1</sup>; una tierra inundada de impetuosos torrentes de fuego que enciende el soplo del Omnipotente <sup>2</sup>; una tierra regada de caudalosos rios de pez y azufre <sup>3</sup>; una tierra que sirve de calabozo horrendo á los demonios y condenados, á quienes la justicia de Dios aflige y atormenta, dándoles por viandas hiel de áspides y dragones <sup>4</sup>; por bebidas fuego, azufre y espíritu de tempestad <sup>5</sup>; por vestido unas

<sup>1</sup> *Dimitte ergo me... antequam vadam, et non revertar ad terram tenebrosam. (Job, x, 20, 21).*

<sup>2</sup> *Nutrimenta ejus ignis. (Isai. xxx, 33).*

<sup>3</sup> *Et convertentur torrentes ejus in picem, et humus ejus in sulphur. (Isai. xxxiv, 9).*

<sup>4</sup> *Cibabo eos absynthio, et potabo eos felle. Fel draconum vinum eorum. (Jerem. viii, 15; Deut. xxxii, 33).*

<sup>5</sup> *Ignis, et sulphur, et spiritus procellarum pars calicis eorum. (Psalm. x, 7).*



llamas inextinguibles ; por compañía unos gusanos roedores é inmortales <sup>1</sup> ; por empleo un perpétuo crujir de dientes, un llanto sempiterno <sup>2</sup> ; por olores la hediondez <sup>3</sup> ; por música la confusion y el estruendo. Si creyéramos todos estos divinos oráculos, ¿cómo sería posible que viviéramos tan olvidados de nuestra salvacion? Si creyéramos que el pecado mortal es castigado por Dios en la otra vida con un frio intolerable, con un fuego inextinguible, con un gusano insaciable, con un hedor insufrible, con unas tinieblas palpables, con unos demonios horribles, y con una inmensidad de penas interminables <sup>4</sup> ; ¿cómo sería posible que nos abalanzásemos al pecado con tanta pasion, y viviéramos en pecado por tanto tiempo? Si creyéramos que los condenados son malditos de Dios por toda la eternidad en el alma y en el cuerpo : *Discedite à me maledicti in ignem eternum* ; ¿cómo no habíamos de vivir penetrados de un ténor santo que nos apartase del pecado, y nos arrancase continuas lágrimas por haberle cometido? ¿Cómo al considerar cuán horrenda cosa es caer en las manos de Dios vivo y enojado contra el pecador <sup>5</sup>, no habíamos de hacer frutos dignos de penitencia <sup>6</sup>? ¿Cómo dominados unos de la soberbia, otros de la ambicion, estos de la avaricia, aquellos de la lascivia, y todos arrastrados de sus pasiones, vencidos de sus viciosos apetitos, insatuados con las máximas del mundo, y engañados con las tentaciones del demonio, habian de pasar la vida sin miedo de la eternidad de fuego que les aguarda? Si se creyeran las divinas verdades que acabo de insinuar, sacadas letra por letra y palabra por palabra de las santas Escrituras, ¿cómo habia de reinar tanta desobediencia en los hijos, tan mal ejemplo en los padres, tanto desahogo en la juventud, tanta pereza en la vejez, tanta vanidad, tanto desórden, tanto pecado? ¡Oh, que nadie lo crea! ¡nadie lo crea, sino cuando mucho con una fe infructuosa, con una fe muerta! Pues, pecadores, tened entendido que no cesa el peligro, porque vosotros cerreis los ojos para no verle. No es menos sensible vuestra condenacion, porque vosotros sintais menos el incurrrirla. No son menos pavorosas las voraces llamas del abismo,

<sup>1</sup> *Ubi vermis eorum non moritur, et ignis non exstinguitur. (Marc. ix, 47).*

<sup>2</sup> *Discedite à me omnes operarii iniquitatis. Ibi erit fletus, et stridor dentium. (Luc. xiii, 17, 18).*

<sup>3</sup> *Et erit pro suavi odore fœtor. (Isai. lv, 24).*

<sup>4</sup> *In inferno erit frigus intolerabilis, ignis inextinguibilis, vermis immortalis, fœtor intolerabilis. (S. Greg. sup. Matth.).*

<sup>5</sup> *Horrendum est incidere in manus Dei viventis. (Hebr. x, 31).*

<sup>6</sup> *Facite ergo fructus dignos penitentis. (Luc. iii, 8).*

porque no tengan eficacia de despertaros á vosotros del letargo del pecado. No es menos espantosa esta infeliz eternidad, porque á vosotros no os horrorice ni espante. Pero ¡ay! esta misma funesta tranquilidad, esta paz perniciosa, es la señal menos equívoca de vuestra perdicion. ¡Oh quién pudiera poner patentes á vuestros ojos aquellos encendidos hornos en que arden sin consumirse las víctimas infelices de la justicia de Dios, para que horrorizados con estas espantosas penas abandonáseis el pecado y siguiéseis la virtud! Venid pues, venid conmigo, diré con el Padre san Bernardo; descendamos vivos con la consideracion al infierno, para que no bajemos en la realidad cuando muertos. Pongamos, á imitacion del santo Job <sup>1</sup>, nuestra habitacion en medio de aquellas tinieblas, para que entendamos algo de lo mucho que allí se padece. No penseis que voy á alterreros con exageraciones infundadas ó conjeturas inverisímiles. La verdad que yo os anuncio es por sí misma tan terrible, que basta proponerla como la enseña la fe. Ved aquí todo el asunto reducido á estas tres sencillas, pero infalibles y formidables verdades: en el infierno hay una inmensidad de penas para el cuerpo, primera proposicion; en el infierno hay una inmensidad de penas para el alma, segunda proposicion; en el infierno hay una inmensidad de penas, que resulta á los condenados del conocimiento de esta misma interminable eternidad, tercera y última proposicion.

3. Señor y Dios altísimo, que por los incomprensibles secretos de vuestra adorable providencia me habeis destinado para anunciar á los pueblos vuestra divina palabra, no permitais que la frialdad de mis expresiones impida el fruto que puede producir en las almas el mas terrible y mas espantoso espectáculo de cuantos nos enseña la religion cristiana. Penetrad mi corazon de las grandes verdades que yo anuncio, para que sean mis palabras como una espada de dos filos que penetre el corazon de los cristianos que me escuchan; á fin de que ellos comprendan alguna parte de la inmensidad de penas que teneis reservada en los tesoros de vuestra indignacion para los que no hacen penitencia. Vos, Señor, que teneis la llave de la muerte y del infierno, abrid á nuestros ojos las puertas de aquellas cárceles eternas. Abridlas, Dios omnipotente y santo, para que yo hable de ellas con propiedad y fruto de mis oyentes. Esta gracia os pido por la intercesion de María santísima, con cuyo patrocinio

<sup>1</sup> Infernus. domus mea est, et in tenebris stravi lectulum meum. (*Job*, xvii, 13).

prosigo así inmediatamente demostrando las tres verdades que he propuesto.

*Primera parte.*

4. Para daros desde luego alguna idea de la verdad de mi primera proposición, en que aseguré que había en el infierno una inmensidad de penas para el cuerpo, quiero acordaros aquel formidable azote de las serpientes con que el Omnipotente castigó á los ingratos israelitas. Los había sacado de Egipto con los mayores prodigios y maravillas: les había dado su santísima ley con la mayor majestad, y conducido por muchos años en el desierto, llenándolos de toda suerte de favores. Sin embargo, ellos, siempre rebeldes y de dura cerviz, pusieron en olvido todas estas gracias y misericordias del Altísimo, y murmuraron contra Dios y contra Moisés: *Cur eduxisti nos de Agypto, ut moreremur in solitudine? Anima nostra jam nauseat super cibo isto levissimo*<sup>1</sup>. Irritado Dios contra su pueblo, destacó de la Arabia desierta un ejército numerosísimo de venenosas serpientes, y las encaminó á los tabernáculos de Israel, para que con sus ardientes mordeduras castigasen á aquellos rebeldes murmuradores. Á la impensada avenida de tan terribles monstruos, que arrojaban fuego por los ojos, y por la boca mortífero veneno, pretendían unos huir y apartarse de los reales, pero en vano, porque las serpientes los seguían y alcanzaban en todas partes; otros procuraban esconderse, pero en vano, porque las serpientes los buscaban y encontraban, por mas escondidos que se hallasen; solicitaban otros sacudirlas de sí, pero en vano, porque las serpientes, enroscándose en sus cuerpos como unos lazos apretadísimos, les quitaban cruelísimamente la vida. Clamaba afligida una mujer viéndose rabiosamente mordida de las serpientes; pero no podía su marido remediarla, por hallarse afligido con la misma suerte. Corría una madre á socorrer á su hijo, y hallaba en el camino su muerte. Pretendía un hijo salvar la vida de su padre, y al mismo tiempo, rodeado de serpientes, exhalaba su espíritu entre la inmensa muchedumbre de los muertos que cubrían aquellos campos. Multiplicábanse los gritos: aumentábanse por instantes los clamores; pero todo era en vano, porque las fogosas serpientes, como ministros irritados por la indignación divina, todo lo llenaban de nuevas confusiones, nuevos horrores y nuevas muertes. Serpientes se veían enroscadas

<sup>1</sup> Num. xxi, 5.

á los piés ; serpientes en los brazos ; serpientes en la garganta ; serpientes en los pechos ; serpientes en los ojos ; serpientes en la boca, y serpientes en todo el cuerpo, sin que los infelices israelitas hallasen remedio humano contra ellas: *Quamobrem misit Dominus in populum ignitos serpentes* <sup>1</sup>.

5. ¡Espectáculo verdaderamente triste y doloroso, pero infinitamente menos horrible que el del infame condenado al fuego eterno! Apenas su cuerpo será precipitado en compañía de su alma en aquella cárcel formidable, cuando se verá embestido de una inmensa tropa de demonios, que abalanzándose á él como rabiosas víboras, le comunicarán su veneno por todos los sentidos, y le atribularán imponderablemente: *O vos omnes, qui transitis per viam, attendite, et videte* <sup>2</sup>. ¡Oh cristianos míos muy amados! vosotros que vivís sobre la tierra, atended y ved si hay dolor semejante á su dolor: sus ojos, que acá en la vida se alegraban con la vista de la mujer ajena, se deleitaban con los espectáculos, las comedias y los bailes, y se entretenían con las miradas indecentes y lascivas; sus ojos, que se arrojaban sin reparo á todos los objetos capaces de dar muerte al alma, y llenar su corazón de vicios y de pecados; sus ojos, que hasta en los santos templos del Señor no supieron contenerse ni mortificarse; sus ojos, digo, envueltos ya en unas tinieblas espantosas, y abismados en una noche eterna, no mirarán sino los abominables cuerpos de los otros condenados y las espantosas figuras de los demonios. Las funestas sombras de la muerte, los suplicios eternos, la desesperación y las lágrimas de fuego que incesantemente derraman, serán los únicos objetos que se les permita mirar. ¡Qué pena tan terrible!

6. Sus oídos, que en esta vida escucharon gustosamente las murmuraciones, las solitaciones torpes, las adulaciones, las mentiras, los cantares lascivos, los cuentos impuros y palabras deshonestas; sus oídos, cerrados al clamor del pobre, al desamparo del huérfano, y á la soledad de la viuda; sus oídos, sordos á las voces de los predicadores, á las amonestaciones de los superiores y de los confesores, y á los consejos acertados de sus amigos, allí no oirán sino el crujir enfadoso de los dientes, el estallido formidable de las llamas, el estruendo pavoroso de las cadenas, la confusa gritería de los condenados, sus imprecaciones, sus desesperaciones y sus blasfemias. Oirá á los padres maldecir sus hijos, por cuyo desordenado amor

<sup>1</sup> Num. xxi, 6. — <sup>2</sup> Thren. i, 12.

bajaron á aquellas penas: oirá á los hijos blasfemar contra sus padres, por cuyos malos ejemplos signieron ellos el partido del pecado, y experimentaron el mismo castigo: oirá á las mujeres detestar el momento en que las entregaron á sus maridos: oirá á ellos lamentarse eternamente contra sus mujeres: oirá á los criados contra sus amos, á los amos contra sus criados, á los vasallos contra sus reyes, á los reyes contra sus vasallos, y á las criaturas contra su mismo Criador: oirá, en fin, á todos entre alaridos tristes, entre gemidos inconsolables, y entre maldiciones horribles quejarse sin alivio, desesperarse sin remedio. ¡Qué tormento! *Nulla ibi vox nis vae, vae! Vae sonant qui torquent. Vae sonant qui torquentur* <sup>1</sup>.

7. Á las penas de la vista y el oído acompañará una fetidez indecible y un hedor intolerable. El pobre que se irritó contra Dios por verse sumergido entre miserias: el rico que amó desordenadamente los perfumes, y no podia sufrir el olor de una vela mal apagada; el rico delicado que jamás se acercó á los hospitales para consolar los pobres enfermos: este rico y este pobre, vuelvo á decir, que tan mal usaron del estado en que los colocó la providencia de Dios, sentirán atormentado su olfato con la insufrible fetidez de los calabozos sempiternos: *Erit ei pro suavi odore fætor* <sup>2</sup>. La pez y el azufre (yo hablo con palabras de la Escritura: ¿osaréis vosotros corregirlas?), la inmensa muchedumbre de los pestíferos cuerpos de los condenados, y la inmundicia de todo el universo hacinada en el pozo del abismo, arrojarán exhalaciones corrompidas que apestarán eternamente el sentido del olfato del condenado. ¡Qué martirio! *Nocte et die non extinguetur: in sempiternum ascendet fumus ejus* <sup>3</sup>.

8. Su boca, que tan pronta estuvo á todos los excesos de la gula, sin saber ayunar, aun quando se le mandaba la santa Iglesia; su boca, que tantas y tan pestíferas palabras pronunció, que tantos y tan perniciosos consejos dió, que tantas y tan escandalosas murmuraciones profirió, estará unas veces abrasada con una sed insaciable y una hambre rabiosa, y otras llena y repleta de amargura con la hiel de dragones y veneno de áspides, que será por di vina ordenacion su alimento sempiterno. ¡Qué dolor tan inexplicable! *Fel draconum vinum eorum, et venenum aspidum insanabile* <sup>4</sup>.

9. El tacto, que tantas veces injurió el propio cuerpo y los ajenos, que se apoderó injustamente de los bienes de sus prójimos, que negó á los necesitados el socorro; el tacto, que escribió tantos bille-

<sup>1</sup> Hugo de S. Victore, lib. IV de anima, c. 17.

<sup>2</sup> Isai. III, 24. — <sup>3</sup> Isai. XXXIV, 10. — <sup>4</sup> Deut. XXXII, 33.

tes amatorios, tantas cartas satíricas y tantas disertaciones envenenadas; el tacto, que recibió inicuamente tantos regalos, que firmó tantas sentencias injustas, tantos pedimentos malignos y tantas probanzas falsas; el tacto, que cortó tantos vestidos indecentes, que trabajó tantas obras perversas, y se ejercitó en tantos juegos prohibidos; el tacto, extendido y dilatado por todo el cuerpo, y acostumbrado á todas las delicias de la vida, adornos brillantes, equipajes magníficos, blandas camas, vestidos delicados; se verá ¡qué horror! sumergido vivo en el pozo del abismo<sup>1</sup>, cubierto de aquellos gusanos roedores é inmortales, embestido de las llamas devorantes, penetrado de sus voraces incendios, y será el espectáculo mas triste y formidable que puede imaginarse: *Dabit enim ignem, et vermes in carnes eorum, ut urantur, et sentiant usque in sempiternum*<sup>2</sup>. Aquellas carnes delicadas y blandas, enemigas de la mortificacion y penitencia, arderán como unas teas encendidas sin consumirse por toda la eternidad. El fuego, como instrumento vengador de las ofensas del Altísimo, se insinuará en las venas, se comunicará á los huesos, abrasará las entrañas, caldeará las arterias, sofocará con violentos insultos el corazon, y todo el condenado estará empapado en fuego, penetrado interior y exteriormente de fuego, y ardiendo vorazmente en vivo fuego. Los ojos mirarán fuego, la lengua gustará fuego, los piés pisarán fuego, las manos tocarán fuego; y en solo este infernal fuego sentirán todas las penas, experimentarán todos los dolores, y padecerán todas las angustias: *In uno igne omnia supplicia sentiunt*, que dijo admirablemente san Jerónimo. Sienten el tormento del desprecio y destierro en una tierra de fuego: sienten el tormento de la hambre, de la sed, la desnudez, el frio y la oscuridad en un país todo de fuego: sienten el tormento de todos los dolores de ojos, oídos, muelas, dientes, pecho, corazon, entrañas, reumatismos, gotas, hidropesías y los demás; y todos con la intensidad mas indecible y con la continuacion mas invariable: *In uno igne omnia supplicia sentiunt*. Sienten, vuelvo á decir con san Jerónimo, en solo el fuego todos los tormentos. ¡Oh fuego infernal! ¡oh fuego espantoso! ¡quién pudiera grabar tu memoria en el corazon de todos mis oyentes! *Intelligite hæc, qui oblitiscimini Deum*<sup>3</sup>. Entended esto, gentes olvidadas de vuestro Dios. Entended esto, vosotros mundanos, entregados á todos los placeres de la vida, á todas las diversiones del siglo y á todos los contentamientos del sentido:

<sup>1</sup> *Vivi missi sunt... in stagnum ignis ardentis. (Apoc. xix, 20).*

<sup>2</sup> *Judith, xvi, 21. — <sup>3</sup> Psalm. xlix, 22.*

tened entendido que este fuego sábiamente dirigido por la pesada mano del Omnipotente dará á vuestros cuerpos, criados en delicias, otro tanto tormento cuanto vosotros le disteis de regalo : *Quantum in deliciis fuit, tantum date illi tormentum et luctum* <sup>1</sup>. Vosotros, deshonestos, que con una hambre insaciable de torpezas no mirais prado que no pretenda pastar vuestra lujuria <sup>2</sup>, entended que ese mismo cuerpo padecerá aumento en los tormentos, á proporcion que vosotros aumenteis vuestros desórdenes : *Quantum in deliciis fuit, tantum date illi tormentum*. Infelices murmuradores, cuya pestífera lengua ha robado tantas honras, estimaciones y famas, hablando sin tino y sin término contra los reyes y sus ministros, contra sus decretos y determinaciones, contra los obispos y su venerable clero, contra las doncellas honestas, las casadas virtuosas y las viudas retiradas, sin estar libre de vuestra maligna mordacidad lo profano ni lo sagrado, lo bueno ni lo malo, lo justo ni lo injusto, como si os hubieran constituido jueces universales de todos los vivientes : tened, ó infelices, entendido que en esa misma lengua con que pecasteis, en esa misma seréis castigados con una eterna mordaza de fuego devorante : *Per quæ quis peccat, per hæc et punietur* <sup>3</sup>. Vosotros, juradores, maldicientes y blasfemos, que abríis vuestras infames bocas contra el cielo <sup>4</sup>, injuriando á vuestro mismo Criador, y escandalizando á vuestros prójimos, sabed que esas mismas bocas repletas de infernal fuego, envuelto en veneno de áspides y hiel de dragones, serán vuestro tormento eterno : *Per quæ quis peccat, per hæc et punietur*. Pecadores, cuantos á rienda suelta correis lastimosamente engañados por el camino de la maldad, detened un poco vuestros pasos, volved atrás, porque vais seguramente á dar en el infierno. Mirad que... *Non enim doctas fabulas secuti* <sup>5</sup>. Tened entendido que no han sido fábulas, cuentos ó pensamientos mios los que he predicado. Las divinas Escrituras, dictadas por el Espíritu Santo, os enseñan cuantas verdades os he dicho del infierno : *Reddite prævaricatores ad cor* <sup>6</sup>. Entrad en vosotros mismos, y considerando la inmensidad de penas para el cuerpo que hay en el infierno, abandonad el pecado, y seguid el partido de la virtud. Pero si esta consideracion no ha sido suficiente para que abrazeis tan santa resolucion, entended que hay tambien una inmensidad de penas para el alma. Este es el asunto de la segunda parte de este sermón.

<sup>1</sup> Apoc. XVIII, 7.

<sup>2</sup> Nullum pratum sit, quod non pertranseat luxuria vestra. (Sap. II, 8).

<sup>3</sup> Sap. XI, 17. — <sup>4</sup> Psalm. LXXII, 9. — <sup>5</sup> II Petr. I, 16. — <sup>6</sup> Isai. XLVI, 8.

*Segunda parte.*

10. Tengo la felicidad de hablar á un auditorio cristiano que supongo instruido en las verdades de la fe : vosotros creéis sin duda alguna , que Dios hizo al hombre inextinguible <sup>1</sup> ; que desde el momento que crió el alma racional durará esta por toda la eternidad : ella tuvo principio , pero no tendrá fin ; ella por un privilegio del Omnipotente es libre , espiritual , inmortal , adornada de tres potencias ventajosísimas , con las que puede y debe acordarse de los beneficios divinos , conocer su último fin , y amar á Dios sobre todas las cosas en esta vida , para verle y gozarle despues en la otra por los siglos de los siglos. Yo no tengo necesidad de mas pruebas para que vosotros creais estas verdades que aseguraros lo ha dicho así el Señor : *Faciamus hominem ad imaginem et similitudinem nostram* <sup>2</sup>.

11. Esta alma , pues , que confesais libre , espiritual é inmortal , usando mal de su misma libertad en esta vida , traspasó los mandamientos del Señor , y hallándose en pecadò en la temible separacion de su cuerpo , en que consiste la muerte , fue arrojada por sentencia irrevocable del omnipotente Dios á los braseros eternos , donde sus potencias se miran abismadas en una inmensidad de penas. Su memoria le representa los bienes de que abusó y los males que cometió. Su entendimiento le propone las perfecciones de su Dios á quien perdió , y su voluntad se abalanza perpétuamente á querer lo que nunca será , y á aborrecer lo que jamás dejará de ser. ¡ Formidable estado mas que cuanto podemos imaginar ! Digamos , sin embargo , alguna cosa de cada una de estas espantosas verdades.

12. La memoria causará un tormento inexplicable en el alma de un condenado , representándole todos los bienes naturales que poseyó en la vida , y de que él indignamente abusó : *Recordare quia recepisti bona* <sup>3</sup>. Le representará que todos estos bienes , riquezas , hermosura , nobleza , salud , ciencia , dignidades , eran una pura vanidad , que pasaron como una sombra , que desaparecieron en un momento , y que á la manera de un bajel que divide con rapidéz las aguas del mar sin dejar vestigios de su tránsito ; de una ave que vuela con velocidad por esos aires sin dejar señales de su camino ; y de una saeta que camina en un instante hácia su objeto <sup>4</sup> , dejaron de existir , y le privaron por su culpa de la eterna felicidad : *Nunc re-*

<sup>1</sup> Deus creavit hominem inextinguibilem... ( Sap. II, 23 ).

<sup>2</sup> Genes. I, 26. — <sup>3</sup> Luc. XVI, 25. — <sup>4</sup> Transierunt omnia illa... ( Sap. V, 9 ).



*miniscor malorum quæ feci* <sup>1</sup>. ¡Ay de mí! dirá el alma atormentada de su memoria : Dios me dió las riquezas para hacer bien con ellas á mis prójimos, y yo me valí de ellas para seducirlos, para corromperlos, y para precipitarlos al pecado, ó las oculté con una detestable avaricia sin utilizarme de ellas, ni permitir que otros se aprovecharan. ¡Insensato de mí! si yo hubiera repartido aquellos bienes con los pobres segun la ordenacion de Dios, con ellos hubiera comprado el cielo; pero su inícuca adquisicion, su posesion inquieta, y su injusta posesion y distribucion me condenaron : *Nunc reminiscor*. Ahora me acuerdo que Dios me dió la salud, la robustez, la hermosura, para que alabase al Criador, fuese agradecido á sus beneficios, me aplicase al trabajo, me dedicase á la pénitencia, y cumpliese todas mis obligaciones; mas yo, infeliz, me valí de la hermosura para perder las almas, de mi salud para entregarme sin rienda alguna á los vicios, y de mi robustez para vivir insaciable en el pecado; pero ¡ay! que ya á mis galas han sucedido los incendios, á mis atavíos los gusanos, á mi salud la podre y la hediondez, y á mi robustez la suma debilidad : *Nunc reminiscor*. Ahora me acuerdo que Dios me habia dado nobleza, ciencia y empleos, para que con todos ellos le sirviese, y fuese de buen ejemplo á mis prójimos; pero yo de todo abusé con injuria de mi Criador y perdicion de sus criaturas: abusé de mi nobleza para vivir soberbio, vano y ocioso; abusé de la ciencia para las astucias, las mentiras, las trampas y los engaños; abusé de los empleos para las injusticias, los sobornos, los hurtos y las venganzas. ¡Miserable de mí! El abuso de los bienes naturales me precipitó en la eterna perdicion. *Recordare quia recepiisti bona in vita tua*.

13. Así estará atormentando incesantemente la memoria el alma de un condenado, representándole el mal uso de las riquezas, de la salud, la nobleza, la ciencia y los empleos; pero será mayor incomparablemente el martirio que padecerá cuando se le representen tantos bienes espirituales de que Dios le habia dotado, y que el alma inutilizó por su omision. ¡Qué dolor! Tantos Sacramentos, tantos predicadores, tantos confesores, tantas iglesias, tantas inspiraciones, tantas amonestaciones, tantos remordimientos de conciencia, tantos libros, tantos buenos consejos y ejemplos, tantas y tan diferentes gracias inutilizadas por su propia perversidad. ¡Qué desesperacion, acordarse el alma de tantos medios como Dios la dió para conseguir

<sup>1</sup> I Mach. vi, 12.

el cielo, y hallarse sin embargo en el infierno ! ¿Quién puede comprender esta pena ? *Nunc reminiscor*. Ahora me acuerdo (proseguirá diciendo la memoria) de aquella santa mision donde pude confesarme y salir de mi pecado ; me acuerdo de aquel predicador cuyas palabras me hirieron el corazon , de aquel confesor que tan benigne-mente me reprendió , de aquel superior que tantas veces caritativa-mente me amonestó : *Nunc reminiscor*. Ahora me acuerdo de aquellos vivos llamamientos de Dios despues que cometí el pecado , para que le llorase é hiciese penitencia de él ; de aquellas gracias interiores con que el Señor movia mi corazon para que me apartara del mal y obrara el bien ; de aquellos buenos libros que me ponía en las manos , de aquellas desgracias que me representaba á la vista , de aquellas enfermedades , de aquellos dolores con que blandamente me corregia. ¡ Ay de mí ! ¡ todo lo inutilicé , todo lo perdí ! Perdí mis bienes naturales , inutilicé los dones sobrenaturales con que me favoreció el Señor : *Et ecce pereco tristitia magna in terra aliena* <sup>1</sup> ; y ahora perezco atormentado de esta triste memoria en una tierra ajena de todo bien y repleta de todo mal. Así , cristianos mios muy amados , os lamentaréis vosotros dentro de pocos dias , si no dais limosna á los pobres , si no os aplicais á vuestro trabajo , si vivís ociosos , si no hacéis penitencia de vuestros pecados , si menospreciáis los auxilios del Señor. Pero ¡ ay , que van subiendo de punto los males del alma de un réprobo en el abismo !

14. No solo su memoria le representará los bienes naturales y sobrenaturales de que abusó , sino que le representará tambien la horrible deformidad de toda la inmensidad de sus pecados. Esta , decia san Efren , será pena acerbisima , tormento cruelísimo mas de cuanto se puede imaginar : *In inferno obviabit damnatis horrenda illa facies suorum delictorum , quæ omni tormento acerbior erit , ac durior* <sup>2</sup>. Y á la verdad , oyentes , ¿ qué vista tan espantosa tendrán tantos hurtos cometidos en las iglesias , en las casas , en las calles y en los campos ? ¿ Qué aspecto tendrán tantas murmuraciones con que se denigraron la estimacion y la fama de los prójimos ? ¿ Qué vista tendrán tantas torpezas , tantas bestialidades , adulterios , fornicaciones , sacrilegios , tactos impuros , cantares lascivos , ósculos , abrazos y otras abominaciones ? ¡ Oh Dios eterno y soberano ! y cómo la memoria dirá : *Nunc reminiscor malorum quæ feci*. Ahora me acuerdo de tantos juramentos , de tantas malas confesiones , de tantas comu-

<sup>1</sup> I Mach. vi, 13. — <sup>2</sup> S. Ephrem , De universali resurrectione.

niones sacrílegas, de tantas delectaciones morosas, de tantas irreverencias en los templos, de tantas desobediencias á mis padres, de tantos quebrantamientos de los dias santos: *Nunc reminiscor malorum quæ feci*. Ahora me acuerdo de tantas maldiciones, de tantas blasfemias y juramentos falsos, de tantos odios, de tantas enemistades, de tantos escándalos. Ahora me acuerdo de tantos pecados cometidos en los bailes, en las comedias, en los paseos, en las visitas, en las conversaciones. ¡Ay de mí! Todos estos pecados pasaron en la ejecucion; pero no pasaron ni se me pasarán de la memoria por toda la eternidad. *Transierunt à manu*, decia san Bernardo, *sed non à mente*. Yo los cometí, ellos no me dejarán jamás. *Tu nos egisti, opera tua sumus, non te deseremus*<sup>1</sup>. ¿Vais ya comprendiendo alguna parte del formidable tormento que incesantemente, perpétuamente dará al alma su memoria representándola los bienes de que abusó y los males que cometió? Pues ¿cuál será el martirio que la misma alma tendrá con la noticia que la suministra el entendimiento de las infinitas perfecciones de Dios á quien irremediablemente perdió? Esta pena de daño, amados míos, sí que causará un dolor superior á todo otro dolor. Porque la representará el entendimiento que Dios era el fin del alma, el blanco de sus inclinaciones, el centro de su amor, su criador, su conservador, su redentor, su padre, su hermano, su esposo, el bien infinito, el sumo bien, todos los bienes, y aun mas que todos los bienes infinitamente: un Señor riquísimo, hermosísimo, amabilísimo, poderosísimo, perfectísimo, y que el alma le perdió para siempre por un bien perecedero, por un bien momentáneo, por un deleite súcio, por un gusto vil, por un pecado. ¿Qué espada, qué dogal, qué lanza puede compararse con este conocimiento? Yo he sido criada para ver á Dios, ¿y siempre he de estar sin Dios? Mucho padece el alma por el fuego, mucho por los demonios, mucho en todos los sentidos de su cuerpo; pero ¿qué fuego, qué demonios, ni qué tormentos pueden compararse á este apartamiento de Dios? Yo he sido criada, dirá el alma, para estar en compañía de Dios, embriagarme con sus delicias, holgarme con su vista, gozarme con su presencia, ¿y siempre he de estar sin Dios? ¿siempre apartada de Dios? ¿siempre aborrecida, despreciada y abandonada de Dios? ¡Qué rabia y qué desesperacion! ¿Sois, amados míos, de piedra? ¿sois de bronce? ¿de diamante? pues ¿cómo, decidme, podréis estar sin ver á Dios? ¿sin ver la humanidad santi-

<sup>1</sup> S. Laurent. Justín. De inferior. como.

simas de Jesucristo nuestro amabilísimo Redentor? ¿sin mirar la hermosura incomparable de María santísima, la belleza de los Ángeles, los Santos y Santas de la gloria? ¿Cómo estaréis mirándoos desterrados de aquella patria celestial, centro de todos los bienes, casa de Dios, lugar del descanso eterno, habitación de la paz interminable? ¡Oh, como á la vista de aquel cielo serán los infelices réprobos mas cruelmente atormentados! *Plus torquentur cælo, quam gehenna* <sup>1</sup>. Mas padecen, decia san Pedro Crisólogo, con la vista del cielo que con la del infierno. Mas padece el rico avariento viendo á Abrahán, aunque allá á lo léjos, que con la cercanía de las llamas en que está envuelto: *Elevans oculos suos cum esset in tormentis, vidit Abraham à longe, et Lazarum in sinu ejus* <sup>2</sup>. Mas padece viendo al pobre Lázaro en el cielo, que mirándose á sí mismo en el infierno. Tal es é infinitamente mas deplorable el estado de un réprobo atormentado en el abismo por su entendimiento y su memoria: tal es el estado de millones de personas, muchas de las cuales conocisteis vosotros, las hablásteis, visitásteis, y tal vez fuisteis causa de su eterna perdición: tal es el estado de tantos soberbios que entumecidos con su nobleza y su ciencia despreciaron y ultrajaron á sus prójimos: tal es el estado de tantas mujeres vanas, que llamándolas Dios al retiro, á la oración, á la frecuencia de Sacramentos, al cuidado de su casa, á la modestia en el vestido, y á despedir esos hombres ociosos y pestíferos, que no tienen mas ocupación que cortejar mujeres sin pudor, ensuciar matrimonios, y llenar de escándalos las familias, ellas cerraron los oídos á los llamamientos de Dios, y murieron en su pecado: tal es el estado de tantos libertinos que se entregaron á todos los placeres de la vida, de tantos incrédulos que se burlaron de la Religión, de tantos viciosos que vivieron sumergidos en el lodazal del pecado: tal es, vuelvo á decir, é infinitamente peor, el estado de un alma en el infierno, atormentada con la vista del cielo, con el conocimiento de Dios, con la memoria de María santísima, con la noticia de todos los Ángeles y Santos, y de todos los bienes naturales y sobrenaturales que perdió: *Plus torquentur cælo, quam gehenna*.

15. Pero es necesario, amados míos, que aumentemos á este infelicitísimo estado una nueva pena que atormenta cruelísimamente á los condenados en el infierno. Mientras que el cuerpo, ardiendo en vivo fuego, padece en todos sus sentidos una inmensidad de penas; mientras que la memoria y el entendimiento con tristes representa-

<sup>1</sup> S. Petrus Chrysol. — <sup>2</sup> Luc. xvi, 23.

ciones y melancólicos pensamientos afligen el alma, la voluntad estará apeteciendo con la fuerza mas incomprendible lo que nunca poseerá, y aborreciendo con el mayor horror lo que jamás dejará de poseer. ¿Qué cosa mas penosa que este estado, decia san Bernardo, querer siempre lo que nunca será, y no querer jamás lo que nunca dejará de ser? *Quid tam pœnale, quam semper velle quod numquam erit, et semper nolle quod numquam non erit?* Como el alma fue criada por Dios para amarle y gozarle eternamente como su último fin, y cada cosa apetezca naturalmente su misma felicidad, se hallará el alma de un réprobo en un conato eterno para acercarse á su Dios, como á su último fin y completa felicidad; pero la mano pesada del Omnipotente la estará siempre oprimiendo y castigando. Mil veces en cada instante se levantará hácia el cielo, y otras tantas será arrastrada por una fuerza oculta hácia el infierno. Ella querrá poseer á Dios, y jamás podrá; querrá gozar la vista de Jesucristo, y jamás podrá; querrá estar en compañía de María santísima, y jamás podrá; querrá hallarse con los Ángeles y Santos, y jamás podrá; querrá subir á la gloria, y jamás podrá: *Quid tam pœnale, quam semper velle quod numquam erit?* ¡Qué estado, Dios mio, tan terrible querer siempre lo que nunca será!

16. Querrá tambien la voluntad de un réprobo huir todo aquello que en el infierno le da tormento y pena; pero por mas que lo apetezca, jamás lo conseguirá: querrá dejar la compañía de los demonios, y nunca podrá; querrá abandonar los demás condenados, y nunca podrá; querrá huir el fuego, y nunca podrá; querrá salir de aquella espantosa cárcel, y nunca podrá; querrá morir, y nunca podrá; querrá que se acaben aquellos tormentos, y nunca lo conseguirá: *Quid tam pœnale, quam semper nolle quod numquam non erit?* De suerte, oyentes míos, que la voluntad, el entendimiento, la memoria, la concupiscible, la irascible, la vista, el oído, el olfato, el gusto, el tacto, desordenados, confusos, contrarios, irritados, inquietos, entre llamas, entre horrores, entre despechos, iras, rabias y desesperaciones, padecerán sin descanso, penarán sin alivio, se desesperarán sin consuelo, por no haber observado los mandamientos de Dios. ¡Oh qué estado, Dios omnipotente y santo, tan formidable! ¡Oh espantoso infierno! ¿cómo tu memoria no nos llena de pavor y asombro? ¿cómo, sabiendo esto los cristianos, está lleno de cristianos el infierno? ¿Cómo corren precipitados al abismo un número infinito de infelices? ¡Ah! que ya lo he dicho: nadie lo cree, nadie lo cree con una fe viva, activa y vigorosa que les mueva á

obrarlo todo, á padecerlo todo, á perderlo todo antes que exponerse por el pecado á caer en tan desdichado lugar. Pues, Dios de mi alma: *Adauge nobis fidem*<sup>1</sup>: aumentanos la fe, para que creamos con ella estas terribles verdades, y hagan en nuestras almas la impresion saludable que deseamos; aumentanos la fe, para que entremos con ella á considerar la mas terrible de todas las inmensas penas del infierno, que es su misma interminable inmensidad.

*Tercera parte.*

17. Confieso ingénuamente, amados míos, que nunca como ahora necesitamos los auxilios de la fe para conocer la duracion eterna de las penas del infierno. Todos los Santos y sábios que ha tenido el mundo, desde su creacion hasta nuestros dias, no podrán darnos una adecuada idea de la eternidad. Ellos podrán decirnos que desde el momento en que un condenado sea arrojado entre las llamas del abismo para padecer en el cuerpo y en el alma una inmensidad de penas de daño y de sentido, se irán arruinando con el tiempo las casas en que habitó; se acabarán los pueblos y ciudades que vió; se destruirán los reinos, las repúblicas é imperios que conoció; perecerá el mundo todo al fin de los siglos, y con el mundo quedarán reducidas á cenizas todas las cosas; pero que la eternidad de sus penas siempre estará en sus principios. Ellos bien podrán asegurarnos que pasados estos tiempos vendrán otros; acabados estos años sucederán otros; finalizados estos siglos seguirán otros de nuevo; pero al mismo tiempo nos asegurarán que la eternidad no pasará, sino que siempre permanecerá entera y sin disminucion. Ellos afirmarán que si un condenado derramase una lágrima sola de mil en mil años, y esta se conservase por la omnipotencia de Dios; aunque Cain, que fue el primero que se condenó entre los hombres, aun no habria llorado siete lágrimas, vendrian tiempos, sin embargo de esta pesadísima lentitud, en que podrian formar rios caudalosos aquellas lágrimas; vendrian siglos en que llegarían á ser mares con tanta inmensidad de aguas como los de ahora; vendrian tiempos en que formarían aquellas lágrimas un diluvio universal como en los dias de Noé; vendrian siglos en que aglomerándose montes sobre montes de lágrimas, subirían hasta el cielo, ocupando el inmenso espacio del aire; vendrian tiempos... Pero ¡ay! que les faltaria el entendimiento: no ha-

<sup>1</sup> Luc. XVII, 5.

larian números en la aritmética suficientes para sumas tan multiplicadas de años y de siglos; y despues de agotar todos sus discursos en estos millones de millones de veces que repitan estos siglos, humillando sus cabezas, y dándose por vencidos, confesarán ingenuamente que no pueden dar alcance á la eternidad; que nada de esto, sino infinitamente mas, es la eternidad; que despues de todo esto el fuego del infierno perseverará tan vivo y tan activo como al principio: el cuerpo y el alma tan capaces de padecer, y tan sensibles en el penar; y Dios tan indignado, tan implacable como en el primer instante. Dirian que los condenados siempre han de padecer, siempre han de penar, sin descanso, sin interrupcion y sin alivio. Dirian, finalmente, que aquellos tormentos jamás tendrán término ni fin. Y despues de agotar así todos sus entendimientos en la explicacion de esta duracion interminable, exclamarian: ¡Oh incomprensible eternidad! ¡oh incomprensible eternidad! Mirad si dije bien cuando aseguré que nunca como ahora necesitábamos los auxilios de la fe para conocer la eterna duracion de las penas del infierno.

18. Pero ya que el entendimiento humano no alcanza, acudamos á la fe, y pidámosla que se manifieste con aquella majestuosa sencillez que forma su carácter en medio de su invariable perpetuidad: *Audite qui longe estis, quæ fecerim, et cognoscite vicini fortitudinem meam* <sup>1</sup>. Oid lo que yo he dicho, dice Dios (escuchad su voz, pueblos y naciones del universo: oid la palabra de Dios omnipotente y santo): atended á mis obras los que estais lejos, y conoced mi fortaleza: el camino de los pecadores es ancho, y adornado con piedras bien labradas; pero su fin los infiernos, las tinieblas y las penas <sup>2</sup>. Yo los colocaré en el infierno como ovejas, y mandaré á la muerte que los devore <sup>3</sup>. Yo les haré pasar de los incendios mas voraces á las nieves mas heladas <sup>4</sup>, para que la contrariedad y oposicion de estos tormentos formen una pena imponderable. Yo encenderé aquel fuego con toda la omnipotencia de mi furor, y llenarán las llamas toda la cavidad horrible de los abismos: devoraré la tierra con sus frutos, y abrasaré los fundamentos de los montes <sup>5</sup>. Yo acabaré con el deseo infame de los pecadores <sup>6</sup>, y haré que aquel fuego no se apague, ni

<sup>1</sup> Isai. xxxiii, 13.

<sup>2</sup> Via peccantium complanata lapidibus, et in fine illorum inferi et tenebræ, et pœnæ. (*Eclí.* xxi, 11).

<sup>3</sup> Sicut oves in inferno positi sunt. (*Psalm.* xlviii, 15).

<sup>4</sup> Ad nimium calorem transeat ab aquis nivium. (*Job*, xiv, 19).

<sup>5</sup> Ignis succensus est in furore meo, et ardebit... (*Deut.* xxxv, 22).

<sup>6</sup> Desiderium peccatorum peribit. (*Psalm.* cxi, 10).

aquellos gusanos mueran <sup>1</sup>. Yo los arrojaré á las tinieblas exteriores, y formaré un cáos impenetrable entre mi felicidad y su tormento <sup>2</sup>. Así nos habla la fe, amados oyentes míos. Pero, Dios y Señor omnipotente, permitidme que hable en vuestra presencia, aunque yo sea polvo y ceniza. Acabo de escuchar vuestros divinos oráculos, con los que confirmáis la inmensidad de penas para el cuerpo y la inmensidad de penas para el alma, que he dicho están reservadas en el infierno para atormentar á los que no hacen penitencia. Yo he hablado en vuestro nombre, y Vos confirmáis cuanto yo he dicho; mas ahora os suplicamos que nos enseñeis, como verdad eterna que sois, la duracion de aquellos tormentos: *Audite qui longe estis, quæ fecerim*. Oid segunda vez la palabra de Dios, que con una voz de trueno que arroja terribles rayos dice así: *Discedite à me, maledicti, in ignem æternum*: apartaos de mí, malditos, al fuego eterno; al fuego que nunca se apagará, al fuego que durará siempre. Apartaos de mí, malditos, á padecer en el cuerpo una inmensidad de tormentos, á sufrir en el alma una inmensidad de penas, y á experimentar en el cuerpo y en el alma una inmensidad de suplicios por toda la eternidad en el infierno. ¡Es posible, Dios mio! Los murmuradores, los ladrones, los deshonestos, los vengativos, los iracundos, los soberbios, ¿qué paradero tendrán? *Ibunt hi in supplicium æternum* <sup>3</sup>: Estos irán al tormento eterno. Los malos hijos que dan pesadumbres á sus padres, los malos padres que escandalizan á sus hijos, los maridos que maltratan á sus mujeres, las mujeres infieles á sus maridos, los maldicientes, los juradores y los ociosos, ¿en dónde pararán <sup>4</sup>? *Dabunt in interitu pœnas æternas*. Pararán despues de su muerte en el infierno, donde hallarán unas penas inmensas que durarán por toda la eternidad.

19. ¿Lo habeis oido? ¿Escuchásteis la voz de Dios? Pues el Omnipotente habla tercera vez: *Audite, et cognoscite fortitudinem meam. Quis poterit habitare de vobis cum igne devorante? Quis habitabit ex vobis cum ardoribus sempiternis* <sup>5</sup>? ¿Quién de vosotros, dice Dios, podrá habitar con aquel fuego devorante? ¿Quién será de vosotros el que habite con los ardores sempiternos? ¿Serán las almas que por

<sup>1</sup> Vermis eorum non morietur, et ignis eorum... (*Isai. LXVI, 24*).

<sup>2</sup> Ligatis manibus, et pedibus mittite eum in tenebras exteriores. (*Matth. XXII, 13*).

<sup>3</sup> Inter nos, et vos magnum chaos firmatum est. (*Luc. XVI, 26*).

<sup>4</sup> *Matth. XXV, 46*.

<sup>5</sup> *Isai. XXXIII, 13, 14*.



vergüenza ocultan sus pecados al confesor comiendo y bebiendo sacrilegamente, cuando comulgan, su juicio y condenacion? Sí, señores: *Ibunt hi in supplicium æternum*. Estas almas si no vencen aquella mala vergüenza, si no se resuelven á manifestar enteramente sus pecados con todas las circunstancias necesarias, irán sin duda á los braseros eternos. ¿Serán los abominables sacrilegos que con una alma manchada y un corazon corrompido se abalanzan al santo altar para sacrificar con unas manos impuras el Cordero inmaculado, sin que les cause horror la santidad de la víctima que ofrecen, la santidad del templo, la santidad de su carácter, la santidad de su mismo ministerio? Sí, señores: *Dabunt in interitu pœnas æternas*. Estas almas aborrecibles á los ojos purísimos del Señor, si no enfrenan sus pasiones, si no mortifican sus pasiones y apetitos, si no hacen frutos dignos de penitencia; experimentarán apenas espiren las penas que jamás se acabarán. ¿Serán las mujeres locas que ponen toda su vanidad y colocan su mérito en las plumas de una ave, en las babas de unos gusanos, abandonando sus obligaciones, siguiendo los placeres del mundo, concurriendo á las diversiones pecaminosas, y aborreciendo la oracion, el retiro y la penitencia? Sí, señores: *Ibunt in supplicium æternum*. Estas si no abandonan su lujo, si no se visten con modestia cristiana, si no huyen los peligros de ofender á Dios, si no alejan de sí los lisonjeros, los ociosos y mal entretenidos, acompañarán á los infelices destinados á las oscuras cárceles del sempiterno horror y espanto. ¿Serán los avaros, los usureros, los simoníacos, que con obsequios, alabanzas, dádivas, visitas, regalos é importunaciones, logran las piezas eclesiásticas, arrebatan con inícuos contratos los bienes ajenos, y con entrañas de pedernal no reparten de los bienes propios con los pobres? Sí, señores: *Dabunt in interitu pœnas æternas*. Todos éstos apenas mueran serán sepultados en los abismos si no restituyen lo mal ganado, si no resignan lo mal adquirido, si con caridad cristiana no dan lo sobrante á los necesitados. ¿Serán, en fin, todos los pecadores, que llamándolos Dios ahora con misericordia, cierran los oídos; desatienden los divinos llamamientos, dilatan temerariamente la conversion y mueren en su pecado? Sí, señores: todos, todos estos, de cualquier clase, estado ó condicion que sean, serán desterrados con la maldicion de Dios al fuego eterno.

20. Almas, almas, ¿qué decís? ¿en qué pensais? ¿qué determinais? Si á estas verdades eternas vuestro corazon no se aturde, vuestra alma no se estremece, y vuestros huesos no tiemblan, mala señal, mala señal, mala señal. ¿Quereis, pues, condenaros? ¿quereis precipitaros en el abismo? Si es así, dejadme llorar con lágri-

mas inconsolables vuestra funesta ceguedad. Pero si quereis el cielo, ¿cómo no abandonais el pecado, cómo no haceis penitencia, cómo no venís á los piés de Jesucristo?

21. *Leva in circuitu oculos tuos, et vide, omnes isti congregati sunt, venerunt tibi* <sup>1</sup>. ¡Levantad, dulce Jesús, esos ojos de misericordia, y mirad con ella toda esta multitud que ha venido á vuestros piés. Sí, Dios mio: llenos de pavor y espanto, horrorizados y confusos con la enorme multitud de nuestros pecados, que han merecido mil veces el infierno, nos arrojamós á vuestros piés y pedimos misericordia, confesamos delante del cielo y de la tierra que obramos inícuamente, desatendiendo vuestras voces, menospreciando vuestros auxilios, rompiendo vuestra ley, y quebrantando vuestros mandamientos; pero vueltos sobre nosotros mismos detestamos nuestra mala conducta, deseamos satisfacer vuestra justicia, y esperamos en vuestra misericordia! Tomad, ó buen Jesús, la satisfaccion que mas os agrade, con tal que no sea eterna: *Hic ure, hic seca, hic non parcas, ut in æternum parcas*. Pero Vos sois nuestro Padre; perdon, Padre, clemencia y misericordia: así os digo: Señor mio Jesucristo, Dios y hombre, etc.

<sup>1</sup> Isai. XLIX, 18.

# ESQUELETO DEL SERMON III

## DEL INFIERNO.

*Quis poterit habitare de vobis cum igne devorante? Quis habitabit ex vobis cum ardoribus sempiternis? (Isai. xxxiii, 14).*

¿Quién de vosotros podrá habitar con el fuego devorador? ¿quién de vosotros habitará con aquellos ardores sempiternos?

1. Los pecadores mas temen la pena que la culpa : Adan , Cain, Saul, Judas; por el amor propio.
2. Temor de la pena. Símil de un rio; de una casa vecina que arde : hé aquí el infierno.
3. Ejemplo de Lot, que huyó de Segor.
4. Pecador que repugna la penitencia, mira el incendio...

### *Condenacion del que muere en pecado mortal.*

5. ¿Quién podrá habitar... Símil de la mujer presa y librada.
6. El Rey se casó con esa mujer, y la amaba muchísimo.
7. Esta esposa le fue infiel. El Rey llama consejo.
8. ¿Qué sentencia, qué pena os parece merece esta mujer?
9. Aplicacion de la parábola al alma pecadora.
10. Reconvencion del alma adúltera.
11. Maldicion y condenacion del alma en pecado.

### *Entrada en el infierno.*

12. Un hombre embestido por una serpiente.
13. El dragon que embiste al hombre, y le lleva á la cárcel del infierno.
14. ¡Qué sorpresa al verse en el infierno, como Holofernes! amancebado.
15. Enemigos del profeta Eliseo metidos dentro de Samaria.
16. Aplicacion al pecador que ciego se mete en el infierno.

### *Qué sea infierno, y penas que allá se sufren.*

17. ¿Qué es infierno, cuáles su comida, bebida, cama, habla?...
18. Muerte y condenacion de un estudiante. Pena; son nada los castigos de Senaquerib, de Faraon, de Sodoma.

19. ¿Podrás sufrir la pena de daño? y la pena de sentido? Maldito?...

20. Absalon, tres dardos, son pena de daño, de sentido, gusano de conciencia.

*Pena de daño en el infierno.*

21. Pena de daño, privacion de la gloria, ó de un bien infinito.

22. ¿Cuál es el delito que ha cometido el pecador? ¿qué es pecado?

23. ¿Qué pena merece un delito cual es el pecado?

24. Pena que sentia Absalon de no poder ver el rostro de su padre.

25. Privado de ver á Dios, á la Virgen, Ángeles, Santos, cielo.

*Pena de sentido.*

26. Los que están en pecado, poco conocen ahora lo que es no ver á Dios.

27. Pena en la vista, visiones horrosas, fuego, condenados, cómplices.

28. Oido, gritos, blasfemias, maldiciones...

29. Olfato, azufre, hedor pestilencial, inmundicias...

30. Gusto, ajenjos, hiel, hambre de perros, sed, como Epulon.

31. Tacto, fuego eterno, todos los suplicios.

32. Se sentirán mas ó menos, segun el número y gravedad de pecados.

*Penas de las potencias.*

33. La imaginativa por la aprension... El apetito sensitivo por los deseos de cosas imposibles. La voluntad obstinada; y aborrecerá á Dios, la Virgen, Ángeles y Santos; á sí mismo, demonios y condenados.

34. El entendimiento conocerá el bien perdido; los males que sufre y por su culpa : *ergo erravimus* eternamente; ¡oh gusano!...

35. ¡Al pensar que tenia lugar, tiempo y modo para salvarse!...

36. ¡Cómo recordarian los del tiempo de Noé, los de Sodoma, y de Egipto!...

37. El que de vosotros se condenará, recordará mis palabras.

*Duración eterna de las penas del infierno.*

38. Terribles son las penas, pero lo peor es que son eternas. Los reos son eternos, la cárcel eterna, el gusano eterno, los carceleros y verdugos eternos, y el decreto de Dios es eterno : *in ignem æternum*.

39. Sin fin. Nunca. Jamás. Nadie. Ninguna. Por una eternidad.

40. Muerte de un pecador y tormentos que le dieron.

41. Cancion del condenado.

42. Epilogo y arrepentimiento.

## SERMON III

### DE LAS PENAS ETERNAS DEL INFIERNO.

*Quis poterit habitare de vobis cum igne devorante? Quis habitabit ex vobis cum ardoribus sempiternis? (Isai. XXXIII, 14).*

¿Quién de vosotros podrá habitar con el fuego devorador? ¿Quién de vosotros habitará con aquellos ardores sempiternos?

#### Salutacion.

1. Costumbre es bien antigua de los pecadores temer mas la pena que la culpa, y hacer mas caso del daño que se le sigue, que de la ofensa que hacen y cometen contra Dios. Y es la causa, que como domina en ellos el amor propio, este les obliga á que no atiendan á otra cosa que á sus intereses y sus pérdidas. Tenemos de esta verdad varios ejemplos en las divinas Letras. Pecó Adán, y le veréis esconderse temeroso : *Timui, eo quod nudus essem, et abscondi me* <sup>1</sup>. ¿Por qué te escondes, Adán? ¿Qué es lo que temes, primer hombre? ¿Temes, y te escondes de vergüenza, por haber ofendido á un Dios tan bueno y á quien tanto debes? No, sino porque me ví desnudo : *Eo quod nudus essem*. Tanto lo cegó la culpa, que no atendió á su malicia y desobediencia, sino á su pérdida y desnudez. Fue advertencia de Ruperto <sup>2</sup> : *Non dixit timui, eo quod præceptum tuum prævaricatus sum; sed eo quod nudus essem*. Pecó tambien Cain, y cuando Dios le hace el cargo de su cruel fratricidio, y le sentencia, le veréis lamentarse, no porque pecó, sino porque lo privan de ver á Dios y de labrar la tierra en que tenia su voluntad : *Ecce ejicis me hodie à facie terræ, et à facie tua abscondar* <sup>3</sup>. Así lo observó Ruperto <sup>4</sup>. Ved al rey Saul. Quebrantó el precepto de Dios, de que destruyera á los amalecitas, perdonando la vida al rey Agag; y al reconvenirlo Samuel <sup>5</sup>, confiesa que pecó : *Peccavi*. Pero ¿por qué? ¿Por qué aborreció la culpa? No, dice Lyra <sup>6</sup>, sino porque temió la pena : temió que procediera Samuel á privarle de la corona, y esto

<sup>1</sup> Genes. III. — <sup>2</sup> Rup. lib. III in Genes. I, 4. — <sup>3</sup> Genes. IV. — <sup>4</sup> Rup. lib. VI in Genes. IV. — <sup>5</sup> I Reg. V. — <sup>6</sup> Lyr. in I Reg. V.

le hizo que se siguiera arrepentido : *Hoc dixit Saul, magis timore pœnæ, quam amore justitiæ*. Vengamos á Judas. Dijo Jesucristo Señor nuestro á sus discípulos, que uno de ellos le habia de vender : *Unus vestrum me traditurus est* <sup>1</sup>. Y los veréis con sumya tristeza preguntar cada uno, si era el quien le habia de entregar : *Numquid ego sum Domine?* Solo Judas no despegó sus labios. Prosiguió el Señor su razonamiento, y ya hallamos que pregunta Judas : *Numquid ego sum Rabbi?* ¿No veis la diferencia? ¿Ahora pregunta, habiendo llamado antes? ¿Por qué? Porque antes solo dijo su Majestad la traicion, pero despues dijo la pena que al traidor amenazaba : *Væ autem homini illi*; y así que Judas oye pena, despierta y teme, cuando al oir la culpa estaba como dormido. Lo advirtió el muy docto Mendoza <sup>2</sup> : *Dormiebas ad culpam, evigilasti ad pœnam. Leniter vocantem contempsisti, terribiliter tonantem formidasti*.

2. Siendo esto así, hoy vengo determinado á ponerme de parte del amor propio, para que, ya que el haber injuriado al omnipotente Dios no hace salir de juicio al pecador, entre en temor de ofenderle al ver las horribles penas que le esperan y amenazan en el infierno por sus culpas. Ea, pecador ingrato, tú que tanto amas tu regalo y conveniencia, dime : ¿Te atreverás á dormir á la orilla de un rio cuya creciente oyes que viene aterrando al mundo? Ya se ve que no. Pues ¿cómo duermes en la culpa, oyendo que el torrente de la ira de Dios viene ya sobre tí á juzgarte y condenarte? *Flatus Domini sicut torrens fulguris*, que dijo Isaías <sup>3</sup>. ¿Te atreverás á dormir, oyendo crujir las maderas de la casa de tu vecino que se está quemando? No es posible. Pues ¿cómo es posible que duermas en pecado mortal, oyendo y sabiendo que á estas horas están innumerables almas abrasándose en eternos fuegos, y que tienes merecido y te amenaza lo mismo? ¿Sabes que tan cerca está de tu alma el fuego del infierno? No hay mas distancia que el tabique delgadísimo de tu vida. ¿Y duermes? y pecas? y estás de asiento en la culpa? No digas que te amas, pues no temes y recelas tanto mal y tan eterno daño. Dí que te aborreces como tu mas cruel enemigo, si no tiembles de tan irremediable desdicha como te amenaza tan de cerca, y le buscas en la penitencia el remedio.

3. Sacó Dios á Lot de Sodoma, porque no pereciera entre las voraces llamas con que queria destruirla por sus torpezas, y para su mayor seguridad le dice que suba al monte : *In monte saluum te fac*,

<sup>1</sup> Matth. xv. — <sup>2</sup> Mead. in I Reg. ii. — <sup>3</sup> Isai. xxx.

*ne et tu simul pereas* <sup>1</sup>. Aquí Lot, ó por huir el trabajo de la cuesta, ó por cariño que tenía á una ciudad cercana, pide á Dios y le porfia, porque le deje entrar en esta ciudad. *Est civitas hæc juxta, ad quam possum fugere*. Sea así, le dice Dios : *Festina, et salvare ibi*. Ea, Lot, ¿estás contento? No, Señor : al monte ; al monte : *Ascendique Lot de Segor, et mansit in monte*. ¿Qué es esto? ¿Tan presto has mudado de parecer? ¿No estabas bueno en Segor? No, Señor. Al monte ; á una cueva quiero irme : *Mansit in spelunca*. ¿Qué novedad es esta? ¿Tanta repugnancia al monte, y ahora tantas ansias de irse á él? ¿Y lo áspero de las cuevas? Nada se le pone ya delante. ¿Qué es la causa? Dijola el docto Pererio : Cuando Lot repugnaba subir al monte por la aspereza, aun no habia llovido sobre esta region el fuego con que la quería Dios destruir; pero despues que estando en Segor ve de cerca el fuego en que se abrasa Sodomá, con el temor de que llegue tambien á donde él está el incendio, se le hace fácil lo que antes repugnaba. Al monte, al monte, dice; que á la vista de este fuego no me será dificultoso vivir en una cueva. Pererio : *Cernens omnem usquequaque vicinam planiciem, et regionem conflagrasse, timuit, ne illuc etiam extenderetur incendium* <sup>2</sup>.

4. ¡Oh cristiano, que estás en culpa mortal! ¡Oh tú que temes la aspereza de la penitencia, del ayuno, del cilicio! ¡Oh tú que sientes y se te hace muy cuesta arriba el restituir, el perdonar y dejar la ocasion de pecado! Abre los ojos : mira arder en vivas llamas á innumerables pecadores como tú : mira la distancia que hay de tí al infierno. ¡Oh qué cerca lo verás! Ya llega á abrasarte la voracidad horrible de su fuego; ¿cómo no huyes al monte de la penitencia? ¿Cómo á la vista de este riesgo no se van los hombres á las cuevas y desiertos para asegurar su salvación? ¿Dónde está el amor propio, pecadores? Adán, cuando pecador, teme el verse desnudo delante de Dios, ¿y vosotros no os avergonzáis de estar aquí en su presencia desnudos de la gracia? Teme Cain el que le prive Dios de su vista, ¿y vosotros no teméis el carecer de su bienaventuranza? Teme Saul quedarse sin la corona de Israel, ¿y no teméis vosotros quedar sin la corona de la gloria? Entra Judas en cuidado con el temor de su condenacion, ¿y vosotros os quedaréis en la culpa sabiendo que estais por la presente justicia condenados? ¿Dónde está el amor propio? dónde el quererse bien? Y ¿dónde está el juicio del que no teme arder para siempre en un infierno? ¿Os hallais con fuer-

<sup>1</sup> Genes. xix. — <sup>2</sup> Perer. in Genes. xix, num. 25, disp. 7.



zas para sufrir tanta pena? Dios mismo os lo viene hoy preguntando : *Quis poterit habitare de vobis cum igne devorante?* Pero pidamos la gracia para oír la pregunta, y responder á ella. En María santísima tenemos quien la solicite. Lleguemos, pues : *Ave María.*

*Quis poterit habitare de vobis cum igne devorante? Quis habitabit ex vobis cum ardoribus sempiternis? (Isai. XXXIII, 14).*

¿Quién de vosotros podrá habitar con el fuego devorador? ¿quién de vosotros habitará con aquellos ardores sempiternos?

### § I. *Propónese el cargo y sentencia de condenacion del que muere en pecado mortal.*

5. ¿Quién de vosotros (atencion, católicos, que os habla Dios por su profeta Isaías), quién de vosotros, dice su Majestad, se atreverá á vivir en medio de un fuego abrasador? *Quis poterit habitare de vobis cum igne devorante?* ¿Quién de vosotros podrá habitar entre vengadoras llamas y sempiternos ardores? *Quis habitabit ex vobis cum ardoribus sempiternis?* Ea, valientes del mundo, los que presumís de corazon animoso y esforzado, ¿podréis vosotros? *Quis poterit?* Delicados y delicadas del siglo, los que no podeis sufrir un dolor pequeño, ¿podréis sufrir un fuego para siempre? *Quis poterit?* ¿Qué respondeis? Pero no, no respondais tan presto, que deseo antes que os hagais presentes á aquel juicio tremendo en que os habeis de ver, y que puede ser sea hoy. ¿Qué pasará allí con el que muriere en culpa mortal? Tened paciencia un poco, que quiero daros noticia, y aun haceros jueces, de un delito el mas estupendo y atroz que habréis oído y visto en las historias, y que ahora muy poco tiempo sucedió y llegó á mis manos. No os diré el reino y la provincia donde pasó, hasta que esteis enterados de la historia. Estadme atentos : Fue el caso, que unos ladrones traian á una pobre mujer, despues de haberla robado y cubierto de muchas heridas penetrantes, con una argolla al cuello, atada de piés y manos, y revolcándola por la tierra, con ánimo de arrojarla de un despeñadero muy alto <sup>1</sup>. Á este tiempo el rey, que disfrazado andaba á caza por aquel paraje, oyendo el tropel de ellos y los gemidos tristes de la miserable mujer, les salió compadecido al encuentro, les pidió la prenda; y aunque so-

<sup>1</sup> Ex Nieremb. lib. I de ador. in spir. c. 6; Machar. hom. XV.

bre resistirlo vinieron á las armas, y hubo heridas, por último hubieron los ladrones, y quedó allí la desdichada, que podía mover á lástima las piedras.

6. Ya venian á esta sazón buscando al rey los grandes y criados, de quienes se habia desaparecido; y al punto les ordenó, que llevasen á la mujer á poblado, y que á costa de su real hacienda la curasen, regalasen y vistiesen. Hiciéronlo así, y dentro de pocos dias quedó sana. Fué el rey á verla, y ella no sabia qué hacerse de agradecida. Vistióla de ricas telas, y la adornó de joyas muy preciosas. Enamoróse de ella, sin reparar en la fealdad de sus facciones; y llegó á tanto, que se desposó con ella. Aquí fue el asombro de la corte. ¿El rey se ha desposado, decian, con una aldeana pobre y fea? ¿Qué extremo es este? En fin, la coronó por reina de su imperio, é hizo que todos la venerasen como á tal: la edificó un palacio real majestuoso; la dispuso la familia con innumerables criados que en ministerios diferentes la sirvieran; y lo que mas admira, llegó á tal extremo lo fino de su afición, que su real persona la servia en los mas humildes oficios. Todo su cuidado ponía en darla gusto, y en no apartarse de su compañía tenia cifrados sus mas gustosos entretenimientos, como en pensar en ella á todas horas sus delicias. Y no contento con todo lo pasado, para obligarla mas á que le correspondiese con amor, la instituyó por universal heredera de su reino.

7. Hasta aquí, fieles, os considero llenos de admiración al ver y oír hasta dónde llegó la afición de este monarca. Prevenid ahora, no sé si lágrimas, ó indignaciones, para ver y oír hasta qué extremos pudo llegar y llegó la ingratitud de esta mujer. Pasó algun tiempo, aunque breve, en que se conservó esta reina y esposa favorecida sin dar el menor disgusto á su rey, esposo y amante; pero luego poco á poco fué olvidando los beneficios recibidos, y cobrando tal aversión á su esposo, que sin atender á su grandeza, á su cariño, ni á su propio honor, le fue traidora, y cometió adulterio con algunos sujetos de palacio. Súpolo el rey; y aunque pudiera repudiarla justo, al ver que habia sido el empeño de su voluntad, no quiso sino corregirla cariñoso. Llamóla á solas, y le dió amorosas quejas de sus traiciones. ¿Es posible, le dijo, que así me pagues? ¿Han sido ofensas para tí mis beneficios? Ella entre avergonzada y arrepentida le dió palabra de ser otra en adelante. Pero ¡oh miseria humana! muy en breve quebrantó el propósito: volvió á ser desleal y adúltera, no solo con sujetos de suposición, sino con los esclavos mas viles de su casa. Ya comenzaba á divulgarse el caso: unos se lamen-

taban de la desgracia del rey; otros (los desafectos) decian que le era bien merecido, pues se habia enamorado de una mujer de pocas obligaciones. El rey sufriendo, todos 'murmurando; y ella sin atender á cosa alguna, corrió en su desenvoltura tan desenfrenada, que se exponia á cuantos la querian, como pública ramera. Aquí el rey, despues de repetidos avisos y recados que le envió por medio de sus confidentes, no pudiendo ya sufrir la injuria de su honor, el desprecio de su cariño, las murmuraciones, las quejas, los baldones y escándalos del reino; trata de tomar justa venganza de tan exorbitantes agravios. Para esto ha juntado sus Consejos, á que confieran el castigo que se dará á esta reina tan ingrata. En este estado quedaba el caso lamentable cuando me lo escribieron.

8. ¿Qué os parece, fieles, de esta historia? ¿Habeis oido cosas mas extraña? Juzgad qué castigo merece tan insolente ingratitud. ¿Hay quién no se enfurezca con justa indignacion contra semejante mujer? ¿hay quién no pronuncie fatal sentencia de muerte contra ella? Decid lo que sentís: ¿será bien encerrarla en una cuba llena de serpientes y sabandijas ponzoñosas que la acaben? Pero ¿qué es eso? ¿La atarán á un madero, y poniendo fuego al rededor, irá á fuego lento consumiéndose? ¿ó la entrarán en un toro de metal, como hizo Falaris con Perilo, para que poniéndole fuego por debajo, al tostarse allí dentro brame como toro la que no quiso vivir como mujer? Poco castigo es ese. ¿La pondrán, como hacian los escitas, sobre un caballo muerto, atada de piés y manos, para que muera comida de gusanos? ¿ó la atarán, como hacian Maximiano y Majencio, con un cuerpo de un hombre corrompido para que con aquel hedor y corrupcion acabe? Pero todo es nada para su castigo. ¿No es verdad? no es verdad que no hay pena que iguale tanta culpa? ¿No lo sentís así? ¡Oh católico! oh alma que me oyes! ya es tiempo que sepas dónde pasó esta lamentable historia. ¿Dónde pasó? En este reino. ¿Dónde pasó? En esta república. ¿Dónde pasó? En tu misma casa. Oye, oye, que quien la escribe es el profeta Ezequiel. Oye, oye, que tú eres esta mujer, esta esposa, esta reina y esta adúltera é ingrata.

9. ¿No eres tú (míralo bien) la que á los primeros pasos de la vida diste en manos de ladrones, los demonios, que te desnudaron y te robaron los vestidos y riqueza de la gracia, dejándote llena de

<sup>1</sup> *Ibid.* lib. V ethyc. 47; Gellius, lib. VI, c. 4; Baron. ad ann. 491; Balam. Silv. verb. *Infern. num.* 5; Vigil. lib. VII *Æneid.*; Valer. Max. lib. IX, c. 2.

heridas, que son ignorancia, malicia, flaqueza y concupiscencia <sup>1</sup>? *Plagis impositis abierunt*. ¿No eres tú el que quedaste medio muerto en el camino de Jericó; porque quedando el cuerpo con la vida natural, el alma quedó muerta, sin la vida sobrenatural de la gracia, siendo antes esclavo de la culpa que hijo de tus padres? *Semi-vivo relictus*. ¿No eres tú, alma, la que así yacias con la culpa original, atada de piés y manos, sin poder por tí sola remediarte? *Pro-jecta es super faciem terræ* <sup>2</sup>. Oye ahora: ¿no eres tú la que á pocos dias ú horas de vida, andando á caza de almas el Rey de las eternidades Cristo Jesús puso en tí sus benignísimos ojos, compadecido de tu miseria? *Et transivi per te, et vidi te* <sup>3</sup>: te entró en su casa, te curó las llagas con su preciosísima sangre, y lavó tus inmundicias con las aguas del sacrosanto Bautismo? *Lavi te aqua, et emundavi sanguinem tuum ex te* <sup>4</sup>. ¿No eres tú á quien este Monarca soberano vistió de la riquísima tela de su gracia? *Et vestivi te discoloribus* <sup>5</sup>: á quien adornó con las joyas de la fe, esperanza, caridad, dones del Espíritu Santo y demás virtudes infusas? *Et ornata es auro, et argento*, etc. ¿No eres tú á quien sobre todas estas finezas desposó consigo mismo este Rey de reyes Jesucristo? *Et ingressus sum pactum tecum, et facta es mihi. Et sponsabo te mihi in fide* <sup>6</sup>. ¿No eres tú á quien constituyó por reina universal de las criaturas inferiores? *Constituisti eum super opera manuum tuarum* <sup>7</sup>. ¿No mandó á todas que te sirviesen y regalasen, y te estuvieran sujetas? *Omnia subjecisti sub pedibus ejus*. Y lo que es mas, ¿no mandó á los Ángeles, grandes de su corte, que te asistiesen, ayudasen y enseñasen, como guardas, ayos y maestros? *Angelis suis mandavit de te* <sup>8</sup>. Y lo que admira mas, el mismo Señor, rey y esposo tuyo, ¿no se ha humillado á servirte y ministrarte? *In medio vestrum sum, sicut qui ministrat* <sup>9</sup>. ¿Para quién, sino para tí, labró este palacio hermoso de los cielos, con toda su riqueza y hermosura? ¿Cuáles eran las delicias de este Monarca eterno, sino el estar y conversar contigo? *Et deliciae mea: et secum filiis hominum* <sup>10</sup>. Finalmente, ¿no eres tú á quien instituyó por universal heredera del reino de la gloria? *Heredes quidem Dei, coheredes autem Christi* <sup>11</sup>. Sí, alma, esta fuiste y esta eres.

10. Dime ahora: ¿qué te pedia tu Rey, tu Esposo y Amante en retorno de tan excesivas finezas? ¿Qué extremos? qué imposibles?

<sup>1</sup> Amb. et Aug. ap. Sa, in Luc. x; D. Thom. 1, 2, q. 85, art. 3; Teoph. ap. Sa, in Luc. x. — <sup>2</sup> Ezech. xvi, 5; Hug. Card. in hunc loc. — <sup>3</sup> Ibid. v. 8. — <sup>4</sup> Ibid. v. 9. — <sup>5</sup> Ibid. v. 13. — <sup>6</sup> Ibid. v. 8; Osee, ii. — <sup>7</sup> Psalm. viii. — <sup>8</sup> Psalm. xc. — <sup>9</sup> Luc. xxii. — <sup>10</sup> Prov. viii. — <sup>11</sup> Rom. viii.

¿Pedia mas que tu amor? Que le guardaras dos solos suavísimos preceptos, en que se encierra su ley. No pedia otra cosa. Y tú ¿qué has hecho? Acuérdate bien. ¿No es verdad que pasados aquellos pocos años en que no pecaste; porque no pudiste, luego que tuviste uso de razon, cuando habias de empezar á amarle, empezaste á ser adúltera y desleal á tu divino Esposo? *Fornicata es in nomine tuo* <sup>1</sup>. ¿No es verdad que tú, porque quisiste, desgarraste el vestido precioso de la gracia? que arrojaste de tí la caridad y dones del Espíritu Santo, con las otras joyas de las virtudes infusas por el primer pecado mortal? *Et sumens de vestimentis tuis*, etc. <sup>2</sup>. ¿No es verdad que pudo desde entonces haberte repudiado Jesucristo, y que desde entonces podias estar hecha blanco de sus iras? No lo hizo, ó infinita Bondad, antes ansioso de tu amor, te llamó á solas, y en el retrete de tu conciencia te corrigió amoroso. No puedes negarlo. Te arrepentiste, te confesaste, y te perdonó benigno. ¿Qué hiciste despues? ¿No es verdad que olvidando tu miseria antigua, y tantos beneficios antiguos y modernos, repetiste las ofensas con suma ingratitud? *Non es recordata dierum adolescentiæ tuæ* <sup>3</sup>. ¿Qué mandamiento no has quebrantado? ¿De qué potencia, de qué sentido, de qué miembros de tu cuerpo no has usado contra Dios? ¿De qué criaturas no te has servido para ofenderle? *Fecisti tibi prostibulum in cunctis plateis* <sup>4</sup>. ¿No es verdad que cuando son sus delicias el acordarse de tí, tú ponias las tuyas en olvidarle, teniendo por ocasion de melancolía su memoria? ¿No es verdad que despreciando su amor lo pusiste en los esclavos viles de su palacio, que son el oro, la plata y bienes temporales? *Et fornicata es cum filiis Ægypti* <sup>5</sup>. ¿Puedes negar que costeaste con tu riqueza espiritual que otros ofendieran á Dios? *Dedisti mercedes cunctis amatoribus tuis* <sup>6</sup>. En fin, alma ingrata, ¿no es verdad que escandalizaste la Iglesia con tus torpezas, juramentos y abominaciones? que diste motivo á que los demonios blasfemaran de Jesucristo, porque puso en tí su amor, y te buscó, no habiéndolo hecho por ellos, que mejor que tú le sirvieran? ¿No es verdad que despreciaste los avisos, consejos, promesas y amenazas, que te envió por sus Ángeles y predicadores?

11. Oye ya, que te cita la muerte á que comparezcas en el tremendo juicio. ¡Ay de tí, pecador, si fuere de repente! Ya, te dice, no hay mas plazos: ya se acabaron los términos de la espera. Ya aquel Señor, á quien experimentaste esposo y padre amoroso, le

<sup>1</sup> Ezech. xvi, 15. — <sup>2</sup> Ibid. v. 16. — <sup>3</sup> Ibid. v. 23. — <sup>4</sup> Ibid. v. 24. — <sup>5</sup> Ibid. v. 26. — <sup>6</sup> Ibid. v. 33.

verás contra tí rígido fiscal y severísimo juez : el que calló y sufrió como cordero, brama ya indignado como leon, y se queja llamando á todas las criaturas : *Audite cæli, et auribus percipe terra*, dice por Isaías <sup>1</sup> : Séanme testigos los cielos y la tierra de la justísima indignacion que tengo contra esta ingrata esposa, que despues de tantos beneficios asi me ha despreciado : *Filios enutriti, et exaltavi, ipsi autem spreverunt me*. Pasmaos, cielos, que me ha dejado esta alma por unas nada del mundo : *Obstupescite cæli super hoc*, etc. <sup>2</sup>. Juzgad, Ángeles; juzgad, hombres; juzgad brutos; juzgad, criaturas todas : *Judicate inter me et vineam meam* <sup>3</sup>. ¿Qué mas pude hacer de lo que hice por esta alma? *Quid est, quod debui ultra facere?* Si el ser yo Dios pendiera de contentarla, ¿pudiera haber hecho mas? *Judicate*, juzgad, decid lo que sentís. Todos á una responderán : *Justus es Domine, et rectum judicium tuum* <sup>4</sup>. Justo eres, Señor, y justos tus juicios. Entonces volverá el Juez, no ya para corregirte, sino para condenarte, y te dirá severo : Dí, alma traidora, adúltera y desleal : *Quid feci tibi* <sup>5</sup>? ¿qué mal te hice para que así me hayas tratado? ¿En qué te molesté? en qué te ofendí? Responde : *Quid molestus fui*; ¿qué mas hubieras hecho; si yo fuera mas cruel enemigo? ¿Tienes qué responder? *Responde mihi*. No tendrás. Por tanto dice Dios : *Judicabo te judiciis adulterarum, et dabo te in sanguinem furoris et zeli* <sup>6</sup>. Yo, justísimo Juez, te sentencio con irrevocable sentencia á arder en el infierno por una eternidad de eternidades : apártate de mí, maldito, al fuego eterno, con Satanás y todos sus consortes. ¿Qué es esto, fieles? ¿qué sentencia es esta? ¿cuál será de vosotros el que la ha de oír? ¡Oh mil veces desdichado! ¿Cómo hay quien peque á la vista de este riesgo? Ciertó que no era menester predicar mas.

## § II. Ponderase la novedad de la primera entrada del alma en el infierno.

12. Pero no quiero que te quejes de mí, si te condenas, porque no te dije lo que había de pasar por tí. Prosigo, pues. Y lo primero : Apenas se harán los cargos, y se pronunciará la sentencia (que todo ha de ser en un instante), cuando embestirán á tu pobre alma muchas legiones de demonios, que la arrebatarán con gran furia, atándola con cadenas de fuego, y la llevarán por suya á la eterna cárcel del infierno. Allí no habrá quien se duela de tí, ni los Santos, ni los

<sup>1</sup> Isai. I. — <sup>2</sup> Jerem. II. — <sup>3</sup> Isai. V. — <sup>4</sup> Psalm. cxviii. — <sup>5</sup> Mich. vi. — <sup>6</sup> Ezech. xvi, 38.

Ángeles, ni María santísima, ni Jesucristo nuestro Redentor, aunque mas clamores des pidiendo que te favorezcan : *Clamant è profundis*, dice san Cirilo Alejandrino, *at nemo flectitur ; lamentantur , at nullus eripit ; exclamant et plangunt, at nemo compatitur* <sup>1</sup>. Acuérdomé á este intento de una historia peregrina que refiere el cardenal Damiano <sup>2</sup>. El caso fue, que yendo dos hombres á un monte á cortar leña, les salió al encuentro una sierpe muy disforme, que levantando dos cabezas que tenia, y abiertas las bocas de entrambas, y sacadas las lenguas de tres puntas, centelleando los ojos les acometió. El uno de ellos, que era mas animoso, al llegar á él la sierpe, le tiró un golpe con la hacha, y le cortó la una de las cabezas; pero luego se le cayó la hacha de las manos. La sierpe entonces, como se vió ofendida, llena de furia embistió al que estaba desarmado, y le rodeó todo el cuerpo apretadísimamente. Comenzó el pobre afligido á dar voces á su compañero para que le ayudase, ó le diese la hacha con que defenderse, porque ya lo llevaba la sierpe hácia su cueva. El otro fue tan cobarde, que á nada se atrevió, sino huyó despavorido, dejando á aquel hombre en poder de la serpiente, que llena de rabia se lo llevó á su cueva, sin remedio ni ayuda, por mas voces que dió, que llegaban hasta el cielo.

13. Dice ahora el santo Cardenal, que no le era posible decir el horror inmenso que le causó este miserable suceso. Porque se ponía á considerar cómo estarían el hombre y la serpiente en su cueva : *Ecce homo, et bestia; duo pariter in spelunca* <sup>3</sup>. El hombre destituido de socorro : *Non mediator adest*, sin haber quien lo sacara del peligro : *Non ereptor accedit*; el corazon de la sierpe incapaz de toda piedad, y mas añadiéndose á su natural fiereza el hallarse irritada con la injuria de que deseaba vengarse. ¡Válgame Dios! ¿cómo estaria aquel hombre en poder de un enemigo que no sabia usar de misericordia? *Quæ mens miseri hominis esse poterat cum præda factus esset hosti inscio miserari?* ¿Cómo estaria aquel corazon, sin tener esperanza de quien la socorriese? *Cum evadendi spes nulla superesset?* ¿Qué haría viéndose sin remedio despedazar de la fiera, y que se lo comia á bocados? *Sed cruentis dentibus in escam traditus ferinam ingluviem saccaret*. Verdaderamente que es caso horroroso; pero ¿qué tiene que ver con lo que pasará con el pecador en aquel punto del juicio? Aquel entregarse en él, y rodearle el infernal dragon :

<sup>1</sup> Cyrill. Alexand. orat. de exit. ani. — <sup>2</sup> Petr. Dam. epist. X Apolog. ad Gr. 7; Bac. lib. VII in Ent. c. 3, § 5, t. II et conc. V de Antichristo. —

<sup>3</sup> Damian. ubi sup.

aquel clamar por misericordia, y no ser oído : aquel verse llevar sin remedio por regiones no conocidas á la cueva del infierno : aquel hallarse en poder de un enemigo que por una eternidad no ha de tener con él misericordia : aquel ver el lago profundo del abismo, de donde sale una humareda negra, que pone horror : ¿qué será? Y ¿qué será aquel verse arrojar de golpe en aquella sima, y qué lo cercan mas de cien lanzas de fuego por todas partes?

• 14. ¡ Válgame Dios! (para aquí quiero tu atencion) ¿que será aquella primera entrada en el infierno? ¿Qué novedad le causará aquella primera vista? Confieso que me tiene alónito esta novedad. Un instante antes en su cama con gran regalo, asistido de amigos y parientes, ¿y un instante despues hallarse en un infierno, en cama de fuego, y cercado de demonios? Acá haciendo experiencias con un espejo para conocer si ha espirado, ¿y allá viendo como en espejo sus culpas, sin esperanza de que se le perdonen? Acá el cuerpo caliente todavía, ¿y allá el alma que le parece ha mil años que padece? Acá previniendo luces y lutos para honrar el cuerpo, y allá previniendo penas y mas penas para atormentar el alma? Acá convidando amigos que asistan á las hoñras, ¿y allá convocándose los demonios para aumentar su ignominia? Acá previniendo religiosos y sacerdotes que ofrezcan sacrificios y oraciones para su alivio, ¿y allá previniendo blasfemias para su tormento? ¿Qué será esta nueva experiencia? ¿Pues qué si fuese de repente? Que se acueste Holofernes en su cama con fin de gozar sus torpes deleites, y que el despertar fuese en las llamas infernales. Mas ¿para qué busco ejemplos tan antiguos? Este mismo año que describo, supe de dos amancebados, que estando con sus mancebas, el uno se quedó muerto, y al otro le quitaron la vida, disparándole un trabuco en el oído. ¡Oh adorados y temidos sean los juicios justos de Dios! ¿Qué seria, si, como es lo mas cierto, se condenaron, aquel hallarse de repente entre demonios en el infierno? ¡Qué horror! qué asombro! qué pasmo! ¡Oh salto formidable! ¡Oh novedad espantosa! No la olvides, católico; y oye este texto para que no la olvides, que ella sola será horrible castigo del pecador.

15. Turbado Benadab, rey de Siria, al ver que sus mas secretos designios luego se sabian en Israel, y sabiendo que era el profeta Eliseo quien los descubria, envió un gran trozo de gente para prenderlo. ¿Qué hizo el Profeta? Pidió á Dios que los cegara, para que no lo conociesen, y los salió á recibir disimulado. ¿Á quién buskais? les dijo. Á Eliseo. No vais bien : venid conmigo, y os mostraré



dónde está. Él los guiaba, y ellos le seguian; y de esta suerte los entró en Samaria, y los puso en la plaza de la ciudad en medio de todos sus enemigos : *Duxitque eos in Samariam*. Aquí por la oracion del Profeta les abrió Dios nuestro Señor los ojos, y vieron de repente dónde estaban : *Aperuitque Dominus oculos eorum, et viderunt se esse in medio Samariæ* <sup>1</sup>. El rey de Israel como los vió en la ciudad, consultó al Profeta si les quitaria la vida. Eso no, dice Eliseo : *Non percuties*. ¿Cómo no? ¿No son enemigos de Israel, y en guerra viva? ¿No vinieron á prender al Profeta para matarle? Pues ¿qué menos merecen que la muerte? Mueran. No han de morir, dice Eliseo, que bastante castigo de su atrevimiento llevan. ¿En qué? ¿No lo veis? dice san Juan Crisóstomo. Iban estos hombres muy contentos por entender que salian con la suya en la prision de Eliseo : teníanse por dichosos, cuando iban ciegos, juzgando que se les cumplia su gusto. Pues en medio de su gusto aprehendido, abrir los ojos y hallarse en poder de sus enemigos de repente, sin recurso á la huida : ¿cuál seria su confusion y espanto? Menos mal es la muerte que este repentino horror. No es menester que mueran, que bastante muerte les ha sido esta novedad espantosa. Como la pintaba el Crisóstomo <sup>2</sup> : *Mox ut civitatem ingressi sunt, clauduntur portæ, occurrit populus, Rex festinat, stupent omnes, cuncti mirantur*. Ahora : *Tunc reddito visu, lamentantur, et plangunt; tunc se captivos, tunc se reos recognoscunt*.

16. ¡Oh cristiano pecador! ciego caminas sin saber á dónde, porque la pasion te tiene ciego. Ciego buscas el cumplimiento de tus apetitos, la vana honra, la riqueza y el deleite. ¿Sabes á dónde vas? Tú piensas que á la ciudad de Dothan, á hacer tu gusto. ¡Oh miserable de tí! que sin saberlo vas á la Samaria del infierno. Ya te aviso; si no quieres creerme, teme, teme mucho, que te suceda lo que á los otros, que con una muerte repentina abras los ojos en medio de las llamas infernales. Teme dar un salto desde la culpa á la pena, desde el deleite al infierno; y que cuando menos pienses, te halles ardiendo en medio de los demonios. ¿Quién no tiembla de esta repentina desdicha? *Dum illis Deus oculos aperit*, dijo el docto y venerable Gaspar Sanchez <sup>3</sup>, *quos clauserat cupiditas, in hora videlicet extrema vite suæ tunc reddito visu, lamentantur, et plangunt, tunc se captivos, tunc se reos recognoscunt*.

<sup>1</sup> IV Reg. vi.

<sup>2</sup> Chrys. hom. de Eliseo, et Sir. insid. t. I; Abnl. in IV Reg. vi, q. 19.

<sup>3</sup> Gasp. Sanch. in IV Reg. vi, n. suo. 13.

§ III. *Qué sea infierno, y la division de sus penas.*

17. Entremos ya á ver el lugar que le espera al pecador, y las penas que ha de padecer, si se condena <sup>1</sup>. El lugar es el infierno. Y ¿qué es infierno? Preguntad al gran Tertuliano, y os responderá que es una profundidad asquerosa y un albañar á donde van á parar todas las inmundicias de los siglos <sup>2</sup>. Preguntad á Hugo Victorino, y os dirá que es un fondo sin fondo, que cierra la puerta á todas las esperanzas, y la abre solo á la desesperacion <sup>3</sup>. Preguntad á san Juan, y dirá claramente que es el lago de la ira de Dios, un estanque grande de fuego y azufre, que estará siempre encendido con los poderosos alientos de su omnipotencia <sup>4</sup>. Infierno es una cárcel perpétua, que en el centro de la tierra tiene preparada la justicia de Dios, para castigar con tormentos eternos á los que mueren en pecado mortal. Infierno es un estado eterno, en que los pecadores carecen de todos los bienes que pueden desear para su alivio, y padecen todos los males que pueden temer para su tormento <sup>5</sup>. ¿Y qué hacen allí los condenados? Quemarse y abrasarse. ¿De qué viven? De la hiel de los dragones. ¿Qué aire respiran? El de las brasas ardientes. ¿Qué luces tienen? El fuego de sus tormentos. ¿Qué noches? Tinieblas palpables. ¿Qué lechos? Áspides y basiliscos. ¿Qué hablan? Blasfemias espantosas. ¿Qué órden tienen? La confusion eterna. ¿Qué esperanza? La desesperacion : *Ubi umbra mortis, et nullus ordo, sed sempiternus horror inhabitat.* ¡Oh infierno, infierno! todo eres tormentos por cualquiera parte que te mire.

18. Murió un estudiante (refiere el papa Inocencio <sup>6</sup>), y aunque era buen estudiante, por su mala vida se condenó. Apareció despues á su maestro, todo encendido como el hierro que sacan de la fragua, y diciéndole como estaba en el infierno, el Maestro le preguntó si habia allá argumentos y cuestiones. Á que respondió tristísimo : *Apud inferos queritur solummodo : quid non sit pœna?* Sola una cuestion se trata en el infierno, que es, preguntar si hay alguna cosa que no sea pena. Y ¿qué se resuelve? *Resolvitur pro parte negativa* <sup>7</sup>,

<sup>1</sup> Caus. cul. Santra. 2, max. 18. — <sup>2</sup> Tertul. De anim. — <sup>3</sup> Hug. Vict. lib. IV de anim. c. 13. — <sup>4</sup> Apoc. xix, 20, 21; Isai. xxx. — <sup>5</sup> Less. lib. XIII de perf. div. c. 24; Isai. xxiv; Deut. xxxii; Greg. lib. IX Mor. c. 48; Matth. viii, xxii, xxv; Job, x. — <sup>6</sup> Innoc. III, lib. III de mis. human. cond. c. 7. — <sup>7</sup> Chrys. hom. IX in II Cor.; D. Thom. 3 p., q. 46, art. 6, à num. 3.

que no la hay; porque todo es tormento. Lo que se ve, lo que se oye, lo que se huele, lo que se gusta, lo que se toca, todo atormenta, todo aflige. Lo que imaginan, lo que se acuerdan, lo que saben, lo que aborrecen, lo que aman, todo es desconsuelo, todo pena y afliccion. De suerte, que cuanto se padece en este mundo no debe en su comparacion llamarse pena. Oid como lo decia el mismo Dios por Isaías : *Tacui, semper silui, patiens fui; sicut parturiens loquar*<sup>1</sup>. Yo callé, dice el pecador, yo disimulé siempre, yo sufrí; pero yo hablaré, y daré voces como mujer de parto. Habla su Majestad, dice Hugo, del sufrimiento con que espera á penitencia á los pecadores; y los amenaza, si no la hacen, con formidables castigos. Pero es digno de reparo aquel siempre<sup>2</sup>. *Tacui semper*. Siempre he callado, siempre he sufrido, sin castigar al pecador como lo merece. ¿Siempre? Señor, ¿pues no habló vuestra justicia, haciendo cenizas en una noche á ciento ochenta y cinco mil hombres del ejército de Sennaquerib<sup>3</sup>? ¿No habló, anegando en el mar Bermejo á Faraon y sus tropas<sup>4</sup>? ¿No habló, acabando con fuego las ciudades nefandas de la Pentápoli<sup>5</sup>, y lo que mas es, destruyendo el mundo con el diluvio<sup>6</sup>? ¿No ha hablado vuestra indignacion en innumerables castigos antiguos y modernos? *Tacui semper*. Siempre he callado, dice Dios. ¿Cómo siempre? ¿No veis, dice Hugo cardenal, que la amenaza que hace, y lo que dice ha de hablar, es la sentencia de condenacion<sup>7</sup>? *Sicut parturiens loquar, sententiam in vos proferendo condemnationis aeternae*. Pues para que cause la amenaza mas temor, dice su Majestad que siempre ha sufrido y ha callado; porque aunque es así que ha enviado al mundo muchos castigos y penas, en comparacion de las penas de los condenados, son todas esas penas como si no fuesen. *Tacui semper*.

19. Ea, cristiano, ya es tiempo que vayas respondiendo á la pregunta que hace Dios por Isaías en las palabras de mi tema : *Quis poterit habitare de vobis cum igne devorante?* ¿Te hallas con fuerzas para oir la sentencia de eterna condenacion? ¿Tienes valor para sufrir aquella entrada formidable del infierno? ¿Podrás tolerar tan indecibles penas? ¿Qué penas? Vé atendiendo y consultando con tu corazon si las podrás sufrir. Todas las innumerables penas que hay en el infierno<sup>8</sup>, las reducen los teólogos á dos, que se llaman, la una pena de daño, y la otra pena de sentido. La pena de daño con-

<sup>1</sup> Isai. XLII. — <sup>2</sup> Forer. in Isai. XLII. — <sup>3</sup> IV Reg. XIX. — <sup>4</sup> Exod. XIV. — <sup>5</sup> Genes. XIX. — <sup>6</sup> Genes. VII. — <sup>7</sup> Hugo Car. in Isai. XLII. — <sup>8</sup> D. Thom. 1, 2, q. 87, art. 4 cor.

siste en carecer para siempre de la vista clara de Dios, que fue el fin para que fuimos criados <sup>1</sup>. La pena de sentido consiste en los tormentos que sin fin ha de padecer el condenado en el alma y en el cuerpo; porque como el pecado mortal tiene dos respectos, uno de aversion á Dios, y otro de conversion á la criatura; así le corresponden las penas al apartarse de Dios, y su voluntad corresponde el no ver á Dios, que es la pena de daño; y al convertirse ó inclinarse desordenadamente á la criatura corresponden los demás tormentos, que es la pena de sentido. Ved como una y otra las dijo Jesucristo Señor nuestro en la misma sentencia que dará á los condenados en el día del juicio. ¿Cómo dice? *Discedite à me maledicti in ignem æternum, qui paratus est diabolo, et angelis ejus* <sup>2</sup>. Apartaos de mí, malditos, al fuego eterno, que está apercibido para Satanás y sus ángeles. Apartaos de mí (veis ahí la pena de daño), apartaos de mí, que soy vuestro Dios, vuestro primer principio y último fin. *Discedite à me*. Apartaos de mí, que soy vuestro Redentor, apartaos para siempre de mi amistad, de mi proteccion, de mi reino y de mi vista clara. *Discedite à me maledicti*. Apartaos de mí, malditos, porque será maldita su alma, maldito su cuerpo, malditas sus potencias y malditos sus sentidos, y vendrá sobre todos ellos eterna maldicion. *Quis poterit?* ¿Quién podrá sufrir esta maldicion y apartamiento? Si Esaú, viendo que se habia quedado sin la bendicion primera de su padre, bramó y dió gritos con el sentimiento por una pérdida de bienes temporales: *Irrugit clamore magno* <sup>3</sup>, ¿qué será perder á Dios para siempre? *Quis poterit?*

20. Mas: *In ignem æternum*. Id al fuego eterno (veis aquí la pena de sentido), que es como si dijera: no os aparto de mí, para que volvais á la anchura y libertad de vida que soliais tener, sino *in ignem æternum*; os aparto, para que bajeis al calabozo del infierno á arder en vivas llamas; y esto, no por tiempo limitado, sino para siempre, sin fin: no con compañeros que os alivien, sino con los demonios que os atormenten: *Qui paratus est diabolo, et angelis ejus* <sup>4</sup>. Puesto que los imitásteis en la culpa, id á ser sus compañeros en las penas: id á no tener un instante de quietud: id á un dolor perpetuo, á una eterna carcoma, á un morir sin acabar, y á un arder sin fenecer. Tiéneme asombrado lo que dice la sagrada Historia de aquel Absalon, ingrato hijo de David. Ya sabeis su atrevimiento de querer quitar á su padre la corona, y sabeis de la suerte que acabó mi-

<sup>1</sup> Albert. Mag. in comp. lib. IV, c. 22. — <sup>2</sup> Matth. xxv. — <sup>3</sup> Genes. xxvii. — <sup>4</sup> Aug. serm. XLIX de Sanct.

serablemente. Quedó pendiente de una encina, y le atravesó Joab el corazon con tres lanzas: *Tulit tres lanceas in manu sua, et infixit eas in corde Absalon* <sup>1</sup>. Aquí se ve, dice Lrya, una viva imágen de un pecador condenado, á quien atraviesa el corazon Jesucristo juez con las tres lanzas ó palabras con que lo sentencia á pena de no verle para siempre, á pena de arder sin fin, y á pena del eterno gusano de la conciencia. Así en la Glosa moral <sup>2</sup>: *Conficitur tribus lanceis, pœna ignis, et pœna vermis, et pœna carentiæ visionis*. Me asombro ahora. Dice el sagrado Texto, que despues de todo esto quedó vivo: *Cumque adhuc palpitaret* <sup>3</sup>. ¿Vivo, con tres lanzas en el corazon? ¿Cómo es posible? Si las hubiera Joab clavado por otra parte, que quedara vivo no me causara admiracion; pero en el corazon, dice el Texto: *Infixit eas in corde Absalon*. ¿Cómo quedó con vida? Busquen la solucion los literales, que en lo espiritual ya la descubro; porque si es Absalon imágen de un condenado, en este se ve para su mayor tormento un morir sin morir, un acabar sin acabar, y un perecer sin perecer, porque muere con una muerte viva, acaba con un fin que no tiene fin, y perece entre las llamas que lo conservan para que no perezca <sup>4</sup>. Como lo decia san Gregorio: *Fit ergo miserris mors sine morte, finis sine fine, defectus sine defectu, quia et mors citit, et finis semper incipit, et defectus deficere nescit* <sup>5</sup>. ¿Hay quien se halle con fuerzas para vivir muriendo, y sin Dios? *Quis poterit* <sup>6</sup>?

#### § IV. De la pena de daño que padecerá el pecador.

21. Pero veamos con distincion estas penas. La principal, la mayor, y la que deseo temais mas, es la pena de daño, que ya dije consiste en la privacion de la gloria que gozan los bienaventurados para siempre. Esta es la pena de quien dijo san Juan Crisóstomo, que si se juntaran mil infiernos de penas de sentido, no pudieran equivaler á solo carecer de la vista de Dios: *Si mille aliquis ponat gehennas, nihil tale dicturus est quale est à beatæ illius gloriæ honore repelli* <sup>7</sup>. Esta es la pena de quien dijo san Agustin, que aunque hubiera de estar el pecador en todo género de delicias, solo el no haber de ver á Dios le fuera intolerable: *Si sola peccatoribus immineret separatio à facie Dei, in qualibet essent affluentia deliciarum, plangere se deberent* <sup>8</sup>. Esta es á la que llamó santo Tomás pena infinita:

<sup>1</sup> II Reg. XVIII. — <sup>2</sup> Glossa mor. in II Reg. XVIII. — <sup>3</sup> Abul. ibi, q. 13. —

<sup>4</sup> Bern. serm. de flor. c. 191. — <sup>5</sup> Greg. lib. IX Mor. 48. — <sup>6</sup> Aug. lib. de spir. et anim. t. III. — <sup>7</sup> Chrys. hom. XXIV in Matth. et hom. XLVIII ad pop. et ep. V ad Theod. laps. — <sup>8</sup> Aug. in Psalm. XXIX.

porque como pena sea la privacion de algun bien, y quanto es mayor el bien que se pierde, tanto es mayor la pena que se recibe; siendo Dios infinito bien, ya se ve que el perder á Dios será mal infinito, y será infinita pena: *Pæna damni est infinita: est enim amissio infiniti boni, scilicet Dei*<sup>1</sup>. Con esta pena infinita castiga Dios en el infierno la infinita ofensa que el hombre hace á su soberanía, despreciando su ley y voluntad por un gusto de la tierra. No te admires.

22. Porque, ¿qué piensas, católico, que es el pecado mortal, sino una enorme descortesía con que le vuelves á Dios las espaldas y el rostro á la criatura? ¿Qué piensas que es, sino que poniendo en dos balanzas á Dios y á la criatura, pese mas en tu estimacion la criatura que Dios? ¿Qué es el pecado, sino un desprecio desatinado del bien sumo, por un bien criado, futilísimo y momentáneo? ¿Qué es el pecado, sino una rebelion declarada con que tú, gusanillo de la tierra, te engries y vuelves contra el Hacedor de los cielos? ¿y siendo nada te desmesuras contra la fuente del ser? ¿Qué es el pecado, sino una idolatría con que levantas ídolo y competidor contra Dios, pretendiéndole quitar la corona de la cabeza, que es su divinidad, por ponérsela á la criatura, á quien aprecia mas que á su bondad infinita? ¿Qué es el pecado, sino un descarado atrevimiento con que te levantas contra Dios, como Legislador, menospreciando sus leyes; como Criador, olvidando sus beneficios, borrando su imágen, y embruteciendo el ser nobilísimo que te dió; como Redentor, acoceando y pisando su divina sangre, no haciendo caso de sus trabajos, afrentas y dolores; y como Juez, menospreciando sus amenazas, la cuenta, la sentencia y los castigos? No acabara, si prosiguiera diciendo qué es el pecado. Es una profesion de enemistad que haces con tu Criador y Padre amorosísimo; es una ingratitud execrable de tí, infinitamente favorecido, á tu infinito Bienhechor; y finalmente, es el pecado mortal una horrible conjuracion contra la vida de Dios, pues por el mismo caso que pusiste tu fin último en la criatura, quanto en tí fue, tiraste á quitar á su Majestad la vida. Este es el pecado, y mas, lo que yo no sé decir.

23. Pues ahora, ¿qué merece quien así ha despreciado al sumo é infinito bien? ¿Qué merece quien debe, como tú, pecador, tantas vidas de Dios, cuantos pecados mortales has cometido? Mil infernos son pocos para castigarte; pero advierte, que si no haces peni-

<sup>1</sup> D. Thom. 2, q. 87, art. 4 cor.

tencia, has de perder á Dios para siempre. ¿Qué sentimiento y dolor te causará el no gozar del sumo bien por una eternidad, por haber querido gozar de un momentáneo deleite? ¿Qué pena será el verte fuera de tu fin último y centro amabilísimo, cuando en saliendo de esta vida concibas una incomparable inclinacion á unirte con Dios, y poseerle por su vision clara y amor? Mira lo que se siente el tener un hueso fuera de su lugar : si un rio fuera sensible, y le impidieran ir al mar, que es el centro á donde camina : si un fuego, si un peñasco fueran capaces de sentir, y les hicieran violencia para que no llegaran á su esfera y á su centro : ¡qué dolor, qué sentimiento tuvieran !<sup>1</sup> Pues ¿qué será verte en una cárcel sin puerta alguna, antes cercada de muro que tiene mas de mil leguas de grueso, sin esperanza alguna de ver á Dios? Estando en una ocasión oyendo misa aquel gran rey de España Felipe II, oyó hablar entre si á dos grandes que estaban cerca. Disimuló por entonces ; pero acabada la misa, les dijo : *Vosotros dos no parezcáis mas en mi presencia*. Fue tal el sentimiento de estos caballeros, que bastó para sacar de juicio al uno, y quitar la vida al otro. Pues si el no ver á un hombre, aunque rey, causa tal dolor y tales efectos ; ¡qué dolor, qué sentimiento, qué pena será para tí, si te condenas, el verte privado de ver al Rey de reyes Jesucristo, tu Dios y tu Redentor!

24. Digan los de la isla de Malta cuánto sintieron que al despedirse san Pablo les dijera que no habian de verle mas. Allí fueron los llantos : *Magnus fletus factus est omnium* <sup>2</sup> ; allí fueron los desconsuelos, allí el dolor y pena sobremanera grande, no tanto porque se despedia, cuanto porque no habian de verle : *Dolentes maxime*, escribe san Lucas, *in verbo quod dixerat quoniam amplius faciem ejus non essent visuri*. Pues si una ausencia de un hombre, y ausencia temporal (porque una eternidad esperaban verle), así afligió aquellos corazones, una ausencia de Dios, y ausencia eterna, ¿qué será? ¡Oh cristiano, cristiano, cómo es cierto que si hicieras concepto de esta pena, abrazaras antes mil muertes que pasarla ! Oye lo que hizo Absalon : Andaba ausente despues que hizo quitar la vida á Amnon su hermano, temiendo el enojo de David ; y á ruegos de Joab le permitió que estuviera en Jerusalem, pero con tal que no le habia de ver : *Revertatur in domum suam, et faciem meam non videat* ; estése en su casa, dice David, pero no me vea. Llama con esto Absalon á Joab para que le diga al Rey de su parte : *Obsecra*

<sup>1</sup> Izq. Consid. de inf. ; Raph. Colomb. serm. II dom. Quad. — <sup>2</sup> Act. xx.

*ut videam faciem Regis, quod si memor est iniquitatis meæ, interficiat me*<sup>1</sup>. Dí á mi padre que me dé licencia para que vaya á verle, porque ya no puedo pasar con esta vida; y si enojado conmigo todavía quisiere que me esté así, que envíe quien me corte la cabeza; que menos sentiré el morir que el dejar de verle. ¿Qué es esto? ¿No tiene Absalon en su casa lo que ha menester de regalo, de gusto y conveniencia? ¿Qué importa? dice el apostólico Diez, que nada le da gusto con el dolor de verse privado de la vista de su padre. Antes quiere morir que sufrir ese dolor: *Interficiat me. Tanto afficiebatur dolore patris privatus aspectu, ut mori mallet*<sup>2</sup>.

25. ¿Quién sino un condenado podrá decir el dolor que siente con la privacion de ver á Dios? Oid como lo dice en pluma de san Bruno: Añádanse (claman) tormentos á tormentos: *Addantur tormenta tormentis*<sup>3</sup>; júntense penas á penas: *Pæna pænis*; aumentese la crueldad de los demonios: *Sæviant sævius sævissimi ministri*; crezcan mas y mas los castigos de nuestras culpas, con tal que no nos priven de la esperanza de ver á nuestro Dios: *Crescant crudelissima flagellorum genera, et Deo non privemur*. No hay muerte, no hay infierno, no hay dolor que llegue á este dolor. Mil muertes y mil infiernos debemos elegir, por no venir á semejante desdicha. Júntase á este sentimiento de no ver á Dios el de la privacion de los otros bienes de la gloria, que llaman los teólogos accidental; del conocimiento de las criaturas y su concierto, de la habitacion de la patria celestial y sus moradores; de los cuatro dotes que han de tener los cuerpos gloriosos, y de todos los deleites de sus sentidos. ¡Oh pecador! que si te condenas, no has de ver á María santísima, no á los Ángeles y Santos: que has de estar desterrado para siempre de aquella celestial patria para donde fuiste criado. Que has de estar separado para siempre de la dichosísima y regaladísima conversacion de los cortesanos del cielo. Que en lugar del dote de claridad, que pudiste tener en tu cuerpo con poco trabajo, has de estar hecho tizon asquerosísimo del infierno. En lugar del dote de agilidad, arrojado con cadenas eternas sin poder moverte. En lugar del dote de sutileza, apartado con los otros cuerpos infernales; y en lugar del dote de impassibilidad, padeciendo acerbísimos dolores y tormentos. ¿Podrás, podrás sufrir el verte de esta suerte? Vé mirando si podrás. *Quis poterit*, etc. ¿Hay quien pueda vivir una eternidad sin ver á Dios?

<sup>1</sup> II Reg. xiv. — <sup>2</sup> Diez, serm. III in Domin. I Advent. — <sup>3</sup> Brun, serm. de juicio.



§ V. De la pena de sentido que padecerá el pecador en el cuerpo.

26. Pero ¿qué prosigo en esta pena de daño? *Sed quid loquar, aut quibus loquar?* Decía san Agustín en ocasión semejante: El oír la pena de daño y el temerla, es propio de las almas que aman á Dios, no de las que le desprecian. *Hæc amantibus pœna est, non contemnentibus* <sup>1</sup>. Si me oye aquí alguna alma enamorada de Dios, sabrá lo que he dicho, y lo sabrá ponderar. *Noverunt quod dico*; pero hablemos ya con la villanía de aquellos á quienes duele mas el perder cuatro maravedises que el perder á Dios. Teman al fuego eterno, ya que no desean la gloria: *Si nondum desiderant Dei faciem, timeant vel ignem*; y pues los premios no los mueven, alérrenlos los castigos: *Supplicia terreant quem præmia non invitant*. Ea, pecador, atiende á los tormentos y penas que te están previniendo los demonios para tu cuerpo y alma, si te condenas. Tus potencias y sentidos, que fueron los instrumentos de las culpas, todas y cada una de por sí han de tener sus penas particulares: *Per quæ peccat quis, per hæc et torquetur* <sup>2</sup>.

27. Los ojos que acá se deleitaron en ver lo que no era lícito desear; los ojos que acá miraron cosas torpes y deshonestas, allí serán atormentados, no solo con el dolor vehementísimo de estar penetrados de aquel fuego abrasador, sino con las visiones horribles de los demonios y de los demás condenados <sup>3</sup>. Una vez que vió á un demonio santa Catalina de Sena, al volver en sus sentidos dijo; que antes escogiera el caminar por un camino de fuego hasta el día del juicio, que el volverle á ver otra vez. Pues ¿qué será ver no á uno solo, sino millares de millares de ellos, no una vez sola, sino innumerables veces? ¿Qué horror será para el condenado cuando vea venir contra él un ejército de demonios en forma de leones, tigres, osos; serpientes y dragones, todos de fuego, y con las bocas abiertas para despedazarle, y sin poder huir? Cási muertos de espanto quedaron los hijos de Israel con los mónstruos que vieron en la tierra de promision: *Vidimus monstra quædam*. ¿Cómo quedará el condenado viendo en la tierra de perdicion tales mónstruos? Demás de esto, serán atormentados los ojos con la vista de aquel fuego tristísimo del azufre, que, como dice san Gregorio, no alumbra para el consuelo,

<sup>1</sup> Aug. in Psalm. XLIX. — <sup>2</sup> Sap. XI. — <sup>3</sup> In Dialog. tract. I, c. 38; Blos. in mon. c. 2; Cas. in confes. theolog. p. 3; Bern. l. med. c. 3; Innocenc. lib. III de contempt. mund. c. 4.

sino solo para la pena, y que vean las fantasmas y figuras espantosas entre el humo y tinieblas espesísimas de aquel calabozo eterno <sup>1</sup>. Allí verán atormentarse unos á otros, el padre al hijo, el hermano al hermano, el amigo al amigo; y será increíble tormento verse unos á otros, los que acá decían que vivían sin verse. Ea, ojos deshonestos, ¿podréis sufrir esta pena? *Quis poterit?*

28. Los oídos serán atormentados con un intolerable dolor, causado del fuego de que estarán penetrados: con aquel ruido y espantoso estruendo de aquel perpétuo martillar y golpear de los verdugos infernales: con aquel llanto rabioso, y *ay* continuo de lamentos desesperados, de gritos y alaridos, con que se estarán siempre quejando de sus dolores todos los condenados. Por allí se oyen maldiciones execrables, blasfemias horribles y atrocísimas injurias, contra sí mismos, contra Dios, contra María santísima, contra los Ángeles, Santos, y todas las demás criaturas; porque acá suenan aullidos, bramidos, silbos y chillidos espantosos, que estarán dando aquellas bestias infernales. Ya llegan con trompetas de fuego á atornar los oídos de los miserables condenados <sup>2</sup>. Estas son, pecador, las músicas que te esperan en castigo de tus músicas profanas, de tus palabras torpes, maldiciones y juramentos. ¿Qué decís á esto, los que no podeis sufrir los aullidos de un perro, el llanto de un niño, y el ruido de un mosquito que molesta? ¿Cómo sufriréis tantos, tan récios y tan desconcertados ruidos? *Quis poterit* <sup>3</sup>?

29. El olfato demás de estar respirando siempre aquella llama y humo del fuego del azufre, padecerá un hedor pestilencial: ya porque las inmundicias de todo el mundo han de ser echadas con los condenados en el infierno, como en su propio muladar, ya por la falta de respiración de aquella cárcel, y principalmente porque el cuerpo del condenado echará de sí peor olor que un millon de perros muertos; y por estar podrido y corrompido con la fealdad, asquerosidad y hediondez que si estuviera sin vida, que por esto les llama muertos el Profeta: *De cadaveribus eorum ascendet fœtor* <sup>4</sup>. Aun acá en este mundo castigó Dios al rey Antíoco, con que estando vi-

<sup>1</sup> Greg. lib. IX Mor. c. 48; Prosp. lib. III de vit. contemp. c. 12; Isid. lib. I de sum. bon. c. 31; Psalm. cviii.

<sup>2</sup> Cyril. orat. exit. ani.; Joan. Casta. confes. theol. part. 3; Aug. in Euchirid. c. 181; Bern. lib. medit. c. 3; Hug. Vict. lib. IV de anima, c. 13.

<sup>3</sup> D. Thom. suppl. q. 74, art. 9; Cyril. orat. de exit. animæ; D. Thom. in 4. d. 47, q. 3, art. 3; Aug. lib. de tripl. habit. c. 2.

<sup>4</sup> Isai. xxxiv.

vo, pareciese un cadáver muerto, cuanto á la podredumbre, que fue tal, que él mismo no podia sufrir el mal olor, y nadie se podia llegar á él, é inficionaba todo el ejército : *Ita ut odore illius et fœtore exercitus gravaretur*. Pues ¿cuál será el hedor que echarán de sí tantos cuerpos de tantos condenados juntos y pegados unos con otros, y encerrados en aquel formidable calabozo? ¿Quién lo podrá tolerar? Los que no podeis sufrir el mal olor de una pavesa, ni pasar un dia solo sin el ámbar y el almizcle, ¿podréis vosotros? *Quis poterit?*

30. El sentido del gusto tendrá tambien su pena con la amargura intolerable de los ajenos y la hiel, que dijo Jeremías que serán la comida y bebida del condenado : *Cibabo eos absinthio, et potabo eos felle* <sup>1</sup>. Y no como quiera hiel, sino hiel de dragones y ponzoña de áspides y víboras : *Fel draconum vinum eorum* <sup>2</sup>. ¡Qué brebajes asquerosísimos inventarán los demonios para atormentar al miserable <sup>3</sup>! ¡Cómo le harán que los trague, aunque no quiera! Pero no es lo mayor esto ; sino que padecerá una hambre canina y sed rabiosa : *Famem patientur ut canes* <sup>4</sup>, sin que haya cosa que la alivie, ni esperanza de que la haya. Preguntad al rico avariento, si le han dado en tantos años aquella gota de agua que pedia á Lázaro para su refrigerio <sup>5</sup>; y os responderá san Cipriano, que aun le queda una eternidad en que abrasarse, sin que se la dén : *Ardebit purpuratus dives, nec erit qui æstuanti linguæ stillam aquæ infundat* <sup>6</sup>. Decid, glotonnes, murmuradores, maldicientes y blasfemos : ¿os hallais con fuerzas para tormentos tan grandes? *Quis poterit?*

31. Vamos al sentido del tacto que está extendido por todo el cuerpo. ¿Quién podrá decir su pena? Porque encierra en sí tantos tormentos, como artejos, nervios, arterias y poros tiene el cuerpo humano. Allí estará el condenado miserable anegado en aquel estanque de fuego, cubierto y penetrado con él de piés á cabeza para mientras Dios fuere Dios : *In ignem æternum*. Allí lo pasarán de repente del sumo calor al sumo hielo, y luego del sumo frio al sumo calor : *Ad nimium calorem transeat ab aquis nivium* <sup>7</sup>. Estos extremos, dice san Agustín, serán los mayores tormentos del condenado <sup>8</sup>. Esta es la cama regalada, este el vestido precioso, este el baño saludable del pecador, á quien se le va la vida en procurar y gozar los deleites de este mundo. Allí habrá azotes cruelísimos, heridas

<sup>1</sup> Jerem. xxiii. — <sup>2</sup> Dent. xxxii. — <sup>3</sup> Casian. Confes. theol. p. 3. —

<sup>4</sup> Psalm. lviii. — <sup>5</sup> Cyril. Alexan. orat. de exit. animæ; Luc. xvi. — <sup>6</sup> Cypr. serm. de Ascens. — <sup>7</sup> Apoc. xix, 20, 21; Matth. xxv; Psalm. xx; Eccli. xxi; Job, xxiv. — <sup>8</sup> Aug. lib. de tripl. habit. c. 2; Prov. xix.

penetrantes, serpientes, gusanos, escorpiones y martillos para atormentar al condenado : *Quis poterit?* ¿Quién podrá sufrir estas penas? ¿Podrás, pecador, estar en un horno encendido, en una calera ardiente? Menos. ¿Podrás sufrir una hora la llama de una vela? Ni por el espacio de una Ave Mariá. Pues ¿cómo podrás sufrir tanto, por lo infinito de una eternidad? *Quis poterit?*

32. Estas son, católico, las penas del cuerpo, generales á todos los condenados; pero no todos las han de sentir de una manera, porque se han de proporcionar las penas con las culpas, y los tormentos con los deleites: *Quantum glorificavit se, et in deliciis fuit, tantum date illi tormentum et luctum* <sup>1</sup>. Que como acá, aunque estén muchos en un mismo sol, no todos se calientan de un mismo modo, sino segun la calidad y complexion de cada uno; así, dice san Gregorio, aunque es uno mismo el fuego del infierno, atormenta mas ó menos, segun la diferencia de los pecados <sup>2</sup>. De un modo, dice san Efren, será atormentado el adúltero, de otro el deshonesto en otras especies, de otro el homicida, de otro el robador de la hacienda, de otro el jurador, y de otro el vengativo, y así de los demás pecadores: y esto no solo en la pena de sentido por el mayor ó menor dolor; sino en la pena de daño por el mayor ó menor conocimiento que dará Dios para sentirla, segun los pecados de cada uno <sup>3</sup>. ¿Por qué pensais que el rico Epulon del Evangelio clamaba solo por el refrigerio de su lengua? *Ut refrigeret linguam meam* <sup>4</sup>. ¿No está padeciendo en todo <sup>5</sup>? Sí, dice san Pedro Crisólogo; pero sentia en la lengua mas tormentos, porque sintió en la lengua mas gustos: *Hoc de toto corpore prima sentit ardorem, quæ prima varios deliciarum cibos, et odoratu pocula degustarat* <sup>6</sup>.

## § VI. De las penas de las potencias interiores, y gusano de la conciencia.

33. Veamos ya las penas del alma y sus potencias, que serán mucho mayores que las del cuerpo, cuanto son mas perfectas y capaces que los sentidos. La imaginativa será atormentada con la aprension vehemente de los dolores, que los hará mas insufribles el no poder divertirse á cosa alguna de gusto; porque estará siempre maqui-

<sup>1</sup> Psalm. LXI; Isai. XVII; Matth. XVI; Rom. II; Apoc. XVIII.

<sup>2</sup> Greg. lib. IX Mor. c. 47; Isid. lib. I de sum. bon. c. 31.

<sup>3</sup> Ephr. lib. de peri. pœni. c. 6; Innoc. lib. III de miser. hãm. c. 4.

<sup>4</sup> Luc. XVI. — <sup>5</sup> Gloss. ibi. — <sup>6</sup> Chrys. serm. CXXII.

nando y revolviendo en sí tristísimas y muy horribles imaginaciones. El apetito sensitivo estará hecho un mar tempestuoso de deseos no cumplidos, temores, tristezas, tédios, agonías, iras, envidias, angustias y rabias, con profunda y perpétua melancolía. La voluntad estará endurecida y obstinada en el amor de todo lo malo, y en el aborrecimiento de todo lo bueno <sup>1</sup>; y así estará aborreciendo á Dios, á Maria santísima, á los Santos y á todas las criaturas. ¿Qué dije? ¿Aborreciendo á Dios, á la santísima bondad, al infinitamente amable? ¡Oh Señor y Dios mio! quítame mil vidas que tuviera, antes que haga por donde venir á estado tan infeliz. ¿Quién no tiembla de pecar, para no venir á aborrecer á Dios? Se aborrecerá el condenado á sí mismo y á todos los demás demonios y condenados; se mirarán como enemigos capitales los unos á los otros, conservando un odio mortal, ó por mejor decir, inmortal, para hacerse cuantos males pudieren, sin que haya por toda la eternidad quien haga las amistades <sup>2</sup>. Pues si acá es cosa intolerable vivir juntos en una casa los que se aborrecen, ¿qué será vivir con tantos en el infierno? ¿qué será aquel estarse juntos, sin poder jamás apartarse, viéndose, maldiciéndose, injuriándose y blasfemándose con furiosas iras y rabias inmortales? ¿Y qué será aquella eterna desesperacion con que castiga la justicia de Dios el atrevimiento del pecador que se arrojó á la culpa con la temeraria confianza de que Dios le perdonaría? Pecadores, lleno está el infierno de los que no esperaron ir allá.

34. Mas: el entendimiento estará lleno de errores, ciego y oscurecido para todo bien, y solo despierto para conocer la muchedumbre y grandeza de los males presentes y de los bienes perdidos, y la imposibilidad de recobrarlos. ¡Qué amargos serán sus discursos! ¡qué tristes sus ilaciones! *Ergo erravimus* <sup>3</sup>, luego erré; luego perdí al Bien sumo, luego no he de verle jamás. ¡Oh jamás! oh nunca! oh siempre! oh eternidad! ¡Que ya por una eternidad no he de ver á Dios! ¡que por una eternidad no he de ver sino males y mas males, penas y mas penas, tormentos y mas tormentos! ¡Oh cristiano, y qué dolor causarán estas reflexiones y ponderaciones! Pues ¡qué, cuando á esto se junte la memoria de que todo lo pasado fue un sueño, las honras, las riquezas, los deleites, y que por aquellas naderías quiso perder la bienaventuranza! ¡qué cuando se acuerde de las ocasiones que tuvo para conseguir! De aquí nace aquel gusa-

<sup>1</sup> D. Thom. in suppl. q. 98, art. 5. — <sup>2</sup> Hug. Vict. lib. IV de anim. c. 13. — <sup>3</sup> Sap. v.

no roedor de la conciencia, de quien dice Isaías que nunca morirá: *Vermis eorum non morietur* <sup>1</sup>. Este es un despecho rabioso y un infructuoso arrepentimiento que eternamente tendrán los condenados, porque aunque diéramos, como sienten muchos santos y doctores, que hay en el infierno gusanos verdaderos para atormentar á los miserables, pero del que ahora hablamos, dice santo Tomás, y es lo mas comun, es un gusano metafórico, que es el remordimiento eterno de la conciencia del condenado que estará despedazándole para mientras Dios fuere Dios; y se llama gusano, porque se engendra de la corrupcion del pecado, y aflige al alma como si royera con la memoria de lo pasado y experiencia de lo presente <sup>2</sup>.

35. Aquí, católico, deseo que te pares á ponderar qué tormento será este; porque se acordará el miserable pecador de las oportunidades que tuvo en el tiempo pasado para evitar los males inmensos que padece, y adquirir los bienes eternos de que se ve privado; verá como estuvo en su mano y en su libertad el conseguirlo fácilmente, y que por su culpa no quiso; como perdió ya la ocasion, y que nunca jamás ha de volver. ¡Qué dolor será este, dice san Juan Crisóstomo! *Numquid animas damnatorum contristabit, quando meminerint quod occasione emendandi per hos paucos dies non usi se tradiderint malis immortalibus* <sup>3</sup>. Allí será el estarse despedazando y arrancando el corazon con una crueldad furiosísima, y con un eterno lamento repetirá <sup>4</sup>: ¡Oh miserable de mí, que pude y no quise! que tuve ocasion y la dejé pasar! que otros con mas pecados que yo están en el cielo, porque hicieron penitencia, y yo no quise! Tiempo hubo en que me ofrecian el cielo de balde; y no lo quise! Tiempo hubo en que por solo decir los pecados al confesor me los perdonaban, y no quise! Tiempo hubo en que me rogaban con la gloria, y quise mas regirme por lo que decian cuatro soberbios y cuatro lujuriosos, que por lo que decian los predicadores. ¡Cuántas veces pude confesar, y por el *qué dirán* lo dejé! ¡cuántas me pidieron que perdonara á mi enemigo, y por un vano punto me vengué! Y qué, ¿ya pasó aquel tiempo? que no ha de volver aquella ocasion? que me lo dijeron, y que no hice caso? que es posible esto? que yo tengo la culpa? que á ojos vistos me obligué á esta pena? que me llamó Dios, y no le

<sup>1</sup> Isai. LXVI; Gasp. Sanchez, ibi.; Marc. VI, 43; Anselm. in elucid. oratio de exit. anim.; Basil. in Psalm. LIII; Innoc. lib. III de contempt. mundi; Serar. in Judith, XVI, q. 2. — <sup>2</sup> D. Thom. suppl. q. 97, a. 2; Pern. lib. de Plor. c. 101; Ambr. in Luc. XXXIV; Procop. in Isai. VI. — <sup>3</sup> Chrys. epist. V ad Theod. Laps. — <sup>4</sup> Ludov. Gran. medit. de inf.

quise oír? que fui tan necio, que cuando mucho dije: mañana, mañana? ¿Y qué es lo que me dieron por el riesgo á que me arrojé? ¿Fue mas que una apariencia fantástica de un bien deleitable que se pasó en un momento? ¡Oh loco de mí! oh maldito! oh infame! ¿Qué merece quien tal hizo? Venid, furias infernales, despedazad y comed mis entrañas, que bien lo he merecido: Merezco rabiarse de hambre para siempre, pues con tiempo no lo busqué. Merezco gemir y llorar mientras Dios fuere Dios, sin ser oído, pues no quise misericordia cuando me la ofrecia. Merezco arder en estas llamas por toda la eternidad, y que este inmortal gusano me atormente con la memoria amarga de lo poco que gocé y de lo mucho que perdí. Cristianos, ¿qué tormento será este?

36. Acordaos de lo que pasó en Egipto. Vinieron aquellos siete años de abundancia, y aunque veian los egipcios el cuidado con que recogia y encerraba el trigo José, ellos no trataron de hacer provision alguna. Pasan estos años, y entran los otros siete de esterilidad, y los veréis clamar á Faraon porque les dé alimentos: *Clamavit populus ad Pharaonem, alimenta petens*<sup>1</sup>. Dieron á José cuanto dinero tenian, cuanto ganado y cuantas posesiones, porque les diera trigo. ¿Y luego? ¡Oh válgame Dios! ¡y qué dolor tendrian estos miserables al acordarse de la fertilidad pasada, de que no hicieron caso, en que pudieran haber hecho provision para no padecer la hambre que padecian<sup>2</sup>! Pero, ¿qué es esto á la vista del dolor de los condenados? ¿Qué tiene que ver hambre con hambre? hambre de trigo, con hambre de Dios? hambre de siete años, con hambre de una eternidad? ¿Hay dolor que llegue á este dolor? Acordaos de aquellos hombres del tiempo del diluvio<sup>3</sup>. ¡Qué congoja seria la suya, cuando se veian ahogar sin remedio alguno, acordándose de que los avisó Dios por medio de Noé, y de los golpes que por espacio de cien años oyeron dar en el arca, y que ellos no hicieron caso, sino que se reian de los avisos y amenazas<sup>4</sup>! Pero ¿qué tiene que ver esta con la congoja de los condenados, cuando se acuerden que los convidó Dios por medio de sus ministros para que se salvaran en el arca de la penitencia, y que no quisieron ellos? Acordaos tambien de lo que pasó en Sodoma. ¡Qué sentimiento tendrian aquellos que tenia Lot escogidos para yernos, cuando vieron que llovía fuego del cielo! qué cuando se veian ya abrasar, acordándose de que les rogó su suegro que salieran, y ellos no quisieron, teniendo por cosa de

<sup>1</sup> Genes. xli. — <sup>2</sup> Ludov. Gran. tr. 1, mem. c. 1, § 3. — <sup>3</sup> Genes. vii. —

<sup>4</sup> Chrys. hom. xxxiii in Genes.

burlas el aviso ! *Visus est eis quasi ludens loqui* <sup>1</sup>. Pero, ¿cuál será el de los condenados, al acordarse que les rogó Dios con la seguridad, y que necios la despreciaron ? ¡ Qué bramidos darán y están dando á estas horas los miserables, en medio de aquellas eternas llamas, acordándose que pudieron librarse de ellas, y no quisieron !

37. ¡ Ah fieles, fieles ! decidme, decidme ahora : ¿ quién será de los presentes el desdichado que se ha de condenar ? ¿ Hay alguno ? Hablad, conciencias : responded, corazones : ¿ hay alguno ? Yo no lo puedo afirmar ; pero dime, tú que estás de asiento en la culpa ; tú á quien no hace mas armonía la palabra *infierno*, que si oyeras *paraíso* : si te condenas, ¿ qué rabia, qué despecho, qué dolor tendrás cuando te acuerdes de los sermones que has oido, y en especial de este que estás oyendo ? Allí será el despedazarte. ¡ Ay de mí, dirás, que ya me lo dijo el predicador ! ay de mí que no puedo alegar excusa ! ¿ Y cuál será tu envidia desesperada al acordarte que otros se aprovecharon, y que tú no quisiste ? ¿ cuál será cuando lleguen los demonios á darte noticia de cuantos se salvan por los mismos medios que tuviste y despreciaste <sup>2</sup> ? Uno llegará diciéndote : Maldito, ahora acaba un amigo tuyo de dejar una mala amistad que tenia, y va camino de su salvacion. Otro dirá : Loco y necio, ahora acaba fulano de echarse á los piés de su enemigo, y á él le ha perdonado Dios todos sus pecados. Dirá otro : Infame, ahora se escapó de nuestras manos uno que tenia quinientos mil pecados mortales, y se salvó porque hizo una buena confesion, y restituyó lo mal ganado. ¿ Qué dirás y qué harás con esto, tú que no quieres dejar esa torpe amistad ? tú que no quieres perdonar ni confesar el pecado que tienes callado por vergüenza ? ¡ Qué furor ! qué desesperacion será la tuya ! ¿ Te hallas con valor para sufrir estas penas ? *Quis poterit?*

## § VII. De la eterna duracion de las penas del infierno.

83. Pues aun no he dicho lo mas espantoso de las penas del infierno. Grande é infinita pena es no ver á Dios ; grande é inmensa pena es la que padecerá el cuerpo en todos sus miembros y sentidos ; grande é intolerable el tormento de las potencias interiores : insufrible el dolor del gusano de la conciencia : sobremanera el tormento de estar el alma toda abrasándose en aquel fuego que la liga

<sup>1</sup> Genes. xvi. — <sup>2</sup> Roa, de stat. ani. c. 30.



y la affige como instrumento de la divina justicia : indecible aquel desamparo de Dios y su proteccion ; pero si estas penas se hubieran de acabar , tan grandes como son , fueran tolerables ; mas qué ¿todas, todas han de durar para siempre, sin intermision, sin alivio, para mientras Dios fuere Dios ? Ahora habia yo de empezar á predicar ; pero , queriendo Dios , os ofrezco hacer sermon de la eternidad aparte. ¡ Válgame Dios ! ¿ que no se han de acabar estas penas ? No , católico ; porque los condenados son eternos cuanto á las almas , y despues del dia del juicio final lo serán tambien quanto á los cuerpos , sin que puedan matarse , ni hallar quien les dé muerte : *Fugiet mors ab eis* <sup>2</sup>. La cárcel infernal es eterna ; porque la tierra lo es en cuyo centro está el infierno : *Terra autem in æternum stat* <sup>3</sup>. El fuego es eterno , porque el sopro eterno de Dios lo estará siempre avivando : *Flatus Domini sicut torrens sulphuris succendens eam* <sup>4</sup>. El gusano que allí muere será eterno , sin que pueda haber quien lo mate : *Vermis eorum non morietur* <sup>5</sup>. Los carceleros y verdugos son eternos ; porque lo son los demonios , que vivirán para siempre en aquella cárcel : *Superbia eorum , qui te oderunt , ascendit semper* <sup>6</sup>. Y sobre todo , es eterno el decreto de Dios , y no revocará ni dispensará en la sentencia final que diere al condenado : *Discedite à me maledicti in ignem æternum* <sup>7</sup>. Y finalmente , las penas todas serán eternas , porque lo serán las culpas , por quanto en el infierno no hay verdadera penitencia ; y así estarán las culpas una eternidad sin perdon ; y tambien porque como dice san Agustin , santo Tomás y san Bernardo <sup>8</sup> , el que muere en culpa mortal , muere con la voluntad en la culpa ; y como eternamente durará esa voluntad , eternamente la castigará la divina justicia en el infierno.

39. ¡ Oh cristiano ! cristiano ! que si te condenas , has de estar en esta cárcel sin fin ! ¿ Cuándo se acabarán tus tormentos ? Nunca. ¿ Cuándo se aliviarán tus penas ? Nunca. ¿ Quién te sacará del infierno ? Nadie. ¿ Quién te consolará ? Nadie. ¿ Habrá alguna traza para tu alivio ? Ninguna. ¿ Habrá esperanza de él algun dia ? No la habrá. ¿ Ni de aquí á cien mil años ? Tampoco. Ni de aquí á cien mil millones de años ? Menos ; porque penará sin fin , sin fin , sin fin ,

<sup>1</sup> Magis. te. in 4 , dist. 44 ; Aug. lib. XXI de Civ. c. 10 ; Greg. lib. IV dialog. c. 29 ; D. Thom. in suppl. quæst. 90 , art. 3 ; V. Puent. 1 p. medit. 16. — <sup>2</sup> Apoc. ix. — <sup>3</sup> Eccles. i ; Matth. xxv. — <sup>4</sup> Isai. xxx. — <sup>5</sup> Isai. lxxvi ; Marc. ix. — <sup>6</sup> Psalm. lxxiii ; Cypr. ser. de Ascensu — <sup>7</sup> Matth. xxv. — <sup>8</sup> D. Thom. suppl. q. xcviij , art. 2 ; Aug. lib. XXI de Civ. c. 11 ; Greg. lib. IV dialog. c. 44 ; D. Thom. 1 , 2 , q. 87 , art. 3 ad 1 ; Bern. epist. ccliii ; Innoc. lib. III de mis. num. c. 10.

por una eternidad, eternidad de eternidades. ¡Oh afliccion sobre toda afliccion! oh pena sobre toda pena! ¿Para siempre sin Dios? para siempre en el fuego? para siempre penando? ¡Oh qué desesperacion! oh qué rabiosa furia tendrás contra tí, porque pecaste, y contra Dios, que así te castiga! Acabo con este ejemplo espantoso que refieren Pelbarto y el Espejo de los ejemplos<sup>1</sup>.

40. Murió de repente un pecador, y fue condenado á las eternas penas; y para terror y doctrina de los vivos, mostró Dios á un siervo suyo la entrada y recibimiento que le hicieron en el infierno los demonios. Salieron innumerables, y los que le llevaban iban dando grandes alaridos: Plaza, plaza, que viene aquí un gran capitán y amigo nuestro! Llévanle con grande fiesta delante de Lucifer, que le recibió con los brazos abiertos, y le dió tal abrazo, que al punto quedó el miserable mas encendido que el hierro cuando lo sacan de la fragua: *Sea V. bien venido á este su palacio, donde verá los gustos que le tengo prevenidos. Hola!* dice Lucifer á los demonios, *rayan todos abrazando á nuestro buen amigo que á tantos nos ha traído acá, y que deja muchos inficionados con su mal ejemplo para que vengan con él. Miren que vendrá cansado del camino: Hévenle á mi baño á que se recree.* Con esto le arrojaron en un estanque de fuego, de azufre y alquitran, en que andaban nadando muchísimos demonios en forma de dragones y serpientes, causándole intolerables dolores. *Llévenle presto á la cama, á que descanse.* ¿Qué cama le tenían dispuesta? Brasas ardientes. *Ea*, dijo Lucifer, *traiganle para su deleite una mujer muy hermosa.* Al punto vino un dragon muy horrible, arrojando rayos por los ojos y la boca, y acostándose con él le abrazaba y le decía: *Estos son los deleites que has de gozar aquí. Traiganle un bocado que coma.* Trajéronle un plato asquerosísimo lleno de áspides, víboras y basiliscos, y por mas que lo rehusó, le hicieron que los tragara. *Denle un búcaro de agua.* Le pusieron en la boca una caldera grande de plomo derretido. Y el desdichado que hasta entonces habia callado con el pasmo de la novedad de verse de repente en tanta miseria, prorumpió diciendo: *¡Ay miserable de mí!* Lucifer entonces dijo: *Ea, ya habrá descansado V.: venga, venga, nos cantará una letrica: oigan todos, que cantaba muy bien allá en el mundo.*

41. *Cante V., amigo mio.* Él callaba. *Cante, cante, que le queremos oír.* El miserable dió una voz diciendo: *Quid cantabo?* ¿Qué ten-

<sup>1</sup> Pelb. serm. dom. I post Epiph.; Specul. exempl. verb. Infern. n. 10.

go de cantar? *sino que sea maldito el día en que nació*. Muy bien. Páse V. adelante. *Quid cantabo?* ¿Qué tengo de cantar? *Malditos sean los padres que me engendraron, malditos sean mis deleites, malditos los amigos que me arrastraron.* ¡Oh qué bien canta! Vaya otra letra. *Quid cantabo?* ¿Qué quereis que cante? *Malditos sean los pecadores que ofenden á Dios, malditos los justos que le sirven, malditos los Angeles que le alaban, malditos los bienaventurados que le gozan.* ¡Oh qué bien lo hace! Vaya mas. *Quid cantabo?* Mas ¿qué quereis que cante? *Maldita sea* (ó fieles, que no hay fuerzas para referir lo que dice!), maldijo á María santísima Madre de Dios y nuestra. Aquí fue la algarazara de los demonios. Ea, cante mas. *Quid cantabo?* ¿Qué he de cantar? *Maldito sea* (almas, vuestro remedio obliga á referir estas blasfemias), *maldito sea*, dijo, *el Criador que me crió, maldito sea el Redentor que me redimió, maldito sea el Juez que me condenó.* Con esto le llevaron á su lugar, donde está y estará ardiendo para mientras Dios fuere Dios.

42. Este es, católicos, un tousco borron de las penas del infierno, que lo que son en sí no hay lengua que baste para explicarlo. Decid ahora, idólatras del mundo, amadores de bonras, allegadores de hacienda, inventores de regalos, de trajes, de comidas y de deleites: *Quis poterit?* ¿quién de vosotros se atreve á estar en estas penas una eternidad sin fin? ¿Hay quién? No le hay. Pues, ¿cómo hay quien se atreva á cometer un pecado mortal, con que se merecen? ¿Cómo hay quien se acueste á dormir en mal estado, pudiendo ser que despierte en el infierno? ¿Te atreverías á llevar sobre tí cuarenta arrobas de peso, aunque por ello te dieran una ciudad? ¿Cómo es posible? Pues ¿cómo lo es que te echés sobre tí un infierno eterno, sin considerar si podrás? Sopesa, sopesa la carga antes de echártela á cuestras: *Quis poterit?* ¿Podrás estar sin Dios en esta cama de fuego para siempre? ¿Podrás... (sálgase de la iglesia el que no fuere devoto de la Reina de los Ángeles, que no ha de oír esta pregunta quien no lo fuere). Ninguno, ninguno sale: ¿luego todos sois devotos de esta Señora? Eà, pues, ¿podrás estar una eternidad, como el condenado que has oído, blasfemando de María santísima y maldiciéndola? *Quis poterit?* No hay fuerza para eso. ¿Te atreves á blasfemar eternamente de la santísima Trinidad? te atreves á maldecir eternamente á este Señor que dió por tí la vida en una cruz? No, no, no te atreves. Pues ¿cómo te atreves á pecar á riesgo de ir á estado en que lo hagas? ¡Oh cristiano! ¿qué hiciera aquel miserable del ejemplo, si lo pusiera aquí á los piés de este Señor

¿Qué hicieras, si hubieras ido al infierno, y fuera posible que te sacaran? ¡Cómo pidieras misericordia! cómo alabaras á este Señor! Ea, pues, si lo has merecido desde el primer pecado mortal, logra esta ocasion, que puede ser no halles otra. Clama, clama: *Viva Jesús, viva su santísima Madre, viva eternamente conocida y amada la santísima Trinidad. Misericordia, Dios mio, piedad, Jesús mio, etc. Señor mio Jesucristo, etc.*

FRAGMENTOS DE UN SERMON SOBRE EL INFIERNO.

Tales son los sentimientos de rabia que experimentan los condenados en el infierno. Son unos hijos rebeldes que han insultado al Padre mas tierno y generoso: está pronunciada la sentencia; no verán jamás á Dios cara á cara, ni gozarán de la amable presencia de este Padre celestial. ¡Oh! qué crueles reflexiones hará en el infierno una alma condenada sobre la pérdida de su Dios! Su entendimiento, su memoria y su voluntad recibirán un singular tormento. ¡Ay de mí! dirá toda afligida, que he perdido á mi Dios. ¡Dios perdido! ¡oh cielo! qué pérdida la pérdida de mi Dios! Sí, infeliz, le has perdido. Lloras, lloras, desventurada, lloras sin cesar, aumenta tus lágrimas, redobla tus suspiros, levanta el grito, y haz resonar en todo el infierno tus llantos y gemidos para manifestarnos la grandeza de tu pérdida. ¡Ay de mí! clama esta alma desventurada con voz penetrante y lamentable, he perdido á mi Dios, y con él un bien infinito, el ser mas hermoso, mas amable, mas santo, mas perfecto, el que hace la felicidad de los Ángeles y de los Santos y el regocijo del cielo. He perdido á mi Dios, y con él al rey mas liberal, al salvador mas bondadoso, al señor mas manso, al padre mejor de todos los padres, al amigo mas fiel, al esposo mas tierno. He perdido á mi Dios, y con él el cielo, la mansion de las delicias, el reino magnífico, la gloria eterna. Delicias, regocijo, consuelo, esperanza, honores, riquezas, vida, todo se ha perdido para mí. He perdido á mi Dios, ¿y por qué? Por un pecado momentáneo, por un placer criminal, por una vil criatura, por un bajo interés, por un humo de honor, por una fruslería, por una nada, si me atrevo á decirlo así. He perdido á mi Dios, y ¿cómo? Por mi culpa. Ó Dios esencialmente bueno, sumamente amable, he podido poseeros, y os he perdido desgraciadamente porque he querido. El cielo, la deliciosa mansion de los bienaventurados podia ser mi herencia, y la he perdido porque he querido. Santos y Santas de la corte celestial, entre los cua-

les tengo muchos parientes ó amigos, yo podia ser santo y feliz como vosotros, y no lo soy únicamente porque no he querido. Vosotros os encontrais en las moradas de la gloria porque hicisteis cuanto pudisteis, y yo estoy en estos horribles calabozos porque no he querido hacer nada. ¡Qué fácil me era ser santo! Si yo hubiera hecho como tal ó cual conocido mio, como aquel amigo, aquel hermano con quien vivi; si hubiera hecho lo que me inspiraba Dios en tal dia; si hubiera confesado aquel pecado, restituido aquellos bienes mal adquiridos, evitado aquella amistad, aquellas concurrencias; si me hubiera aprovechado de aquella mision, orado, ayunado y hecho penitencia; ¡ah! cuál otra seria mi suerte! Y yo podia hacerlo; solo dependia de mí. Tantos buenos ejemplos, tantas instrucciones, tantos consejos saludables, tantos Sacramentos, tantas gracias, todo me inclinaba á obrar mi salvacion. Si lo hubiera hecho, estaria ahora en el cielo y poseeria á mi Dios. Pero no he querido hacerlo, y me hallo en el infierno, desterrado de la divina presencia, privado de todos los bienes, oprimido de todos los males, y lo mas cruel de todo es, que todas estas horribles desgracias me han venido por mi culpa. En fin he perdido á mi Dios, ¿y por cuánto tiempo? No por unos instantes, ni por unos dias, ni por unos meses, ni siquiera por unos años, sino por siglos enteros, por millones de siglos, por una espantosa eternidad. ¡Oh pesar! oh arrepentimiento! oh lágrimas! oh furor! oh desesperacion! oh rabia! Soy el hombre mas desgraciado é insensato del mundo, he perdido á mi Dios: ¡qué pérdida! pérdida infinita, irreparable. Ved ahí, oyentes mios, la pena de daño que sufre un condenado en el infierno. Añádase á esta la de sentido que atormenta su cuerpo. Ó pecadores, ¿no temblaréis y os sobrecogeréis de espanto al oir tan terribles verdades y pensar en tan crueles castigos? Para daros siquiera una idea de ellos representaos desde luego todas las plagas con que Dios castiga á veces á los hombres en la tierra, enfermedades, muerte improvisa, adversidades, reveses de la fortuna, pobreza, pérdida de todas las cosas, hambre y sed, frio rigurosísimo, calor sofocante, calamidades públicas, carestías y escaseces, guerras, inundaciones, incendios: todo esto hace estremecer. Sin embargo, segun el profeta Daniel, esas no son mas que algunas gotas de la ira que la divina justicia derramará sobre los moradores del infierno: *Stillavit super nos maledictio* <sup>1</sup>. ¡Oh! exclama san Jerónimo, si esto no es mas que una gota de su ira so-

<sup>1</sup> Dan. ix, 11.

bre sus hijos, ¿qué será cuando vierta sobre sus enemigos todo el torrente de su furor? *Si tanta est stilla, quid erit torrens?* Juntad luego todos los dolores que sufren los pobres enfermos en los hospitales, los agudísimos padecimientos de la gota, las convulsiones de la epilepsia, el ardor de la fiebre, el descoyuntamiento de los huesos, las dislocaciones de los miembros, los retortijones del cólico, los violentos dolores de cabeza y los insoportables de la piedra. Congregaré, dice Dios, todos los males sobre ellos, y caerá sobre él todo dolor: *Congregabo super eos mala* <sup>1</sup>; *omnis dolor irruet super eum* <sup>2</sup>. Á estos males espantosos añádanse todos los suplicios de los Mártires, las espadas afiladas, los peines de hierro, los dientes de los tigres y leones, los potros, las ruedas, las cruces, las parrillas, el aceite hirviendo, el plomo derretido, las calderas de pez, en una palabra, todo cuanto pudo inventar el furor de los tiranos ó mas bien de los demonios para atormentar á los primeros cristianos. Figuraos despues que un solo hombre sufre á un tiempo todas estas penas, todos estos horribles tormentos que acabo de describir: esta sola idea debe helar la sangre de nuestras venas; sin embargo, si comparais su estado con el de un condenado, os diré con san Agustin que este hombre no padece nada: *Hæc omnia non modo parva sunt, sed nulla*. Todas estas adversidades, añade un santo Doctor, todas estas cruces, todos estos tormentos y suplicios se deben mirar como unos preludios ó ejercicios de la justicia divina: *Ludi et præludia seu quædam exercitamenta justitiæ divinæ*. ¡Qué horrible es, pues, para un pecador caer en tus manos, Dios mio! ¿Y cuáles son los castigos que ejercitais sobre él en el infierno? Aprendedlo hoy, pecadores, y penetraos de un temor saludable para que algun dia no lo experimenteis por vosotros mismos. Son unos castigos inexplicables que se padecen en todos los sentidos, y generalmente en todas las partes del cuerpo. El réprobo padece en la vista. Jóvenes licenciosos, vosotros empleais los ojos en mirar objetos vedados, y como dice el Apóstol, vuestros ojos rebosan adulterios y llamas impuras; pues á estas sucederán lágrimas y llantos que no se secarán jamás. No solo llorarán amargamente vuestros ojos en el infierno, sino que estarán cerrados á la luz: *Lux impii extinguetur* <sup>3</sup>. En aquellos profundos abismos no verán, dice san Juan, mas que tinieblas y denso humo, mónstruos horrendos, serpientes espantosas, demonios de una figura tan fea y horrorosa que si pudiera ser que murieran los condenados, se mo-

<sup>1</sup> Deut. xxxii, 23. — <sup>2</sup> Job, xx, 22. — <sup>3</sup> Job, xviii, 5.

ririan de miedo. El réprobo padece en el sentido del oído. Hermanos míos, vosotros empleáis los oídos en escuchar conversaciones libres y cantares amorosos, os deleitáis en la murmuración y la sátira; pues bien, en el infierno serán severamente castigados esos oídos, y no escucharán mas que lamentos, diatribas, cargos atroces, gemidos, sollozos, alaridos é imprecaciones horribles y blasfemias execrables. El réprobo padece en el sentido del olfato. En vez de perfumes y aguas de olor olerá el insoportable hedor que producen el azufre y el sebo de los cuerpos quemados. Así lo dice la Escritura: *Et erit pro suavi odore fœtor* <sup>1</sup>. El réprobo padece en el sentido del gusto. Pecador, tú tienes el gusto fino, eres muy delicado; no puedes ayunar ni guardar abstinencia; necesitas siempre usar manjares y vinos exquisitos <sup>2</sup>... el tormento, la rueda, el conjunto de todos los suplicios: *Quis poterit?* Voy mas adelante, y no os pregunto quién de vosotros podrá habitar en medio de esas hogueras y suplicios, sino quién habitará en efecto, quién de vosotros se condenará: *Quis habitabit?* ¿Aguardais otra suerte los que estais dominados tantos años há del infame vicio de la impureza? ¿Aguardais otra suerte los que conservais en el corazón un odio inveterado contra ese hombre á quien no quereis ver ni perdonar? ¿Aguardais otra suerte los que reteneis injustamente los bienes ajenos sin querer restituirlos jamás? ¿Aguardais otra suerte los que vivís sin piedad ni religion en continuas liviandades y disoluciones? *Quis habitabit?* ¿Quién será condenado á ese fuego? Bajad en espíritu al abismo que quizá no tarde Dios en abrir para tragaros. Bajad y registrad: ¿qué encontraréis allí sino impíos y sacrilegos como vosotros, voluptuosos y deshonestos como vosotros, avaros como vosotros, gulosos como vosotros, maldicientes como vosotros, en una palabra, pecadores como vosotros? Ellos fueron lo que actualmente sois vosotros en la tierra, y vosotros seréis un día lo que ellos son ahora en el infierno. Reflexionadlo bien.

Digo, cristianos, que las penas del infierno son extremadamente violentas, insoportables, por dos razones que nos enseña san Buenaventura: 1.<sup>a</sup> porque no tienen lenitivo ni consuelo; 2.<sup>a</sup> porque no hay término ni fin para ellas. Veámoslo. No sucede con los tormentos y suplicios del infierno lo que con los males de la tierra, que estos van siempre acompañados de algún lenitivo. Por ejemplo, si estais postrado en una cama á la violencia de cualquier enfermedad,

<sup>1</sup> Isai. III, 24. — <sup>2</sup> Véanse los fragmentos que se siguen á estos.

aunque es doloroso y sensible, pero no es irremediable: el mal no atormenta todas las partes de vuestro cuerpo: los parientes y amigos os asisten y cuidan, os animan y consuelan; y vosotros mismos os procurais algun alivio, ya con la imaginacion de la esperada mejoría, ya variando de postura. Pero en el infierno un condenado será oprimido de todo género de dolores: *Omnis dolor irruet super eum*. Arderá eternamente en aquel fuego cuya naturaleza se ignora, y que penetrará todas las partes de su cuerpo: estará inmóvil como un peñasco sin poderse menear: en medio de estos horribles suplicios no le será dado tomar ni esperar ningun alivio. ¿Qué es una gota de agua para un mar inmenso de fuego? Pues esa gota, esa nada se le negará desapiadadamente. Así lo experimenta ahora el rico avarienco en los eternos calabozos del infierno. Mientras vivió, gozó de regalos y comodidades, dió grandes banquetes, no escaseó ninguna suerte de placeres y delicias; y ahora que está en los infiernos, le atormentan el hambre y la sed mas espantosas. Grita como un rabioso en medio de las llamas, que le apliquen á la lengua una gota de agua para refrescarla, y no lo consigue. Hace mas de mil y ochocientos años que está pidiendo con lágrimas esta ténue gracia, este corto alivio, y no se le concede. Le pedirá millones de siglos, y siempre le será negado. ¡Ah! Dios mio, ¡qué terrible sois en vuestras venganzas! ¡Qué tormentos, qué suplicios! Pero además de no haber ningun lenitivo para ellos tampoco hay consuelo. En los males de este mundo el que los padece siempre excita la compasion de algunos. Si experimentamos alguna pérdida; si somos maltratados; si se nos arrebatan nuestros bienes ó la honra; si la muerte nos priva de alguna persona amada, los parientes, los amigos, los conocidos nos compadecen y consuelan: Dios mismo se mueve á lástima de nuestras desgracias: los Ángeles y la Virgen santa María no dejan de tomar parte en ellas. Esto debe ser un motivo de consuelo para nosotros cuando nos acontecen estas adversidades. Pero en el infierno no hay compasion ni consuelo: los infelices condenados han perdido lo que mas amaban, su Dios, su gloria, su alma. ¡Oh cielo, qué pérdida! Se afligen, lloran, gimen, se desesperan de haber perdido esto, y nadie toma parte en su desgracia ni les tiene compasion. Los infelices condenados están sumergidos vivos en un lago de fuego y azufre; gimen en el mas duro cautiverio; todos los males han caido sobre ellos: *Congregabo super eos mala*<sup>1</sup>; y no hay quien los con-

<sup>1</sup> Deut. xxxii, 23.



suele : *Non est qui consoletur* <sup>1</sup>. No hay consuelo de parte del cielo, que estará cerrado y se mostrará insensible para ellos. No le hay de parte de Dios, que será un Dios vengador para ellos y los herirá eternamente con su espada : *Ego sum Dominus percutiens* <sup>2</sup> : *ecce inducam super vos gladium* <sup>3</sup>. No le hay de parte de Jesucristo, que los maldecirá y anatematizará, y fulminará rayos sobre sus cabezas. No le hay de parte de María, madre de Jesús, la cual no será ya su abogada y una madre de ternura y misericordia, sino como una leona, y les saldrá al encuentro como una osa á quien han robado sus cachorros : *Ego ero eis quasi leona ; occurram eis quasi ursa raptis catulis* <sup>4</sup>. No le hay de parte de los Ángeles, los cuales, como todos sus caritativos cuidados fueron inútiles en vida, los abandonarán despues de la muerte á una completa ruina : *Dabo in populum istum ruinas* <sup>5</sup> : *non est sanata, derelinquamus eam* <sup>6</sup> ; y pedirán eternamente venganza contra ellos. No le hay de parte de los Santos ; al contrario, se alegrarán de la desgracia de los condenados, aplaudirán las horribles maldiciones que les eche Jesucristo, y se lavarán las manos en la sangre de los pecadores : *Manus suas lavabit in sanguine peccatoris* <sup>7</sup>. Los condenados no recibirán consuelo de parte de los demonios. ¡ Ah ! hermanos mios, en este mundo halagan, prometen, acarician y hechizan ; pero en el infierno redoblarán de continuo sus esfuerzos y todo su furor para afligir, atormentar y desesperar á los réprobos, y no perdonarán befas, insultos, tormentos y crueldades para mortificarlos. Ni los mismos parientes y amigos que se hallen en los infiernos darán ningun consuelo á los condenados ; antes se insultarán y echarán mutuamente en cara su mala conducta, se irritarán y enfurecerán unos contra otros, y se maldecirán sin cesar. Los padres maldecirán á sus hijos : los hijos prorumpirán en imprecaciones y pedirán venganza contra sus padres : los hermanos se encolerizarán unos contra otros, y se prodigarán insultos : los maridos desesperados atormentarán á sus mujeres, y las mujeres se volverán como furias contra sus maridos ; por fin, los amigos con quienes se frecuentaron, las compañías peligrosas ó que fueron compañeros de disolucion, se desearán la muerte unos á otros, se despedazarán las entrañas, y se morderán como perros rabiosos. En esto vienen á parar esas amistades criminales, esas relaciones peligrosas, esas compañías del mundo. Esos son los consuelos que sienten los condenados en el infierno. ¡ Oh consuelos amargos y desesperados ! ó mas bien ¡ oh ra-

<sup>1</sup> Thren. I, 2. — <sup>2</sup> Ezech. VII, 9. — <sup>3</sup> Ezech. VI, 3. — <sup>4</sup> Osee, XIII, 7, 8. — <sup>5</sup> Jerem. VI, 21. — <sup>6</sup> Jerem. LI, 9. — <sup>7</sup> Psalm. LVII, 11.

bia! oh furor! Al menos si hubieran de tener fin todos los horribles males que se padecen sin el menor lenitivo; pero no se concluirán jamás; y ese es el colmo de todas las desgracias.

*O eternitas!* ¡Oh eternidad espantosa! cuando pienso en tí quedan embargados todos mis sentidos y potencias, y no sé en qué pensar. Tú eres un abismo insondable, un laberinto sin salida, un océano sin playa, un siglo sin fin. Eternidad incomprensible, para pronunciar tu nombre no se necesita mas que un instante, basta una palabra, no se emplea...

FRAGMENTOS DE OTRO SERMON SOBRE EL INFIERNO.

En primer lugar digo que las penas de los condenados son universales, porque no hay suplicios ni tormentos que ellos no sufran en el infierno, ni facultad de su alma, ni parte de su cuerpo que no sea atormentada. Entre todas las penas que sufren los réprobos, advierto dos principales que son como el origen y fuente de todas las demás. La primera es la pena de daño, y la segunda la de sentido: la una aflige al alma, y la otra al cuerpo.

¿Qué es la pena de daño? Es un profundo dolor y un agudo pesar que siente el alma condenada por haber perdido á su Dios. ¡Ah! hermanos míos, es cosa terrible, es una desgracia imponderable perder á un Dios, aunque no se sospeche, porque Dios no es conocido en la tierra. No, nosotros no conocemos á ese Dios grande, ese Dios bueno, ese Dios sumamente amable. Estamos abismados en el amor de las cosas perecederas; nuestro corazon está sumergido en la vanidad del mundo, segun el Sábio; y nos portamos, dice san Pablo, como niños que solo se fijan en lo que hiere sus sentidos. De ahí proviene que tenemos una idea tan imperfecta de Dios, y sentimos tan poco su pérdida. Pero despues de la muerte se disiparán las oscuridades de la fe; ya no nos hechizarán los bienes falaces y los criminales placeres de este mundo, y verémos á Dios á las claras y como es: *Sicuti est* <sup>1</sup>. ¡Ah! pecadores, se os mostrará con el semblante mas amable y mas atractivo; sus adorables perfecciones y su sorprendente belleza os arrebatarán; entonces conoceréis que habíais sido hechos únicamente para él; y que así como debia formar vuestra suma felicidad despues de la muerte, tambien debia ser el único objeto de vuestro amor en vida. Con esta idea os inclinareis hácia él con mas

<sup>1</sup> I Joan. III, 2.

velocidad que la flecha va disparada al blanco ó la piedra al centro de la tierra. Pero ¡cuál será tu sorpresa, hermano mio, cuál tu abatimiento al verte rechazado por una mano invisible, arrancado con violencia de los castos brazos del divino Esposo! ¡Cuál será tu desesperacion oyendo resonar continuamente á tus oídos esta expresion terrible: Apartate de mí! En tal apuro redoblarás tus esfuerzos, gritarás, te agitarás, te atormentarás; pero en vano. Vendrán las vírgenes locas á llamar á la puerta del cielo y dirán: Señor, Señor, ábrenos; *Domine, Domine, aperi nobis* <sup>1</sup>; pero el Señor les responderá: No os conozco, *nescio vos*; y no les dará mas respuesta. ¿Con qué no nos conoceis? repondrán aquellas almas condenadas. ¿No somos vuestros hijos y Vos nuestro Padre? ¿No somos vuestro pueblo y Vos nuestro Dios? ¡Vuestro Padre! replicará el Señor enojado: no, yo no soy vuestro padre, sino vuestro mas severo juez, vuestro implacable enemigo; y si todavía soy vuestro padre, miradme como un padre sin misericordia, *absque misericordia* <sup>2</sup>. Yo no soy vuestro Dios, ni vosotros mi pueblo: *Vos non populus meus, et ego non ero vester* <sup>3</sup>. Yo no soy el Dios de un deshonesto, de un ladrón, de un blasfemo, de un ebrio, de un ateo é irreligioso; y si todavía soy vuestro Dios, miradme de aquí adelante como un Dios terrible, como un Dios inexorable. ¡Ah! hermanos, juzgad del desconsuelo y desesperacion de una alma que ha perdido y enojado así á su Dios, por el ejemplo de Absalon á quien su padre David habia dicho que no queria verle. Este desventurado hijo estaba en Jerusalem cerca del palacio del Rey su padre: su habitacion resonaba continuamente con sus lamentos y suspiros; y entregado á la mas profunda afliccion deseaba mil veces la muerte. No, decia, no puedo sufrir esta sentencia. Bien sé que he ofendido á mi padre; pero si quiere conservar siempre la memoria de mi pecado y privarme de su presencia, que me quite la vida: *Si memor est iniquitatis meæ, interficiat me* <sup>4</sup>. Tales son, etc.

Necesitas siempre usar manjares y vinos exquisitos... Pues bien, en el infierno será castigada como merece esa delicadeza. Os consumirá una sed ardiente: os despedazará las entrañas una hambre voraz; y no tendréis otro mantenimiento que las llamas, ni otra bebida que la hiel de los dragones y el veneno de los áspides, embriagándoos de ajenjos y del vino de la ira de Dios: *Fel draconum vinum eorum et venenum aspidum insanabile* <sup>5</sup>. *Inebriavit me absinthio et de*

<sup>1</sup> Matth. xxv, 11. — <sup>2</sup> Osee, 1, 6. — <sup>3</sup> Osee, 1, 9. — <sup>4</sup> II Reg. iv, 32. — <sup>5</sup> Thren. iii, 15.

*vino iræ Dei* <sup>1</sup>. El réprobo padece en el sentido del tacto, en todo su cuerpo con el fuego mas voraz hasta ser pasto de él segun el dicho del Profeta : *Et erit populus quasi esca ignis* <sup>2</sup>; fuego tan terrible que el de la tierra no es mas que una débil imagen suya...

<sup>1</sup> Apoc. xiv, 10. — <sup>2</sup> Isai. ix, 19.

# ESQUELETO DEL SERMON I

## DE LA ETERNIDAD.

*Cogitavi dies antiquos, et annos æternos  
in mente habui. (Psalm. LXXVI, 6).*

Pensé en los días antiguos, y tuve en mi  
entendimiento los años eternos.

1. La memoria de la eternidad tenia espantado al valiente David.
  2. La eternidad le hacia despreciar todo lo presente.
  3. El pensamiento de la eternidad obligó á tantos reyes, sábios... á despreciar... Es el freno mas poderoso para contener.
  4. La falta de temor de Dios me obliga á hablar de la eternidad. Súplica á la santísima Virgen María.
  5. No hablaré de la intensidad del fuego : de Babilonia, Sodoma, del fuego del infierno... hablaré de su duracion : fuego eterno.
  6. ¿Qué es eternidad? No sirven comparaciones, figuras, expresiones.
  7. ¿Qué es eternidad? Segun san Dionisio, Cresconio, Drexelio...
  8. Comparaciones de las estrellas, letras, hojas, gotas, arenas.
  9. Comparacion del pájaro que saca el agua.
  10. Comparacion del monte de diamante.
  11. Comparacion de las lágrimas de un condenado : hormiga.
  12. Suposicion de un condenado, y reunion de las comparaciones.
  13. En los tormentos eternos no hay disminucion, ni mudanza.
  14. El que piensa en la eternidad se arrepiente, no peca mas.
  15. Si acabara la pena; pero será eterna : ¡ay!...
  16. ¡Será eterna, eterna!...
  17. ¡Oh eternidad! ¡oh verdad que deberia predicarse en todos los púlpitos, que deberia escribirse en todas las casas, calles y plazas, que deberian traer todos en la frente y en las manos escrita!
  18. Conclusion y arrepentimiento.
-

# SERMON I

## SOBRE LA ETERNIDAD.

*Cogitavi dies antiquos, et annos aeternos in mente habui. (Psalm. LXXVI, 6).*

Pensé en los días antiguos, y tuve en mi entendimiento los años eternos.

1. Católicos, ¿qué pavor desusado sobrecogió al héroe de Israel, á aquel valiente David, que desquijaraba los leones y los osos, que derribaba los gigantes y los decapitaba, que aterraba á los ejércitos de los incircuncisos, y que, haciendo la alegría de Jacob, se arrebatada la admiracion y las bendiciones de todos los pueblos? ¿Quién se apoderó de este magnánimo corazón, y le obliga á exclamar: Estoy tan turbado que apenas puedo decir ni una sola palabra? ¿Quién le puso en la necesidad de registrar con tanta diligencia los senos mas ocultos de su conciencia? ¿Quién sino el pensamiento de la eternidad? Yo, decia, me puse á pensar en los días que han pasado, y luego vinieron á mi entendimiento los años eternos. *Cogitavi dies antiquos, et annos aeternos in mente habui.*

2. Ved aquí, católicos, el motivo de la exquisita diligencia con que registra su conciencia. ¿Qué importa, se diria á sí mismo, qué importa que yo disfrute y goce en este momento de mi vida de todas las delicias y riquezas del mundo, ni que me lleve los aplausos de todos los hombres, si voy á sepultarme despues en unos tormentos eternos? ¿Ni qué importa tampoco que yo padezca en este momento de mi vida todos los males del mundo, si voy á entrar despues en una gloria eterna? ¡Oh eternidad! quién puede pensar en tí sin renunciar á las vanidades del mundo y entregarse á la virtud!

3. ¿Quién os parece sino, cristianos, que obligó á tantos reyes á renunciar sus cetros y sus coronas, y á tantos poderosos y ricos á despreciar sus títulos y sus honores, sus riquezas y sus conveniencias sino el pensamiento de la eternidad? Este recuerdo fue quien llenó las cuevas de anacoretas, los desiertos de solitarios y los monasterios de monjes. Este pensamiento es quien puebla los claustros de cristianos fervorosos y vírgenes timoratas, y quien rodea los tribunales de la penitencia de pecadores arrepentidos y de almas vir-

tuosas. Este pensamiento de la eternidad es quien ha dado constancia á los mártires en los mas atroces tormentos, y perseverancia á los penitentes en las mas austeras mortificaciones. En una palabra, este recuerdo de la eternidad es el freno mas poderoso para contener á los pecadores que se precipitan, y la espuela mas punzante para avivar á los justos que se entibian.

4. Y ved aquí ya, católicos, por qué me he determinado á predicaros de la eternidad, no de la dichosa sino de la desdichada porque hará mas impresion; pues aunque es cierto que un sermón sobre esta materia es demasiado temeroso, tambien lo es que nunca acaso ha sido mas necesario que en estos tiempos tan faltos de temor de Dios. Procuraré ser breve, porque un sermón semejante no puede sostenerse mucho tiempo, ni por el predicador ni por el auditorio. Mas para que yo os predique con acierto, y vosotros me oigais con fruto, imploremos los auxilios de la divina gracia, por la intercesion de la santísima Virgen : *Ave María*.

*Cogitavi dies antiquos...*

5. No penseis, católicos, que me detenga yo en este dia á hacer una pintura de los tormentos del infierno. No os diré con espanto que el fuego de este mundo, sea el que fuere, aunque sea mas horroroso que el del horno de Babilonia, ó mas voraz que el que redujo á pavesas en un momento á las ciudades de Sodoma y Gomorra; aunque sea mas activo que el que derrite los metales ó reduce á polvo los diamantes... no os diré que todos estos fuegos, comparados con el fuego del infierno, son como el agua que refresca las abrasadas entrañas del sofocado caminante. No os diré que el fuego del infierno enciende desde el primer momento y del primer golpe el cuerpo del condenado y todos sus sentidos, el alma y todas sus potencias, y que le convierte todo en un hombre de fuego. En una palabra, yo no pienso hablaros hoy del furor con que abrasa este fuego infernal, ni de todos los demás tormentos que padecen los condenados en aquel abismo, al que da el santo Evangelio el nombre de lugar de tormentos. *Locus tormentorum*. Pienso ir mas adelante; pienso hablaros de la eternidad de estos tormentos : de la eternidad que pone el colmo á todos los tormentos del infierno : de la eternidad que cierra para siempre á los condenados en el infierno.

6. Pero ¿quién, católicos, quién podrá decir lo que es la eternidad? quién dirá lo que es indecible? quién explicará lo que es inexplicable? quién podrá manifestar lo que es la eternidad? Dí cuan-

to quieras de la eternidad, escribe san Agustin; todo cuanto dijeres es infinitamente menos que la eternidad. *Quidquid dixeris, minus dicis*. Haz de ella todas las pinturas que ocurran á tu imaginacion inflamada: forma las comparaciones mas imponentes: sírvele de las expresiones mas valientes: dí, habla, pinta todo lo que quieras de la eternidad; pero sabe que todo lo que digas, hagas, pónderes, hables y exageres de la eternidad, es infinitamente menos que la eternidad. *Quidquid dixeris, minus dicis*.

7. ¿Y qué podré yo deciros, católicos, qué idea podré daros de la eternidad, cuando un san Agustin se explica de este modo? ¿Os diré con san Dionisio Areopagita, que la eternidad es un tiempo que nunca se acaba? ¿os diré con el sábio Cresconio, que la eternidad es para el bienaventurado un día que no tiene anochecer, y para el condenado una noche que no tiene amanecer? ¿os diré con el piadoso Drexelio, que la eternidad es una duracion que no se mide por el movimiento de las criaturas, sino por la inmovilidad del Criador? Pero cuando yo haya dicho todo esto, ¿os habré dicho lo que es la eternidad. No por cierto. Yo no habré dicho sino lo que es infinitamente menos que la eternidad. *Quidquid dixeris, minus dicis*.

8. Pero valgámonos de las comparaciones: acaso por este medio formaremos menos mal la idea de lo que es la eternidad. ¿Será, pues, la eternidad una multitud de tiempos que duren mas años que estrellas hay en el cielo, que letras hay en los libros, que hojas hay en los árboles, que gotas de agua hay en los rios y los mares, y arenas en sus fondos y riberas? ¡Santos cielos! se pierde el entendimiento en esa multitud de años, que no podrian numerar todos los contadores del mundo en toda su vida. Pues, amados de mi alma, todavía no es esta la eternidad. Esto es infinitamente menos que la eternidad. *Quidquid dixeris, minus dicis*.

9. Pues ¿qué será la eternidad, si esto no es la eternidad? ¿Será sino la eternidad un tiempo que dure mas años que los que necesitaria un ruseñor para agotar todos los mares, todos los rios y todas las fuentes del mundo, no sacando en cada un año mas que una gota en su piquillo? Pero no, no es esto la eternidad. Esto es infinitamente menos que la eternidad. *Quidquid dixeris, minus dicis*.

10. Pues supongamos un monte de diamante tan ancho como la tierra y tan alto como el cielo: supongamos tambien que este monte de diamante recibiese cada mil años una picada de golondrina, y que á fuerza de picadas se hubiese de desbatar é igualar con la tierra. ¡Quién podria imaginar el tiempo que necesitaria la golondrina



para deshacer é igualar con la tierra este monton tan ancho como el mundo, tan alto como el cielo y tan duro como el diamante, no dando en él sino una sola picada en cada mil años! ¡Dios eterno! ¡quién podrá sostener la eternidad en el infierno!

11. Figurémonos con san Buenaventura que uno de los condenados vertiese cada dia una lágrima : ¿cuántos dias no serian necesarios para que estas lágrimas reunidas formasen un grande arroyo? cuántos para que formasen un rio navegable? cuántos para que formasen un mar tan grande como el Océano? cuántos, en fin, para que formasen un mar tan grande como todos los mares del mundo reunidos? Pues ¡asombraos, católicos, y llenaos de estupor!!! llegaría el condenado á verter tantas lágrimas, que formasen ese grande arroyo, ese rio navegable, ese mar tan grande como el Océano, ese mar inmenso, formado de todos los mares del mundo reunidos, y le quedaria que pasar una eternidad toda entera, porque la eternidad nunca mengua. Hagamos otra suposicion mas sensible y si cabe mas terrible. Supongamos que una hormiguilla hubiese de gastar y reducir á polvo con sus pisadas todas las piedras, todas las peñas, todos los peñascos y todas las enriscadas sierras del mundo á fuerza de pasar por ellas. ¡Mis amados! en este cálculo todo se pierde. El entendimiento, la imaginacion, el alma con todas sus potencias...

12. Pues añadamos otra suposicion que por hablar con el hombre la hará mas terrible, y mas todavía por abrazar en sí todas las suposiciones que van hechas. Supongamos, pecador que me estás oyendo, supongamos que te condenas. ¡Suposicion horrible! Pero supongámosla, puesto que no es ajena de tu conducta pecadora. Supongamos que te condenas; pues sábetelo, loco y desatinado pecador que me estás oyendo; sábetelo, vuelvo á decir, sábetelo y no lo olvides jamás; sábetelo que si te condenas, has de estar en el infierno toda la inmensidad de años que llevamos referidos; sábetelo que llegarás á estar tanto tiempo en aquel fuego que puedas decir con verdad : ¡Ay de mí desventurado! ay desdichado de mí! que desde que entré en el infierno y estoy ardiendo en este fuego voraz han pasado ya mas años que estrellas hay en el cielo, que letras hay en los libros, que gotas de agua hay en los rios y los mares, y arenas en sus fondos y riberas. ¡Ay de mí inmensamente infeliz! que desde que entré en el infierno han pasado ya mas millones de años que los que necesitaria el ruiñeñor para agotar todos los rios y mares del mundo, sacando una gota en su pico cada mil años : la golondrina para deshacer el monte de diamante tan ancho como el mundo y tan alto

como el cielo á fuerza de picadas no dando en él mas que una cada mil años; y la hormiga para gastar con sus pisadas todas las peñas y riscos del mundo en fuerza de pasar por ellos. Esto es horrible, pero todavía lo es sin comparacion mas que despues de tantos siglos de tormentos aun me hallo en el principio. Sabed, mortales, que toda esa enormidad de siglos que llevo pasados en el fuego del infierno en nada han disminuido mis tormentos, y que desde este dia me queda que padecer una eternidad toda entera. Tan al principio me encuentro como el primer dia que me sepulté en el fuego del infierno. ¡Qué desesperacion! qué rabia! qué furor! El furor del infierno.

13. No, mortales, los tormentos del infierno no sufren disminucion ni mudanza. Hoy me hallo en sus tormentos; ayer estuve en sus tormentos; hace un año, hace mil años, hace un millon de años, hace mil millones de años, hace innumerables siglos que estoy en sus tormentos; pero esto, que solo imaginado horroriza, aun es nada comparado con lo que me resta que padecer. Mañana estaré en los tormentos del infierno, estaré el dia siguiente, estaré el siguiente mes, estaré el siguiente año, estaré el siguiente siglo, estaré de aquí á mil años, estaré de aquí á mil siglos, estaré de aquí á mil millones de siglos, estaré siempre. ¡Pena horrenda! despecho cruel! estaré siempre en sus tormentos, nunca saldré de sus tormentos.

14. Aquí, mis amados, el alma se estremece, el cuerpo tiembla, la garganta se anuda, y el corazon palpitando con violencia apenas cabe en el pecho. ¡Oh eternidad! oh espantosa eternidad! quién puede negar tu existencia sin negar la fe! ¡Y quién puede creer tu existencia, y cometer un solo pecado mortal! quién puede pensar en tí y vivir en pecado mortal! quién puede acordarse de tí y dilatar un momento su conversion! ¡Dios mio! ¡si seré yo tan desdichado que me pierda por una eternidad! Yo que nada apenas puedo sufrir, ¿cómo sufriría por una eternidad los tormentos del infierno? ¡Cristianos! hay un infierno eterno para castigar el pecado mortal, ¡y esto no obstante hay quien le cometa! ¡Oh loco pecador! á qué extremo no llega tu locura, cuando pecas mortalmente, sabiendo que hay prevenido un infierno para castigar en él eternamente tu pecado! Si despues de estar un millon de años en el infierno se hubiesen de acabar tus tormentos, yo no me empeñaría tanto en apartarte del pecado mortal; pero ¡ay de tí! que te espera una eternidad en el infierno.

15. Seria una locura espantosa, pecador desdichado, que por un solo pecado mortal, por un mal pensamiento grave y consentido, por

un momento criminal, te condenases á padecer en el infierno un millon de años; pero al cabo esta pena, aunque tan espantosa, no era eterna; y estando en el infierno podrias decir con verdad: Todo cuanto voy padeciendo, eso menos me va quedando que padecer; cuando haya estado en el infierno cien mil años, ya no me quedarán mas que novecientos mil que estar en él; y aunque nadie puede imaginar los tormentos que llevo pasados y los que habré de pasar hasta que llegue á acabarse este millon de años, por mas largo y espantoso que sea este tiempo, él habrá de acabarse. Esto diria el condenado á estar en el infierno un millon de años; pero ¡y una eternidad! ¿Cuándo piensas que se acabe, pecador desatinado, si no tiene acabamiento?

16. Estarás en el infierno los cien mil años, y despues que hayan pasado te faltará una eternidad: estarás los novecientos mil restantes, y te faltará una eternidad: estarás millones de millones, y te faltará una eternidad: estarás mas millones de años que los que llevamos mencionados en este sermon, y al cabo de ellos no podrás decir, me falta una hora menos que padecer; porque siempre te faltará una eternidad toda entera.

17. ¡Oh espantosa eternidad, digna de ser predicada en todos los púlpitos del mundo para desengaño de todos los hombres! ¡oh eternidad! ¡oh palabra espantosa digna de grabarse en láminas de bronce con puntero de hierro, segun la expresion de Job, y de fijarse en todas las casas, en todas las calles y en todas las plazas del orbe para terror y enmienda de todos los pecadores! ¡Oh pavorosa eternidad! ¡cómo es posible que el hombre piense en tí seria y detenidamente sin que se le estremezca y dé vuelcos su corazon, sin que se batan con violencia una con otra sus rodillas, sin que corran de sus ojos dos fuentes de lágrimas, y resuenen los prolongados gemidos de su alma, angustiada con el pavor y el espanto! ¡Cómo es posible que el pecador no mude de vida, no se entregue á la penitencia, y no se anime á practicar la virtud y á sufrir todos los trabajos del mundo por librarse de los tormentos de un infierno, y de un infierno que es eterno!

18. Concluyo, mis amados, estas verdades tan terribles como ciertas, encargándoos la memoria de la eternidad, si quereis no pecar. ¡Ojalá, Dios piadoso, que yo hubiese logrado con su recuerdo introducir en los corazones de mi auditorio aquel santo temor que convierte á los pecadores, sostiene á los justos y forma los predestinados para el cielo, que á todos os deseo! Amen.

# ESQUELETO DEL SERMON II

## DE LA ETERNIDAD.

*Cogitavi dies antiquos, et annos æternos in mente habui. (Psalm. LXXVI, 6).*

Pensé en los días antiguos, y tuve en mi entendimiento los años eternos.

1. Cuán poderoso es el pensamiento de la eternidad.
2. Si no produce efectos, es porque no se piensa en él.
3. Venid con el pensamiento á la casa de la eternidad.
4. Súplica y peticion de gracia.

*Punto primero : Qué cosa sea la eternidad.*

5. Varias definiciones y símiles ; pero es indefinible...
6. Símil del agua de las lágrimas de un condenado.
7. Poder que tiene el recordar la eternidad para curar vicios.

*Punto segundo : Cualidades de la eternidad.*

*Cualidad primera : La eternidad es inevitable.*

8. Todo lo que vemos es contingente ; pero la eternidad será para cada uno necesariamente.

9. Irá cada uno de nosotros irremisiblemente á la casa de su eternidad , ó feliz ó infeliz, segun sus obras.

10. Doncellas virtuosas , perseverad , y seréis eternamente felices:

11. Casadas que os apartais de... y cumplís con...
12. Viudas que...
13. Sacerdotes que...
14. Y vosotros, pecadores, que pasais la vida...

*Cualidad segunda : La eternidad es oculta.*

15. Es oculta en cuanto al tiempo : Baltasar , Amnon , Alejandro.

16. Oculta en cuanto al estado : Saul , Salomon , Judas , Tertuliano.

*Cualidad tercera : La eternidad depende de un momento. Irrevocable.*

17. Los justos pueden faltar , y los pecadores se pueden convertir. Coré, Datan, Abiron : — Lot... Buen ladron.
  18. Los cuarenta mártires de Sebaste, que uno...
  19. Ahora teneis tiempo de arrepentiros ; pero despues no...
  20. Ejemplo de Vasthi repudiada irrevocablemente.
  21. Aplicacion del ejemplo á los rencorosos.
  22. Aplicacion á un lascivo.
  23. Aplicacion á un avaro.
  24. Aplicacion á un hombre de negocios.
  25. Aplicacion á los hipócritas, soberbios, homicidas, mundanos...
  26. Aplicacion á la multitud de mujeres que...
  27. Misericordia de Dios en los ejemplos de los condenados , y en los ejemplos de los convertidos. Arrepentimiento. Señor mio Jesucristo, etc.
-

## SERMON II

### DE LA ETERNIDAD.

*Cogitavi dies antiquos, et annos æternos in mente habui. (Psalm. LXXVI, 6).*

Pensé en los días antiguos, y tuve en mi entendimiento los años eternos.

1. ¿Quién dará palabras á mis labios, pensamientos á mi discurso, luces á mi entendimiento, fervor á mi espíritu, y celo cual corresponde á mi apostólico ministerio para proponer en esta tarde la verdad mas espantosa de toda la moral del Cristianismo? Este es aquel pensamiento tan lastimosamente olvidado de los mortales, y que nunca debiera caerse de la memoria de los hombres. Aquel pensamiento admirable, que nos levanta sobre todo lo visible, nos arranca el inmoderado amor de las criaturas, hace aborrecer los vicios, é inclina poderosamente el alma á la práctica de todas las virtudes: aquel pensamiento pavoroso, que aterra al hombre mas intrépido, desengaña al sábio mas presumido, humilla al soberbio mas orgulloso, apaga los ardores del deshonesto, desnuda de sus injustas riquezas al avaro, descubre los artificios de los traidores, y pone en claro los disfraces engañosos de los hipócritas: aquel pensamiento grande, á cuya vista parecen pequeños los tormentos de los Mártires, las extraordinarias penitencias de los Anacoretas, y hasta los montes del siglo y los collados del mundo se encorvan y desmenuzan<sup>1</sup>: aquel pensamiento, en fin, que no le tiene, y que vemos aniquilarse en su presencia los empleos mas lustrosos, las hermosuras mas perfectas, las riquezas mas cuantiosas, y desaparecer como átomos imperceptibles los reinos y los imperios: aquellos años eternos que estremecian al penitente rey David, y le determinaban á una entera enmienda de su vida, cuando decia: *Cogitavi dies antiquos, et annos æternos in mente habui*. Púseme á considerar en aquellos años eternos y en aquellos días antiguos que para siempre han de durar, y su espantosa vista me arrebató el sueño, é hizo regar con inconsolables lágrimas mi cama y mi comida, representándome todas mis

<sup>1</sup> *Contriti sunt montes sæculi. Incurvati sunt colles mundi, ab itineribus æternitatis ejus. (Habac. III, 6, 7).*

iniquidades, la justa cólera del Omnipotente, el infeliz estado en que me hallo de comparecer en su presencia, y el castigo eterno que me espera, si no se compadece de mi dolor, de mi llanto y de mi verdadera penitencia. Esta es la única tabla á que debo asirme para librarme del naufragio de la culpa. Yo me resuelvo, yo me abrazo con ella, y digo: *Ecce nunc cæpi, hæc mutatio dexteræ Excelsi*. Sepa el mundo que la enmienda de mi vida es efecto de la poderosa misericordia del Señor y del provechoso pensamiento de la eternidad. ¡Oh eternidad, que tan santas resoluciones produces! Ó eternidad, decia san Agustín; quien en tí piensa, y no se enmienda, ó ha negado la fe, ó perdido el corazón<sup>1</sup>.

2. ¿De qué procede, pues, amados míos, que este provechoso pensamiento no produce en vosotros los saludables efectos que producía en David y en cuantos seriamente meditan en la eternidad? ¡Ay! ¿yo para qué lo pregunto, cuando todos lo estamos viendo? No se piensa en la eternidad. Sí, señores: *Et non est qui recogitet in corde*<sup>2</sup>. ¿Por qué aquel hombre procura con tanto empeño sus ascensos para unos días tan cortos, y no da un paso para su felicidad en unos años eternos? Ya lo he dicho: porque no piensa en la eternidad: *Et non est qui recogitet in corde*. ¿Por qué aquella mujer emplea tantas horas en adornar su cuerpo corruptible, que será en breve comido de gusanos en un sepulcro, y no ocupa siquiera dos instantes en adornar su alma inmortal? ¡Ay! yo no dudo repetirlo: porque no piensa en la eternidad: *Et non est qui recogitet in corde*. ¿Pues qué? la eternidad, sí, esta espantosa eternidad, ¿no es digna de nuestros pensamientos? ¡Ay que sí, cristianos míos! ay que sí! Pero los mortales rodean el mar y la tierra, sudan, se afanan y fatigan para buscar su comodidad temporal; y no se mueven ni dan un paso para asegurar su felicidad eterna, porque no piensan en ella: *Et non est qui recogitet in corde*.

3. Venid, pues, mortales: venid á la casa de vuestra eternidad con el pensamiento antes que entreis en ella con la realidad. Venid, y procurad saber qué cosa sea la eternidad, y cuáles sus propiedades; y espero en Dios nuestro Señor, que con este tan sencillo, pero útil pensamiento, habeis de abandonar todo afecto indebido á las criaturas, y le habeis de poner en vuestro Criador: habeis de llorar vuestros pecados, y hacer frutos dignos de penitencia.

<sup>1</sup> O æternitas! qui te cogitat, nec pœnitet, aut certe fidem non habet, aut si habet, cor non habet. (S. Aug. in Soliloq.).

<sup>2</sup> Isai. LVII, 1.

4. Dios eterno, abrid á nuestros ojos las puertas de aquel espacio infinito en que nuestra alma eterna gozará una dicha sin término, ó experimentará un tormento para siempre, una gloria eterna, ó un eterno infierno : abridlas á nuestros sentidos por la intercesion de Maria santísima, para que conociendo que nuestra alma es eterna, nuestro destino eterno, y Vos, Dios mio, eterno, despreciemos lo temporal, ó usemos de ello con tal indiferencia, que consigamos ser felices para siempre. Esta es la gracia, Dios mio, que os pedimos por la intercesion de vuestra Madre, con cuyo amparo voy á demostrar el asunto que acabo de proponer.

*Punto primero : Qué cosa sea la eternidad.*

5. Aunque la eternidad sea ciertamente indefinible é inexplicable, podemos valernos de aquellas expresiones, de aquellos símiles que han usado los Santos y los varones doctos para darnos alguna idea de su interminable duracion. Verdad es, decia Lactancio Firmiano, que ningunos años hartarán la eternidad, ningunos guarismos igualarán su duracion, y ningunas cuentas se le parecerán en nada <sup>1</sup>. Dirémos cuanto queramos de la eternidad, decia san Agustín : dirémos lo que queramos ; pero no dirémos jamás lo que es la eternidad. Dirémos que es un océano inmenso ; cuyo fondo no podrémos jamás hallar ; un abismo oscurísimo, donde se hunde todo el alcance del entendimiento humano ; un laberinto intrincado, de donde nadie puede salir ; un perpétuo estar que carece de pasado y de futuro ; un continuo círculo que no tiene principio ni fin ; un año que siempre empieza y nunca acaba ; un siempre sin partes ; un jamás sin aumento ni disminucion <sup>2</sup>. Dirémos con san Dionisio Areopagita, que la eternidad es inmutable, es inmortal, es incorruptible : siempre entera, siempre una misma, sin alteracion, disminucion ni mudanza : ni tiene gusto que canse, ni pena que disminuya, ni alegría que fastidie, ni tormento que se acabe. Todas las cosas temporales experimentan alteraciones y mudanzas : el mar sus men-  
guantes, los rios sus crecientes, los planetas sus fases, el año sus tiempos, las enfermedades sus incrementos, y todos los hombres sus

<sup>1</sup> Quibus annis saturari potest æternitas, cui nullus est finis? (*Lactant. Firmian. lib. I de fals. relig.*).

<sup>2</sup> Æternitas nihil habet mutabile : ibi nihil est præteritum, quasi jam non sit : nihil est futurum, quasi nondum sit, sed non est ibi nisi est. (*S. Aug. super Psalm. LXXXV*).



desgracias ó sus prosperidades. Figuraos el hombre mas feliz sobre la tierra, en cuya presencia doblen la rodilla cuantos seres le rodean, y á cuya sombra se crean dichosos los mortales: volved á mirarle despues de pocos dias, y ya no le hallaréis, porque la envidia le habrá derribado, ó la desgracia le habrá oprimido, ó su desorden le habrá castigado, ó su misma opulencia le habrá perdido. Representaos tambien un desdichado, medio podrido en una cama, cubierto de llagas, afligido de los dolores mas intensos, falto de todo lo mas necesario para su alimento y asistencia, é insultado hasta de sus mayores amigos: ¡terrible situacion! sin embargo, no olvideis hacerle una visita poco despues, y ya le encontraréis en estado muy diferente. Las llagas se le habrán cicatrizado, se habrán mitigado sus dolores, habrá conseguido alivio con las medicinas, ó la muerte habrá puesto fin á todas sus desgracias. Todo esto falta á los males eternos: no tienen el alivio de mudarse, ni el consuelo de disminuirse, ni el remedio de finalizarse. Los tormentos de los demonios, los mismos son ahora que seis mil años há: las delicias de los santos Ángeles en la gloria permanecen inmutables esencialmente desde su misma creacion. Añadid á la eternidad tantos centenares, tantos millares, tantos millones de años como gotas de agua hay en el mar y los rios, hojas en los árboles, yerbas en los campos, átomos en el aire, y estrellas en el cielo; nada aumentaréis la eternidad. Rebajad de ella tantos millones de siglos como Ángeles y bienaventurados hay en el cielo, hombres y mujeres en el mundo, demonios y condenados en el infierno; nada disminuiréis de su interminable duracion. Decid lo que quisiéreis de ella, repite san Agustín, nunca explicaréis la esencia de la eternidad.

6. Supongámos, con san Buenaventura, que un condenado deramara una lágrima de cien en cien años, de mil en mil años, y que ella se conservara incorruptible por la virtud divina: ¿cuántas tuviéramos en el dia si Cain, que fue el primer hombre que sepamos se condenó, las hubiera llorado de este modo? ¡Oh qué horror! desde el principio del mundo hasta este dia aun no tendríamos siete lágrimas. ¿Cuánto tiempo, pues, seria menester que pasase para formar un arroyo con estas lentas lágrimas? ¿cuánto para formar un rio? ¿cuánto para un mar? ¡Ay, ay! el entendimiento se aturde, y se confunde con sumas tan inmensas de años y de siglos. Sin embargo, nada de esto seria la eternidad. La fe divina nos enseña que vendrian siglos en que con aquellas lágrimas se podrian formar rios y mares con tanta inmensidad de aguas como los de ahora: que vendrian

tiempos en que llegarían á ser un diluvio universal como en los días de Noé: que vendrían años en que aglomerándose montes sobre montes de lágrimas, subirían hasta el cielo, ocupando todo el inmenso espacio de los aires: que vendrían siglos en que fuese menester que Dios criase nuevos espacios... Pero ¡ay! que la atención se pierde, las potencias del alma se confunden, y la aritmética no encuentra números para sumas tan multiplicadas de años y siglos: y con todo, nada de esto es la eternidad. Despues de estos millones de millones de años, despues de otras cien mil millones de millones de veces que se repitan estos siglos, el fuego del infierno estará vivo para arder, los demonios incansables para atormentar, el cuerpo y el alma de los condenados tan inmortales como el primer día que cayeron en los braseros eternos: la gloria será la misma: los Ángeles y los bienaventurados los mismos; y Dios el mismo, eternamente amable para los buenos, eternamente terrible para los malos. ¿Y se cree esto? ¿Y creyendo esta espantosa verdad, se peca? *O æternitas*, exclama san Agustín, *qui te cogitat, nec pœnitet, aut certe fidem non habet, aut si habet, cor non habet*.

7. En suma, yo podría formar, con los Santos y otros graves autores, estas cuentas, y añadir nuevos símiles y comparaciones; pero siempre la eternidad quedaria inexplicable. Ella es una total y perfecta posesion de una vida interminable en los bienaventurados<sup>1</sup>, y una total y práctica experiencia de una inmortal muerte en los réprobos. Estos siempre estarán ardiendo; aquellos siempre gozando: estos siempre en el infierno; aquellos siempre en el cielo. Los réprobos siempre con los demonios; los bienaventurados siempre con los Ángeles: los unos siempre con Dios; los otros siempre con Lucifer. ¿Qué cristiano hay que si considera estas verdades no se anime á caminar con nuevo espíritu y fervor por el estrecho camino de la gloria? ¿qué avaro que no restituya sus injustas riquezas, dando de limosna hasta los propios bienes? ¿qué lascivo que no mortifique su cuerpo, huya de las ocasiones y frecuente los Sacramentos? ¿qué ocioso que no se aplique á un trabajo honesto para ganar el pan con el sudor de su rostro? ¿qué pecador de cualquiera clase y condicion que sea, que no se abraza con los saludables rigores de la penitencia, para librarse de una eterna maldicion? ¿Que pensais, amados oyentes míos, que os podréis escapar de la eternidad? ¡Ay que no, porque ella es inevitable! ¿Creeis que os avisarán? Tampoco, por-

<sup>1</sup> *Æternitas est interminabilis vitæ tota simul et perfecta possessio.* (*Boetius, lib. V de consolat.*).

que ella es oculta. ¿Os persuadís que podréis remediar vuestra desdicha? Nada menos, porque ella es irreparable. Ved aquí, señores, tres condiciones ó cualidades de la eternidad, que es muy justo examinar con alguna mas atencion.

*Cualidades de la eternidad.*

8. I. Es la eternidad inevitable: sí, cristianos; vosotros y yo fuimos concebidos para nacer: nacimos para vivir: vivimos para morir: moriremos para ser juzgados; y seremos juzgados para recibir el premio ó castigo eterno de mano del Omnipotente, conforme á la santidad ó desórden de nuestras costumbres. Mientras vivimos sobre la tierra, es la inconstancia nuestro carácter y el de todas las cosas que nos rodean: todo es mudanzas, todo contingencias. Podemos ser ricos como el rico avariento; pero tambien podemos bajar como él al infierno desde los banquetes espléndidos y las costosas galas. Podemos ser pobres como el pobre Lázaro; pero con la gracia de Dios podemos imitarle en la paciencia, en los trabajos, en la rectitud y bondad de su corazon, y en la conformidad de nuestra voluntad con la de Dios, de quien, como el mismo Lázaro, seremos conducidos al paraíso. Podemos ser sábios como Salomon: podemos ser necios como Roboam: podemos subir hasta el trono, y ser reyes poderosísimos como los Alejandros, los Daríos, los Asueros, los Nabucodonosores y otros monarcas; pero podemos tambien caer del trono hasta la mas humilde fortuna, como los Andrónicos y Vitelios, y aun llegar á ser el desprecio, la abominacion y el objeto del furor y la crueldad del pueblo, como los Luises de Francia. Podemos llegar á una vejez muy avanzada, y podemos morir en este mismo dia: podemos llegar á ser santos, y podemos faltar en la perseverancia del bien y morir abrumados del enorme peso del pecado. Lo que vosotros y yo no podemos, es dejar de ser eternos. Haced lo que querais mientras vivís, decia san Ambrosio, pero tened entendido que os aguarda necesariamente una eternidad de bien, ó una eternidad de mal: *In hanc, vel in illam æternitatem cadam necesse est*<sup>1</sup>.

9. Como nuestra muerte está íntimamente unida á nuestra eternidad, y todos hemos de morir, síguese que todos forzosamente debemos entrar en la casa de nuestra eternidad. Sí, señores: vosotros y yo dentro de poco hemos de hallarnos con Dios en el cielo, ó con

<sup>1</sup> S. Ambr. super Psalm. cxviii.

Lucifer en el infierno. En breves dias desaparecerémos todos los presentes de sobre la tierra, y pasaremos... ¿á donde? ¡Ay, Dios mio! desnudos de las galas, despojados de las riquezas, privados de los empleos, separados de los parientes, sin mas amigos ni protectores que nuestrás buenas ó malas obras, nos acercarémos á la puerta de nuestra eternidad. Sí, de nuestra eternidad, aquella que nos hubiésemos agenciado con la humildad, con la paciencia, con la pureza, con la caridad, con la mansedumbre, con la penitencia, con la oracion y frecuencia de Sacramentos, y con el exacto cumplimiento de nuestras obligaciones; ó aquella eternidad que hubiésemos merecido con nuestra soberbia, con nuestra intemperancia, con nuestra concupiscencia, con la insaciable avaricia de nuestro corazon, con el desprecio de los pobres, y el abandono de los deberes del Cristianismo y de nuestro estado: *Ibit homo in domum æternitatis suæ* <sup>1</sup>. Irá el hombre irremisiblemente, dice el Señor, á su eternidad del cielo merecido por sus virtudes, ó á su eternidad del infierno agenciado con sus pecados: *In domum æternitatis suæ*. Ea, sábios, buscad arbitrios para libraros de este inevitable destino: ea, ricos, comprad remedios para evitar este golpe: ea, reyes, aprontad ejércitos, preparad escuadras, poned en movimiento toda la tierra para no veros reducidos á este apuro. No hay remedio: *In hanc, vel in illam æternitatem cadam necesse est*. Es menester entrar en una de estas dos eternidades, ó para gozar para siempre, ó para arder para siempre.

10. Señoras doncellas, que vivís con inocencia y recato, huyendo de los peligros, vistiendo con modestia, obedeciendo á vuestros padres, aplicándoos al cuidado de la casa, dedicándoos á la oracion y á la frecuencia de Sacramentos: *Ne verearis usque ad mortem justificari* <sup>2</sup>. No os detengais, ni volvais atras del camino que habeis empezado: seguid constantes hasta la muerte en esa vida recta y sencilla, amables objetos á Dios, á los Ángeles y á los hombres que observan la divina ley, si quereis recibir una palma de inmortalidad: *Quoniam merces Dei manet in æternum*.

11. Señoras casadas, que obedientes á vuestros maridos, aplicadas á las ocupaciones domésticas, aborreceis los aliños excesivos, huís de los teatros y diversiones indecentes para educar con vuestro ejemplo y doctrina á vuestros hijos en el santo temor de Dios y en el cumplimiento de los divinos mandamientos: *Non impediatis orare*

<sup>1</sup> Eccles. XII, 8. — <sup>2</sup> Eccli. XVIII, 22.

*semper*. No sean impedimento los continuos afanes de vuestra casa para levantar con frecuencia vuestro corazon al cielo, para que desciendan sobre vuestras almas las bendiciones del Altísimo, y con ellas seais unas verdaderas madres de familias para vuestros hijos, unas perfectas casadas para vuestros maridos, y unas cristianas irrepreensibles para con vuestro Dios, que coronará vuestros méritos con un premio eterno : *Quoniam merces Dei manet in æternum*.

12. Señoras viudas, que en vuestro venerable estado vivís continentes, desengañadas de que todas las cosas del mundo pasan como una sombra, y van á hundirse en el sepulcro, en donde se reducen á polvo las riquezas mas cuantiosas, las hermosuras mas perfectas, la mas antigua nobleza y el valor mas acreditado de los hombres : vosotras, que ilustradas de estos útiles conocimientos aspirais solo á la eternidad con una vida devota, mortificada y edificante, no ce-seis en vuestros piadosos ejercicios, continuad constantes en la penitencia, haced el bien que podais á vuestros prójimos, porque se os acerca el premio eterno en el reino de los cielos : *Quoniam merces Dei manet in æternum*.

13. Señores sacerdotes, venerables religiosos, oid la voz de Dios : *Ibit homo in domum æternitatis suæ*. Irá el hombre de la clase, del estado y de cualquiera condicion que sea, á la casa de su eternidad : este decreto divino á ningun mortal excluyè. Cuál sea esta eternidad para vosotros, yo lo ignoro ; pero podeis conocerlo reflexionando sobre vuestra conducta. Lo que yo sé es, que hay una eternidad infinitamente buena, y otra eternidad infinitamente mala, y que inevitablemente vosotros y yo, y todos hemos de hundirnos en una de las dos dentro de pocos dias : ¡infelices de nosotros, si no somos santos !

14. Y vosotros, amados pecadores de mi alma, vosotros que engolfados en una infinidad de asuntos frívolos, pasais la vida sin pensar en la eternidad que os aguarda, yo no puedo menos de deciros que os vais á perder eternamente, segun vivís. Sí, señores : *Perditus in æternum eris, ait Dominus* <sup>1</sup>. El Señor lo dice, y lo asegura ; porque os turbais con inquietud en muchas cosas, y no en una que es sola la necesaria ; porque todos vuestros cuidados son de aumentar los caudales á cualquiera precio, seguir con empeño las pretensiones mas injustas, acompañar al mundo en sus diversiones pecaminosas, provocar con indecencia á vuestros prójimos, malgastar en el lujo vuestros

<sup>1</sup> Jerem. LI, 26.

tros bienes, y exponer vuestra alma á los peligros : oid á los que siguieron el mismo rumbo, y dicen : *Ad extrema montium descendí : terræ vecles concluserunt me in æternum*<sup>1</sup>. ¡ Infelices de nosotros, que hemos caído en estos calabozos profundos, en donde los grillos de nuestros pecados nos tienen presos por toda la eternidad ! En vista de esto, amados míos, ¿ qué resolvéis ? ¿ Quereis todavía seguir en una vida criminal que va derechamente conduciéndoos á una eterna perdición ? ¡ Ah, qué insensatos sois, si así pensais ! ¿ Diréis que os avisarán con tiempo, y que de este modo podréis libraros de semejantes peligros ? ¡ Ay, ay, y qué enorme necesidad !

15. II. La eternidad, señores, no solo es inevitable, como lo habeis oído, sino tambien oculta, como vais á escuchar ahora. Oculta, digo, en cuanto al tiempo en que os ha de sorprender, y oculta en cuanto al estado en que os ha de hallar. Todos ignoramos si será hoy, ó será mañana, si esta noche misma, si en esta misma hora nos veremos en ella, ó si se dilatará hasta nuestra mas avanzada ancianidad. Ahora mismo, en este mismo momento entran muchas almas en la eternidad, sin haberlo pensado ni preparádose para ello. Les acaba de suceder lo que al grande rey Baltasar cuando cenaba con gran regocijo y espléndida abundancia en compañía de sus torpes concubinas. No pensaba el infeliz que iba en aquella misma noche á hundirse en la eternidad ; pero una espantosa mano se lo advierte, escribiendo en la pared el irrevocable decreto de su eterna condenacion<sup>2</sup>. Acaba de sucederles lo que al príncipe Amnon cuando alegre comía y bebía con sus hermanos. Las conversaciones, las risas, los brindis ocupaban todo su espíritu, sin ver el desdichado la espada de Absalon desenvainada por sus criados sobre su cabeza, entrando sin pensarlo en la eternidad antes de salir de aquel convite<sup>3</sup>. Acaba de sucederles lo que al grande Alejandro despues de todas sus conquistas : aquel hombre, en cuya presencia calló la tierra, como dice la santa Escritura ; aquel hombre, que á la manera de un veloz relámpago, ó mas bien de un rayo volador, llevó sus victoriosas armas hasta los extremos del orbe ; aquel hombre, pues, rodeado de tantas grandezas, y en lo mas florido y robusto de su edad, es arrebatado de la muerte, y arrojado en el abismo insondable de la eternidad para nunca salir de él<sup>4</sup>. Acaba, en fin, de sucederles

<sup>1</sup> Jonás, II, 7.

<sup>2</sup> Mane, Thecel, Phares. ( *Dan.* v, 25 ).

<sup>3</sup> Percutite eum, et interficite... Fecerunt ergo pueri Absalom. ( *II Reg.* xiii, 28, 29 ). — <sup>4</sup> Cognovit quia moreretur. ( *I Mach.* i, 6 ).

lo que á vosotros y á mí nos puede ahora mismo suceder, pues para todos es oculta la eternidad, y caeremos en ella cuando menos lo pensemos. Pero ¡ay, que lo mas terrible está en que, no solo es oculta en cuanto al tiempo, sino tambien en cuanto al estado en que nos sorprenderá! Circunstancia formidable que hace terribleísima la eternidad.

16. Sí, señores : nosotros ignoramos si nuestra muerte será preciosa en los ojos de Dios, como lo es la de los justos : si por una gracia particular del Señor seremos arrebatados de entre los hombres, para que su conversacion no nos contamine, ni corrompa el candor de nuestra inocencia ; ó si acabaremos con la muerte pésima de los pecadores. Ignoramos si esta noche misma nos dirán como al rico del Evangelio : *Stulte, hac nocte animam tuam repetunt à tè*<sup>1</sup> : esta noche arrancarán tu alma, y la arrojarán en los braseros eternos : lo que sabemos es, que ignoramos mientras vivimos si somos dignos de odio, como Esaú, ó de amor, como Jacob ; y que con esta misma incertidumbre moriremos, si Dios no nos revela su adorable voluntad. Pero aun cuando ahora supiéramos que amamos á Dios con todas las veras de nuestro corazon ; que nos ha perdonado todos nuestros pecados ; que nos hallamos en su gracia, y somos herederos de su gloria ; ¿quién nos asegurará una eternidad feliz ? ¿quién nos dará certidumbre de la perseverancia ? Salomon, Judas, Saul, y tantos otros, ¡oh cuántos años anduvieron por las sendas de la justificacion, agradables objetos á la divina Majestad ! Pero la falta de la perseverancia en el bien hasta la muerte los hizo indignos de la eterna vida : *Qui se existimat stare, videat ne cadat*<sup>2</sup>, dice el Señor ; el que está en pié por la gracia, ande con cuidado para no caer en la culpa. En medio de tantos enemigos de nuestra alma, acometidos de las tentaciones del demonio, seducidos con los encantos del mundo, afligidos con los combates de las pasiones, rodeados de los peligros en el mar y en la tierra, en la abundancia y en la penuria, en la salud y en la enfermedad, en la ciencia y en la ignorancia, solos y acompañados, con unas pasiones rebeldes, con unos apetitos pujantes, con una infinidad de malos ejemplos... ¡ay ! ¿quién será tan temerario que se atreva á asegurar su perseverancia en el bien ? Vosotros mismos sois testigos de esta verdad. ¿Cuántas veces, á pesar de las mas firmes resoluciones, de los propósitos mas sinceros, habeis experimentado vuestra grande fragilidad ? ¿Ha sido otra cosa vuestra

<sup>1</sup> Luc. xii, 20. — <sup>2</sup> I Cor. x, 12.

vida que un tejido perpétuo de resoluciones y caídas, de propósitos y faltas? Y si en una de ellas os llama Dios á juicio, ¿cuál será vuestro destino por toda la eternidad? Despues que caigais en ella, ¿podréis enmendaros? ¿podréis aplacar á Dios? ¿podréis salvaros? ¡Oh qué horror! Nada de esto se puede, porque la eternidad es irreparable, y esta es entre todas sus cualidades la mas terrible.

17. III. Todos los Santos que reinan con Cristo en el cielo, temblad pecadores, tres momentos antes de su muerte pudieron faltar en su perseverancia, pudieron delinquir y ofender á Dios, y asaltándoles la muerte en aquel desgraciado momento, ser envueltos en los braseros eternos entre las abominables víctimas del furor divino. Todos los condenados del infierno, temblad justos, tres instantes antes de acabar la vida pudieron haber llorado su pecado, pudieron haber pedido á Dios misericordia, haberla conseguido, y ser colocados en la gloria eterna: por breves que querais suponer aquellos momentos, fueron suficientes para que los primeros hubieran podido morir en pecado, y los segundos en gracia de Dios; pero pasados, ya la suerte de todos es irrevocable. Los justos serán eternamente benditos de Dios, y los pecadores eternamente malditos. Coré, Datan, Abiron, sus mujeres, sus hijos y sus parientes, un poco antes de abrirse la tierra debajo de sus piés pudieron arrepentirse de su murmuracion contra el santo legislador Moisés, pudieron ponerle por intercesor para con Dios, y eximirse por sus oraciones del castigo; pero en el momento que empezaron á sumergirse y caer al infierno vestidos y calzados como se hallaban, se hizo irreparable su destino, é inevitable su condenacion: cuando salieron de Sodoma Lot, su mujer y sus dos hijas; cuando vieron los sodomitas los principios de aquel diluvio de fuego que iba á reducirlos en ceniza, pudieron como los ninivitas hacer penitencia y alcanzar la divina misericordia; pero pasado aquel momento decisivo, ya no tuvieron recurso, y quedaron abandonados por toda la eternidad.

18. Acordaos tambien, pero con espanto, de aquellos cuarenta mártires que en tiempo del emperador Licinio fueron arrojados en un estanque de agua helada en la ciudad de Sebaste en Armenia. Oidlos como hacen oracion á Dios, y le dicen á una voz: *Quadráginta in stadium ingressi sumus, quadráginta item, Domine, corona donemur: nec una quidem huic numero desit*: Cuarenta hemos entrado, ¡oh Dios y Señor nuestro! cuarenta hemos entrado á padecer por Vos en este helado estanque: sea premiada nuestra fe y nuestra constancia con cuarenta coronas, sin que falte ninguna á alguno de nos-



otros : *Et hæc omnium erat oratio*. Así hablaban y oraban todos. Pero, Dios inmortal, ¿qué vemos en esos aires? Treinta y nueve Ángeles con treinta y nueve coronas, que bajan de los cielos para premiar á los santos. Y la cuadragésima corona, ¿dónde está? ¡Oh juicios incomprensibles del Omnipotente! ¡qué terribles sois, pero qué justos! Un momento antes de consumir su martirio le falta el ánimo á uno de los cuarenta, y abandonando la fe, pasa á un baño templado que los infieles tenían preparado, y pensando salir del peligro temporal, se entra en un peligro eterno, y perece para siempre; y advirtiéndolo todo el portero ó guarda del estanque, llama á sus compañeros, se desnuda de sus vestidos, confiesa á voces la religion de Jesucristo, se entra en el estanque con los treinta y nueve mártires, y en un momento logra la cuadragésima corona que habia perdido el otro : *O altitudo divitiarum sapientiæ, et scientiæ Dei* <sup>1</sup>! ¡Oh incomprensibles caminos é investigables decretos de la misericordia y de la justicia de Dios! En un momento baja el uno desde las puertas del cielo hasta lo mas profundo del infierno; y en un momento sube el otro desde las puertas del infierno hasta la gloria, recibiendo ambos un decreto, aunque encontrado en su destino, irrevocable en su duracion, de eterna bendicion para el uno, de una maldicion eterna para el otro.

19. Pobrecillos pecadores de mi alma, advertid que en estos breves y trabajosos dias que vivís podeis reprimir vuestras pasiones, podeis llorar los desórdenes de vuestra vida, podeis hacer frutos dignos de penitencia, y podeis alcanzar la gracia y amistad de vuestro Dios; pero apenas la eternidad os envuelva en sus inmensos senos; apenas el decreto de vuestro eterno destino se pronuncie, ya el tiempo de arrepentirse se acabó, ya la penitencia es imposible para vosotros; y á la parte que el árbol cortado se incline y caiga, *ibi erit* <sup>2</sup>, allí permanecerá por los siglos de los siglos... ¡Oh decreto irrevocable! ¡qué espantoso y qué terrible eres! ¡Dios no se mudará jamás! ¡el pecado no se perdonará jamás! ¡el alma no morirá jamás! ¡el infierno no se apagará jamás! ¿Á dónde acudiréis entonces, pobrecillos pecadores? ¿Acudiréis á Dios? Es inmutable. ¿Á vuestro corazon? Ya es inmutable. ¿Á vuestro destino? Ya es inmutable. ¿Acudiréis á los Santos, á los Ángeles, á la Virgen, Madre de Dios, y Reina de los Ángeles y Santos? ¡Ay, qué tarde acudiréis! Ellos se alegrarán entonces con el castigo de vuestras maldades, viendo

<sup>1</sup> Rom. xi, 33. — <sup>2</sup> Eccles. xi, 3.

resplandecer la justicia de Dios en sus rectísimos decretos, en vuestra muerte, despues de haber experimentado los maravillosos efectos de su divina misericordia, inutilizados por vuestras culpas en vuestra vida : *Lætabitur justus cum viderit vindictam* <sup>1</sup>. No hay remedio, hermanos míos : entonces todo recurso se acabó. ¡Oh cuántos teneis ahora, que lastimosamente perdeis !

20. Si la reina Vasthi (oid con atencion este notable ejemplo de la divina Escritura, que explica admirablemente á nuestro propósito san Juan Crisóstomo), si la reina Vasthi, dice el Santo, hubiera reflexionado sobre la infelicidad en que iba á sumergirse por no obedecer prontamente las órdenes del rey Asuero, no hubiera retardado un momento su ejecucion; pero no pensaba la infeliz que su marido Asuero la repudiara tan presto y tan irrevocablemente; mas sin pensarlo la sobrevino su desgracia : *Egrediatur edictum* <sup>2</sup>. Despáchese inmediatamente una orden, en que se haga saber á la reina Vasthi que jamás vuelva á presentarse en palacio, porque habiéndola enviado á llamar el Rey, no quiso obedecerle; y comuníquese este decreto, escrito en diversas lenguas, á todas las provincias de mi reino, para que entiendan las mujeres la subordinacion que han de tener á sus maridos : *Egrediatur edictum... nequaquam ultra Vasthi ingrediatur ad regem*. Gran rey Asuero, podriamos decirle, suspended un poco la ejecucion de ese riguroso decreto : *Nequaquam*. Nada hay que esperar. Permitid, señor, que demos primero aviso á la desgraciada Reina, para que reconociendo su desobediencia venga á postrarse á vuestros piés, y os pida useis con ella de misericordia : *Nequaquam ingrediatur* : no se vuelva jamás á poner en mi presencia : otra que sea mejor que ella recibirá el reino y la corona que ha perdido. Mirad, señor, sus lágrimas, escuchad sus gemidos, acordaos de tantos favores como la teneis hechos, del grande cariño que la profesábais, de los inocentes placeres con que os divertíais, y de la amable compañía que con su grande hermosura os habia hecho por tantos años : *Nequaquam* : todo eso irrita mas mi justicia. Ha olvidado mis beneficios, ha desestimado mi amor, y ha ultrajado mi soberanía. No hay remedio, el decreto está pronunciado, su efecto es infalible, su contenido irrevocable : *Nequaquam ingrediatur ad regem, sed regnum illius altera quæ melior est illa, accipiat*.

21. Triste ejemplo, carísimos oyentes, que nos advierte el destino de todos los pecadores, que llamados por el Rey inmortal de los

<sup>1</sup> Psalm. LVII, 11. — <sup>2</sup> Esther, I, 19.

siglos Cristo Jesús, rehusan obedecerle, rehusan observar su santa y divina ley, y hacer frutos dignos de penitencia. Corramos al divino y tremendo tribunal de Jesucristo, y veamos lo que allí pasa con ellos. Llega un rencoroso, un hombre, una mujer, que han vivido enemistados con su prójimo, llenos de odio y de mala voluntad para con sus mismos padres y hermanos, llenos de malos deseos, de malas palabras y malas obras; ¿qué escuchan? el decreto de su irrevocable condenacion: *Egrediatur edictum*. Señor y Dios clementísimo, que ya conocen sus desórdenes; conocen que Vos sois todo caridad, vuestra ley toda caridad, vuestros preceptos todos caridad: ya lo conocen, y detestan sus odios y enemistades: *Nequaquam ingrediatur ad regem*. Salgan para siempre desterrados al infierno. Señor, que se reconciliarán con sus prójimos, que les pedirán perdón de los agravios que les hayan hecho, que los amarán de todo corazón, y vivirán en paz con ellos. Ya es tarde: *Judicium sine misericordia illi qui non fecit misericordiam* <sup>1</sup>.

22. Acércase un lascivo al terrible tribunal del Omnipotente: ¿y qué escucha? ¡Ay! su eterno destino á los braseros eternos. Señor, que mortificará su carne, que refrenará sus pasiones, que remediará los escándalos, que vivirá en continencia y en toda castidad: *Nequaquam ingrediatur*. Ya es tarde: aquí no entra cosa manchada; y el decreto se le ha intimado de que no hay cielo para los deshonestos: *Qui talia agunt, digni sunt morte* <sup>2</sup>.

23. Ahí teneis un avaro en vuestro tribunal: ¿qué le decís, Dios eterno? *Egrediatur edictum*. Marche para siempre desterrado de mi vista. Señor, que ya conoce puso indebidamente su corazón en el dinero: que ya llora los fraudes, los engaños, las usuras, y todas las demás iniquidades que acompañaron á su insaciable sed de las riquezas: que ya detesta haber traspasado vuestros mandamientos, las leyes de la Iglesia, y los decretos de los príncipes, sin respetar siquiera los vínculos del parentesco, los clamores de su misma sangre, ni escuchar la voz de la conciencia: *Nequaquam ingrediatur*. Señor, que restituirá; Señor, que resarcirá los perjuicios, y dará grandes limosnas de sus propios bienes. Ya no hay remedio, ya está el decreto pronunciado: *Neque adulteri, neque avari regnum Dei possidebunt* <sup>3</sup>.

24. Á lo menos, Señor, compadeceos de un hombre de negocios, de un agente de pleitos, de un magistrado, que casi compeli-

<sup>1</sup> Jacob. II, 12. — <sup>2</sup> Rom. I, 32. — <sup>3</sup> I Cor. VI, 9.

dos de los empeños de la amistad, del parentesco, de las ofertas, de las dádivas, retardaron artificiosamente un proceso, embrollaron una causa, desfiguraron una verdad, defendieron una mentira, y al fin contribuyeron á una sentencia injusta: *Egrediatur edictum*. Fuera todos estos de mi reino para siempre. Señor, que resarcirán los daños ocasionados á las partes inocentes: que no admitirán causa que no sea justa: que mantendrán una vida enemiga de la mentira, del fraude y de la ganancia injusta; y llegarán, Señor, á abandonar su empleo, que con tanta frecuencia los expone á su condenacion: *Nequaquam ingreditur*. Ya no es tiempo, el decreto está pronunciado, y su ejecucion es irrevocable: *Judicium durissimum his qui præsunt, fiet*<sup>1</sup>.

25. Compadecemos de los hipócritas, de los soberbios, de los homicidas, de los idólatras de su vientre, de los amantes del mundo y la vanidad: compadecemos de los murmuradores, de los chismosos, de los traidores, de los ociosos, de los mentirosos, y de cuantos obran la maldad. Nada, nada me pidais por todos ellos, responde su Majestad: fuera de mi reino todos; aquí no tiene entrada el pecado: *Foris canes, et venefici, et impudici, et homicidæ, et idolis servientes, et omnis qui amat et facit mendacium*<sup>2</sup>.

26. Por último, os suplicamos por esa inmensa tropa de mujeres que malgastan sus rentas en supérfluas galas, en modas extravagantes, en convites espléndidos, en juegos ruinosos, en comedias profanas, en óperas costosas, en bailes indecentes, y en cuantos placeres inventan sus desconcertados caprichos, sin acordarse de que los pobres son sus hermanos, que les pertenece su parte, de la que les privan su lujo y su vanidad; sin tener presente que se hallan atrasadas sus casas, oprimidas con deudas, y sus haciendas deterioradas; sin tratar de satisfacer á sus acreedores, que las maldicen sus trenes y sus equipajes, viendo que no les pagan en debido tiempo, ó los engañan en mas de la mitad del justo precio de los géneros que las venden, ó de las obras que para sus casas trabajan, en venganza de la perjudicial é injusta lentitud con que les satisfacen su sudor: á toda esta multitud de mujeres ociosas, soberbias, y entregadas á todas las delicias del mundo, ¿las permitiréis, Señor, la entrada en vuestro reino? *Nequaquam ingreditur ad regem*. De ninguna suerte entrarán, dice el Señor: todas esas son unas muertas en mi presencia, porque viven vivas en las delicias: *Et quæ in deliciis est, vivens*

<sup>1</sup> Sap. vi, 6. — <sup>2</sup> Apoc. xii, 13.

*mortua est* <sup>1</sup>, les tiene dicho en mi nombre mi grande apóstol Pablo : es menester ser irrepreensibles ; es menester andar por un camino estrecho ; es menester entrar por una puerta angosta ; es menester negarse á sí mismas , tomar su cruz , y seguir á mi Hijo Jesucristo , que es el modelo de todos los predestinados. En una palabra , sin enmienda no hay perdon , sin penitencia no hay cielo. Este decreto es irrevocable.

27. ¿Qué responderéis á esto, amados míos? ¿Esperais todavía mas misericordias del Señor? ¿Qué, no son bastantes las recibidas? ¿No es grande misericordia haberte puesto delante de los ojos la formidable desgracia de aquel y de aquella que desde los brazos del pecado pasaron á los piés de Lucifer en los profundos calabozos del infierno, para que á su vista dejases tu mala vida? ¿Es pequeña misericordia haberte Dios librado de aquel incendio, de aquel naufragio, de aquella pendencia en que perecieron otros, y en los que si tú hubieras perecido, tu misma conciencia te asegura que estarías para siempre condenado? ¿No es misericordia grande el ejemplo de santidad que te dan en el día aquellos que poco há te escandalizaban con sus desórdenes? ¿la frecuencia de Sacramentos de los que ni aun por la Pascua comulgaban? ¿las cuantiosas limosnas de los que antes eran unos avaros? ¿la molestia edificante de los que eran en algun tiempo disolutos? ¿Es pequeña misericordia del Señor haberte avisado tantas veces por los confesores, por los predicadores, por los santos Ángeles? ¿Qué mas quereis? ¿No bajó Jesús del cielo á la tierra por vosotros? ¿no se dejó prender, azotar, coronar de espinas, y llevó la cruz por vosotros, dando por la salvacion de vuestra alma su honra, su vida, su muerte, su cuerpo, su alma y su divinidad, padeciendo una cruel y terrible muerte, muriendo en una afrentosa cruz? ¿Á qué esperais? ¿Á que la eternidad inevitable os envuelva en sus inmensos senos? ¿á que la eternidad oculta os sorprenda, cuando menos lo penseis, y en el estado que no querais? ¿á que la eternidad irrevocable pronuncie su decreto eterno sobre vosotros? ¡Ay! ¡ay! si así lo quereis, dejadme llorar con lágrimas inconsolables vuestra funesta ceguedad. Montes, cavernas, desiertos, ¿en dónde estais? Yo quiero retirarme á vivir entre vosotros, para no pensar en otra cosa que en esta espantosa eternidad. Si me pierdo, para siempre me pierdo : si me gano, me gano para siempre : si me condeno, para siempre me condené : si

<sup>1</sup> I Tim. v, 6.

me salvo, para siempre me salvê. Dejadme pensar en esta espantable verdad, que ella me arrancará de los vicios, y me conducirá á la práctica de las virtudes : ella me hará llorar mis desórdenes á los piés de Jesucristo de quien conseguiré su misericordia, por buscarla en tiempo oportuno : *Et dixi : nunc cœpi, hæc mutatio dexteræ Excelsi*<sup>1</sup>. Sepa el mundo todo que mi conversion, como la de David penitente, es efecto de la poderosa gracia del Señor, y del fructuoso pensamiento de la eternidad.

Sí, Dios mio, Dios omnipotente y santo, etc.

<sup>1</sup> Psalm. LXXVI, 2.

# ESQUELETO DEL SERMON III

## DE LA ETERNIDAD.

*Si ceciderit lignum ad Austrum, aut ad Aquilonem, in quocumque loco ceciderit, ibi erit. (Eccles. xi, 3).*

Si el árbol cayere hácia al Mediodía, ó hácia al Norte, doquiera que caiga, allí quedará.

1. La falta de consideracion es la causa que no producen las verdades eternas. Símil de la mostaza.
2. Jamás, siempre.
3. Círculo de fuego que jamás se extinguirá, que siempre arderá.
4. David pensaba en la eternidad, y por esto...
5. La eternidad daba fortaleza á los Mártires, constancia á los Confesores.

*Despues de esta vida se sigue la eternidad.*

6. Pregunta de Job. Irá el hombre á la casa de su eternidad.
7. ¿Á qué parte?... allí se quedará eternamente.
8. La segur está á la raíz.
9. Diferencia del árbol para el fuego, ó para trasplantar.
10. Todos hemos de ser, ó trasplantados ó cortados.

*¿Qué es la eternidad?*

11. Qué es eternidad, segun Boecio, san Dionisio, san Bernardo... Dura tanto como el mismo Dios.
12. ¿Qué es eternidad? un círculo de siempre y jamás: rueda, océano, serpiente, laberinto, rio de dos brazos, sol, hidra.
13. Cinco veces llama san Juan al infierno estanque de fuego: diferencia que va del estanque al rio.
14. ¿Qué será aquel estarse abrasando siempre, siempre, siempre?...

*¿Qué no es la eternidad?*

15. Lo que no tiene fin : lo que no tiene límite.
16. Monte de bronce. Siempre será, siempre, siempre.
17. Simil de las lágrimas de un condenado.
18. Simil de un templo lleno de arena.
19. Simil de los guarismos.
20. Llama del horno de Babilonia de cuarenta y nueve, no de cincuenta, y por qué?

*¿Por qué castigos eternos por pecados de poco tiempo?*

21. Dios es misericordioso, pero es también justiciero.
22. Por razón de la malicia infinita... por esto sufrió Jesucristo.
23. Mientras estamos *in via* tiene lugar la misericordia, pero después no ; simil del fundidor.
24. El pecador en su término nunca se arrepiente, está obstinado. Jesús dijo del sarmiento cortado y echado al fuego, *arde* en presente.
25. Dios pone el fuego, y el pecador lo va cebando y lo cebará, y arderá eternamente.

*Por no perder un gusto temporal se pierden los eternos.*

26. ¿Por qué pecas? ¡ay! por un deleite de un momento, y después?
27. El que coge la flor del árbol frutal, no tendrá fruta.
28. El que piensa en la eterna felicidad, se abstiene de la temporal.
29. El que no se mueva por el cielo, tema el infierno. Jonatás.

*Por no padecer en el tiempo, tendrá que padecer eternamente.*

30. ¿Por qué pecas? Por no padecer temporalmente, ¡ay, ay!...
31. Si ahora unos cuantos años de placer, y después...
32. José, 17, 13 = 30, 80 = 110, pocos años de penas, muchos de...
33. El pecador un de... y después una eternidad de fuego.
34. Al que piensa en la eternidad todo le es fácil y dulce y ancho.



*Los que no hacen penitencia en el tiempo, la harán eternamente.*

35. El que no puede sufrir la pena de la penitencia, ¿cómo sufrirá la pena eterna del infierno?

36. Una pena, aunque leve, si dura mucho, cansa; ¿qué la grande y eterna del infierno?

37. Aun los regalos, si duran mucho, cansan: el comer, beber, bailar, músicas, torpezas. Maná. Santa Liduvina...

38. Ejemplo que refiere el venerable Beda.

*Experiencia de los salvos y de los condenados.*

39. Mira á los Santos del cielo cuanto han hecho y sufrido.

40. Todo lo tienen por nada en vista de lo que poseen.

41. Mira ahora á los condenados de qué les sirvió la soberbia, la gula, la codicia, la lujuria...

42. ¡Oh! si se presentara aquí un condenado, ¿qué nos diría?

43. Dínos, ¿qué harías, si Dios te diera lugar de penitencia?

44. La vida es un puente entre las dos eternidades. Si hubieras de pasar por un palo ó madero estrecho, batido de ríos vientos, lugar muy alto. Consejo: dos ó, ó; ó cielo ó infierno. Placeres aquí, infierno allá. Penitencia aquí, gozos allá eternamente.

Arrepentimiento. Acto de contrición.

## SERMON III

### DE LA ETERNIDAD.

*Si ceciderit lignum ad Austrum, aut ad Aquilonem, in quocumque loco ceciderit, ibi erit. (Eccles. XI, 3).*

Si el árbol cayere hácia al Mediodía ó hácia al Norte, doquiera que caiga, allí quedará.

1. Los que tienen la casa cerca un molino ó fábrica que el agua hace andar, de tal manera se acostumbran al ruido del agua, que ya no hacen caso : así son los pecadores. Sus oídos están tan acostumbrados á las verdades cristianas, que andan tranquilos y alegres en las culpas y pecados, como si no las supieran, ni las creyeran. ¿Qué ruido no hace la verdad de la fe, de que hay muerte, que hay juicio, y que hay pena y gloria para siempre? Pero ¡qué poca impresion hace este ruido, pues no vemos novedad en las costumbres! ¿Es falta de fe? No, sino falta de consideracion, dice el profeta Jeremías : *Desolatione desolata est omnis terra, quia nullus est qui recogitet corde*. Reparad que no dice, que falta quien piense, sino quien repiense, ó medite : *Qui recogitet*; porque no basta pensar las verdades para el desengaño y provecho : es menester pensar y repensar, considerar y volver á considerar : *Qui recogitet*. Por esto Jesucristo Señor nuestro comparó la fe y predicacion del Evangelio al grano de mostaza : *Simile est regnum cœlorum grano sinapis*<sup>1</sup>; porque como para sentir la acrimonia medicinal de la mostaza se ha de deshacer y desmenuzar, y con eso saca lágrimas, y ayuda á la digestion, así es menester que la consideracion pase, y repase lo que la fe enseña, y lo que el ministro del Evangelio predica; porque sino, ni sacará lágrimas de penitencia por las culpas, ni se experimentará su eficacia en la digestion de los trabajos de esta vida.

2. Hoy pues, católico auditorio, viene aterrando nuestros oídos el estruendo de la eternidad, á que caminamos por la posta : de aquel *jamás* que ha de durar por los siglos de los siglos ; de aquel *siem-*

<sup>1</sup> Matth. XIII; Luc. XIII; Orig. hom. IV in Matth.; Aug. serm. III de Sanct.; Ambr. serm. II; Hieron in Matth. XIII; Laur. verb. Sinapis.

*pre* que no ha de tener fin : *Surge, comede* <sup>1</sup>. Levántate, pecador, del asqueroso lecho de tus culpas, y come este grano de mostaza que hoy ofrece la divina misericordia á tu consideracion, para que sanes de todas tus dolencias.

Fue entre los antiguos símbolo de la imprudencia el pelicano. Así Horo Niliaco y Pierio <sup>2</sup>. Y fue el motivo, que cuando las demás aves eligen para sus nidos los sitios mas seguros, el pelicano pone su nido en las eras. Allí cava una concavidad suficiente, pone sus huevos, los fomenta y saca á luz. ¿Veis la imprudencia del pelicano? Pudiendo poner su nido en las copas de los árboles mas altos, ó en las cumbres de los peñascos mas inaccesibles, le pone en lo descubierto y llano de las eras. ¿Hay imprudencia mayor? Sí, mayor es la del pecador y mal cristiano; porque habiéndole Dios criado para que mirándole como peregrino en el mundo, ponga el nido de su descanso en la bienaventuranza eterna, él, como imprudente pelicano, solo atiende á lo terreno, á las eras de la vanidad, de la riqueza y deleites, como si fuera este mundo el nido de su bienaventuranza. ¿Habeis visto la imprudencia? Notad ahora.

3. Para cazar al pelicano los pastores usan de esta traza particular: llegan al nido, cercanlo, dice Horo, de alguna leña ó materia seca, y luego le pegan fuego por todas partes: *Locum illum arido bovis stercore circumliniunt, cui et ignem subjiciunt* <sup>3</sup>. El pelicano que anda volando por el aire, al ver el humo y el fuego, con la fuerza del amor que tiene á sus hijos, se arroja al nido para apagar la llama; allí bate las alas apresurado; pero en lugar de apagar el fuego mas lo enciende: porfia en su diligencia, hasta que quemándose las alas, no pudiendo volar, es preso él y sus hijos de los cazadores. ¿Quién rindió al pelicano imprudente? Un círculo de fuego que le pusieron delante. ¡Oh imprudentísimo pecador! ¡oh tú que olvidado del fin para que naciste, pones en la tierra el nido de tu descanso! hoy viene Jesucristo como cazador amoroso á rendirte á su infinita misericordia. Levanta los ojos: aviva tu consideracion, mira el círculo de la eternidad sin principio ni fin, que te pone delante para que te rindas. Sí, católico: un círculo de fuego ha de abrasar eternamente el nido de tu cuerpo, si no haces penitencia de tus pecados: un círculo de vengadoras llamas ha de quemar tus deleites, tus codicias y soberbias: un círculo eterno de ardores insufribles ha de abrasar las alas de tus desordenados deseos.

<sup>1</sup> III Reg. xvi. — <sup>2</sup> Horus, l. I, hierog. 51; Pier. Val. lib. XXIX; Hieron. Caus. lib. simb. 89. — <sup>3</sup> Horus, l. I, hierog. 51.

Mira este círculo, repara en esta eternidad, considera este para siempre, para que quemando aquí las plumas de tu malicia con la penitencia, te entregues á Jesucristo, y no vengas á ser despojo de las eternas llamas. ¡Oh eternidad, y si te considerasen los hombres, cómo fueran muy otras sus costumbres! Hablen aquí los experimentados.

4. Diga David qué era lo que le traía sin sueño. *Anticipaverunt vigiliis oculi mei* <sup>1</sup>. ¿Quién le tenía turbado, atónito sin hablar palabra? *Turbatus sum, et non sum loquutus*. ¿Quién le hacía limpiar su conciencia, sin dejar en ella rincón que no barriese? *Exercitabar, et scopebam spiritum meum*. ¿Quién le obligaba á arrancar de su corazón las yerbas de los vicios. *Sarriebam*, leyeron los Setenta <sup>2</sup>. Quién le hacía apartar en su estimación el grano de la paja? *Ventilabam*, leyó Casiodoro <sup>3</sup>. Desbastaba su interior, leyó Aquila <sup>4</sup>: *Scalpebam*, le labraba como con escofina, dice Nigronio <sup>5</sup>: *Scopebam*; le aplanaba y pulía dice el venerable Beda <sup>6</sup>. *Planabam spiritum meum*. ¿Quién le hizo empezar con nuevo fervor la vida espiritual? *Nunc coepi*. ¿Quién le obligó á no dilatar su reforma para otro día? *Nunc coepi*. ¿Sabeis quién causó en David efectos tan prodigiosos? Dígalo él mismo: *Annos æternos in mente habui*. Se puso á considerar en la eternidad; y de aquí nació el desvelo, el asombro y el cuidado de componer sus acciones: *Annos æternos in mente habui*.

5. No solo David: preguntad, fieles, ¿quién volvió dulces las piedras á san Estéban? ¿quién templó las llamas á san Lorenzo? ¿y quién refrigeró los hornos y tormentos de los santos Mártires? Y os responderá cada uno, que el poner los ojos en la eternidad: *Annos æternos in mente habui*. ¿Quién ablandó la piedra con que hería su pecho san Jerónimo? ¿Quién le hacía á san Agustín pedir trabajos: *Ure, hic seca*? ¿Quién le hizo á san Pedro de Alcántara conservar el porfiado teson de sus rigores tanto tiempo? ¿y quién les suavizó sus penitencias á los santos Confesores? La consideración de lo eterno: *Annos æternos in mente habui*. ¿Quién le quitó de las sienes la imperial diadema al invictísimo emperador Carlos V? ¿Quién le obligó á san Gregorio el Grande á que se fuese á los montes huyendo de la tiara? ¿Quién después de poseerla, se la hizo renunciar á san Pedro Celestino? ¿Quién sino la eternidad? *Annos æternos in mente habui*. Esta es la que fundó las sagradas religiones; la que hizo pala-

<sup>1</sup> Psalm. LXXVI; Hier. ibi. — <sup>2</sup> LXX. interpr. — <sup>3</sup> Casiod. in Psalm. LXXIX.

<sup>4</sup> Aquila, ibi. — <sup>5</sup> Nigron. t. 6 as. set. — <sup>6</sup> V. Beda, ap. Lobeto del pec. l. I... II; Carptu in Psalm. LXXIX; Drex. cons. 4 de æternit.

cios de las cuevas, y la que encerró en gustosa y perpétua cárcel tantas delicadas vírgenes. Esa es la que poniendo acíbar en los gustos de la tierra, suaviza y facilita las asperezas y rigores : esta alivia los trabajos, y hace amar las vigiliás, la oración, estudios, ayunos, cilicios y disciplinas rigurosas ; y en fin, esta es la que pone delante la Iglesia á sus pastores los Obispos, para intimarles su inmensa obligación : *Annos æternos in mente habui* ; como que de considerar en lo eterno dependa el bien de sus ovejas, y suyo. ¡ Oh si yo acertase á hablar con acierto de punto tan importante como incomprendible ! Quiéralo Dios por su bondad infinita ; y para que nos conceda á todos su Majestad esta gracia para predicar y oír, valgámonos de la intercesion poderosa de la Reina de los Ángeles. Digamos todos : *Ave Maria*.

*Si ceciderit lignum ad Austrum, aut ad Aquilonem, in quocumque loco ceciderit, ibi erit. (Eccles. xi, 3).*

Si el árbol cayere hácia al Mediodía ó hácia al Norte, doquiera que caiga, allí quedará.

## § I. Que despues de esta vida se sigue la eternidad de gloria, ó pena.

6. Oid, gentes esparcidas por el mundo : vosotros habitantes de los últimos fines de la tierra, oidme lo que hoy vengo á proponer : *Audite hæc omnes gentes : auribus percipite omnes, qui habitatis orbem*<sup>1</sup>. Suene mi voz por las cortes y palacios de los príncipes : llegue hasta las audiencias y tribunales : resuene en las plazas, en las calles y casas del universo. Oid, eclesiásticos, oid seculares : oid ricos, oid pobres : oid justos, oid pecadores : oigan todos una pregunta que para introducirme hace hoy á todos el santo Job : *Homo cum mortuus fuerit et nudatus atque consumptus, ubi quæso est*<sup>2</sup> ? Cierito es que muere el hombre, y que la muerte lo despoja de cuanto poseia, y le consume en el sepulcro hasta la carne de sus huesos. Esto lo dice la fe, y lo están voceando las experiencias. Pregunto ahora : despues de esa muerte y corrupcion del cuerpo, ¿qué se hace el alma de este hombre ? *Ubi quæso est* ? ¿Se acaba todo en muriendo, como sucede en la muerte de los brutos ? No. Pues ¿dónde para el alma que daba vida á este cuerpo ? *Ubi quæso est* ? Esta es la pregunta que

<sup>1</sup> Psalm. xlviii. — <sup>2</sup> Job, xiv ; D. Thom. ibi.

hace el santo Job. ¿Qué responden, católicos? Pero ya responde por todos el divino Espíritu en pluma de Salomon: *Ibit homo in domum æternitatis suæ*<sup>1</sup>. Entrará el hombre en la casa y morada de su eternidad. El alma sola entrará despues de la muerte: el alma y el cuerpo entrará en su eternidad despues del universal juicio. Y es de reparo, que llama eternidad propia del hombre: *In domum æternitatis suæ*. En la casa de su eternidad. ¿Cómo suya? ¿Sabeis por qué? Porque el hombre se labra la casa de su eternidad con sus obras: con sus obras buenas se labra una eternidad dichosa; con sus obras malas se labra una eternidad infeliz. Luego ¿despues de esta vida hay eternidad, ó de gloria para los que murieron en gracia, ó de infierno para los que murieron en mortal culpa? Sí, cristianos, es de fe y así lo dijo Jesucristo nuestro Señor: *Ibunt hi in supplicium æternum, justi autem in vitam æternam*<sup>2</sup>.

7. Pero oídse lo decir al Espíritu Santo en el texto de mi tema: *Si ceciderit lignum ad Austrum, aut ad Aquilonem, in quocumque loco ceciderit, ibi erit*. Habla del hombre en metáfora de un árbol á quien corta la muerte como leñador, con su hacha, y dice: Advierta el hombre que ha de llegar día, hora y momento en que ha de ser cortado de esta vida, como árbol que es, á quien plantó Dios en la tierra, para que con los frutos de sus buenas obras mereciese ser trasplantado en el paraíso de la bienaventuranza. Al cortarlo ha de caer á uno de dos lados, ó hácia el Mediodía de la salvacion, ó hácia el Septentrion de la condenacion eterna. ¿No hay mas lados á donde caer, dice san Jerónimo? *Nec est aliquod lignum, quod ad Aquilonem non sit, aut ad Austrum*<sup>3</sup>. Lo espantoso ahora: *In quocumque loco ceciderit, ibi erit*. Hácia el lado que cayere, allí ha de estar por toda la eternidad: *Ibi erit*. Si le halla la muerte en gracia de Dios, que es forzoso para ir á la bienaventuranza, *Ibi erit*; en esta bienaventuranza permanecerá para siempre; y si la muerte le halla en culpa mortal, á que infaliblemente se sigue su condenacion al infierno, *Ibi erit*; en ese infierno ha de estar por una eternidad sin fin. Hugo Cardenal: *In quocumque loco ceciderit, id est in quocumque statu decesserit ibi erit, quia qualem locum hic sibi paravit, in futuro habebit sine fine*<sup>4</sup>.

8. Estas distintas suertes de buenos y de malos significó el sagrado Precursor, cuando predicando á los soberbios fariseos les dijo: **Tratad de hacer la debida penitencia de vuestras culpas: *Facite fruo-***

<sup>1</sup> Eccles. xi. — <sup>2</sup> Matth. xxv. — <sup>3</sup> Hier. in Eccles. xi. — <sup>4</sup> Hug. Car. in Eccles. xi.

*tum dignum pœnitentiæ* <sup>1</sup>; porque os hago saber, que ya está la segur á la raíz del árbol: *Jam enim securis ad radicem arborum posita est*; y todo árbol que no llevare buen fruto será cortado y arrojado al fuego: *Omnis ergo arbor, quæ non facit fructum bonum, excidetur, et in ignem mittetur*. Supongamos, con Eutimio, que llama árbol al hombre, segur á la muerte, raíz á la vida, y fuego á la eterna condenacion: *Securis mors, arbores sunt homines, radices eorum vita, ignis est gehenna* <sup>2</sup>. ¡Oh verdad peligrosamente olvidada! La segur está puesta á la raíz del árbol, porque no hay instante en la vida en que no dé golpe la muerte. Mueren todos los instantes que se viven, sin saber cuál será el último golpe que dé con el árbol en la sepultura. ¿Y hay quien esté en pecado un instante? ¡Oh desatino del pecador! Pero veamos mas: ¿Qué dice el Bautista? Que será cortado el mal árbol: *Excidetur*. No dice, reparó el Dr. Palacios, que será arrancado, sino cortado: *Non dicit Joannes arborem eradicandam, sed excindendam* <sup>3</sup>. Lo mismo se dice del árbol de Nabucodonosor: *Succidite arborem* <sup>4</sup>; y lo mismo de la higuera infructuosa del Evangelio: *Succide illam* <sup>5</sup>. Pues ¿por qué no se dice que será arrancado? Porque habla de los árboles pecadores. Entended, fieles, el misterio.

9. Hay esta diferencia entre el que lleva un árbol para el fuego, y el que lo quiere para trasplantarle en su huerta: que el que lo lleva para quemar, lo corta y tala sin reparo alguno, viendo que no es de provecho para otra cosa; mas al que quiere trasplantar el árbol veréis con cuánto tiento lo arranca, con qué pausa le va apartando la tierra, con qué cuidado da el golpe para no ofender las raíces. ¿Por qué es esto? Porque lo trasplanta á otra parte para su recreo y gusto. El uno deja raíces en la tierra; el otro lleva consigo sus raíces. El uno va sin esperanzas de reflorcer, porque lo cortan para el fuego; el otro va con seguridad de sus flores y frutos, porque lo arrancan para el jardin. ¡Oh terrible distincion de buenos y de malos! *Excidetur*, dice el Bautista; el árbol malo del pecador será en la muerte, no arrancado, sino cortado; porque árbol infructuoso irá á parar á los eternos fuegos: *Excidetur, et in ignem mittetur*. Pero el árbol bueno del justo no será cortado, sino arrancado; porque árbol fructuoso será trasplantado al paraíso de la gloria eterna; el pecador deja sus raíces en la tierra, porque tenia arraigada en la tierra su voluntad; pero el justo lleva al cielo sus raíces, porque mu-

<sup>1</sup> Matth. iii. — <sup>2</sup> Euthim. in Matth. xxiii. — <sup>3</sup> Palac. in Matth. iii. — <sup>4</sup> Dan. iv. — <sup>5</sup> Luc. xiii.

rió con su voluntad en el cielo. El pecador sale del mundo sin esperanzas de reflorcer en la gloria ; pero el justo sale de la vida con la seguridad de una eterna bienaventuranza. Diga el docto Palacios : *Non dicit Joannes arborem eradicandam sed excindendam : quia vir impius cum moritur, radices relinquit in terra ; at pius, quia quæ optaverat erant cælestia, non excinditur, sed totus in cælum evolat* <sup>1</sup>.

10. ¡Oh árboles cristianos, y qué trance será este ! Que es forzoso ; que no hay medio ; que tú, yo, y todos, ó hemos de ser arrancados, ó cortados de esta vida ! Que es infalible que el que fuere arrancado como árbol bueno, ha de ser eternamente dichoso ; y el que fuere cortado como mal árbol, ha de ser eternamente desdichado ! ¡Oh católico ! ¿cómo no te tiene alónto este qué será de mí ? ¡Válgame Dios ! Gloria eterna, infierno eterno ; y que forzosamente me ha de caer una de estas suertes ! Que es posible condenarme por una eternidad ! que es posible carecer para siempre de la gloria ! ¿Y río ? y duermo ? y apetezco gustos del siglo ? y estoy un instante solo en pecado ? ¿Qué es esto, almas cristianas ? Hijos de Dios, ¿qué es esto ? Qué sé yo que os diga de semejante desatino, sino que no habeis advertido en lo que es eternidad. Atencion, pues, que aunque deciros lo que es, es imposible, dirémos algo para ignorarla menos.

## § II. *Qué sea la eternidad.*

11. Ea, ¿qué es eternidad ? Dí lo que quisieres, advierte san Agustín ; porque por mas que digas, todo es menos : *Quidquid vis dicis de æternitate : ideo autem quidquid vis dicis, quia quidquid dixeris, minus dicis* <sup>1</sup>. Pero oigamos á los Padres y Doctores. Eternidad es, dice Severino Boecio, una total y cumplida posesion de una vida interminable <sup>2</sup>. Eternidad es, dice san Dionisio Areopagita, un espacio que no perece, sino que siempre dura, inmortal, inmutable, incorruptible <sup>3</sup>. Eternidad es, dice san Bernardo, una duracion que abraza todos los tiempos pasados, presentes y futuros <sup>4</sup>. Eternidad es, dice Cesario, un dia perpétuo, á quien jamás se llega la tarde <sup>5</sup>. Es, dice Marcilio Picino, un momento eterno que equivale á tiempos infinitos <sup>6</sup>. Es un voltear de años, que jamás se acaba, porque siempre empieza. Es un principio sin principio, medio, ni fin. Y lo

<sup>1</sup> Palac. Matth. iii. — <sup>2</sup> Aug. in Psalm. lx. — <sup>3</sup> Boet. lib. li de consol. pros. 6. — <sup>4</sup> Dionys. Areop. lib. de div. nom. c. 10. — <sup>5</sup> Bern. serm. i omni. Sanct. — <sup>6</sup> Cesar. dial. iii. — <sup>7</sup> Picin. apud. Nier. lib. i dif. c. 7 ; Drex. consid. i de ætern. § 2 ; Corn. Alapid. in Exod. xv, 18.



que mas puede decirse es, que la eternidad es una duracion que no se mide por el curso del sol, luna y estrellas, sino por el mismo ser y vida inmortal de Dios; y así cuanto Dios será Dios, tanto serán los bienaventurados en el cielo bienaventurados, y los condenados en el infierno condenados. ¿Habeis entendido lo que es eternidad? No es fácil. Volvamos á considerarla por metáforas y símbolos.

12. ¿Qué es eternidad? Es, dice el doctísimo Cornelio Alápide, un círculo, cuyo centro es el *siempre*, y la circunferencia el *jamás*, porque durando siempre, no la puede ceñir hora ni tiempo <sup>1</sup>. Es, dice el erudito Drexelio, una rueda que siempre gira y jamás se para: es un océano inmenso de duracion que recoge la que da, para no cesar de durar por infinitos espacios: es una culebra que se enrosca y muerde la cola, que comienza siempre su fin, sin dejar de comenzar jamás: es un laberinto con infinitas vueltas y revueltas, que al que entró una vez en él, jamás le deja salir: es un manantial perpétuo que incesantemente está brotando un rio caudaloso con dos brazos, el uno dulcísimo, de eternas bendiciones, y el otro amarguísimo, de maldiciones eternas <sup>2</sup>. ¿Qué es eternidad? En el cielo es un sol que jamás se pone, y que dará perpétua luz á los bienaventurados, como lo canta la Iglesia: *Lux perpetua lucebit Sanctis tuis, et æternitas temporum* <sup>3</sup>. ¿Qué es eternidad? En el infierno es una hidra de penosisima duracion, que aunque le corten una cabeza de tiempo innumerable, le nace otra y otra para perpétuo tormento de los condenados: es un continuo pagar penas, sin que jamás satisfagan por las culpas: es un censo en que, aunque se paguen continuamente los réditos, queda siempre entero el capital; y es censo perpétuo que nunca se redime <sup>4</sup>.

13. Fingieron á este propósito los antiguos, que Sísifo, hijo de Eolo, fue condenado en pena de sus robos y delitos á que subiese un grande y muy pesado peñasco hasta la cumbre de un monte. Iba el miserable subiéndolo con inmenso trabajo; y cuando ya á su parecer no le faltaba mas de un vuelco para ponerlo en la cumbre, se le caía hasta el profundo, y comenzaba á trabajar de nuevo: volvía á subir, y se le volvía á caer; y de esta suerte era perpétua su pena, que fue lo que cantó el otro: *Aut pelis, aut urges, rediturum Sisyphæ saxum* <sup>5</sup>. Veis aquí un símbolo para conocer la pena eterna de los condenados: Padecerán mil años, y volverán á padecer otros mil;

<sup>1</sup> Alapid. ubi supra.—<sup>2</sup> Drex. consid. I de ætern.; Pier. Valer. lib. XXXIX, Hierog.—<sup>3</sup> In offic. mart. temp. Pasch.; Drex. consid. VIII de ætern.—

<sup>4</sup> Idem, consid. II.—<sup>5</sup> Ovid. lib. III Metam.

padecerán mil millones de años, y volverán á padecer otros mil millones de nuevo : y de esta suerte padecerán una eternidad de eternidades, sin que jamás pasen sus penas, ni tengan fin. Ahora entenderéis por qué san Juan llama al infierno estanque de fuego de azufre. Cinco veces lo repite en su Apocalipsis : *Missus est in stagnum ignis, et sulphuris* <sup>1</sup>. Y leemos en Isaías, que es la ira de Dios como un torrente de azufre para abrasar á sus enemigos los pecadores : *Flatus Domini sicut torrens sulphuris, succendens eam* <sup>2</sup>. En Daniel leemos, que es como un rio rapidísimo de fuego : *Fluvius igneus, rapidusque egrediebatur à facie ejus* <sup>3</sup>. Pues ¿por qué en el Apocalipsis no le llama rio ó torrente, sino estanque <sup>4</sup>? ¿Es para dar á entender que está el infierno lleno de fuego, como lo está el estanque de agua? ó para que se conozca que están los condenados sumergidos en el fuego, como en el estanque los peces? Por eso y por mas, dice el doctísimo Ribera. Notad la distincion que hay del torrente ó rio al estanque : el agua del rio corre y pása sin detenerse ; pero el agua del estanque se detiene sin correr y sin pasar. Es así, dice el sagrado Evangelista, que es la ira de Dios como un torrente y rio de fuego, cuando sentencia al pecador ; pero en el infierno no se estanca aquella ira : porque si la sentencia pasa en un instante como rio, en el infierno está como en estanque, sin pasar por toda la eternidad : *In stagnum ignis, et sulphuris*. Dice así el docto expositor : *Nec fluvium dixit, sed stagnum, quoniam non fluit aut movetur ignis ut aqua fluviorum ; sed ita est in fovea illa sicut aqua in stagno* <sup>5</sup>.

14. ¡ Válgame Dios ! ¿Qué será, fieles, aquel estar y mas estar en un estanque de fuego, meses, años, siglos, y millones de siglos sin fin, sin que el fuego pase, y sin que pueda salir del estanque el condenado? ¿Qué será aquel estarse abrasando para siempre, siempre, siempre, en aquella horrendísima balsa de llamas sempiternas? ¿Qué no han de pasar? Es infalible que no : porque como aquel estanque se llena del torrente de la infinita ira de Dios, y es eterno este torrente ; para mientras Dios sea Dios ha de durar el fuego, el azufre y el tormento : *Ibi erit*. ¿Entendeis ahora lo que es eternidad? Pero ¿qué he dicho? Vamos por otro lado.

§ III. *Mejor se entiende lo que es eternidad, diciendo lo que no es.*

15. ¿Qué es eternidad? Dijo san Dionisio Areopagita, que mas bien se conoce quién es Dios diciendo lo que no es, que diciendo lo

<sup>1</sup> Apoc. XIX, 20. — <sup>2</sup> Isai. XXX. — <sup>3</sup> Dan. VII. — <sup>4</sup> Hic, in Isai. XXX. —

<sup>5</sup> Ribera. in Apoc. XIX, 20.

que es su Majestad <sup>1</sup>; y para conocer lo que es eternidad, dice el erudito Drexelio, el mejor medio es decir lo que no es, por ser incomprendible <sup>2</sup>. Ea pues: si hasta aquí hemos preguntado qué es la eternidad, preguntemos ahora qué no es. Ya responde Lactancio: *Cujus nullus est finis*. Eternidad es la que no tiene fin; la que no tiene mudanza; la que no es comparable ni tiene límites <sup>3</sup>. Pero mas directamente san Gregorio Nazianceno: *Aternitas, nec tempus, nec temporis pars ulla est*. La eternidad no es tiempo, ni parte alguna de tiempo <sup>4</sup>. Veamos: ¿Será eternidad tanto número de años como hay en el mundo gotas de agua, estrellas en el cielo, hojas en todos los árboles, granos de arena en el mar, y letras en todos los libros del universo? De ninguna suerte; porque pasado todo ese número de años se estará la eternidad en su principio. ¿Será eternidad tanto número de siglos como gastara una abejita en agotar el mar y los rios todos, llegando á beber una sola vez cada cien años? Tampoco. ¿Y será eternidad tanta cantidad de millares de siglos, cuanta fuera menester para que una hormiga fuera llevando al cielo, por una cuesta, todos los granos de trigo, cebada y demás semillas que ha habido, hay y habrá en todo el mundo hasta el dia del juicio? De ninguna manera; porque despues de todos esos casi infinitos siglos se quedará entero como al principio el *Erit* de la eternidad.

16. Pasemos adelante. Pongamos que fuera de bronce un monte tan grande que llegara de aquí al cielo: ¿cuántos años fueran menester para gastarlo con una lima, y ponerlo tan llano como esta iglesia? Ya se ve. Y si sola una vez al año lo limaran, ¿cuántos mas? Y si sola una vez cada mil años, ¿á qué número llegaria? Y si cada millon de años, ¿qué diremos? Pues si no fuera lima, sino que se hubiera de gastar con la uña: mas digo; si un pajarito lo hubiera de gastar y allanar, pasando el pico por él una vez sola en cada millon de años; ¡qué inmensidad de años fueran menester para gastar el monte de bronce! Ya se ve. ¿Y se viera entonces el fin de la eternidad? qué digo el fin; ni el medío, ni el principio? *In quocumque loco ceciderit, ibi erit*, repite el Espíritu Santo: En el lugar que cayere, allí estará. ¿Cuánto? *Erit*: estará millones de millones de años el bienaventurado en la gloria, y el condenado en el infierno. ¿Y despues que hayan pasado todos estos millones? *Erit*: volverá á estar el uno en gloria, y el otro en pena, como si no hubiera pasado

<sup>1</sup> Dionys. Aréop. lib. de myster. theol.; Plat. in Tim.; Aug. in Psalm. LXIV. — <sup>2</sup> Drex. consid. I de atern. — <sup>3</sup> Lact. lib. de fals. relig. c. 1. — <sup>4</sup> Greg. Nazian. orat. XXXVII in Nativit. Christ.

ni un instante. Gástese el monte de bronce, que aun se queda el *Erit* tan entero como se estaba antes : *Ibi erit*.

17. Pero acerquémonos mas, y veamos la eternidad de un condenado. Demos, dice san Buenaventura, que el miserable llorara una lágrima todos los dias, ¿cuántos años serian menester para llegar á igualar con sus lágrimas el agua de un arroyo? cuántos para igualar un rio grande? cuántos para igualar el mar Océano? ¿Se acabarán sus tormentos en cumpliéndose ese número tan inmenso de años? De ninguna suerte: entonces volverán de nuevo á empezar. Repítase esto mismo otras cien mil millones de veces: llénense de lágrimas otros cien mil millones de océanos, llorando cada cien mil años una lágrima: despues de todo eso aun no ha empezado la eternidad de sus tormentos, porque no tiene partes, ni principio, ni fin la eternidad <sup>1</sup>.

18. Pues finjamos ahora un imposible con Isidoro Clario. Si enviara Dios un Ángel á las puertas del infierno que dijera á los condenados: Albricias, miserables, que han de tener alivio y fin vuestros tormentos: ¡qué alboroto fuera el de aquellos infelices! ¡qué prisa á preguntar: Cuándo? cuándo? Se ha de llenar, dice el Ángel, este templo de menudísima arena, y cada mil años se ha de sacar un grano solo: en acabándose de sacar, habeis de tener alivio. ¡Oh caso admirable, pero verdadero! tuvieran por ningunos sus tormentos, si cumplido ese plazo hubieran de aliviarse: *Pro nihilo putaretur, si in hanc pœnam ea commutaretur* <sup>2</sup>. ¡Válgame Dios! desde el principio del mundo hasta hoy, ¿cuántos granos de arena se hubieran sacado? Seis no mas. ¿Y fuera alivio esperar á que sesacase la arena toda del templo? Sí, cristiano. No solo eso, dice Isidoro; pero si se hubiera de sacar otras tantas veces como hay granos de arena, esperarán gustosos padeciendo. Aun mas: si se llenara de esa arena todo el espacio que hay entre cielo y tierra, padecieran con gusto, si en acabándose de sacar toda se aliviaran, aunque se hubiera de repetir tantas veces como hubiera granos. ¿A quién no pasma esta ponderacion de Isidoro?

19. Pero aun nos queda mas que ponderar en ella. Pregunto: Estas arenas de que se llenara todo el cóncavo del mundo hasta el firmamento, ¿tuvieran número fijo? Filósofos hubo que dijeron que no; pero los convenció Arquímedes, y despues el P. Clavio, matemático insigne, las redujo á número determinado. Ved qué breve.

<sup>1</sup> Bonav. in diet. salut. c. 49; Guel. Peral. tom. I de virt. p. 7 de 8 Bat.

<sup>2</sup> Isidor. Clar. orat. XII extraordin.; Drex. consid. IV de ætern.

Supone que las arenillas fuesen tan menudas, que diez mil de ellas no hiciesen mas bullo que un grano de mostaza; y despues de tomar las medidas del vacío y cóncavo hasta el firmamento, viene á sumar todos los granos en tan breve cuenta, que la puso en un renglon; porque el número de todos no consta de mas que de una unidad y cincuenta y un ceros <sup>1</sup>. Pues ahora, fieles, si solos cincuenta y un ceros y una unidad bastan para significar un número tan exorbitante de arenas, ¿cuál seria el número significado por un pliego de papel todo lleno de ceros y unidades? cuál seria el significado por un libro entero lleno de guarismos? Pero aun digo mas: llénese de guarismos una resma de papel, un balon, mil balones; poco he dicho: llénese este templo de papel: llénese, digámoslo de una vez, llénese de papel todo el espacio que hay entre cielo y tierra, y escribase todo él de números por una y otra parte. ¿Veis toda esta inmensidad de números? Pues no es la menor partecita de la eternidad. Y si supiera un condenado que en pasando todo este número innumerable de años habia de tener algun alivio, fuera incomparable su gozo; pero como ni este número, ni aunque se repitiera otras tantas veces todo lo que hemos dicho, no es ni puede ser la mas mínima parte de la eternidad; se infiere con certidumbre de fe que ha de padecer el miserable sin fin, sin interrupcion y sin alivio, para mientras Dios fuere Dios.

20. Confirma todo lo dicho un texto sagrado. Ya os acordaréis de aquel horno de Babilonia que hizo encender Nabuco. Pues advirtió en él una circunstancia el profeta Daniel, que me causa, sobre reparo, admiracion. Pónese á referir la historia; y llegando á hablar del fuego, dice que subia la llama cuarenta y nueve codos en alto. *Et effundebatur flamma super fornacem cubilis quadraginta novem* <sup>2</sup>. ¡Válgame Dios! ¿quién se puso á medir con tanta puntualidad aquella llama? Y ya que la midió, ¿por qué no habla segun las Escrituras sagradas? Cuando falta ó sobra un número pequeño, ¿no vemos á cada paso que se pone el número cabal? Diga que subia la llama cincuenta codos; pero ¿cuarenta y nueve no mas? ¡Oh, que hay misterio aquí! dice el erudito Drexelio: *Mysterium hic est, et arcanus sensus* <sup>3</sup>. Entended cuál es. Aquel horno de Babilonia es propiísima imágen del horno del infierno: el número cincuenta era del jubileo, que significa indulgencia y perdon. Pues para dar á enten-

<sup>1</sup> Archimed. lib. de arenæ num.; Clav. t. III, comp. in cap. 1 spheræ; Nie-remb. lib. I difer. c. 8, § 2; Izquierdo, consider. infern. punct. 4.

<sup>2</sup> Dan. iii. — <sup>3</sup> Drex. consid. X de ætern. § 2.

der que las llamas de la Babilonia infernal, por mas y mas que suban, nunca llegarán á encontrar con el perdon, la indulgencia y el alivio, dice el Profeta que saben, no cincuenta codos, sino solos cuarenta y nueve: *Cubitis quadraginta novem*. Sabed, condenados, y sabed, los que os quereis condenar, que vuestras penas han de durar por siglos infinitos, sia disminucion, sin consuelo y sin esperanza de que se alivien. Diga Drexelio: *Numerus quinquagesimus jubilæum olim significabat, ac flammæ in oreintana illa Babylonica nunquam eo pertingent, ut jubili gratiam attingant*<sup>1</sup>. Ahora, fieles, mientras dura la vida hay jubileo, hay indulgencia y perdon para el que arrepentido le busca; pero entonces, en la infernal Babilonia: *Nunquam eo pertingent*. Nunca, nunca hallará el pecador la indulgencia que ahora no quiere: *Ibi erit*. Allí estará desesperado, sin encontrar jamás con el alivio. ¡Oh eternidad! eternidad! ya falta la lengua, cala el entendimiento, cánsase el juicio, el corazon desfallece, y las fuerzas se derriban confesando que no se puede entender ni lo que eres, ni lo que no eres. Háganse lenguas los Profetas: Hámente años eternos: Hámente perpétuas eternidades: Hámente eternidad de eternidades, siglos de siglos, y eternidad, y mas allá, que todo es poco para explicar tu infinita duracion: *Ibi erit*<sup>2</sup>.

§ IV. Por qué castiga Dios con pena eterna la culpa de corto tiempo.

21. Pero antes que pasemos adelante, se ofrece aquí una dificultad, no pequeña, que parece oigo á muchos que me la proponen. ¡Válgame Dios! puede decir alguno, siendo como es infinita la misericordia de Dios; siendo sus piadosos efectos los que resplandecen mas entre sus obras, y siendo proverbio comun en la teología sagrada, que hasta en el infierno muestra Dios su misericordia, en cuanto castiga la culpa menos de lo que merece: *Quoniam in æternam misericordia ejus*, que cantó David veinte y siete veces en solo un salmo<sup>3</sup>: ¿cómo se compadece, que castigue Dios una culpa mortal con pena eterna? Un pecado que se obró en tan corto tiempo; un juramento con mentira, aunque fuese sin perjuicio, y lo que mas es, un pensamiento solo consentido de venganza ó de torpeza, ¿se ha de castigar con tormentos que durarán por infinitos siglos<sup>4</sup>? ¿A una culpa de un momento ha de corresponder pena de una eternidad? No solo esto, sino que si bien se considera, no es solo una eter-

<sup>1</sup> Drex. ubi supra. — <sup>2</sup> Psalm. LXXVI; Rom. XII. — <sup>3</sup> Psalm. CXXIV. —

<sup>4</sup> Greg. lib. IV Dialog. c. 44.

nidad la que se padece en el infierno, sino infinitas eternidades; porque como el temor del mal que se espera sea penal, y tanto, que le pareció á Saul menor mal la muerte presente que la que temia, pues por librarse de este temor, se quitó la vida á sí mismo <sup>1</sup>; viene á ser, que el condenado padece con el dolor de los tormentos presentes y con el temor de los tormentos futuros; y como estos han de ser eternos, é infinitos en su duracion, en el instante mismo en que padece los tormentos presentes por medio de su dolor, está padeciendo toda la eternidad de los tormentos futuros por medio de su temor; y así en infinitos instantes estará padeciendo eternidades infinitas. Pues, Señor y Dios mio, ¿cómo sufre vuestra misericordia que la culpa que se cometió en un momento se castigue con penas, no de una sola, sino de infinitas eternidades? ¿Es esta la dificultad? Gravísima es; pero oid, fieles, tres respuestas con que satisfacen á ella los santos Padres y Doctores.

22. La primera se deduce de la doctrina del angélico Doctor cuando dijo, que el pecado mortal tiene malicia respectivamente infinita, por ser ofensa que directamente agravia á una Divinidad infinita, é infinitamente amable <sup>2</sup>. Luego, á haber de corresponder la pena á la culpa, merece infinita pena la culpa que es en su malicia infinita. Y sino decidme, fieles, ¿por qué se hizo Dios hombre, padeció y murió en una cruz? Porque menos que con infinita satisfaccion, no se podia desagraviar á un Dios infinitamente ofendido. Luego el pecador que sale de esta vida sin haber ofrecido por su culpa esta satisfaccion, queda para siempre debiendo satisfaccion infinita <sup>3</sup>. Además, que Dios tiene derecho para obligarnos con pena infinita á la observancia de su ley, respecto de la grandeza de sus perfecciones y beneficios, y aun acá vemos que no se mide la duracion de la pena con la duracion de las acciones. ¿Por qué ahorca la justicia á un hombre, y queda para siempre ahorcado? Por un hurto que hizo en un instante <sup>4</sup>. Pues si esto se hace por restaurar la honra ó hacienda de otro hombre que está ofendido, ¿qué hemos de juzgar de las ofensas cometidas contra Dios? Justísimamente se castigan con eternidad de infierno.

23. Pero oid la segunda respuesta á san Bernardo: *Merito ultio sempiterna deserviet quod nunquam possit culpa deleri* <sup>5</sup>. Con razon, dice, se castiga el pecado con eternas penas, porque no se puede bor-

<sup>1</sup> 1 Reg. xiii. — <sup>2</sup> D. Thom. 1, 2, q. 87, art. 4; 3 p. q. 1, art. 2 ad 2. —

<sup>3</sup> Causi. aul. sanct. tract. 2, max. 18. — <sup>4</sup> D. Thom. 1, 2, q. 87, art. 3 ad. 1. —

<sup>5</sup> Bern. de conv. ad cler. c. 5.

rar en eternos siglos. Señaló Dios al hombre la vida por término misericordioso, para que con la debida penitencia pudiese borrar sus culpas. Mientras dura este término hay lugar de penitencia y perdón; pero en pasándose, no hallará el perdón, porque no estará en estado de hacer la debida penitencia. Ved, dice Pico Mirandulano <sup>1</sup>, lo que pasa en la oficina de un artífice que hace estatuas de metal. Arde el horno, el metal hierve, los instrumentos están prontos; pedid que forme la estatua que quisiéreis, sea un leon, sea un águila: si este fundidor no quisiese sino formar un mónstruo, ¿puede remediarse hecha la fundicion, apagado el fuego, y el metal helado? Ya se ve que no. ¡Oh fieles! mientras la vida dura, estamos como el metal derretido capaces de formarnos con la gracia una semejanza de Dios, ó una estatua del demonio con la malicia. En llegando la muerte, se acabó la fundicion, y se queda el metal con la forma que sacó de pecador y mónstruo infernal, sin remedio para siempre. Dadme que un condenado se arrepienta como debe, que yo os aseguro se le perdonen sus culpas, y alcancen alivio sus penas; mas como es imposible su arrepentimiento meritorio, así lo será su alivio y su perdón para siempre.

24. La tercera respuesta da san Gregorio el Grande, consiguiénte á esta segunda, y es, que el condenado no solo no se arrepiente de sus culpas, en cuanto ofensas de Dios (aunque le pese como de causa de sus penas), sino que persevera obstinado en aquella perversa voluntad con que murió, por toda la eternidad, que fue lo que dijo David: *Superbia eorum, qui te oderunt, ascendit semper* <sup>2</sup>. Y así como persevera eterna esta voluntad, persevera eterno el castigo. San Gregorio: *Ad magnam justitiam judicantis pertinet, ut nunquam careant supplicio, qui in hac vita nunquam voluerunt carere peccato* <sup>3</sup>. Lo mismo san Bernardo y san Agustín <sup>4</sup>. Pero oigamos á nuestro Redentor confirmar todo lo dicho. Si alguno, dice su Majestad, no permaneciére hasta el fin en mi amor, en mi amistad y gracia: *Si quis in me non manserit*, este tal será apartado como sarmiento inútil: *Mittetur foras sicut palmes* <sup>5</sup>; se secará, y será llevado al fuego, y arde: *Et arescet, et colligent eum, et in ignem mittent, et ardet*. ¿No reparais? Pues, reparó el doctísimo Drexelio, ¿no bastara decir que el pecador será arrojado al fuego como sarmiento seco? ¿Para qué añade que arde? *In ignem mittent, et ardet*. Claro está, que si está seco,

<sup>1</sup> Pico à dignit. hom. pag. 208. — <sup>2</sup> Psalm. LXXIII. — <sup>3</sup> Greg. lib. III Dialog. c. 44. — <sup>4</sup> Bern. epist. CCLIII; Aug. epist. XLIX; Innoc. lib. III de miser. hom. c. 10. — <sup>5</sup> Joan. xv; Hugo Card. ibi.



sin el jugo de la gracia, que ha de arder. Mas: en todos los demás verbos usa el Señor del futuro: *Mittetur, arescet, colligent, mittent*: será apartado, se secará, será arrojado al fuego; y llegando á decir de los tormentas del pecador, usa, no del futuro, sino del presente: *In ignem mittent, et ardet*; no dice que arderá, sino que arde: *Non ardebit, sed ardet*. ¿Por qué? Por descubriarnos su Majestad en una palabra sola la eternidad de las penas, dice Drexelio <sup>1</sup>. Oid cómo: Preguntad qué hace el pecador en el punto que cae en el infierno. *Ardet*, ardiendo está. ¿Qué hace despues de cien años? *Ardet*, está ardiendo. Judas, que ha mas de mil y seiscientos años que está allá, ¿qué hace? *Ardet*. ¿Qué hace Cain, que ya ha mas de cinco mil años que fué al infierno? *Ardet*. ¿Y en pasando otros cien mil años? *Ardet*, ardiendo como al principio. ¿Y en pasando millares de millones de siglos? *Ardet*, ardiendo como cuando empezó. ¿Y en pasando?... No pregunteis mas, que aunque estuviérais preguntando una eternidad, no oiréis mas respuesta, sino que arde, arde, arde, con un ardor presente, continuo é indecible, para mientras Dios fuere Dios. Drexelio: *Responderi aliud non poterit quam hoc ipsum, ardet, ardoribus continuis, infandis, æternis* <sup>2</sup>.

25. Está bien; pero si este pecador se condenó por solo un mal pensamiento consentido, ¿por qué ha de padecer esa eternidad de penas? En otra palabra lo dijo su Majestad: *Arescet*; porque en muriendo queda el pecador como sarmiento seco. Pregunto: El árbol ó el sarmiento que secó una vez, dejándolo en ese estado, ¿no es cierto que se quedará así una eternidad, sin volver á su primer vigor y hermosura? Es así. Pues ¿cómo ha de florecer el pecador á la gracia y al perdon, si estando seco al morir, persevera toda la eternidad en ese estado? Diréis que le apague Dios el fuego. No es posible en esta providencia; porque decidme: si encendeis fuego en vuestra casa, y no le falta leña seca, ¿se apagará? Ya se ve que no. Y si el mundo fuera eterno, no faltando leña, ¿no durara aquel fuego una eternidad? Es evidente. Pues oid á san Bernardo: *Quid odit, aut punit Deus præter propriam voluntatem* <sup>3</sup>? No castiga Dios otra cosa en el infierno, sino la voluntad maliciosa y perversa del pecador; esa es la leña que sustenta aquellas llamas: *In quem ignis ille desæviet, nisi in propriam voluntatem*? Pues como por una parte es leña seca, y por otra no falta, sino persevera esa leña por toda la eternidad; por toda la eternidad arderá en la hoguera del infierno: *Ares-*

<sup>1</sup> Drex. consid. IX de ætern. concl. 1. — <sup>2</sup> Ubi supra. — <sup>3</sup> Bern. serm. III de Resurr.

*cet, et ardet.* Cese, dice san Bernardo, la propia y perversa voluntad, y veréis como el infierno se apaga : *Cesset voluntas propria, et infernus non erit.* Mas como en el condenado no cesa ni puede cesar esa voluntad para siempre, nunca cesa ni podrá cesar para siempre su tormento : *Ibi erit, arescet, et ardet.*

§ V. *Necedad del pecador, que por no perder un gusto temporal pierde los eternos gustos:*

26. Forzoso ha sido, fieles, deciros, aunque sin decir lo que es eternidad, y defender la justificacion de Dios en el castigo eterno de las culpas, para que nos estrechemos ahora, haciendo comparacion de lo temporal y lo eterno, y que claramente se vea la necedad incomparable del pecador. Ea, tú que lloras gustoso por el humo de las honras; tú que te revuelves alegre en el cieno de la sensualidad, y tú que te punzas gustoso con las espinas de la riqueza, díme, ¿por qué vives mal? por qué estás en mal estado? por qué pecas? ¿Lo has advertido? No es mas de por tener y no perder un gusto, ó por huir y no padecer un quebranto. Pues aquí de la fe y de la razon. ¿Crees que hay eternidad ó de gustos, ó de quebrantos eternos? Sí lo crees. ¿Sabes que el dejo de los ilícitos gustos y deleites es un eterno quebranto, y que el fin de los quebrantos meritorios de esta vida es un eterno gusto y deleite? Bien lo sabes. ¿Y qué dicta la prudencia? Que se elija del mal el menos, abrazando el menor mal por librarse del mayor; y así consientes gustoso en que te corten el brazo, porque no perezca todo el cuerpo. Luego es necedad incomparable arrojarte á un pecado mortal, á riesgo de perder los gustos eternos, por no perder un deleite momentáneo, y abrazar penas eternas por no sufrir la momentánea pena de la privacion de un gusto. ¿Quereis verlo?

27. ¿Qué decian unos pecadores que refiere el libro de la Sabiduría : Convócanse á gozar los deleites de esta vida : *Venite ergo, et fruamur bonis, quæ sunt* <sup>1</sup>; y luego se exhortaban á coger la flor del tiempo : *Non prætereant nos flos temporis.* No se nos pase la flor del tiempo sin gozar de ella. ¿Qué decís? Necios pecadores, vamos á una huerta. Si viérais á un hortelano coger á grande prisa toda la flor de un árbol frutal, ¿qué dijerais? Que queria perder el fruto : claro está que no ha de tocar la flor quien desea recoger el fruto

<sup>1</sup> Sap. II.

de ella. ¿Cuál es la flor del tiempo? El gusto de esta vida, dice Hugo cardenal: *Florem temporis dicunt communem voluptatem cuiuslibet temporis* <sup>1</sup>. Y el fruto del tiempo ¿cuál es? La eternidad, que por eso llamó san Bernardo semilla de la eternidad á las obras: *Temporalia quæque veluti æternitatis semina jaciuntur* <sup>2</sup>. Luego para gozar el fruto de la eternidad es menester abstenerse de la flor del tiempo. Así es. Luego por el mismo caso que el pecador no quiere abstenerse del deleite temporal, que es la flor, quiere privarse de la eternidad de deleites, que es el fruto. *Non prætereant nos flos temporis*. ¿Puede ser mayor necedad, que quieras perder una gloria, y gloria eterna, por no perder un gusto momentáneo? ¿Puede ser mayor imprudencia, que quieras sufrir un infierno, y eterno infierno de penas, por no sufrir la pena meritoria, y pena brevísima de la privacion de un gusto? ¿Dónde está el juicio, cristianos? ¿Qué tienen que ver deleites con deleites? privacion con privacion? honras con honras? desprecios con desprecios? ¿Qué comparacion tienen riquezas con riquezas? y trabajos con trabajos? Pero individuos mas.

28. Díme, ¿por qué no huyes los peligros de ofender á Dios? por qué no dejas de entrar en la casa peligrosa? ¿Por no perder un rato de gusto? Aguarda. Pon los ojos en la gloria eterna; toda te la ofrece Dios, porque te prives de ese gusto. ¡Qué bien el santo Job! *Pepigi fœdus cum oculis meis, ut ne cogitarem quidem de virgine*. Dice que tiene hecho concierto con sus ojos, para no pensar en mujer <sup>3</sup>. No reparo en que para no incurrir en malos pensamientos hiciese el concierto con sus ojos, que siendo estos las ventanas por donde entran al alma los objetos, claro está, como advirtió aquí san Gregorio, que se han de cerrar para no ver lo que no es lícito desear. Pero ¿qué concierto es ese, y con quién? Entre el espíritu y la carne, dice el docto Pineda <sup>4</sup>, entre la razon y el apetito. ¿Pacto? concierto? Sí: *Pepigi fœdus*. La razon y el apetito, aunque son hermanos, tienen tan encontradas inclinaciones, despues del pecado original, que repugna el uno lo que el otro quiere, y apetece el uno lo que huye el otro: *Caro concupiscit adversus spiritum, et spiritus adversus carnem* <sup>5</sup>. Quiere el espíritu que se conserve la pureza, y la carne no quiere sino gozar los deleites, que es la guerra que dijo el mismo Job: *Militia est vita hominis super terram* <sup>6</sup>. ¿Qué remedio

<sup>1</sup> Hugo Card. in Sap. II. — <sup>2</sup> Bern. serm. I ad Cle. — <sup>3</sup> Ex. Hier. ix, n. 21; Aug. in Psalm. xli. — <sup>4</sup> Hier. Epist. XXXII; Salvia. l. III de Provid.; Greg. in Job, xxxi; Gasp. Sanch. ibi; Pineda, ibi. — <sup>5</sup> Galat. v. — <sup>6</sup> Job, vii.

para que se sujete la carne al espíritu, y el apetito á la razon? *Non aliud certe*, dice el docto Pineda, *quam pangere fœdus cum membris, cum corpore, ut lubens, et volens rationi acquiescat* <sup>1</sup>. El remedio es, hacer pacto la razon con la carne y el apetito. ¿De qué suerte? Yo lo consideraba así. Decia el santo Job á sus ojos (y debe decir á los suyos el cristiano): Ojos mios, ¿qué quereis? ¿ver la mujer ajena? No la mireis ahora, que en premio de esa privacion os prometo que veréis eternamente á Jesucristo Señor nuestro, á su Madre santísima María, y á los Santos en el cielo: *Pepigi fœdus cum oculis meis*. Fieles mios, ¿á qué os inclináis? ¿Á ir á la casa en que hay riesgos de ofender á Dios? Si os absteneis ahora, os aseguro que iréis despues al palacio eterno de la bienaventuranza: *Pepigi fœdus*. Labios mios, ¿qué quereis? ¿Decir la chanza y equívoco deshonesto? Si lo callais ahora, tendréis despues una eternidad de gusto en las eternas músicas de la gloria: *Pepigi fœdus*. ¡Oh católico, y si hicieras este concierto, qué fácil fuera vencer los apetitos!

29. ¿No te hace fuerza esta eterna gloria? Pues vénzate, dice san Agustin, el temor del infierno para siempre: *Supplicia terreant, quem præmia non invitant* <sup>2</sup>. Pon los ojos en la eternidad de las penas con que te amenaza Dios, si no te privas del ilícito gusto de tu carne. Toma el peso de la consideracion en la mano, pon en la una balanza ese gusto de ver á quien es lazo de tu alma: pon en la otra la eternidad de infierno en que puedes caer, acabando de consentir un pensamiento malo. ¿Es posible que ha de pesar mas un gusto tan ligero que unas penas tan eternas? que te has de querer condenar, y para siempre, por una sola aprension de deleite? ¡Cómo se lamentaba el príncipe Jonatás! *Gustans gustavi paululum mellis, et ecce morior* <sup>3</sup>. Que me ha de costar la vida un poco de miel que gusté! *Paululum mellis*! ¿Qué fue esto? Mirábase sentenciado á muerte por su mismo padre: consideraba su poca edad, que era heredero único de un reino; y al ver que todo lo perdía por una golosina ligera, se lamentaba: ¿Es posible que por una dulzura tan breve he de perder la vida, el reino y la honra? *Paululum mellis, et ecce morior*. ¡Oh cristiano! y si te condenas, cómo lamentarás sin fruto tu locura! Te verás privado para siempre del reino de la gloria, sin ver á Dios, á María santísima y á los Ángeles y Santos por una eternidad: te verás sin la vida eterna para que fuiste criado, y sin la honra que gozarán los hijos de Dios, y con rabiosa desesperacion

<sup>1</sup> Pineda in Job, xxxi; Gasp. Sanch. ibi.

<sup>2</sup> Aug. in Psalm. xlii. — <sup>3</sup> I Reg. x.

dirás: ¿Por qué quise yo perder todo esto? ¿Por un poco de miel? ¿Por una golosina momentánea he de padecer tormentos sin fin? ¡Oh mil veces desdichado! Así te lamentarás una eternidad, si ahora no te privas de los gustos á que te convida el apetito: *Ibi erit.*

§ VI. *Necedad del pecador, que por no padecer en tiempo arriesga el padecer en la eternidad.*

30. Díme tú, deshonesto y deshonesto, ¿por qué no dejas la ocasion de ofender á Dios? ¿por qué vives en tan mal estado tanto tiempo? ¿Por no padecer trabajos de pobreza, hambre y desnudez? No digas, sino porque tienes olvidada la eternidad. Ea, yo quiero concederte posible (que no lo es) que sirviendo á Dios padezcas falta de lo que has menester para pasar esta vida. ¿Cuánto ha de durar ese padecer? Dirás que toda la vida. ¿Y qué es toda la vida, dice san Agustin, aunque sea la mas larga? *Quid est longa vita hominis ad æternitatem Dei* <sup>1</sup>? Si se mira en sí misma, no es, como se aprende muchos años, sino un instante solo fugitivo sin seguridad de otro instante: si se compara con la eternidad, no es vida, es muerte, es nada: *Nihil enim sunt dies mei* <sup>2</sup>. ¡Oh engrandecida sea la bondad de Dios, que ofrece eterno descanso por el trabajo de un momento! Pero si prosiguiendo en el mal estado te condenas, ¿cuánto ha de durar tu padecer? Una eternidad sin fin. Pues ¿qué va de padecer á padecer? Oyeselo ponderar á san Bernardo. Reparó en la sentencia que pronunció Dios nuestro Señor contra Adán, despues de su desobediencia, y en la que pronunciará Jesucristo nuestro Señor contra los malos el dia del juicio. ¿Cómo dice la primera? *In sudore vultus tui vesceris pane, donec revertaris in terram, de qua sumptus es* <sup>3</sup>. Comerás el pan á costa de tus sudores y fatigas. Y la segunda, ¿cómo dice? *Ite maledicti in ignem æternum* <sup>4</sup>. Id, malditos, al fuego eterno, á padecer con los demonios. ¿En qué está la diferencia de una y otra? ¿En la gravedad mayor ó menor de trabajos? En sola una palabra, dice san Bernardo; en aquel *donec* que tiene la primera, y que le falta á la segunda: *Donec revertaris in terram*. Padecerá el hombre necesidades y trabajos en pena de su desobediencia; pero esto *donec*, hasta que vuelva á la tierra de donde salió su cuerpo: *Donec revertaris in terram*; padecerán los condenados en el infierno, con los demonios, innumerables tormentos; pero esto

<sup>1</sup> Aug. in Psalm. xci; Greg. hom. XXXVII in Evang. — <sup>2</sup> Job, vii; Greg. lib. VIII Mor. c. 20. — <sup>3</sup> Genes. iii. — <sup>4</sup> Matth. xxv.

sin *donec*, sin *hasta que*, porque serán eternas sus penas : *Mihi dicit, donec illi parat æternum* <sup>1</sup>.

31. - Pues ahora , si un Ángel viniera de orden de Dios, y te dijera : Tú has de vivir seiscientos años en una de dos maneras : ó estando los veinte y cinco en prision entre millares de miserias, y los restantes en abundancia de todo placer ; ó al contrario, veinte y cinco años en todo deleite, y el resto en un profundo calabozo comiendo pan de angustias, y bebiendo agua de lágrimas : elige lo uno ó lo otro ; dime, ¿qué resolucion tomaras, qué eligieras ? ¿No es cierto que aceptarás los veinte y cinco años de penalidad, por lograr quinientos sesenta y cinco de alegría y conveniencia ? Ya se ve. Pues ¿qué son ahora veinte y cinco años, en comparacion de mas de cinco siglos ? ¿Y qué son, te digo yo, que son veinte y cinco, ciento, ni mil años, en comparacion de los infinitos siglos de la eternidad ? Pues, si eligieras veinte y cinco años de paciencia por asegurar quinientos setenta y cinco de gozo, ¿por qué no elegirás los cortos años de tu vida sufriendo un poco de necesidad, por no padecer infinitos años de tormentos, y por asegurar infinitos siglos de gloria ? ¿Tienes que responder ? No es fácil. Pues, no hay medio entre uno y otro ; ó padecer en la vida, para gozar en la eternidad, ó padecer en la eternidad, si no dejas las culpas, por no padecer en la vida. \* Compara ahora los trabajos de la vida con la gloria de la eternidad.

32. ¿Qué puntual anduvo Moisés en decirnos la edad que tenia José cuando murió : *Mortuus est, expletis centum decem vixit suis annis* <sup>2</sup>, murió de ciento y diez años ! ¿Para qué le cuenta los años ? Diréis que es estilo de las historias. Sea así ; pero aquí hubo mas misterio, dice san Juan Crisóstomo, que quiso Dios que constase á todos el fruto de sus trabajos. Hagamos la cuenta. ¿De qué edad entró José en Egipto ? De diez y siete años. ¿Cuántos estuvo cautivo ? Trece, porque entró de treinta en el gobierno, en que perseveró hasta la muerte, á los ciento y diez años de su edad. Segun esto, tuvo trece años solos de trabajo, y ochenta de exaltacion ? Así es, porque de treinta á ciento y diez van ochenta. Dice ahora san Crisóstomo : *Vidistis quomodo majora sint præmia quam labores ? Tredecim annis certavit in tentationibus, et octoginta regnavit* <sup>3</sup>. ¿No veréis el exceso que hacian los premios á los trabajos ? A trece años de miserias correspondieron ochenta de felicidades. ¿Quién no eligiera la suerte de José ? Todos, todos la eligieran. Infiere ahora san Ber-

<sup>1</sup> Bern. in Ecce nos. — <sup>2</sup> Genes. v. — <sup>3</sup> Chrys. ibi.

nardo: Luego es un extremo de locura el del pecador, cuando por no padecer un corto trabajo se priva de interminables gozos de la gloria, y se arroja á los eternos tormentos del infierno: *Misera sane et extrema plena dementia commutatio, humanum declinare laborem, et paratam diabolo stridorem eligere sempiternum* <sup>1</sup>.

33. Vamos de esta suerte preguntando á los demás pecadores. Llegue el vengativo. ¿Por qué no perdonas y arrojas de tu corazón el odio? ¿Por quedar bien? por el qué dirán? ¿Y por qué no reparas en lo que dirá Dios? qué dirán los Ángeles y Santos? qué dirán los demonios y condenados? ¿Y qué dirás tú, si te condenas, por una eternidad? Venga el que retiene lo ajeno. ¿Por qué no restituyes? por qué no dejas los malos tratos? ¿Por no quedar pobre? ¡Y cómo no ves que si vas al infierno, has de tener eterna pobreza! ¿Te sacará de allá la hacienda mal ganada? No por, cierto: *Ibi erit*. Allí estarás para mientras Dios fuere Dios. Venga el que calla los pecados en la confesion. ¿Por qué cometes tantos sacrilegios? ¿por qué te ocupa la vergüenza? ¿Y cuál será mejor de llevar, vergüenza de un instante á los piés del confesor, ó vergüenza para siempre debajo de los piés de los demonios? Ya se ve. Pues si no confiesas enteramente, arderás con ellos una eternidad: *Ibi erit*. ¿Por qué tú no dejas la costumbre perversa de jurar y maldecir? ¿por qué traes la ley de Dios debajo de los piés? No hay por qué, cristiano: no hay por qué; que á la vista de los eternos premios y de los eternos castigos, no hay por qué para ofender á Dios, ni hay dificultad para guardar su ley.

34. Oigamos al real Profeta: *Latum mandatum tuum nimis* <sup>2</sup>. Me he puesto, le decia á Dios, á considerar el camino de tu santísima ley, y me parece muy espacioso y dilatado. David, ¿qué dices? ¡Cómo puede ser dilatado, si la suma verdad Cristo Jesús le llamó camino estrecho! *Arcta est via, quæ ducit ad vitam* <sup>3</sup>. ¿No veis, dice Hugo cardenal, lo que ha dicho antes el Profeta rey? *Omnis consummationis vidi finem*. Púsose David á contemplar en la eternidad de la gloria: *Id est oculos cordis ad æternam gloriam contemplandam erexit*. Y á la vista de la eternidad, aunque el camino de los mandamientos es angosto, á él le pareció muy ancho: *Latum mandatum tuum nimis*. Sea en hora buena, dice David, estrecho el camino de la ley que lleva á la bienaventuranza, que fijando los ojos en la eternidad, se me hace ancho y fácil lo mas dificultoso de la ley. Hugo:

<sup>1</sup> Bern. declam. in Ecce nos. — <sup>2</sup> Psalm. cxviii. — <sup>3</sup> Matth. vii.

*Licet arcta sit via, quæ ducit ad vitam, tamen per gratiam hujus visionis mandatum tuum factum est mihi latum nimis, id est facile factu*<sup>1</sup>. Es verdad, cristiano, que es cosa dura para el natural el amar y desear bien á quien te agravió: es cierto que tiene dificultad el restituir la hacienda que ya estaba hecha carne y sangre: duda no hay que es cosa fuerte el haber de confesar el pecado feo que cometiste; pero mas dura, mas fuerte cosa es perder, si no lo haces, la eterna gloria, y sujetarte á padecer las eternas penas. Mira, mira esta eternidad, y se te volverá fácil lo que te parece tan dificultoso: *Latum mandatum tuum nimis*.

§ VII. *Necedad del que por no hacer penitencia en la vida quiere hacerla sin fruto en la eternidad.*

35. Últimamente: llegue el que deja para adelante la penitencia de sus culpas: el que tiene horror á la disciplina, al ayuno y al cilicio. Responda todo pecador; ¿por qué no se enmienda de su mala vida? ¿Por qué no haces penitencia, y mortificas tu carne? Ello es cierto, dice san Bernardo, que la culpa comelida no puede quedarse sin castigo; si aquí no se castiga voluntariamente, se habrá de castigar contra tu voluntad en la otra vida, sin fin: *Mutatis, non effugitis pœnitentiam: nam malum impunitum esse non potest. Non punitur hic propria voluntate? Puniatur alibi sine fine*<sup>2</sup>. Pues ¿por qué no tomas en esta vida justa venganza de tus culpas? ¿por qué eres delicado, y no puedes? Oye, que por eso mismo debes hacer penitencia y castigarte. Entróse en una religion muy observante y austera un mancebo muy delicado, refiere el maestro Jordan<sup>3</sup>. Un discreto, de los que nunca faltan, le persuadia con razones muy prudentes á lo del siglo, que se saliese, porque no habia de poder sufrir su delicadeza los ayunos y asperezas de la Orden. ¿Qué penas que respondió? Lo que deseo quede muy impreso en tu corazon: *La misma causa, dijo, que me propones para salir, esa me mueve á perseverar ahora; porque si soy tan delicado que no puedo sufrir las penalidades cortas de la vida, ¿cómo podré tolerar las indecibles, innumerables y eternas penalidades del infierno?* En verdad que le dejaron, y perseveró hasta el fin. ¡Oh católico, y qué buena respuesta para cuando los amigos, y parientes, y tu mismo natural te quiera apartar de la penitencia<sup>4</sup>! Si no puedo sufrir un cuarto de hora la

<sup>1</sup> Hugo Card. in Psalm. cxviii. — <sup>2</sup> Bern. declam. in Ecce nos. — <sup>3</sup> Lib. vita Fr. Prædic. p. 4, c. 12; Specul. exemp. tit. convers. n. 24. — <sup>4</sup> Isidor. Clar. orat. xi.



llama de una vela ; ¿cómo sufriré una eternidad las llamas del infierno? Si no tengo fuerzas para llevar el ayuno y la disciplina; ¿cómo las tendré para los cruelísimos azotes de los demonios? Pues si tan delicado eres, ¿cómo pecas? ¿cómo estás un instante solo en pecado?

36. Mas : demos qué no hubiera en el infierno tormentos tan indecibles para todas las potencias y sentidos del condenado, sino que solo fuera una picadura de mosquito, pero eterna : solo el ser eterna, hiciera tan intolerable esa pequeña penalidad, que si le dieran á escoger á un condenado cuál queria mas, ó padecer él solo las penas de todos los condenados por espacio de cien mil años, ó la picadura de mosquito toda la eternidad ; escogiera (ó debiera escoger segun buena razon) el padecer todas aquellas penas por tiempo limitado, aunque fuesen tantos siglos, antes que la picadura de un mosquito para siempre : porque aunque aquellas penas fueran mal tan grande, fueran menor mal, por ser finito, que la picadura, aunque mal tan pequeño, por ser infinito mal <sup>1</sup>. Pues ahora, cristiano, si la picadura de un mosquito junta con duracion infinita es mal tan insufrible, ¿cómo sufrirás, si te condenas, todos los tormentos del infierno por una eternidad <sup>2</sup>? Verdaderamente, que aunque te ofrecieran todos los tesoros del mundo y todos sus reinos por estar una hora sola en pecado, debieras despreciarlos todos, por no estar una hora en riesgo de condenarte.

37. Mas digo : aunque no hubiera en el infierno ni el dolor de la picadura de un mosquito, sino solo el estar sentado en una rica silla entre flores y regalos, ¿quién lo pudiera sufrir? Digan los israelitas lo que sintieron de aquella comida milagrosa con que los sustentó Dios en el desierto : *Anima nostra jam nauseat super cibo isto levissimo* <sup>3</sup>. Que les causa hastío, dicen, ¡el maná! el pan de Angeles! Sí. ¡No tenia todos los buenos sabores! ¡Qué importa, dicen, si se ha continuado mucho tiempo <sup>4</sup>! Aquella continuacion de cuarenta años les vino á causar fastidio en tan gustoso alimento. ¿Qué fuera, si durara mil años? qué, si cien mil? y qué, si una eternidad? Pues ¿qué será una eternidad, no de maná sabroso, sino de increíbles dolores y sinsabores? Fue discretísimo el medio de que se valió santa Liduvina para reducir á un gran pecador á penitencia, como refiere Surio <sup>5</sup>. Supo de él graves y enormísimos peca-

<sup>1</sup> Izq. de novis. consid. infern. — <sup>2</sup> Drex. consid. unde ætern. concl. 2. —

<sup>3</sup> Num. xxi. — <sup>4</sup> Sap. xvi; Hier. in Psalm. cxlvii; Aug. epist. CXVIII; Exod. xvi. — <sup>5</sup> Sur. t. VII, die 4 Ap.

dos ; pero poco arrepentido no trataba de enmendarse. Dijole la Santa, que le ofrecia hacer por él mucha penitencia, y que se contentaria solo con que él estuviese en su cama una sola noche sin moverse del lado que se acostase. Él sonriéndose respondió : Si no es mas de eso mi penitencia ; bien presto y fácil la cumpliré : cenó, y se acostó con aquel propósito ; pero apenas habia pasado medio cuarto de hora, cuando se quiso volver de otro lado. Eso no, decia, así me tengo de estar. Estuvo otro rato, y no podia sufrir el no volverse, pareciéndole que en toda su vida no habia tenido cama tan dura. Pero como porfiase el querer volverse, y el perseverar en estarse, se desveló con la fatiga, y se puso á discurrir entre sí : ¿ cómo es esto, decia ? ¿ Una sola noche no puedo sosegar, y me es tormento el estarme quedo sin revolverme ? ¿ Qué seria si hubiera de estar así veinte noches ? Fuera insufrible. ¿ Qué seria si hubiera de estar veinte años ? Fuera muerte. ¡ Ay miserable de mí ! la vida que yo traigo ¿ no es caminar al infierno por la posta ? Sí. ¿ Qué cama me espera allá ? Los colchones serán brasas, y llamas y azufre me servirán de colcha. ¿ Y cuánto tiempo he de estar en esta cama ? ¿ una noche ? ciento ? mil ? millones de siglos ? No, sino eternidad de eternidades sin fin. Pues si no puedo estar en una cama regalada una noche sin moverme, ¿ cómo podré estar en el infierno toda la eternidad del lado que cayere, sin moverme á otro ? ¿ Dónde mi juicio ? Eternidad hay, ¿ y peco ? eternidad hay, ¿ y vivo en pecado ? No mas, no mas engaño : á confesar, alma mia ; á enmendar la vida, potencias ; á empezar á hacer penitencia, sentidos : se confesó, se enmendó, hizo penitencia, y aseguró la eterna bienaventuranza.

38. ¡ Oh católico, y si hicieras este discurso muchas veces, cómo es cierto que ni por el mundo todo cometieras la menor culpa, ni dilataras un instante el llorar y confesar las cometidas ! ¡ cómo es cierto que abrazaras con gusto los trabajos que te envia Dios, viendo que son tan nada, en comparacion del infierno eterno que tienes merecido ! ¡ cómo es cierto que con un odio santo de tí mismo no hubiera penitencia que no ejecutaras, por librarte de las eternas penas ! Aprende de aquel Driquelmo, que refiere el venerable Beda <sup>1</sup>. Mostróle Dios las eternas penas de los pecadores y los gozos eternos de los justos, y le concedió volver á la vida. Él al punto renunció cuanto tenia en el mundo ; se entró en un monasterio, en donde perseveró

<sup>1</sup> V. Beda, l. V de gest. Angl.

hasta la muerte en tantas asperezas y rigores, que era admiracion de todos los que lo sabian. Se entraba en un rio helado, y luego dejaba que se enjugasen los vestidos en el cuerpo. Querian irle á la mano, y respondia : *Frigidiora vidi*; otros mayores hielos he visto. Se abrasaba las carnes con carbones encendidos. Hombre, que es temeridad. Y decia él : *Calidiora vidi*; he visto mayores fuegos. Vestía horribles cilicios; derramaba su sangre á disciplinas; se ceñía cadenas con puntas de acero, dilataba por muchos dias rigurosos ayunos, dormia sobre la desnuda tierra, ¡Qué vida es esta! le decian. Y respondia él: *Austeriora vidi*. Nadie se admire, que he visto en el infierno cosas mas ásperas y austeras. ¡Oh confusion de quien cree lo mismo y vive como gentil! Fieles, todo lo de acá es pintado, en comparacion de lo que hay en la eternidad : *Ibi erit*. Allí sí que hay dolores y habrá penalidades mientras Dios fuere Dios : *Ibi erit*.

§ VIII. Convence al pecador la experiencia de los bienaventurados y condenados.

39. ¿Bastará ya, pecador, todo lo dicho para que, conocida tu necedad, trates muy de veras de enmendarte? ¡Qué sé yo que te diga, sino basta! Llega, llega á las puertas de la celestial y triunfante Jerusalem; pásate con la consideracion por aquellos sagrados coros de bienaventurados: mira cuántos patriarcas, profetas, apóstoles, mártires, confesores y vírgenes, gozan ya sin susto ni riesgo de la eterna felicidad. Pregúntales por sus trabajos, martirios, penitencias y mortificaciones. ¿Sabes qué te dirán? Lo que Jesucristo Señor nuestro dijo á los discípulos en el camino de Emaús. Iban tratando de la muerte y pasion de su divino Maestro; y su Majestad les preguntó, sin descubrírseles, qué era lo que hablaban. *Qui sunt hi sermones*, etc. <sup>1</sup>. ¿Pues acaso, dijeron ellos, hay quien ignore lo que ha pasado en Jerusalem estos dias? ¡Tú solo eres el peregrino que no lo sabe! Entonces continuando el Señor su disimulo, les preguntó: Pues ¿qué es lo que ha pasado? *Quibus ille dixit: Quæ?* Dios y Señor mio, ¡qué es esto! ¿No sabeis lo que ha pasado en Jerusalem, que así lo preguntais? ¿No sois aquel Hombre-Dios á quien la ingrata Sinagoga condenó á muerte afrentosa en su concilio sacerdótego? ¿Por quién sino por Vos pasaron tantos dolores, afrentas y deshonoras? ¿Cómo preguntais lo que ha pasado, si sois Vos por

<sup>1</sup> Luc. 24.

quien pasó? Pero, ¡oh fieles! que es misteriosa la pregunta, dice un grande expositor : *Quæ?* ¿Qué es lo que ha habido, dice su Majestad? como si dijera *Quæ?* Pues ¿qué es lo que pasó, para lo grande de mi amor al hombre? *Quæ?* Decidme lo que ha pasado, que tengo mucho gusto en que trateis de mi pasion y muerte. Al intento ahora : *Quæ?* Pues ¿qué es lo que ha habido? porque á la vista de la gloria que mi cuerpo goza ya, como que se me ha olvidado lo mucho que pasó. ¡Y qué cierto, fieles, que la gloria eterna hace olvidar todos los trabajos pasados! *ut ostentatur*, dijo el erudito Silveira, *quod tot et tam larga passionis tempestuosa congeries, tam stricta, et minuta ei apparet, ut ei à memoria excidere videatur; et inde interrogat: Quæ?*

40. Esto es, católico, lo que te responderán los bienaventurados, si les preguntas por sus martirios y penitencias : *Quæ?* ¿Qué penitencias y qué martirios? que se nos han olvidado con la gloria que poseemos. Pregunta á san Lorenzo por sus parrillas y fuego; á san Clemente Mártir por sus veinte y ocho años de tormentos, y te dirán : *Quæ?* ¿Qué tormentos y qué fuego? que no hay memoria de lo que padecimos á la vista de lo que ya gozamos. Diga san Hilarion qué se han hecho setenta años de vida penitente. Diga san Simeon Estilita, dónde están sus ochenta años de asperezas, y cerca de los cincuenta de ellos sobre una columna á todas las inclemencias de los tiempos. Diga san Romualdo qué tiene de aquellos cien años de austerísima vida que pasó; y uno, y otro, y todos te dirán : *Quæ?* ¿Qué asperezas? qué penitencias? qué mortificaciones? Ya no hay memoria de todo eso : *Quæ?* Pues ¿qué fue todo en comparacion de esta gloria que gozamos? *Quæ?* El dolor pasó en un momento, y esta gloria no pasa en siglos infinitos, que ha de durar una eternidad de eternidades sin fin : *Ibi erit*.

41. Llega ahora, cristiano, á las puertas de la Babilonia infernal; pásate con la consideracion por aquellos horribles calabozos de los condenados : mira cuántos de todos estados, hombres como tú, cristianos como tú, y muchos de ellos que en algun tiempo fueron muy queridos de Dios, míralos arder sin remedio en aquellas llamas eternas : pregúntales por sus riquezas, honras, deleites y pasatiempos que tuvieron en la vida. ¿Sabes qué te dirán? *Momentaneum quod delectat, æternum quod cruciat*. El deleite pasó luego, y sin fin durará el fuego. Pregunta á Judas qué fruto ha cogido de sus codi-

<sup>1</sup> Silvei. t. V in l. IX, c. 3, q. 7.

cias. Y te dirá, que perdió el dinero, y perdió la gloria para siempre. Pregunta á Cain qué ha sacado de su envidia, con que quitó la vida á su hermano. Y te dirá, que arder y mas arder para mientras Dios fuere Dios. Esto mismo te irán respondiendo todos los condenados, si les preguntas por sus gustos y sus penas. Nuestras penas, dirán, son gravísimas, son continuas, son sin alivio, son sin consuelo, son sin esperanza, son eternas. Tú te alegras, y nosotros nos abramos: tú ries, tú te diviertes, y nosotros en el fuego: tú te regalas, y nosotros en el fuego: tú negocias, tú pecas, y nosotros en el fuego. Si, católico: ahora, ahora, que tú me oyes, están ardiendo aquellos desdichados, y estarán así eternidad de eternidades, sin remedio y sin esperanza de alivio, que no lo hay. De ninguna suerte.

42. ¡Oh válgame Dios! si permitiera su Majestad que fuera traído aquí uno de los condenados! Ya veo que basta y sobra la fe para que tiembles; pero imagina que viene uno de aquellos infieles cristianos á desengañarte. Mirale cuál viene cargado de cadenas de fuego, cercado de serpientes y demonios: ¡qué pálido, qué horrible, qué lleno de gusanos! Leproso, hediondo, asqueroso, llagado, enfermo, angustiado, pavoroso y abominable. Di, desdichado: ¿por qué te condenaste? Me condené, dice, porque no hice caso de las voces de los predicadores: me condené, porque dilaté la enmienda de mi vida: me condené, porque no quise perdonar: me condené, porque no quise restituir: me condené, porque callé en la confesion un pecado grave: me condené, porque no me aparté de la ocasion, y me cogió la muerte en pecado. ¿Cuánto há que caiste en el infierno? Á mi ver ha mas de cien mil años. ¿Y cuánto te queda que padecer? ¡Ay miserable de mí! me queda una eternidad de eternidades. Pues qué, ¿no se han de acabar tus penas? No se han de acabar. ¿Ni de aquí á un millon de años? Ni de aquí á millones de millones, que ya no hay para mí misericordia. Aguarda, no desesperes, que es Jesucristo infinitamente misericordioso. Allí está en aquel sagrario, pide, pídele que te perdone. Di: Misericordia, Señor! ¡Oh fieles! y qué voz tremenda que sale! *Clausula est janua*<sup>1</sup>. Ya está cerrada para tí la puerta de la misericordia. Señor, acordaos que soy hechura vuestra, y que me criásteis á vuestra imágen y semejanza: *Nescio vos*<sup>2</sup>, no te conozco, dice Jesucristo; que has manchado mi imágen con tus culpas. Ya lo veo, Dios mio; pero os hicísteis hom-

<sup>1</sup> Matth. xxv.—<sup>2</sup> Ibid.

bre para perdonarme; disteis la vida para redimirme; alcánceme el fruto de esta redencion: *In inferno nulla est redemptio*<sup>1</sup>: No alcanza al infierno la redencion. ¡Ay miserable de mí! ¡cuántas veces me llamó este Señor con los brazos abiertos, y ahora me arroja de sí sin querer oirme! Rabiare desesperado.

43. Espera un poco, que no hay gusto para este Señor como el vernos importunos en el pedir. Dí: ¿qué hicieras, si te diera Dios licencia para hacer penitencia de tus culpas? ¿Perdonaras á tu enemigo? Le besara los piés millares de veces. Mira que fue el agravio grande. Mayores son las penas que padezco. ¿Restituyeras lo mal ganado? Luego al punto. ¿Y si quedaras pobre? Aunque fuera á pedir de puerta en puerta. ¿Confesaras el pecado que callaste? Lo dijera á voces por esas plazas. ¿No tuvieras vergüenza? ¡Oh, mal haya la vergüenza ó desvergüenza con que quise condenarme! ¿Volvieras á casa de tu manceba? Mil leguas me fuera huyendo de tratarla. ¿Estás firme en esos propósitos? Así lo hubiera estado en la vida. Pues vuelve á clamar: Señor, yo haré tan nueva vida, que asombre al mundo con mis penitencias, por solo que me deis esperanza de que se han de acabar estos tormentos. Señor, yo haré conmigo mas rigores que los Hilariones, Estilitas, Romualdos y Alcántaras, y por mas años que ellos; ¿se aliviarán mis penas despues de esos años? ¿Qué responde Jesucristo? (lo que respondió Tiberio César á uno que le pedia abreviase el término de su castigo: *Nondum tecum in gratiam redii*<sup>2</sup>). Despues de todos estos años de padecer aun no habrás vuelto á mi gracia. Pues, Señor, yo padeceré mil años en el infierno; ¿y despues? *Nondum tecum in gratiam redii*. Aun te trataré como á enemigo. ¿Y despues de cien mil años? *Nondum tecum*. ¿Y despues de millones de millares de años? *Nondum tecum*. Aun no estará satisfecha mi justicia. Yo llenaré el mar y mil mares con mis lágrimas: *Nondum tecum*. Entonces empezará á padecer como al principio. ¿Sin remedio? sin alivio? sin esperanza? Vuelve, vuelve al infierno, miserable, que arderás sin fin por toda la eternidad de eternidades. Pero demos que llegara la esperanza á las puertas del infierno á querer entrar, y consolar á este y aquellos miserables; respondiera la eternidad desde allá dentro: *Clausus est janua*; ya está cerrada la puerta con cerraduras de diamante eterno. ¿No se ha de abrir? Se abrirá, dice, en sabiendo de cierto que no hay Dios; que mientras lo hubiere, no habrá puerta á la espe-

<sup>1</sup> Resp. 1, noct. 3 offic. Defunct.

<sup>2</sup> Scot. lib. III, c. 6.; Drex. consid. 2 de ætern.

ranza ni alivio en el infierno, y si no me conoces, sabe que soy eternidad, eternidad, eternidad.

44. ¡Oh cristiano que me oyes! veamos ya si tienes el corazon de diamante. Ya has visto lo que es, y lo que no es eternidad; ya estás, pecador, convencido de necio por la fe, por razon y por el testimonio de los bienaventurados y condenados. Vuelve ahora los ojos á tí mismo: ¿dónde estás? Dirás, que en este templo sagrado. No digas sino que estás en medio del cielo y del infierno; porque ¿qué es la vida, sino una senda angosta y puente estrecho que va orilla de la eternidad? ¡Con qué tiento anduvieras, si se te ofreciese pasar por un madero de medio pié de ancho, entre dos peñascos altísimos! ¿Te durmieras? ¿Cómo es posible? Y mas si al tiempo del pasar corrieran fortísimos vientos. ¿Por qué? Por el riesgo de caer. Pues, católico, acá no hay riesgo, sino certeza de caer de la angostura de la vida, combatida de tantos vientos de miserias y tentaciones, en el abismo de la eternidad, ó dichosa ó desdichada: *Aut ad Austrum, aut ad Aquilonem*. ¿Cómo te descuidas? ¿Cómo duermes á la vista de este riesgo? Mirate en medio de estas dos suertes tan encontradas, y que es forzoso te ha de caber una de las dos. El otro filósofo escribió dos ó, ó, pidiéndole sus discípulos un consejo al espirar. Dos ó, ó, te dejo yo al despedirme. Lee: *Ó gloria, ó infierno. Ó gloria para siempre, ó infierno para siempre. A este siempre se va por el ahora*. Por el deleite de *ahora* se va á los tormentos de *siempre*; á los gozos de *siempre* se va por la penitencia y penalidades de *ahora*. *Nunc ergo*, concluye san Bernardo, *alterum è duobus eligamus, aut semper cruciari cum impiis, aut perpetualiter lætari cum sanctis*<sup>1</sup>. ¿Qué eliges, cristiano? En la muerte se han de acabar tus deleites y tus trabajos, y despues han de durar eternos, ó tus trabajos ó tus deleites: ¿qué eliges ahora? ¿Qué camino llevas? ¿Es de gloria, ó es de infierno<sup>2</sup>? Las obras que siembras, ¿son lágrimas para coger eternas alegrías, ó son gozos caducos para coger eternas lágrimas? ¿Qué te dice tu conciencia? Árbol cristiano, si te cortara ahora la muerte, ¿á qué lado cayeras? ¿Al Austro ó al Aquilon<sup>3</sup>? Mira hácia dónde estás inclinado *ahora*, que á ese cayeras sin remedio. ¿Estás en pecado mortal? Cayeras al infierno para siempre. No lo permita Dios, pero no lo quieras tú. Ahora es fácil el inclinarte con la divina gracia hácia la gloria. No haya mas dilaciones. Llega, llega, que aun no se ha cerrado la puerta del perdon.

<sup>1</sup> Ap. Labat. tit. mors. pp. 4. — <sup>2</sup> Bern. lib. Medit. c. 3. — <sup>3</sup> Chrys. homil. IX in I Thes. — <sup>4</sup> Bern. serm. XLIX ex ar.

Llega, y dí de todo corazon: Señor mio Jesucristo, Dios mio, Padre mio, Redentor mio, en quien creo, en quien espero, á quien amo mas que á mi vida, mas que á mi alma, mas que á todas las cosas, á mí me pesa, me pesa, Señor, entrañablemente me pesa de haberos ofendido. ¡Oh bondad infinita! ¡oh Jesús mio! quién nunca hubiera pecado! ¡Quién hubiera muerto con mil muertes antes que haber ofendido á tan soberana Majestad! Me pesa, Padre mio, por ser Vos quien sois, tan santo, tan bueno y tan amable: me pesa de haberos injuriado con mis culpas; yo propongo, bien mio, firmísimamente con vuestra divina gracia de nunca mas pecar; mil vidas, Señor, ofrezco dar antes que volver á disgustaros. Propongo, amado mio, de apartarme de todas las ocasiones y peligros de ofenderos, y de confesarme enteramente, y cumplir la penitencia que me fuere impuesta, etc. Y confio, etc. Pequé, Señor, habed misericordia de mí. Misericordia, Dueño mio, misericordia, Jesús mio, etc. *Ad quam nos perducatur*, etc.

## APUNTES

### SOBRE LA ETERNIDAD DE LAS PENAS DEL INFIERNO.

Diabolus enim dicebat: In cœlum conscendam, super astra Dei exaltabo solium meum, similis ero Altissimo. (*Isai. xiv*). Sed responsum est illi: Ad infernum detraheris in profundum laci. Quod idem continget omnibus hominibus superbiæ filiis.

Discedite à me, maledicti, in ignem æternum, qui paratus est diabolo, et angelis ejus. (*Matth. xxv, 41*).

Aquellos que no hayan querido conocer á Dios, ni obedecer el Evangelio de Nuestro Señor Jesucristo, sufrirán desde la hora de su muerte penas eternas. (*I Thes. 1*).

El pecado proviene de soberbia. Y por lo tanto la pena debe ser humillante como lo es por

*El lugar*: infierno, lago profundo.

*El fuego*: destruye, convierte en cenizas, derrite, hace candentes las cosas á que se aplica, de modo que si no las descompone enteramente, son mas fuego que lo que eran en sí mismas, y por eso la pena de fuego es la mas humillante de todas y la mas dolorosa al propio tiempo.

*La duracion*: eternamente.

Deus timorem gehennæ injicit; diabolus adimit. (*S. Basilus*).



Los emisarios y ministros de Satanás se esfuerzan en quitar esa creencia.

Dios dice : In omnibus operibus tuis memorare novissima tua , et in æternum non peccabis.

Y Satanás y sus emisarios procuran hacerlo olvidar , y casi no creer. *Nequaquam*, dijo á Eva , y dice ahora á cada uno...

*Lo que dice la Escritura.*

Moisés. Números, xvi, 33. Deuteronomio , xxxii, 22.

Job , x, 22 ; xxi, 13, 16 ; xli, 14.

David , en muchos salmos.

Salomon , en los Proverbios en varios lugares.

Isaías , en diferentes capítulos.

Todos los demás Profetas.

Jesucristo diferentes veces habla de las penas eternas del infierno.

Quam ire in gehennam inextinguibilem , ubi vermis eorum non moritur , et ignis non exstinguitur. (*Marc. ix*).

Timele eum qui potest animam et corpus perdere in gehennam. (*Matth. x*).

Tunc dicet his qui à sinistris sunt : Discedite à me , maledicti , in ignem æternum , qui paratus est diabolo , et angelis ejus... Et ibunt hi in supplicium æternum ; justi autem in vitam æternam. (*Matth. c. xxv* ).

Jesucristo pone á la consideracion la historia y condenacion del Epulon ó Nicencio á los judíos y á todos. Al Epulon le parecia que si un muerto fuera á dar el aviso á sus hermanos , se habian de convertir. Pero se le contestó que ya tenian los libros de Moisés y de los Profetas , y que si no daban crédito á los vivos , tampoco lo darian á los muertos... ¡ Qué verdad ! Despues Jesucristo resucitó á un Lázaro cuatriduano , y , en lugar de darle crédito , le querian matar.

Los incrédulos , los impíos é inmorales luego piden como Epulon testimonio de un muerto , luego dicen ¿quién ha vuelto de allá ? ¿ qué ganarias en la fe , y en las demás virtudes , aunque un muerto te hablara ? Nada , harias como los judíos... te pondrias peor. Da crédito á Dios , á Jesucristo y á la Iglesia que te enseña esta verdad innegable. ¿ Quieres que Dios te trate á tí como las viejas á los niños con espantajos ?

*Lo que dicen los poetas y filósofos.*

Sobre este punto esencial la supersticion habla como la Religion, y la tradicion como la verdadera filosofia. Homero, Hesiodo, Virgilio y Ovidio como san Pablo, y la mitología como el Evangelio.

Esta es una verdad revelada y conservada por el mismo Dios. La pena eterna es una cosa infinita, lo infinito no puede inventarlo ni comprenderlo el hombre, que es criatura finita y limitada; solo Dios la ha podido revelar, como la ha revelado á todo racional. El incrédulo filósofo Bayle conocia esta verdad y decia: Todas las religiones del mundo, tanto las verdaderas como las falsas, giran sobre este gran punto que hay un Juez invisible que castiga y recompensa despues de esta vida las acciones del hombre, tanto exteriores como interiores.

La humanidad es demasiado débil para inventar la eternidad de las penas.

La humanidad es demasiado corrompida para señalar semejante pena, aunque la pudiese inventar.

Supongamos por un momento que la eternidad de las penas fuese una invencion humana. Pregunto: ¿Quién fue el inventor? pues que los inventores se conocen. ¿Cuándo? pues que en la historia se marcan las épocas. ¿Cómo se propagó y se conserva en todo el mundo? La verdad es esta. Las pasiones jamás han perdonado á ningun dogma que las reprime, aflige y condena. Y, sin embargo, jamás han podido causar el menor daño al dogma de la eternidad de las penas, cuyo dogma las contraria, las espanta y las aflige mas que todos los dogmas. Luego es una verdad independiente de los hombres, revelada é infundida por el mismo Dios.

Tal vez alguno dirá que no hay infierno... ¡Ah! esta verdad, esta idea va aneja á la idea ó existencia de Dios: *Dixit insipiens in corde suo: non est Deus*. Su negacion no es tanto una conviccion del entendimiento como un deseo impío de su depravado y corrompido corazon. Observad su conducta que es depravadísima, ya en torpezas, ya en injusticias, ya en ambicion, ya en soberbia...

El que tiene el corazon limpio ve á Dios que es justo y misericordioso, que premia y castiga eternamente. Bayle, el amigo de los filósofos incrédulos, y lo que es mas su padre, y que por lo mismo los conocia muy bien, nos ha hecho esta pintura de los filósofos que se mofan del infierno: Ellos son unos hombres manchados con toda

clase de vicios, y capaces de los mas negros crímenes ; que conociendo que el temor del infierno viene algunas veces á turbar su reposo, y comprendiendo que les interesa que no lo haya, procuran persuadirse de ello.

Lucrecio, que escribia diez y siete siglos antes que Bayle, dice francamente que si ha tomado la pluma para escribir negando el infierno ha sido porque ha conocido que el hombre no puede soltar la rienda á las pasiones, ni puede disfrutar de los deleites prohibidos y goces de la vida mientras debe temer unas penas eternas despues de la muerte.

De aquí es que se han esforzado los malos en combatir este dogma de la eternidad de las penas ; pero hasta ahora nada, absolutamente nada han conseguido. Por lo tanto si alguna vez oís á los que se llaman espíritus fuertes, que mejor les estaria *espíritus pestes*, que dicen ¿quién ha venido de allá? ó que quieren un muerto por testigo, ú otras pruebas y razones como filósofos para creer esta verdad, yo os puedo asegurar que no necesitan nuevos testimonios ni nuevas razones para creer en el infierno: lo que sucede es, como dice san Pedro Crisólogo, que cautivos por sus vicios, les aflige demasiado esta creencia ; lo que sucede es que, constituidos en la vergonzosa necesidad de negar el infierno, á fin de vivir tranquilos en sus desórdenes, aparentan no saber bien lo que saben demasiado, y llaman increíble este dogma porque les es insoportable. Y así no se debe hacer caso de los impíos por mas que digan ; no son francos, no son sinceros ; su incredulidad es afectada ; una cosa dicen y otra sienten á pesar suyo. Sus pretendidas dudas del entendimiento no son mas que deseos sacrílegos de su corazon corrompido ; sus objeciones nacen de sus pasiones. Hace mucho tiempo que la Escritura santa nos ha anunciado que el impío se reduciria fácilmente á creer, si tuviese valor para vivir bien, y la razon por que no quiere creer ni atender, es porque no quiere vivir bien. *Noluit intelligere, ut bene ageret.* (Psalm. xxxv).

*El grande señorio y poder de Dios dan á entender la verdad que las penas del infierno son eternas.*

El hombre mas poderoso de este mundo no puede atormentar mas que el cuerpo, y por alguna temporada, pero Dios á cuerpo y alma, y por toda la eternidad ! Así hablaba Jesucristo y animaba á sus discípulos á fin de que no abandonasen el camino de la virtud por te-

mor de las persecuciones, que siempre hacen los malos : No temais á esos que pueden matar al cuerpo, pero no pueden matar al alma ; temed tan solo á Aquel que puede apoderarse lo mismo del alma que del cuerpo y precipitarlos á los dos en el infierno. Otra vez os lo repito : á él es á quien debeis temer, y á nadie mas que á él. Dios es el juez y señor omnipotente, el dueño absoluto del universo, y él solo es el que puede castigar á cuerpo, alma, y para siempre con castigos corporales, espirituales y eternos, á las nadas rebeldes que son todas las criaturas á su presencia. Así llama san Ambrosio, *nadas rebeldes* á los pecadores.

*La providencia de Dios exige la eternidad de las penas del infierno.*

¿Qué vemos en este mundo? Muchas veces la virtud perseguida, calumniada, en trabajos y penas. Y el vicio en placer, en regalos, en riquezas... Pero la Providencia dispone así las cosas á fin de que el justo se justifique mas y adquiera mérito, y el vicioso se convierta, ó disfrute el mérito del poco bien que ha hecho, y en la muerte sea echado en el infierno, cual otro Epulon, mientras que el pobre y virtuoso Lázaro irá á los cielos.

*La paciencia de Dios manifiesta la eternidad de las penas del infierno.*

*Patiens, quia æternus.* San Agustin dice que Dios es paciente porque es eterno, eterno el condenado y eterno el tormento á que le sujetará, y por eso no tiene por qué apurarse. Los hombres de autoridad han de aprovechar la ocasion, pero Dios no tiene que mirar esto, coge al hombre siempre que quiere, y le manda atormentar cuándo y cuánto quiere, y eternamente y nunca se le podrá escapar.

*La veracidad de Dios exige que las penas del infierno sean eternas.*

Dios es la misma verdad. *Deus est veritas.* Dios no puede mentir. Primero dejarán de existir los cielos y la tierra, que no dejará de cumplirse lo que ha dicho.

Dios ha dicho por Moisés, por los Profetas y el mismo Jesucristo, que los malos irán al suplicio eterno y los justos á la vida eterna. Y esta palabra se ha de cumplir infaliblemente.

*La libertad del hombre exige la eternidad de las penas del infierno.*

El rasgo mas principal de la semejanza del hombre con Dios, de quien es imagen, es la libertad; por ese atributo es señor de sí mismo, y nadie tiene poder para quitarle la voluntad. Y aun el mismo Dios lo ha dejado en mano de su propio consejo, como dice la Escritura: *In manu consilii sui.* (Eccli. xv, 14). De modo que el hombre solo es grande porque es libre. La excelencia y perfeccion de su libertad consiste en que él puede modificarse á sí mismo en el orden moral; él puede hacerse bueno ó malo, segun le parezca; él puede inclinar su voluntad hácia el bien ó hácia el mal, no solo temporal sino tambien eterno: él puede labrarse su eterna infelicidad, ó su eterna felicidad, y esta con la ayuda de la gracia, que Dios se la dará si quiere. *Si vis ad vitam ingredi, serva mandata. Si vis perfectus esse, vade...* Por lo que una libertad que viniese á espirar ante lo corporal, ante lo finito, en los límites del tiempo, no seria una libertad verdadera: no seria una libertad hija de la inteligencia y del reflejo del rostro del Ser infinito, como lo es la que el hombre imagen de Dios tiene. Esta prerogativa con que Dios ha ennoblecido al hombre, le eleva infinitamente sobre todo lo criado, pues que el hombre con esta prerogativa, con esta libertad tan sublime y eterna por su objeto, se constituye hermano del Ángel y viva imagen de Dios; y el poder y capacidad de esta libertad del hombre no se puede manifestar sino por la eternidad de las recompensas y de las penas en la otra vida. Por manera que el quitar la eternidad es acortar muchísimo la libertad del hombre.

*La inmortalidad del alma del hombre exige la eternidad de las penas del infierno.*

Otro de los puntos de semejanza que hay entre Dios y el alma del hombre, es la inmortalidad. Luego debe ser premiada ó castigada, segun su naturaleza y excelencia; luego siendo el alma inmortal, ha de ser eternamente feliz, ó eternamente desgraciada.

*El misterio de la encarnacion del Hijo de Dios, su pasion y muerte nos revelan la verdad de la eternidad de las penas del infierno.*

El Hijo de Dios se encarnó y murió para salvarnos y redimirnos, no únicamente de las penas temporales, sino para sacarnos del pe-

cado, preservarnos de caer en las penas eternas del infierno, y procurarnos las eternas felicidades del cielo. Los medios siempre deben estar en armonía con el fin. Los medios de que se valió Jesucristo son de infinito valor, luego el fin es infinito, infinito el mal de que nos libra y preserva, é infinito el bien que nos proporciona: esto es, eterno el infierno, eterno el cielo. Y como decia Tertuliano, nada es mas digno de la grandeza infinita de Dios que causar la salvacion infinita de los hombres.

*El orden moral y su conservacion está evidenciando la existencia de las penas eternas del infierno.*

Una de las mas escasas, pobres y miserables ideas de los discipulos de *Maquiavelo*, es que el orden moral puede conservarse sin religion, sin fe en un Dios que premia á los buenos y castiga á los malos eternamente. Y que las masas pueden ser contenidas en su deber por el poder de la fuerza. Y por una tristísima experiencia se ha visto que la sociedad sin la esperanza de un bien eterno, y sin el temor de una pena eterna, segun la revelacion del mismo Dios, ha venido á ser como un reloj sin pesas ni muelle, un desconcierto perenne, una revolucion continuada. Sépase, pues, que en la creencia de esta innegable verdad: que Dios premia á los buenos y castiga á los malos eternamente, se halla el verdadero vínculo social, el fundamento de todo orden y el origen de toda virtud.

Dice Orígenes: Dios gobierna, no á un solo hombre, sino al universo entero. Dios cuida de cada individuo en particular, y tambien cuida de la utilidad de todos. Él cuida del bien particular de cada uno, pero de tal manera que el bien general de la sociedad no padezca detrimento. La economía de la eternidad de las penas es el apoyo, la garantía del bien general del mundo, del orden de la sociedad de seres inteligentes. Quitado esto, todo se desconcierta y se hunde.

Las leyes civiles que, si son verdaderas leyes, son una participacion de la ley eterna, son severas con los individuos transgresores, malhechores, á fin de conservar la paz, la felicidad general. Los castiga con prisiones, destierro y suplicios de muerte, que en alguna manera son pena eterna, pues que al hombre que se le quita la vida, eternamente se le separa de la sociedad. Y en esto es todavía mas terrible que la justicia de Dios, que, si se arrepiente y se confiesa bien, le perdona: pero la ley humana no; por mas que el reo de muerte se arrepienta, siempre va al suplicio.

La condenacion á la pena eterna del infierno, decia Tertuliano, es la fuente, la garantía del bien y el terror del mal. Hallándose siempre el bien en lucha abierta con el mal, no era bastante recomendar su práctica por el amor de él mismo... Era necesario apoyarlo con la fuerza de un gran temor capaz de obligar al hombre, á su pesar, á desear el bien y á conservarlo.

El temor del Señor es el principio de la sabiduría. De modo que ningun hombre entra en camino de salvacion que primero no tenga el temor del infierno, que es la primera gracia que trae en pos de sí todas las demás gracias que forman el verdadero cristiano, que fortalecen al mártir, que inspiran al penitente, que sostienen al justo, que forman al santo, y que coronan al elegido.

El dogma del infierno eterno es colocado por el mismo Dios como el sosten de todo orden, de toda moral y de toda virtud, como el consejero de todo pensamiento celestial y de toda accion buena, como el guia de la salvacion, como el primer maestro de toda sabiduría. Así pues, el dogma de la eternidad de las penas es divino por su origen, porque Dios fue quien lo reveló al hombre, quien lo grabó en el corazon de todos los hombres, y lo conserva en la sociedad humana; es grande por su extension, porque tiene una relacion íntima con las perfecciones de Dios, con la dignidad del hombre y la economía de la Religion. Es inmenso, en fin, por su importancia, porque de él depende la salvacion de todos los seres inteligentes creados, el orden terreno, el orden celestial y el orden universal.

### *Pruebas.*

1. Han ofendido á un Dios infinito, dice santo Tomás.
2. Han preferido un bien pasajero á un bien infinito. (*S. Agust.*).
3. Están obstinados y siempre en la mala voluntad. (*S. Greg.*).
4. No entran los méritos de Jesucristo, y no hay comunicacion con los justos.

Cuando un hombre peca, la accion es finita, la intencion infinita, y tambien infinito el objeto ofendido. Y así la pena debe ser finita en intensidad é infinita en la extension, ó eterna.

Dice Tertuliano que Dios no es el autor del bien, sino en cuanto lo exige: Dios no es extraño al mal, sino en cuanto es su enemigo: Dios no es enemigo del mal, sino en cuanto lo combate: y no lo combate, sino en cuanto lo castiga. Así es como Dios es todo bueno, supuesto que es todo para el bien. Los males de los castigos no son

males sino para aquellos que los sufren ; pero en sí mismos son verdaderos bienes , porque son males justos , males que garantizan la virtud y aterran el vicio , y bajo de este punto de vista son verdaderamente dignos de Dios.

Yo tengo miedo del infierno , yo no quiero ir allá. — Yo quiero salvar mi alma. Hé aquí la primera de las gracias. La justicia vindicativa , ó criminal , no es otra cosa que la ecuacion entre el crimen y el castigo : ella , pues , debe aplicar de tal manera el castigo al delito , que ni el crimen quede superior al castigo por su enormidad , ni el castigo exceda al crimen por su rigor.

Todo pecado grave , ó mortal , es por su naturaleza el acto de una malicia infinita.

Luego le corresponde por equidad y justicia una pena infinita , sin exceder la pena al crimen ; al contrario no seria justo el castigo , si no fuera infinito á lo menos en cuanto á la duracion , ya que fue infinito el crimen en la intencion , en el objeto ofendido y en la obstinacion perpétua.

El pecado mortal es una ofensa grave que la criatura hace á su Criador , que le ha dado el ser y se lo conserva. Injuria que hace un hijo á su padre. Injuria que hace á un amigo , á un bienhechor en el mismo instante en que le está dispensando los mayores beneficios.

¡ Qué injusticia ! qué impiedad ! qué ingratitud !... qué terquedad ! qué obstinacion se halla en el condenado á los infiernos ! y todavía tiene empuñado el puñal con que hirió á su Señor , á su Padre y á su Bienhechor , ni lo soltará por toda la eternidad , y así eternamente Dios le tendrá en aquel lugar !... *Superbia eorum qui te oderunt ascendit semper* , dice el Profeta.

### *Lo que dicen los filósofos y poetas.*

No hay ningun tiempo ni lugar donde la creencia en el infierno no haya constituido el fundamento de todas las religiones. Los mismos filósofos modernos confiesan esta verdad , y la han dejado consignada en sus obras. Desde los tiempos de Moisés y de los hebreos , y en tiempos posteriores , los caldeos , los asirios y los egipcios creian en las penas eternas.

Dice *Voltaire* : Desde esta época encontramos las mismas creencias entre los griegos y romanos , en una palabra , entre todas las naciones de la tierra.



Dice *Bolingbroke* : La doctrina de un estado futuro de recompensas y castigos se pierde en la noche de los tiempos , y es anterior á todo lo que sabemos de cierto. Desde que empezamos á penetrar en el cáos de la historia antigua, vemos ya esta creencia establecida de la manera mas sólida en el ánimo de las primeras naciones que se conocen.

Todo el mundo, poetas y filósofos, súbditos y reyes, antiguos y modernos, civilizados y bárbaros, todo el mundo cree igualmente en la verdad del infierno. Verdad terrible que todo el mundo tiene grande interés en ocultar, y por eso decía el impío *Lucrecio* : Es imposible dormir tranquilo, ni se puede hallar reposo en este mundo, ¿y por qué? porque es forzoso temer para despues de la vida *las penas eternas*. Ningun mortal puede ser dichoso, agobiado por semejante temor... Es indispensable arrancar á toda costa ese temor del corazon de los hombres, y desterrarlo para siempre del universo; porque turba la paz de todo el género humano, y no permite gozar de ninguna seguridad, de ninguna alegría, de ningun placer... ¡ Vanos esfuerzos hacen los impíos!

¿Qué dicen los poetas respecto del infierno?

Virgilio: Antes de llegar á la fatal mansion, nos encontramos ya con cabelleras de víboras, con hidras que rugen con horrible estridor, con mónstruos armados de fuego, y, junto con los goces vedados, el llanto y los remordimientos.

Triples murallas bañadas con un rio de fuego, gemidos, ruido de azotes, estrépito de cadenas, serpientes y la hidra con cincuenta bocas, buitre que roe las entrañas, y otros objetos semejantes : hé aquí los que nos presenta el poeta en la mansion, segun él mismo dice, de los defraudadores, adúlteros, crueles con sus padres, incestuosos, traidores á su patria, y culpables de otros crímenes.

*Cien lenguas, cien bocas, férrea voz*, no le bastarian para nombrar siquiera la variedad de penas de aquella mansion de horror. (Virgilio, *Encida*, lib. VI).

... Sedet, æternumque sedebit,  
Infelix Theseus. (Virgil. *Æneid.* lib. VI).

Hé aquí un condenado fijo por toda una eternidad sobre un asiento de dolores, del cual no podrá moverse jamás.

Immortale jecur tundens, secundaque pœnis  
Viscera. (Idem, *Æneid.* lib. VI).

Mirad tambien á Ticio entregado al furor de un buitre que devora para siempre sus entrañas,

Sisyphon aspiciens, Cur hic è fratribus, inquit,  
Perpetuas patitur pœnas? (Ovid. *Metamorph.* IV, 465).

La misma eternidad describe Ovidio en el suplicio de Sísifo.

Lo mismo aseguran Horacio, Hesiodo, Lino, Museo, Orfeo.

Platon dice : Los viles y malvados cuya alma perversa fue incurable, están reducidos á servir de escarmiento, y sus castigos que los atormentan sin curarlos, no son útiles mas que á los testigos de su horrible y dolorosa eternidad. (*Gorgias*).

El mismo Platon : Las almas que cometieron crímenes mayores son arrojadas al abismo, que llamamos infierno... Tal es ¡oh hombre! el juicio de los dioses que están en el cielo, de los dioses que crees no se ocupan de tí. Los buenos se reunirán con los buenos, y los malvados con las almas de los malvados. (*Lib. de leyes*).

Sócrates asienta lo mismo, segun Ciceron. Celso, enemigo de la Religion, decia : Tienen razon los Cristianos creyendo que los que viven santamente serán recompensados despues de la muerte, y que los malos sufrirán suplicios eternos. Además añadía : Este sentimiento les es comun *con todo el mundo*.

Todo el mundo, pues, poetas y filósofos, súbditos y reyes, antiguos y modernos, civilizados y bárbaros, *todo el mundo* cree igualmente en la verdad del infierno eterno. Verdad terrible sin embargo, y que todo el mundo tiene interés en ofuscar.

Un amigo de *Voltaire* le escribia : Creo haber encontrado la certidumbre de la no existencia del infierno. *Voltaire* le contestó : *Sois harto feliz ; yo estoy aun muy lejos de ello*.

Cuanto mas antiguos, mas convencidos estaban los hombres de la terribilidad y eternidad de las penas del infierno. Y es porque el mundo se va afeminando, y las leyes enervando y debilitando, y se forjan que Dios sigue la misma marcha que ellos, y se engañan completamente. Así como muchos han procurado quitar y abolir la pena de muerte del código humano, intentan tambien quitar del código divino la pena de la eternidad, que es la muerte segunda ; pero frustrados quedarán sus esfuerzos é intentos !...

Para convencerse de la verdad y necesidad de las penas de la eternidad, basta hacer tres reflexiones :

1.<sup>a</sup> Lo que Jesucristo sufrió para salvarnos y redimirnos del pecado y de las penas eternas que el pecado merece. Razon : los medios deben estar en consonancia con el fin. ¿ Á qué valerse de medios tan dolorosos y agudos de un Hombre-Dios, si el fin que se proponia no fuera de librarnos de penas eternas ?

2.<sup>a</sup> Dios no sería omnipotente. Tiempo vendría en que Dios no podría castigar al reo criminal; y, obstinado este en su maldad, se burlaría de Dios y de sus leyes.

3.<sup>a</sup> Si las penas no fueran eternas, no contendrían al hombre en la línea de sus deberes, serían despreciadas y burladas sus amenazas; á lo mas no se haría caso, como sucede con el purgatorio, aun por gente timorata.

Dice el célebre Páscal: La justicia de Dios es tan grande como su misericordia. El infierno nos parece tan incomprensible, porque naturalmente no nos formamos idea exacta de la gravedad del pecado, al cual sirve de castigo, ni de la facilidad que tenemos de evitarlo y conjurarlo.

### Objeciones.

1.<sup>a</sup> Las penas del infierno fueron inventadas por los reyes.

R. Es falso. Cabalmente ellos son los condenados, segun los poetas, v. g. los Sísifos, los Tántalos, los Ixiones, los Danaos, etc.

2.<sup>a</sup> Las inventaron los sacerdotes.

R. Tampoco. Jesucristo habla muchas veces del infierno; refiere la historia del rico Epulon, ó Nicencio. Y antes de la venida de Jesucristo ya hablaban del infierno los poetas y filósofos, y todo el mundo creía en el infierno.

### EJEMPLOS.

1. Vida infeliz de Caín despues de la muerte de su hermano Abel. Es la figura de una alma condenada. ¡Qué remordimientos!... ¡qué!... (*Genes. iv*).

2. Esaú que vendió la primogenitura, y despues que se vió sin herencia y sin la bendicion de su padre, *Irrugit clamore magno, et consternatus est*. Es la figura de una alma condenada, cuando recordará que por una nonada vendió la herencia celestial. Entonces se verá sin la bendicion, cargará con la maldicion de Jesucristo, y será echada al fuego eterno del infierno. (*Genes. xxv, xxvii*).

3. Los siete años de abundancia y los siete de miseria en Egipto son figura de los gustos de los pecadores en este mundo y del hambre que, como perros, padecerán en los infiernos. (*Genes. xlii*).

4. El incendio de Sodoma y Gomorra, Adama, Seboim es una imágen del infierno. Cómo vivían aquellas gentes y en qué pararon. (*Genes. xix*).

5. El ejemplo que Jesús pone del rico epulon Nicencio. (*Luc. c. xvi*).

# ESQUELETO DEL SERMON

## DEL PATROCINIO DE MARÍA SANTÍSIMA.

*Beatus venter qui te portavit. (Luc. xi, 27).*

Bienaventurado el vientre que te trajo.

1. Lo que dicen los santos Padres de María santísima.
2. Peticion de la gracia á María.

### *Primera parte: Elogios de María.*

3. Adornada de todas las gracias por estar destinada Madre de Dios.
4. Virtudes de María santísima.
5. Semejanza de las virtudes de María con las de Jesucristo.
6. Poder y valimiento que tiene María santísima.
7. María despues de Jesús debe ser toda nuestra esperanza.

### *Segunda parte: Reforma de las costumbres.*

8. Necesidad que todos tenemos de la proteccion de María.
9. Vamos á la eternidad, pero ¿desde cuándo?
10. Hombres mundanos y distraidos, tambien andais...
11. Vamos á la eternidad, pero ¿por dónde?...
12. Peligros en la soltería: ¡ay de vosotros, solterones!...
13. Peligros por todas partes.
14. Vamos á la eternidad, pero... ¿cómo?...
15. ¿Qué nave? qué peso? qué mar? Necesidad del patrocinio.
16. Finalmente vamos á la eternidad... ¿y á qué eternidad?
17. Pregunto: ¿Van á la eternidad esos hombres...
18. Ellos van á la eternidad, mal que les pese.
19. Sí, vamos á la eternidad, el camino es estrecho, el piso malo, hay muchos peligros, necesitamos del patrocinio de María.
20. ¡Qué consuelo para nosotros el poder contar con María!
21. Exhortacion de san Bernardo, *voca Mariam*.
22. Súplica á María y conclusion.

# SERMON

## DEL PATROCINIO DE MARÍA SANTÍSIMA.

*Beatus venter qui te portavit, et ubera quæ  
suxisti. (Luc. xi, 27).*

Bienaventurado el vientre que te trajo y los pe-  
chos que mamaste.

1. Católicos, si yo tratase en este día de probar solamente el valimiento que la santísima Virgen tiene para con Dios, diría con san Jerónimo, que María es la autora de la salud, porque nos trajo el Autor de la salud; diría con san Juan Crisóstomo, que María nos ofrece á aquel Hijo á quien dió el ser, y por ella conseguimos el perdón de los pecados; diría con san Bernardo, que tenemos en el cielo una abogada en María, que como Madre de Dios y Madre nuestra trata con el mayor interés y eficacia los negocios de nuestra salud eterna; diría con todos los santos Padres, que María es la medianera de los pecadores, la protectora de los justos, y la segunda redentora del mundo; y diría otras mil cosas á este modo de que están llenos sus escritos; pero limitándome á hacer solamente su pánegírico, no haría otra cosa que repetir lo que han dicho ya tantas veces los oradores evangélicos en una multitud de sermones llenos de elocuencia. Mi discurso en este día no se dirigirá solamente al elogio de María; tendrá también por objeto la reforma de nuestras costumbres. Y ved aquí ya todo mi discurso dividido en dos partes. En la primera procuraré hacer ver el poder y valimiento de María; y en la segunda la necesidad que tenemos de este poder y valimiento para andar por los peligrosos caminos del mundo y llegar con felicidad al puerto de nuestra dicha eterna.

2. Virgen poderosísima, alcanzadme de vuestro Hijo omnipotente los auxilios necesarios para que yo desempeñe con acierto y con fruto un asunto tan interesante: *Ave María.*

### *Primera parte.*

3. Destinada la santísima Virgen antes de todos los siglos para ser en el tiempo Madre, sin padre, de un Dios, engendrado en la

eternidad por un Dios Padre, sin madre, recibió todas las gracias y dones que correspondian á tan augusto ministerio. San Bernardo nos la representa llena de asombrosas prerogativas, libre de todas las manchas del viejo Adán y revestida de todas las gracias del nuevo. San Ambrosio y san Agustín nos la pintan como un abismo de perfeccion y un océano de virtudes, y san Cipriano nos la hace ver Madre y Virgen al mismo tiempo, que no tuvo semejante antes de ella, ni tampoco la tendrá despues. Cuando el Hijo del eterno Padre ha de nacer hombre entre los hombres, escoge, dice san Gregorio, aquella cuyas virtudes tienen mas proporcion con la incomparable dignidad de Madre del mismo Dios que la elige, aquella á la que Dios pueda confesar con mas decencia por Madre suya y que sea menos repugnante que llame Hijo suyo al mismo Dios. Sentados estos principios, continúa el santo Doctor, ninguna cosa se iguala á María, porque no hay cosa que se parezca á María; ni sea semejante á María. La santidad y pureza de los Ángeles, como estos, al fin, no son mas que ministros de Dios, de quien María es Madre, no son sino sombras de su pureza y santidad. Por eso el sagrado Evangelista, para hacer su elogio, solo nos dice: Que nació de ella Jesús. *De qua natus est Jesus*. Y ciertamente, católicos, para saber la multitud, la excelencia y la sublimidad de las virtudes de María, basta saber: que nació de ella Jesús; pues nunca hubiera llegado á ser Madre de Dios, si Dios no la hubiera hallado en proporcion para serlo.

4. Pero ¿qué era, es preciso preguntar siempre que se llega á este paso, qué era lo que Dios veía en María para honrarla con una dignidad tan gloriosa? con esta dignidad incomparable? Mas ¿qué era, preguntaré yo con mas razon, lo que no veía en María? En ella veía aquella asombrosa pureza que tanto agrada al Dios de la pureza: veía una inocencia que no conoce pecado y le teme; una humildad que cuanto es digna de los mayores elogios, tanto mas se cree digna de los mayores abatimientos; un amor á la soledad que la hace vivir en solo Dios, sin desear otra compañía que á Dios solo; un valor al que solo faltan ocasiones para manifestarse en los mas heroicos sacrificios; un corazon tan noble y elevado que se creeria envilecido si diese entrada en él mas que á su Criador; veía un conjunto de virtudes que asombraban á los cielos: veía... pero yo alabo á María como se alaba á los Santos, y me equivoco: pues cuando yo hubiera dicho cuanto ellos fueron, apenas habria principiado á decir lo que fue María, y no temo repetir con san Gregorio: Que si

**María solo hubiera tenido esas virtudes que tuvieron los mayores Santos, no habría sido Dios su Hijo, y que, para llegar á concebirle, necesitó llevar sus méritos hasta el solio mismo de la Deidad. *Ut conceptionem Verbi æterni pertingeret, meritorum verticem usque ad solium Deitatis exexit.***

5. ¡Oh cristianos! veía Dios en **María** la santidad mas semejante á la santidad de su santísimo Hijo. Santidad que solo se hallaba en un **Hombre-Dios**, y cuya semejanza solo se hallaba en **María**. Santidad que, aunque no era la santidad del **Hombre-Dios**, era casi infinitamente superior á la santidad de los hombres y de los **Ángeles**; porque la santidad de **María** habia salido, por decirlo así, del término de las santidades criadas, y se habia colocado entre la santidad del **Criador** y la criatura, entre la santidad infinita y finita, y siendo infinitamente menos santa que el **Criador**, era casi infinitamente mas santa que la criatura. *Usque ad solium Deitatis exexit.*

6. En vista de esto ¡cuál será el poder de tan singular criatura! Constituida por su santidad Hija de un **Padre omnipotente**, Madre de un **Hijo omnipotente** y Esposa de un **Esposo omnipotente**, ¿cuál será el valimiento de **María**? Si **Moisés**, levantando sus manos al cielo en el desierto, contuvo la ira de Dios irritado contra su pueblo: si **Elias** hacia bajar á su voluntad lluvias saludables del cielo sobre la tierra: si la sombra sola de **san Pedro** bastaba para obrar portentos: si ha sido tan grande el poder de los Santos acá en la tierra, ¿cuál será el poder de la **Reina de los Santos** allá en el cielo? Siendo **María** la criatura mas santa que hay en el cielo; siendo **María** la Madre del **Hombre-Dios**, ¡qué no alcanzará del **Hombre-Dios**!

7. Elevada esta **Reina de la gloria** sobre los mas encumbrados **Serafinos**, y colocada al lado de la humanidad de su **Hijo Jesucristo**, participa allí de su poder y de su gloria, cuanto es posible á una pura criatura. Allí está repartiendo el **Hijo** con la **Madre** su autoridad y su amor. Allí esta soberana **Reina** está distribuyendo, dicen los santos **Padres**, como una segunda **Redentora**, las gracias del **Redentor**. Allí esta poderosísima **Virgen** se ha constituido la mediadora entre los hombres y el **Hombre-Dios**. Allí, en fin, esta dulcísima **Madre** se ha establecido para ser en todo tiempo la proteccion y el consuelo de aquellos hijos que, en la persona de **san Juan**, la encomendó desde el árbol de la cruz su amado **Hijo**. Allí es la fortaleza de los justos, el amparo de los pecadores y el recurso general de los pueblos y los reinos. ¡Qué confianza no deberémos poner en una **Madre** tan tierna que tanto puede y que nos quiere tanto! ¡Qué no deberémos pro-

meternos de esta querida de Dios y de los hombres ! ¡ Cuál deberá ser nuestra devocion para con este embeleso del cielo y de la tierra ! ¡ cuál nuestra confianza en la proteccion de María ! Porque no ignorais, cristianos, que despues de la proteccion de Jesús no hay otra mas poderosa que la proteccion de María... Pero ¿ qué importará para nosotros esta proteccion de Maria, si nosotros no nos acogemos á ella ? Más esto pertenece ya á la segunda parte de mi discurso.

### *Segunda parte.*

8. La grandeza del negocio por una parte, y nuestra gran flaqueza por otra, prueban incontestablemente la necesidad que todos tenemos del patrocinio y amparo de la santísima Virgen ; porque ¿ á qué fin necesitamos ese patrocinio ? Á fin de hacer felizmente nuestro gran viaje. Y ¿ á dónde ? Á la eternidad. ¡ Oh qué viaje tan asombroso ! ¡ oh qué viaje tan difícil y tan lleno de peligros ! Vamos á la eternidad, mis amados, pero... ¿ desde cuándo ? ¿ por dónde ? ¿ cómo ? ¿ á qué eternidad ? Ved aquí cuatro preguntas de la mayor importancia y que merecen la mas seria meditacion. En su contestacion veréis la gran dificultad de hacer bien este viaje, y la necesidad que todos tenemos del patrocinio de la santísima Virgen para hacerle con felicidad. Aplicad vuestra atencion, pues el asunto es demasiado serio é interesante para poderle mirar con frialdad ó indiferencia.

9. Vamos á la eternidad, cristianos, pero... ¿ desde cuándo ? Desde el primer instante de nuestra existencia, sin que nos detengamos ni un solo momento en el camino. Cuando estamos aun encerrados en el seno de nuestras madres, y cuando reposamos ya en su regazo ; cuando crecemos en la niñez y en la juventud, y cuando menguamos ó nos disminuimos en la vejez ; cuando dormimos y cuando velamos ; cuando corremos y cuando estamos sentados... En todos tiempos caminamos con paso igualmente acelerado á la eternidad. Somos como el que navega siempre con viento en popa, que lleva siempre un mismo rumbo, y que se dirige siempre á un mismo término. Que vele ó que duerma ; que se siente ó se pasee ; que suba á cubierta ó que baje á escotilla ; que haga lo que quiera, ó que no haga nada... siempre se va acercando al término de su viaje.

10. Hombres engolfados en el mundo, acordaos que tambien vosotros caminais á vuestro término sin deteneros ni un momento ; pero ¿ qué término ? ¡ Oh Dios mio ! al término de la eternidad. ¡ In-



sensatos! Vuestros dias huyen con rapidez, vuestras diversiones, vuestros placeres, vuestros deleites, todas vuestras cosas pasan como una sombra, como un humo que se disipa. Los sucesos de ayer ya no son hoy, y mañana no serán los que ocupan este dia. Todo pasa en este mundo. Todo va quedando atrás. Solamente vosotros vais siempre adelante, y caminais sin deteneros á entrar en la eternidad. ¡Qué locura! ¡engolfarse en un mundo momentáneo un hombre eterno!

11. Vamos á la eternidad, pero... *¿por dónde?* ¡Oh amados de mi alma! Si ya que vamos á la eternidad, el camino que llevamos fuese llano y espacioso... pero es tan estrecho y tiene tan mal piso, que es necesario caminar con sumo tiento para no tropezar y caer en él á cada paso. Porque hablemos claro, cristianos: *¿por dónde vamos á la eternidad?* ¡Ah! por un mundo lleno, atestado de peligros. Peligros en la ciudad, dice san Pablo, y peligros en el campo; peligros en la compañía y peligros en la soledad; peligros en los enemigos y peligros en los amigos; en todo y en todas partes peligros. Peligros en las riquezas, porque traen consigo el lujo y la molice, é inspiran el orgullo y la soberbia; y peligros en la pobreza, porque una necesidad continuada llega á apurar el sufrimiento, y expone á ruindades. Peligros en el matrimonio, porque su duracion regularmente llega á resfriar el amor, porque los genios son tan diferentes como los semblantes, y á veces enteramente opuestos, y porque la crianza de la familia ocasiona mil pesares, mil disgustos, mil peligros.

12. Peligros en la soltería; y no hablo de aquellos solteros que huyen del matrimonio por un exceso de lujuria, para entregarse libremente á manchar los tálamos fieles, á corromper la juventud, y á perseguir la virginidad y la inocencia; porque estos hombres detestables, cuyo número han aumentado grandemente las doctrinas de nuestros bellos filósofos, no solamente son la afrenta del Cristianismo, sino que trastornan la sociedad, y la llenan de confusion y de injusticias. No hablo, pues, de esta soltería infame, sino de aquella soltería que traen consigo la edad, la necesidad y las circunstancias, y de ella digo que tiene mil peligros, porque la violencia de la pasión carnal atropella á todos aquellos que no están bien afianzados en el santo temor de Dios. Peligros en la viudez...

13. Pero, ¿en qué estado viviremos que no esté sembrado de peligros, ni á dónde volveremos nuestros ojos que no veamos peligros y tropecemos con peligros? Aquí libros emponzoñados que trastor-

nan las cabezas; allá pinturas infames que corrompen los corazones; por todas partes conversaciones obscenas, discursos impíos, ejemplos perversos, ocasiones críticas y violentas, objetos que provocan, enemigos que tientan... pero ¿á dónde voy? mis amados cristianos. ¿Pretendo decir en pocas palabras la multitud de peligros de que está sembrado el mundo? ¡Ah! esto seria lo mismo que querer contar al mar sus arenas. ¡Y quién no infiere ya de aquí la gran necesidad que todos tenemos del patrocinio de la santísima Virgen para arribar al reino de los cielos por entre tantos y tan inminentes peligros!

14. Vamos á la eternidad; pero... ¿cómo? ¿Vamos acaso como unos hombres robustos y con fuerzas suficientes para vencer tantos y tan grandes peligros? ¿vamos como unos hombres ágiles, y con bastante ligereza para saltar por sobre tantos precipicios y tan profundos abismos? Nada menos que eso. Antes, por el contrario, vamos cargados con el enorme peso del viejo Adán y sus innumerables miserias. Ignorancia profunda en el entendimiento, malicia refinada en la voluntad, obstinada rebeldía en las pasiones, lucha continua entre la carne y el espíritu, y sobre todo un fondo de corrupcion en nuestro corazon que pone el colmo á todas nuestras miserias. Cargados con tan abrumante peso, vamos á la eternidad, y por colmo de nuestra desgracia vamos embarcados en la nave de nuestra flaca y corrompida naturaleza.

15. ¿Cómo, pues, podremos arribar al puerto de nuestra salud eterna, cargados con tanto peso, surcando un mar tan peligroso, y embarcados en una nave desmantelada, barrenada por todas partes, carcomida y casi podrida? ¡Ah! no hay acaso en el mundo cosa mas asombrosa que ver la serenidad con que la mayor parte de los hombres navegan á la eternidad por entre tantos escollos y borrascas en una nave perdida; ni tampoco hay una prueba mas convincente de la necesidad que todos tenemos del patrocinio de la santísima Virgen para escapar de tantos peligros y llegar con felicidad al puerto de la dicha eterna.

16. Finalmente : vamos á la eternidad; pero... ¿y á qué eternidad? Á una eternidad, ó inmensamente dichosa, ó inmensamente desdichada. Desde el primer momento de nuestra vida caminamos, ó á avecindarnos en el cielo para siempre, ó á sepultarnos para siempre en el infierno; ó á reinar eternamente en la gloria con los Ángeles y los bienaventurados, ó á padecer eternamente en el abismo con los ministros infernales y los condenados. Vamos, ó á ver á Dios

y gozarle para siempre, ó á perderle y condenarnos para siempre. ¡Oh eternidad venturosa! ¡oh desventurada eternidad!

17. Cristianos, permitidme aquí que os pregunte, lleno de asombro y sentimiento : ¿Van á la eternidad esa multitud de almas abandonadas que vemos en el mundo? ¿van á la eternidad tantos maldicientes y tantos juradores; tantos tramposos y tantos usureros; tantos calumniadores y tantos chismosos...; finalmente, ¿van á la eternidad tantos escandalosos, cuya boca es un sepulcro abierto que no exhala mas que impurezas? Todos estos, yo pregunto : ¿Van á la eternidad? ¿van á la eternidad esas almas desdichadas que viven de asiento en el espantoso estado de pecado mortal el mes, los meses, el año y acaso los años con una serenidad que estremece á los ojos de la fe? Los amancebados, los adúlteros, los rencorosos, los que retienen lo ajeno contra la voluntad de su dueño... ¿todos estos van tambien á la eternidad? ¿van á la eternidad esas almas tan acostumbradas á pecar, que ya, mas que por pasion, pecan por diversion, por chanza, por risa, por pasatiempo?... ¿van á la eternidad esas almas tan ocupadas en pecar, á las que podria preguntarse, sin agraviarlas, si están asalariadas para ofender al Señor? ¿van á la eternidad esas almas blasfemas, que hablan de Dios, de la Virgen, de los Ángeles y de los Santos del mismo modo y con el mismo lenguaje que una mujer perdida hablaria en el arrebato de su cólera á otra de su clase? ¿van á la eternidad... pero ¿á dónde voy yo con mis preguntas? ¡Oh Dios mio! ¿no ha quedado ya en la católica España un tribunal, una autoridad, un juez que castigue tantos pecadores y pecadoras que insultan públicamente vuestra Majestad adorable? ¿Que, ¡Dios mio! se ha de reservar todo para el dia de vuestras venganzas? ¡Espantosa reserva!!!

18. Mis amados, ello es cierto que toda la multitud de pecadores que llevo referidos, y otros mil y mil que ni el tiempo ni la decencia de este lugar me permiten expresar, todos van á la eternidad; pero... ¿lo creen ellos así? Permitidme que lo dude; porque si lo creyeran ¿cómo era posible que fuesen ofendiendo é insultando por el camino á aquel Dios infinitamente justiciero, á cuyos piés van á presentarse? ¡Hombres desatinados! vuestro proceder es tan opuesto á vuestra fe, que mas parece de un loco que de un hombre que cree la eternidad. Pero tened entendido, hombres temerarios, que vuestra conducta criminal no detendrá ni un solo momento vuestro viaje á la eternidad; antes bien, podrá contribuir á acelerarla, porque los vicios abrevian la carrera de la vida, y muchos de los vicio-

sos, como dice el real Profeta, no llegarán á la mitad de sus dias : *Non dimidiabunt dies suos.*

19. Vuelvo á mi discurso y repito : que todos vamos corriendo, volando á la eternidad ; que el camino que llevamos, sobre ser estrecho y de mal piso, está sembrado todo de peligros ; que un camino tan difícil y arriesgado tenemos que andarle cargados con el enorme peso de las miserias humanas ; y en fin, que este viaje tan dificultoso, este gran viaje del hombre, este viaje tan breve como indispensable, tiene por término infalible una eternidad ó de gloria ó de eterno infierno. Inferid ahora vosotros, cristianos, si hay algun negocio en el mundo que necesite mas de proteccion, de amparo y valimiento. Y ¿á quién acudirémos en tanta necesidad sino á nuestra querida Madre ? ¡ Oh Madre clementísima ! ¡ reina del cielo y consuelo de la tierra ! ¡ refugio del hombre afligido y cási anegado en el mar tormentoso del mundo ! ¡ aurora de la mañana y estrella del mar ! Vos, Señora, seréis nuestro refugio, nuestra ayuda y nuestro consuelo. Vos alumbraréis nuestros pasos, y dirigiréis nuestro rumbo para que por entre tantos y tan inminentes peligros lleguemos dichosamente al puerto de la vida eterna.

20. ¡ Qué consuelo para nosotros, mis amados, poder contar con el patrocinio de la santísima Virgen ! ¡ Qué no deberémos prometernos de un valimiento tan poderoso ! ¡ qué no deberémos esperar de una Madre tan tierna y tan amante de sus hijos ! ¡ Ni á quién podremos acudir despues de Jesucristo con mas esperanza que á María, Madre de Jesucristo !

21. ¡ Oh tú, cristiano, seas quien fueres, exclama aquí san Bernardo, tú que en vez de andar por tierra firme fluctúas en el mar proceloso de este mundo, y te ves sumergir á cada paso entre sus olas, llama á María, si no quieres anegarte. *Voca Mariam si non vis obrui procellis.* Tú que te ves acometido de continuas tentaciones y cercado de amargas tribulaciones, llama á María, si no quieres ser vencido. *Voca Mariam.* Tú, á quien persiguen las desgracias, á quien atropellan los enemigos, á quien consumen los trabajos, llama á María, si quieres sostenerte. *Voca Mariam.* Si turbado tu corazon á vista de la enormidad de tus delitos, si confundida tu conciencia con su multitud, si asombrado al contemplar el terrible juicio que te espera, te ves sumergir en la tristeza, y que vas á anegarte en los abismos de la desesperacion, llama, llama á María ; ella te consolará, ella te animará y apartará del precipicio. *Voca Mariam.* En los peligros, en las perplejidades, en las dudas, en todas tus aflicciones

y necesidades acuérdate de María, llama á María. *Mariam cogita, Mariam invoca*. Si la llamas, te oirá, si la pides, te dará, y si te pones bajo de su proteccion, ella te protegerá, ella te amparará si eres su verdadero devoto. Digo verdadero devoto, porque hay muchos que quieren juntar sus vicios con sus rezos ó devociones á María; esos son devotos falsos. Pero si tú tienes la devocion verdadera, *María santísima* te amparará. Ya sabes que esta consiste en abstenerse de todo pecado, en imitar sus virtudes; en tributarle algunos obsequios; en frecuentar los santos Sacramentos, y en hacer bien, con agrado y perseverancia las devociones y demás cosas de su servicio. Y por tanto cuando oigas dar el reloj rézale el *Ave María*; por la mañana, mediodía y noche rézale las oraciones; no dejes pasar dia que no le reces á lo menos una parte de Rosario; todos los meses, ó á lo menos en sus festividades, en obsequio suyo, recibe los santos sacramentos de Penitencia y Comunión. Imita sus virtudes, seas humilde como María, casto como María, ama á Dios y al prójimo como María. ¡Oh! si así lo haces, María será tu madre, tu protectora; será para tí tu mayor consuelo ahora y en la hora de tu muerte y te salvarás.

22. ¡Oh soberana María! ¡oh Reina celestial! llenad toda la extension de la tierra de vuestra proteccion. Tomadla toda bajo de vuestro amparo. Reinad, despues de Dios, sobre todo lo que no es Dios; pero reinad principalmente sobre nosotros para que militando bajo de vuestro imperio, consigamos la victoria de ver á Dios y gozarle en vuestra amabilísima compañía por los siglos de los siglos. Amen.

#### APUNTES PARA EL SERMON DE MARÍA SANTÍSIMA.

La devocion á María santísima es operativa, y así tiene principalmente cinco actos que son :

1. Amor *afectivo*, alegrándonos de ser lo que es : y *efectivo*, haciendo lo que sabemos que le gusta.
2. Reverencia *interna y externa*.
3. Confianza como de un hijo con su madre : á ella no le falta ni querer, ni poder. No todas las madres pueden hacer lo que quisieren á sus hijos.
4. Imitacion de sus virtudes, esta es la devocion que ella mas aprecia y estima.
5. La propagacion de su devocion. Por medio de sermones, plá-

licas, conversaciones, por escrito en libritos, estampas, por imágenes, rosarios, escapularios, etc., etc.

*Sinum misericordiæ suæ Maria omnibus aperit, ut de plenitudine ejus accipiant universi, captivus redemptionem, æger curationem, tristis consolationem, justus gratiam, Angelus lætitiæ, tota Trinitas gloriam, et denique persona Filii Dei carnis substantiam. (S. Bern.).*

Morientibus B. Virgo non tantum succurrit, sed occurrit, præsertim in hora mortis. (*S. Hieron.*).

Numquam male peribit, qui Genitrici Virgini devotus, sedulusque extiterit. Impossibile est enim aliquem posse salvari peccatorem, nisi per tuum, ô Virgo, auxilium, et favorem. (*S. Ignat. m.*).

Ya Dios habria exterminado el mundo, á no haber sido los ruegos de María. (*El beato Alano*).

Santa Catalina de Sena dice que ella oyó del eterno Padre, que á María santísima á causa de haber concebido y parido el Verbo eterno, por la bondad de Dios se le ha concedido que cualquiera, ya sea justo, ya pecador, que acuda á María con verdadera devoción, no será devorado del leon infernal.

San Luis Gonzaga en obsequio de María santísima ayunaba todos los sábados, visitaba las capillas, y rezaba cada dia varias y afectuosas oraciones.

San Estanislao todos los dias rezaba el Rosario : leia libros de devoción á María.

El P. Baltasar Álvarez llevaba siempre en el pecho una imagen de María santísima como un escudo contra las tentaciones. Celebraba con mucha devoción sus fiestas, y se preparaba con fervorosas oraciones.

El P. Sebastian estando agonizando se volvió á los circunstantes y les dijo estas palabras : ¡Oh hijos de Adan, servid y amad á María con toda diligencia! No sabeis vosotros cuán necesaria os es la deprecacion de María...

### *Rosario.*

El mismo Jesucristo se apareció á la beata Juana Francisca y le enseñó cómo habia de rezar el Rosario, esto es, que despues de rezado *Padre nuestro*, rezase las diez *Aves* en memoria de las diez virtudes de María : Humildad, Castidad, Caridad ó amor, Pobreza, Prudencia, Obediencia, Piedad, Sinceridad, Paciencia, Conformidad á la voluntad de Dios.

*Semejanzas.*

Dijo la Virgen María á santa Brígida : Así como Adán y Eva vendieron el mundo por una manzana, así mi Hijo y yo lo redimimos con un corazón. (*S. Brig. 35*).

En Jesucristo hemos de considerar dos cosas : Padre del cielo y Madre de la tierra. Su Padre celestial le dió el ser de su propia sustancia desde la eternidad. Y su Madre de la tierra le concibió y parió en el tiempo de su propia sustancia, le dió el cuerpo de hombre. Y así Jesucristo tiene la naturaleza divina de su Padre celestial, y la naturaleza humana perfecta de María su Madre : y en el orden de la gracia quiere que tengamos el mismo Padre y la misma Madre que él tuvo en las dos naturalezas, divina y humana, y por esto dijo : Cuando oráreis, diréis : *Padre nuestro que estás en los cielos...* Y estando en la cruz dijo al Discípulo, que representa á todos los verdaderos discípulos : *Hé ahí tu Madre.* Á ella os confío. En ella y por ella lo tendréis todo, nada os faltará.

No solo por María, madre nuestra, alcanzamos todas las gracias corporales y espirituales, temporales y eternas, sino que también nos libramos de todos los males y castigos. Así como una madre se interpone entre el hijo y el padre que le quiere castigar, le esconde, intercede, le calma y lo compone todo, lo mismo y mucho más hace María en el orden de la gracia entre nosotros y Dios.

Todos formamos un cuerpo místico. Jesucristo es la cabeza, María es el cuello, y nosotros el tronco. Si á un cuerpo le quitarán el pescuezo ó cuello, perecerá; así parece quien se deja correr la devoción á María santísima. Por medio del cuello baja de la cabeza el alimento, etc., y así también por María nos bajan todas las cosas, pues que esta es la voluntad de Dios que todas las cosas nos vengan por María, temporales y espirituales, v. g. : vino de las bodas del Caná; conversión del buen Ladrón. Por el cuello sube y baja la respiración, y así también por María suben nuestras peticiones, y bajan las gracias concedidas.

Es la escalera de Jacob en que subían y bajaban... *Ite ad Joseph. Ite ad Mariam.*

En orden á la naturaleza nos ha dado padre y madre, y á los que les honran les promete larga vida sobre la tierra.

En el orden de la gracia nos ha dado también padre y madre, Dios y María; aquellos que los honrarán, vivirán eternamente en el cielo.

# ESQUELETO DEL SERMON

## DE LA ORACION.

*Dixit Jesus discipulis suis: Amen, amen dico vobis: si quid petieritis Patrem in nomine meo, dabit vobis. Petite et accipietis. (Joan. xvi, 23, 24).*

Dijo Jesús á sus discípulos: En verdad, en verdad os digo: si alguna cosa pidiéreis al Padre en mi nombre, os la dará. Pedid y recibiréis.

1. Promesa y juramento de Jesús á favor de los que oran. Á todos promete: todas las cosas: sin pararse á tiempos, lugares, personas; necesidades.

### *Punto primero: Obligacion de hacer oracion.*

2. Necesidad de la oracion: su eficacia, facilidad, utilidad.
3. Necesidad de la oracion que tiene el pecador para convertirse.
4. Necesidad de la oracion que tienen los justos para perseverar.
5. San Pedro pecó porque no oró. En el dia vemos tantas caidas porque no se ora: es la condición para alcanzar.
6. Si haceis oracion perseveraréis; sino, no.
7. Eficacia de la oracion. Es poderosa como la voz de Dios y aun mas: Dios obedece al que ora.
8. Oracion de Moisés. Josué. Elías. Manasés. David. Ezequías. Judith. Esther. Salomon. Susana. ¡Qué eficacia!...
9. Daniel. Jonás. Jóvenes en el horno. Si esto en el Antiguo Testamento, ¿qué en el Nuevo? Palabra y méritos de Jesucristo. Espíritu Santo.
10. Teneis peligros, orad y reportaréis victoria.
11. Teneis pasiones, orad y las calmaréis.
12. Hay demonios tentadores, orad y venceréis.
13. La oracion vence y desarma á Dios irritado. Moisés oró... actualmente el pecador que ora alcanza...
14. Facilidad de la oracion: basta una y un corazon.



Se puede hacer en todo tiempo y lugar, estado, condicion.

Á un monarca apenas se le puede hablar, y á Dios siempre, y concede lo que se le pide.

15. Facilidad por su modo tan natural y óbvio.

16. Consecuencia de lo que se ha dicho de la oracion.

17. Oracion frecuente de los primitivos cristianos.

Descuido actual, y lo que dicen los impíos.

18. Ejemplo de Daniel citado por san Pedro Crisólogo.

19. ¿Por qué no pedís? No digais que no necesitais. No digais que no sabeis pedir. No digais que teneis otras ocupaciones. Levantad el corazon á Dios en medio de las ocupaciones.

*Punto segundo : Orad en la forma debida.*

20. La oracion no produce porque *mali, mala, male petitis*.

21. *Quia mali*. Porque están en pecado, y quieren estar...

Contradiccion de la vida con la oracion que hacen.

22. *Quia mala*. ¿Qué deberíais pedir?... Cosas que no os convienen : ejemplo del maná, su peticion fue oida.

23. Los bienes temporales se pueden pedir, pero... Solicitud para los bienes corporales, y poca para los espirituales.

24. *Quia male*. No se pide como se debe, esto es con espíritu alento, y corazon fervoroso.

25. Acudir con confianza, luego, y con perseverancia.

26. Acudir con humildad : no como el Fariseo, sino como el Publicano, como la Cananea. Con constancia.

27. Conclusion, orad y orad bien. Orad justos, orad pecadores, orad tibios. Orad con constancia, siempre y en todo lugar. Orad, porque los peligros son continuos.

Pedid, qué y cómo.

# SERMON

## SOBRE LA ORACION.

*Dixit Jesus discipulis suis: Amen, amen dico vobis: si quid petieritis Patrem in nomine meo, dabit vobis. Petite et accipietis. (Joan. xvi, 23, 24).*

Dijo Jesús á sus discipulos: En verdad, en verdad os digo: si alguna cosa pidiéreis al Padre en mi nombre, os la dará. Pedid y recibiréis.

1. Cristianos, ¿quién sino un Dios podia hablar así? Solo á un Dios tan grande como el nuestro corresponde hacer una promesa tan magnífica y tan vasta, porque solo él tiene potestad y derecho de cumplirla. Pero digo mal, esta no es una simple promesa, es un juramento solemne que hace Jesucristo de concederlo todo á la oracion. No una sola vez pronuncia este juramento: todos los evangelistas están contestes en que el Salvador cási nunca habló de la oracion en otros términos. Y este privilegio no le concede á las oraciones de solos sus discipulos, sino en general á todos los que pidieren: *Omnis enim qui petit, accipit*<sup>1</sup>. No dice: Pedid tal ó cual cosa, sino: Todo lo que pidiéreis al Padre en mi nombre, os será dado: *Quodcumque petieritis*<sup>2</sup>. Finalmente nó es un privilegio exclusivo, pasajero ni limitado, sino indefinido en cuanto á tiempos, lugares, necesidades y personas. ¡Ah! hermanos míos, ¿no es extraño que estando seguros como lo estamos del buen despacho y de la infalibilidad de la oracion cuidemos tan poco de dedicarnos á este santo ejercicio ó á lo menos le cumplamos con tan poco ahinco? ¿Cómo estando autorizados segun lo estamos para aspirar á las gracias de Nuestro Señor Jesucristo, convidados por él á pedirle en todas nuestras necesidades y fundados en las promesas mas magníficas para esperarlas todo de nuestras oraciones; cómo es que permanecemos privados de sus gracias mas esenciales y tenemos tan poca parte en sus liberalidades? ¡Ah! ya lo comprendo, y de paso lamento la razon, que es muy natural: indudablemente es ó porque no las pedimos, ó por-

<sup>1</sup> Matth. viii, 8. — <sup>2</sup> Joan. xiv, 13.

que las pedimos mal. Unos no las piden, y como la oracion es el medio general establecido por Dios para alcanzar sus gracias, no es extraño que no las otorgue á quien no usa de ese medio. Otros las piden mal, y como la oracion no puede ser eficaz sino en cuanto va acompañada de todas las condiciones requeridas, no consiguen nada. Pero ¿cuál es el origen de estos dos desórdenes? ¿Por qué hay tan pocos que oren, y menos aun que oren bien? Sin duda es porque no se conoce bastante la importancia y el precio de la oracion, y aun se saben menos las disposiciones con que se debe de orar. Mostremos, pues, á los primeros la obligacion que tienen de orar, y á los segundos enseñémosles las condiciones de que ha de ir acompañada su oracion: esta será la materia de mi discurso. Imploramos los auxilios de la gracia por la mediacion de Maria: *Ave Maria*.

*Punto primero.*

2. ¡Cuántos motivos y razones tengo que proponeros para inclinarnos á la práctica de la oracion! Su necesidad, su eficacia, su facilidad, sus ventajas, todo nos obliga y nos induce á hacer nuestra tarea mas importante de este santo ejercicio, poniendo en él nuestras mayores delicias. En efecto, ¿qué cosa mas necesaria que la oracion, pues Dios nos la mandó como el único medio que tenemos para que se nos franqueen sus tesoros y se nos concedan sus gracias? ¿qué cosa mas eficaz que la oracion, pues se funda en la infalibilidad de las promesas de Jesucristo, quien se obligó á concedernos todo lo que le pidiéremos? ¿qué cosa mas fácil que la oracion, pues para ella no hemos menester de ilustracion, ni de riquezas, ni de talento, ni de ciencia, sino que basta ser indigente y miserable para poder y saber orar? En una palabra, Dios quiere absolutamente que le pidamos, y nuestras necesidades lo exigen: eso es lo que constituye la indispensable necesidad de la oracion. Dios no niega jamás nada á los que le piden como es debido: esto justifica la eficacia de la oracion. Dios se halla siempre dispuesto, no solo á oirnos en cualquier situacion en que nos encontremos, sino á enviarnos bien despachados siempre que reclamemos su asistencia: esto muestra la facilidad de la oracion. Nada, pues, hay mas necesario, nada mas eficaz, nada mas fácil que la oracion; tres poderosos motivos que explanaré en esta primera parte, y que deben hacernos amar tiernamente un tan santo ejercicio, al que hemos manifestado hasta aquí tibieza y hastío.

3. Todas las Escrituras atestan sin género de duda que la oracion es el deber mas esencial é indispensable de la vida cristiana. Sin embargo, no creais que voy á molestaros con la acotacion de la multitud de pasajes esparcidós en el Antiguo y Nuevo Testamento, por los cuales nos da á entender el Espíritu Santo la necesidad de orar. Los sagrados Libros nos anuncian tantas veces y bajo tantas imágenes diferentes la necesidad de la oracion que os fastidiaria si entrase en particularidades. Bástame deciros que Jesucristo nos la manda expresamente en mil lugares de su Evangelio, y que tal vez no hubo jamás un mandato mas natural ni mejor fundado : porque, bien seamos pecadores, bien seamos justos, ¿podemos razonablemente excusarnos de orar? Si somos pecadores, ¿quién duda que tenemos absoluta necesidad de la oracion para convertirnos? si somos justos, la oracion nos es absolutamente necesaria para perseverar. Así en cualquier estado en que nos encontremos, es para nosotros una obligacion y una necesidad vacar á la oracion. Sí, pecadores, la oracion os es absolutamente necesaria para convertirnos: ved aquí la prueba y escuchadme bien, porque es una verdad que no podeis ignorar sin notable perjuicio de vuestra religion y vuestra fe. Sin la gracia no hay conversion ni penitencia, porque aunque tengamos algun caudal de virtud natural, y por mas que hagamos buen uso de nuestra razon y libertad, nos hallamos por nosotros mismos en absoluta imposibilidad de convertirnos y volver á Dios. Así lo defendió con tanto celo el inmortal Agustino contra el heresiarca Pelagio, y así fue definido solemnemente por la Iglesia, á saber : que un pecador no puede convertirse sin la gracia ; de donde se sigue que no puede tampoco sin el auxilio de la oracion. La razon es evidente ; porque fuera de la primera gracia, que es independiente de la oracion, es de fe que esta es el medio eficaz y universal por donde quiere Dios que alcancemos todas las demás gracias, y todas ellas en el curso ordinario de la Providencia están aparejadas esencialmente á la oracion : *Petite et accipietis* : Pedid y recibiréis. Esa es la regla que nos prescribió Jesucristo : esa es la llave de todos los tesoros de la misericordia : ese es el divino conducto por donde se nos deben comunicar todos los bienes celestiales. De donde concluyo con el angélico Doctor, que ordinariamente hablando un pecador no tiene derecho de esperar y alcanzar de la bondad de Dios su conversion sino en consecuencia de lo que ora, y que si no ora no se convertirá jamás. Para convencerlos mejor leed todas las conversiones cuya historia nos refiere el Evangelio, y ve-

réis que no hay ninguna en que no tenga la oracion alguna parte. La Cananea se convirtió despues de haber pedido con súplicas : Señor, ayúdame. El Publicano se convirtió despues de haber invocado la divina misericordia diciendo : Señor, séme propicio. La Samaritana hace penitencia despues de haber pedido á Dios el agüa saludable que lava y borra los pecados. Por último, el buen Ladron se convierte despues de haber pedido á Dios que se acuerde de él cuando esté en su paraíso. Así, pecadores, no espereis poder convertirlos de otra manera que con vuestras fervientes oraciones. Pero todavía voy mas allá, y digo que en ciertas ocasiones el único recurso del pecador para convertirse es la oracion...

De aquí saco dos consecuencias : la primera, que es erróneo y aun herético el decir que el pecador está destituido de todo auxilio para cumplir el bien á que está obligado y evitar el mal que le veda la ley de Dios, porque segun san Agustin y los Concilios es cierto que tiene siempre la gracia de hacer lo que puede ó la de pedir lo que no puede, y entonces le ayuda Dios para que pueda. Ahora bien, luego que el pecador es auxiliado de una ó de otra de estas gracias, se hace posible para él el mandamiento divino, y no tiene ningun derecho de alegar la imposibilidad para disculpar sus desórdenes...

4. Pero si la oracion es necesaria á los pecadores para obrar su conversion, ¿quién duda que los justos la necesitan igualmente para perseverar en el estado de gracia y de justicia? Porque no os figureis, almas cristianas, que porque os habeis justificado delante de Dios ó por el Bautismo, ó por la Penitencia, os bastais á vosotras mismas ; que porque teneis la dicha de gozar la gracia que os hace amigas de Dios, podeis evitar el mal y hacer el bien sin contar con ningun otro auxilio, y que para practicar la virtud os basta amarla y conocerla. No, sin el auxilio de las gracias actuales no podeis manteneros mucho tiempo en ese dichoso estado, ni satisfacer las obras de piedad que os están prescritas. En efecto ¡qué de tentaciones no teneis que vencer en el discurso de una vida cristiana, qué de enemigos que combatir, qué de pasiones que reprimir, qué de caidas que precaver, qué de defectos que corregir, qué de virtudes que practicar ! qué de deberes indispensables que cumplir ! Pues si presumís, cristianos, poder hacer todo esto por vosotros mismos sin el auxilio de una fuerza extraña, ó por mejor decir sin interesar la gracia de Dios con vuestras oraciones y súplicas, es sin contradiccion el colmo de la ceguedad y de la insensatez, y aun un error de los mas condenables.

5. Á este propósito dice san Agustín : No extraño que Pedro se rindiese á la tentacion á que se habia expuesto. Convidado, solicitado hasta tres veces por Jesucristo para orar con él á fin de pedir á Dios la gracia de serle fiel, este Apóstol presuntuoso no quiso nunca hacer nada. Al cabo entra en lucha con el enemigo, pelea, resiste, vacila un instante ; pero la tentacion es fuerte, y Pedro débil ; por lo tanto queda vencido. ¿Cuál fue la causa de esta fatal y ruidosa caída? Es que Pedro, responde el santo Doctor, resistió á la gracia de la oracion : el letargo de su espíritu prevaleció sobre las instancias de su divino Maestro. Si hubiese hecho un esfuerzo sobre sus sentidos entorpecidos, le hubiera sido fácil la oracion, y en ella hubiera encontrado un remedio cierto contra la tentacion que debia asaltarle. Pero porque dejó de orar, le venció la tentacion, y el Príncipe de los Apóstoles fue perjuro y negó á su Maestro. Mas ¿á qué subir á tiempos tan remotos para buscar tristes pruebas de esta verdad? En el aciago siglo en que vivimos tenemos de continuo á la vista palpables y bien terribles ejemplares de ella. ¡Cuántas almas piadosas y santas vemos todos los dias, que despues de haber gustado por cierto tiempo las delicias del servicio de Dios, despues de haber corrido con gozo el camino de sus santos mandamientos, se vuelven tan flojas, tan tibias, tan lánguidas, que se disgustan de la virtud, y la abandonan, se apartan de los Sacramentos y de todos los ejercicios piadosos, caen en el desórden, y se condenan por fin casi sin remordimientos ni reflexion! Justo Dios, ¡qué escándalo! No lo extrañeis, cristianos : fácil es descubrir su principio. El tedio, el abandono de la oracion, ese es el funesto origen de todas sus desgracias, porque en los designios de Dios la oracion debia fortificarlos, suministrarles armas y servirles de escudo para defenderse y rechazar los asaltos del demonio. Como no oran, no tienen ya, por decirlo así, nada en que puedan fundarse : se encuentran sin armas y sin defensa, y en cierto modo se han agotado para ellas todos los recursos de la gracia. Juzgad ahora si os debe admirar y sorprender su caída escandalosa. Almas justas, ¿qué inferís de todo esto sino la necesidad absoluta que teneis de observar el precepto de Jesucristo, el cual os manda orar, y orar sin intermission? Todavía digo mas y sostengo que si no orais, no tendréis nunca realmente parte en la salud eterna ; porque es una verdad constante que por justos y santos que seais, no podeis salvaros sin la perseverancia final. Ahora bien, considerando las cosas por las reglas comunes, la perseverancia final no está aparejada mas que á

la oracion ; y por consiguiente sin ella no puede haber salvacion para vosotros segun las reglas comunes. Sí, cristianos, ese gran don, ese precioso é inestimable don de la perseverancia final, de que depende vuestra suerte eterna, solo se concede de ordinario á la oracion humilde y fervorosa. Bien lo sabeis, cien veces han resonado bajo estas bóvedas sagradas estas palabras espantosas : Que la muerte en la justicia no está aparejada infaliblemente á la inocencia de la vida : que es un don meramente gratuito del soberano Árbitro de la eternidad : que no podemos comprarle ni merecerle por la santidad de nuestras buenas obras : que ni los ayunos, ni las lágrimas, ni las maceraciones, ni las limosnas, ni la inocencia de las costumbres, ni el apartamiento del pecado, ni la renuncia del mundo, nada, en una palabra, puede hacernos dignos de una gracia de tanto precio. Cien veces habeis oido esta verdad terrible y habeis debido sobresaltaros, y tal vez os habeis quejado á Dios en el extremo de vuestro terror. Sin embargo, tranquilizaos, no temais, contened vuestras quejas : Dios misericordiosísimo no os ha faltado bajo este respecto ; porque lo que no quiere que podais merecer con todas vuestras buenas obras, quiere que lo podais pedir y alcanzar por vuestras fervorosas oraciones. ¿No es dueño Dios de concedernos sus bienes bajo las condiciones que quiera? Pues ha querido que la oracion fuese como la única y principal condicion á que estuviera aparejada la perseverancia. Estando en vuestra mano el orar, ¿no lo está al mismo tiempo el asegurar la perseverancia y por ella la salud eterna? Pues ¿de qué os quejais?

6. Pero me diréis : Si pido á Dios la perseverancia, ¿es cierto; es infalible que la conseguiré? Sí, cristianos, no lo dudeis ; todo lo que pidiéreis al Padre en nombre de su Hijo, os será concedido. Jesucristo en esta promesa no exceptúa cosa alguna : *Quodcumque petieritis Patrem in nomine meo, hoc faciam* <sup>1</sup>. Aquí teneis, pues, el Evangelio por fiador del buen despacho de vuestra oracion. Pero si no hago oracion, añadís, si no pido la perseverancia ; ¿es cierto, es indudable que no la tendré? Oid á san Agustin que os responderá por mí. Es doctrina comun y constante, dice el sábio Obispo de Hipona, que aunque Dios da ciertas gracias aun á los que no las piden, como la gracia del Bautismo á los niños, *ut initium fidei* ; no obstante hay otras que ordinariamente no concede sino á los que se las piden : de este número es en especial la perseverancia final, ese

<sup>1</sup> Joan. XIV, 13.

sello de nuestra predestinacion, esta última merced de un Dios benéfico, esta gracia de las gracias, en una palabra, este don infinitamente precioso que debe ponernos en posesion de los bienes eternos : *Alia nonnisi orantibus præparasse, sicut usque in finem perseverantiam*. Nada mas decisivo ni convincente. ¿Por qué razones mas poderosas puede uno persuadirse de la suma necesidad de la oracion? ¿Y no basta esto para obligarnos á ejercitarla continuamente, pues es por decirlo así el único recurso que Dios nos deja para asegurarnos una eterna bienaventuranza?

7. Pero vamos á un motivo que me parece no menos á propósito para aficionarnos á la oracion : hablo de su virtud y admirable eficacia. No hay cosa mas sorprendente á mi parecer que su infalible poder : tiene tal fuerza, que en cierto modo hace la palabra del hombre tan poderosa como la palabra de Dios, y aun mas : tan poderosa, porque así como el Criador habló una palabra y lo hizo todo : *Dixit, et facta sunt*<sup>1</sup>; el hombre tambien no tiene mas que hablar y pedir, y todo le es concedido : *Quodcumque volueritis petetis, et fiet vobis*<sup>2</sup>. Mas poderosa que la palabra de Dios, si me atrevo á decirlo así, porque si Dios se hace obedecer es de las criaturas; mas por la virtud de la oracion él mismo obedece á la voz del hombre, segun la expresion de la Escritura : *Obediente Domino voci hominis*<sup>3</sup>.

8. ¿Quién no sabe que por la oracion alcanzó Moisés las victorias mas gloriosas de los amalecitas : que mientras tenia levantadas las manos al cielo estaba la ventaja de parte del pueblo de Dios; y que este, aunque valiente, empezaba á flaquear luego que aquel las bajaba; de suerte que fue preciso que durante la batalla sostuviesen dos hombres á Moisés para que pudiese tener siempre levantadas las manos, y consiguiese Israel la victoria? ¿Quién no sabe que por la oracion detuvo Josué al sol en mitad de su carrera, Elías hizo llover fuego del cielo, Manasés alcanzó misericordia y fue repuesto en el trono, David fue perdonado de su delito, y á Ezequías se le alargó la vida? ¿Quién ignora que por la oracion fue conservada Ninive, Judith libró á Bethulia, Esther salvó al pueblo de Dios, Salomón obtuvo la sabiduría, y Susana la declaracion de su inocencia contra unos infames calumniadores?

9. No extrañemos en vista de esto que Daniel viviese entre los leones hambrientos : que Jonás se salvase en el vientre de la ballena : que los mozos de Babilonia no pereziesen en el horno encendi-

<sup>1</sup> Psalm. xlii, 9. — <sup>2</sup> Joan. xv, 7. — <sup>3</sup> Josue, x, 14.



do donde fueron arrojados. Mas si la oracion tuvo tal virtud en otro tiempo, ¿qué no hará ahora que Jesucristo la ha consagrado, le ha aplicado los méritos de su sangre, une sus súplicas á las nuestras, y se sirve hacerse nuestro medianero y nuestro pontífice con su Padre para conjurarle que nos conceda cuanto le pedimos? Leed, leed el Evangelio, y veréis ciegos con vista, leprosos curados, cojos andando, muertos resucitados por la virtud de la oracion. Si se rompen las cadenas de san Pedro; si se abren las puertas de su prision; si recobra la libertad; si Pablo se convierte de perseguidor de la Iglesia en vaso de eleccion; si el Espíritu Santo baja sobre los Apóstoles congregados en el Cenáculo; ¿no se deben de atribuir á la oracion todas estas maravillas y prodigios?

10. Hombres de poca fe, ¿qué teméis por vuestra salvacion despues de lo que acabais de oir, si sois hombres de oracion? ¿Hay un enemigo tan formidable de quien no podais triunfar ventajosamente con el auxilio de la oracion? Sé que el mundo os corrompe, las pasiones os tientan, el demonio os persigue, y aun el Señor se arma á veces contra vosotros para castigaros. Tales son los enemigos que os ejercitan en esta vida, y que son muy temibles; pero tranquilizaos, el Señor ha provisto al remedio de estas necesidades: orad, hermanos; é indefectiblemente venceréis. El mundo os corrompe: no encontrais en él mas que escollos, peligros y ocasiones de caer: los negocios os disipan, los objetos os seducen, los espectáculos os embelesan, las compañías os vician, los ejemplos y la costumbre os arrastran; en una palabra, los deleites, los honores, las riquezas, todo os hechiza, todo os pierde y os condena. Contra estos peligros inevitables del mundo ¿dónde encontraréis recursos y fuerzas bastantes para contrarestarlos? En la oracion. No ceséis de gemir y exhalar vuestros suspiros hácia el Señor: pedidle que sea vuestro amparo, vuestra fortaleza, vuestro muro de defensa. Si se levantan contra mí ejércitos acampados, dice el Profeta, no temerá mi corazon, porque con la oracion tengo al Señor de mi parte: *Si constant adversum me castra, non timebit cor meum*<sup>1</sup>.

11. Vuestras pasiones os tientan. ¡Ah! bien experimentais que el espíritu está pronto; pero la carne es flaca. Unas veces os atormenta y corroe dia y noche la negra envidia incitándoos á censurar y condenar las acciones mas santas del prójimo y á contrariar todos sus designios. Otras veces una sórdida aficion á los bienes caducos

<sup>1</sup> Psalm. xxvi, 3.

y perecederos de esta vida os incita á atesorar y acumular, á coger con todas manos, á cometer mil injusticias, á ser insensible á vuestra salvacion y duro para con los pobres. Otras os domina la impureza y os mantiene en una vergonzosa molicie. En medio de tantas miserias y entre tentaciones tan peligrosas y terribles ¿qué resolucion tomar? Orad, hermanos, orad, y no tardarán en desvanecerse todas esas tentaciones: á la manera que las murallas de Jericó cayeron al sonido de las trompetas, así vuestras pasiones y vicios se amainarán en vuestros corazones por la virtud de la oracion.

12. Los demonios os persiguen. ¿Quién podrá pintaros toda la rabia que los anima contra vosotros? Asaltos violentos, lazos peligrosos, imágenes torpes, artificios y sugestiones malignas, todo lo ponen por obra para perderos. ¡Qué armas no necesitáis para vencer á unos enemigos tan astutos y poderosos! No busqueis otras que las que presta la oracion: esas son armas espirituales é invencibles, á las que no han podido resistir jamás todas las potestades de las tinieblas.

El cristiano sin la oracion, dice el elocuente san Juan Crisóstomo, es como una ciudad desmantelada é indefensa, expuesta á todos los insultos del enemigo; pero si se arma y fortifica con la oracion, no hay enemigo, por terrible que sea, á quien no pueda vencer y derrotar.

13. Mas ¿cómo no ha de triunfar del infierno el cristiano por la oracion, cuando halla en ella virtud para triunfar de Dios mismo? El Señor es un enemigo poderoso, terrible: apenas pecamos, se arma contra nosotros, nos persigue en todas partes, ya con el terror de los juicios que nos turban, ya con el peso de su brazo que nos affige, ya privándonos de su gracia, si no nos aprovechamos de ella. Pues ¿qué asilo encontrará el pecador contra la tremenda ira de un Dios? La oracion. Sí, Dios mio, de ella hemos de esperar la fortaleza para venceros á Vos mismo: implorando vuestra misericordia se evita vuestra ira: con las armas de la oracion os arrancamos las de vuestra justicia: *Ut evadas Deum, fuge ad Deum*. Así suspendió Moisés la ira del Señor que iba á descargar sobre su pueblo. Dios queria destruir á los hijos de Israel porque habian adorado el becerro de oro. Moisés intercede por ellos, y dice al Señor: ¿Por qué se enciende vuestra ira contra vuestro pueblo, á quien habeis sacado de Egipto por la virtud y el poder de vuestra mano? No deis lugar á que digan los egipcios: Los sacó mañosamente de aquí para matarlos en los montes y borrarlos de la haz de la tierra. Déjame,

Moisés, le respondió el Señor: *Dimitte me*<sup>1</sup>: no me pidas por ese pueblo; no levantes tu voz ni dirijas tus súplicas por él, ni me resistas: quiero perderlos á toda costa. Me han insultado atrocmente, y no puedo concederles el perdon que me pides por ellos. *Dimitte me ut irascatur furor meus contra eos*: deja que ostente mi justicia: tiempo es ya de vengarme de un atentado tan abominable. Pero ¿qué significan esas palabras? pregunta san Agustín. ¿Por qué decís: Déjame? ¿Quién os impide ni puede impediros que manifesteis vuestra ira? ¿quién puede ataros las manos? ¿quién puede resistir á vuestra voluntad? Pues ¿de qué proviene que decís á Moisés: Déjame? ¡Ah! responde el santo Doctor, porque no hay cosa que contenga y aplaque tan eficazmente la ira de Dios como la oracion. ¡Qué espectáculo ver á un Moisés que con la oracion ata, por decirlo así, las manos del Todopoderoso, contiene la ira divina pronta á descargar sobre su pueblo, y le obliga á dar el glorioso testimonio de que la oracion le quita la libertad de obrar y de vengarse! *Dimitte me ut irascatur furor meus*. Pero ¿qué espectáculo mas grandioso ni de mas consuelo que el ver todos los dias como las lágrimas de un pecador que ora triunfan de Dios, desarman su ira, y abren los tesoros de la gracia como contra la voluntad del autor de ella, yendo los suspiros de la criatura á hacer violencia al Criador? Tal es la virtud, la eficacia omnipotente de la oracion. No lo extrañeis, oyentes, porque estriba en la bondad, en la fidelidad y en el poder de Dios, y en la virtud de los méritos de Jesucristo. Pues así como es imposible que Dios carezca de bondad, de poder y fidelidad para con nosotros; tan imposible es, como dice Tertuliano, que la oracion despues de triunfar del mundo, de la carne y del demonio, no triunfe tambien del mismo Dios.

14. Pero si tan necesaria y poderosa es la oracion, demos gracias á la divina Providencia por haberla hecho además tan facil. En efecto; ¿que se os pide para que vuestras oraciones y súplicas sean oídas? ¿Acaso que esteis sanos y robustos, que seais ricos, felices y poderosos, que tengais talento y ciencia, y que os halleis condecorados con empleos y dignidades? No, porque muchas veces son mas bien verdaderos obstáculos al espíritu de oracion que condiciones necesarias para orar. Para que sean satisfechos vuestros deseos no se os piden penosos afanes, largos y peligrosos viajes, copiosas limosnas, ayunos, mortificaciones y austeridades extraordinarias:

<sup>1</sup> Exod. xxxii, 10.

quizá os excusaríais con vuestra escasa salud, y no sabríamos qué replicar. Pues ¿qué se necesita para orar? Nada mas que una alma y un corazón: una alma que se consagre á Dios, se levante hasta él y le adore, que confiese humildemente sus necesidades, sus miserias, sus flaquezas; un corazón que se franquee, que clame, que suspire, que pida la curacion de sus males al único que puede curarlos. Si me dais un cristiano que no tenga alma, ni corazón, ni entendimiento, diré que le es difícil y aun imposible el orar. Pero lo que facilita todavía mas la oracion es que puede hacerse en todo tiempo y lugar, en todas las circunstancias de la vida. Moisés oraba á la cabeza de un fuerte ejército; Samuel oraba asiduamente en el templo sin que le oyese nadie, porque en suma Dios no necesita que le demos voces, ni que inclinemos el cuerpo, ni que extendamos las manos, y solo reclama el afecto del corazón y la rectitud de las intenciones. Esther oraba sentada en el solio y rodeada de todos sus vasallos; Daniel en el lago de los leones; Ezequías atormentado de enfermedad en su lecho; san Pablo en la cárcel y entre grillos y cadenas; san José en su pobre taller, y san Isidro en medio de las faenas del campo. Así podeis vosotros hacer oracion. En cualquier estado, condicion ó circunstancia de la vida en que os halleis, no hay impedimento para entregaros á este santo ejercicio: *Non impeditis orare*. Pero ¡cuánto no le facilita el Señor por el favorable acceso que os da á la presencia de su infinita bondad! Dice san Juan Crisóstomo: Ved cuánto trabajo cuesta entrar no solo en la cámara de un monarca, sino en la de un grande, no solo para alcanzar alguna gracia, sino para pedirla no mas. ¡Cómo hay que buscar la ocasion oportuna para ser recibido en audiencia! ¡cómo hay que atravesar entre filas de soldados y domésticos hasta llegar al trono! ¡Cuántos introductores y valedores poderosos hay que buscar, no ya para que nos despache favorablemente, sino para que nos oiga! Y á veces ¡cuántas repulsas, humillaciones y desprecios hay que sufrir, por mas que se cuide de merecer su afecto y estimacion! Pero no sucede así con Dios cuando le imploramos. No hay necesidad de buscarle lejos de nosotros; porque siempre le tenemos dentro, y ha hecho un templo de nuestro corazón, donde quiere que le presentemos nuestras ofrendas y sacrificios: no hay que esperar dia ni hora cómoda para acercarse á él y hablarle; porque siempre está pronto para recibirnos y oirnos. Aunque podamos y debamos muchas veces buscar medianeros que aplaquen su justicia y nos atraigan sus beneficios, nos permite no obstante recurrir á su Majestad y pedirle

por nosotros el remedio de todas las necesidades, sin temor de importunarle ni molestarle. Nuestro Dios, á diferencia de los grandes del mundo, á quienes importunamos á medida que les pedimos, como es infinitamente rico y liberal, derrama sus tesoros sobre nosotros con tanta mas profusion, cuanto mas asiduos somos en pedirselos. Digo mas, él nos insta, nos convida á que le pidamos, y aun se queja amargamente de que no le pedimos sin cesar: *Usque modo non petistis quidquam* <sup>1</sup>. Pero ¿nos exige prolijas oraciones, meditaciones profundas, discursos sublimes? No, porque tal vez no somos capaces de ello; sino se contenta con un movimiento del corazon, con una invocacion secreta de sus auxilios, con un grito amoroso que pida misericordia, con una humilde manifestacion de nuestra miseria. Muchas veces hasta previene nuestros deseos y pensamientos, porque el Dios del cielo no es como los grandes de la tierra, que no suelen dar sino despues de mil repulsas y para premiar grandes y dilatados servicios. El Señor solo quiere para enriquecernos con sus dones que estemos dispuestos á recibirlos.

15. Sucede á veces por un error muy comun que se hace consistir la oracion en pronunciar algunas palabras, meditar algunos misterios, ó leer algunos libros. Se puede orar sin leer, ni meditar, ni rezar. La oracion no está tampoco aparejada ni á la sensibilidad de la imaginacion, ni á la fidelidad de la memoria, ni á la actitud del cuerpo, ni á un lugar particular, ni á ningun auxilio humano. Consiste, dicen san Agustin y san Juan Damasceno, en la elevacion de un alma que busca á Dios, de un alma que conociendo sus necesidades empieza á pedir el remedio de ellas. Esta es la verdadera idea que dan de la oracion los santos Padres. Y ¿qué cosa mas fácil que levantar el alma á Dios, exponerle sus necesidades y pedirle su misericordia y su gracia?

16. Quede, pues, sentado como cosa incontestable que la oracion es necesaria, pues sin ella no podemos convertirnos, ni perseverar en la gracia de nuestra conversion: que es eficaz, pues por ella alcanzamos infaliblemente de Dios todo lo que le pedimos; en fin que es muy fácil, pues á todos nos es permitido recurrir á Dios en todos los tiempos de la vida sin temor de repulsa. De donde se sigue, cristianos, que de aquí adelante debe de ser la oracion vuestra ocupacion mas esencial, y que el colmo de la desgracia es no orar.

<sup>1</sup> Joan. xvi, 24.

17. Los primeros cristianos estaban tan persuadidos de la necesidad de la oracion, que gastaban la mayor parte del tiempo en tan santo ejercicio. Su piedad no se contentaba con orar regularmente en diferentes horas del dia, sino que interrumpian el descanso de la noche para adorar al Señor y cantarle salmos. *Ila saturantur, dice Tertuliano, ut meminerint etiam per noctem adorandum sibi Deum esse.* Así ¡qué piedad! qué fervor reinaba entre los fieles en aquellos dichosos tiempos! Pero ¡cómo han variado estos! Los cristianos de nuestros dias no oran casi nunca, ó muy rara vez; y esa es la fuente de donde manan tantos desórdenes que lloramos de continuo. En efecto, no hay en el dia un ejercicio mas descuidado que el de la oracion: léjos de ser la ocupacion capital de los cristianos, apenas se dignan estos de consagrar algunos instantes al principio y al fin del dia, y estos son los mas breves y los mas fastidiosos. Apenas se consagra media hora un dia de la semana para oir misa, que sin contradiccion es la oracion mas excelente y eficaz de todas; y aun así (¡qué escándalo!) hay fieles que se quejan de que es larga la misa. Otros muchos tienen á vanagloria no hacer jamás oracion, dejando este santo ejercicio para los claustros y los religiosos, los cuales (dicen ellos) no tienen que hacer mas que orar: miran la oracion como un pasatiempo ó una ocupacion poco conveniente á su estado, buyen de ella como de un suplicio, y la censuran en los demás como una flaqueza de espíritu ó una indigna ociosidad. Tales suelen ser esos desdichados padres, esos hombres impíos y sin religion, que no contentos con no arrodillarse jamás para orar disuaden á su mujer, á sus hijos y á sus criados con insolentes chanzonetas ó maltratamientos, cuando únicamente al mérito y fervor de esas oraciones, de que hacen tan poco caso, deben tal vez la vida y todo cuanto son; porque si nó hubiera en su familia ó en su pueblo alguna alma santa que se interesase por ellos y contuviese la ira del Señor, mucho há que el cielo los hubiera exterminado con sus rayos para castigar las impiedades escandalosas de tales mónstruos.

18. Hermanos, decia san Pedro Crisólogo instruyendo á los fieles, el santo profeta Daniel quiso mas exponerse á ser devorado por los leones que interrumpir la costumbre de orar, no solo todos los dias, sino tres veces al dia postrado contra el suelo y con la cara vuelta hácia el templo. Pues ¿cómo á vista de tal ejemplo nosotros que nos levantamos todos los dias tan inciertos de nuestro eterno destino, y nos vemos agobiados de tantos pecados que merecen sentencia de muerte, expuestos á tantos peligros, cercados de tantos ene-

migos, sujetos á tan funestos accidentes, dejamos de entrar mañana y tarde en la iglesia para implorar la proteccion y auxilio del Dios omnipotente que habita en ella?

19. Pero decidme, ¿cuál puede ser el principio de esa oposicion que teneis á la oracion? ¿Os atreveréis á decir que no necesitais ni careceis de nada? Aun cuando lo dijerais, os desmentiria vuestra propia experiencia. ¿Diréis que sois incapaces de orar, y que no sabeis qué es oracion? Pero vosotros que con tanta elocuencia manifestais cada dia vuestras necesidades espirituales ó temporales á los hombres, ¿por qué no las exponeis del mismo modo á Dios para moverle á que os proteja y ampare? ¿Seréis tan impíos que digais que sin necesidad de vuestras oraciones sabe Dios lo que necesitais, y que él proveerá el oportuno remedio sin que se lo pidais? Pero aunque las sepa y las conozca, no las remediará, porque quiere que le movais y determinéis con vuestras oraciones. ¿Os disculparéis con las muchas ocupaciones que os abruma, con los empleos y cargos que ejercéis, con vuestras tareas y afanes tumultuosos y disipados, que tan contrarios son á la atencion y recogimiento de la oracion? Pero lejos de dispensaros de ella la multitud y embarazo de los negocios, ¿no estais obligados, á proporcion que son mas difíciles ó vastas vuestras obligaciones, á orar mas para alcanzar mayores auxilios del cielo? Esas ocupaciones, esos negocios, ¿no os dejan espacio para el juego, para las diversiones, para las visitas ociosas ú ocasionadas? ¡Cuánto tiempo os quedaria para la oracion si ahorrarais todo el que gastais en frivolidades y vanos pasatiempos! Pero supongo que esteis tan ocupados, que os sea imposible consagrar otros instantes á la oracion que los primeros y últimos del dia: ¿no podriais fácilmente empezar y concluir esas diferentes ocupaciones con una breve oracion? ¿No os seria fácil sin interrumpirlas santificarlas levantando el alma á Dios, dirigiéndole vuestros gemidos secretos, haciendo algun acto de amor, de ofrecimiento, de reconocimiento, de union á Jesucristo, de deseo de agradarle y de pesar de haberle ofendido? Estas santas prácticas os costarian menos tiempo que el que gasto yo en proponerlo, y con tal que procediesen de un corazon encendido en celo y amor, suplirian perfectamente otras oraciones mas prolijas que no está en vuestra mano hacer. Pues ¿por qué las omittis de esa suerte pasando los dias y las semanas enteras sin acordaros de Dios, sin excitar en vosotros ningun movimiento de devocion, ningun deseo de orar? Por último, puede que alegueis que teneis cuidado de encargar todos los dias á personas virtuosas

que pidan á Dios por vosotros, y que podeis con confianza descansar en sus oraciones. Pero ¡qué engañados vivís! ¿De qué sirve que algunos siervos fieles de Jesucristo le digan todos los dias : Señor, convertid esa alma pecadora redimida con vuestra sangre ; si vosotros le decís todo lo contrario con vuestra conducta criminal? No os cegueis , hermanos míos : poned manos á la obra , pues estais mas interesados que nadie en el negocio de vuestra salvacion ; pedid á Dios la gracia de trabajar en él ; trabajad en efecto, y á este precio confiad mucho en las oraciones de los que interceden por vosotros: de lo contrario debeis de temer sobremanera.

Destruídas así todas vuestras frívolas objeciones, solo me resta sacar la consecuencia de que nada en el mundo os puede dispensar del santo ejercicio de la oracion , y que es preciso orar, y orar sin intermision ; pero sobre todo orar en la forma debida. Así procuraré mostrároslo en el

*Punto segundo.*

20. Es extraño que siendo la oracion tan eficaz y poderosa delante de Dios, como ya he manifestado, no obstante se muestre el Señor tan poco propicio á nuestras súplicas y plegarias. Le pedimos, y no nos escucha ; le imploramos, y no nos oye. ¿Cuál puede ser la causa de la inutilidad de nuestras oraciones y del poco fruto que sacamos? Oigamos á san Agustin. Si quereis saber, dice, por qué no conseguís casi nunca nada con vuestras peticiones, es porque pedís siendo malos : *mali petitis* ; porque pedís cosas malas : *mala petitis* ; porque pedís mal : *male petitis*. Tales son los defectos que hacen ineficaz vuestra oracion ; defectos que quiero descubrir y reprenderos para enseñaros así el arte divino de orar bien.

21. En primer lugar, orais en estado de pecado mortal, y eso impide que sean bien despachadas por Dios vuestras oraciones. Tened cuenta, cristianos ; que no digo que no deba uno orar cuando es pecador ; al contrario, afirmo que un pecador debe redoblar sus oraciones hasta que alcance por fin la gracia de su conversion. Tampoco digo que solo las oraciones de los justos pueden ser eficaces y agradables á Dios, y que son desechadas siempre las de los pecadores : léjos de sentar unas proposiciones tan detestables y desesperadas, muchas veces preferiria la oracion de ciertos pecadores á la de muchos justos, porque suelen ser mas humildes y fervorosas. No quiera Dios tampoco que os diga que las oraciones y demás buenas obras hechas en pecado mortal son criminales, y que léjos de apla-



car la ira de Dios no sirven sino de irritarle mas : sé que estos son unos errores horribles condenados por la Iglesia en los novadores de estos tiempos, y que yo me glorio de anatematizar con toda la Iglesia. Pero si digo y afirmo que para ser oídos propiciamente en nuestras oraciones es menester ó hallarnos en estado de gracia, ó tener un deseo sincero de recuperarla ; y que por consiguiente un pecador que no siente en sí ningún deseo de su conversion, que conserva hábitos pecaminosos cuya enmienda dilata de dia en dia, que persevera y quiere perseverar siempre en sus desórdenes, que lejos de procurar volver á Dios por la penitencia se aleja cada vez mas de él endureciéndose en el pecado, no es capaz de orar con fruto, porque el mismo Jesucristo dijo : *Deus peccatores non audit* <sup>1</sup>. Esta indigna y criminal disposicion es un obstáculo esencial á la eficacia de la oracion, y en eso fundo mi proposicion cuando digo que los pecadores no reciben lo que piden, porque lo piden en mal estado. En efecto, como dice un profeta, sus pasiones, sus deseos desordenados, sus costumbres pecaminosas, todos los pecados, en fin, que no quieren abandonar, forman una densa nube é impiden que pase la oracion : *Opposuiti nubem tibi, ne transeat oratio* <sup>2</sup>. ¿Cómo quieren que el Señor los mire con ojos de compasiva misericordia y se apresure á socorrerlos cuando le imploran, si con sus repetidos pecados se esfuerzan á concitar mas la ira y la venganza divina ? ¿Cómo pueden esperar enternecer á Dios con la oracion, cuando su corazon está endurecido en el pecado, ni aplacar la justicia divina, cuando ellos son inflexibles á la gracia ? ¿Cómo se atreven á pedirle mercedes y beneficios, cuando no merecen mas que anatemas y suplicios ? ¿Cómo se atreven á pedir á Dios gracias, al mismo tiempo que se preparan por sus pecados los tormentos eternos ? Osan tomar en la oracion cotidiana el dictado de hijos suyos, cuando quieren llevar aun el de enemigos : osan llamarle Padre, cuando abrigan en su corazon el abominable proyecto de ser sus parricidas : osan decirle que sea santificado su nombre, cuando le profanan continuamente por medio de execrables blasfemias : osan pedirle que venga su reino, cuando le dicen por una rebelion espantosa : *Nolumus hunc regnare super nos* <sup>3</sup> : no queremos que nos domine este Rey, y no reconocemos otro imperio que el de las pasiones : osan decirle que se haga su voluntad, cuando no quieren hacer nada de lo que él desea, y desprecian los preceptos y consejos divinos por seguir sus inclinaciones desordena-

<sup>1</sup> Joan. ix, 31. — <sup>2</sup> Thren. iii, 44. — <sup>3</sup> Luc. xix, 14.

das : osan pedir al Padre celestial el pan de la Eucaristía como el pan de cada dia , cuando se necesitan todas las amenazas y rayos de la Iglesia para obligarlos á recibirle una vez al año. Le piden que los perdone como ellos perdonan á sus deudores , siendo así que léjos de perdonarlos no respiran mas que odio y venganza. Concluid , desventurados , y decid para vuestra condenacion que no quereis os perdone Dios , y que os importa poco incurrir en su eterna desgracia. Vuestra razon y vuestra fe se horrorizan de esta conclusion ; pero vuestros odios y enemistades os conducen necesariamente á ella. En fin , piden á Dios que los libre de la tentacion , y sin embargo buscan todas las ocasiones que los incitan al pecado. ¡ Ah ! pecadores , ¿ cómo no os avergonzais de una contradiccion tan monstruosa entre vuestras palabras y vuestras obras , entre vuestras peticiones y deseos , entré vuestra oracion y vuestra conducta ? Poneos de acuerdo con vosotros mismos : ó dejad de hacer la oracion que nos enseña la Iglesia , ó poneos cuanto antes en el estado que se debe para conseguir lo que pedís ; sino , es evidente que cada vez que orais dais justo motivo para vuestra condenacion , y léjos de merecer las gracias y mercedes del cielo os granjeais sus anatemas.

22. Digo en segundo lugar , que no pedís lo que se debe ; otro defecto esencial que empece igualmente todo el fruto que podríais sacar de la oracion. En efecto , cristianos , ¿ cuál pensais que debia ser el objeto de vuestras oraciones y en el que debieran terminarse todas ellas ? Sin duda no deberíais pedir á Dios mas que cosas santas y dignas de él , la santificacion de su nombre , la venida de su reino , el cumplimiento de su voluntad , segun prescribe Jesucristo. Deberíais pedir el vencimiento de las pasiones , la pureza de las costumbres , la buena conciencia , la humildad , la fe , el amor del prójimo , el desprecio del mundo y sobre todo una buena muerte , en una palabra , todo cuanto sirve para santificar y salvar eternamente el alma. Pero ; cuán distantes estais de estas santas disposiciones ! En vez de pedir á Dios cosas necesarias ó provechosas á vuestra salvacion , se las pedís todos los dias perjudiciales ó inútiles. Sí , cristianos , todos los dias pedís á Dios cosas perjudiciales á vuestra salvacion : así no os admireis del poco fruto y del poco valor de vuestra oracion. Bien sé que no seréis tan impíos que digais á Dios : Señor , concededme el cumplimiento de todos mis deseos mas sensuales y el buen éxito de mis empresas mas criminales : confieso que sabeis cohonestar mejor vuestras peticiones y expresarlas en términos menos odiosos. Pero si vosotros os engañais , no engañais á Dios , que os

oye y penetra vuestras mas ocultas intenciones. Dios, que es tan santo y equitativo, ¿ha de ser el fantor de vuestros vicios y el cómplice de vuestros delitos? ¿Ha prometido jamás favorecer vuestros desórdenes é injusticias? Horroriza pensarlo: sin embargo en este concepto obráis y tratais con él cuando le pedís tales cosas. ¡Felices vosotros si el Señor por vuestra salvacion se hace inflexible á peticiones de esta naturaleza! Porque ¿en dónde estaríais si Dios accediera á vuestros antojos, y cuando le pedís lo que halaga las pasiones, os lo otorgara? ¿No seria ese el juicio mas riguroso y la mas terrible venganza que podia ejercer jamás con vosotros? Ved cuál fue el fatal resultado de la peticion de los hebreos en el desierto: Todos los dias caia un delicioso maná del cielo para que se alimentasen; pero al fin se bastian de un alimento tan ligero y agradable, y piden á Dios manjares mas sustanciosos. Su peticion es oída, y Dios les envia bandadas de pájaros que vienen á caer en sus manos; pero mientras gustan con satisfaccion lo que tanto habian deseado, aquellos manjares se vuelven veneno para ellos, y hace la muerte tan horribles estragos, que en poco tiempo quedan cubiertos de cadáveres aquellos desiertos. Así sucede poco mas ó menos todos los dias á aquellos mundanos á quienes oye Dios segun los deseos insensatos de su razon. Piden (valiéndome de las palabras de Jesucristo) ó á lo menos creen pedir á Dios pan, un huevo ó un pez, y no ven que piden una piedra, un escorpion, una serpiente, y que muchas veces se lo concede Dios en el exceso de su ira. De ahí proviene este dicho admirable de san Agustin: Que á veces las dádivas de Dios son señales de su ira: *Aliquando iratus dat*; y otras negándonos lo que le pedimos muestra sernos propicio: *Aliquando propitius negat*. Léjos, pues, de quejaros de la repulsa de vuestras peticiones como haceis, debierais por el contrario darle mil gracias porque no os ha oído.

23. Pero ya que no pidais siempre cosas perjudiciales, á lo menos las pedís á veces inútiles: tales son los bienes meramente temporales que se piden sin ninguna relacion á la salvacion. Bien sé que los bienes temporales son dones de Dios; por tanto no trato de condenar á los que los piden. David pidió el fin de las persecuciones que sufría. Marta y Magdalena pidieron por la convalecencia de su hermano: la madre de los hijos del Zebedeo pidió honores para ellos: María, la mas santa de todas las criaturas, pidió un milagro á su Hijo Jesucristo para una necesidad temporal. No desapruebo, pues, á los que piden á Dios los bienes de esta vida, consuelos pasajeros, la salud, el buen éxito de un pleito, la prosperidad de un amigo, un via-

je feliz, una abundante cosecha, el lucro de un negocio, un casamiento proporcionado, una colocacion ventajosa, los bienes llamados de fortuna, la dicha y el sosiego. Pero si digo que el pedir absolutamente á Dios todas estas gracias temporales con preferencia á la salvacion y sin ningun fin de esta, és pedirle cosas inútiles y darle derecho para que deseche nuestras peticiones. El Dios á quien adoramos, dice san Basilio, es un rey de ilimitado poderío, que posee en sí un capital inagotable de riquezas. Su mayor satisfaccion es hacernos partícipes de estos bienes. Se precia de ser liberal y magnífico en sus dones, y como es grande en sí quiere parecerlo en todo lo que hace, grande en los bienes que derrama sobre sus siervos, grande en los castigos que impone á sus enemigos. Juzgad por aquí cuánto deben desagradarle unas peticiones cuyo objeto son cosas viles en su estimacion, y de que no hace caso. Si quereis, pues, ser oídos, no le pidais mas que cosas grandes: el recurrir á él para aquellas que da indistintamente á sus amigos y á sus enemigos sin aguardar á que se las pidan, es deshonorarle. Mas digámoslo llenos de confusion: nosotros, poco sensibles á los bienes espirituales de nuestras almas, y poco deseosos de la salvacion eterna, buscamos únicamente y con preferencia á todo los bienes temporales como los paganos. En efecto, ¿quién ha recurrido nunca á Dios para ser mas moderado en sus pasiones, mas ordenado en su conducta, mas casto, mas humilde, mas virtuoso? ¡Ah! cristianos, si visitais los sepulcros de los Mártires y acudís á la oracion pública, es por curaros de una enfermedad, y no por libraros de una tentacion. Si invocais los Santos é implorais continuamente su asistencia y proteccion, es por ganar un pleito, por tener buen viaje, por recobrar una cosa perdida, por ser mas rico y afortunado, y no por recuperar la gracia de Dios, ni por salir bien del importante negocio de vuestra salvacion. Dice Salvia-no: Cuando nos vemos afligidos de calamidades públicas ó amenazados de hambre ó de contagio, cuando hay una gran mortandad entre nosotros, corremos de tropel al templo de Dios vivo: procesiones, bendiciones, sacrificios, peregrinaciones, oraciones de la Iglesia, suspiros, lágrimas y gemidos, todo lo empleamos para mover y aplacar á Dios. Pero si se trata de una vida licenciosa que deshonra al Cristianismo y aflige á la Iglesia; si se trata de evitar un juicio irrevocable, una pena eterna, un infierno de que estamos amenazados; ¡ay! vivimos en paz, en la mas espantosa indiferencia y sin ningun cuidado ni congoja. ¿Qué extraño es que Dios no nos oiga muchas veces? Para que nos oyese deberíamos pedirle algo que fue-

ra digno de él; mas todos los bienes terrenos y toda la felicidad temporal que le pedimos con preferencia á la salvacion y aparte de ella, no son nada delante de Dios. Decia Jesucristo á sus discípulos: Hasta ahora no me habeis pedido nada; aunque ya le habian pedido la multiplicacion de los panes y los primeros puestos en su reino que ellos creian ser temporal, para enseñarnos de este modo, dice san Agustin, que todos los bienes y ventajas humanas no merecen ninguna estimacion, y que el pedirlos á Dios es no pedirle nada. Repito, pues, que no es extraño que nos niegue casi siempre lo que le pedimos. Si quereis, cristianos, hacer de aquí adelante eficaces vuestras peticiones, seguid la regla prescrita por el mismo Jesucristo: Buscad primero el reino de Dios y su justicia, y todo lo demás se os dará de añadidura. Pero no pidais jamás absolutamente y sin restriccion los bienes temporales, y sobre todo no los pidais con demasiado empeño y anhelo, sino con una total indiferencia y con plena sumision á la voluntad divina: la salvacion sola es la que se ha de pedir de esta suerte. Pidámoslos con condicion, es decir, en cuanto pueden contribuir á la gloria de Dios y á nuestra salvacion, ó mas bien contentaos con exponer al Dios de bondad vuestras necesidades, y dejadle el cuidado de todo lo demás; que él sabrá proveeros de todo lo necesario. Ved ahí precisamente á lo que debeis limitaros en vuestras oraciones; porque si pedís otra cosa, ó lo pedís de otra manera, merecis sin duda que os responda el Hijo de Dios lo que á los hijos del Zebedeo: *Nescitis quid petatis* <sup>1</sup>: no sabeis lo que pedís.

24. Últimamente, no podeis ser oídos, porque no pedís como es debido. El apóstol Santiago nos enseña esta verdad. Hermanos, dice el Santo, vosotros pedís y no recibís, porque pedís mal: *Petitís et non accipitis, eo quod male petatis* <sup>2</sup>. En efecto, para orar bien (retened esto en la memoria, porque se trata de enseñaros la ciencia mas excelente, se trata de manifestaros el buen uso del medio mas eficaz de salvacion), para orar bien y como es debido, ha de ir fundada únicamente la oracion en el nombre, la invocacion y los méritos de Jesucristo: ha de hacerse esta oracion, no con los labios y la boca solamente, sino con el espíritu y el corazon, es decir, con espíritu atento y corazon afectuoso. Esto es lo que yo llamo con santo Tomás el alma de la oracion; sin eso no puede ella subsistir, como ni tampoco subsiste el cuerpo sin el espíritu que le anima y vivifica. Sin embargo no hay un defecto mas comun que esta falta de atencion en

<sup>1</sup> Matth. xx, 22. — <sup>2</sup> Jacob. iv, 3.

la oracion. Apenas empezais á uniros á Dios en ella, os separan mil distracciones voluntarias, mil pensamientos vanos, mil deseos profanos. Es verdad que acostumbrais permanecer arrodillados mucho tiempo al pié de los altares, ya para oír misa, ya para rezar vuestras devociones; pero vuestro espíritu ¿no está mas bien entonces en el teatro, en el paseo, en las concurrencias mundanas, y no en el lugar sagrado donde orais? Todos los dias haceis con regularidad oracion en vuestra casa; pero mientras os ofrecéis á Dios con la lengua, el corazon está ocupado tal vez en los negocios del comercio, en los contratos, en las usuras, en una persona amada, en un quebranto sufrido, en los cuidados y atenciones domésticas: ese corazon desgraciado lleva siempre á otra parte el tributo de sus afectos y de su amor. Pueblo insensato, exclama el Señor por su profeta, tú me honras con los labios; pero tu corazon está léjos de mí : *Populus hic labiis me honorat* <sup>1</sup>.

25. Para orar como se debe es preciso hacerlo con viva confianza, porque una de las condiciones mas esenciales para ser oído es creer firmemente que lo serémos : *Credite quia accipietis, et evenient vobis* <sup>2</sup>. Mas ¡cuántos de vosotros léjos de estar animados de una viva y firme confianza en Dios al pedirle se dejan llevar por el contrario de la desconfianza, de la incredulidad, de la turbacion, de vanas congojas, muchas veces de una oculta desesperacion! Recurrís á Dios; pero en el último apuro y cuando os falta todo lo demás. Creéis á un hombre inconstante y falaz en virtud de su palabra, y no creéis á un Dios que es la verdad, la bondad, el poder, la sabiduría misma, un Dios que se ha obligado por el juramento mas solemne á oírnos siempre que le imploremos. Y una desconfianza tan culpable, una incredulidad tan señalada ¿no merece, como dice san Ambrosio, que Dios abrevie su brazo, y no nos socorra?

26. Para orar como es debido se ha de hacer con los sentimientos de la mas profunda humildad. Sin embargo ¡cuántos traen á la oracion un espíritu de presuncion y de soberbia! porque sin hablar del lujo escandaloso con que os presentais en la casa de la oracion que es la casa del Señor, del aire de grandeza y presuncion que os acompaña aun en el acto de orar, de esa indevotion, ese tédio, esa afeminacion, esas posturas descuidadas ó irreverentes, esa inmodestia que afectais hasta en la oracion; sin hablar, repito, de todos estos escándalos que hacen tan abominable delante de Dios vuestra

<sup>1</sup> Matth. xv, 8. — <sup>2</sup> Marc. xi, 24.

oracion, ¿cómo pedís gracias y mercedes al Señor? No como gracias, sino como deudas, dispuestos á hincharos y ensoberbeceros si os las concede, y á murmurar y quejaros si os las niega, como si Dios debiera hacer caso de vuestras peticiones, distinguíros y guardaros miramientos. Polvo y ceniza, gusano de la tierra, pecador orgulloso, pobre y miserable, mil veces indigno de ser oído, ¿cómo eres osado de presentarte ante el trono del Dios de toda majestad? ¿cómo eres osado de pedirle con tanta presuncion é insolencia, cuando Jesucristo, Hijo de Dios é igual en todo á su Padre, le pedia durante su vida mortal de rodillas, postrado en tierra, vertiendo torrentes de lágrimas y exhalando gemidos lastimeros? Pecador presuntuoso, soberbio fariseo, ¿qué extraño es que Dios se te muestre sordo y se te resista? ¿cómo te ha de oír á expensas de su gloria? ¿Seria justo que derramase indistintamente sus bienes sobre los soberbios y los humildes? Por lo comun Dios apareja solamente sus gracias á una oracion perseverante, ya quiera darnos á conocer así el precio de ellas y hacérmolas desear mas ardientemente, ya se delecte en vernos recurrir á él con fervor y perseverancia, ya en fin quiera probar de este modo nuestra paciencia y ejercitar nuestra virtud; porque este Dios de bondad no siempre se muestra propicio desde luego á nuestras peticiones, y muchas veces consiente que gimiámos largo tiempo en nuestras necesidades. Así procedió el divino Salvador con la Cananea que se fué á echar á sus piés pidiéndole la curacion de su hija. Primero se niega á oirla, y no le responde siquiera una palabra: aun mas, la rechaza con desprecio como una extranjera indigna de sus gracias; y como si esto no bastara, le dice que el pan de los hijos no se ha de echar á los perros. Mas ella no cesa por eso de pedir, de solicitar y de instar. La resistencia de Jesucristo aumentó la perseverancia de la Cananea, y esta perseverancia triunfó de la resistencia del Señor, y fue coronada de un milagro. ¡Ah! cristianos, ¡cómo raro es hoy ver esta clase de milagros! Y no es extraño: apenas empezamos á orar, llevados de un espíritu inconstante y frívolo interrumpimos, abandonamos este santo ejercicio por cualquier objeto exterior que se presentá. Léjos de sufrir, como dice el Sábio, la lentitud de este Dios benéfico y esperar con paciencia el efecto de nuestras peticiones, queremos desde luego ser oídos, y si no recibimos inmediatamente lo que pedimos, al punto dejamos de orar. Esta constante asiduidad de la oracion nos fatiga, nos molesta, nos causa mil disgustos y tédios. La menor dilacion, la menor sequedad, la menor privacion de los consuelos sensibles nos

arredra y nos desanima, y á veces hasta nos irrita. Los Santos á quien veneramos pidieron ciertas gracias veinte y treinta años seguidos sin poder alcanzarlas hasta el fin de su vida, y nosotros con habernos presentado una ó dos veces á la puerta del gran Padre de familia quisiéramos haber sido despachados y no tener que manifestarle que somos pobres y esperamos su auxilio. En una palabra, siempre que oramos, intimamos por decirlo así á Jesucristo con su palabra, y no pensamos jamás que si lo prometió todo á la oracion, no concede nada mas que á la perseverancia; de suerte que suele suceder que estando á punto de ver satisfechos nuestros deseos y oidas nuestras súplicas, perdemos todo el mérito y todo el provecho por no haber continuado el ejercicio de la oracion.

27. Para concluir saquemos la consecuencia de este discurso: es preciso orar, y orar bien. Orad, pues, amados oyentes; no hay cosa mas importante para vosotros. Si sois pecadores, por la oracion alcanzaréis vuestra conversion: si sois justos, por la oracion conseguiréis la inestimable gracia de la perseverancia: si no sois ni uno ni otro por estado, sino á las veces justos, á las veces pecadores, como son tantos cristianos flojos é imperfectos, por la oracion alcanzaréis infaliblemente gracias y auxilios particulares para observar mas estrictamente vuestros deberes y manteneros en ellos. Lo vuelvo á repetir, basta pedir para alcanzar. Si sois tentados, con la oracion triunfaréis de las tentaciones: si sois flacos, la oracion será vuestra fortaleza: si estais enfermos, la oracion será vuestra salud: si sois perseguidos, la oracion será vuestro amparo: si vuestra alma está sedienta, la oracion será una fuente de agua viva que apague enteramente vuestra sed. ¡Qué dicha, qué contento hallar en nuestro Dios por medio de la oracion un protector omnipotente que nos defienda de nuestros enemigos, un rico bienhechor que nos colme de bienes, un padre que escuche nuestras súplicas, un médico que cure nuestros males, un juez que se interese por nosotros, un maestro que nos instruya! ¡qué dicha y qué contento hallar en este santo ejercicio una gracia de unción, la única que puede mitigar todas nuestras penas, una mano querida que enjuga nuestras lágrimas, una luz secreta que alumbra nuestros pasos, un remedio y un recurso en todos nuestros males y necesidades! Orad, cristianos; pero orad con constancia, dia y noche, mañana y tarde, en la iglesia, en el campo y en el interior de vuestras casas. Vivís en medio de tantos y tan continuos peligros, en una noche tan oscura, en la pendiente de un precipicio tan terrible, perseguidos por tantos enemi-



gos mortales, entregados á tan funestas pasiones, que es extraño céseis un solo instante de recurrir á Dios para pedirle su proteccion y amparo. Orad á menudo; pero orad en el estado que se debe, y no pidais á Dios mas que lo que se debe. Para eso volved cuanto antes á su gracia, ó á lo menos abandonad el afecto del pecado, y pedid á Dios cosas grandes, como dice san Ambrosio : *Tu magna ora*. Pedidle los bienes de la gracia, los bienes de la eternidad, los bienes del alma antes que los del cuerpo; un espíritu de luz para conocer el camino que debeis tomar y los medios que debeis emplear para caminar con seguridad; un espíritu de compuncion para llorar vuestros extravíos pasados y salir de ellos; un espíritu de fervor para animaros en el servicio de Dios y en la práctica de las virtudes cristianas; un espíritu de fortaleza para sosteneros contra los asaltos de la naturaleza corrompida, del mundo y del infierno; un espíritu de sumision en las adversidades de la vida para consagrarlas por vuestra paciencia y darles un carácter de predestinacion; en una palabra, un espíritu de santidad para hacer una vida cristiana y perfecta, llenar todas las obligaciones así generales como particulares del respectivo estado y condicion por donde la Providencia quiere conducirnos como por otros tantos caminos al término de la eterna bienaventuranza. Orad, hermanos míos; pero orad como se debe, orad por Jesucristo y con Jesucristo : que vuestras oraciones procedan del espíritu y del corazón, mas bien que de la boca y de los labios : que sean todas animadas por la fe, santificadas por la humildad, sostenidas por la perseverancia á fin de que os alcancen la gloria eterna que os deseo á todos, etc.

#### FRAGMENTOS DE UNA PLÁTICA SOBRE LA ORACION.

##### *Punto primero.*

¿Qué es oracion? La oracion, dice san Juan Crisóstomo, es una especie de conversación con Dios : entonces se habla con él y se le oye; entonces expone cada uno sus miserias é implora la divina misericordia : *Qui conversantur cum Deo, colloquentem audiunt*. Dicen los santos Padres que es un grito para pedir ayuda á Dios; es abrirle el corazón y exhalar un suspiro hácia él para atraer sus gracias y bendiciones. Esto supuesto, siento tres proposiciones que formarán el asunto de esta primera parte y servirán de poderosos motivos para inclinarnos á la práctica frecuente de la oracion : 1.º Es fácil orar; 2.º es útil orar; 3.º es necesario orar. Recapacitemos esto.

Primeramente es fácil orar, segun lo que acabo de deciros, porque de esta suerte todas las obras cristianas que practicais pueden ser otras tantas oraciones. Oír la palabra de Dios es orar : cumplir las obligaciones de su estado es orar : asistir á misa ó al oficio divino y á las procesiones es orar : frecuentar los Sacramentos, evitar las ocasiones de pecar y huir de las malas compañías es orar : leer un libro piadoso, pensar en la salvacion es orar : estudiar y procurar en sus estudios la propia santificacion y la instruccion de los demás es orar : dar buenos consejos sugeridos por la caridad, recibir ó pagar las visitas que esta misma ordena, es orar : comer ó beber con el fin de agradar á Dios, divertirse en pasatiempos inocentes para servirle mejor en adelante es orar : padecer las enfermedades ó la pobreza, ser despreciado, calumniado ó perseguido por la justicia es orar. Vuestras lágrimas y gemidos piden por vosotros : vuestras limosnas y ayunos piden por vosotros : hasta vuestro sueño y descanso es oracion, segun el dicho de san Jerónimo : *Somnus iustorum oratio est*. No hay ningun impedimento para orar, dice el Crisóstomo : *Non impedis orare*, porque no hay cosa mas fácil; ni los lugares, ni los tiempos, ni los negocios, ni los empleos, ni las largas enfermedades, ni la violencia de las persecuciones, nada de esto os lo impide. Dios no ha menester tanto de vuestras palabras como de vuestros pensamientos, ni de la inclinacion del cuerpo y la elevacion de las manos, sino del afecto del corazon y la rectitud de las intenciones. Diréis que no teneis oratorio : no es necesario; ¿le tenia por ventura san Pablo cuando oraba en la prision? Diréis que no os podeis tener de rodillas : no es necesario; ¿podia acaso aquel Apóstol estando cargado de cadenas y metido en un oscuro y estrecho calabozo? Diréis que no gozais salud : no es necesario; ¿acaso la gozaba Ezequías cuando desde el lecho del dolor levantó su corazon á Dios? Diréis que os falta la voz : no es necesario que se os oiga; ¿acaso la madre de Samuel tenia mas voz que vosotros, cuando la Escritura dice de ella que no se oía su voz, pero que el Señor la oía bien? Diréis que vuestros enemigos os persiguen y no os dan tregua ni descanso; ¿acaso sois estrechados mas de cerca que Moisés cuando tenia delante el mar Rojo y detrás el ejército de Faraon, y sin embargo en su silencio clamaba tan fuerte que le dijo el Señor: *Quid clamas ad me?* Hermanos míos, podeis orar en todas partes, en todo tiempo y ocasion : mujeres, podeis orar en vuestra viudez como Mónica, en la iglesia como Ana, en el trono como Esther; mercaderes y artesanos, podeis orar en vuestros talleres como José, es-

poso de María; en los campos labrando las tierras como san Isidro; guardando ganados como santa Genoveva, ó en vuestras casas trabajando é hilando como la mujer fuerte de quien habla el Sábio: sentados, en pié, en cualquier actitud, como sea decente, podeis elevar vuestras súplicas al cielo. Sábios ó ignorantes, libres ó esclavos, amos ó criados, en cualquier estado y condicion podeis siempre orar : *Non impediris semper orare*; porque no hay cosa mas fácil que la oracion. Lo que nos prueba tambien esta facilidad, es la suma bondad de Dios que siempre está dispuesto á oirnos. Cuando queremos entrar en casa de un grande del mundo para pedirle algun favor, tenemos por lo comun que sufrir muchas mortificaciones de sus criados y esperar la ocasion mas oportuna para hablarle. Á las veces esperamos dias y dias antes de ser recibidos, ó tenemos que ganarnos la proteccion de sus validos con presentes ó con humillaciones y bajezas. Dios mio, no nos sucede así con Vos. Á todas horas podemos ponernos en vuestra presencia, sin gastos, sin hacer antesalas, sin temor de encontraros disgustado ó de mal talante. No hay portero que nos estorbe la entrada, ni competidor que nos sea sospechoso, ni guardias que nos rechacen, ni criados que nos despidan. Vos dais á todos espléndidamente sin empobreceros y sin echar en cara vuestros dones. Aunque vayamos cubiertos de harapos ó llenos de llagas de los piés á la cabeza, léjos de ser este un título para la repulsa lo es para un buen recibimiento. Vos nos convidais á ponernos en vuestra presencia, y aun nos prevenís : os quejais de que no os manifestamos nuestras miserias y de que no pedimos nada : *Usque modo non petistis quidquam* <sup>1</sup>. ¡Cuán ciegos son los hombres, pues desprecian un medio de salvacion tan fácil como el de la oracion! Esto los hará mas indisculpables en el juicio de Dios.

Pero no solo es fácil el ejercicio de la oracion, sino utilísimo : la razon es, porque la oracion es un medio poderoso, eficacísimo para conseguir las gracias del cielo. Esta verdad está fundada en la misma palabra de Jesucristo, quien nos asegura que todo cuanto pidiéremos en su nombre nos será concedido. *Petite*, pedid, nos dice en su Evangelio; *pulsate*, llamad; *quærite*, buscad; y se os dará lo que pidiéreis, *et dabitur vobis*; se os abrirá cuando llamáreis, *et aperietur vobis*; y hallaréis cuando buscáreis, *et invenietis*. Porque aun vosotros, añade el Salvador, con ser insensibles cedeis á veces á la importunidad de vuestros amigos, y no podeis negarles vuestra

<sup>1</sup> Joan. xvi, 24.

asistencia cuando recurren á vosotros ; pues ¿ con cuánta mas razon vuestro Padre celestial dará parte en los tesoros de su gracia y en las riquezas de su misericordia á los que confien en él y le ofrezcan sus ruegos y oraciones ? Ved lo que debeis esperar de él , y lo que ciertamente os será otorgado si lo pedís como es debido ; no solamente bienes terrenos y perecederos , sino bienes invisibles é incorruptibles , los bienes del alma , un espíritu bueno : *dabit spiritum bonum* <sup>1</sup> ; un espíritu de luz para conocer el camino que debeis tomar y seguirle con paso seguro , un espíritu de dolor y compuncion para llorar vuestros extravíos pasados y abandonarlos , un espíritu de fervor para animaros en el servicio de Dios y en la práctica de las virtudes cristianas , un espíritu de fortaleza para sosteneros contra los asaltos de la naturaleza corrompida , del mundo y del infierno , un espíritu de sumision en las cruces y adversidades de esta vida , en una palabra , un espíritu de santidad para llenar todas vuestras obligaciones ya con respecto á Dios , ya con respecto al prójimo , ya con respecto á vosotros mismos : *dabit spiritum bonum*. Ved las gracias que tiene Jesucristo aparejadas á la oracion : de ahí es que la elogié tanto la sagrada Escritura y los santos Padres. Una oracion humilde , dice Salomon , abre los cielos , sube hasta el trono de Dios y atrae sobre nosotros sus misericordias. San Juan Clímaco dice que es una fuente abundante de todos los bienes y un tesoro inagotable , y san Agustin la llama el azote , el terror de los demonios y la llave del paraíso. ¡ Qué multitud de ejemplos se presenta aquí para probar mejor la eficacia de la oracion ! Ora Josué , y á sus ruegos se detiene el sol en medio de su carrera : el Señor obedeció , dice la Escritura. Ora Judith , y Dios le da un valor y una fortaleza superiores á su sexo. Sostenida con la oracion derrota el ejército de los asirios , corta la cabeza á su general Holofernes , y queda vencedora. Si las llamas se convierten en rocío en el horno de Babilonia y no tienen fuerza mas que para quemar las ataduras de los tres mancebos , es porque estos se ocupan en aquel lugar solamente en cantar alabanzas á Dios. Si los leones hambrientos respetan á Daniel , es porque está en la hoya como en un templo. El Publicano hace oracion , y en el mismo instante es justificado , concediéndole Dios completa remision de sus pecados. Los Apóstoles congregados en Jerusalem oran , y baja sobre ellos el Espíritu Santo. El apóstol san Pablo ora en el templo , y de improviso enajenado y fuera de sí ve al

<sup>1</sup> Luc. xi, 13.

Salvador de los hombres, le oye, y recibe de él saludables instrucciones. La congregacion de los fieles ora, y ora sin intermision por la libertad de san Pedro; y desde luego se rompen las cadenas del Príncipe de los Apóstoles, se abren las puertas de su prision, y recobra la libertad, aunque está rodeado de guardias. En fin, no hay nada que resista á la oracion: ella ha hecho caer agua del cielo cuando estaban cerradas las cataratas; ella ha defendido las ciudades cuando estaban asediadas; ella ha apaciguado las tempestades mas violentas. Es un escudo, dice el Sábio, que oponemos á la ira del Señor y á los terribles dardos de su justicia. Para convencernos basta el ejemplo de Moisés orando. Dios forma el designio de exterminar al pueblo de Israel, pueblo rebelde é ingrato. Moisés intercede, ora al Señor, y con sus ruegos le quita de la mano como por fuerza los rayos. Esto obliga á Dios á decir á Moisés: Deja que se irrite mi furor: *Dimitte me ut irascatur furor meus*<sup>1</sup>. ¿No os parece, cristianos, ver á un hombre sumamente irritado á quien se contiene por fuerza para que no se deje arrebatar de la violencia, y que grita que le dejen vengarse de sus ofensores? *Dimitte me*. ¿Y quién es Moisés, Señor, para resistir á vuestra voluntad? ¿Quién es este siervo que puede oponerse al Soberano del cielo y de la tierra? ¿quién es este hombre flaco que puede detener la fuerza de vuestro brazo? No, no es Moisés quien ata los brazos á Dios: su oracion es la que le desarma, la que le impide pasar adelante y le quita de las manos los rayos que iba á lanzar. ¡Oh! ¡cuán grande es la virtud de la oracion! ¡cuán admirable es su eficacia, pues que puede resistir á un Dios irritado! Del mismo modo las personas virtuosas suelen contener con sus oraciones los efectos de la ira divina que caeria sobre los pueblos y las familias, como hubiera sucedido á Sodoma si solamente se hubiesen hallado diez justos en ella. Por eso es una grandísima dicha para un pueblo que le habiten personas virtuosas. Se trata de simple y menguado de juicio á un jóven que no es disoluto como los de su edad, que frecuenta los Sacramentos y asiste á los divinos officios, ó á una doncella que se aparta de las compañías del mundo, huye de las tertulias y saraos, es prudente y modesta en su porte, en sus conversaciones y en su trato. Se llama gazmoña á aquella buena criada que hace oracion por mañana y tarde, asiste á misa siempre que puede, y comulga una vez al mes; pero sabed que esas personas simples, esos pequeñuelos son

<sup>1</sup> Exod. xxxii, 10.

los que con sus oraciones y buenas obras se oponen á la ira de Dios, la cual caería sobre una ciudad ó una provincia entera á no ser por ellos. Sabed, hombres impíos y licenciosos, que esa gazmoña, como la llamais vosotros, es la que con sus fervorosas oraciones y santa vida impide que Dios exterminé vuestra casa y familia según merecian vuestros pecados. ¡Ay! ¿qué sería del mundo tan perverso como es, qué sería de vosotros si no hubiera almas buenas y piadosas? Dios os perdería irremisiblemente.

Veamos ahora la necesidad de la oración...

Hermanos, escribía el papa Celestino á los Obispos de Francia, que siempre esté la oración en vuestro corazón, para que la gracia y la misericordia de Dios estén siempre con vosotros. Confíad en que el Señor no se apartará jamás de vosotros y no cesará de iluminaros, de guiaros y protegeros mientras no ceséis de invocarle. Os quejais continuamente de la dificultad de salvaros, sobre todo en medio del mundo en donde teneis tantos peligros y tantas funestas ocasiones que evitar. Mas si quereis no tener que temer nada en medio de tantos escollos, fortaleceos, armaos con la oración. Este era el recurso y el refugio ordinario del Profeta en medio del mundo corrompido en que vivía: conocia las ventajas de ella, y en ella ponía todas sus delicias. Pues ¿por qué no sabeis aprovecharos como él de este recurso? Os quejais de las adversidades y cruces que Dios os envía, y decís que os falta la paciencia para sufrirlas; pues recurrid á la oración. Os quejais de que vuestros hijos son malos y vuestros maridos son licenciosos y malgastadores; pues recurrid á la oración, y Dios les tocará el corazón. Os quejais de que sois pobres, estais faltos de todo, abandonados de todo el mundo y expuestos á toda suerte de desgracias; pues si quereis un remedio infalible para libraros de esas miserias, orad, y orad sin intermisión. Si sois tentados, orad, y Dios no permitirá que lo seas sobre vuestras fuerzas. Si temeis que la prosperidad os ensorberzca ó que los trabajos os abatan, orad, y Dios os dará fuerzas para que no os rendais á estas pruebas... *Petite et accipietis*. Señor, le debeis decir con el Profeta, levantaos para ayudarme; y guiad mis pasos; enseñadme vuestros caminos; confundid á vuestros enemigos y los míos; ayudadme á levantarme de mis caídas; y dadme fuerzas para cumplir mis deberes y practicar vuestra santa ley. Sería preciso dar aquí un resumen de todos los cánticos sagrados. Así no extraño que estuviese fortalecido y vigoroso y que caminase á paso de gigante por el camino del cielo; ni tampoco extraño que vosotros por el contra-

rio seais tibios en el servicio de Dios, tan poco fieles á su ley, tan poco exactos en el cumplimiento de vuestros deberes, y que mostréis tanto desvío á la oracion.

Orad, pedid, y se os dará todo cuanto deseáis: esa es la utilidad de la oracion. Pero voy mas allá y digo que no solo nos es útil, sino absolutamente necesaria para salvarnos; y véanse aquí las pruebas en que fundo esta necesidad absoluta de la oracion.

La primera prueba de la necesidad absoluta de la oracion con respecto á la salvacion se saca de la necesidad de las gracias actuales y eficaces para sostenernos en el discurso de una vida cristiana. En efecto, sin las gracias actuales y eficaces no hay salvacion; este es un artículo de fe de que no podemos dudar: es así que para los cristianos son pocas ó ningunas estas gracias eficaces si no oran; luego no hay salvacion para ellos sin la oracion. La gracia y la oracion son dos cosas invisibles, dice san Jerónimo escribiendo contra los Pelagianos: destruir la necesidad de la gracia es destruir la necesidad de la oracion, y probar aquella es probar esta. Buscadme un hombre que no tenga necesidad de la gracia, y os diré que tampoco la tiene de la oracion; pero como todos los hombres tienen necesidad de la gloria de Dios, y como para llegar á ella tienen necesidad de la gracia; tambien necesitan todos orar. Tambien sienten san Agustin, santo Tomás y Suarez que aunque Dios concede ciertas gracias sin que se las pidan, no obstante, hablando por lo comun, las obtiene la oracion, y de ordinario Dios no da estas gracias eficaces, estos auxilios abundantes, sino á los que se los piden, *nisi media oratione*, porque, como dice san Agustin, en lo que mira á sus dones y gracias quiere tenernos siempre humildes y dependientes de él. Quiere obrar así con nosotros, dice el Doctor angélico, para enseñarnos por una parte á conocer nuestras necesidades y miserias, y por otra el precio de su gracia que bien merece ser pedida, y su infinita bondad que nos la concede. Una señal evidente de que el Señor quiere proceder así es la obligacion de orar que nos ha impuesto por precepto.

De aquí colegiréis, amados oyentes, por qué hay en el mundo tantas personas tan débiles, que caen con tanta facilidad, abandonan los ejercicios de piedad por parecerles tan arduos, en una palabra, se condenan, y casi sin remordimientos ni reflexion. No temo decirlo, se condenan porque no tienen ciertas gracias especiales. Y ¿cómo no las tienen? Por su culpa, porque pudiendo pedir las no las piden. Quejaos, pues, de vosotros, y no de la bondad divina:

todo lo tendríais en abundancia si cuidárais de orar mejor y mas frecuentemente.

La segunda prueba se funda en la necesidad de la perseverancia; porque no nos salvaremos ni podemos salvarnos sin la gracia de la perseverancia final. Mas considerando las cosas por las reglas comunes nunca tendremos esta gracia sin la oracion: por consiguiente segun las reglas comunes no hay para nosotros salvacion sin la oracion. De todos los dones de Dios el mayor, el mas excelente y el mas incierto es sin contradiccion el de la perseverancia final, á la cual está aparejada la salvacion. El santo concilio de Trento condena como hereje y anatematiza al que sin una revelacion particular de Dios asegurese con una completa certeza que la tiene. Tan seguros como estamos, dice san Agustin, de la recompensa que prepara Dios á nuestra perseverancia si la tenemos, tan inciertos estamos de si la tendremos; y esto es tan cierto, que los mayores santos deben vivir siempre en un temor saludable, aun cuando su conciencia no les remuerda nada. Convengo en que es terrible esta verdad y espantosas estas reflexiones: Yo no he de vivir siempre en este mundo; pronto debo pasar á otro; allí me esperan bienes ó males eternos, el cielo si tengo perseverancia, el infierno si no la tengo, y no sé si la tendré ó no: lo que hay para mí mas admirable es, que por muy bien que obre, por mucho que me mortifique, por mas virtudes que practique, no puedo comprarla ni merecerla. Sin duda estos pensamientos os amedrentan como á mí, y no podréis menos de exclamar: *O altitudo!* Sin embargo consolémonos: hay un medio pronto y poderoso para tranquilizarnos, y os le voy á manifestar para que os recobreis de vuestro terror. ¿Y qué medio es ese tan apetecible y necesario? Es la oracion, porque mediante ella podemos alcanzar de Dios la perseverancia. Para tener este gran don, dice san Agustin, debeis pedirle á Dios con confianza y pedirselo todos los dias: *Quotidianis orationibus*. Me atrevo á responderos que Dios atenderá á vuestra peticion, si es como debe de ser, y perteneceréis al número de los predestinados. No nos quejemos, pues, de que no podemos merecer la perseverancia; porque podemos mediante la oracion obligar á Dios á dárnosla, y ganarla no por un mérito riguroso, sino por un mérito de suplicacion. Quejémonos solamente de nuestra negligencia en emplear un medio tan saludable, tan eficaz y al mismo tiempo tan fácil. Pero si pido á Dios la perseverancia, ¿es cierto, es infalible que me la concederá? Aun cuando solo fuese probable, ¿no seria una razon suficiente para orar?



Pero todavía paso mas allá, y digo que si orais como se debe, conseguiréis indefectiblemente la gracia de que hablo, y me fundo en la autoridad incontestable de Jesucristo: *Si quid petieritis Patrem in nomine meo, dabit vobis* <sup>1</sup>: Si pidiéreis algo al Padre en mi nombre, os lo dará. El Hijo de Dios no hace ninguna excepcion en esta promesa. Todas nuestras demás obras, por santas que sean, no siempre nos granjean de parte de Dios la gracia de la perseverancia. Aunque ayunemos todos los dias de nuestra vida; aunque maceremos nuestro cuerpo con largas y rigurosas austeridades; aunque demos de mano al mundo y todos sus atractivos, ¿tendremos por eso la perseverancia final? No sabemos nada, ni podemos decidir nada con certeza sobre este punto; pero si oramos bien, el Evangelio nos responde del buen despacho de nuestras peticiones, y sin titubear siento que perseveraremos: *Si quid petieritis Patrem in nomine meo, dabit vobis*. Pero si no oramos, si no pedimos la perseverancia, ¿es cierto, es infalible que no la tendremos? Si, cristianos, es cierto, es infalible (hablando siempre en el curso ordinario de la Providencia); y ved ahí la absoluta necesidad de la oracion con respecto á salud eterna, que llamamos una necesidad de medio. Resumamos todo esto. La perseverancia final es absolutamente necesaria para la salvacion; de suerte que faltando aquella falta esta. La oracion es absolutamente necesaria para tener la perseverancia final; suerte que faltando la primera debe faltar tambien la perseverancia: luego la oracion es absolutamente necesaria para la salvacion, y que no quiere orar y orar con frecuencia quiere condenarse, que quiere carecer de perseverancia, la cual solo se concede á frecuente oracion: *Non nisi orantibus*. ¿Con qué razones puedo persuadirlos mas íntimamente de la suma necesidad de la oracion, or qué consideraciones puedo obligaros mas eficazmente á practicarla que por los tres motivos que acabo de exponer? Pero si la oracion es necesaria para la salvacion, ¿de dónde proviene el singular descuido con que se mira? ¿de dónde procede que los agobiados de tantas miserias no quereis buscar los remedios mas fáciles? ¿de dónde procede que necesitando tantos auxilios sois tan perezosos para pedirlos? Oid lo que os dice el Señor por boca de su Profeta: *Vae qui dereliquistis Dominum!* ¡Ay de los que habeis abandonado al Señor! ¡ay de los que os habeis olvidado de ofrecermi vuestras oraciones en el monte santo, ó sea en el templo en que habito!

¡Ay de los que habeis levantado altares y sacrificado á la fortuna! Si con vuestras oraciones me hubiérais rendido el homenaje á que estais obligados; si hubiérais buscado en mí el alivio de vuestros males y la reforma de vuestras costumbres, no hubiera yo dejado de escucharos y concederos lo que me pediais; pero habeis ofrecido en otro lugar vuestros sacrificios é incienso, y os habeis postrado delante del ídolo de la fortuna mirándole como vuestra deidad. Id, idólatras, yo os trataré como mereceis: á todas partes llevaréis la maldiccion con vosotros, y os acompañará hasta los infiernos. Ved ahí, cristianos, los justos cargos que os hace el Señor por su Profeta con motivo de vuestro desvío á la oracion: porque, decidme, ¿cuántas horas empleais en ella de las veinte y cuatro que tiene el día? ¡Ah! ¿Lo diré para vuestra confusion? El mercader piensa todo el día en su tráfico, el labrador en sus tierras, el artesano en su taller, la mujer en sus haciendas domésticas, los jóvenes en diversiones y liviandades, los pobres en ganar la vida, los ricos en regalar-se y gozar comodidades, y todos en los negocios temporales; pero de lo que menos se acuerda nadie es de la oracion. ¡Cuántas veces habeis pasado los días y los meses enteros sin hacer la oracion de la mañana ni la de la noche, sin levantar el corazón y el alma á Dios en todo el día! ¡cuántas veces habeis dejado de oír misa ó de asistir á los oficios divinos, á las procesiones y á los ejercicios piadosos, que son otras tantas oraciones públicas hechas en vuestra parroquia! ¡Qué ingratitud y qué vergüenza para unos cristianos olvidar á un Dios que piensa constantemente en ellos, que los ha criado y los conserva todos los instantes, estar siempre pensando en allegar bienes perecederos y nunca en la salvacion ni en la eternidad! ¿Vivís para eso en el mundo? Y no me digais que no teneis tiempo y que los negocios no os dejan espacio para cumplir este deber: porque, como nota san Paulino, teneis tiempo de mas para las cosas de la tierra, para vuestras haciendas, vuestras fábricas, vuestras granjas, vuestro comercio y vuestras diversiones; y cuando se trata de la oracion y de implorar la gracia divina, nunca teneis tiempo, y estais ocupados en infinitos negocios. Teneis tiempo para traficar y negociar, para pasearos y divertirlos, para concurrir á tertulias y saraos, para hacer todo lo que quereis, y pasaríais los días enteros en esas ocupaciones; pero para ser cristiano, para rendir homenaje á Dios y cumplir uno de vuestros principales deberes que es la oracion, siempre os falta tiempo. Para hacer las comidas ordinarias, por mas negocios que tengais y por muy urgentes que estos sean, siempre ha-

Elais tiempo, y si no podeis á la hora acostumbrada, bien sabeis buscar otra; pero nunca teneis tiempo para el pasto de vuestra alma que es la oracion. En una palabra, teneis tiempo de sobra para las cosas temporales; pero os falta para las espirituales y respectivas á vuestra salud eterna. Teneis tiempo para condenaros; pero no le teneis para salvaros. Mas si no teneis tiempo es preciso buscarle: corregid, pues, este desarreglo, y si diariamente teneis un tiempo destinado para la comida, para el tráfico, para los negocios, para todas las cosas corporales, destinadle tambien para la salvacion, para la eternidad, para Dios, para vuestra alma. Sea vuestra resolucion no salir nunca de casa sin haber hecho la oracion de la mañana, y no acostaros ninguna noche sin haber hecho la oracion correspondiente. Vosotros, padres de familia y cabezas de casa, orad con vuestros hijos y criados. Una de vuestras principales obligaciones es ver que todos piden á Dios en vuestra casa, oir misa todos los dias en cuanto os sea posible, y que no pase ningun dia sin hacer á Dios alguna oracion particular, ya para espaciar vuestro corazon en su presencia, descubrirle vuestras miserias y pedirle el remedio de ellas, bien sea esta oracion exterior ó vocal, bien interior ó mental, unas veces pensando en las postrimerias del hombre ó en alguna verdad importante de la Religion, otras meditando sobre la Pasion de Nuestro Señor Jesucristo. En esta clase de oraciones podria emplearse media hora por la mañana y otra media por la noche, y mas espacia en los domingos y dias festivos, que están consagrados á este santo ejercicio. Si los que ganan la vida con el sudor de su rostro pueden dedicar tanto tiempo á la oracion (á mas de la de la mañana y la noche, de que nadie puede excusarse por ningun título ni on), deben ejecutar todas sus obras con espíritu de oracion levantando de cuando en cuando el corazon á Dios para ofrecerle su trabajo. Los que nada tienen que hacer mas que pasearse, claro es: no hay disculpa ni impedimento para que no dediquen una ó horas diarias á la oracion ó á la leccion de libros piadosos, á la comunión del santísimo Sacramento, al rezo del Oficio de la Virgen ó del Rosario. Pero aun los que tienen ocupacion precisa é indispensable deben cada dia hurtar algun rato para consagrarse á tan santo ejercicio: mejor les saldrian sus negocios; y así lo practican con provecho muchas personas piadosas. Orad pues, hermanos míos, orad en cualquier estado que os encontréis es obligacion vuestra orar. Si sois pecadores, no ceseis de pedir á Dios que os dé su gracia, que os toque el corazon y os convierta; sin lo cual tengo mo-

tivo para miraros como unos réprobos, porque Dios de ordinario no concede sus gracias mas que á la oracion. Si sois justos y teneis un motivo razonable de creer que vivís habitualmente en la gracia de Dios, no por eso juzgueis que podeis descuidar la práctica de la oracion, porque para salvarse es preciso perseverar en la justicia. Judas comenzó bien; pero se condenó por haber acabado mal. El fin es el que corona nuestra vida, el que consuma nuestra salvacion, y no se llega á un buen fin sin la oracion.

Pero ¿qué calidades debe tener la oracion para que sea agradable á Dios y escuchada favorablemente? En una palabra, ¿cómo debemos orar? Eso es lo que voy á manifestaros en el

*Punto segundo.*

Para que la oracion sea eficaz ha de ir acompañada de ciertas calidades que en sentir de san Juan Crisóstomo pueden reducirse á quatro: humildad, confianza, atencion del alma y afecto del corazon.

La primera disposicion que exige el Espíritu Santo en la oracion para que pueda subir hasta Dios, es la humildad: *Oratio humilientis se nubes penetrabit*<sup>1</sup>. Para penetrarse de esta disposicion tan esencial de la oracion no tenemos mas que representarnos por un lado la grandeza, el poder y la infinita majestad del Dios á quien pedimos, y por otro nuestra miseria, nuestra extrema indignidad y nuestra profunda bajeza. Estas dos consideraciones nos tendrán indefectiblemente como anonadados y abismados de respeto en la presencia de Dios. Con esta disposicion oraban los Santos y entre otros el seráfico san Francisco, el cual pasaba las noches enteras con estas solas palabras que le daban abundante materia para orar: ¿Quién sois Vos, Señor, y quién soy yo? ¡Cuán grande sois, y yo cuán pequeño! Vos sois el criador del universo, y yo una ruin criatura: Vos sois el dueño absoluto del cielo y de la tierra, y yo un siervo indignísimo: Vos sois todo, y yo nada. Y ¿cómo siendo Vos lo que sois y yo lo que soy, podré no digo conversar con Vos, sino ni aun mantenerme en vuestra presencia? El patriarca Abraham decia: ¿Hablaré á mi Señor siendo polvo y ceniza? Lo haré, pues me lo manda, pero con un profundo sentimiento de mi nada y un sincero reconocimiento de mi indignidad: *Loquar ad Dominum meum cum sim pulvis et cinis*<sup>2</sup>. En efecto, dice san Bernardo, si millares de An-

<sup>1</sup> Eccli. xxxv, 21. — <sup>2</sup> Genes. xviii, 27.

geles están siempre en la presencia de Dios para adorarle, anonadarse delante de él y recibir sus órdenes; ¿no debemos penetrarnos nosotros de terror ante su soberana grandeza? ¡Con qué respeto, con qué humildad deben unos pobres pecadores como nosotros, unos miserables gusanos de la tierra presentarse ante el divino acatamiento para exponerle las necesidades y los males de nuestra alma! Pero para que esta disposicion interior y esta humildad de corazon hagan eficaz nuestra oracion, es preciso que vaya acompañada de la humillacion y de la reverencia exterior. Esas apariencias, esa actitud de humildad cuadran tan bien al honor que debemos á Dios, y tienen tanta virtud para alcanzar lo que se le pide, que la han practicado siempre cuantos han deseado ardientemente ser oidos. La sagrada Escritura nos lo dice expresamente de Moisés, de Josué, de David y de otros muchos. Acab, ese insigne pecador á quien habia amenazado Dios con su terrible ira por boca de Elías, se humilla ante el Señor, rasga sus vestiduras en señal de dolor, se cubre de saco y cilicio y en este estado suplica al Señor que le haga misericordia : la ira de Dios queda desarmada. El Publicano que era un pecador escandaloso, un pecador público, hace oracion en el paraje mas oculto del templo : allí se postra sin atreverse á levantar los ojos al cielo, llora, se da golpes de pecho, confiesa sus pecados, pide perdon á Dios, y en un instante queda justificado. Dios le perdona y le concede plena remision de sus pecados. Jesucristo mismo en su oracion nos da el ejemplo del respeto exterior de que debe de ir acompañada la nuestra. Se aparta para orar del bullicio de las turbas, se arrodilla, se postra con el rostro pegado al suelo, y en esta actitud humillante derrama lágrimas, levanta su voz hasta el cielo para aplacar la ira de su Padre enojado contra los hombres; y estos son perdonados quedando desarmada la ira del Señor. Aquí teneis, cristianos, unos ejemplos que os dan bien á conocer cuán importante es que vuestra oracion sea humilde; y sin embargo no siendo mas que polvo y ceniza, ó mejor dicho nada, osamos comparecer ante el Señor con la cabeza erguida y sin ningun respeto. ¡Con qué la misericordia se postra y la miseria no! dice san Cesareo de Arles : ¡con qué la santidad se abate y la iniquidad no se humilla! ¡con qué el juez se echa por tierra y el reo se presenta con indecente petulancia!

En segundo lugar debemos pedir con confianza : esta es una de las condiciones necesarias que exige Santiago en la oracion para que sea eficaz : *Postulet in fide nihil hesitans* <sup>1</sup>. El que quiere ser oido,

<sup>1</sup> Jacob. i, 6.

ha de pedir con fe y sin dudar ni vacilar. El Hijo de Dios nos advierte esta misma disposicion en el Evangelio : Si algo pidiereis al Padre en mi nombre , os será concedido. En efecto , cuando un hijo pide á su padre con filial confianza , todo lo consigue , porque entonces pide el amor. ¿Y qué no podremos conseguir de un padre tan bondadoso , tan tierno y tan liberal como lo es Dios para con nosotros? Él conoce todas nuestras necesidades y ve hasta los menores deseos de nuestro corazon : puede satisfacerlos y enriquecernos sin empobrecerse ni disminuir en nada sus tesoros : está lleno de bondad y de ternura hácia nosotros , nos convida á que acudamos á él , y nos promete sus auxilios y su gracia. En fin , para vencer nuestra incredulidad y desconfianza nos asegura con juramento que no seremos defraudados y que nuestra confianza no se convertirá en confusion. ¿Qué será cuando se vea instado , solicitado por nuestras ardientes súplicas hechas con amor y confianza en él? Abrirá su seno , nos tenderá los brazos y derramará sobre nosotros todas sus bendiciones. ¿Qué mayor estímulo necesitamos para recurrir á la oracion con los sentimientos de la mas viva confianza?

En tercer lugar debemos pedir con perseverancia. Dios es el dueño de sus dones y gracias , y á él solo corresponde disponer de ellas : puede ponerles el precio que quiera , y las mas veces hace que se le pidan por largo tiempo. De esta conducta se pueden dar tres razones : 1.<sup>a</sup> que quiere tenernos en la humildad. Proeba de ello es el ejemplo de san Pablo : el Apóstol pide á Dios que le libre de las tentaciones : ora con empeño , con abinco y hasta tres veces ; sin embargo sufre repulsa. ¿De qué procede esto? El mismo Apóstol lo dice ; para que la magnitud de mis revelaciones no fuese para mí origen de engreimiento y de soberbia. 2.<sup>a</sup> Si Dios no nos oye tan pronto como le pedimos , es que con esta repulsa nos prepara mayores gracias. Dice san Gregorio que Dios por un designio profundo é impenetrable hace por algun tiempo como que no oye la voz de sus siervos , no con intento de negarles lo que piden , sino para acrecentar mas y mas el mérito de su paciencia haciéndolos así dignos de mayores mercedes. Por último , si Dios dilata la concesion de sus gracias , es , como dice san Agustin , para hacerlas estimar mas , porque se aprecia poco lo que se consigue fácilmente ; es para inflamar nuestros deseos. El Señor quiere que estos sean vehementes y continuos : quiere , dice el Crisóstomo , que le pidamos con instancia é importunidad. El ejemplo de la Cananea nos prueba admirablemente esta verdad. Aquella mujer acude al Salvador para conseguir la curacion

de su hija, y le dice : Señor, hijo de David, apiádate de mí : mi hija es atormentada cruelmente por el demonio. El Salvador no le responde ni una palabra. Los Apóstoles se interesan y ruegan por aquella pobre mujer ; pero Jesús les responde que no ha sido enviado para ella. No por eso desistió la Cananea de sus ruegos é instancias, antes aumentándose su perseverancia con la resistencia del Señor se acerca á él, se echa á sus piés, le adora, y le conjura con nuevas instancias que no la abandone. Señor, le dice, asísteme. Jesucristo la rechaza, y le responde que no es justo quitar el pan á los hijos para dárselo á los perros. Y ella ¿qué hace? Agarrándose á esta comparacion aboga por su causa, y coge al Señor, digámoslo así, de la palabra replicando : *Etiam, Domine* <sup>1</sup>, sí, Señor; pero los mantienen de las migajas que caen de la mesa de sus amos. Entonces triunfando su perseverancia de la resistencia de Jesucristo, le responde el Salvador absorto de admiracion : Mujer, grande es tu fe : hágasete como quieres. Y en el acto quedó sana su hija. ¡Oh caridad de mi Dios, cuán adorable eres en tus disimulos y repulsas! No desesperes, pues, alma cristiana, exclama san Agustín, tú que has empezado en la oracion á luchar con tu Dios, porque gusta de que le hagas violencia y se complace en que le desarmes. Si has pedido dos, tres y seis veces sin alcanzar nada; no por eso te canses ni desmayes : continúa pidiendo : *Sine intermissione orate* <sup>2</sup>. Lo que no se os ha concedido hoy, se os concederá mañana. Si el Señor os lo niega esta semana, este año; no os lo negará la semana ni el año que viene : si os lo niega en el tiempo, os lo concederá en la eterna bienaventuranza. Orad continuamente, orad siempre; pero orad con atencion y fervor; últimas disposiciones de que debe ir acompañada vuestra oracion.

Santo Tomás y con él todos los teólogos dicen que la presencia del espíritu y la aplicacion del corazon son esenciales de la oracion, y que son el alma y la forma de ella. En efecto ¿qué es orar? Es levantar nuestro espíritu, nuestro corazon, nuestro afecto á Dios. Dice san Agustín que la oracion requiere mas corazon que lengua, mas lágrimas y gemidos que palabras, mas fe que discurso. ¡Dichoso el que no sabe decir nada á Dios; pero sabe gemir, llorar y derramar su corazon en presencia de aquel! ¿Y se puede hacer todo esto sin atencion ni fervor? Cuando conferenciamos con otro hombre como nosotros sobre cualquier negocio, ponemos toda la presencia de

<sup>1</sup> Matth. xv, 27. — <sup>2</sup> I Thes. v, 10.

nuestro ánimo y aplicamos todo el corazón. Y cuando oramos, cuando tratamos con la infinita majestad de Dios acerca del gran negocio de la eternidad, ¿lo habremos de hacer con tibieza y sin atención? ¡Qué vergüenza, qué indignidad para nosotros! ¡Y qué castigos merece nuestro poco respeto, nuestra irreligión, por no decir nuestra insolencia! Jesucristo nos da un documento importantísimo para evitar este desorden y conservar la atención tan necesaria en la oración. Nos recomienda que cuando queramos orar cerremos la puerta tras nosotros para estar más recogidos y ser vistos de Dios solo. San Agustín entiende por la puerta la entrada del corazón, el cual dice que debe estar cerrado durante la oración, para que no entren en él pensamientos ó afectos extraños. Así cuando entremos en el templo ó en otro lugar á hacer oración, debemos decir con san Bernardo : Aguardadme aquí, pensamientos, afectos y negocios : nada teneis que hacer en el lugar donde voy á entrar, ni en la obra que voy á emprender : luego que concluya volveré á vosotros ; pero tú, alma mía, entra en el gozo de tu Señor y en la conversacion de tu Dios para conocer su voluntad, manifestarle tus necesidades, recibir sus órdenes y en fin rendirle en su templo todos los homenajes que le son debidos : *Ut videam voluptatem Domini et visitem templum ejus* <sup>1</sup>.

Ved aquí, hermanos míos, las principales disposiciones con que debemos hacer oración. ¡Dichosos nosotros si cuidáramos de orar siempre á Dios con las santas disposiciones de que acabo de hablar! ¡Ah! ¡qué de gracias y mercedes, qué de abundantes bendiciones lloverían sobre nosotros! Pero me diréis : Nosotros hacemos oración por mañana y noche, pedimos á Dios en la iglesia y siempre que nos lo permiten nuestras ocupaciones ; sin embargo no por eso somos mejores : siempre continuamos siendo los mismos ; iguales pecados, el mismo desorden, la misma miseria. No lo extraño, amados míos, porque ó pedís mal, ó no pedís lo que debéis pedir, ó no lo pedís del modo que se debe. En efecto, ¿qué es lo que pedís á Dios en vuestras oraciones? Cosas casi siempre inútiles y á veces perjudiciales á vuestra salvación. Señor, le decís diariamente, dadme riquezas, salud, hermosura : encumbradme á los honores de la tierra : bendecid mi comercio : haced que prosperen mis empresas y me salgan bien mis negocios : prosperad este matrimonio : concededme que gane este pleito : libradme de ese enemigo que me molesta, de

<sup>1</sup> Psalm. XXVI, 4.



esa enfermedad que me atormenta. ¿Qué es lo que pedís á Dios, hermanos míos? Si el Señor quisiera castigaros, ¿lo podría hacer de un modo mas terrible que concediéndoo lo que le pedís? ¿No veís que todas esas peticiones sirven solo para condenaros? Pedís riquezas y salud, y no las empleáis mas que en la ociosidad, en el desórden y la disolucion: pedís honores, dignidades y valimiento, y todo esto no sirve mas que para haceros soberbios, altivos y arrogantes: pedís ganar un pleito que en el fondo es una injusticia disfrazada con las sutilezas y trampas del foro: pedís la bendicion de ese matrimonio que debe ser origen de maldicion para vosotros: pedís la hermosura y gracias corporales, y todos estos atractivos no servirán mas que para tentaros y tentar á los demás, para perderos y perder á los otros. ¡Oh pecadores, qué ofensa haceis al Dios de la santidad queriendo que sea así el fautor de vuestros vicios, el cómplice de vuestros pecados y la causa principal de vuestra condenacion! ¿Qué extraño es que el Señor que os ama, no se digne siquiera de escuchar vuestras peticiones ocasionadas á pecado? *Exeat condemnatus, et oratio ejus fiat in peccatum*<sup>1</sup>. Un padre ¿daria un puñal á su hijo sabiendo que lo quiere para matarse? Si quereis ser oídos, pedid á Dios cosas mas dignas de él y mas provechosas para vosotros: pedidle la santificacion de su nombre, la venida de su reino y el cumplimiento de su voluntad: pedidle que os quite la salud, la fama y los bienes si son un obstáculo para vuestra salvacion: pedidle vuestra conversion y todas las virtudes de un cristiano perfecto, la caridad, la humildad, la paciencia, la castidad, la obediencia, en fin el vencimiento de todas vuestras pasiones. En semejantes peticiones todo os es utilísimo y digno de Dios y de su munificencia. Pero añadiréis: Alguna vez he hecho peticiones de esta naturaleza: y sin embargo he llevado siempre repulsa. Es porque no las habeis hecho como se debe. En efecto, para orar como es debido hay que pedir en nombre y por los méritos de Jesucristo, segun dice el Evangelio y nos enseña la Iglesia; mas vosotros no pensais nunca en eso. Nuestra oracion, como dice san Cipriano, no tiene virtud sino en cuanto va unida á las oraciones y méritos de Jesucristo: *Si quid petieritis Patrem in nomine meo, dabit vobis*<sup>2</sup>.

Para orar como es debido hay que pedir con humildad, y comunemente vais á la oracion soberbios, presuntuosos y llenos de amor propio y de complacencia en vosotros mismos. Pedís á Dios gracias;

<sup>1</sup> Psalm. cviii, 7. — <sup>2</sup> Joan. xvi, 23.

pero no como gracias, sino como deudas, estando prontos á ensoberbeceros si se os conceden, y á murmurar y quejaros si se os niegan. En una palabra, creéis haber hecho un gran servicio á Dios y que os está sumamente obligado, porque le habeis pedido algun tiempo y con alguna devocion, como si Dios debiera tener miramientos con nosotros, como si debiera distinguirnos, y tomar en cuenta nuestras súplicas. Pero ¿qué diré de esas vanas exterioridades, de esas posturas indecentes con que orais por lo comun? Muchos no se arrodillan casi nunca para pedir á Dios. Si oran por la mañana y por la noche, es al tiempo de vestirse, sentados en la cama, reclinados en una silla, á las veces dormitando, casi siempre hablando y tal vez mirándose al espejo. Otros en la iglesia, delante de los altares y durante los divinos oficios hacen oracion distraidos é irreverentes por no decir otra cosa peor. Otros faltos de respeto al tremendo sacrificio no se avergüenzan de oir misa sentados ó en pié sin necesidad, cuando los Ángeles y toda la corte celestial están abismados en el mas profundo acalamiento. En el nombre de Jesús se dobla toda rodilla en el cielo, en la tierra y en los infiernos; y vosotros que no sois mas que polvo y ceniza, ¿no os postrais y humillais en su adorable presencia?

Leemos en el Evangelio que los Apóstoles estaban contristados con la próxima partida de su divino Maestro, y que este se quejaba de que ninguno de ellos le preguntase: ¿Á dónde vas? *Quo vadis*? Esta queja amorosa que les da en el estado de abatimiento en que se encuentra, me ha hecho conocer cuán importante era recurrir á la oracion en los abandonos aparentes, en las sequedades y aflicciones que se sienten en el servicio de Dios. Parece extraño que se experimenten tentaciones y disgustos sirviendo á un Señor tan bueno; sin embargo es una verdad constante que este es el verdadero camino de la salvacion y la suerte particular de las almas fieles. Hijo, dice el Sábio, si quieres ser adoptado en la casa paterna, prepara tu alma á la tentacion: *præpara animam tuam ad tentationem*<sup>1</sup>. Res agradable á Dios, decia un Ángel á Tobías; por eso ha sido necesario que te pusiese á prueba. San Pablo escribiendo á los hebreos dice: Dios recibe á los hijos de adopcion; pero no recibe á ninguno sin que le corrija; y si vosotros no sois de aquellos á quienes aflige, no sois los hijos del Esposo, sino hijos extraños, nacidos en el adulterio, á quienes no está destinada la herencia celestial. Marcarás, dice

<sup>1</sup> Joan. xvi, 8. — <sup>2</sup> Eccli. ii, 1.

el Señor al Ángel, esta señal de predestinacion en la frente de los que se afligen y padecen, **que están en la amargura** y en los gemidos. Los escogidos no gustarán el gozo del Señor sino despues de haber sentido la amargura de la afliccion.

Es preciso, pues, resolverse al combate cuando se abraza el partido de la virtud : es preciso prepararse á la afliccion cuando se quiere seguir al divino Maestro : porque la carne, el mundo y el demonio, enemigos jurados de Jesucristo y los mas terribles que tenemos que combatir en esta vida, se han conjurado para nuestra perdicion y ruina. Expuestos á tantos peligros, asaltados de la tentacion, y agitados de tantas tempestades, ¿ á quién recurrirémos? Á Jesucristo por la oracion.

Si alguno de vosotros está triste, dice el apóstol Santiago, ore, invoque confiado la asistencia y proteccion del cielo, y levante los ojos al monte santo de donde le vendrá el auxilio que necesita : *Tristatur aliquis vestrum? Oret* <sup>1</sup>. Invoque al Padre celestial con un espíritu de amor y adopcion : por medio de la oracion hallará fuerzas y armas para vencer á sus enemigos: su valor y ardimiento se aumentarán al acercarse el combate; y el cielo coronará sus esfuerzos con la victoria : *oret*. Sucederá la calma á la tempestad, el gozo al tédio, de suerte que podrá decir con el Profeta : Señor, la vara de tu justicia y de tu ira ha hecho mi consuelo : *oret*. Suplique y levante la voz, clame y gima al cielo : en la oracion gustará delicias capaces de desterrar para siempre la tristeza de su alma : *oret*. Del profundo abismo de sus miserias levante el grito al Señor : tal vez no se sienta al punto Dios, y no acceda desde luego á las súplicas : sin embargo debemos continuamente implorar su misericordia y esperar en paz nuestra libertad. Así probó el Salvador la fe de sus discípulos en medio de la tempestad, porque el Evangelio advierte que entonces estaba dormido : *Ipse vero dormiebat* <sup>2</sup>. Pero vencido de los ruegos é instancias de sus Apóstoles á vista del peligro que les amenazaba, despierta, amenaza á los vientos y á la tempestad, y se sosiega el mar embravecido. Tales serán sobre poco mas ó menos los resultados de una oracion humilde y confiada, cuando un cristiano asaltado de las desgracias de la vida y de la tentacion como una nave de la borrasca recurre al soberano Señor de los vientos y las tempestades.

<sup>1</sup> Jacob. v, 13. — <sup>2</sup> Matth. viii, 24.

# ESQUELETO DEL SERMON I

## DE LA GLORIA.

*Oculus non vidit, nec auris audivit, nec in cor hominis ascendit, quæ præparavit Deus iis qui diligunt illum. (1 Cor. 11, 9).*

Ni el ojo vió, ni el oído oyó, ni en corazón de hombre entró, lo que preparó Dios para aquellos que le aman.

1. ¡Qué felicidad! ¡qué gloria nos tiene Dios preparada!...
  2. Todos desean hallar la felicidad. Allí está...
  3. Gloria que el Señor tiene preparada para los...
  4. ¿Qué es la gloria del cielo? Según Boecio, santo Tomás, Puente.
  5. ¿Qué hay en el cielo? Comparación de lo que vemos en la tierra.
  6. Si en el destierro hay... ¡qué tal en el cielo!...
  7. Lo que vió san Juan.
  8. ¿Qué felicidad se nos espera? ¿qué debemos hacer?
  9. Se puede poseer y gozar, pero no se puede explicar...
  10. Con el *lumen gloriæ* veremos á Dios. ¡Qué hermosura!
  11. Ven á Dios y en Dios todas las cosas, y todo lo tienen en Dios.
  12. Lo que dice san Jerónimo sobre este particular.
  13. ¡Qué día! Cuando te recibirán, cuando verás á Dios...
  14. Suframos en hora buena para conseguir tanta felicidad.
  15. Felices los que conseguirán salvarse, temiendo y amando á Dios, guardando sus mandamientos.
- Arrepentimiento...
-

# SERMON I

## SOBRE LA GLORIA.

*Oculus non vidit, nec auris audivit, nec in cor hominis ascendit, quæ præparavit Deus iis qui diligunt illum. (I Cor. II, 9).*

Ni el ojo vió, ni el oído oyó, ni en corazón de hombre entró, lo que preparó Dios para aquellos que le aman.

1. Cristianos, ¡qué felicidad! ¡qué herencia tan rica nos ha preparado el Señor en el reino de los cielos! Pero ¿qué haceis, vosotros mis amados, para merecerla y poseerla? ¿Dónde están esos vivos deseos que todo lo ponen en movimiento á fin de conseguirla? Sentados en este valle de lágrimas, insensibles á los llamamientos de los bienaventurados que os animan con su ejemplo á que vayais á acompañarlos en el cielo, vosotros os dejais encantar de la figura de este mundo, os complacéis en vuestro destierro... pero ¡qué digo! quiérais perpetuarle y ser siempre desterrados. No pensais que teneis patria que os espera, ó no pensais en ella sino con pena. ¡Ah! ¿cómo huiréis de los vicios? ¿cómo practicaréis las virtudes? ¿cómo cumpliréis los deberes penosos del Cristianismo, si temeis hasta su recompensa? Por la esperanza del cielo es por la que los Mártires han conservado en los tormentos esa intrepidez que les hacia desafiar la crueldad de los tiranos: por la esperanza del cielo es por la que las generosas vírgenes y los fervorosos solitarios han abandonado al mundo y se han abandonado á sí mismos para sepultarse en los claustros y los desiertos: por asegurar la conquista de la gloria es por lo que han abrazado tantos justos los rigores de la penitencia. ¡Ah! vosotros, mis amados, practicaríais semejantes diligencias si tuviérais la fe y la esperanza tan vivas como ellos. ¡Hijos de los hombres! ¡hasta cuándo habeis de amar la vanidad y correr tras de la mentira!

2. Yo bien sé que no hay ni uno entre vosotros que no quiera ser feliz, porque este es el sentimiento y la voz de la naturaleza; pero esa felicidad por la que suspirais no se encuentra en el mundo, que es donde vosotros la buskais. Avivad vuestra fe, elevad vuestros

corazones. Entrad en espíritu en el reino de la verdadera felicidad, donde todo es puro, todo es santo, todo es eterno. Allí la encontraréis; mas entre tanto que la *misericordia* y bondad infinita del Señor concede á vuestra vida inocente ó penitente entrar en él realmente, yo voy á descubriros con el auxilio de las santas Escrituras alguna parte de las riquezas de ese glorioso reino, á fin de encender vuestro deseo de conseguirle y poseerle. Procuraré levantar una punta del velo misterioso que las oculta, y ¡qué interesante debe ser este espectáculo para el cristiano!

3. Por tanto, mi asunto en este dia será haceros ver lo que es la gloria que tiene Dios preparada para los que le aman y sirven, á fin de empeñaros en que procureis conseguirla á toda costa. ¡Virgen gloriosísima, Reina de la gloria! pedid al Rey de la gloria vuestro gloriosísimo Hijo, que nos conceda la abundancia de sus gracias para conseguir la gloria: *Ave Maria*.

*Oculus non vidit...*

4. ¿Con qué colores, católicos, os pintaré yo la gloria? ¿ni qué podré yo decir de aquel bien sobre todo bien que jamás vieron los ojos, nunca oyeron los oídos, ni imaginar pudo el hombre? ¿Diré con el piadoso Boecio que la gloria es un estado perfectísimo que encierra en sí todos los bienes? ¿diré con mi angélico doctor santo Tomás que la gloria es un bien sumo y perfecto que llena y cumple todos nuestros deseos? ¿añadiré con el venerable Puente que la gloria es la dichosa eternidad del bienaventurado, su felicidad perpétua, su corona, su reino... un bien sumo que llena todos sus deseos? Pero decir todo esto ¿será pintaros la gloria? Nada menos. San Pablo, que habia sido arrebatado hasta el tercer cielo, decia: Que habia visto y oído cosas tan maravillosas, que los hombres no pueden ni explicarlas ni entenderlas: *Audivi arcana verba quæ non licet homini loqui*.

5. San Agustín, exponiendo el salmo LXXXIII, pregunta: ¿Cuáles y de qué calidad son los bienes que Dios tiene preparados en el cielo para premiar á los justos? ¿Son acaso manjares delicados, alhajas escogidas ó vestiduras preciosas? Yo no sé explicarlo, responde el santo Doctor, ni jamás criatura alguna ha podido comprenderlo; pero si quereis formar alguna idea de ellos, examinad con atencion este mundo material en que habitamos, y que viene á ser como el rincón donde se arrojan los desperdicios del cielo. Registrad

sus espaciosos campos en la risueña primavera, y veréis las primorosas alfombras que forman las flores sobre el hermoso fondo de las verdes y dilatadas praderas. Echad una rápida ojeada por la vasta redondez de la tierra, y hallaréis aquí fuentes cristalinas, allí frutas delicadas; en una parte piedras preciosísimas, en otra perlas inestimables, y en todas primores y maravillas de la naturaleza que solo sabréis admirar, y nunca podréis apreciar debidamente. Veréis la prodigiosa variedad de aves que pueblan los aires, la admirable diferencia de peces que encierran los mares, y la asombrosa multitud de animales que sustentan la tierra. Bajad á sus mas ocultos senos, y hallaréis minas abundantes de oro, plata y otros preciosos metales. Alzad los ojos, y observad esa prodigiosa bóveda que forman los cielos, y que viene á ser como el techo que Dios ha puesto á este mundo. ¿Qué cosa mas admirable? ¿Á quién no pasma y encanta ese sol tan hermoso que todo lo ilumina, todo lo calienta, todo lo vivifica, y todo lo alegra? ¿Qué cosa mas bella que la luna, cuando llena y majestuosa camina por medio de esos cielos inmensos, como haciendo ostentacion de su hermosura? ¿Á quién no hechizan esa brillante multitud de estrellas, y esos risueños luceros que tachonan y esmaltan los cielos? ¿Quién jamás miró con atencion tanta hermosura, tantos prodigios y tantas maravillas sin sentirse dulcemente arrebatado de su belleza?

6. Pues ahora, si es tal la hermosura de este mundo, ¿cuál será la hermosura de la gloria? Si en el destierro hay tanta grandeza, ¿qué habrá en la patria? Si para los hombres y las bestias, que igualmente ocupamos la tierra, ha destinado el Señor cosas tan primorosas, ¿que habrá reservado para los Ángeles y los Santos que habitan el cielo? Si ha sido tan generoso para con los pecadores, que son sus enemigos, ¿cuál será su magnificencia para con los justos, que son sus amigos? ¡Oh amados de mi alma! ¡quién podrá imaginar los bienes que tiene Dios preparados en el cielo para aquellos que le aman! ¡Oh cuán cierto es, Señor, que ni el ojo vió, ni el oído oyó, ni jamás pudo entrar en el corazon del hombre lo que tenéis preparado para los que os quieren y aman! *Oculus non vidit, Deus, absque te quæ præparasti diligentibus te.*

7. Ven, dijo un Ángel al evangelista san Juan; ven y verás la esposa mujer del Cordero; y habiéndole transportado en espíritu, y colocado sobre un alto monte, le mostró la corte de los cielos. Era, dice el sagrado Evangelista, una ciudad inmensamente grande é indeciblemente hermosa. Sus muros eran de piedras preciosas. Temia

doce puertas que se cerraban con doce margaritas; y en cada puerta habia un Ángel que la guardaba. Sus calles, sus plazas, la ciudad toda era de purísimo oro, y brillaba mas que los mas tersos y resplandecientes cristales. No habia templo en ella, porque el Señor Dios omnipotente y el Cordero eran su templo. No tenia necesidad ni de sol que la alumbrase, ni de luna que luciese; porque la claridad inmensa de Dios la iluminaba, y Jesucristo era su sol. No habia allí ni nubes, ni sombras, ni noche; sino un día continuado, y siempre sereno y hermoso. Allí no se encontraban ni perezosos, ni incrédulos, ni malvados, ni deshonestos, ni homicidas, ni hechiceros; porque el destino de todos estos son los fuegos del infierno. Toda abominacion, toda mancha y toda maldicion estaba desterrada de aquella ciudad de justicia, de pureza y de bendicion. Los que obraron la maldad jamás entraron en aquella ciudad dichosísima. Allí no se hallaban mas que Ángeles, Arcángeles; Principados, Potestades, Virtudes, Dominaciones, Tronos, Querubines y Serafines; Patriarcas, Profetas, Apóstoles, Mártires, Confesores, Vírgenes, y una multitud innumerable, compuesta de todos los Ángeles, de todos los Santos y de todos los justos, interpolados, mezclados y colocados con un orden maravilloso por toda aquella inmensa ciudad, y en medio el trono de Dios, cuya infinita majestad y gloria todo lo llenaba, todo lo iluminaba y todo lo glorificaba. Cuando el sagrado Evangelista estaba absorto, embelesado y como fuera de sí con tan dichosa y maravillosa vision, oyó una voz que salia del trono de Dios y le decia: Esta ciudad que estás viendo, tan magnífica y hermosa, es la patria de los justos: esta es su morada eterna, y Dios habitará aquí siempre con ellos. *Ecce tabernaculum Dei cum hominibus, et habitabit cum eis.*

8. ¡Cristianos! ¡qué grande, qué hermosa y qué duradera es nuestra posesion y nuestra herencia! Sus terminos son sin término, su hermosura inexplicable, y su duracion la misma eternidad. ¿Quién habrá que no lo sacrifique todo por conseguirla? ¿quién no se desvivirá por llegar, á poseerla? ¿Qué trabajos, qué mortificaciones, qué penitencias nos deberán ser pesadas por vivir eternamente en esta dichosísima ciudad? Yo corro, decia el Apóstol, y corro encorvado con el ansia de entrar mas pronto en esta ciudad soberana. Sostengo, escribia un alma santa, sostengo consolada los trabajos, las tribulaciones, las adversidades, los ayunos, las penitencias, las mortificaciones y todas las penalidades de la vida, acordándome que voy caminando á la corte de la gloria. ¡Oh corte santa, corte ben-



dita, corte soberana, Jerusalem gloriosa, habitación del descanso eterno, patria de los Ángeles, morada de los justos! Tú, corte amada, tú eres también nuestra corte, nuestra patria y nuestra morada. ¡Cuándo veremos tus preciosos muros! ¡cuándo entraremos por tus hermosas puertas! ¡cuándo pasearemos tus calles y tus plazas! ¡cuándo, Dios eterno, cuándo llegará el día venturoso en que desatada nuestra alma de las ligaduras de nuestra carne, pueda tomar alas como de paloma y volar á descansar en esa soberana corte! Cristianos, mi alma desea tan ardientemente entrar por las puertas de la casa del Señor, que desfallece de deseo. *Concupiscit et deficit anima mea in atria Domini.*

9. Pero si es tan prodigiosa, amados míos, la corte que Dios tiene preparada para habitación de los Ángeles y los Santos, ¡cuál deberá ser la gloria de que gozarán en ella! San Agustín dice, que la felicidad que gozan los bienaventurados en el cielo es una felicidad que puede desearse, que puede ansiarse, pero que no puede dignamente ni explicarse ni imaginarse. *Desiderari potest, concupisci potest, digne cogitari et verbis explicari non potest.* ¿Y qué podré yo decir de una felicidad que todo un san Agustín tiene por inexplicable? Decir con el Profeta que los bienaventurados en el cielo son tan dichosos que sus corazones están como sumergidos en un mar de delicias, y sus almas como anegadas en un abismo de gozos; añadir con el Apóstol que poseen y están llenos de la gloria del mismo Dios, no es decir lo que es un justo glorificado. El evangelista san Juan, que como un águila misteriosa había dado un rápido vuelo por los cielos y la tierra, no encontró, ni en los cielos ni en la tierra, con quién comparar al justo glorificado, sino con el mismo Dios, y exclamó: ¡Hermanos, cuánta es nuestra felicidad! Sabed que en el cielo será tanta nuestra gloria y hermosura, que solo á Dios seremos semejantes. *Similes ei erimus.* ¿Y por qué? Ya nos lo dice el mismo Evangelista. Porque veremos á Dios, no por espejo en enigma, como en este mundo, sino como es en sí mismo. *Quoniam videbimus eum sicuti est.*

10. Ninguna pura criatura, dice santo Tomás, ni el hombre, ni el Ángel, ni el mas encumbrado Serafin pueden ver á Dios en sí mismo, sin que para esto sea confortado y elevado su entendimiento con aquella poderosa y brillante luz que llaman los teólogos *lumbre de gloria*; porque así como las aves nocturnas por la debilidad de sus ojos no pueden ver al sol en sí mismo y se desvistan al mirarle; así los hombres, los Ángeles y los mismos Serafines, por la debilidad

de los ojos de su entendimiento, no pueden ver en sí mismo á Dios, sol inmenso, sin desvestirse al mirarle, y necesitan de una luz divina que les fortifique y eleve para poder verle. Por eso dijo David : En vuestra luz, Señor, veremos la luz. Que fue decir : En vuestra luz, Señor, os veremos á Vos, que sois la luz por esencia. *In lumine tuo videbimus lumen.*

11. Pero cuando, fortificado el entendimiento con la lumbré de la gloria, ven á Dios cara á cara y en sí mismo, entonces es cuando reciben de lleno en lleno aquella luz soberana é inmensa que les baña, les penetra y les para tan hermosos, que ya no parecen ni hombres, ni Ángeles, sino dioses, é hijos del Dios excelso, como dijo un profeta : *Dii estis, et filii Excelsi omnes.*

¿ Y quién podrá imaginar la felicidad que gozan los bienaventurados en este dichosísimo estado? Ellos ven la esencia divina como es en sí misma, y allí descubren con indecible alegría aquella hermosura antigua y siempre nueva que tanto buscó san Agustin en las criaturas, y que solo llegó á encontrar en su Criador. Allí, en la esencia divina, ven todos sus soberanos atributos, su bondad, su justicia, su misericordia, su providencia y todas sus divinas perfecciones. Allí en aquel mar inmenso de luces, dice el Padre san Bernardo, ven los cielos y la tierra y cuanto en ellos se contiene. Ven á todos los Ángeles con toda su hermosura y á todos los Santos con toda su gloria. Allí ven todo el orbe, la vasta redondez de la tierra; la grandeza de los cielos, la hermosura del sol, la belleza de la luna, la brillantez de los luceros, la multitud de las estrellas, la magnitud de todos los astros, el sitio que ocupa cada uno, la rapidez y el órden maravilloso de sus movimientos, y para decirlo todo de una vez, allí ven á Dios y todas las cosas en Dios. Allí es donde se llena y satisface la asombrosa capacidad de su entendimiento, sin que le quede ya que ver, ni que desear ver, porque allí ve la hermosura increada y en ella todas las hermosuras criadas; y en esta dichosísima vision recibe un gozo y una alegría que no es posible ni explicar ni imaginar. Allí es donde la voluntad encuentra un bien perfecto que nada la deja que desear; bien que siempre buscó en este mundo, y que jamás pudo hallar. Allí encuentra en su Dios un bien sumo, que llena los anchurosos senos de su corazon de un modo infinitamente mas apetecible que cuantos ella pudiera desear. Allí es donde el alma abismada, para explicarme así, en el seno de Dios, queda ya en un reposo eterno, llena de una alegría inefable y de un contento indecible. Allí recibe una nueva naturaleza que la hace compañera de

la naturaleza divina, como nos dice san Pedro. Allí ya no vive con su propia vida, sino con la vida de Dios. Allí, en fin, ya queda transformada y endiosada, viendo eternamente á Dios, amando eternamente á Dios, gozando eternamente de Dios, cantando eternamente las grandezas de Dios con los Ángeles de Dios, triunfando eternamente en la presencia de Dios con los escogidos de Dios, y reinando eternamente en las moradas de Dios. ¿Qué mas diré? Nada. Porque, si cuanto he dicho es nada comparado con la gloria que gozan los bienaventurados, nada seria cuanto pudiera añadir, aun cuando estuviese predicando años y siglos. Lo mas asombroso es, que si ellos no tuviesen otra gloria que la que yo llevo explicada y en el modo grosero con que nosotros la entendemos, nada tendrían de la gloria que realmente están gozando. Solo ellos podrian decirnos su inmensa felicidad; pero yo me engaño, pues aun cuando ellos quisieran decirnosla, nosotros no seríamos capaces de comprenderla; y solo, cuando la santidad de nuestra vida nos coloque en la gloria, conoceremos la inmensa felicidad que ellos disfrutaban, y que está preparada para nosotros. Hasta tanto, repito con san Agustin, que no hay entendimiento que alcance á conocerla dignamente, ni palabras para explicarla. *Digne cogitari, et verbis explicari non potest.*

12. Levanta, cristiano, levanta, exclama aquí el Padre san Jerónimo; levanta, sal de la cárcel del mundo, olvídate por un momento de tu destierro y dirígete á tu patria. Mira aquel eterno reino que allí te está preparado: contempla aquella gloria inmensa que Dios te tiene allí prevenida. ¿Podrás mirarla con indiferencia? ¡Alma justa! imagina, si es que puedes, imagina cuál será tu dicha en aquel día, en que vencidas tus pasiones con los sacrificios del amor propio y los esfuerzos de tu buen corazon, concluidas tus peleas y reunidas tus victorias, entres triunfante con tus virtudes y tus méritos en el reino de los cielos! ¡Quién podrá ponderar tu felicidad en aquel dichoso día! en aquel día en que Jesucristo, tu divino Redentor, te reciba y te diga: Ven, alma venturosa, redimida con mi sangre; ven, bendita de mi Padre; ven, y serás coronada! *Veni, coronaberis.*

13. ¡Oh alma dichosa! cuál será para tí este día y este recibimiento! ¡Quién podrá explicar tu gozo al entrar por los atrios de la casa del Señor y ponerte en la presencia de Dios! Pero ¡y quién podrá imaginar tu enajenamiento al ver aquella cara divina! ¡aquel rostro soberano que están siempre viendo los Ángeles, y siempre deseando verle! que están siempre contemplando y siempre desean-

do contemplarle! que están siempre recibiendo un indecible gozo y siempre deseando recibirle!

14. ¡Oh cristianos! exclama aquí san Agustín, oh cristianos! si fuese necesario sufrir todos los días continuos y duros tormentos, aun cuando fuese preciso tolerar largo tiempo las penas del mismo infierno por conseguir el reino de los cielos, por ver á Dios y gozarle eternamente, ¿no seria justo sufrirlo todo por conseguir tanto bien? ¡Que nos persiga, continúa el Santo, que nos persiga enhorabuena Satanás! que nos mortifique con sus continuas tentaciones y malignas sugerencias! que domen nuestro cuerpo los ayunos! que carguen pesados trabajos sobre nosotros! que se ponga pálido nuestro semblante al rigor de las penitencias! que se vaya consumiendo con dolores continuos nuestra vida! que entre la corrupcion en nuestros huesos! que bullan por todas partes los gusanos!... enhorabuena, nada importa, con tal que el último día de nuestra peregrinacion vayamos á aumentar el pueblo de Dios en el reino de los cielos. *Ut requiescam in die tribulationis et ascendam ad populum accinctum nostrum.*

15. ¡Felices, Dios mio, los que habitarán en vuestra casa todos los días de su vida! felices los que subiendo de virtud en virtud, os verán Dios de dioses, sobre el monte de Sion, sentado en el trono de vuestra gloria! felices los que os poseerán y gozarán eternamente! felices, en fin, los que probarán por experiencia cuán dulce y amable sois, Señor, para los que os sirven y aman!

¡Plegue al cielo, amados de mi alma, que temiendo y amando á Dios obremos toda justicia en esta vida, y merezcamos entrar el día de nuestra muerte en el reino de los cielos, en esa nuestra querida patria, á ver á Dios y gozarle en compañía de todos los Ángeles y todos los Santos por todos los siglos de los siglos! Amen.

---

## ESQUELETO DEL SERMON II

### DE LA GLORIA.

*Satiabor cum apparuerit gloria tua.*

(Psalm. xvi, 15).

Quedaré saciado cuando aparecerá tu gloria.

1. Ni á David, ni á nadie pueden saciar las cosas de la tierra.
2. David esperaba saciarse en el cielo; así debemos desearlo y procurarlo nosotros por medio de las obras buenas.
3. Súplica.

*Primera parte: En el cielo hay bienes para el cuerpo.*

4. Visita de la reina Sabá al sábio Salomon.
5. Cuerpo con los cuatro dotes. Subirá al cielo, verá lo que dice san Juan, ¡qué ciudad! todo lo del mundo es como basura.
6. Cuando entrará, ¡qué plazas! ¡qué calles! ¡qué palacios!... Los ojos antes mortificados, verán el cielo, habitantes...
7. Los oídos antes mortificados, oirán las músicas, cánticos. Las manos limosneras empuñarán cetros de gloria. Las cabezas de buenos pensamientos, ¡qué coronas!
8. ¡Oh qué por bien empleadas se tendrán todas las cosas!...
9. Miseria temporal y eterna de los mundanos, ¡qué contraste!...
10. Represion y condenacion de los mundanos.

*Segunda parte: En el cielo hay bienes para el alma.*

11. La muerte del justo será la puerta para el descanso, y para empezar la eterna felicidad de su alma.
12. Su memoria gozará acordándose del mal de que se ha abstenido, y del bien en que se ha ejercitado. Estados...
13. El entendimiento verá á Dios, conocerá todos los misterios. Conocerá todos los arcanos de la naturaleza, artes, ciencias... Para llegar á tanto bien se necesitan inocencia, penitencia y obras buenas, victorias sobre los enemigos.
14. La voluntad quedará saciada. En Dios se halla todo. Amadle.

15. ¡Ay Señor, cuándo se terminará mi destierro! ¡Oh patria mia!

*Tercera parte: Bienes por toda la eternidad.*

16. Todo lo de este mundo es frágil, momentáneo, transitorio.  
17. Aunque fuere sólido, hay envidiosos, ladrones... Allá hay...  
18. ¡Ay, qué serán allá mi cuerpo y mi alma!  
19. ¿Deseais el cielo?... ¡ay mundanos, qué locos sois!...  
20. Mira á Jesús que es el camino, la verdad y la vida.  
Arrepentimiento. Acto de contrición.
-

---

## SERMON II

### DE LA GLORIA.

*Satiabor cum appauerit gloria tua.*

(Psalm. xvi, 15).

Quedaré saciado cuando aparecerá tu gloria.

1. No se satisfarán eternamente mis deseos hasta que os vea, ó mi Dios, allá en la gloria. Así hablaba David, amados oyentes míos: aquel hombre vencedor de Goliath, sucesor de Saul, feliz en sus designios, grande en sus empresas, poderoso por sus armas, terrible por su valor, amado de sus vasallos, temido de sus enemigos, y rodeado de todas las felicidades de la vida, manifiesta en su corazón un vacío inmenso que no pueden llenar las riquezas, el reino, las victorias, ni sus placeres, y que solo tendrá su perfecto descanso cuando posea el cielo: *Satiabor cum apparuerit gloria tua*. El santo amaba á Dios con todas sus fuerzas, tenía su amistad y gracia, era su alma templo del espíritu divino y oficina de las mas heroicas virtudes, y con todo esto al considerar que navegaba sobre el mar alterado y borrascoso de este mundo en que él mismo habia padecido los mas horribles naufragios, temblaba experimentar otros de nuevo: temia perder el cielo, y nada tranquilizaba su corazón de cuanto poseia en la tierra: *Satiabor cum apparuerit gloria tua*. Conocía que todos los bienes de la naturaleza y la fortuna son bienes aparentes, son una verdadera vanidad y una cierta aflicción de espíritu: sabía que los bienes de la gracia son bienes ciertos; pero que no pueden darnos entera seguridad mientras vivimos desterrados en este valle de lágrimas, porque podemos pecar, podemos perderlos, podemos condenarnos: solamente en la gloria, decía, poseemos todos los bienes sin mezcla alguna de males. Nuestro corazón no puede saciarse mientras no posea en el cielo unos bienes inamisibles, invariables y eternos! *Satiabor cum apparuerit gloria tua*.

2. Estos piadosos y heroicos sentimientos que manifiesta David quisiera yo pasar á vuestros corazones. Quisiera, digo, hacer presente la hermosura, la riqueza, la abundancia, la extensión y la eternidad de la gloria, para que á su vista los pecadores se aver-

gonzaran de amar el pecado que les acarrea tantos males, y los justos se justificaran mas con el ejercicio santo de las virtudes, y no perdieran por su omision y descuido la posesion de esta patria feliz de los vivientes: para que los pecadores se desengañaran de la vanidad de todo lo terreno y transitorio, y los justos apeteccieran con mas ansia lo inamisible y eterno; y unos y otros entendieran que solamente en el cielo se tranquilizará su corazon, se saciarán sus deseos, y nada apeteccerán, porque poseerán en Dios todas las cosas: *Satiabor cum apparuerit gloria tua*. Pero conozco, señores, que este es un asunto que supera todo el alcance de los sentidos, toda la extension de las potencias, y que ni el ojo vió, ni el oido oyó, ni en el corazon del hombre entraron jamás ideas suficientes para poder explicar las cosas que Dios tiene preparadas para los que le temen y aman <sup>1</sup>. Sin embargo, aunque no podamos dar una viva copia de tan hermoso original, procuremos acercarnos cuanto nos fuere posible á aquellas moradas eternas, y hablemos de ellas con toda la fuerza de nuestro entendimiento y con toda la ternura de nuestro corazon. Obedezcamos á la Escritura que nos dice: *Narrate omnia mirabilia ejus* <sup>2</sup>. Contad á todas las naciones las maravillas de la gloria del Señor: decidles algo de la grandeza de su casa, del inmenso lugar de su morada, de los órdenes diferentes de sus habitantes, de las dichas que poseen, de los bienes que gozan, de su interminable duracion y eterna felicidad: *Annuntiate inter gentes gloriam ejus* <sup>3</sup>. Obedezcamos, vuelvo á decir, el mandato del Señor: hablemos de la gloria, y reduzcamos todos nuestros pensamientos á explicar estas tres sencillas, pero infalibles verdades: En el cielo hay una inmensidad de bienes para el cuerpo; en el cielo hay una inmensidad de bienes para el alma; en el cielo hay una inmensidad de bienes que resulta á los bienaventurados de la eterna duracion de esta misma inmensidad.

3. Quiera la Majestad divina mover mis labios, ilustrar mi entendimiento, encender mi voluntad para que yo hable de suerte que todos pretendamos eficazmente la gloria: *Repleatur os meum laude, ut cantem gloriam tuam* <sup>4</sup>. Sea así, ó mi Dios, para la mayor exaltacion de vuestro soberano nombre y el mayor bien de estas almas redimidas con vuestra preciosa sangre: sea así, Señor, por la intercesion de vuestra dulcísima Madre María, Señora nuestra. Interceded por nosotros, Virgen inmaculada, para que consigamos imitar

<sup>1</sup> Nec oculus vidit, nec auris audivit... (I Cor. II, 9).

<sup>2</sup> Psalm. CIV, 2. — <sup>3</sup> Psalm. XCV, 3. — <sup>4</sup> Psalm. LXX, 8.



vuestras virtudes en la tierra, y veros y adoraros eternamente en el cielo. Así lo esperamos, Señora, y yo con vuestro patrocinio voy á demostrar las tres grandes verdades que he propuesto.

*Primera parte.*

4. Para evidenciar en breve que en el cielo hay una inmensidad de bienes para el cuerpo, me parece muy oportuno acordaros la visita de la reina Sabá al sábio rey Salomon. Grandes cosas habia oido en su patria de los magníficos palacios, de los jardines amenos, de los ejércitos numerosos, de las riquezas inmensas, y del buen orden que reinaba entre todas las obras de Salomon; y descosa de ver si la verdad de los hechos correspondia á la fama que por todas partes volaba, determinó visitarle. No bien habia llegado á su presencia, cuando todos sus sentidos quedaron como absortos y pasmados: *Non habebat ultra spiritum*<sup>1</sup>. Veia la magnificencia de aquellos soberbios edificios, la amenidad de aquellos primorosos jardines, la multitud de sus criados, lo brillante y exquisito de sus vestidos, y lo inmenso de sus riquezas: escuchaba las suaves voces de los cantores y cantatrices, oia lo sonoro y armonioso de sus instrumentos, y percibia el delicado gusto de los conciertos músicos. Gustaba en las mesas lo sazonado de las viandas, la exquisita variedad de los manjares, y la oficiosa puntualidad y buen orden de los sirvientes. Recreaban su olfato los perfumes mas agradables, y tocaba en todas las cosas una suavidad indecible y un regalo incomparable; y arrebatada y como fuera de sí, exclamó y dijo: Bendito sea el Señor tu Dios á quien agradaste, y que te colocó sobre el trono de Israel: benditos sean tus criados, y cuantos asisten en tu presencia y escuchan tu sabiduría. Verdaderamente es mas lo que veo que cuanto habia oido, y no llegaron á contarme la mitad de tus grandezas y felicidades: no lo creyera si no lo viera con mis ojos: *Et non credebam narrantibus mihi, donec ipsa veni, et vidi oculis meis*.

5. De la misma suerte, pero con infinitas ventajas, pienso yo le sucederá á un justo cuando en cuerpo y alma suba á la gloria. Grandes cosas habia oido contar aquí en la tierra de los bienes del cielo: *Gloriosa dicta sunt de te, civitas Dei*<sup>2</sup>; pero todas serán infinitamente

<sup>1</sup> Videns autem regina Saba omnem sapientiam Salomonis, et domum quam edificaverat, et cibos mensæ ejus, et habitacula servorum, et ordines ministrantium, vestesque eorum, et pincernas, et holocausta, quæ offerebat in domo Domini, non habebat ultra spiritum. (*III Reg. x, 5*).

<sup>2</sup> Psalm. LXXXVI, 3.

menos que las que allí encontrará. Su cuerpo, que agobiado con los años, extenuado con las enfermedades y atormentado con los dolores, apenas podia aquí moverse, allí revestido de los cuatro dotes de gloria, claridad, impassibilidad, sutileza y agilidad, aparecerá mas resplandeciente que el sol, arrojará rayos de luces, y se presentará adornado de una claridad agradable y soberana: *Amictus lumine sicut vestimento*<sup>1</sup>. Quedará mas incapaz de dolor, enfermedad ó muerte, que si fuera de bronce ó de diamante: *Nec enim ultra mori poterunt*<sup>2</sup>. Volará por esos aires mas ligero que las aves, mas veloz que el pensamiento. Subirá hasta lo mas alto del empíreo, bajará hasta lo mas profundo de la tierra, atravesará los mares, y caminará de Oriente á Occidente, y del Septentrion al Mediodía, sin impedirle el paso los montes, los peñascos, las breñas, ni las entrañas mas hondas de la tierra, pues por todas partes entrará y saldrá á manera de espíritu sin embarazo, sin dificultad y sin tardanza: *Seminatur corpus animale, surget corpus spiritale*<sup>3</sup>. Su cuerpo, que por tantos años habia estado corrompido en el sepulcro esperando este dia grande de su triunfo, se levantará, dice san Pablo, lleno de inmortalidad, lleno de fuerza, lleno de virtud y de gloria. Allí verá, dice el amado Evangelista, una ciudad hermosísima, espaciosísima, puesta en cuadro con tres puertas al Oriente, tres al Occidente, tres al Septentrion y tres al Mediodía. Todas estas doce puertas estarán fabricadas de preciosísimas piedras, esmeraldas, berilos, topacios, ametistas: sus murallas fundadas sobre jaspes mas brillantes y tersos que el cristal. Allí verá magníficos palacios, amenísimos jardines, ríos y fuentes de leche y miel. ¡Qué calles! qué plazas! qué paseos! qué músicas! Verá desterrados de aquel lugar de delicias los pesares, los trabajos, la tristeza, la pobreza y toda infelicidad: verá que la alegría, el contento, el gozo y la paz se pasean francamente por aquellos inmensos espacios de la gloria: *Non credebam... donec ipsa veni, et vidi oculis meis*. Grandes cosas me habian contado de la gloria; pero todas eran un tosco borron de una hermosura tan peregrina. No lo creyera, si no lo viera con mis ojos. ¡Qué amables son tus tabernáculos, Dios de las virtudes! Mi alma los desea; pero mis sentidos desfallecen desde los atrios de vuestra casa aun antes

<sup>1</sup> Psalm. ciii, 2.

<sup>2</sup> Neque enim ultra mori poterunt: æquales enim angelis sunt, et filii sunt Dei, cum sint filii resurrectionis. (Luc. xx, 36).

<sup>3</sup> Sic et resurrectio mortuorum. Seminatur in corruptione, surget in incorruptione: seminatur... (I Cor. xv, 44 et 42).

de entrar en ella <sup>1</sup>: todo aquí es perfecto, nada hay manchado, nada inmundo. Aquí la muerte no tiene jurisdicción alguna, el pecado no halla entrada, las pasiones se transforman en movimientos santos de las mas heróicas virtudes. Aquí toda santidad es verdadera, toda justicia abundante, toda religion perfecta. Aquí todo está sujeto á Dios, todo obedece á su gracia, todo coopera á su gloria, todo magnifica su nombre, todo publica su grandeza, todo celebra su verdad, todo canta su justicia, y todo exalta su misericordia: *Non credebam narrantibus mihi, donec ipsa veni, et vidi oculis meis*. Yo creia que las tiaras, los capelos, las mitras, las coronas, los cetros, los bastones y las dignidades del mundo eran alguna cosa estimable; pero ahora que veo el cielo, todas desaparecen á mi vista como un átomo imperceptible. Nada hay en el mundo, por grande y apreciable que parezca, que si se compara con el cielo no se confunda, no se destruya y aniquile. El sol esconde sus rayos á la presencia de las luces del Cordero: el cielo se arrolla y retira á vista de la inmensidad de Dios; y los tesoros del mar desaparecen delante de las riquezas del Omnipotente. No lo creyera ciertamente si no lo viera con mis ojos: *O Israel, quam magna est domus Dei, et ingens locus possessionis ejus! Magnus est, et non habet finem, excelsus est, et immensus* <sup>2</sup>.

6. Así hablará el justo aun antes de entrar en el cielo. ¿Cuáles serán sus expresiones cuando entre por aquellas calles y plazas, cuando vea los que habitan aquellos magníficos palacios, cuando escuche las músicas celestiales, y toque con todos los sentidos los suavísimos deleites de la gloria? Sus ojos, que acá en la tierra supieron apartarse de la mujer ajena; sus mismos ojos, que llenos de modestia en los santos templos se mortificaron por el amor de la castidad; allá no solo verán la inmensa grandeza de los cielos, el giro de los planetas, el número de las estrellas y la hermosura, actividad y movimiento del sol y luna; no solo verán la celestial Jerusalem, iluminada con la claridad de Dios, sus puertas, sus muros, sus calles, sus plazas, sus palacios, sino que tambien verán un coro cándido de vírgenes, una numerosa comitiva de mártires, un brillante escuadron de confesores, una respetable asamblea de profetas y patriarcas, y un número cási infinito de santos de todas las naciones, de todos los estados, de todas las edades: *Vidi turbam magnam, quam*

<sup>1</sup> *Quam dilecta tabernacula tua Domine virtutum, concupiscit et deficit anima mea in atria Domini...* (*Psal. LXXXIII, 2*).

<sup>2</sup> Baruch, III, 24, 25.

*dinumerare nemo poterat, ex omnibus gentibus, et tribubus, et populis, et linguis*<sup>1</sup>. Si acá en la tierra apareciéndose un Ángel ó un Santo á alguna alma justa, la deja como embriagada y fuera de sí, ¿qué será ver tantos millones de Ángeles y Santos distintos en jerarquías, distintos en méritos, distintos en gloria, distintos en hermosura, y que todos salen á recibirle y darle el parabien de sus victorias contra el demonio, el mundo y sus pasiones? ¿Qué será ver á la Reina de los Ángeles y los Santos, á la bendita entre todas las mujeres, á la llena de todas las gracias, á María santísima, Madre de Dios y Señora del universo? Aunque en el cielo no hubiera mas gloria que ver la hermosísima cara, los dulcísimos ojos, la amabilísima persona de María santísima, podíamos dar por bien empleados todos los tormentos de los Mártires, y todas las penitencias de los anacoretas. ¿Y qué será ver á Jesucristo Dios y hombre verdadero? ¿Qué lengua de Ángeles ni Serafines podrá decir jamás la hermosura infinita, la majestad inmensa, la soberana gloria de aquel santísimo cuerpo que murió por nosotros en la cruz? *Regem in decore suo videbunt oculi ejus*<sup>2</sup>. Verán los ojos del bienaventurado al Rey inmortal de los siglos en toda su gloria y hermosura: verán á su beatísima Madre, y verán todos los Santos y Santas. Pero ¿cuál será el gozo que de esto les resultará á los bienaventurados? Aquí no podemos averiguarlo: solamente en el cielo podremos comprenderlo.

7. Sus oídos, cerrados á las murmuraciones, los chismes, las sollicitaciones y los enredos; sus mismos oídos, que tan abiertos estuvieron al clamor del pobre, á la justicia del desvalido, á los consejos de los confesores, á las voces de los predicadores, y á las ilustraciones é inspiraciones de Dios, allí escucharán eternamente cánticos é himnos dulcísimos que con suavísima música entonarán los Ángeles y Santos. Allí su lengua, que acá se mortificó con el silencio y con el ayuno; su lengua, que dió tantos y tan buenos consejos, que alabó á Dios tantas veces, y edificó á sus prójimos con santas palabras, se verá como nadando en un torrente de delicias, y como sumergida en la abundancia de la casa del Señor: *Inebriabuntur ab ubertate domus tuæ: et torrente voluptatis tuæ potabis eos*<sup>3</sup>. Allí sus manos, que tantas limosnas repartieron, que socorrieron tantas necesidades, y mortificaron tantas veces por amor de Dios su propio cuerpo, empuñarán cetros magníficos, y tomarán posesion de un reino eterno: *Possidete paratum vobis regnum à constitutione*

<sup>1</sup> Apoc. VII, 9. — <sup>2</sup> Isai. XXXIII, 17. — <sup>3</sup> Psalm. XXXV, 9.

*mundi* <sup>1</sup>. Su cabeza, en que tan santos pensamientos se abrigaron, que empleó tantas horas en la meditacion de las verdades eternas, que se desveló en el exacto cumplimiento de sus obligaciones; su cabeza, que desterró con presteza las representaciones impuras, que sacudió de sí las ideas de vanidad, orgullo y ambicion, y trabajó por humillarse hasta el polvo, allí adornada con una brillante corona será agradable espectáculo á todos los moradores del cielo: *Percipietis immarcessibilem gloriæ coronam* <sup>2</sup>. Su cuerpo, en fin, con todos sus sentidos por haber obedecido á la razon y la ley, por haber adoptado el Evangelio, observado los divinos preceptos, y seguido á Jesucristo; su cuerpo mismo, por haber peleado legítimamente <sup>3</sup> con las armas de la oracion, mortificacion y penitencia, y vencido al demonio, al mundo y las pasiones, se verá sentado con Dios en su majestuoso trono, lleno de claridad, lleno de honor, lleno de paz y lleno de gloria: *Qui vicerit, dabo sedere ei mecum in throno meo* <sup>4</sup>.

8. Ahora bien, señores míos: acabais de ver el cuerpo del bienaventurado adornado de los cuatro dotes de gloria, acompañado de los Santos, festejado de los Ángeles, amado de María santísima, sentado, como poderoso monarca, con Jesucristo en un trono majestuoso, con cetro en su mano, corona en su cabeza, y reinando por los siglos de los siglos, exento de todos los males, y colmado de una inmensidad de bienes: ¿tienen, decidme, buen premio los trabajos padecidos por Jesucristo? ¿los ayunos, las penitencias, las horas empleadas en la oracion, en el cumplimiento de las obligaciones de su estado y de su empleo, en la frecuencia de Sacramentos, y en las obras de humildad, religion, caridad y misericordia? Hilariones, Pablos, Arsenios, Antonios y Pacomios, que asombrásteis el mundo con vuestras asperezas en los desiertos, ¿qué memoria os quedó de vuestras espantosas penitencias cuando os visteis en la gloria? *Oblivioni traditæ sunt angustie priores* <sup>5</sup>. Ya, responden, desaparecieron todas, ya se nos olvidaron nuestros ayunos, cilicios, disciplinas, cadenas y demás angustias de la vida: todo trabajo se acabó apenas entramos en el cielo. Y vosotros, Pedros, Pablos, Estéfanos, Lorenzos, Clementes y Sebastianes con todos los demás Mártires gloriosos del Señor, ¿qué se hizo de vuestras cruces, vuestras espadas, parrillas, garfios y saetas? *Absterget (Agnus) omnem lachrymam ab oculis eorum* <sup>6</sup>. El Cordero, dicen, enjugó nuestras lágrimas, em-

<sup>1</sup> Matth. xxv, 34. — <sup>2</sup> I Petr. v, 4. — <sup>3</sup> Non coronabitur, nisi qui legitime certaverit. (II Tim. ii, 5). — <sup>4</sup> Apoc. iii, 21. — <sup>5</sup> Isai. lxxv, 16. — <sup>6</sup> Apoc. vii, 17.

botó las espadas, despuntó las saetas, apagó los braseros, y convirtió en gozo nuestras penas luego que entramos por los salones inmensos de la gloria. Ya aquí no hay dolor, tristeza, ni llanto, ni le habrá jamás <sup>1</sup>, porque Dios nos ha mandado descansar para siempre de todos nuestros trabajos <sup>2</sup>. ¡Oh feliz penitencia, dicen unos, que nos adquiriste tanta gloria <sup>3</sup>! ¡Oh sabrosos martirios, repiten otros, no son condignas vuestras penas á la inmensidad de las celestiales delicias <sup>4</sup>!

9. ¿Qué decís á esto, hombres mundanos? Vosotros, que con una desmesurada ambicion suspirais por los empleos superiores á vuestros méritos, que atropellais injustamente el mejor derecho de vuestro prójimo, que os entregais á una vida sensual y regalada, enemiga de toda mortificacion y penitencia, que os abalanzais con impetu á los teatros, á los juegos, á los bailes, á las galas, á los cortejos, y mirais con ceño á quien reprende vuestros excesos, amonesta en vuestros descaminos, y corrige en vuestros yerros; vosotros, que (para usar de las palabras del gran profeta Isaias, LXV, 11), dejásteis á Dios, olvidásteis su monte santo, y elegisteis por vuestro Dios al ídolo de la fortuna á quien gustosamente sacrificábais, entended que pasaréis por los filos de mi espada, y pereceréis eternamente; porque os llamé, y no me respondisteis: hablé, y no me escuchásteis: obrásteis la maldad en mi presencia, y elegisteis lo que me era desagradable: *Propter hoc hæc dicit Dominus Deus. Escuchad, que esto dice Dios: Mis siervos comerán en la gloria aquel maná escondido mas dulce que la miel, y vosotros padeceréis eternamente una hambre rabiosa é insaciable. Mis siervos beberán en el cielo un torrente de delicias, y vosotros en el infierno sentiréis una sed inaguantable: Ecce servi mei comedent, et vos esurietis. Ecce servi mei bibent, et vos sitiētis. Mis siervos se alegrarán en compañía de los Angeles, y vosotros seréis confundidos con los demonios. Mis siervos me alabarán con todos los Santos, y vosotros clamaréis inútilmente con todos los condenados: Ecce servi mei lætabuntur... et vos clamabitis præ dolore* <sup>5</sup>.

<sup>1</sup> Non timebis malum ultra... (*Sophon.* III, 15).

<sup>2</sup> Ut requiescant à laboribus suis... (*Apoc.* XIV, 13).

<sup>3</sup> O felix penitencia, quæ tantam mihi promeruit gloriam... (*S. Petrus Alcantara*).

<sup>4</sup> Non sunt condignæ passiones hujus temporis ad futuram gloriam... (*Rom.* VII, 18).

<sup>5</sup> Isai. LXV, 13, 14.

10. Y vosotros, hombres viciosos, ¿esperais otra suerte mas favorable? Vosotros, que entregados á la concupiscencia de la carne, á la soberbia de la vida y á la avaricia de los bienes temporales, vivís sumergidos en mil abominaciones, manchando tálamos, ensuciando vírgenes y atropellando castidades, sin pudor, sin vergüenza y sin religion, ¿ignorais acaso que vuestra conducta inmunda os destierra para siempre de la gloria? Pues escuchad al grande apóstol san Pablo : *Nolite errare. Deus non irridetur* <sup>1</sup>. Lo que el hombre siembre en la vida, eso cogerá en la muerte; y el que siembra en su carne, de su carne cogerá la corrupcion : *Qui seminat in carne sua, de carne metet corruptionem* <sup>2</sup>. Las obras de la carne, dice el Santo, son patentes á todo el mundo; pero todo el mundo sepa que ni los fornicarios, ni los adúlteros, ni los ladrones, ni los avaros, ni los ebriosos, ni los maldicientes, ni los iníquos poseerán el reino de los cielos <sup>3</sup>. ¿Lo habeis oido? Que la inmensidad de bienes para el cuerpo que hay en el cielo, es solamente para los inocentes y para los penitentes, para los que nunca mancharon su cuerpo ni su alma con el pecado, y para los que lavaron esta mancha con frutos dignos de penitencia. Con qué, señores míos, ó mudar de vida, dejar el pecado, hacer verdadera penitencia y reconciliarse con Dios; ó despedirse de tener en el cielo una inmensidad de bienes para el cuerpo, como acabais de oir, y una inmensidad de bienes para el alma, como escucharéis en esta

### Segunda parte.

11. Si el justo, dice el Sábio, fuere sorprendido de la muerte, será su alma en descanso : aquella alma, que encerrada en el vaso de barro quebradizo de su cuerpo habia sujetado sus pasiones rebeldes, observado las divinas y humanas leyes, y vivido irreprochable en sus costumbres, apenas desampare su habitacion terrena y destructible, apenas salga y se separe de su cuerpo, cuando Dios justísimo remunerador, que tiene preparado un espantoso infierno para los pecadores, la colocará en su reino y en el refrigerio de una eterna felicidad : *Justus, si morte preoccupatus fuerit, in refrigerio erit* <sup>4</sup>. Sus potencias, libres ya de la estrecha y penosa cárcel del cuerpo,

<sup>1</sup> Galat. vi, 7. — <sup>2</sup> Galat. vi, 8.

<sup>3</sup> *Nolite errare : neque fornicarii, neque idolis servientes, neque adulteri...* (I Cor. vi, 9).

<sup>4</sup> Sap. iv, 7.

obrarán con toda su actividad y su fuerza, elevadas y fortificadas, con un nuevo lumen de gloria que les proporcionará conocer á Dios, y verle en sí mismo <sup>1</sup>, amar su bondad inmensa y acordarse de todos sus beneficios con un agradecimiento eterno. Efectivamente, amados míos, su memoria, su entendimiento y su voluntad gozarán una inmensidad de bienes en el cielo.

12. Su memoria, acordándose del buen uso de los bienes naturales y sobrenaturales con que Dios la favoreció, y de los inmensos peligros de alma y cuerpo de que el Señor la libertó. ¡Qué gozo para el alma, acordarse del buen destino de sus riquezas, tantos pobres favorecidos, tantas viudas remediadas, tantos huérfanos vestidos, tantos peregrinos hospedados, tantas iglesias dotadas, tantos hospitales asistidos, tantas doncellas amparadas, tantos artesanos, tantos enfermos, tantos vergonzantes y tantos otros pobres, que recibiendo la limosna, la colocaron en los tesoros de la gloria! ¡Qué alegría haber empleado la ciencia en beneficio de los pobres y pupilos desde los púlpitos, en los confesonarios, en las casas y en las conversaciones! ¡Qué gozo haber gastado la robustez y la salud en el ayuno, en el cilicio, en la disciplina, y hacer frutos dignos de penitencia! ¡Qué contento le darán las horas empleadas en la oración, en las iglesias, en la frecuencia de Sacramentos, y en el desempeño cabal de las obligaciones de su estado y de su empleo! ¡Qué alegría para los padres y madres de familia, cuando la memoria les represente los buenos ejemplos que dieron á sus hijos, á sus criados y á todos sus domésticos; las continuas instrucciones para que vivieran cristianamente, para que observaran los buenos la ley santísima de Dios, y se apartaran los malos de las viciosas compañías! ¡Qué gozo tan incomparable para los hijos acordarse que observaron los buenos preceptos de sus padres, de sus amos y de sus mayores! ¡Qué júbilo para los santos sacerdotes en el cielo la memoria de tantas misas devotamente celebradas, de tantos sermones fervorosamente predicados, de tantas confesiones oídas, de tantas limosnas caritativamente administradas! ¡Qué consuelo tan indecible para los buenos religiosos, cuando su memoria les acuerde las desnudeces de la pobreza, los sacrificios de la obediencia, los triunfos de la castidad, la puntual observancia de las ceremonias monásticas y el exacto cumplimiento de las constituciones de la religión! ¡Qué gloria para todos los justos en el cielo acordarse que no recibieron en vano su al-

<sup>1</sup> In lumine tuo videbimus lumen. (*Psalm. xxxv, 10*).



ma, ni menospreciaron las ilustraciones del Señor, sus llamamientos y sus favores; que se aprovecharon de los sermones, que cooperaron á la divina gracia, que la aumentaron con los Sacramentos, y que, fortificados en su espíritu con ellos, pasaron por la tribulacion y la angustia, por las aguas de las contradicciones, por el fuego de las tentaciones; y quedando vencedores del demonio, del mundo y de sus pasiones, fueron trasladados al refrigerio eterno <sup>1</sup>! ¡Cómo alabarán á Dios! ¡cómo bendecirán su santo nombre! ¡cómo magnificarán sus misericordias! Trabaja, alma, pelea fuertemente, persevera constante en tus espirituales combates, que en breve verás como esos pequeños y momentáneos trabajos te adquieren un peso inmenso de gloria. No lo dudes, alma, créeme. La memoria de tus batallas y tus triunfos ha de ser una gran parte de tu gloria por toda la eternidad: tu memoria, sí, acompañada de tu entendimiento, ha de estar siempre ocupada en pensamientos alegres, que te llenarán de un gozo interminable.

13. Tu entendimiento, elevado y robustecido con nuevas luces, verá á Dios como es en sí mismo; no ya bajo el embozo de enigmas y figuras, como nos le representaba la fe mientras vivíamos en el mundo, sino cara á cara, como dice el Apóstol: *Videbimus eum sicuti est* <sup>2</sup>. Verá tu entendimiento al Criador que dió el ser con una sola palabra á todas las cosas; aquel que todo lo sustenta y gobierna con su adorable providencia; aquel á quien no pueden registrar los ojos corporales por la simplicidad de su ser; que no puede medirse con el tiempo, porque es eterno en su duracion; que no cabe en lugar alguno, porque es inmenso en su grandeza; y á quien nada puede resistir, porque es incontrastable su poder. Verá tu entendimiento en Dios el inefable misterio de la beatísima Trinidad: como el Padre es principio del Hijo; como este es engendrado del Padre, y como el Espíritu Santo procede de ambos, siendo igualmente todos coeternos, inmensos é infinitos: verá el altísimo misterio de la Encarnacion, y el modo con que subsiste la naturaleza humana en la persona del Verbo: conocerá los investigables secretos de la divina Providencia, y el abismo inescrutable de sus juicios: el modo con que procede en la predestinacion y reprobacion de las almas, y la diferente manera con que distribuye á cada uno sus auxilios: los hábitos de las virtudes que infunde: el modo con que obra la gra-

<sup>1</sup> *Transivimus per ignem, et aquam: et eduxisti nos in refrigerium. (Psalm. LXV, 13).*

<sup>2</sup> *1 Joan. III, 2.*

cia, sin perjuicio ni menoscabo de la libertad : como obran los justos, cooperando á estos dones de Dios, hasta llegar á la santidad mayor; y el menosprecio que hacen los pecadores de estas misericordias del Altísimo : la santidad á que llegaron los unos, y el espantoso estado de perdicion en que cayeron los otros : la gloria que corresponde á los méritos de los justos, y el pavoroso infierno reservado á los pecados de los réprobos. Pero aun mas que á esto, sin comparacion, se extenderá el conocimiento de un bienaventurado; porque en la misma Divinidad, como en un espejo clarísimo, comprenderá cuanto ha sucedido en el ámbito de los cielos y la tierra, y todo lo demás que conduzca para su completa felicidad. Entenderá todos los misterios, profecías y figuras de la santa Escritura : las admirables virtudes y verdades de la fe, y las costumbres que abraza la sagrada teología; la invencion, progresos y perfeccion de las otras ciencias y artes; los hombres eminentes que ha tenido el mundo en la dilatada carrera de los siglos; el origen y fin de las monarquías; las revoluciones y trastorno de los imperios; la fuerza de los elementos, el giro é influencias de los planetas, el instinto de los animales, las aves y los peces; la prodigiosa fecundidad de la tierra, la variedad de las plantas, la virtud de las yerbas, la preciosidad de los minerales, el origen de los vientos, y el modo con que se suscitan y obran; el curso de los rios, los asombrosos movimientos de los mares, sus flujos y reflujos; y en una palabra, amados mios, nada habrá en los Angeles, en los hombres y en los demonios, -en los cielos, en la tierra y todos los elementos, que el entendimiento no vea en Dios, mas ó menos claramente, segun el menor ó mayor grado de gloria á que le hubieren elevado sus obras. Acá en el mundo nada se sabe con certidumbre : unos afirman lo que niegan otros : sobre todo se disputa, y nunca llegan los hombres á conocer la sustancia mas mínima de los entes naturales : solo rastrean su ser por las causas ó sus efectos; y no alcanzamos una verdad, sino despues de muchos años de profundísimos discursos; pero en el cielo se correrán estos velos, se desterrarán estas sombras; y con una vista sencilla y clara verá el entendimiento humano en Dios nuestro Señor todas las cosas. ¡Oh válgame Dios, y cómo escuchando estas maravillas se enardece el ánimo! *Jamque illic cupit assistere ubi se sperat sine fine gaudere* <sup>1</sup>. Ya desea el alma ser participante de tanta dicha, y gozarse sin fin en tanta gloria. Pero advertid, cristianos, que el mis-

<sup>1</sup> S. Greg. Magn. homil. XXXVII in Evang.

mo Santo añade, que no podemos llegar á poseer premios tan grandes, sino por grandes trabajos : *Sed ad magna præmia*, dice san Gregorio, *perveniri non potest, nisi per magnos labores*. Preguntaos, pues, á vosotros mismos : ¿qué es lo que hacemos para conseguir la gloria? ¿Qué trabajos grandes toleramos con paciencia? ¿qué violencia hacemos á nuestras pasiones? ¿qué mortificaciones á nuestros apetitos? ¿qué penitencias en satisfaccion de nuestros pecados? ¿Dónde está el renunciar á todo lo terreno, el llevar la cruz en seguimiento de Jesucristo, conformando nuestra vida con la suya? ¡Oh Dios, y qué dolor! Si para ir al cielo fuera necesario dar rienda á las pasiones, frecuentar las ocasiones de pecar, multiplicar los vicios, dejarse arrastrar de la soberbia, la envidia, la gula y la pereza; si para ir al cielo fuera preciso ensuciarse en los deleites carnales, robar lo ajeno, no dar limosna de los bienes propios; soltar la lengua en murmuraciones impropias, en maldiciones horribles y juramentos falsos, seguro teníais el paraíso; pero ya sabeis que es una verdad de fe, que ninguna cosa manchada entrará en el reino de los cielos <sup>1</sup>. Este es un lugar repleto de una inmensidad de bienes para el cuerpo y para el alma : no tiene allí cabida una cosa tan mala como el pecado. La memoria no se acordará de él sino para aborrecerle : el entendimiento solamente le mirará para detestarle; y la voluntad se hallará toda ocupada en el amor del sumo Bien, y en gozarle eternamente.

14. Efectivamente, amados mios, esta es aquella potencia cuyos vastos senos no pueden llenar todas las cosas de la tierra. Las tiaras, los capelos, las mitras, las coronas, los cetros, las riquezas, los empleos, los deleites, todo cabe en la voluntad; pero nada satisface enteramente sus deseos : siempre aspira á mas; con nada se contenta : solamente descansará cuando posea á Dios : *Fecisti nos ad te, et inquietum est cor nostrum, donec requiescat in te*. Nos hiciste, Señor, para tí, decia san Agustin, y siempre estará inquieto nuestro corazon, mientras no descanse en tí. Entonces será cuando á la vista de Dios, tan claramente conocido por el entendimiento, se abrasará la voluntad en el amor de aquel Ser infinito, eterno y soberano; y del conocimiento y amor de Dios resultará en el alma un gozo y una fruicion tal, que nada apetecerá fuera de Dios, y en él tendrá todas sus complacencias. Dios será, dice el apóstol san Pablo, todas las cosas para los bienaventurados : *Ut sit omnia in om-*

<sup>1</sup> Non intrabit in eam aliquod coinquinatum... (*Apoc. xxi, 27*).

nibus <sup>1</sup>. ¿Y qué es ser Dios todas las cosas? pregunta san Agustín. Y responde el Santo : *Quidquid hic quærebas : quidquid hic pro magno habebas , ipse tibi erit*. Ea, voluntad mia, tiende tus afectos, des-coge tus apetitos, pide por la boca de tus pasiones cuanto quisieres; todo lo tendrás en Dios, todo lo conseguirás en el cielo. Si deseas riquezas : *Ipse tibi erit* : en Dios hallarás tesoros inmensos, infinitamente mayores que los de Cresó, David y Salomón. Si te agradan los placeres, en Dios encontrarás alegrías, gozos y deleites inexplicables : *Ipse tibi erit*. Si músicas, armonías, cánticos y fragancias : *Ipse tibi erit* : él será para tí dulzura, regalo y deleites. Si te agradan los palacios magníficos, los celros y coronas : *Ipse tibi erit* : en él hallarás la santidad, grándeza y magnificéncia. Si gustas de un amigo fidelísimo, de un esposo amabilísimo, de un padre dulcísimo y de un Dios santísimo : *Ipse tibi erit* : él será tu amigo, tu esposo, tu padre y tu Dios. En suma, voluntad mia, cuanto puedas desear y apetecer encontrarás amando á Dios. Sí, carísimos oyentes míos: amando á Dios en el cielo, necesariamente atraídos por el conocimiento de sus infinitas perfecciones, poseerémos todas las cosas. Amando á Dios en el cielo, ardientemente transportados por la inclinacion mas rápida y mas vehemente, pero la mas dulce al mismo tiempo, y la mas sumisa y respetuosa : amando á Dios tiernamente con toda la sensibilidad de nuestro corazon : amándole puramente sin mezcla de propio interés : amándole soberanamente, únicamente á él solo, y nada fuera del Señor : amándole continuamente sin las tristes vicisitudes y alternativas de esta vida : amando á Dios, señores, eternamente, y sin miedo de perderle jamás, estará nuestra alma anegada en un abismo inmenso de bienes. Su memoria con los recuerdos de los males de que huyó, y los bienes que siguió : su entendimiento con la vista de Dios, y sus soberanas perfecciones ; y su voluntad con la posesion del objeto amado, que es el mismo Dios : *Una in cælo tota virtus est*, decia san Agustín, *amare quod vides, et summa felicitas habere quod amas* <sup>2</sup>.

15. Pero ¡ay de mí! puedo y debo yo exclamar mirándome des-terrado de tan precioso lugar : ¡ay de mí, que tanto se dilata mi peregrinacion en este valle de lágrimas! *Heu mihi, quia incolatus meus prolongatus est* <sup>3</sup>! ¡Cuándo se acabará mi destierro! ¡cuándo te verán mis ojos, hermosura antigua y siempre nueva! ¡cuándo te gozará mi alma! *Quando veniam, et apparebo ante faciem Dei* <sup>4</sup>? Pre-

<sup>1</sup> I Cor. xv, 28. — <sup>2</sup> S. Aug. lib. in Genes. xxvi. — <sup>3</sup> Psalm. cxix, 5. — <sup>4</sup> Psalm. xli, 3.

cisada mi alma á mirar con los ojos de mi cuerpo los escándalos del mundo, suspira ansiosa por aquella region de la paz y descanso eterno. Mi corazon fuera de su centro quiere buscar el centro de su amor en aquel Dios de santidad que reina en las alturas: *Cupio dissolvi, et esse cum Christo*<sup>1</sup>. Yo no puedo sufrir mas el peso importuno de este cuerpo de muerte, de esta distraccion de mis sentidos, de este velo de la fe que me oculta las perfecciones de mi amado. Rompe, Señor, estas cadenas que delienen mi alma en esta cárcel corruptible, para que te alabe eternamente: *Educ de custodia animam meam*<sup>2</sup>. Y vosotros, pecadores, ¿entendeis lo que hablo? Vosotros, sumergidos en el lodazal de la lascivia, abrasados en la sed insaciable de la avaricia, y consumidos con la fiebre mortal de la envidia, la inaccion y la pereza, ¿esperais tener en el cielo una inmensidad de bienes para el cuerpo, una inmensidad de bienes para el alma, y una inmensidad de bienes por toda la eternidad? ¿Sabeis lo que quiere decir, esto? Pues escuchadme en esta

*Tercera parte.*

16. Sí, cristianos míos: vosotros lo sabeis que la eternidad de los bienes solamente se halla en la gloria. Nada en la tierra es sólido; todo es frágil. Los imperios, las monarquías, los estados despues de haber florecido por algun tiempo, se pierden y abisman en un olvido eterno: las grandezas mas fastuosas se oscurecen: los honores y empleos mas brillantes son unos títulos especiosos que apenas existen cuando desaparecen, y en fin, todo lo terreno es arrebatado por esta rápida corriente de momentos frágiles que pasan y nunca vuelven. Vosotros y yo somos testigos de haber visto con nuestros propios ojos las tristes ruinas y lamentables destrozos de tantas fortunas inmensas edificadas sobre la frágil arena de las esperanzas del siglo; de tantos palacios magníficos convertidos en un despreciable monton de materiales perdidos, abandonados y deshechos; de tantos jardines amenos mudados en un terreno fragoso lleno de matorrales y espinas; de tantas casas soberbias reducidas á una choza humilde; y á la presencia de tantos desengaños nos hemos visto precisados á exclamar con el Profeta: *Transivi, et ecce non erat*<sup>3</sup>. Yo he pasado por la casa de este hombre elevado como los cedros del Líbano: miré con atencion, y desapareció en un momen-

<sup>1</sup> Philip. i, 23. — <sup>2</sup> Psalm. cxli, 8. — <sup>3</sup> Psalm. xxxvi, 36.

to de mi presencia : busqué el lugar donde existia , y hallé la inestabilidad de las cosas humanas , pues ocupaba otro su lugar , y nadie se acordaba de él como si jamás hubiera vivido en el mundo : *Quæsi vi eum , et non est inventus locus ejus.*

17. Á la verdad , cuando en el mundo se hallaran bienes sólidos , bienes ciertos , bienes que no se hallasen acompañados de la envidia de unos hombres que los desean , de la avaricia de otros que los disputan , de la malicia , la injusticia y las violencias de otros que los roban ; aun cuando los bienes del mundo se hallasen sin mezcla de males mientras existen , esta sola circunstancia de su inestabilidad bastaba para hacerlos despreciables : bastaba , digo , para apartar el corazón de su amor desordenado , y elevarle á aquellos bienes eternos que Dios tiene reservados para los justos : aquellos bienes sin vicisitud , sin mudanza : bienes estables , bienes permanentes , bienes eternos. ¡ Qué felicidad ! qué dicha ! poder decir un justo : Yo soy bienaventurado , y siempre lo seré ; yo soy bienaventurado , y jamás se borrará mi nombre del libro de la vida : jamás se disminuirá mi felicidad ; jamás se eclipsará mi gloria ; jamás... ¡ Oh qué jamás tan dichoso ! Yo veré pasar los años , voltear los siglos , y mis ojos siempre mirando esta ciudad hermosa de la gloria fabricada por las manos del Señor <sup>1</sup>. Yo veré arruinarse las casas que habité , acabarse las ciudades y reinos que conocí , y mis oídos siempre escuchando los dulces cánticos , las suaves músicas con que los celestiales espíritus , acompañados de todos los santos , alaban y magnifican á Dios <sup>2</sup>. Yo veré acabarse el mundo , finalizarse todas las cosas , y todos mis sentidos siempre regocijándose con una alegría indecible <sup>3</sup> en la presencia de Dios.

18. Mi cuerpo , tan pesado ahora , tan enfermo , tan destructible , yo le veré por toda una eternidad resplandeciente , inmortal , sutil , ligerísimo y tan brillante como el mismo sol <sup>4</sup>. Mi cuerpo y mi alma , repletos de una inmensidad de bienes inamisibles , verán á Dios , amarán á Dios , y poseerán á Dios por toda una eternidad. Yo , en fin , cuando me vea en la gloria , quedaré con una satisfacción completa por los siglos de los siglos : *Satiabor cum apparuerit gloria tua.*

<sup>1</sup> Habentem civitatem , cujus artifex et conditor Deus... ( *Hebr.* xi , 10 ).

<sup>2</sup> Dignus est Agnus , qui occisus est , accipere virtutem , et divinitatem , et... ( *Apoc.* v , 12 ).

<sup>3</sup> Exultabitis lætitia inenarrabili... ( *1 Petr.* i , 8 ).

<sup>4</sup> Fusti fulgebunt sicut sol... ( *Matth.* xiii , 43 ).

19. ¿Qué decís á estas cosas, cristianos míos? ¿Se enciende, al escucharlas, en vuestro corazón algún deseo de conseguirlas? ¿Pretendeis vosotros por toda una eternidad ser moradores de la gloria? ¿Vosotros, cristianos tibios, que suspirais y gemís cuando en vuestra última enfermedad se os dice vais á dejar el destierro, y pasar á la patria feliz de los vivientes? ¿Vosotros, soberbios, deseais el cielo, cuando se os ve inconsolables por una palabrilla que os dijeron, por una bagatela á que os faltaron, por una etiqueta, por una nada? Vosotros, avaros insaciables, que pensais lo habeis perdido todo por un palmo de tierra que se os pierda, y perdiendo el cielo con vuestra detestable avaricia, ¿no sentís su pérdida, no llorais vuestra desgracia? Vosotros, impuros, que abandonados á las bestiales delicias de la carne, perdeis eternamente vuestro espíritu, y perdeis á Dios, ¿qué concepto habeis formado del cielo? ¿Levantais siquiera, pecadores, alguna vez los ojos de vuestro cuerpo para mirar el cielo, ó los teneis fijos en aquellos calabozos horrendos y en aquellas llamas sempiternas? Si es tanta vuestra necesidad que preferís el infierno al cielo, los demonios á los Ángeles, los condenados á los Santos, y los abominables gustos del pecado á la hermosura de la gracia, á la compañía de María santísima, á la vista de Jesucristo, y á la posesion de todo un Dios eterno, inmenso, infinito y perfectísimo, seguid en vuestros caprichos, perseverad en vuestros locos pensamientos, que en breve confesaréis sin provecho vuestra funesta insensatez: *Nos insensati vitam illorum æstimabamus insaniam, et finem illorum sine honore: ecce quomodo computati sunt inter filios Dei*<sup>1</sup>. Y vosotras, almas fieles, almas justas, almas que suspirais por la posesion eterna de la gloria, venid á los piés de Jesucristo, que es el camino, la verdad y la vida.

20. Sí, almas: este amable Jesús crucificado por nuestro amor, es el camino, camino de tribulacion, camino de lágrimas, camino de cruz; pero dichosa cruz, dichasas lágrimas, dichasas tribulaciones que producen un fruto tan dulce como la posesion de la vida eterna: *Ego sum via*. Este Señor es la verdad, verdad en sí mismo, verdad en sus promesas, verdad en su cumplimiento. Todas las cosas del mundo no son lo que parecen. Son vanidad, son una ilusion, son un engaño, por mas que se nos representen verdaderas, permanentes y apelecibles: solamente Dios es la verdad. Solo Dios es el que es, y sus promesas son verdaderas. Ha ofrecido el cielo á

<sup>1</sup> Sap. v, 4, 5.

quien perseverare hasta el fin en su gracia, á quien sea pobre de espíritu, á quien padezca por la justicia y santificacion, á quien sea de un corazon sano, de una conciencia recta, de una conducta irreprehensible, á quien conozca sus pecados, á quien llore sus culpas, y á quien haga frutos dignos de penitencia por sus excesos y vicios. Dios lo ha ofrecido, Dios lo cumplirá: *Ego sum veritas*. Este Señor es la vida eterna, vida dichosa, vida apetecible, dulce y deseable. Dejad el mundo, sujetad vuestras pasiones, resistid al demonio, y Dios será vuestro premio por toda la eternidad: *Ego sum vita*. Amados míos, ¿quereis lograrla? Obrad segun los principios de vuestra religion: *Facite, et apparebit vobis gloria ejus*<sup>1</sup>. Doncellas inocentes que... *Facite...* Jóvenes que... *Facite, et apparebit...*

<sup>1</sup> Levit. ix, 6.



# ESQUELETO DEL SERMON III

## DE LA GLORIA.

*Respondens autem Petrus, dixit ad Jesum : Domine, bonum est nos hic esse : faciamus hic tria tabernacula, tibi unum, Moysi unum, et Eliæ unum. (Matth. XVII, 4).*

Y dijo Pedro á Jesús: Señor, ¡qué bien estamos aquí! Hagamos aquí tres tabernáculos, uno para ti, uno para Moisés, y uno para Elías.

1. San Pedro gustó un poquito de la gloria, y por esto se olvidó de todo.
2. Levantadnos, Señor, y nos olvidaremos de todo lo terreno.
3. La fe que debemos tener nos ha de mover y levantar.
4. Hombres mundanos, no en la tierra, sino en el cielo está la felicidad.

*Punto primero : solo en el cielo se halla la felicidad verdadera.*

5. Lo visible y temporal no puede hacer la felicidad del hombre. Ejemplo de Salomon.
6. Este mundo es un destierro, espinas, penas y medicinas... ¡al cielo!...
7. No se puede concebir, ni decir lo que es el cielo.
8. No hay cosa que desear, ni que temer.
9. En el cielo gozaremos de todos los bienes: tendremos á Dios...
10. En Dios tendremos todas las cosas placenteras.
11. Veremos á Dios, le amaremos, le alabaremos, le llamaremos.
12. Vemos á Dios ahora por enigmas, pero allá cara á cara, y en él veremos todas las cosas.
13. Amaremos á Dios. El hombre naturalmente ama, pero ¿qué? lo terreno. ¡Ay! á Dios debe amar. En el cielo no tendremos estorbos.
14. Alabaremos á Dios... con los Serafines.
15. Llamaremos á Dios, nuestro bien, herencia, goce, padre...
16. Nada falta, nada hay que desear en el cielo.
17. La Escritura nos asegura que no habrá ningún mal, todo será felicidad en el cielo.

18. Las penas ya se pasaron por el cristiano ; todo será nuevo y felicidad.

19. Nueva suerte.

20. Nueva mansion.

21. Nueva sociedad.

22. Nuevos deleites.

23. Nueva existencia.

24. Tendrán un nuevo cuerpo.

25. Nuevo entendimiento.

26. Nuevo corazon.

27. Nueva alma.

28. Todo será nuevo ó se cambiará en mejor. ¡Qué orden!...

29. Habrá paz la mas cabal.

30. Todo será gozo.

31. Dulces transportes.

32. Todo lo que agrada , halaga , interesa , arrebatá...

33. Dios en la tierra no quiere dar goces , los tiene para el cielo.

*Punto segundo : La felicidad del cielo es eterna.*

34. En este mundo todo cansa y fastidia luego; en el cielo, no.

35. En este mundo todo se pasa y se pierde.

36. Pero la felicidad del cielo dura como el mismo Dios.

37. Poseerán á Dios eternamente, y en él todas las cosas.

*Fruto que debemos sacar de este sermón.*

38. Pensar en el cielo. Ejemplo de la madre de los Macabeos.

39. Ejemplo de un viajero...

40. No quiero pensar mas que en el cielo.

41. Deseos ardientes y eficaces del cielo. Como David , los primeros cristianos.

42. ¿Qué deberíamos hacer?...

43. ¡Ay! cuán distantes estamos de...

44. Volved , cristianos , de tan deplorable ceguedad...

45. Para alcanzar tanto , es preciso trabajar y sufrir : abstenerse.

46. Cotejad lo que haceis , de qué os abstenéis , y lo que sufrís , con lo que debeis é hicieron los Santos del cielo.

47. ¿Qué es lo que haceis para el cielo?

48. Haceis para perder el cielo.

49. ¡Ay! no se piensa , ni se desea el cielo , no se hace caso..

50. Ea , despertad , levantad los ojos al cielo. Resolución.

## SERMON III

### SOBRE LA GLORIA.

*Respondens autem Petrus, dixit ad Jesum: Domine, bonum est nos hic esse: faciamus hic tria tabernacula, tibi unum, Moysi unum, et Eliae unum. (Matth. xvi, 6).*

Y dijo Pedro á Jesús: Señor, ¡qué bien estamos aquí! Hagamos aquí tres tabernáculos, uno para ti, uno para Moisés, y uno para Elías.

1. ¿Qué es lo que ha visto Pedro en el Tabor, hermanos míos, para querer fijar allí su morada y no bajar ya de aquel monte? Gustaba de la tierra, estaba apegado á la vida, y buscaba en la compañía de Jesús lo que prometia Moisés á sus discípulos, quiero decir, la gloria de este mundo, una situacion ventajosa y una dulce paz en medio de una familia feliz. Levantado por su Maestro sobre sus hermanos, no alimentaba en su corazon mas que pensamientos soberbios y halagüenos; pero todos enderezados á la vida presente. ¿Qué es, pues, lo que ha visto, vuelvo á decir, el primer discípulo del Salvador para dejar de pensar de repente en todo esto y no acordarse mas que de fijar su morada perpétuamente con Jesucristo en el Tabor? ¡Ah! hermanos, ha visto en el divino rostro del Señor transfigurado delante de sus tres discípulos un rayo de aquella gloria inmortal que tiene Dios reservada á sus santos en el cielo: ha gustado como con la punta de la lengua aquellas inefables delicias de la diestra del Señor. Embelesado con el resplandor y hermosura de su Maestro, y como enajenado con aquellas celestiales delicias, exclama: Señor, hagamos aquí tres tabernáculos, uno para ti, uno para Moisés, y uno para Elías: *Faciamus hic tria tabernacula, tibi unum, Moysi unum, et Eliae unum.*

2. Llevadnos, adorable Salvador, llevadnos hoy un instante al Tabor, como en otro tiempo hicisteis con vuestros discípulos Pedro, Santiago y Juan; hacednos entrever algo de Vos, y dadnos una fruicion anticipada, aunque sea pequeña, de la dicha de los que os asienta de cerca en vuestra casa: así no apeteciendo nada sobre la tierra, no pudiendo ya sufrir mas nuestra mansion en ella, desea-

rémós solamente vuestra posesion en el cielo, buscaremos solo esa ciudad de arriba, donde sentado á la diestra del Padre os ocupais en prepararnos un lugar.

3. Pero ¿qué necesitamos, si verdaderamente hay en nosotros fe cristiana, esa vision anticipada de Jesucristo en su gloria, esa fruicion anticipada de la dicha de los santos para desear el cielo? Desear el cielo ¿no es lo esencial de nuestro estado y el carácter del Cristianismo que profesamos? Desear el cielo y trabajar sin descanso por adquirirle, cuéstenos lo que nos costare; desear el cielo y adelantar continuamente por ese lado, como dice san Pedro, por dichosos que seamos en este mundo y cualesquiera que sean los lazos que nos unan á la tierra; desear el cielo y aguardar esa dichosa esperanza de los cristianos, que no es otra cosa que la posesion de Dios mismo, y vivir, como dice san Pablo, en la piedad y en la templanza para gozar de él algun dia, ¿no es el fondo de toda nuestra Religion, y no debe ser como la forma y la única ocupacion de todo el hombre celestial?

4. Vosotros, hombres terrenos y mundanos, que estais apegados al mundo por los placeres, los honores, las riquezas, los consuelos humanos, el amor de la vida y por razones de carne y sangre; que os hallais tan bien en la tierra, y no querriais salir nunca de ella, si os fuera concedido vivir aquí dichosos ó siquiera menos infelices; vosotros que quereis ser siempre dichosos en este mundo sin poder lograrlo jamás, convertid todos vuestros cuidados, todos vuestros afanes y anhelo hácia el cielo: allí solo podréis ser completamente felices. Porque, bien lo sabeis, toda la pretendida dicha de esta vida no se funda mas que en bienes falsos, imperfectos, superficiales, bienes temporales, caducos y perecederos; de donde resulta que no hay mas que verdaderos desdichados en la tierra, y que verdaderos felices solo los puede haber en el cielo. ¿Y por qué? Por dos razones que os pido comprendais bien y que van á formar toda la materia de este discurso. La primera es, porque solo en el cielo podemos hallar una verdadera y completa felicidad: así lo veréis en la primera parte. La segunda razon es, porque solo en el cielo podemos hallar una felicidad durable y eterna, como os lo demostraré en la segunda. Plenitud de felicidad, eternidad de felicidad, y por consiguiente única felicidad que merece todos vuestros afanes, todas vuestras diligencias y toda vuestra estimacion: ved aquí lo que voy á manifestaros en este discurso, ya para despertaros del letargo en que estais sumergidos con respecto á la verdadera dicha del

cielo, ya para entibiar y aun extinguir, si es posible, vuestro ardiente anhelo por la falsa dicha del mundo : *Ave María*.

*Punto primero.*

5. Solamente en el cielo podemos encontrar una felicidad sólida y verdadera. En vano buscamos en la tierra nuestro contento y satisfaccion : nada de lo criado, sensible y temporal puede hacer dichoso al hombre en esta vida. Así nos lo declara Salomon, el monarca mas poderoso, el hombre mas sábio y feliz de todos los mortales ; y nosotros debemos referirnos á su testimonio con tanta menos dificultad, cuanto que tenia de ello una muy triste y larga experiencia. En efecto, aquel Rey despues de haber agotado para ser feliz todo lo mas soberbio y suntuoso que puede inventar la magnificencia, todo lo mas rico y abundante que puede suministrar la opulencia, todo lo mas distinguido y brillante que pueden desear la ambicion y la gloria, todo lo mas halagüeño y deleitable que pueden tener el regalo y el placer, ¿qué encontró en todo esto? ¡Ah! hermanos mios, lo mismo que encontrais vosotros en la pretendida felicidad del mundo ; no solo nada y vanidad, que eso seria decir muy poco, sino pena, disgusto y afliccion de ánimo : *Vidi in omnibus vanitatem et afflictionem animi* <sup>1</sup>.

6. Así lo habeis dispuesto, Dios mio, en vuestra profunda sabiduría y en los consejos eternos de vuestra misericordia ; que ningún mortal pudiera hallarse feliz en una tierra que habeis castigado con tantas plagas y donde no habeis puesto la dicha del hombre. De suerte que si habeis llenado la vida de tantas miserias, ha sido para hacer de estas una medicina de nuestro apego al mundo y á la vida, y para hacernos suspirar por esa patria á donde no se acercarán jamás las miserias ni las lágrimas. Sí, Señor, Vos lo habeis ordenado así para que nadie se detuviese en este mundo, sino que fuésemos todos á buscaros en el cielo como el único centro de nuestra felicidad y nuestra gloria. ¡Ah! decia san Agustin (y ya lo habia dicho antes san Pablo), pues que este no es el lugar de nuestra morada ni de nuestra verdadera patria, y nuestras almas de tal modo han sido formadas para la suprema bienaventuranza, que siempre estarán inquietas y agitadas hasta que logren un perfecto descanso y quietud en Dios ; volvamos los ojos, el espíritu y el corazón

• *Eccles. xii, 11.*

hacia esa dichosa mansion donde habita él en medio del esplendor de los santos : dejemos, olvidemos á lo menos por algunos instantes este triste lugar de nuestro destierro, este valle de lágrimas, para no pensar mas que en la hermosura y delicias de aquella deleitable tierra de los vivientes, donde debemos poseer un dia la felicidad mas cabal y perfecta.

7. Pero ¿no es una especie de temeridad y presuncion en mí intentar hablaros de una materia tan alta y sublime? Porque si el apóstol san Pablo elevado hasta el tercer cielo declaró haber oido allí oráculos que no es lícito al hombre descubrir : *Andiuit arcana verba que non licet homini loqui* <sup>1</sup> ; si aquel discípulo del empireo confesó haber visto maravillas que no pueden expresarse sino por el pasmo y el silencio ; si creyó que bastaba decirnos que ni el ojo vió, ni el oido oyó, ni en el corazon del hombre cupo jamás concebir pensamientos que expresasen el número y excelencia de los bienes y placeres preparados por Dios á los que le aman y sirven fielmente ; ¿no seria yo un presuntuoso y temerario si pretendiera daros una idea cabal de ello? Tal es nuestra desgracia, cristianos, que no podemos pensar del cielo sino como hombres, por mas entendimiento que tengamos, ni podemos hablar de él sino como niños, por muy magníficas que sean nuestras palabras. Tal es nuestra desgracia, que no podemos comprender las esperanzas que llevamos en nuestro seno, ni la gloria para que estamos reservados, ni la dicha que nos espera despues de tan asombrosas miserias como las que experimentamos en esta vida. Por mas que imaginemos, pensemos, discurramos y reflexionemos, por mas que hinchemos nuestros pensamientos y acumulemos riquezas sobre riquezas, honores sobre honores y delicias sobre delicias, la gloria del cielo, la felicidad de los santos será siempre otra cosa muy diferente de lo que esperamos, de lo que nos prometemos de la magnificencia y bondad de Dios. Nunca conoceremos, dice el Profeta, en las tinieblas de esta vida todas las maravillas que obrará Dios en favor de sus escogidos en el esplendor de la gloria. Sin embargo, apoyado en los testimonios de la fe y en la autoridad de los santos Padres, trataré de trazar un tosco diseño y de daros á lo menos una tenue idea de ella.

8. No hay estado mas apacible, mas agradable ni perfecto que aquel en que ya no queda nada que desear ni hay nada que temer: este es el único que puede llamarse verdaderamente dichoso. Gozar

<sup>1</sup> II Cor. xii, 4.

de todo lo que puede deleitar, no tener que temer nada de cuanto puede afligir, ¿no es el colmo de la sólida felicidad? Pues tal es la de los santos en el cielo, dice san Agustín. Ellos gozarán de la dicha mas perfecta, porque poseerán todos los bienes; gozarán de la dicha mas perfecta, porque no tendrán ya que temer ningún mal. ¡Qué felicidad mas cabal y cumplida! *Quanta felicitas ubi nullum latet bonum, ubi nullum erit malum!* Fijémonos, cristianos, en estos dos pensamientos tan propios para hacernos concebir toda la magnitud de la felicidad de los santos y mirarla de aquí adelante como el único objeto de nuestros deseos.

9. En primer lugar, en el cielo gozaremos del conjunto de todos los bienes y poseeremos al mismo Dios con todo el lleno de su magnificencia y todas sus perfecciones infinitas. Le poseeremos, segun lo declaró él mismo á Abraham, como nuestra suerte, nuestra dicha, nuestra herencia y el precio y remuneracion de nuestros servicios: *Ego merces tua magna nimis*<sup>1</sup>. Y Dios solo será todas las cosas en todos, como dice san Pablo: *Ut sit Deus omnia in omnibus*<sup>2</sup>. Explicando san Agustín estas palabras añade: ¿Y qué otra cosa busca ni apetece quien tiene á Dios? *Quid enim querit is cui Deus adest?* ¿No lo posee Dios todo, pues que no hay nada en el universo que no esté en él como en su centro y principio? *Ultra quod nihil est.* ¿No es Dios todo, supuesto que no hay nada en la naturaleza de que no sea él la causa primera, y que no le deba la esencia, las calidades y propiedades del ser? *Ex quo fiunt omnia.* ¿No está Dios infinitamente sobre todo, pues no hay nada ni en el infierno, ni en la tierra, ni en el cielo que no dependa enteramente de él y no sea infinitamente inferior á él? *Infra quod sunt omnia.* Pues ¿qué bien, prosigue el santo Doctor, puede faltar al hombre que tenga por su porcion y herencia el supremo bien, el bien original y universal? *Quid ergo deest cui summum bonum adest?* Poseyendo á Dios lo poseeremos todo con él; poseeremos en él la gloria, la luz, la hermosura, la sabiduría, el honor, la vida, el poder, el descanso, la felicidad, la paz, todos los reinos, todas las coronas, todos los tesoros, todos los placeres y todos los bienes juntos: *vera gloria, verus honor, vera pax*; y así encontraremos en él todo cuanto puede contentar nuestros sentidos, llenar nuestras potencias, cautivar nuestra alma, ocupar toda la capacidad de nuestro corazon y proporcionarnos la dicha mas ámplia y completa que hubo jamás.

<sup>1</sup> Genes. xv, 1. — <sup>2</sup> I Cor. xv, 28.

10. Hermanos míos, decía san Agustín, si yo os dijese que Dios había prometido daros riquezas, honores, deleites, coronas, imperios; os alegraríais: *Si dicerem: promisit aurum; gauderes*. Pero os digo que os prometió darse á sí mismo, que es infinitamente mas que todo eso; y os veo tristes y desalentados: *Promisit seipsum, et tristis es*. Temeis sin duda, ciegos y estúpidos, disgustaros de Dios, fastidiaros con Dios; pero ¿por ventura el que da la belleza, la luz, la gracia y el embeleso á todo lo que os gusta y agrada, no tendrá con que contentaros y agradaros? Decidme por vuestra vida, cuando os fastidiáis de un bien ú os disgustáis de un placer, ¿cómo os consoláis sino por el deseo y la esperanza de proporcionaros muy en breve otro? Pues ¿cómo os habíais de fastidiar jamás con Dios, que es todos los bienes y todos los placeres juntos, que es la esencia y la perfeccion misma de todos los placeres y todos los bienes, que es el que gustáis y el que deseáis, y mil veces mas que todos aquellos de que os podeis formar la idea mas magnífica?

11. Pero no, cristianos, no nos disgustaremos jamás de Dios en el cielo, ni nos fastidiaremos jamás con él. Le veremos, dice san Agustín, y siempre le veremos con nuevo placer: *videbimus*. Le amaremos y le amaremos siempre con nuevo ardor: *amabimus*. Le alabaremos y siempre le alabaremos con nuevo entusiasmo: *laudabimus*. Por último, nos fijaremos en él, descansaremos deliciosamente en él como en nuestro centro, porque ya no tendremos nada que esperar ni desear: *vacabimus*. Ved aquí en cuatro palabras, concluye el santo Doctor, lo que hará por siempre en el cielo la dicha mas completa de una alma fiel.

12. 1.º *Videbimus*, veremos á ese Dios que contiene todos los bienes, toda la hermosura, todos los placeres: le veremos no léjos de nosotros, ni entre nubes, ni entre las densas tinieblas de la fe, ni en imágenes imperfectas y desfiguradas como le vemos en esta vida; que es lo que constituye el fondo de nuestras desgracias en la tierra, y hace prorumpir justamente en gemidos y suspiros á todas las almas santas, por andar peregrinantes léjos del Señor como dice san Pablo: *Peregrinamur à Domino*<sup>1</sup>. Porque si bien es verdad que vemos los cielos, los astros, el mar, la tierra, todas esas obras magníficas de la mano omnipotente de Dios; pero no vemos al mismo Dios, á este autor de nuestra existencia, á este soberano criador del universo: *Non te video, Deus meus*. Es verdad que toda la natura-

<sup>1</sup> II Cor. v, 6.



leza nos descubre los rasgos de su bondad, los vestigios de su poder, los caracteres de su sabiduría, las emanaciones de su bondad y como la estampa de su gloria; pero todo eso no nos hace ver á Dios en sí mismo, que permanece oculto á nuestros ojos : *Non te video, Deus meus*. Nosotros le llamamos Padre nuestro; recibimos todos los dias de su mano generosa los bienes que nos envia desde arriba; tenemos una continua comunicacion con él; todos los dias le pedimos, le adoramos, imploramos su asistencia, oímos hablar de él en la sagrada cátedra, le tributamos en espíritu y en verdad nuestros mas profundos homenajes en la adorable Eucaristía; pero vuelvo á decir que no estamos cerca de él, no le vemos, y nada puede consolar á un hijo de Dios de no gozar de la presencia de su Padre, ni estar en sus brazos : *Non te video, Deus meus*. Almas santas, consolaos; en el cielo veréis á vuestro Dios y le veréis de cerca, le veréis cara á cara y como es, segun dice san Juan : *Videbimus eum sicuti est*<sup>1</sup>. Le verémos, conocerémos todos sus divinos atributos, descubriremos todas sus adorables perfecciones : *videbimus*. Verémos aquella majestad apacible y sorprendente ante quien debe doblarse toda rodilla, aquella hermosura tan antigua y tan nueva, capaz de arrebatarnos todos los corazones, aquella santidad sin sombra de mancha á la que nada iguala, aquella sabiduría mas profunda que los abismos, aquella justicia mas alta que las montañas, aquella bondad mas dilatada que los cielos y la tierra : *videbimus*. Verémos aquella providencia á quien nada puede esconderse, aquel poder al que nada se puede resistir, aquella verdad que nada puede alterar, aquella misericordia inagotable : *videbimus*. Verémos aquella grandeza ante quien tiemblan todas las Potestades, aquella inmensidad que todo lo llena y á la que nada puede poner límites en el universo, aquella eternidad que no conoce principio ni fin, en una palabra, aquel Dios infinito en todo el esplendor de su hermosura y de su gloria : *videbimus*. Verémos á Jesucristo, objeto adorable de las eternas complacencias de Dios, autor y consumidor de nuestra fe, divino Redentor de todos los hombres, al que los Angeles no se cansan de contemplar despues de seis mil años, al que desearon ardientemente ver todos los Patriarcas y santos de la ley antigua : le verémos, no en un instante rápido y en una sombra de su gloria como le vió san Pedro en el Tabor, sino en todo su esplendor y hermosura y por toda la eternidad : *videbimus*. Verémos á ese Espíritu ado-

<sup>1</sup> I Joan. III, 2.

nable, á ese Espíritu santificador, que es como el dichoso término del amor eterno que existe entre el Padre y el Hijo, ese Espíritu de gracia, de fortaleza, de luz y de santidad que ha renovado toda la faz de la tierra y obra aun hoy tantas maravillas desconocidas en las almas, que nos consuela y ayuda en todas nuestras flaquezas, como dice san Pablo <sup>1</sup>, nos conforta en todos nuestros combates, pide para los santos lo que es conforme á la voluntad de Dios, y no cesa de pedir por nosotros con gemidos inefables: *videbimus*. Pero no solamente verémos á nuestro Dios tal como es en sí, sino que lo verémos todo en él. *Quid est quod non vident*, dice san Gregorio, *qui videntem omnia vident?* Todos esos adorables abismos, todas esas profundidades impenetrables de un Dios en tres personas y de tres personas en un solo Dios que no puede alcanzar la razon humana; todos esos misterios tan profundos como tremendos de la predestinacion y de la gracia que ejercitan tanto nuestra fe en esta vida y reducen nuestro entendimiento como á cautiverio; todos los diferentes móviles de la bondad de Dios con todas sus criaturas; todos los medios y secretas vias que toma para salir adelante con sus designios y cumplir todas sus disposiciones; toda la conducta amorosa que observa con sus escogidos; toda la conducta llena de suma justicia que observa con los réprobos; todo esto se nos descubrirá y pondrá patente: *Quid est quod non vident qui videntem omnia vident?* Sí, hermanos míos, entre aquellos brillantes resplandores de la eternidad entraremos en cierto modo en el santuario mas secreto de la divina sabiduría para admirar la milagrosa série de gracias que empleó para conducirnos á la suprema felicidad. Y ¿cuál será nuestra admiracion y pasmo, cuando veamos en las órdenes y decretos eternos de nuestra salvacion, y en el maravilloso enlace de los medios que empleó para atraernos á él, hasta nuestros defectos y pecados aprovechados para nuestra satisfaccion: cuando conozcamos que la misericordiosa sabiduría de Dios sacó hasta de nuestros extravíos los medios de volvernos otra vez al camino de la virtud, que por la borrasca nos condujo al puerto, que se valió de la herida misma para curarnos, y que si permitió nuestras profundas caidas, fue para elevarnos por medio de una penitencia mas fervorosa á un grado mas alto de gloria? *Quid est quod non vident?* En fin, entonces descubriremos en Dios como en un espejo fiel hasta los mas profundos arcanos de la naturaleza, hasta las mas grandes maravillas del uni-

<sup>1</sup> Rom. viii, 26.

verso que ahora son objeto de tantas inútiles investigaciones, de tantas vigiliass y de tantos estudios. Tal será nuestra feliz suerte cuando tengamos la dicha de gozar en el cielo de la clara vision de Dios: *Quid est quod non vident?* ¡Ah! si con esta sola idea no se inflaman nuestros deseos, si al considerar aquella dichosa mansion, si al pensar en el instante en que hemos de ver á Dios cara á cara y verlo todo en Dios, no nos parece largo y duro de sufrir nuestro destierro, es que no creemos ó no amamos casi nada; pero en el cielo amarémos.

13. 2.º *Amabimus*. Sabido es que el corazon del hombre no puede existir sin amor, ni está un solo instante sin aficionarse á alguna cosa. Desde luego se prenda de lo que le hace impresion; no se resiste á nada de lo que le agrada, y se divide entre todos los objetos que le interesan. Pero si es necesario amar, ¿no es una desgracia para el hombre ser tan locamente impelido á amar mil objetos vanos, y no poder sino con sumo esfuerzo volver el corazon hácia Dios, á quien deberia amar natural, única, ardiente y soberanamente? En efecto, ¡qué trabajo nos cuesta consagrar todo nuestro amor á un Dios á quien nos obligan á amar mil motivos poderosos! Y si le amamos, ¿cómo le amamos? ¡Ah! muy tibiamente. Amamos á Dios segun le conocemos; y como le conocemos poco, le amamos de la misma manera. Amamos un objeto ausente, un objeto distante de nosotros, un objeto que se resiste á nuestros solícitos deseos, que únicamente nos consuela por esperanzas muy lejanas é indeterminadas, y que muchas veces para probarnos se sustrae de nuestra vista, hace que le busquemos inútilmente, y nos quita todos los gustos sensibles que encontramos en su amor. Le amamos; pero ¿cómo? Es verdad que en ciertos momentos sentimos ternura y amor hácia él; pero al poco rato no sabemos en qué han venido á parar estos sentimientos. En medio de los consuelos y caricias aseguramos que amamos; pero entre los rigores y las pruebas no sabemos si aborrecemos. Amamos; pero con un amor que no es nada de lo que hemos sentido y sentimos aun hácia el mundo: amamos; pero con un amor tan diferente de lo que lleva este nombre, tan semejante á la indiferencia y tan parecido al desprecio, que debemos afligirnos de nuestro amor casi tanto como de nuestros pecados: en fin amamos; pero con un amor tan lánguido, tan dividido, tan debilitado y tan poco arraigado en nuestra alma, que debemos de temer que se destruya por sí, que una nada nos le quite y un último esfuerzo del mundo acabe por arruinarle y convertirle en mil pasiones extravagantes. ¡Oh mi Dios,

qué triste estado para una alma que tiene religion y fe, y se siente aguijoneada del deseo de amarnos! Cesad, almas fieles, cesad de afligiros por la inconstancia y futilidad de vuestro amor en esta tierra distante del Señor: solo en el cielo será perfecto y verdadero vuestro amor á Dios: *amabimus*. En efecto, allí solo amarémos como se debe: todo lo demás pasará, dice san Pablo: el amor solo quedará en la eternidad: *amabimus*. En el cielo no podrémos hacer otra cosa que amar y amar á un Dios sumamente amable: allí se reunirán todas nuestras voluntades, se aplicarán todas las potencias de nuestra alma, y se absorberán todas las pasiones de nuestro corazon en la de amar á este objeto solo digno de todo amor: *amabimus*. Le amarémos, no precisamente porque ese será nuestro deber, sino porque será nuestro gusto, nuestra satisfaccion, nuestra propension y nuestra felicidad: *amabimus*. Le amarémos; pero le amarémos necesariamente, y no podrémos menos de amarle obligados por el conocimiento de su admirable hermosura y de sus infinitas perfecciones: *amabimus*. Le amarémos ardientemente: arrebatados por la inclinacion mas fuerte y violenta á la par que mas respetuosa y suave, no harémos sino abrasarnos dia y noche en las llamas de su amor: *amabimus*. Le amarémos tiernamente sin sombra de ingratitud, sin ninguna muestra de indiferencia hasta agotar toda la ternura y sensibilidad de nuestro corazon: *amabimus*. Le amarémos pura y desinteresadamente, sin ninguna mezcla de interés: no amarémos sino á él en sus dones y recompensas: *amabimus*. Le amarémos con toda la viveza de nuestro entendimiento, con toda la capacidad de nuestro corazon, con todas las fuerzas y potencias de nuestra alma, sin division, sin límite y sin medida: *amabimus*. Le amarémos únicamente: insensibles á todo otro amor y libres de toda otra llama, Dios solo será el objeto de todos nuestros afectos y el centro de nuestro ardiente anhelo: *amabimus*. Le amarémos tranquilamente hasta encontrar en los transportes mas violentos de nuestro amor aquella quietud, aquel descanso, aquella paz y suavidad que no se conocen en los afectos profanos: *amabimus*. Le amarémos continuamente sin sentir jamás tedio ni disgusto, sin experimentar jamás las tristes vicisitudes que en la tierra hacen gemir tantas veces á las almas justas en el ejercicio del amor divino: *amabimus*. Le amarémos con una ternura y un gozo siempre nuevo, porque hallarémos siempre en Dios un fondo inagotable de bellezas y gracias, y siempre renacerán de suyo las razones de amarle: *amabimus*. Le amarémos sin temor de ser separados jamás de nuestro amor y sin temor de amarle me-

nos ó ser menos amados de él : *amabimus*. Por último en el cielo amarémos á Dios, dice san Pablo, hasta no vivir mas que de Dios, hasta no estar llenos mas que de Dios, hasta estar penetrados todos de Dios, hasta ser enteramente consumados en Dios, hasta perder en Dios nuestra primera existencia para ser con él una misma cosa. ¡ Ah ! hermanos míos, ¡ no ser mas que una misma cosa con Dios, una misma cosa con lo que se ama, amar y hallar todo en lo que se ama, sin que nada pueda quitarnos jamás ni ese amor ni ese todo que amamos ! El entendimiento humano se pierde al contemplar la alteza divina de ese estado, y es insuficiente toda lengua para expresarle. Pero dadme uno que ame verdaderamente, decia san Agustin, y él sentirá algo de la dicha de ese estado, y tanto mas lo conocerá cuanto mas ame : *amabimus*. Así, pues, amarémos á nuestro Dios en el cielo ; pero no con un amor ocioso y estéril, sino que no cesarémos de deshacernos en inmortales acciones de gracias, en eternas bendiciones.

14. 3.º *Laudabimus*, le alabarémos y bendecirémos. Todo cooperará á la gloria de nuestro Dios en aquella mansion de bienaventuranza : todo repetirá su nombre, todo publicará su grandeza, todo celebrará su verdad, todo cantará su justicia, todo ensalzará en mas alta voz sus infinitas misericordias : todo nuestro ser le rendirá homenaje en un concierto admirable del hombre interior con el exterior. Le alabarémos sin cansarnos jamás de tributarle las debidas alabanzas : *laudabimus*. Le alabarémos, ¿ y por qué ? Por él mismo. Le alabarémos, dice san Juan, por su santidad, por su poder, por su sabiduría, por su bondad, por todas sus adorables perfecciones. Santo, santo, santo, clamarémos de continuo enajenados de la mas pura alegría : santo es el Señor nuestro Dios. Bendicion, gloria, honor y poder sean por siempre jamás dados al que está sentado en el trono y debe estarlo siempre. Vé ahí el cántico sagrado que harémos resonar en el empíreo en honor del Todopoderoso : *laudabimus*. Le alabarémos y bendecirémos por todo. Le bendecirémos por habernos hecho hombres ; le bendecirémos por habernos hecho cristianos ; le bendecirémos mil veces por habernos hecho santos : *laudabimus*. Le bendecirémos por los bienes que nos dispensó, por los males que nos envió, por las desgracias de que nos libró, por las tentaciones de que triunfamos con su auxilio. Todo, hasta nuestras debilidades y miserias, y por decirlo así hasta nuestros pecados tan misericordiosamente perdonados por él, todo será para nosotros un motivo de alabarle, de bendecirle y de ensalzarle por los siglos de los siglos :

*laudabimus*. Nuestro corazon no será árido para sugerirnos mociones; nuestro entendimiento no será estéril para inspirarnos pensamientos; y nuestra boca se unirá á nuestro entendimiento y á nuestro corazon para rendir eternamente al Dios de majestad la alabanza, la bendicion y el hacimiento de gracias que merece. Pero todavía no bastará esto; para colmo de dicha nos uniremos á él, y le alabaremos sin fin y sin medida.

15. 4.º Por un atractivo suave y eficaz nos sentiremos impelidos hácia este objeto maravilloso, hácia esta esencia infinita sin poder cansarnos jamás de alabarle y bendecirle. Nos uniremos á él, nos fijaremos en él, descansaremos en él como en nuestro centro, nuestro bien y nuestra posesion: *vacabimus*. En efecto, poseeremos á ese Dios de majestad y de gloria, á ese ente sumamente amable que es el origen de todas las bellezas. Todas sus adorables perfecciones, todas sus maravillas, todas sus grandezas y riquezas nos pertenecerán como nuestra propia herencia: *vacabimus*. Le poseeremos del modo mas perfecto, por el conocimiento mas puro y elevado, por el amor mas ardiente y encendido, por la alabanza mas sincera y satisfactoria, por el goce mas cumplido: *vacabimus*. Dios mismo con toda su magnificencia en medio de nuestra alma dirigiéndola, poseyéndola, llenándola, ¡ah! ¡con qué inefables raptos no nos arrobaremos! Gozaremos de su propia felicidad, de su bienaventuranza, de su gozo, de su paz: *vacabimus*. Vencedores de nosotros mismos, del mundo y de nuestras pasiones, postrado Satanás á nuestros pies y rotas sus armas, gustaremos sosegadamente el fruto de nuestras victorias en su seno: *vacabimus*. Esa paz del alma que no da el mundo, que no conocen las pasiones y que la piedad goza muy débilmente y solo por intervalos, la encontraremos por fin en el cielo donde se ha refugiado, y en la fruicion de Dios, el único que puede poner término á nuestras agitaciones y turbaciones: *vacabimus*. Allí gustaremos esa suave y perfecta tranquilidad, sin que se pierda ni mengüe jamás este gusto y este placer tan vivo á fuerza de sentirle. Aquello será quietud y accion á un mismo tiempo; accion de que Dios será principio y objeto; quietud consagrada toda á contemplar á Dios sin nubes, á amarle sin division, á alabarle sin interrupcion, á poseerle, y con él todos los bienes juntos sin contradiccion ni obstáculo.

16. Pero me diréis: ¿no faltará en el cielo algo de esencial á nuestra dicha, si gozando de Dios y poseyendo con él todos los bienes juntosuviésemos que temer el mal mas pequeño? No, herma-

nos míos, tranquilizaos; en el cielo no habrá ningún mal que temer. La razón fundamental de esta verdad, dice san Agustín, es que Dios mismo será toda la felicidad esencial de los Santos, Dios que es un espíritu puro y perfecto, el sumo bien, el bien infinito. Pero una felicidad esencial, un bien infinito, un bien sumo debe excluir todo mal y encerrar toda suerte de bienes; de modo que así como no deja nada que desear, tampoco debe dejar nada que padecer. ¿Y qué felicidad más perfecta y consumada que la que no solo reúne toda suerte de bienes, sino que excluye además generalmente todo mal? *Quanta erit felicitas ubi nullum latebit bonum, ubi nullum erit malum!*

17. El Espíritu Santo nos lo asegura en mil lugares de la Escritura. Allí, dice el Sábio, los escogidos de Dios no tendrán nada que padecer ni temer, ni necesitarán de nada: no sentirán ninguna turbación por lo presente, ninguna congoja por lo pasado, ningún temor por lo venidero; serán consolados de todas las desgracias é infortunios que hayan sufrido en su vida. Las preciosas lágrimas que derramaron en este valle de miserias, las enjugará el mismo Dios, como dice san Juan: *Absterget Deus omnem lacrymam ab oculis eorum*<sup>1</sup>. No tendrán hambre ni sed: *Non esurient neque sitient*<sup>2</sup>. No los atormentará el frío, ni el calor, ni la intemperie de las estaciones: *Nec cadet super illos sol, neque ullus æstus*. En aquella apacible mansión de los bienaventurados no habrá trabajo mental, ni fatiga corporal, y solo pensarán en descansar: *Ut requiescant à laboribus suis*<sup>3</sup>. No habrá ni sobresaltos, ni penas, ni dificultades, ni envidia, ni desconfianza, ni desgracia, ni enfermedad, ni gemidos, ni clamores, ni dolor: *Neque luctus, neque clamor, neque dolor erit ultra*<sup>4</sup>. La muerte feroz y desapiadada no tendrá ya ningún poder sobre ellos: *Non tanget illos tormentum mortis*. La muerte será absorbida por la victoria, como dice san Pablo; esta vida mortal, sujeta á tantas adversidades y miserias, se convertirá en una vida inmortal, llena de placeres y delicias: *Et mors ultra non erit*<sup>5</sup>. Léjos de las puertas de este divino reino esas congojas, esas quejas, esas murmuraciones, esas maldiciones que llenan nuestras moradas de la tierra; léjos de la Jerusalem celestial esos días tan diferentes entre sí que experimentamos en este miserable mundo: en la eternidad reinará perpétuamente un día siempre sereno, siempre tranquilo, siempre hermoso, siempre igual, siempre lleno del mismo objeto y de los

<sup>1</sup> Apoc. vii, 17. — <sup>2</sup> Apoc. vii, 16. — <sup>3</sup> Apoc. xiv, 13. — <sup>4</sup> Ibid. —

<sup>5</sup> Apoc. xxi, 4.

mismos placeres. Léjos del paraíso ese afán de atesorar, esos temores de perder que amargan todas las delicias de esta vida : en una palabra, ningún mal, ninguna desgracia se acercará jamás á aquella ciudad santa : *Quanta erit felicitas ubi nullum erit malum* ! Pero aun hay otra cosa mas grata y de mayor consuelo : en el cielo no entrará nada manchado, ni vicioso, ni imperfecto : *Non intrabit in eam aliquod coinquinatum aut abominationem faciens* <sup>1</sup>. Nada de cuanto allí entre puro, se corromperá ; nada se debilitará ; nada se consumirá ; no habrá mas pecado. Ó fatal pecado que causas hoy á las almas fieles tantas congojas, tantas turbaciones, tantos escrúpulos y remordimientos, ya no subsistirás en aquella hermosa mansion de los santos ; tu aguijon se embotará, tus atractivos quedarán confundidos y tu reino arruinado : serás destruido en tus causas, en tus efectos, en esa série de miserias que llevas en pos de tí y con que continuamente nos oprimas. Ya no habrá mas pecado : la concupiscencia, de que él es funesto principio, se convertirá en virtud : todas las pasiones que engendra en el alma, serán transformadas en otros tantos santos impulsos que no tendrán mas objeto que el sumo bien : en fin, todos los castigos que nos atrae, se volverán recompensas. En el cielo no habrá pecado : solo una alma santa, hermanos míos, una alma animada y nutrida del espíritu de la fe puede comprender perfectamente todas las delicias de este bien : *Vetera transierunt ; ecce facta sunt omnia nova* <sup>2</sup>. ¡ Ah, cristianos, tristes habitantes del Cedar, consolaos en medio de todos los males que os rodean, con la expectativa de esa nueva Jerusalem, donde os dice el Apóstol que ya no habrá que temer ningún mal y que pasaron todas las cosas antiguas : *Quia prima abierunt*. Sí, para vosotros habrán pasado todas las cosas antiguas como una sombra, habrán pasado como un sueño, como un relámpago, sin vuelta : *Quia prima abierunt*. Y así como el que goza de libertad se acuerda con gusto del fastidio y horror de la prision, y el que arriba al puerto recuerda con complacencia los sobresaltos y congojas que padeció en la borrasca ; á la manera que el que disfruta de salud y está en la opulencia trae á la memoria con un gozo secreto sus antiguos males y su antigua miseria ; así en el cielo os acordaréis con increíble alegría de todos los antiguos males que sufristeis por amor de Jesucristo ; pero que pasaron para vosotros como una sombra : *Quia prima abierunt*. Digo mas, de todos los peligros y desgracias pasadas no os quedará sino una memoria agra-

<sup>1</sup> Apoc. xxi, 27. — <sup>2</sup> II Cor. v, 17.



dable y deleitosa ; de aquellos combates que tanto os costaron y en que tal vez recibisteis algunas heridas, no os quedarán mas que honrosas cicatrices. Á las penas de la vida, que os parecerán entonces tan ligeras, á los trabajos, sinsabores y privaciones, que os parecerán no haber durado mas que un momento, sucederá un peso inmenso de gloria.

18. Todas las cosas antiguas pasaron : *Quia prima abierunt*. ¡Qué de consuelos y delicias se contienen en estas breves palabras, y qué idea tan admirable nos dan de la felicidad de los Santos! todas las cosas antiguas pasaron. Mundo perseguidor, tú no seguirás como antes á los escogidos del Señor hasta en el seno del mismo Dios para seducirlos y tentarlos. Demonio, cruel enemigo de nuestras almas, ya no irás á buscar á los siervos de Jesucristo hasta en sus brazos para afligirlos y traspasarlos con tus saetas que se romperán y quebrarán para siempre : *Defecerunt frameæ in finem* <sup>1</sup>. Cesarán los combates del hombre consigo mismo y con tantos enemigos exteriores, y de allí adelante no gustará mas que el dulce fruto de la victoria. Tentaciones, penas espirituales, tristes tribulaciones de la carne, sinsabores y sequedades de la vida devota, todo será precipitado en el infierno de donde salió. Ni aun las santas violencias, los ayunos, las maceraciones y las virtudes austeras que formaron á los santos, no entrarán con ellos en el reino de los cielos. Las cruces llevadas con el espíritu de Jesucristo, sello divino, marca sagrada del Señor, que introdujeron á sus siervos fieles en el templo de la gloria, quedarán impresas en su frente, pero de una manera tan brillante y gloriosa, que no conservarán nada de lo antiguo : *Quia prima abierunt*. Allí no quedará ya nada de Adán, nada de este padre infeliz, nada del hombre viejo, nada del hombre pecador, nada del hombre condenado, nada de su maldicion : *Quia prima abierunt*; sino el hombre nuevo, dice san Pablo, criado segun Dios y por el modelo de Jesucristo mismo en la verdadera justicia, en la santidad plena é inalterable, en la felicidad perfecta y consumada; y para este hombre nuevo y glorificado se harán nuevas todas las cosas en el cielo : *Ecce nova facio omnia* <sup>2</sup>.

19. Nueva suerte. Ya no serán aquellos escogidos de Dios olvidados en la tierra, aquellos hombres tenidos en nada, despreciados, befadados, perseguidos, maltratados del mundo y aun á veces afligidos de Dios de mil maneras. No, cristianos, los santos en el cielo

<sup>1</sup> Psalm. ix, 7. — <sup>2</sup> Apoc. xxi, 5.

experimentarán una suerte muy diferente. Vencedores de la muerte, del mundo y del pecado, dignos hijos del Altísimo, tiernos amigos del Esposo, herederos de Dios, coherederos de Jesucristo, dichosos poseedores de su reino celestial, serán temidos, amados, invocados y respetados de todo el universo.

20. Nueva mansion. Ya no habrá para ellos este mundo lleno de pecados y miserias, esta tierra de luto y lágrimas, esta region de los muertos, este lugar de escándalos, de penas, de maldicion y destierro, donde no se ven mas que tristes habitantes que lloran su suerte, maldicen sus dias y blasfeman del Autor de su existencia. Levantemos los ojos, hermanos mios, á esa nueva Jerusalem que baya del lado de Dios, segun la celestial vision que tuvo el discípulo amado, como una esposa adornada en el dia de sus bodas, y contemplemos un instante todas sus castas delicias y su sorprendente hermosura. En efecto, ¿qué cosa hay mas bella, mas magnífica y maspreciada que el pavimento de oro de aquella ciudad celestial, su interior todo de cristal, las piedras preciosas de toda especie que entran basta en los fundamentos del edificio, las riquísimas perlas que forman sus puertas, la alta y resplandeciente muralla que la circuye, las fuentes de agua viva que están manando siempre, los deliciosos frutos que se cogen de continuo, los deleites eternos de que no hay hartura jamás, aquel astro infinitamente mas hermoso que el sol y que difunde por todas partes una luz tan suave como viva, aquel dia perpétuo y siempre sereno á que no se sigue jamás la noche y que sirve solo para realzar admirablemente el esplendor y fausto de tantas riquezas? ¿Qué cosa hay en el mundo mas maravillosa que la pintura que nos hace san Juan de aquella mansion celestial? Pero, cristianos, si el discípulo amado nos habla de esta suerte, es únicamente para acomodarse á la flaqueza é imperfeccion de nuestros entendimientos, porque no hay nada de eso en la gloria, sino una cosa mil veces mas bella, magnífica y deliciosa que ni el ojo vió, ni el oído oyó, ni cabe en el entendimiento humano: *Quod oculus non vidit, nec auris audivit, nec in cor hominis ascendit*<sup>1</sup>. Tal será la dichosa mansion de los santos. ¿Cómo, pues, os puede quedar todavía algún amor á la tierra, esta mansion oscura é infecta, esta cloaca del universo, despues de haber echado una ojeada hácia la risueña y deliciosa region de los cielos? *Ecce nova facio omnia*.

21. Nueva sociedad. Ya no habrá para los santos aquella socie-

<sup>1</sup> I Cor. II, 9.

dad de buenos y malos, de escogidos y réprobos, de justos y pecadores, que vemos hoy en la Iglesia de Jesucristo y que tanto hace llorar á los hombres de bien, ya por el dolor de ver ofender á Dios, ya por el continuo peligro á que se hallan expuestos ellos mismos de contagiarse de la corrupcion. ¡ Ah ! cristianos, en el cielo estaréis preservados del contagio del escándalo y de la afliccion que os causa: no tendréis que huir de las compañías de los malos, ni que evitar sus conversaciones, ni que temer su trato, ni que llorar sus vicios. En el cielo no estará mezclada la zizaña con la buena semilla, ni las ovejas con los cabritos: los vasos de eleccion estarán separados de los vasos de ira y los justos de los pecadores. Los buenos estarán en el cielo con Dios, cuya sola vista los embelesará, los arrebatará y los enajenará. Allí estarán con Jesucristo, glorioso salvador de todos los hombres, sentado en el primer trono, mil veces mas resplandeciente que el sol, coronando por su mano á todos los santos y embriagándolos con torrentes de delicias. Allí estarán con la Virgen María, la mas santa, la mas amable y la mas augusta de todas las Vírgenes, la Reina de los Ángeles y de los hombres, ante quien todo el brillo del firmamento no es mas que noche, oscuridad y tinieblas. Allí estarán con aquella infinita muchedumbre de Ángeles y espíritus bienaventurados que rodean el trono del Altísimo y repiten sin fin su sagrado cántico. Allí estarán con todos los Patriarcas, todos los Profetas y todos los Apóstoles, con millones de Santos que triunfarán para siempre en la gloria, con todos los hombres virtuosos de todos los siglos, con todas las almas fieles de todas las naciones de la tierra, en una palabra, con todos los escogidos, quienes, segun dice el Profeta, resplandecerán como astros en perpétuas eternidades. Esa será en el cielo la compañía de los justos, que se compondrá en frase de san Juan de tantos reyes como predestinados, los cuales serán todos súbditos de un Rey eterno, porque solo á Dios corresponde, como dice san Agustin, no tener otros súbditos que reyes y testas coronadas. ¡ Oh amable sociedad la de los santos, la mas excelente, la mas santa, la mas escogida, la mas respetable de todas ! Iglesia triunfante, esposa querida de Jesucristo, ¡ cuál será tu gloria de poder presentarte entonces sin mancha ni arruga, ni cosa semejante, sino santa, para é irrepreensible á los ojos del Esposo que te lavó con su sangre y te hermoseó con todas sus gracias ! ¡ Oh Jerusalem, cuál será tu hermosura cuando hayas desechado lo impuro y manchado para no admitir en tu seno mas que lo puro y santo á los ojos de la misma santidad ! ¡ Cuál será tu paz y tu regocijo, cele-

tial Sion, cuando hayas reunido de las cuatro extremidades del mundo á todos los escogidos del Señor, á todos tus hijos; cuando ya no haya dentro de tus muros ni extraños, ni enemigos, ni perversos, ni perséguidores de sus hermanos, ni Caines, ni Ismaeles, ni Esaús, ni Judas, sino todos hijos tuyos, amigos entre sí, amándote y celebrándote con un mismo corazon y una misma voz, formando entre sí la sociedad mas apacible y cumplida que hubo jamás : *Ecce nova facio omnia*.

22. Nuevos deleites. Ya no serán aquellos deleites insípidos y engañosos, mezclados de ocultas amarguras, breves y transitorios, que por lo comun vienen á parar en una suma desgracia (así se los promete el mundo á sus esclavos), sino deleites infinitos, incomprendibles, únicos capaces de contentar y saciar nuestros corazones. ¡Oh! si un consuelo interior, si una gracia del cielo hace gustar inefables delicias en este valle de lágrimas hasta quitar toda la amargura de nuestras penas y hacer ligera la cruz mas pesada, proporcionando á los Mártires un placer indecible en medio de los mas crueles suplicios; ¿qué será en el cielo, donde los consuelos, las delicias y los deleites no se dan gota á gota, sino por torrentes segun la expresion del Profeta? Dios, á quien no costó mas que una palabra la creacion del universo, emplea su omnipotencia para hacer una alma completamente dichosa. Digamos, pues, que los bienaventurados nadarán en torrentes de delicias y placeres que los penetrarán y los tendrán como embriagados : expresiones débiles, ideas poco verisímiles. Bien podemos decir todo lo que piensa el entendimiento acerca de aquella felicidad incomprensible; pero nunca dirémos lo que es en efecto. Todo lo mas maravilloso que puede verse en el mundo, todo lo mas interesante y halagüeño que puede figurarse una imaginacion viva, todo lo mas grande y deleitable que puede concebir el entendimiento humano, lo mas suave y delicioso que puede sentir el corazon, no se acercará jamás á los deleites y delicias que prepara Dios en el cielo á los que le aman : *Ecce nova facio omnia*.

23. Nueva existencia. Todo lo antiguo pasará : todo será nuevo para los escogidos en el cielo. Dios nos dará como un nuevo ser, sobre el cual derramará todos los dones de la naturaleza, de la gracia y de la gloria; de suerte que de los hombres mas imperfectos y mas feos hará las criaturas mas hermosas, acabadas y perfectas, siendo el menor de ellos como un prodigio capaz de arrebatarse de admiracion á todo el universo. En una palabra, en el cielo todo se transformará, todo se renovará en los justos, que llegarán á ser nue-

vas y perfectas criaturas en Jesucristo : *Si qua ergo in Christo nova creatura, vetera transierunt : ecce facta sunt omnia nova* <sup>1</sup>. *Ecce nova facio omnia* <sup>2</sup>.

24. Les será dado un nuevo cuerpo. Este cuerpo triste y miserable que nos reduce á una servidumbre tan humillante y á cuyas necesidades no es posible atender jamás; este cuerpo vil y grosero á quien tenemos que sustentar, que cubrir, que ejercitar en el trabajo y vigorizar con el descanso, á quien es preciso curar con medicinas, á veces peores que las mismas enfermedades; este cuerpo, origen de todas nuestras dolencias, achaques y miserias, que no nos deja jamás un instante de quietud, y siempre nos trae desasosegados respecto de su salud, de su sustento y de su adorno, cuyo menor accidente descompone toda la armonía, y á medida que se compone por un lado se destruye por otro; este cuerpo, que de tal modo ha sido hecho para no estar bien, que cuando está como bien, ni aun entonces puede hallarse tranquilo; despues de haber pasado por la humillacion de la muerte y por los gusanos y podredumbre del sepulcro nos será restituído en el cielo glorioso, incorruptible, impasible, inmortal, ágil y sutil hasta el punto de elevarse en un instante por espacios inmensos y sobrepujar en hermosura y esplendor lo mas bello y resplandeciente que hay en toda la naturaleza. ¡Con qué este vil despojo de nuestra débil mortalidad se convertirá algun dia en una vestidura de gloria! ¡con qué esta casa de barro, indigna morada de una alma hecha á imágen de la Divinidad, será destruida en la eternidad, y en su lugar se nos dará un cuerpo luminoso, resplandeciente, coronado de eterna felicidad, semejante al de Nuestro Señor Jesucristo! ¿Puede imaginarse un estado, una mudanza, una renovacion mas gloriosa y de mayor consuelo? *Ecce nova facio omnia*.

25. Pero todavía hay mas : nos será dado un nuevo entendimiento. Este entendimiento del hombre sujeto á tantas inconstancias, caprichos, debilidades y extravagancias, tan limitado en su comprension, tan propenso al error, á la ilusion y á la mentira; tan tímido en sus conjeturas, tan flaco en sus discursos, tan incierto en sus conocimientos, tan ignorante en su ciencia; este entendimiento humano mas ligero que la hoja agitada del viento, que no adquiere nada sino á fuerza de trabajo, que se extenúa con el exceso de este, que se altera por una nada, que se confunde y atolla por cualquier

<sup>1</sup> II Cor. v, 17, 18. — <sup>2</sup> Apoc. xxi, 5.

cosa, que depende de todas las enfermedades del cuerpo y de todos los accidentes de la vida y cuya aplicacion se turba con el ruido de un mosquito; este entendimiento, que en su mejor temple no resiste á la mas pequeña alteracion de órganos y en su mayor vivacidad y lozanía está mas cerca de la locura; que en medio de su mayor sabiduría se sorprende á sí mismo pensando las cosas menos razonables y aun á veces las mas ridiculas; este entendimiento humano, cuya vergonzosa degradacion conoceis, será enteramente renovado en el cielo, dotado de vigor, de sabiduría y de luz, de una comprension inmensa en que cabrá todo á un tiempo y sin esfuerzo. En este entendimiento así renovado no habrá ya incertidumbre, ni duda, ni error, ni inconstancia, ni locura, ni conocimiento imperfecto, ni misterio, ni fe, ni debilidad, ni ignorancia, sino una vision clara, y en esta vision celestial lo veremos todo y la razon de todo; lo sabremos todo hasta las profundidades de la naturaleza, hasta las elevaciones de la gracia, hasta los arcanos de Dios, hasta los misterios mas incomprendibles de la esencia divina; y en esta clara vision de tal modo se hallará cambiado y renovado nuestro entendimiento por la estampa de Dios, que san Agustin no teme llamar esta renovacion una especie de destruccion del entendimiento humano para hacerle divino: *Destruetur quodammodo mens humana et fiet divina... Ecce nova facio omnia.*

26. Tambien se nos dará un nuevo corazon. ¿Qué es el corazon del hombre? Ya lo sabeis, un corazon molesto á sí mismo, porque no está lleno de Dios, penoso para los demás, porque está todo lleno de sí mismo, siempre agitado, porque está siempre fuera de su centro, siempre inquieto, porque siempre le falta alguna cosa, no respirando mas que el placer y no buscando en este mas que el quitarse el placer mismo que desea; un corazon que solo aborrece la tristeza y por sus afectos desordenados amontona un fondo de disgusto y amargura; un corazon lisonjeado solamente por la vanidad, siendo esta su perpétuo suplicio; un corazon tan desarreglado que hay que corregir todos sus movimientos, y tan depravado que hay que desaprobador todos sus sentimientos, reprimir todos sus ímpetus y mortificar todos sus gustos; un corazon tan malo que hay que sofocar, arrancar y destruir continuamente en él todas sus producciones; un corazon á quien fatiga su malignidad y espanta su propia infamia; un corazon en quien la misma piedad tan amiga de la paz se convierte á veces en congoja y degenera en tormento; un corazon que está en perpétua lucha consigo mismo, entregado alternativamente

á un favor insensato y á un regocijo aun mas extravagante; un corazon siempre atormentado del despecho, la soberbia y la envidia como de otros tantos gusanos roedores, devorado por el amor propio, despedazado por mil afectos contrarios, arrastrado de inclinaciones que á veces le ruborizan, tiranizado por una multitud de pasiones diferentes; en fin un corazon donde se reunen toda suerte de deseos inútiles, de temores frívolos, de penas y gozos insensatos, de odios sin fruto y sin motivo; ese es el corazon humano. Ó miserias terribles del corazon del hombre, ¿quién podrá jamás comprenderos ni pintaros? ¿quién podrá jamás lloraros bastante? Pero consolemonos, cristianos; ese miserable corazon se convertirá en el cielo en un corazon todo divino, todo celestial y nuevo. Exento de todas estas pasiones, miserias y flaquezas, no tendrá inclinacion, afecto, ternura ni anhelo sino por solo Dios. Solo Dios le fijará; solo Dios llenará toda la capacidad y aun la inmensidad de ese corazon; solo Dios le colmará de contento y de delicias. *Satiabor cum apparuerit gloria tua*: yo me saciaré cuando apareciere tu gloria <sup>1</sup>, decia al Rey del cielo un monarca que disfrutaba de toda la gloria de la tierra. Sí, mi Dios, el corazon del hombre con ser tan insaciable, ese corazon tan enemigo de sí mismo, devoradó por sus congojas y deseos, tiranizado por sus concupiscencias, agitado hasta en la posesion de lo que mas ha deseado y ama mas ardientemente, estará perfectamente harto y satisfecho en el cielo sin poseer mas que una sola cosa, á Vos; ya no tendrá hambre ni sed; no estará lleno de vanos deseos, ni vacío de bienes sólidos; no padecerá agitacion ni turbacion; ya no sentirá aquella sed ardiente de la codicia que le abrasaba, ni aquella hambre voraz de una ambicion secreta que le roia las entrañas; cesarán todos sus deseos y pasiones. Satisfecho con vuestra propia felicidad, mi Dios, no deseará ni temerá ya nada, y estará contento y tranquilo, porque en Vos solo encontrará toda la plenitud de la felicidad, del descanso y del gozo: *Ecce nova facio omnia*.

27. Por último nos será dada una nueva alma. Esta alma que se desconoce tanto á sí misma, que salió del seno mismo de Dios, que habiendo sido criada para el cielo no cesa de inclinarse hácia la tierra, que tiene únicamente sentimientos bajos y terrenos, á quien hacemos esclava del cuerpo y cautivamos á mil objetos frívolos, á quien todo parece difícil y molesto en el ejercicio de la piedad, que

<sup>1</sup> Psalm. xvi, 15.

no gusta de Dios sino con trabajo y pena en esta vida miserable que es para ella una media vida; esta alma en el cielo pensará, sentirá, discurrirá y obrará de muy diversa manera que sobre la tierra. Llena de Dios, alimentada de Dios, nutrida de Dios, no se ocupará mas que en la soberana Majestad, á la que estará unida con todo su ser, hallándose como transformada toda en la esencia divina. Emancipada de este cuerpo mortal, de este cuerpo de barro que la oprime, la embrutece y no cesa de agitarla, de subyugarla, de atormentarla con continuas necesidades, tendrá todo cuanto puede desear, y en esta satisfaccion de todos sus deseos se hallará en aquella perfecta quietud que lleva consigo el sumo bien. En una palabra, Dios en medio del alma como en el centro de su imperio, y el alma en el seno de Dios como en el centro de todos sus afectos, esa será para siempre la situacion del bienaventurado en el cielo : *Ecce nova facio omnia*.

28. Todo, pues, será nuevo en el cielo, y como acabo de decir, todas las cosas antiguas pasarán ó se convertirán á mejor y á una perfeccion enteramente nueva; y para colmo de dicha todo será allí órden, todo paz, todo regocijo, todo transportes de júbilo y de contento. Prestadme vuestra atencion.

En el cielo todo estará en el órden mas perfecto. Bien sabeis, oyentes mios, y llorais el trastorno, la turbacion, el escándalo y la confusion, que es el estado propio de la tierra, la triste suerte de los reinos, de las provincias, de las ciudades y á veces hasta de vuestras mismas familias. Pero no será así en el cielo, donde todas las cosas serán restablecidas en el mejor órden, porque como habrá, dice Jesucristo, muchas mansiones en la casa de mi Padre, reinará tambien por siempre el órden mas perfecto. Allí todos los santos ocuparán el lugar propio que les está preparado desde la eternidad por la mano del mismo Dios. Cada cual será premiado segun sus obras y coronado en proporcion de sus méritos. Sí, así lo ha dispuesto, Señor, vuestra bondad; así lo exige vuestra eterna equidad: segun el grado de virtud en sus cuerpos mortales les daréis vuestros bienes en la tierra de los vivos; segun haya sido pesada la cruz será grande el peso de la gloria; segun hayan sido violentos los combates será preciosa la corona; segun se hayan hecho pequeños serán ensalzados; segun se hayan privado de las cosas de este mundo serán enriquecidos; segun hayan sido afligidos se regocijarán; en una palabra, segun hayan amado y servido, os daréis, Señor, á ellos y los remuneraréis; y léjos de causar esta diferencia de premios, de puestos y de tronos la menor confusion en vuestro reino, esta agra-



dable variedad formará la hermosura mas vistosa de vuestra casa y como el mas rico ornato de la resplandeciente Jerusalem.

29. En el cielo todo estará en la paz mas profunda. Segun se expresa el Crisóstomo, no se oirán entre aquellos hombres celestiales las palabras *mío* y *tuyo*, ese grito de guerra que introduce en todas partes la disension y la discordia, ahuyenta la paz del seno de las familias, arma á los parientes y á veces á los hermanos unos contra otros: no, en aquella apacible mansion no se oirá nada de esto. En aquel reino de amor y de paz no habrá mas que union, caridad y concordia. Es verdad que los santos en el cielo se diferenciarán en gloria, segun san Pablo, como se diferencian las estrellas del firmamento en resplandor; pero todos estos diferentes grados de gloria no serán un manantial de discordia y envidia entre aquellos dichosos habitantes. La envidia no atormentará á los que ocupan los puestos mas inferiores, ni la soberbia hará mas arrogantes á los que estén encumbrados, sino que unos y otros contentos con la medida de gracia que hayan recibido, porque es Dios quien se la ha dado, estarán igualmente contentos con la medida de gloria que hayan merecido. Pero ¿qué digo yo? todos estarán animados del mismo espíritu, sin que haya jamás entre ellos ninguna diversidad de sentimientos, de deseos ni de intencion, sin que puedan jamás descubrir la menor sospecha ni los menores celos en el alma de cada uno, que estará patente á los ojos de todos. Gozando todos de una paz inalterable sin que haya que temer ninguna disputa ni altercado, se verán tan gratamente necesitados á amarse, que en sentir de san Agustin cada predestinado experimentará todo el gozo de los demás, y habrá tantos compañeros de este gozo cuantos sean los bienaventurados. Estarán tan tiernamente unidos unos á otros, dice un apóstol, que á manera de las piedras de un mismo edificio no formarán mas que un palacio admirable, un templo de gloria, en que haciendo el Todopoderoso su eterna morada será eternamente amado y adorado. ¡Qué gloria para cada predestinado encontrarse en medio de todos aquellos vasos de eleccion que formó Dios con sus manos para que sirvieran de ornamento á su reino celestial! Pero además de esta paz general que unirá tan estrechamente los corazones de los bienaventurados, ¡cuánto tendria yo que deciros de la paz particular de que gozará consigo mismo cada predestinado siendo dueño absoluto de todos los movimientos de su alma! ¡Ah! ¡qué inefable y deliciosa paz! Como ya no habrá desórden en la voluntad, ni resistencia en el apetito, ni congoja en la imaginacion, ni turba-

cion en el entendimiento, ni concupiscencia, ni pecado en el alma, ni desarreglo en todos los sentidos exteriores, será una paz de alma y cuerpo, de las potencias de la una y de las facultades del otro, una paz del corazon, de sus deseos, de sus esperanzas y de todos sus sentimientos; y esta paz entre el alma y el cuerpo colmará los sentidos de una satisfaccion universal en todo. ¡Dichosos, mil veces dichosos todos los súbditos de un Estado tan pacífico y tranquilo, donde ya dentro, ya fuera de sí mismos gozarán de una paz y un sosiego interminable!

30. En el cielo todo será gozo: el corazon, el entendimiento, el alma, el cuerpo, el hombre entero se hartará del gozo mas puro, mas dulce y perfecto. ¡Qué singular diferencia, cristianos, de los gozos de esta vida á los que prepara Dios á sus escogidos en la otra! En efecto, ¿qué son esos gozos tan ponderados por los mundanos, esos placeres con que se infatúan, todas esas diversiones de que se embriagan de continuo sin que se satisfagan jamás? ¡Ay! no son mas que consuelos de miserables, gozos de frenéticos, dulzuras empapadas en mil amarguras, delicias (si es que merecen este nombre) que solo dejan en pos de sí el vacío y muchas veces la confusion y el dolor. Aun digo mas: ¿qué son los gozos de la piedad, los gozos que Dios hace sentir á veces á sus siervos en la tierra en el ejercicio de la devocion? Sin duda son muy suaves y agradables, y el santo rey David los celebró en sus salmos: pero sin embargo no son en suma sino gotas, ténues emánaciones, fruicion anticipada de los gozos del cielo. Aquellos consuelos cesan; aquellos gozos se suspenden; son breves, interrumpidos, contrariados; el enemigo nos los arrebatara como á su antojo por sus engaños; el mundo no nos los deja disfrutar por los continuos motivos de afliccion que nos da; y aun cuando el demonio y el mundo no se esforzaran á arrebatárnoslos, nosotros nos los sabemos quitar por medio de vanos discursos y alguna infidelidad á la gracia; de suerte que bien pronto conocemos que estamos en el lugar de las penas y las pruebas. Solo en el cielo, cristianos, solo en el cielo se secará la fuente de las lágrimas y de las amarguras, y la de los consuelos siempre abierta correrá eternamente y con la misma fuerza. El gozo del cielo será completo, dice Jesucristo: nada podrá arrebatárnosle, nada le disminuirá: ni será capaz de alterarle; el corazon se llenará de él, el alma estará como embriagada, el cuerpo entero se penetrará de él. Dios derramará sus delicias sobre los bienaventurados, no gota á gota, sino á torrentes, á mares, donde se sumergirán y en cierto modo quedarán

abismados aquellos. Se les dará no solamente una medida superabundante de gozo, sino una medida sin medida, como dice san Bernardo, un peso inmenso y como infinito de delicias y de gozo, que los abrumaria si Dios no cuidara de levantarlos y sostenerlos en tal estado de gloria. Propiamente no será el gozo del Señor el que entre en el corazón de los Santos, porque el espacio sería demasiado estrecho, sino los bienaventurados mismos serán los que entren y se pierdan deliciosamente, por decirlo así, en el gozo del Señor, esto es, en las delicias incomprensibles y en la felicidad del mismo Dios.

31. Los habitantes del cielo experimentarán los mas dulces transportes. Vedlos, dice el Evangelista, ved esas almas bienaventuradas, esos cuerpos cubiertos de gloria y de luz, esas águilas celestiales, como vuelan hacia Jesucristo que debe ser por siempre su sustento en el cielo, como se lanzan al seno de su felicidad y de su gloria. El ardor de un ciervo sediento que busca con ansia una fuente donde apagar su horrible sed, la rapidéz de un torrente impetuoso acrecentado por abundantes lluvias que se precipita en el mar, la fuerza de un peñasco desgajado de la cima de un monte que rueda á lo profundo de un valle, en fin la violencia de un incendio que encerrado en lugares subterráneos rompe su prision por elevarse á su esfera, no son mas que débiles imágenes del ardimiento, del anhelo, de los inefables transportes con que se lanzan los santos hacia Dios como su centro. ¡Ah! no es posible expresarlos. ¡Qué delicias, qué suavidad, qué atractivo, pues un Dios dotado de todas las perfecciones y hermosura será su único objeto, y los escogidos se lanzarán hacia el seno de la Divinidad de un modo todo divino! ¡Qué indecible deleite ver, adorar, alabar y amar una cosa tan perfecta y amarla con las mas tiernas, mas suaves y mas ardientes mociones inefables de la unción del Espíritu Santo! ¡Qué gozo inconcebible encontrarse en la gloria, en aquel delicioso paraíso, la obra mas suntuosa que puede discurrirse, la obra maestra, por decirlo así, de la omnipotencia divina, gozando con todos los santos juntos de toda suerte de bienes y deleites sin poder temer jamás nada que turbe una paz tan dulce y una felicidad tan completa! ¡Oh delicias! oh amor! oh gozo! oh incomprensibles transportes de los bienaventurados! Entonces los predestinados entregando su corazón al gozo mas sensible serán arrebatados de admiración y arrobados en dulcísimos éxtasis, y toda la eternidad se pasará en tan suaves transportes, sin que nada pueda contenerlos ni suspenderlos. En estos maravillosos raptos, dice san Juan, cantarán eternamente las mise-

ricordias del Señor y con una misma voz sus eternas justicias : la ruina de esta infeliz Babilonia y el justo castigo de los que la hayan seguido : Dios justificado en sus juicios y vengado de sus enemigos; todo hombre imposibilitado para ofenderle y toda criatura rebelde caída bajo de su mano para ser castigada ; en una palabra , Dios con todas sus perfecciones infinitas , eso es lo que se celebrará en el cielo con transportes increíbles de alegría , con mil aleluyas repetidos que oyó san Juan y nos reveló en su Apocalipsis. ¡ Ah ! cristianos, ¿ qué es lo que podría afligir jamás á la casa de Dios , pues que el suplicio mismo de tantos millones de réprobos debe de ser un justo motivo de gozo para ella en decir de un profeta y del mismo Apóstol á quien acabo de citar ?

32. Ciudad de Dios, Sion celestial, regada por un rio de dicha y alegría y rodeada de un océano de bienes y deleites , que contiene dentro de sí millares de Ángeles y Santos, los cuales no cesan de celebrar su gloria con repetidos admirables cánticos, que colma á todos sus dichosos habitantes de delicias, de riquezas, de honor y de gloria ; ved ahí lo que es la mansion del cielo. Todo lo que agrada, todo lo que halaga, todo lo que interesa, todo lo que arrebat, todo lo que enajena, si se exceptúa lo que tiene algo de la carne y de la sangre, ese es el estado de los bienaventurados en el cielo. Buscad , buscad ahora términos , buscad cuantas ideas querais : nunca expresaréis ni comprenderéis, nunca tendréis sino pensamientos muy imperfectos de la hermosura de aquel reino y de la dicha que es poseerle ; felicidad superior á todos vuestros deseos , superior á todas vuestras esperanzas y á cuanto podeis hacer , padecer y emprender para merecerla ; en fin, superior en cierto modo á la capacidad que teneis de ser felices.

33. Dios mio , tan avaro de deleites con vuestros justos de la tierra , que apenas les dejais más que el de amaros , que derramais aquí sobre ellos la amargura y el dolor como el rocío y la lluvia, ¿ dónde teníais escondidas tantas delicias ? En el cielo. ¡ Ah ! allí es donde habeis abierto vuestro seno y sacado torrentes de deleites para hartar á todos vuestros escogidos y embriagar á vuestros Santos. ¡ Qué bien lo comprendia el real Profeta cuando decia : *Me sациaré cuando apareciere tu gloria : Satiabor cum apparuerit gloria tua* <sup>1</sup> ! David con ser tan grande y poderoso , con ser rey , David vencedor de Goliath y de cien pueblos, sucesor de Saul, dichoso en sus em-

<sup>1</sup> Psalm. xvi, 18.

presas, famoso por sus hazañas, poderoso por sus armas, terrible por su valor, David, amado de Dios, querido de sus súbditos, temido de sus enemigos, colmado de gloria, no halla sin embargo nada que le pueda satisfacer en la tierra, y confiesa que solo la felicidad del cielo es capaz de llenar su corazón: *Satiabor cum apparuerit gloria tua*; porque en efecto solo en el cielo se halla esa plenitud de felicidad, la única que puede hacer completa y perfectamente dichoso al hombre. Pero me diréis: En materia de deleite todo lo que tiene fin, aunque durase mil siglos, es siempre muy breve, y por tanto no es mas que aflicción de espíritu y miseria. El amor mismo de este deleite nos acerca su fin, y esta cercanía del fin nos hace como desgraciados en el goce mismo del deleite mas interesante y sensible. ¡Ah! cristianos, tranquilizaos; Dios ha provisto de otra manera á la felicidad de sus santos. No solo la ha hecho verdadera y completa por el goce de todo bien y la exención de todo mal, sino durable y eterna, porque no debe acabar jamás. Esta será la materia del

*Punto segundo.*

34. No sucede con la dicha del hombre en el cielo lo que con la felicidad que se gusta en la tierra. Esta es transitoria en sí y en sus resultas, y por consiguiente incapaz de hacer sólidamente dichoso al hombre. ¿No lo habeis experimentado mil veces vosotros mismos? No hay deleite en la tierra que no se debilite, que no pierda su atractivo y su sazón con el tiempo, y que á fuerza de gustarse no llegue á ser insípido y hasta amargo. A todo se acostumbra uno, dice san Juan Crisóstomo: al esplendor, á los honores, á las distinciones, á la riqueza; y tanto se acostumbra uno, que pronto pierde la sensación de ello, y se disgusta si no cuida de variarlo todo casi á cada instante por algun nuevo objeto. Estoy persuadido (y no me lo negaréis vosotros, hermanos míos) que todo lo que mas os halaga y embelesa en esta vida, los espectáculos mas agradables, los manjares mas exquisitos, las concurrencias y tertulias mas gustosas, los libros mas divertidos, etc., llegarían á fastidiaros si hubiérais de usarlos siempre y de continuo, y os causarían en lo sucesivo mas pena y fastidio que placer y delectación os habían causado antes. Pero en el cielo no temais que se apodere de vosotros el disgusto y el tedio. Allí se gustan bienes y deleites siempre nuevos, y cuanto mas se gozan mas suavidad y contento se siente, y lejos de dismi-

nuirse esta suavidad y este contento se aumentan por el contrario y acrecientan. Los santos en el cielo, dice san Agustin, siempre están llenos y siempre deseosos: *Semper pleni, semper avidi*. No sienten jamás ni el hastío de la posesion, porque siempre desean, ni la pena del deseo, porque poseen sin interrupcion. Siempre el bien que sienten les está presente y es nuevo; presente por la posesion, nuevo por el deseo: *Semper pleni, semper avidi*: de suerte que aunque tienen siempre delante una hermosura infinita, esta vista no los harta. Los harta y no los harta juntamente: los harta, porque si no en el cielo se sentiria hambre; y no los harta, porque si no habria hastío. Mas en el cielo no habrá ni hambre ni hastío; y ved aquí, concluye el santo Doctor, lo que me sorprende tanto, que no sé cómo expresarlo: *Quid dicam nescio*. Pero si no sé expresarme (sigue hablando el mismo santo Padre), sé á lo menos que Dios, esta esencia sumamente perfecta y sumamente poderosa, tiene con que satisfacer á los que no hallan expresiones para pintar la dicha que les proporciona, pero que creen que él puede darles lo que ellos no pueden concebir: *Sed Deus habet quod exhibeat non invenientibus quomodo dicant, et credentibus quod accipiant*.

35. Mas aun quando la dicha del mundo no se hiciese poco á poco insípida y amarga; aun quando no fuera transitoria en sí; ¿no lo es siempre, por lo menos en sus resultas, pues que debe acabar en breve y la muerte nos ha de separar un dia de ella? En efecto, figuraos en la tierra todo cuanto puede contribuir á hacer completamente feliz á un hombre: amontonad sobre él todos los tesoros del mundo, todas las grandezas del siglo, todos los honores y deleites: dadle todas las coronas del universo para que reine como único monarca, separad de esta idea de felicidad todas las penas y disgustos, aun los mas imprescindibles de la vida; pero nunca podréis apartar la certidumbre de morir un dia y ver acabarse con la muerte una vida tan dichosa. Y á la verdad, oyentes, ¿no parece que la muerte dice á todos los hombres, aun á los que mas colmados están de bienes de fortuna, lo que decia Dios á Moisés despues de tantos viajes y empresas para llegar á la tierra prometida? *Vidisti illam oculis tuis, et non transibis ad illam*<sup>1</sup>: habeis visto como en perspectiva la dicha y la quietud por que suspirábais; mas no la gozaréis, ó no la gozaréis mucho tiempo: *Non transibis ad illam*. ¿Y buskais, dice san Bernardo, una vida dichosa en la region de la muerte? *Beatam*

<sup>1</sup> Deut. XXXIV, 4.

*vitam queritis in regione mortis*. No, no la hallaréis, y para comprenderlo mejor levantad los ojos al cielo, os dice el profeta Isaías, y ved lo que pasa en la tierra: *Levate in cælum oculos vestros, et videte sub terra deorsum*<sup>1</sup>. ¿Qué es lo que veréis? Veréis pasar con una pasmosa rapidez toda la pretendida felicidad de la tierra y toda la figura de este mundo que tanto os embelesa. Ved en efecto desvanecerse la gloria como el humo, disiparse los deleites como un sueño y correr las riquezas como el agua: *Et videte sub terra deorsum*. Ved esas grandezas y esos caudales como se precipitan en la oscuridad y en la miseria primeras: ved esas casas levantadas rápidamente por la injusticia hundirse con la misma celeridad: ved destruirse poco á poco esas casas edificadas lentamente por la avaricia: ved esas casas de magnates caer con tanto mayor estrépito cuanto mas era la soberbia y el lujo con que se habian levantado: *Videte sub terra deorsum*. Ved esos cetros quebrados en las manos que los empuñan, esas coronas tambaleándose en las cabezas que las ciñen, esos dioses de la tierra caidos y sepultados como hombres, sin hacer el sepulcro mas que abrirse y cerrarse cási continuamente para ellos: *Videte sub terra deorsum*. Ved á todos los habitantes del mundo pasar uno tras de otro, huir las generaciones, desaparecer los siglos y gastarse todo como un vestido viejo, y arrebatada la tierra con todo cuanto contiene, como una choza de pastor y una tienda de campaña: *Et terra sicut vestimentum atteretur, et habitatores ejus sicut hæc interibunt*.

36. Pero la salud que yo reservo en el cielo á mis siervos, dice el Señor, es eterna: *Salus autem mea in sempiternum erit*: la recompensa que doy en el cielo á los justos, no faltará en los siglos de los siglos: *Et justitia mea non deficiet*: la gloria que preparo á mis escogidos, de la misma manera que la vida de que quiero gocen, no tiene alternativa, ni vicisitud, ni fin: *Ibunt hi in vitam æternam*<sup>2</sup>.

En efecto la felicidad del cielo durará tanto como Dios, pues que Dios solo será el objeto de ella, y por consiguiente será tan eterna como Dios mismo. Si, hermanos, el seno de la Divinidad nos servirá de palacio en aquel reino celestial; su propia corona será nuestra diadema; su propia esencia nuestro patrimonio; su poder, su sabiduría, su bondad, su justicia, su misericordia y todas sus perfecciones serán nuestras posesiones y heredades: *Super omnia bona sua constituet eum*<sup>3</sup>. En una palabra, Jesucristo nos dice que la mis-

<sup>1</sup> Isai. XL, 6. — <sup>2</sup> Matth. XXV, 16. — <sup>3</sup> Matth. XXIV, 47.

ma felicidad que le preparó su Padre celestial, nos preparará á nosotros que somos sus amigos y sus hermanos : *Ego dispono vobis sicut disposuit mihi Pater meus regnum* <sup>1</sup>. De suerte que como es de fe que la felicidad preparada á Jesucristo por su Padre celestial no debe tener nunca fin, es igualmente indudable que no le debe tener tampoco la que nos prepara el divino Salvador. Ó santo Profeta, ¡cuán convencido estabas de esta verdad consolatoria cuando pedias á Dios de continuo una sola cosa, el ver la felicidad y deleite del Señor! *Unam petii à Domino... ut videam voluptatem Domini* <sup>2</sup>; para contemplarla eternamente, como dice san Agustin sobre estas palabras de David: *Ut autem semper contempler*; sin que ninguna pena pudiera turbarte en la posesion de un bien tan grande, ni ninguna tentacion distraerte de él, ni ninguna autoridad extraña arrancártele, ni ningun enemigo quitártele, y para que sin tener nada de tí mismo pudieses gozar de toda tu felicidad teniendo por fiador al mismo Dios que será la causa, el principio y el término de tu eterna dicha: *El perfruar deliciis securus ipso Domino meo*.

37. Ved pues, cristianos, lo que es la felicidad eterna de que gozarán por siempre los santos en el cielo: eternamente verán á Dios, eternamente amarán á Dios, eternamente alabarán á Dios, eternamente poseerán á Dios, y con él todos los deleites y todos los bienes juntos, sin que nada pueda arrebatarlos jamás, ni aun disminuir ó alterar su suprema felicidad. Así como el principal tormento de los condenados será estar para siempre privados de Dios y tener que sentir eternamente esta pérdida infinita en medio de la mas horrible desesperacion; así la bienaventuranza de los santos consistirá en no poder ya perder á Dios, ni ser separados de Dios, sino por el contrario estar unidos á él para siempre como centro de todas sus delicias. *Ecce merces sanctorum*, ved aquí en qué consiste (la misma Iglesia lo canta) la recompensa de los que siguen y sirven á Dios en esta vida: ved la recompensa de los siervos de Jesucristo en el cielo: poseerán un reino de riqueza y de gloria; pero un reino donde no habrá sucesion ni revolucion: gozarán de una corona brillante, cuyo privilegio incomunicable á cualquier otra corona del mundo será la perpetuidad misma: reinarán; pero su reinado será como el de Dios, el reinado de todos los siglos. Sus corazones serán inundados de torrentes de delicias y de deleites que correrán por toda una eternidad. Su gozo será puro, pleno y perfecto, y no les será arre-

<sup>1</sup> Luc. xxii, 29. — <sup>2</sup> Psalm. xxvi, 4.



batado jamás. Su recompensa será abundante, y no tendrá otros límites que la magnificencia y eternidad del mismo Dios: en fin, serán completa y perfectamente felices, y estarán seguros de no dejarlo de ser jamás. No, jamás: el mundo acabará, hará miles y millones de siglos que acabó, y no habrá transcurrido un solo instante de aquella eternidad bienaventurada. ¡Oh eternidad tanto mas amable y maravillosa para mí, cuanto me pareces mas incomprensible! ¡Oh eternidad que no puede expresarse sino por la adoracion, el pasmo y el silencio!

38. ¿Y qué fruto deberémos sacar de este sermón? Pensar en el cielo, desear el cielo, y trabajar por conseguir el cielo.

Pensad en el cielo. ¿Y cómo podríais poner la atencion en ningun otro objeto? ¿Tiene aun la tierra algo que pueda cautivaros, interesaros y fijaros? ¿Cómo podríais aun amar este lugar de destierro, esta region de llanto y de miserias que produce solamente desdichados? ¿Ha habido nunca un pensamiento mas grato, de mayor consuelo ni mas capaz de animaros y fortificaros en todas las pruebas de esta vida? Oid, cristianos, oid la voz paternal de nuestro divino Salvador, que os regeneró por su sangre, y os dice lo que la madre de los Macabeos decia al mas jóven de sus hijos para infundirle valor en los suplicios: Te pido, hijo, que mires al cielo: allí encontrarás todo cuanto puede alentarte y sostenerte. Yo te llevé en mi seno no para la tierra, sino para la mansion celestial: *Peto, nate, ut aspicias ad cælum*<sup>1</sup>. Mira á la gloria para la cual te eché al mundo: allí encontrarás, por una vida transitoria y corruptible que se te quita, otra vida incorruptible é inmortal. Allí, por unos pocos bienes terrenos y perecederos que se te arrebalan, encontrarás tesoros inestimables, dignidades, tronos, deleites capaces de llenar todos tus deseos y de hacerte eternamente dichoso: *Peto, nate, ut aspicias ad cælum*. Esta reflexion hizo tanta mella en el tierno corazón de aquel hijo, que ya no se asombró del rigor de los suplicios y tuvo la gloria de ceñirse la corona del martirio como sus hermanos. Pues esto es lo que os dice hoy Jesucristo por mi boca: Hijos míos, demasiado tiempo os habeis arrastrado por la tierra para la cual no habeis sido criados, y os habeis aficionado á ese triste destierro á que estais condenados: demasiado tiempo habeis vivido apegados á ese despreciable mundo que debeis abandonar muy en breve. Tomad por fin alas de paloma para volar al monte santo, y no penseis mas

<sup>1</sup> II Mach. vii, 28.

que en la sólida felicidad que allí os está preparada. Acordaos que allí todas las tristezas y maldiciones de esta vida se deben convertir en un gozo que no acabará jamás : que aquella es vuestra verdadera patria adquirida por mí á costa de mi sangre , de suerte que no os debeis considerar de aquí adelante en esta vida miserable sino como unos extraños , unos pasajeros , unos peregrinos. *Peto , nate , ut aspicias ad cælum.*

39. Bien sabeis , cristianos , que un viajero se cura poco de lo que pasa en el camino : diversiones , costumbres , risueñas campiñas , soberbios edificios , objetos agradables , nada de esto le detiene. Toma solamente lo necesario , y no piensa mas que en su querida patria. Si camina por entre espinas y cambrones y entre horriblos precipicios , en una noche oscura y con riesgo de ser asaltado por feroces bandidos ; si sabe que en todo el viaje no tendrá buen tiempo ni descanso y que habrá de andar siempre , de ir siempre sobre sí y á la defensiva , y que le será preciso sufrir trabajos ; el solo pensamiento de que ha de sacar muchísimo provecho de una excursion tan penosa y de que va á entrar en su patria le consuela , le anima , le fortifica y le compensa de todas las fatigas y peligros del camino. Pues lo mismo os sucederá á vosotros , hermanos míos , si en medio de los peligros y obstáculos que encontrais en el desierto de esta vida , no pensais sino en las delicias y gozos que disfrutaréis en la tierra prometida : *Peto , nate , ut aspicias ad cælum.* ¡ Cuántas penas y disgustos os ahorraríais , ó por lo menos cuán dulce consuelo experimentaríais en los sinsabores y miserias de esta vida , si considerándoos como futuros ciudadanos de la Jerusalem celestial , como herejeros presuntivos de la gloria eterna , os acordaríais que estais en este valle de lágrimas únicamente para ser un dia santos , para ser eternamente felices en el cielo ! *Peto , nate , ut aspicias ad cælum.* No lo olvidéis , pues , jamás , si quereis que nada os venza ni contraste en las adversidades de esta vida. Sucédaos lo que quiera , no perdais nunca de vista la gloria , que debe ser algun dia vuestro premio. En medio de vuestros dolores , de vuestras enfermedades , de vuestras aflicciones , de vuestras tentaciones y penas pensad con qué ventaja os veréis libres de todas estas calamidades en la mansion de la bienaventuranza : *Peto , nate , ut aspicias ad cælum.* En medio de vuestro riguroso trabajo pensad en el dulce descanso que allí disfrutaréis : en vuestras turbaciones , vuestras pesadumbres y penas espirituales pensad en los inefables consuelos que gozaréis allí : en vuestras sequedades y tedios pensad en los torrentes de delicias de que os hartaréis allí : en

vuestra pobreza é indigencia pensad en los inmensos tesoros que allí poseeréis : en vuestra humillacion y abatimiento pensad en el trono resplandeciente que allí ocuparéis : *Peto, nate, ut aspicias ad cœlum*. Cuando os veais agobiados de pena y dolor, en aquella enfermedad que Dios os envia, en aquella injusticia que se os hace, en aquel daño que se os infiere, en aquella persecucion que se os suscita, en aquel pleito que se os pone, en aquella pérdida de bienes, en aquella desgracia, sea la que quiera, consolaos como san Pablo con la consideracion de la gloria, y pensad como él que todas estas aflicciones temporales os granjearán una gloria inmensa y eterna : *Æternum gloriæ pondus* <sup>1</sup>. Es verdad (debeis decir dentro de vosotros), es verdad que soy despreciado, aborrecido y perseguido en este mundo : no hay en este valle de lágrimas ningun dia sin congoja, ningun gozo sin tristeza, ningun deleite sin amargura : vivo siempre con las armas en la mano : por todas partes encuentro lazos tendidos á la inocencia : mi entendimiento me es sospechoso : mi propio corazon de acuerdo con mis sentidos se rebela. ¡Qué vida, Señor, mas triste y disgustada ! Pero al fin no durará siempre. Tengamos un poco de paciencia, y la gloria será el término de todos estos males, y Dios mismo, que es el sumo bien, será mi recompensa. Dios mio, ¡cuánto me consuela este pensamiento sostenido por una gran confianza en vuestra divina misericordia ! ¡ Cuán á propósito es para dulcificar todas las amarguras de mi vida ! Muchos años há que lloro, padezco y peleo : llore, padezca y pelee unos pocos dias mas, y una felicidad plena y perfecta, una felicidad eterna será mi porcion y mi recompensa : *Peto, nate, ut aspicias ad cœlum*. Por último, hermanos, en medio de todos los dolores, agitaciones y trabajos que son inseparables de la vida cristiana, levantad los ojos al cielo : en medio de todas las miserias de la vida presente no penseis mas que en el goce de una gloriosa eternidad futura : mirad á ese dichoso término durante vuestra triste peregrinacion : mirad á esa estrella benéfica que debe serviros como de guia en este mundo borrascoso : mirad al premio propuesto para el fin de la carrera, la corona que espera despues del combate, el salario con que se paga el servicio, el torrente de delicias que viene despues de unas breves tribulaciones, el reino celestial que os espera despues de una corta pelea, y toda esa infinidad de gloria y felicidad despues de unos instantes de trabajo y violencia. Esta sola consideracion del cie-

<sup>1</sup> II Cor. iv, 17.

lo desprendió de la tierra á los justos y sacó á los pecadores del abismo de sus pecados : esta fe de la inmortalidad, esta creencia de la gloria los hizo á todos santos. Pues no lo dudeis, en vosotros obrará el mismo efecto.

40. Es cosa resuelta, no quiero pensar ya mas que en el cielo. Ciegos adoradores del mundo, fiaos de una fantasma que se burla de vosotros y se desvanece : prendaos de una figura tan vana como especiosa y aparente : dejaos prender con el cebo que os ofrecen los sentidos : yo guiado por la fe me encumbro á mas altas regiones : una santa ambicion me hace aspirar al reino de Dios : no tengo gusto mas que á una gloria eterna, y solo la posesion de un Dios puede hartarme. El cielo es mi amada patria, y ya no miraré la tierra sino como el lugar de mi destierro. Ó Sion celestial, apacible mansion de los bienaventurados, amada patria mia, de aquí adelante no quiero pensar mas que en tí, y desde este lugar de cautiverio no pondré mi atencion sino en tus bellezas y delicias. Hermosa Jerusalem, si llego á olvidarte, si toco los instrumentos en este país de destierro, que se seque y quede inútil mi mano derecha ; si no te tengo siempre presente en mi ánima, si no prefiero á todos los deleites el de pensar en tus delicias, si ausente de tí canto jamás cánticos de alegría, que se pegue mi lengua á mi paladar y se quede muda. ¡ Ah ! ¡ cuán digno de compasion soy por estar tanto tiempo desterrado y confinado entre los habitantes de Cedar, donde no son conocidas tus amables solemnidades ! Pero siempre me acordaré de las delicias que se gustan en tu seno, amada patria mia, y del monte santo de Sion, y esta dulce memoria me hace ya derretirme en llanto.

41. Mas ¡ cuán estéril seria esta memoria del cielo, si no la acompañaran los deseos mas ardientes y eficaces de poseerle un dia ! ¿ Y qué podríais desear en la tierra, que podríais buscar y estimar en esta vida que sea comparable á lo que esperais en el cielo ? ¿ Por qué cosa debeis suspirar en el mundo con mas anhelo que por la posesion de un Dios ? Ved, hermanos mios, qué enérgicas expresiones usa el santo rey David para darnos á conocer toda la vehemencia del deseo que tiene de disfrutar de tal felicidad : un ciervo sediento que desea las fuentes de aguas para apagar su ardiente sed, una tierra seca llena de grietas que pide al cielo un benéfico rocío, no son mas que débiles imágenes. Unas veces pregunta quién le dará alas de paloma para volar y descansar en Dios : otras dice que las lágrimas son su pan de dia y de noche mientras esté separado de él. Allí prefiere el último lugar de la casa de Dios á los palacios mas

suntuosos de los pecadores : aquí no pide mas que una sola cosa al Señor, habitar en su casa por toda la eternidad. En fin, en todas partes se le oye exclamar con el violento enajenamiento de sus amorosos deseos : Señor, ¡qué amables son vuestros tabernáculos! Mi alma se consume y desfallece á fuerza de desearlos. Me he alegrado al oír lo que me han dicho de tí, Jerusalen santa : irémos á la casa del Señor. ¡Qué desgraciado soy si se me retarda mas tiempo la entrada en ella! ¿No os parece, hermanos, ver una alma santa que con los mas dulces transportes y los mas tiernos impulsos se echa en los brazos de Dios para gozar de toda la felicidad de Dios mismo? Tales eran tambien los ardientes deseos que tenían los primeros cristianos de poseerle un dia en la gloria. Esperaban, dice san Pablo en su epístola á Tito, esperaban la bienaventuranza y la venida de la gloria del gran Dios : *Expectantes beatam spem et adventum gloriæ magni Dei* <sup>1</sup>. Esperaban y se apresuraban á recibir al Señor en su dia : *Expectantes et properantes in adventum diei Domini* <sup>2</sup>. Contaban los dias, y se consolaban á proporcion que veían mas cercano el dia : *Consolantes et tanto magis quanto videritis appropinquantem diem* <sup>3</sup>. Alegrábanse como de una gran felicidad de que estaba mas cerca la salud que cuando creyeron y se convirtieron : *Nunc propior est salus quam cum credidimus* <sup>4</sup>. Esta expresion : *el reino de Jesucristo se acerca*, habia hecho tanta mella en ellos, que se consideraban ya como salvos por la esperanza : *Spe salvi facti sumus* <sup>5</sup>; como si ya estuvieran en el cielo donde habia entrado Jesucristo como su precursor, como si ya estuvieran sentados con él en el trono y revestidos de su gloria; como libres de un siglo corrompido donde á nada aspiraban, para gozar de una eterna bienaventuranza, á la que tenían los derechos mas indisputables : *Spe salvi facti sumus*. Tal era el ardiente anhelo de los primeros fieles por los bienes celestiales, y tal debería ser tambien el nuestro.

42. Desengañados de todas las frívolas vanidades del siglo, disgustados de todos sus falsos deleites, abrumados con el peso de tantas miserias no deberíamos hacer mas que llorar por estar tan distantes de ese divino reino, suspirar por vernos libres de nuestras ataduras para estar con Cristo, abrasarnos en una santa impaciencia por ver sin sombra ni velo esa divina hermosura, un solo rayo de la cual era capaz de extasiar á todo el universo y convertir en un

<sup>1</sup> Tit. II, 13. — <sup>2</sup> II Petr. III, 12. — <sup>3</sup> Hebr. X, 25. — <sup>4</sup> Rom. XIII, 11. —

<sup>5</sup> Rom. VIII, 24.

lugar de gloria la horrible mansion de los réprobos. No deberíamos hacer mas que elevarnos y lanzarnos hácia la region del cielo para gustar anticipadamente sus inefables delicias : en fin , al considerar la Sion celestial no deberíamos sentir ya dentro de nosotros sino violentas agitaciones , y si me atrevo á decirlo así , santas convulsiones de nuestra alma , que subiendo como una llama sutil al cielo y siendo detenida en la tierra por las ataduras del cuerpo cae en aquella languidez del amor divino que es su última prueba.

43. Pero ¡ay! ¡cuán distantes nos hallamos , hermanos míos , de estos sentimientos y cuánto hemos degenerado de la virtud de los primeros fieles de quienes acabo de hablaros! En efecto , ¿se puede ver sin suma indignacion lo que pasa diariamente entre nosotros? ¡Quién lo creyera! Unas almas redimidas con la sangre de Jesucristo , instruidas de sus máximas , educadas en su religion , únicamente criadas para el cielo , que piden todos los dias al Señor que les venga su reino , limitan no obstante todas sus esperanzas y pretensiones á los honores , las riquezas y las comodidades de la tierra , ó por decirlo mejor con la frase del Sábio , al polvo , á los gusanos , á la nada : *Et terra supervacua spes illius*<sup>1</sup>; en términos que ha habido mundanos tan apasionados de los bienes y deleites del siglo , y tan indiferentes respecto de Dios y su reino , que se han atrevido á decir que por cien años de placeres y honores tranquilamente disfrutados renunciarían sin titubear todos los que pueden gustarse en la gloria por toda una eternidad. ¡Qué indignidad! qué horror! Un Dios con todo su poder , su magnificencia , su bondad , sus gracias y su gloria , con todos los tesoros y bellezas de su reino no puede atraer á una alma formada únicamente para poseerle , y el que tiene con que satisfacer plenamente á todos los hombres , no halla apenas hombres que se satisfagan de él , mientras que el mundo que no hace sino desgraciados , tiene cuantos parciales y esclavos quiere.

44. Volved , cristianos , de tan deplorable ceguedad y de una insensibilidad tan pasmosa , y pues el cielo debe ser un dia vuestro único y verdadero tesoro , dirigid únicamente á él todos vuestros deseos y afectos. Comprended este excelente dicho de san Agustin : El que no llora ni suspira en la tierra como un peregrino , no tendrá jamás el gozo de llegar al cielo como un ciudadano de la patria eterna. Señor , debeis decir , ahora conozco toda mi insensibilidad é ingratitud para con un Dios que quiere darse á mí en todo el esplendor

<sup>1</sup> Sap. xv, 10.

dor de su gloria. Á esta sola dicha quiero aspirar de aquí adelante, aun á costa de todos los placeres y atractivos que pueda ofrecérme el mundo. Por esta suma felicidad quiero suspirar de continuo como el real Profeta. Con él lloraré por la tardanza de esta felicidad, que alarga mi mansion en tan triste país de destierro : *Heu mihi! quia incolatus meus prolongatus est* <sup>1</sup>. Yo desearé como él ver rotas mis cadenas y poder volar con las alas de la paloma y remontarme hasta el seno del mismo Dios. Consumido como él de un fuego sagrado, enajenado de un santo ardimiento redoblaré mis súplicas, prorumpiré en suspiros, me desharé en lágrimas y gemidos, y me entregaré á toda la violencia de un vivísimo deseo. ¡Oh qué feliz nueva cuando vengan á decirme que es preciso abandonar esta tierra de los pecadores para ir á reunirme con los santos en el cielo! ¡Oh qué dichoso instante cuando me anuncien que es preciso ir á la casa de Dios para habitar eternamente con Jesucristo! Hasta entonces nada enjugará mis lágrimas, ni arrancará un cántico de alegría de la boca de este miserable cautivo : hasta entonces nada calmará los deseos de este infeliz desterrado, ni contendrá los impulsos de su corazón hácia la santa Sion : hasta entonces los ojos de este triste habitante de Cedar se cansarán á fuerza de fijarse en el monte santo de donde ha de venirle Dios con su gloria : hasta entonces gritará con todas sus fuerzas este hombre abandonado en medio de un mar borrascoso : Venid, Señor, venid, mi Jesús, y llevadme en pos de Vos. Señor, ¿qué hay en el cielo, qué hay en la tierra que quiera yo amar y poseer fuera de Vos, que sois la suma de todos los bienes, el origen de toda hermosura y el centro de todos los placeres? *Quid mihi est in caelo? et à te quid volui super terram* <sup>2</sup>? Dios de mi corazón, único que podeis llenarle, único en quien él puede descansar, que sois su criador y debeis de ser su dueño, único que podeis hacer su verdadera y completa felicidad : *Deus cordis mei, et pars mea Deus in æternum* <sup>3</sup> : mi Dios y mi herencia, mi felicidad y mi gloria, mi porción por toda la eternidad, *pars mea Deus in æternum*, ¿cuándo tendré la dicha de poseeros en vuestro reino?

45. ¿Cuándo, hermanos míos, cuándo poseerémos tan grande dicha? ¡Ah! cuando la hayamos merecido y hayamos trabajado sin descanso para adquirirla : porque no creais que no nos haya de costar nada una felicidad tan apetecible. El cielo, dice Jesucristo, es un tesoro precioso ; pero hay que empeñarlo y venderlo todo para

<sup>1</sup> Psalm. CXIX, 8. — <sup>2</sup> Psalm. LXXII, 25. — <sup>3</sup> Ibid. 26.

comprarle, cavar bien la tierra, trabajar, apurar los esfuerzos, sudar sangre para hallarle. El cielo es un magnífico banquete; pero hay que dejarlo todo, sacrificarlo todo, abandonarlo todo para tomar asiento en él, sin que ninguna razon pueda servir de legítima excusa. El cielo es la tierra prometida, dice san Pablo; pero hay que sostener con vigor y perseverancia los mas terribles esfuerzos de los enemigos que se oponen á su conquista. El cielo, añade, es una rica corona, es la corona de la inmortalidad; pero hay que pelear como soldado valiente y generoso, porque esta corona de justicia no se ha de dar sino despues de la pelea. Este es el jornal superabundante de un trabajador, dice el Evangelio; pero hay que llevar el peso del calor y del dia y no perder un instante de trabajo para tener parte en la recompensa. Es el delicioso maná del desierto; pero san Juan nos enseña que este divino maná no se da mas que al que ha vencido. Es el trono de un conquistador; pero el mismo Apóstol nos advierte que ninguno puede sentarse en él con el Cordero, si por su habilidad y fortaleza no ha alcanzado grandes victorias. Es un reino glorioso é inmortal; pero no se conquista sino con la punta de la espada, por decirlo así, y á fuerza de combates y violencias. Es el puerto feliz de un piloto; pero es preciso haber evitado antes todos los escollos y superado todos los peligros de una navegacion tan terrible y peligrosa. Por último, es la anhelada patria de un viajero; pero es menester haber andado con afan por los caminos mas dificiles y escabrosos, y haber acabado felizmente su carrera antes de llegar á ella.

46. Ved lo que es el cielo y la suma de cuanto teneis que hacer para entrar en él. Ahora bien, concordad todas estas obligaciones con la vida ociosa, regalada é inútil que haceis los mas, y decid despues que no estais léjos del reino de los cielos: decid que no debe costaros mucho el reinar un dia en él con los santos; y que por poco que hagais, el Señor misericordioso tendrá en cuenta vuestra debilidad. Decid, si os atreveis, que puede hallarse un tesoro sin trabajo, que se puede vencer sin pelear, ganar el jornal sin trabajar, sentarse en un trono sin dificultad, sin esfuerzo y sin resistencia, llegar á su patria despues de un largo viaje sin cansancio, sin peligro y sin fatiga: decidme todo esto, y os concederé que se puede arrebatarse el cielo sin violencia. Pero aun cuando lo dijerais y lo dijera yo con vosotros, ¿no nos desmentirian todos los Santos que están ahora en el cielo, gritándonos desde allí que les costó infinito el entrar en la bienaventuranza? Los unos nos dirian que fueron már-



tires, es decir, que no hay suplicios imaginables que no hayan padecido : que fueron puestos en potros, crucificados, enrodados, asados en parrillas, zambullidos en calderas de aceite hirviendo ; en una palabra, que espiraron víctimas de los mas horribles tormentos. Los otros nos dirian que fueron apóstoles, es decir, que por espacio de muchos años trabajaron sin descanso, sudaron y se fatigaron por instruir á millares de pueblos incultos, bárbaros y salvajes, yéndolos á buscar hasta los confines de la tierra, á pesar de los peligros del mar, á pesar de la persecucion de aquellos pueblos feroces, á pesar de la crueldad de los tiranos y de la muerte con que en todas partes eran amenazados. Estos nos dirian que fueron confesores, es decir, que ayunaron, durmieron en la dura tierra, maceraron su carne inocente, dieron de mano á los deleites y comodidades de la vida, negaron hasta la menor libertad á sus sentidos, y no suspiraron mas que por la cruz, las austeridades, las humillaciones y la penitencia. Aquellos nos dirian que fueron anacoretas, es decir, que se sepultaron vivos en horribles cavernas ; que no tuvieron comunicacion ni trato con los hombres, y que hicieron una vida que propiamente hablando era una muerte continuada, tan ocupados estaban en destruir y aniquilar sus cuerpos. Otros nos dirian que fueron vírgenes, es decir, que muchas mujeres descendientes de ilustre prosapia renunciaron todas las ventajas de su distinguido nacimiento, estando colmadas de los bienes de fortuna se condenaron á una pobreza extrema, siendo honradas en el mundo se ocultaron en la mas profunda oscuridad, estando adornadas de todos los dones de la naturaleza y de todas las gracias de su sexo se condenaron á un encierro perpétuo por hacer á Dios repetidos sacrificios de sí mismas y de todas sus mas vivas y naturales inclinaciones, y por sujetarse á las observancias mas duras y rigurosas de una regla estrecha. En fin, todos nos gritarian que fueron cada uno en su estado perfectos cristianos, á lo menos en cuanto pudo permitírsele su flaqueza, es decir, que cumplieron toda la ley, resistieron á las pasiones mas violentas, tuvieron la carne sujeta á la razon y á la fe, oraron, velaron, meditaron y combatieron siempre, conservaron en medio de las riquezas el espíritu de desprendimiento, y en medio de las grandezas y hasta en el trono el espíritu de humildad, en medio de las conveniencias y comodidades de la vida el espíritu de mortificacion, en medio del mundo el espíritu de recogimiento y oracion ; en una palabra, que practicaron todas las virtudes peculiares de su estado, amor á Dios, caridad para con el pró-

jimo, rigor consigo mismos, templanza en los deleites, paciencia en las adversidades, continencia en el matrimonio : que socorrieron á los pobres, perdonaron á sus enemigos, y cumplieron todos los deberes de cristianos ya en el ejercicio de las buenas obras, ya en el cuidado de los negocios humanos, ya en la dispensacion de la justicia, ya en el gobierno de la familia, ya para con Dios, para consigo mismos y para con sus hermanos. Y lo mas admirable es que á pesar de esto nos gritarian unos y otros con san Pablo que no hicieron nada por el cielo, nada en proporcion al peso inmenso de gloria que disfrutaban : que se miran todos como siervos inútiles, que no creen se les deba nada, y que cantan las misericordias del Señor, el cual coronando los méritos de ellos coronó sus propios dones.

47. Esto nos dirian todos los santos si pretendiérais que no os debe costar nada esta felicidad eterna, ó creyérais que los héroes del Cristianismo han hecho de mas para ser colocados en el número de los santos. Sin embargo, ya veis lo que hicieron, y si se les ha de creer á ellos, no hay uno solo que se figure haber hecho bastante. ¿Y qué es lo que haceis vosotros, hermanos míos, por el cielo, por esa corona de justicia que el justo remunerador debe dar un día al mérito de vuestras buenas obras? ¡Cuán fácil me seria aquí confundiros con justos cargos, si tuviera tiempo, clamando contra la terrible insensibilidad con que mirais los bienes celestiales! En efecto, ¿qué haceis por el cielo? Nada ó muy poca cosa : algunas cortas oraciones, algunas misas mal oídas, algunas confesiones y comuniones hechas sin fervor, alguna limosna de poca entidad, algun ayuno, alguna obra de piedad negligentemente practicada y muchas veces interrumpida : todo esto digo yo que es no hacer casi nada por el cielo. La sola reflexion de que no haceis por ganar el cielo nada de lo que hacen los pecadores por contentar sus pasiones criminales, debería llenaros de confusion. ¿Haceis á lo menos por merecer aquel reino divino lo que practicais vosotros mismos por conservar la salud, por curaros de una enfermedad, por alargar algunos dias mas una vida extenuada, por ganar la amistad de un grande, por encumbraros á los honores y dignidades, por guardar vuestras riquezas? ¿Teneis el mismo anhelo y os sujetais á las mismas molestias por esta dicha infinita que por agradar y lucir, por engalanaros y variar los deleites? ¿Dedicaís á eso tanto tiempo, tanta aplicacion y tantos dispendios como al juego, á la mesa, al paseo y á los demás placeres y entretenimientos de la vida? ¡Ah, cristianos, cuán distantes estais de tener tanto anhelo por esa suprema

felicidad como por proporcionaros todas las frívolas ventajas terrenas! ¡Y qué! ¿habréis de emprenderlo todo y padecerlo todo por el lucro, por el deleite, por el honor, por las riquezas, por la salud y por la vida, y no hará ninguna mella en vosotros la consideracion del cielo y la esperanza de la gloria, que deberia moveros á hacer tanto mayores esfuerzos cuanto mas superior es este bien supremo y eterno á todos los bienes perecederos? ¿Y desde cuándo, hombres estúpidos é insensatos, desde cuándo ha de costar tanto á unos este reino celestial, y se ha de dar por nada á los otros?

48. Pero aun llega mas allá el desórden. No solamente no haceis nada por ganar el cielo, sino que haceis lo que basta para perderle. En efecto, si el Salvador hubiera bajado á la tierra para anunciarnos una ley de deleite, y hubiera prometido su gloria á los vicios mas torpes, ¿se llevaria en el mundo otra vida que la que se lleva? ¿Se verian mas desórdenes, mas depravacion de las costumbres y mas escándalos que los que se ven en todos los estados y condiciones de la vida? ¿Ignorais por ventura que Jesucristo aparejó la corona de la salvacion al que esté exento de toda suerte de pecados? ¿No sabeis que es de fe que en el cielo no entrará nada impuro ni manchado, y que basta un solo pecado mortal para excluirnos de él por siempre? El apóstol san Pablo nos dice en términos formales que ni los fornicarios, ni los adúlteros, ni los deshonestos, ni los sacrílegos, ni los ladrones, ni los avaros, ni los ebrios, ni los maldicientes, ni los injustos usurpadores de lo ajeno serán herederos del reino de Dios. Pues ¿no es una singular ceguedad la vuestra cuando os abandonais á todas las pasiones y vivís enredados en una cadena de iniquidades y de pecados? En vista de esto es preciso decir que por un acto de desesperacion como que habeis renunciado todos los derechos que podeis tener para aspirar al cielo, ó que de caso pensado quereis justificar aquel terrible dicho del Señor, que son pocos los que entran por el camino de la salvacion.

49. Pero ¿cómo evitariais todos esos desórdenes que deben deterraros para siempre de las moradas eternas? ¿Cómo haríais algun generoso esfuerzo para poseerlas un dia, pues que llevais la indolencia y la estupidez hasta el extremo de no desearlas ni siquiera pensar en ellas, siendo la cosa que menos ocupa vuestra atencion? ¡Cuán ciegos estais! Pedís á Dios todos los dias que venga su reino, y sin embargo no gustais mas que del lugar de vuestro destierro: le conjurais con súplicas que anticipe el dia de vuestra libertad, y nada temeis tanto como el salir de esta vida donde sois unos mi-

serables cautivos : esperais el cielo que es vuestra herencia, vuestra patria, y debe ser vuestra morada eterna, y quisiérais vivir perpetuamente en la tierra. Si os hablan del cielo, y os dicen que allí tenéis preparados tronos, coronas y torrentes de delicias, son palabras áridas y frias que no conmueven vuestros corazones y os encuentran de todo punto insensibles ; y por mas que os digan para pintaros ó recordaros la gloria, no parece, segun el poco caso que haceis, sino que lo mirais como una ilusion vana, ó que no creéis una palabra. ¡ Cosa extraña ! si se os habla de las sorpresas de la muerte, de las penas del infierno, de los terribles juicios de Dios, se conmueve vuestra conciencia, temblais y exhalais á lo menos algunos suspiros ; pero si se os habla de la gloria, de la posesion de Dios, de la dichosa eternidad, cerrais los oidos, y vuestro corazon se queda mas frio que el hielo. Os asemejais al pueblo de Israel, que no podia ni siquiera oir á Moisés cuando hablaba de la tierra prometida, á causa de la opresion y abatimiento de espíritu á que le habia reducido la servidumbre. Asi en vano os hablamos de las riquezas y de la hermosura de la gloria, porque estando agobiados de los cuidados de la vida presente, cuyo tráfigo os embaraza, cuyo estrépito os aturde, cuyos bienes os interesan, cuyos deleites os encantan, cuya imágen os trae únicamente ocupados, perdeis como por necesidad hasta la idea del cielo. No parece, hermanos míos, sino que habeis bebido en aquel cáliz de letargo de que habla el Profeta, para no acordaros de que el cielo es vuestra herencia : no parece sino que sois del número de aquellos infelices que han resuelto no mirar mas que á la tierra y no levantar nunca los ojos al cielo, sin embargo que allí está su verdadera felicidad. Oprimidos por el cuerpo, apegados al mundo por mil afectos terrenos, cargados de las cadenas de la iniquidad, encorvados con el peso de tantos delitos, no sienten los pecadores en su alma hecha ya toda carnal y culpable ningun impulso hácia su único y verdadero centro. Despojados de aquellas alas de paloma que da Dios á las almas puras para volar al monte santo, miran con un secreto dolor los espacios inmensos que separan al cielo de la tierra, y no piensan que haya otra felicidad mas que la de este mundo. Ved aquí, oyentes, vuestro estado, ved vuestras disposiciones para la felicidad de la otra vida, estado sumamente deplorable, disposiciones muy funestas y criminales ; porque ¿ sabéis que solo este estado de insensibilidad es capaz de cerraros para siempre la entrada en el cielo y precipitaros en los abismos de condenacion ? ¿ Y por qué ? pregunta san

Agustin : porque nadie puede entrar en la gloria sin amor de Dios. ¿Y qué prueba mas manifiesta de la falta de este amor que la negligencia, la frialdad, la indolencia que mostrais de verle, poseerle y amarle un dia en la gloria? ¿Es por ventura amar á Dios no sentir el estar separados de él, no desear verse reunidos á él, temer el instante que debe llevarnos á su lado? ¿Os amamos, Dios mio, cuando no sentimos ni deseo de poseeros, ni pesar de no poseeros? No, dice el mismo santo Padre, eso no es amar á Dios, sino correr evidentemente el riesgo de perderle para siempre, de aborrecerle y de blasfemar eternamente de él en el infierno.

50. Volved en vosotros, mis amados hermanos, salid del fatal letargo en que habeis vivido hasta aquí con respecto á la gloria eterna que os está reservada. Levantad los ojos al cielo ; que todavía es tiempo, porque la salud está mas cerca de nosotros que cuando empezamos á creer : *Hora est jam nos de somno surgere. Nunc enim propior est nostra salus quam cum credidimus*<sup>1</sup>. Levantad los ojos al cielo : no haya ya pensamientos ni deseos para la tierra ; nada de cuidados, ni de negocios, ni de planes, ni de deleites, ni de riquezas, ni de dignidades, ni de ambicion, ni de ocupaciones, ni de lazos que nos hagan inclinar hácia la tierra : demasiado hemos pensado ya en ella. Levantemos, cristianos, los ojos al cielo : quizá estamos al fin de la carrera : han corrido nuestros mejores dias : el reino del mundo se desvanece y pasa : cási tocamos el momento de entrar en posesion del reino del cielo si le hubiéramos merecido ; sin embargo aun no le hemos perdido. Levantemos los ojos al cielo ; mirándole, pensando en él, deseándole, trabajando podrémos llegar á él. Mirándole pensarémos en él ; pensando en él le desearemos ; deseándole trabajarémos por conseguirle, y trabajando merecerémos indefectiblemente poseerle un dia: En el cielo está nuestro tesoro, y allí deben terminar todos nuestros pensamientos, nuestros deseos, nuestras esperanzas, nuestros afectos, nuestros impulsos y acciones. Á vista de la gloria digámonos lo que se dijeron los israelitas á la vista de la tierra prometida en virtud de las noticias que trajeron los exploradores enviados por Moisés : *Ascendamus et possideamus terram, quoniam poterimus obtinere eam*<sup>2</sup>. Subamos, decian, y poseamos ese país donde verémos manar leche y miel, donde encontraremos todas las delicias y la abundancia de una vida tranquila y feliz. Conquistémosle á toda costa, y si es menester suframos todas las fatigas

<sup>1</sup> Rom. XIII, 11. — <sup>2</sup> Num. XIII, 31.

imaginables para tomar posesion de él. Tentémoslo todo para conseguir nuestro intento : nada nos detenga ni nos arredre. Una vez que le hayamos conquistado, ¿no nos resarciremos abundantemente de todos nuestros afanes y trabajos? *Ascendamus et possideamus terram, quoniam poterimus obtinere eam.* Ese debe ser vuestro lenguaje, cristianos, y esos son los sentimientos de confianza y valor de que debeis estar animados al considerar el hermoso cielo que se abre delante de vosotros. Destinados á la conquista de ese maravilloso paraíso mil veces mas fértil y delicioso que la tierra prometida á los israelitas, débil figura de él, decíos llenos de una santa confianza en la gracia : *Ascendamus*; vamos á la conquista de esa tierra de los vivos, mansion de delicias y de gloria. No aspiremos mas que á esa herencia celestial : arrebatemos á viva fuerza, si es menester, ese reino. Ahora que sabemos que el cielo es nuestra patria, que tenemos prendas de él, que gustamos ya sus frutos y comprendemos sus delicias y hermosura, no miremos la tierra sino como el país de nuestro destierro. Ahora que sabemos estar destinados únicamente para ser santos, seámoslo á toda costa. Por último, ahora que sabemos dónde está esa corona inmortal, esa perla preciosa, ese torrente de delicias, ese reino de gloria, ese tesoro sin precio, ese paraíso eterno, el único que puede hacer toda nuestra felicidad, no omitamos diligencia para alcanzarle : *Ascendamus et possideamus terram.* Todo debe animarnos á la conquista de la patria celestial. El trabajo que se nos exige no es nada, y la recompensa que se nos ofrece es superior á nuestras esperanzas y deseos : en la tierra peleamos, y en el cielo recibiremos la corona : los hombres nos afligen, y Dios mismo nos colmará de gloria en las mansiones eternas: no tenemos que correr mas que un instante, y al cabo de nuestra carrera nos ofrece un premio y un descanso que no se acabarán jamás : sufrimos en un cuerpo material y corruptible, y seremos premiados en un cuerpo incorruptible, glorioso é inmortal : en fin, el tiempo de esta vida miserable es breve, y la bienaventuranza no tendrá nunca fin. Todo esto ¿no es bastante para animar nuestra fe y excitar nuestro celo por conseguir esa felicidad eterna? *Ascendamus et possideamus terram.* Y no nos figuremos que esta empresa sea superior á nuestras fuerzas, porque podremos llevarla á cabo : tenemos las gracias, los auxilios y los medios para conseguirlo : *Quoniam poterimus obtinere eam.* Es verdad que habremos de pelear, de padecer y de andar por caminos agrios y escabrosos : parientes, amigos, estado, negocios, empleos, pasiones, deleites, todo se opon-

drá á nuestra empresa ; pero ¿qué tememos , hombres de poca fe ? Si el camino nos **parece tan agrio** , **no perdamos** de vista el glorioso término á donde va. Jesucristo , que nos llama á él , que abre los brazos para recibirnos y **que ha ido delante de nosotros** , ¿no nos sostendrá con su gracia al mismo tiempo que nos animará con su ejemplo ? Tantos millares de santos , entre quienes tenemos muchos parientes y amigos que nos aguardan , dice san Cipriano , que eran hombres flacos como nosotros , ¿no concluyeron gloriosamente esta áspera carrera ? Al acordarnos de Jesucristo que padeció muerte y **pasion por merecernos el cielo** , de todos esos hombres virtuosos que nos han precedido en la conquista del cielo por sus afanes y fatigas y que Dios quiso darnos por modelos , ¿cómo vacilaríamos en seguir sus huellas ? *Ascendamus*. Busquemos , pues , únicamente esa felicidad suma y perfecta desprendiéndonos de la tierra para pensar solo en el cielo , no deseando mas que este , ni suspirando mas que por él , **trabajando con todas nuestras fuerzas por conseguirle** , y no pidiendo á Dios en todas nuestras oraciones mas que el cielo. Digo **trabajando solo por el cielo** , porque este es un premio , y no pidiendo á Dios mas que el cielo , porque , como dice san Pablo , el cielo es una gracia que no puede concedérsenos sino por **Nuestro Señor Jesucristo** , en quien y por quien tendremos entrada en el cielo que os deseo á todos , etc.

---

# ESQUELETO DEL SERMON

## DEL ESCÁNDALO.

*Væ mundo à scandalis. (Matth. xviii, 7).*

¡Ay del mundo por los escándalos!

1. Persecuciones de los Decios, Trajanos, Neronos y Dioclecianos.
2. Ya se acabaron aquellas persecuciones.
3. En el dia Lucifer se vale de los escándalos. Consecuencias.
4. Deprecacion.

### *Primera parte : Deformidad del pecado de escándalo.*

5. Si se conociera su enormidad no se cometeria tan fácilmente.
6. Se ve su enormidad por lo que dice la Escritura de Jeroboam ; por lo que dice Jesucristo, ¡ qué castigo !...
7. Daños que causa al prójimo, mas que los ladrones y homicidas; porque mata el alma, roba la gracia, virtudes, méritos, la amistad de Dios, la posesion de la gloria del cielo.
8. Si el que es escandalizado estaba ya en pecado, se aparta mas de Dios; los demonios cobran mayor dominio sobre él; se le aumentan las prisiones, las enfermedades, y los obstáculos para la conversion. Y estos daños á veces los causan con pretexto de amor! ¡ay!
9. El escandaloso es la cosa mas parecida al demonio.  
Lo que hizo Jesucristo para salvar; lo que hacen el demonio y el escandaloso para condenar las almas.
10. Castigo del escandaloso: pena de talion, como en Faraon, Adonibezec, Aman.
11. Reprension á todos los escandalosos; y amenazas.
12. Al escandaloso en el infierno se le va aumentando la pena. Se van siguiendo los estados, y los vicios...

### *Segunda parte : Remedio al escándalo.*

13. Cási no tiene. ¿Qué se hará para curar á una alma condenada, y para otras que ya van al infierno? ¿Qué es una alma?...



¿ Cuánto vale ?... ¿ Qué conmutacion se dará ?... ¿ Qué dará el que...  
escandalizó á muchos ?...

**14. Procure salvar á muchos...**

**15. Acudir con confianza á Jesús...**

**Arrepentirse de veras...**

# SERMON

## CONTRA EL ESCÁNDALO.

*Væ mundo à scandalis. (Matth. XVIII, 7).*

¡Ay del mundo por los escándalos!

1. ¡Qué horror! qué confusión! qué crueldad! Llénanse las cárceles de inocentes, llévanse los santos al suplicio, las carnes de los siervos del Altísimo quedan sin sepultarse en los campos para pasto y alimento de las fieras: ¡qué barbaridad! Tiénese por delito el nombre de cristiano, la confesión de la ley de Jesucristo es todo el crimen de los Mártires. Persíguenlos, arrástranlos, azótanlos, descuartízanlos, y en las calles, plazas, campos, ríos y mares no se ven sino arroyos de sangre, cuerpos despedazados, y espectáculos admirables á Dios, á los Ángeles y á los hombres. Toledo mira espirar entre las duras cadenas de sus cárceles á la piadosa Leocadia. Alcalá ve cortadas en sus campos las inocentes cervices de sus dos ínclitos niños Justo y Pastor. Mérida y Barcelona se inundan con la sangre de las famosas Eulalias. Sevilla es el patíbulo en que acaban la vida las dos bellísimas hermanas Justa y Rufina. Calahorra ofrece doce víctimas en doce hijos del gran Marcelo. Zaragoza ve despedazados á los Marciales, Felices, Primitivos, y demás innumerables Mártires que la ilustran. ¡Válgame Dios! ni la distancia de las provincias, ni lo apartado de los reinos, ni lo remoto de las naciones, ni la soledad de los páramos y bosques, ni lo inculto de las breñas: Francia, Nápoles, Inglaterra, Italia, Alemania, el mundo todo, amados oyentes míos, para decirlo en una palabra, apenas presentaba en los primeros siglos del Evangelio mas que unos crueles, bárbaros é inhumanos perseguidores de la virtud, de la inocencia, de la santidad de los siervos de Dios. San Pablo afirma que era el Señor escándalo para los judíos, locura para los gentiles: *Prædicamus Jesum Christum crucifixum: judæis quidem scandalum, gentibus autem stultitiam*<sup>1</sup>. Para borrar este nombre de la tierra, y acabar con todos los seguidores de este escándalo de la cruz, llevaron hasta el extremo su tiranía los Decios, Trajanos, Neronés y Dioclecianos.

<sup>1</sup> I Cor. I, 23.

2. Pero ya, cristianos míos muy amados, ya se acabaron aquellos tiranos que solo podían dañar en las haciendas y en los cuerpos, mas de ningún modo en las almas: ya fueron sepultados en el infierno aquellos crueles perseguidores de la cruz de Jesucristo: ya esta misma cruz ignominiosa y abominable en aquel tiempo ha pasado á ser venerable y augusta: ella se mira ya gloriosa en las frentes de los reyes, y sobre sus mas brillantes cetros y coronas; ella se coloca sobre los mas suntuosos palacios y magníficos templos; ella, en fin, acabó con los tiranos, embotó sus espadas y saetas, apagó sus hogueras, planchas y braseros, destrozó sus ecúleos, catastras y ruedas, y quedó triunfante y dominante en el orbe: *Domuit orbem non ferro, sed ligno* <sup>1</sup>.

3. Mas, ¡ay, ay dolor! que en el día vemos otro tirano mas cruel, mas dañoso, mas horrible que todos los antecedentes. Aquellos quitaban solo la vida á los cuerpos; este es tirano homicida de las almas: aquellos privaban de los bienes de la tierra; este de los tesoros del cielo: aquellos solo se embravecían contra esta corruptible y frágil naturaleza humana; este roba los bienes sobrenaturales de la gracia: aquellos tiranos acababan en breve con sus tormentos; este cruel tirano del escándalo condena á unos tormentos interminables y eternos: *Væ mundo à scandalis*! Ya lo he dicho, señores, ya lo he dicho, y con palabras del mismo Jesucristo. El escándalo; que para llorar sus funestos estragos ni han bastado siglos de desventuras, ni bastarán eternidades de llantos; el escándalo, que desde lo mas alto del cielo, ocupando toda la extension del mundo, llena de horrores tristes hasta los mas hondos calabozos del infierno; el escándalo, que abortado del maldito corazon de Lucifer, primer escandaloso, despobló de Ángeles el cielo, pobló el infierno de demonios, y no cesa de recoger del mundo innumerables condenados; el escándalo, que en el cielo derribó tantas sillas, en el mundo arruinó tantas almas, y que en el infierno en una llama amontona tantos tormentos; el escándalo, que pasando de llaga á cáncer, inficiona por un dedo todo el cuerpo; que degenerando de maligna fiebre en contagio, apesta por un hombre toda una república; que de chispa, aumentándose á llama, hace de toda una montaña horrible incendio; el escándalo, en fin, materia inmensa al horror, y que solo puede explicarse con los tristes gemidos de un Dios, es el cruel tirano que atormenta y despedaza el mundo: *Væ mundo à scandalis*!

<sup>1</sup> D. August. in Expos. in Psalm. LIV.

¡Ay del mundo por los escándalos! Bien veo que miradas todas las circunstancias del presente mundo, segun la general depravacion de las costumbres, necesariamente, dice el Señor, ha de haber escándalos: *Veruntamen vae homini illi, per quem scandalum venit* <sup>1</sup>! Pero ¡infeliz y desventurado el hombre por quien viniere el escándalo! Tratemus, pues, en este discurso de combatirle con todas nuestras fuerzas, ayudadas de la divina gracia, y mostremos para vencerle su enorme gravedad y los medios de evitarlo.

4. ¡Oh dulcísimo Jesús y amable Redentor de nuestras almas, que diste la vida por ellas en una cruz, porque no se perdiesen eternamente! Vos sabeis, Señor, qué mal tan universal y formidable es el escándalo, pues os roba en todo el universo las almas que costaron vuestra sangre y vuestra vida. Yo os suplico, Señor, me concedais en esta tarde vuestra especial asistencia, para que yo manifieste la horrible deformidad de este pecado y los medios oportunos para no volverle á cometer, y resarcir sus daños. Esto os suplico por la intercesion de vuestra modestísima Madre, cuyas palabras y obras fueron siempre llenas de edificacion y buen ejemplo á sus prójimos; y fiado en su poderoso patrocinio doy principio á probar lo que he propuesto.

### *Primera parte.*

5. Seria cási imposible que hubiera tantos escándalos en el mundo, si nosotros llegáramos á conocer la espantosa enormidad de este pecado. Á pocas reflexiones que hiciéramos, hallaríamos en él tan poderosas razones para aborrecerle, que evitaríamos en lo sucesivo ser funesta causa á nuestros prójimos para tan tristes y deplorables ruinas: Efectivamente, amados oyentes mios, podemos deciros que no hay pecado alguno de quien la Escritura santa nos dé mas triste idea que del escándalo. No hay pecado alguno mas perjudicial al prójimo que el escándalo: no hay pecado alguno que nos haga mas semejantes al demonio que el escándalo: no hay pecado alguno que cause mayor confusion al pecador, aun despues de convertido, que el escándalo: no hay pecado, en fin, que mas severa y rigurosamente sea castigado en la otra vida que el escándalo. Si yo acierto á explicar como deseo estas cinco verdades, no dudo que al escucharlas vosotros habeis de confesar la horrorosa enormidad de este

<sup>1</sup> Matth. xviii, 7.

pecado, que es mi primera proposicion; y trabajar con celo cristiano por evitarle y resarcir sus daños, que es la segunda. Escuchadme con atencion.

6. 1.º He dicho, y lo repito, que las divinas Escrituras hablan del escándalo como de un pecado muy enorme; y de todas las pruebas que yo pudiera traer para convenceros de esta verdad me parece muy memorable el ejemplo del rey Jeroboam. Este Príncipe, en vez de poner su confianza en el brazo poderoso del Omnipotente para mantenerse sobre el trono de las diez tribus en que habia sido colocado, recurrió, temiendo la caída, á un medio escandalosísimo. Sabiendo que sus vasallos iban á Jerusalem á adorar al Señor en su templo santo, recelando no desertasen de su servicio, y se sometiesen á los príncipes descendientes de David que reinaban en Jerusalem, formó, para evitar este pretendido peligro, un pernicioso cisma en la casa de Israel, mudando la religion santa en sacrílegas ceremonias á profanos ídolos, y sustituyendo vasos de oro y plata con fatal y extravagante idolatría contra el Dios de sus padres y Señor de los ejércitos. Tan vivamente ofendido se sintió su Majestad por este pecado de escándalo, que mandó le dijese á este Rey, que todos los enormes delitos de sus antepasados, todos sus excesos y abominaciones no tenían comparacion con la enormidad del pecado que acababa de cometer: *Operatus es mala super omnes, qui fuerunt ante te* <sup>1</sup>. La gravedad del castigo correspondió á la grandeza de la ofensa. Parece no hubo maldicion que no cayese sobre este infelicísimo Príncipe. Él perdió su reino, sus haciendas, sus vasallos: perdió su familia, su vida y su fama, hasta hacer por muchos siglos execrable su memoria. La santa Escritura, siglos despues de su muerte, detesta su nombre, y habla de él como del peor y mas perverso de los reyes, que atrajo sobre su cabeza la divina venganza por haber pecado escandalosamente, y hecho pecar á Israel: *Qui peccavit, et peccare fecit Israel* <sup>2</sup>. No menos horrible manifiesta este pecado el Testamento Nuevo. El Salvador, para demostrar cuán odioso le es el escándalo, dice: *Vae mundo à scandalis!* ¡Ay del mundo por los escándalos! ¡Ay del mundo, porque los hombres se miran tan inclinados al mal, que no solo en secreto y á solas, sino en público y delante de otros á quienes dan escándalo, me ofenden! *Necesse est enim, ut veniant scandala* <sup>3</sup>. Pero ¡ay infeliz y desdichado del hombre por quien el escándalo venga! *Verumtamen vae homini, per quem*

<sup>1</sup> III Reg. xiv, 9. — <sup>2</sup> III Reg. xiv, 16. — <sup>3</sup> Matth. xviii, 7.

*scandalum venit* <sup>1</sup>. Mas le valiera ser arrojado en el profundo del mar con un pesado peñasco al cuello, que escandalizar á un pequeñuelo que en mí creyese. Este era entonces, dice san Jerónimo, el castigo destinado á los mas enormes delitos, y la infinita sabiduría se servia de las figuras presentes para enseñar á sus oyentes, é instruirnos á nosotros en los suplicios eternos. Siguiendo, pues, este indefectible principio, ¿qué castigo no aguarda á una alma que, no contenta con escandalizar á uno, ha pasado á hacer pecar á muchos? Díme, infeliz mujer, ¿cuál será la pena que Dios te tiene señalada porque enseñaste á pecar á esa niña que tú sabes, robándole á Dios una alma tan bella, tan inocente y tan santa? ¿una alma que de templo del Espíritu Santo la hiciste establo de los demonios? ¿una alma que habiendo sido la edificacion de su casa se convirtió en ruina espiritual y destruccion de su pueblo? Díme, mal hombre, que con tus palabras libertinas y escandalosas contra la Religion y piedad corrompiste la sinceridad, sencillez y bondad de ese jóven, que como hermosa planta prometia en el jardin de la Iglesia los mas copiosos frutos de virtudes, ¿cuál será tu castigo cuando Dios ponga á tu cargo su irreligion é impiedad? ¿cuál tu castigo cuando Dios te pida cuenta de tus discursos llenos de temeridad, de tus burlas contra los profesores de la virtud, de tu menosprecio de la Religion, de la seduccion de tantas personas, de la condenacion de tantas almas? ¡Ah! ¡y cómo te tendria mas cuenta ser sumergido en lo profundo del mar, que escandalizar á una alma fiel! segun las palabras de Jesucristo: *Qui scandalizaverit unum de pusillis istis, qui in me credunt, expedit ei, ut suspendatur mola asinaria in collo ejus, et demergatur in profundum maris* <sup>2</sup>. Así habla el Evangelio del escándalo; y tales la idea que nos da de su enormidad. Conozcámosla tambien por la segunda razon de ser funesto al prójimo.

7. 2.º Poned en una balanza todos los males que os parezcan mas formidables: ninguno será mas dañoso al prójimo que el escándalo. Los ladrones y homicidas pasan por dos monstruos horribles entre los hombres, y á la verdad, parece que no puede hacerse mayor daño al prójimo que robándole su hacienda y quitándole la vida. Las leyes humanas, de acuerdo con las divinas, fulminan contra estos crímenes tan perjudiciales á la sociedad civil las mas severas penas, los castigos mas formidables. No obstante, es tanto mayor que el hurto y homicidio, cuanto el alma es mas que el cuerpo, cuanto

<sup>1</sup> Matth. XVIII, 7. — <sup>2</sup> Matth. XXIII, 6.

los bienes eternos son mas apreciables que los terrenos, temporales y perecederos. El hombre escandaloso, inspirando su pernicioso veneno, roba á vuestra alma la gracia santificante, que es su riqueza, su hermosura, su luz y su vida: os despoja de la gloriosa cualidad de hijos de Dios y herederos de su gloria: os amortigua vuestros pasados méritos, y os coloca en el estado infeliz de siervos del demonio. Es incontestable que el menor grado de gracia merece mayor aprecio que todos los bienes del mundo; y nada puede ser comparable con la suprema majestad de nuestro Dios: pues advertid, cristianos, que escandalizando á una persona, y haciéndola caer en una culpa grave, se la hace perder á Dios, el mejor de todos los amigos, el mas digno objeto de su amor, el mejor de todos los padres, el mas poderoso de todos los protectores, su asilo, su refugio, su remedio, su única esperanza y su soberano bien.

8. Puede hallarse ya, yo lo confieso, en pecado mortal el que recibe el escándalo, y entonces no le quitará el escándalo todas las ventajas dichas, porque ya él las tenia abandonadas; pero no por eso le es menos perjudicial el escándalo. No le arroja en tal caso en el precipicio, porque ya se hallaba caido; pero le detiene mas en él, le abruma con un nuevo peso, y le hace mas difícil la salida. Ya se hallaba enemigo de Dios; pero no se apartaba de él su proteccion divina, hasta que con estas nuevas culpas le ha ido abandonando. Los demonios cobraron mayor dominio sobre aquella alma; y como implacables enemigos se dicen unos á otros muy seguros: *Deus dereliquit eum, persequimini et comprehendite: quia non est qui eripiat*<sup>1</sup>. Perseguid, ¡oh infernales espíritus! á esta alma: apoderaos de ella, que ya Dios la abandonó, y nadie puede sacarla de nuestras manos. Aquí es, ¡oh infelices deshonestos! donde yo no puedo menos de deciros dos palabras contra vuestras crueles mentiras y perniciosas falsedades. Mil veces protestais vuestros rendimientos en obsequio del objeto de vuestro impuro amor: mil veces decís que le adorais, que idolatrais en él, y perderéis la vida por servirle. ¡Ah falsos y mentirosos amantes! ¡Oh mujeres! entended el verdadero sentido de estas aparentes ternuras y verdaderos fingimientos. Os amo, dicen; pero no por afecto á esa persona, ni por celo de vuestro interés, sino por satisfacer á mi brutal é indómita pasion: os amo; pero sacrificando á mi impureza tu honra, tu estimacion, tu vida, tu conciencia, tu gracia y tu gloria. Á mí nada me importa que pierdas la

<sup>1</sup> Psalm. lxx, 11.

vergüenza, caigas en infamia, seas el blanco del desprecio, de la murmuracion y el castigo : nada me importa que calles en la confesion tus pecados, que amontones sacrilegios sobre sacrilegios, que seas homicida de esas inocentes víctimas de tu crueldad, que mueras en la impenitencia final, y vayas á arder eternamente en el abismo. Os amo... ¡ Ah traidor y fingido amante ! ¿ Habrá llegado la hora de que conozcais, ó señoras, el verdadero sentido de esas adulaciones que con frecuencia escuchais ? Si tuviérais, hombres, un rastro de caridad con vuestro prójimo, bastaba la razon que acabamos de exponer para que eternamente aborreciérais el escándalo ; pero ya que esto no alcance, muévaos el horror de haceros por este pecado semejantes al demonio.

9. 3.º Nada ha tenido mas en su corazon el Redentor del mundo, que la salvacion de los hombres. Llevado de su inmensa caridad descendió de lo mas alto del cielo para vestirse en la tierra la humana naturaleza, y padecer en ella por el rescate del linaje humano hambre, sed, cansancio, desnudez, pobreza, prisiones, azotes, clavos, cruz y muerte. Nada apetece con mas ansia el demonio, como enemigo irreconciliable de Jesucristo, que nuestra perdicion. Para conseguirla sale de sus tenebrosas cavernas, rodea con implacable odio la tierra, tiende lazos, importuna con sugerencias, excita tentaciones, mueve discordias, y prepara en todas partes peligros. Nunca descansa, nunca cesa, nunca duerme hasta precipitar al hombre en la culpa, y llevarle consigo al infierno. Si Jesucristo envia sus Ángeles y sus predicadores para que como ministros suyos cooperen al bien de las almas ; el demonio destaca tambien sus ministros, sus coadjutores, sus delegados, para que las pierdan y condenen. ¿ Y quién os parece serán estos antecristos, estos pregoneros del infierno, estos vicediablos ? Ya os lo he dicho : los escandalosos. Estos son los que hacen viva guerra á Jesucristo, y tratan con la mas perniciosa malicia de inutilizar para las almas el inestimable beneficio de la redencion : estos fomentan discordias en las familias, murmuraciones en los corrillos, odios y enemistades en las casas : estos llegan á profanar el santuario, introduciendo hasta en las sagradas aras la abominacion y el desórden : estos, en una palabra, hacen visiblemente cuanto invisiblemente obra el demonio. ¿ Puede darse, señores, cosa mas parecida al infernal espíritu que un escandaloso ? No es posible. Pues almas, almas, seais las que fuéreis, mirad que si habeis escandalizado á alguna persona con vuestros ademanes y gestos indecentes, con vuestros vestidos inmodestos, con vuestras



acciones ó palabras : mirad , repito , que sois semejantes al demonio y sus ministros : volved sobre vosotras , y no queráis destruir con vuestros escándalos las obras del Señor : *Noli... destruere opus Dei* <sup>1</sup>. No queráis perder las almas , por las que Jesucristo murió : *Noli... perdere illum pro quo Christus mortuus est* <sup>2</sup>. Estad advertidos , que si es cosa horrible parecerse al demonio , no lo es menos que aun despues de vuestra conversion no habrá pecado alguno que os cause mayor confusion y espanto que el escándalo : razon poderosísima para que le detesteis eternamente. Oidme con atencion.

10. 4.º Es innegable que todos debemos obrar nuestra salud con temor y temblor , como lo dice la Escritura. Tambien es cierto que nos manda Dios estar con miedo del pecado ya perdonado : *De propitiato peccato noli esse sine metu* <sup>3</sup>. Pero esta razon universal sube muy de punto en el escándalo. Haced reflexion sobre lo que voy á decir. Jamás ha habido ley mas justa que la del talion ; esto es , aquella ley que manda sufrir la misma pena que injustamente se ha hecho sufrir á otro. No se púede alabar bastantemente la divina justicia en los decretos de esta naturaleza : nada mas justo que ver al obstinado Faraon envuelto y sepultado en las aguas , porque él cruelmente habia mandado arrojar á ellas los inocentes niños de los hebreos ; al inhumano é insolente Adonibezec cortadas las extremidades de las manos y los piés , porque él habia hecho lo mismo con aquellos infelices reyes que habian caido bajo su tiránica potencia <sup>4</sup> ; al soberbio y cruel Aman muerto y colgado en la misma horca que él habia preparado al sábio y fiel Mardoqueo <sup>5</sup>. Sí , señores : nada hay mas justo , vuelvo á decir , que el que muera á hierro quien injustamente á hierro mata ; que caiga en la hoya el que la abrió para su prójimo : nada mas justo que lo que dice Dios en su Evangelio : *Oculum pro oculo , et dentem pro dente* <sup>6</sup> ; quiere decir el Señor , que el que ha perdido una alma , la ha de pagar con la suya. ¿ Podréis vosotros ahora comprender el espanto que causará esta verdad de fe en un escandaloso , aun cuando se halle verdaderamente arrepentido ? Pues vedlo prácticamente en este memorable ejemplo del célebre Berengario , segun nos lo refiere la historia eclesiástica. Habia aquel infeliz hereje negado la existencia de Jesucristo en el augusto sacramento de la Eucaristía : habia escandalizado á muchos , atrayéndolos á su partido , inficionándolos con su venenosa doctrina , y corrompiéndolos con su herético sistema ; pero tocado misericordiosamente por el Señor , co-

<sup>1</sup> Rom. xiv, 20. — <sup>2</sup> Idem, ibid. 15. — <sup>3</sup> Eccli. v, 5. — <sup>4</sup> Judic. i, 6. — <sup>5</sup> Esther, vii, 10. — <sup>6</sup> Matth. v, 38.

noció sus errores, abjuró su herejía, é hizo una severa penitencia de sus pecados. No obstante, á la hora de la muerte todo turbado y confuso exclamaba : ¡Qué será de mí! yo podia esperar que Dios perdonase mis pecados, mediante la verdadera penitencia que he hecho por ellos; pero aquellas almas á quienes yo perdí, aquellas almas á quienes yo extravié del camino de la vida, aquellas almas á quienes yo escandalicé, ¿quién responderá por ellas en el tribunal de Dios? ¡ay miserable de mí! ¿Es posible, señores, que despues de una severa penitencia, aun tiembla, aun se espanta, se estremece y horroriza? Sí, cristianos míos; porque el Señor ha dicho : *Dentem pro dente* : ¿perdiste una alma? pues la pagarás con la tuya.

11. ¡Gran Dios! quién tuviera una voz tan penetrante que llegase hasta los extremos de la tierra para hablar al corazon de los escandalosos y decirles : Hombres que me oís, mujeres que me escuchais, ¿habeis entendido lo que os acabo de decir? ¿habeis entendido que seréis responsables á Dios de las almas que perdisteis? ¿que vuestra alma ha de ser paga de la que por vuestra culpa se perdió? ¿que Dios ha de poner á vuestra cuenta la condenacion de tantas doncellas, de tantos jóvenes que por vuestro lujo, por vuestra vanidad, por vuestras desnudeces, por vuestros pasos meretricios y artificiosos, por vuestras canciones, sainetes, tomadillas, señas, abrazos, sollicitaciones, tactos, arden ya unos, y arderán en breve otros en los braseros eternos? ¡Ah infelices comediantes y comediantas! ¡ah desventurados bailarines y bailarinas! ¡ah libertinas cantatrices, que con vuestros ademanes indecentes, acciones libres y movimientos impuros habeis escandalizado tantos inocentes! ¡qué lástima tengo de vosotros y de vuestros confesores! ¡Oh gentes opulentas del mundo, que gastais vuestros gruesos caudales en ruina de vuestros prójimos, qué compasion tengo de vuestras pobres almas! ¡Qué desdicha tan lamentable, amados oyentes míos, pues siendo el escándalo tan horrible aun á los que ya enmendaron su vida, solo por acordarse que alguna vez escandalizaron, vemos hoy á muchos y muchas que ni temen, ni tiemblan, ni se espantan, sin embargo de hallarse sumergidos entre los mas ruidosos escándalos! Tenga Dios misericordia de sus almas; y pasemos á decir dos palabras sobre cuán rigurosamente será castigado este pecado en la otra vida.

12. 5.º Esto nos enseña la fe católica, decia el venerable san Anasio : los que obran bien se salvan, los que obran mal se condenan : *Hæc est fides catholica... ut qui bona egerunt, ibunt in vitam æter-*

*nam : qui vero mala in ignem æternum* <sup>1</sup>. En el momento mismo que muere un pecador en su pecado, es destinado para siempre á ser infeliz morador de los abismos; y como la Majestad suprema obra siempre con número, peso y medida, es decir, con sumo arreglo y perfectísima justicia, coloca al alma en aquellos tormentos á que la condujeron sus culpas, los que permanecerán invariables por mientras Dios fuere Dios. ¡Verdad terrible! ¡pavoroso pensamiento, capaz de despertar al mas aletargado pecador! Pero advertid, cristianos, la horrorosa diferencia del castigo de un escandaloso en la otra vida sobre todos los demás condenados. Él será como ellos arrojado en el infierno en el instante de su muerte; pero su pena irá cada dia subiendo de punto, será cada instante mayor, al paso que por sus escándalos se vayan multiplicando los pecados en el mundo. Un nuevo diluvio de llamas caerá sobre el infeliz escandaloso cada vez que baje al infierno alguna desdichada alma de las que él escandalizó. Así como en el cielo se aumentará la gloria accidental en aquellos santos que por sus consejos, predicacion, ejemplos ó escritos, condujeron por el camino de la bienaventuranza á los cristianos, y recibirán nuevas cualidades de gloria, nuevas luces, nuevos conocimientos del Ser divino, siempre que por su medio entra alguna alma en el cielo; así en el infierno el malvado Mahoma, Arrio, Nestorio, Calvino, Lutero y los demás infelices escandalosos sentirán sobre sí nuevos tormentos, nuevos martirios, siempre que cae al infierno alguna alma engañada, escandalizada, perdida por ellos. ¡Ah cristianos oyentes míos! ¿cuál será aquel tormento que dará á una mala madre en el abismo el ver caer cerca de sí á una hija, á quien ella escandalizó con sus galas, visitas, cortejos, comunicaciones, tratos ilícitos, palabras y acciones indecentes é inmodestas? ¡Ah maldita de Dios! la dirá su madre; ¿tú tambien has caído en el infierno? Cruel, tirana y homicida madre, responderá la hija, tú tienes la culpa de que yo me vea entre estos tizones del infierno; mas yo me vengaré de tí mordiéndote eternamente las entrañas en que me concebiste, los pechos con que me alimentaste, las manos con que me condujiste, y todo el cuerpo con que me escandalizaste. ¡Qué rabia y qué furor tan nuevo para un padre ver junto á sí en el infierno á sus hijos, á quienes él escandalizó con sus embriagueces y murmuraciones! ¡Con qué alternativa tan espantosa de despechos, iras, rabias, furores y desesperaciones vivirán muriendo aquellos infelices por toda la eter-

<sup>1</sup> Ex Symbolo S. Athanasii.

nidad, mirando como se les aumentan los castigos en el infierno, al paso que en el mundo se multiplican las funestas consecuencias de sus escándalos! ¿Lo habeis oido? Pues ¿cuál será el infierno de un amo, de un rico, de un poderoso, cuando experimente se le acrecientan los tormentos al paso que van cayendo en el abismo aquellos infelices criados y dependientes á quienes él indujo á la maldad? ¿aquellos que por no disgustarle desagradaron á Dios, y se rindieron á la culpa? ¿aquellos cómplices infelices, terceros infames, y aduladores malvados de sus vicios? ¡Qué infierno para un ministro de Jesucristo al ver bajar á los eternos calabozos aquellos sus feligreses á quienes él no amonestó, no corrigió, no predicó! ¡aquellos á quienes él irritó con su soberbia, con sus pleitos, con sus discórdias! ¡aquellos á quienes él conquistó para la maldad con sus limosnas! ¡Ay! ¡cuántas condenaciones se irán amontonando sobre su misma condenacion! *Quantos quisque per scandalum destruxit, de tantis periculum damnationis incurrit: quantis detrimento fuit, de tantis damna contraxit*, decia admirablemente san Eusebio Emiseno <sup>1</sup>. ¡Cuánto infierno para los superiores políticos que por sus culpables omisiones fueron causa de la perdicion de muchas almas! ¡Cuánto infierno se les aumentará cuando sepan, que por no haber salido por las noches la justicia hubo hurtos, hubo deshonestidades, hubo escándalos! ¡Cuánto infierno para los que hinchados con una ciencia vana, animal y diabólica, escribieron libros perjudiciales á las costumbres y á la fe! ¡Qué infierno á los compositores de comedias, entremeses, tonadillas y novelas torpes! ¡Oh Dios, y cómo maldecirán entre las llamas su desventurada sabiduría, considerando que solo les aprovechó para dañarse á sí mismos, y perjudicar á los demás! ¡Qué despechos para una jóven hallar en el abismo al autor de la comedia, cuya vista fue el principio de su perdicion! ¡Qué furrores para un jóven al tropezar en el infierno con aquel compañero, aquel amigo, aquel pariente que acá en el mundo le enseñó á pecar! ¡con aquel que le enseñó á maldecir, á jurar, á hurtar, á embriagarse y lujuriar! ¡Qué nuevo infierno para los escultores y pintores cuando vean condenarse muchísimas almas por las estatuas desnudas y pinturas lascivas que ellos trabajaron cuando vivian con gran fama de escultores y pintores excelentes! ¡Qué infierno para los que cortan y cosen vestidos indecentes, y para los que los visten, cuando en el infierno veán las almas de muchos infelices que se mo-

<sup>1</sup> Adhortatio IV.

vieron por ellos á pecar! ¡Ay! ¡ay del mundo por los escándalos! *Væ mundo à scandalis!* Pero ¡ay una y mil veces de aquellos infelices por quienes el escándalo viene y persevera en el mundo! *Væ illi per quem scandalum venit!* ¡Ay del escandaloso cuyo pecado pinta la Escritura divina con tan horrible deformidad; cuyo pecado es mas funesto al prójimo que todas las demás miserias y calamidades de la vida; cuyo pecado hace al que le comete tan semejante al demonio; le constituye por toda la vida, aun cuando llega á enmendarse el pecador, en un estado de espanto y turbacion, y le aumenta imponderablemente las penas hasta el fin del mundo, al que cae en el infierno por toda la eternidad! ¿Os queda duda de la espantosa enormidad del pecado de escándalo? De ninguna suerte, responderéis vosotros: bien vemos su enormidad y la situacion lastimosa de nuestras conciencias, pues habiendo pecado innumerables veces delante de nuestros prójimos, y escandalizádoles, ya con nuestras maldiciones, ya con las murmuraciones, ya con las palabras indecentes, los cuentos deshonestos, las modas, el lujo, la soberbia, los odios, los pleitos, las embriagueces, y otras obras pecaminosas, hasta ahora no nos hemos examinado ni acusado de ellos, ni distinguido y separado el escándalo de los demás pecados. Pero ya vueltos en mejor acuerdo queremos enmendarnos, queremos arrepentirnos, queremos salvarnos resarciendo el daño y perjuicio que á nuestros prójimos hubiéremos causado con el escándalo. ¿Cuáles, pues, serán las medicinas de nuestras enfermedades?

*Segunda parte.*

13. ¡Oh válgame Dios! esto es lo que yo quisiera explicaros con claridad y brevemente en esta segunda parte; pero estoy para decir que casi no sé, ni hallo remedio cierto al escándalo. No os asombreis de lo que digo con el mayor dolor de mi corazon. Considerad vosotros el lastimoso estado en que os hallais, y confesaréis conmigo esta verdad. Ya sabeis que se encuentran algunas enfermedades tan malignas que los médicos mas diestros desconfian de las medicinas mas seguras y experimentadas, sea porque el doliente repugna tomarlas, ó porque, aun cuando las tome, no surten el efecto deseado, por la terquedad, rebeldía y malignidad del accidente. No de otra suerte sucede en las enfermedades del alma. Es una verdad de fe que todo pecado, entendedlo bien, yo lo repito: es una verdad de fe que todo pecado tiene remedio en los Sacramen-

tos de la Iglesia, y todos sabemos que se condenan muchos aun despues de recibidos los Sacramentos. Reducid ahora á compendio cuanto os he dicho esta tarde del escándalo : ¿ qué remedio os parece bastará para un mal tan pernicioso y funesto ? Pensadlo bien. Imaginad que vosotros siendo jóvenes escandalizásteis alguna persona enseñándola á pecar, ó con tocamientos feos, ó con maldiciones, ó con embriagueces, hurtos ú otros vicios. Aquella persona corrompió á otras ; estas á otras muchas : unas están para morir, y otras arden ya en el infierno por aquella vuestra primera culpa. En el juicio de Dios se ha hecho mencion de vosotros varias veces, y en él ha dado Dios la sentencia de alma por alma, esto es, que pagues con tu alma el alma que por tu culpa se perdió. Pues ahora, amados oyentes míos : *Quam dabit homo commutationem pro anima sua* <sup>1</sup> ? ¿ Qué conmutacion, dice el Señor, puede dar el hombre por su alma ? La conmutacion sabeis que se hace regularmente dando una cosa que vale tanto por otra. El alma es una criatura espiritual, inmortal y eterna, criada por las manos del Omnipotente con singularísimas muestras de su sabiduría y poder. El alma es una criatura tan preciosa que fue necesaria la vida y muerte de un Dios inmenso y soberano para rescatarla del cautiverio del pecado, dando por ella todos los trabajos, fatigas, tormentos é ignominias de su santísima pasion. El alma es una criatura tan noble que se halla destinada para reinar con Cristo en la gloria por toda la eternidad. Tanto vale el alma : tan bella, tan preciosa y tan exquisita es el alma, que superando todas las criaturas, se mira inferior á solo Dios, como dice san Agustin <sup>2</sup>. Ahora, ¿ vosotros hallaréis alguna cosa que valga tanto como ella ? ¿ Qué conmutacion podrá subsanar sus pérdidas, sus ruinas, su condenacion ? ¿ Será suficiente que una madre que escandalizó á sus hijas con sus maldiciones y soberbias, enfrente su lengua, castigue su lengua, y la emplee en alabanzas del Señor, y dé buenos consejos á su familia ? ¿ que un padre que escandalizó á sus hijos con sus embriagueces, con huir de las iglesias, con no confesarse sino de año en año, ni rezar jamás el Rosario, se mortifique, ayune, frecuente despues los Sacramentos, se abstenga del vino, y asista al santo templo de Dios ? ¿ Será bastante que una mujer que escandalizó con las galas que vistió, con las visitas y cortejos que admitió, con las conversaciones que frecuentó, se vista despues honestamente,

<sup>1</sup> Matth. xvi, 26.

<sup>2</sup> Oportet animam, et regi à superiore, et regere inferiorem: superior illi solus Deus est. (*Lib. de Music. c. 5*).

destierre las visitas, las amistades, las conversaciones, y viva en retiro, en oracion y silencio? ¿Será suficiente que un hombre pleitista, murmurador, soberbio, iracundo, mal sufrido, deje sus pleitos injustos, pida perdon á sus convecinos, se humille y mortifique su lengua, su genio y su libertad? ¿que un rico, un poderoso de entrañas duras y empedernidas para socorrer á los pobres, y pródigo gastador en el juego, en la gula y la lujuria, se convierta en limosnero y caritativo, abandonando los desórdenes del juego, lascivia y embriaguez? ¿que un jóven inquieto, libertino, rondador, bailarin y pendenciero, se retire temprano á su casa, no salga jamás de noche de ella, se aplique al trabajo, huya de las malas compañías? ¿que una jóven alegre, marcial, bizarra, amiga de conversaciones, de visitas, de bailes, de teatros, de modas, vuelva sobre sí misma, dé libelo de repudio á todo lo que es mundo, y se entregue toda á Dios por medio de la oracion, mortificacion, modestia y penitencia? ¿Será, pues, bastante á una persona escandalosa para redimir su alma del castigo, dar toda su hacienda á los pobres, hospedar en su casa los peregrinos, amparar las viudas, defender los pupilos, servir á los enfermos, redimir los cautivos, y emplearse en obras de misericordia y edificación cristiana? Á la verdad, amados oyentes míos, que estas son admirables medicinas, y tienen obligacion á aplicárselas segun su posibilidad y calidad, y especie del escándalo que hayan dado, esto es, la abstinencia de vino el que pecó embriagándose; la modestia en el vestido la que escandalizó en las galas, y así respectivamente todos los demás; como la frecuencia de los Sacramentos el que huyó de la iglesia, la mortificacion de la carne el que pecó con ella. Pero aun no alcanza todo esto, dice san Crisóstomo: *Vita et si rectissima sit, si aliis fuerit scandalum, totum amittit*<sup>1</sup>. Toda la vida mas perfecta se inutiliza mientras los daños del escándalo no se reparan. ¿Y si ofreciéseis vuestro cuerpo á los tormentos hasta dejaros encarcelar, azotar, atenecear y descuartizar? ¿Valdrá todo esto tanto como vuestra alma? Y cuando para pagar vuestra alma bastase, ¿quién os ha dicho que nada mas debeis? Ninguno puede haberlo dicho, asegura san Buenaventura, porque el que escandalizó, no solo debe pagar la pérdida de su alma, sino la de todas las almas que escandalizó. *Quis scandalizans, dice el Santo, obligatur non solum ad reddendam animam suam, verum etiam animam scandalizatam*<sup>2</sup>. Y si añadiéseis las penitencias de todos los Ana-

<sup>1</sup> S. Chrys. hom. LVI in Joan. — <sup>2</sup> Super Evang. S. Luc. c. 17.

corelas, los tormentos de todos los Mártires, el clamor de los Ángeles, y los méritos de María santísima, ¿será todo esto junto condigna conmutacion para salvar vuestra alma y conseguir la gloria, á cuya privacion estais condenados por el escándalo? ¿Qué os parece? Diréis acaso que sí. Pero yo no tengo dificultad en afirmaros que no. Porque el alma no tiene precio: el alma es de un valor infinito, y el grande apóstol san Pablo asegura como una verdad incontestable que todas las penas de este mundo no son condignas para rescatarla, y conseguir la gloria que se ha perdido y hecho perder á otros por el escándalo: *Non sunt condignæ passionēs hujus temporis ad futuram gloriam*<sup>1</sup>. Padre, diréis, eso es querer poner en desesperacion á todo el mundo. No, señores: no permita Dios que yo cierre las puertas del cielo á ningún pecador, por mas envejecido y abismado que se halle en el pecado. Esto es manifestar con razones claras, evidentes é ineluctables la dificultad de hallar un remedio cierto al escándalo, pues sabemos la sentencia de Dios, de que se pague alma por alma, y no hallamos cosa alguna que pueda sustituirse por ella: *Quam dabit homo commutationem pro anima sua?*

Sin embargo no os entregueis del todo al desconsuelo, ni conteis por incurable vuestra enfermedad. Ella es, amados míos, gravísima, ella es peligrosísima; pero oid á san Eusebio Emiseno: *Qui cum plurimorum destructione se perdidit, cum plurimorum ædificatione se redimat*<sup>2</sup>. No puede imaginarse receta mas admirable para vuestra enfermedad. Oidla con atencion: el que se perdió con muchos por el escándalo, trate de salvarse con muchos por su edificacion y buen ejemplo: es decir, oidme, jóvenes y doncellas; atendedme, casados y viudos; escuchadme, sacerdotes y religiosos, que con todos habla el Santo: si tuvisteis la desgracia de escandalizar y perder á vuestro prójimo, el remedio es vida nueva, vida nueva; el remedio es procurar ganar almas para Dios con santas costumbres, santas palabras y santas obras. Dejad los bailes, abandonad los teatros, deterrad las modas, las murmuraciones, los pleitos injustos, las usuras, las maldiciones, las torpezas, la ociosidad y todo pecado. Entablad nueva vida, modesta en los vestidos, parca en los alimentos, humilde en el trato, constante en el retiro, frecuente en la oracion, rígida en la penitencia, nueva vida acompañada de leccion espiritual, frecuencia de Sacramentos y perennes lágrimas: *Forsitan ignoscet (Deus) delictis vestris*<sup>3</sup>. Acaso sí, amados de mi alma: no po-

<sup>1</sup> Rom. viii, 18. — <sup>2</sup> S. Euseb. Emis. adhortat. IV. — <sup>3</sup> Dan. iv, 24.



demo dar seguridades en esta vida, todo ha de ser contingencias en orden á nuestra eterna salud; porque no sabe el hombre mientras vive si es digno de odio ó de amor : *Forsitan ignoscet (Deus) delictis vestris*. Acaso el Señor tendrá misericordia de vuestras almas. Viendo vuestras lágrimas y verdadera penitencia, podrá ser que su divina Majestad os mire con ojos de misericordia : podrá ser que os perdone, podrá ser que os salve; pero ánimo, oyentes míos, que ya hallamos una paga segura, una paga cierta, y aun una paga superabundantisimá. Aquí teneis todos los tesoros de la riqueza inmensa de Dios. Aquí teneis una alma puesta por la nuestra : *Quoniam ipse animam suam pro nobis posuit*<sup>1</sup>.

15. Este Señor es vuestro Pastor divino que puso su alma porque no se perdiesen las nuestras. Este dueño amable y Dios dulcísimo, mirándonos perdidos y en poder de los lobos infernales, movido de su infinita caridad bajó de lo mas alto del cielo á vestirse en la tierra de nuestra carne, para ofrecerse por nosotros á la paga, y á costa de prisiones, ignominias, burlas, desprecios, persecuciones, azotes, clavos, cruz, espinas y su misma vida cancelar el decreto de nuestra perdicion, fijándole consigo en la cruz. ¿Quereis, almas, aprovecharos de tanta dicha? ¿quereis venir en seguimiento de vuestro Pastor divino? ¿ó quereis acompañar los lobos infernales que rodean con implacable fiereza vuestras pobres almas? ¿quereis volver á vuestros escándalos, servir de ruina á vuestros prójimos, haceros semejantes al demonio, y quedar como él confundidos para siempre en el abismo? Si así lo quereis, dejadme llorar con lágrimas inconsolables vuestra condenacion. Si así lo quereis, cerrad vuestros oídos á los amorosos silbos de vuestro dulce Jesús : volvedle las espaldas, desamparad su redil, dejad su compañía, y caminad gustosos al infierno, pues así es vuestra voluntad. Pero, Dios mio, si mis ojos, si mis manos, si mis piés, si mi cuerpo, si mi vida, si mi alma merecen ser oídas de vuestra dignacion, yo lo ofrezco todo en satisfaccion, porque estas almas no se pierdan. No se pierdan estas almas, Señor, que os costaron mucho. Sálvense, Dios mio, sálvense, y no las desampareis : á lo menos, Señor, por vuestra dulce Madre, por nuestra Pastora hermosa, por nuestra Madre y vuestra me habeis de conceder alguna. Una alma pido no mas. Demasiado poco es : no querais negarlo. Una alma sola, Dios mio. Pero ¿qué digo?...

<sup>1</sup> I Joan. iii, 16.

# ESQUELETO DEL SERMON

## SOBRE LOS QUE DILATAN CONVERTIRSE.

*Quæretis me, et in peccato vestro morimini. (Joan. viii, 22).*

Me buscaréis, y moriréis en vuestro pecado.

1. Os debeis convertir ahora, ó sino no os convertiréis jamás.

*Punto primero : Ilusion de los que esperan convertirse en la vejez.*

2. No os convertís ahora por no romper con el mundo, porque sois jóvenes : por no dejar los deleites.

3. Os exponeis á no convertirlos. Necesitais tiempo, y este es incierto, no está en vuestra mano. Ni la juventud, ni la robustez os pueden asegurar. ¡Qué peligros!...

4. Dios promete el perdon en el dia en que se convierta el pecador, pero no promete el tiempo. Hay tiempo aceptable, y dias de salud ; y no todo tiempo es así.

5. Os quereis convertir cuando no serviréis para el mundo, ¡qué injuria á Dios!...

6. Perjuicio que se hace á sí mismo el pecador ; por ser mas difícil la conversion, mas arraigadas las pasiones, mas pecados, mas obstáculos, mas indignos de la gracia, mas debilidad.

*Punto segundo : Ilusion de los que esperan convertirse en la hora de la muerte.*

7. Dice san Agustin que Dios puede inspirar la conversion y puede dar la gracia en cualquier hora, pero...

Para convertirse necesita gracia y correspondencia. Dios no la dará, y vosotros tampoco corresponderíais, aunque la diera.

8. Dios dice que no dará la gracia, como se lee en el Antiguo y Nuevo Testamento. Objecion del buen ladron : ¡ay! se convirtió la primera vez que fue llamado : y vosotros resistís...

9. Lo que sienten los santos Padres, lo que dice san Agustin

sobre un niño bautizado, un justo, un pecador... ¡ay! y así los demás Padres.

10. En la hora de la muerte el pecador no hará lo que debe, no mudará su corazón, no abandonará el pecado, no reparará las injusticias, no hará todo lo demás que debe...

Esta penitencia no será voluntaria y sobrenatural; sino forzada, humana, natural, de miedo. ¡Oh respetos humanos!

¡Qué obstáculos además, enfermedad, disposiciones!...

11. Viene el confesor que le dice... ó no le oye, ó no le entiende, ó...

Se muere ese hombre que...

¡Ay! ya murió ese hombre que...

12. Epílogo...

13. Arrepentimiento.

# SERMON

## SOBRE LA TARDANZA DE LA CONVERSION.

*Querelis me, et in peccato vestro morimini. (Joan. VIII, 22).*

Me buscaréis, y moriréis en vuestro pecado.

1. Esta es, pecadores impenitentes, la amenaza que vengo á haceros hoy de parte de Jesucristo : tal es la funesta suerte que debéis esperar irremisiblemente los que dilatais de día en día vuestra conversion, y que aguardais la edad madura ó la hora de la muerte para pensar con seriedad en vuestra alma. Ahora, desde este mismo instante debéis poner mano á la obra, y si no, no os convertiréis jamás, y correréis grandísimo riesgo de morir como réprobos. No lo dudeis, si no trabajais desde ahora y sin tardanza en la hora de vuestra salud eterna, todas vuestras dilaciones y plazos os llevarán al infierno en derechura. Así pretendo demostrároslo con las razones mas sólidas y convincentes y con la autoridad de la Escritura, haciéndoos ver en la primera parte de esta plática la singular ilusion y el estado espantoso de los que dilatan para la vejez el convertirse, y en la segunda la ilusion todavía mas singular y el estado mas funesto de aquellos que dilatan hasta la hora de la muerte su penitencia y conversion. Ved aquí la materia de mi discurso y el objeto de vuestra atencion. Hablad, Señor, á esos pecadores indolentes: para moverlos he menester de toda la energía de vuestra voz, sin la cual es inutilísima la de los hombres para los que escuchan. No me negueis esta gracia que os pido por la intercesion de María: *Ave María.*

### *Punto primero.*

2. Dicen los pecadores que quieren convertirse ; pero al mismo tiempo añaden que un negocio de tanta importancia requiere serias reflexiones : que romper tan de repente las relaciones con el mundo es exponerse al riesgo de hacer penitencia de su penitencia misma ; que muchas veces por no tomar bien las medidas se vuelve al siglo que se habia abandonado con demasiada precipitacion ; que

á mas, siendo jóvenes como ellos lo son, no hay tanta priesa, que el tiempo facilitará las cosas, y que vendrá al cabo un dia en que den de mano sin dificultad á los deleites, y se entreguen sincera y formalmente á Dios. Así lo decís, pecadores renitentes, y halagados de estos especiosos pretextos creéis poder dilatar la conversion sin correr ningun riesgo; pero es preciso confesar que padeceis un singular error y una ilusion muy lastimosa. En efecto, por poco que se examine tal lenguaje, semejante conducta, se ve que no hay nada mas peligroso, ni mas criminal, ni mas funesto para vosotros que estas tardanzas y remisiones. Atendedme, os ruego, porque esto va á formar el plan de la primera parte. Es peligrosa la tardanza, porque tal vez no llegaréis jamás al tiempo que fijais para vuestra conversion: es criminal, porque os proponeis no dar á Dios mas que las reliquias de una vida estragada y corrompida; por último, es funesta y perniciosa, porque así dificultais evidentemente mas vuestra conversion, por no decir que la haceis moralmente imposible.

3. Digo en primer lugar, que dilatando la conversion os poneis en gravísimo riesgo de no convertir os jamás, porque quizá no llegaréis al tiempo en que esperais hacer penitencia. Oid discurrir á san Agustin sobre esta materia, y quedaréis convencidos. De todo cuanto tiene relacion con el hombre, dice el santo Doctor, nada necesita mas para el cumplimiento de sus planes y designios que el tiempo venidero; pero es menester convenir tambien en que nada depende menos de él. Y da la razon, porque todo es incierto. Incierto si será; ¿quién puede asegurarlo? Incierto cuánto durará; ¿á quién lo ha revelado Dios? Incierto qué resultado tendrá, si bueno ó malo, feliz ó infeliz, previsto ó imprevisto. Todo esto no es mas que oscuridad, misterio que nadie puede penetrar: estos son otros tantos abismos; de donde se sigue que es una ceguedad extrema el prometérselo. La consecuencia es natural; porque asegurarse de una cosa de todo punto incierta y que de ningun modo está en nuestra mano, y en esta seguridad quimérica fundar sus planes, es lo que se califica de locura en el mundo, y no puede juzgarse de otra suerte. Pero ¿es menos deplorable vuestra locura, pecadores? ó antes bien, ¿no es mil veces mas criminal cuando poneis sobre un fundamento tan falso como es el tiempo venidero, no la esperanza de algun interés temporal (que entonces bien sabeis tomar mas seguras precauciones), sino el negocio mas esencial de la vida, vuestra conversion á Dios, vuestra penitencia, la salud de vuestra alma, la eternidad? No digáis, pues, mis queridos oyentes:

Yo me convertiré con el tiempo, mudaré de vida, romperé ese trato ilícito, perdonaré esa injuria, abandonaré el juego, la vida licenciosa; con el tiempo arreglaré mi conciencia y haré penitencia. No, no lo digais mas; porque si no vivís hasta entonces, es constante que no la haréis. ¿Y qué seguridad, os pregunto, teneis de que habeis de vivir hasta el tiempo que os prometeis y que antes no moriréis cuando menos lo penseis? Soy joven (dirá alguno) y tengo salud y vigor: ¡ah! cristianos, los pocos años y la salud son malos fiadores de larga vida. ¿Por ventura la muerte perdona á nadie? Si está á la puerta de los ancianos, ¿no tiende tambien continuamente lazos á los jóvenes? ¿No pueden mil accidentes imprevistos destruir en un instante las mas bellas esperanzas? Y todo bien considerado, ¿no mueren siempre mas jóvenes que viejos? Sois jóvenes y teneis salud; pero la juventud y la salud ¿están libres de una apoplejía, de una extravasacion de humores, de una fiebre que de repente trastorna la cabeza, turba la razon y produce el delirio? La juventud y la salud ¿preservan de una caída, del hundimiento de una casa, de un incendio, de un naufragio, de una herida mortal que puede hacer traidoramente un cobarde enemigo? ¡Ah! si no hubiérais oído hablar nunca de personas que en la juventud lozana y con la mas vigorosa salud han sido arrebatadas por alguno de estos accidentes, no seria tanta vuestra imprudencia en lisonjearos de que la muerte está lejana. Pero decidme si hay cosa de que se hable con mas frecuencia en el mundo que de este género de muertes. De un año, de seis meses acá ¡cuántas habeis oído contar y tal vez habeis presenciado! Mas quiero que las muertes de esta especie no sean las mas comunes: ¿no basta que sean frecuentes para haceros temer el morir como otros muchos en la flor de su edad? Y aun ¿no es bastante que ocurran algunas veces, para que conozcais que lo mas que podeis inferir de vuestros pocos años y de vuestra salud es que tal vez llegará el tiempo para cuando dilatais la conversion; pero que tambien puede que no llegue? Hermano mio, dice á este propósito el Crisóstomo, cuando dices *tal vez* en la materia de que se trata, ¿piensas en ello? Tal vez tendré tiempo de convertirme; tal vez no le tendré: tal vez tendré tiempo de obrar mi salvacion; tal vez no le tendré: tal vez iré al cielo; tal vez caeré en el infierno. ¡Oh terrible y espantoso *tal vez*! ¡oh horrible alternativa! ¡oh tremenda incertidumbre! Sin embargo á esta tremenda incertidumbre, á esta horrible alternativa, á este espantoso *tal vez* exponéis vuestra salvacion eterna. ¿Comprendeis todo el peligro de vuestra tardanza

y cuán arriesgado es para vosotros diferir mas tiempo la conversion?

4. Pero me diréis : ¿ No prometió Dios con el juramento mas solemne que en cualquier dia que se convierta el impío y haga penitencia , le será perdonada su impiedad ? Sin duda que lo prometió . Pero escúchame por tu vida , pecador . El Señor al prometer el perdón de nuestros pecados al arrepentimiento y la penitencia , ¿ prometió jamás á la negligencia y la morosidad el dia siguiente que tú te prometes para alcanzar el perdón tan necesario ? Eso es lo que no probarás jamás , y te desafío á que me lo hagas ver en ningun lugar de la Escritura . Convengo en que si te conviertes á Dios , te perdonará : esto es seguro , porque ha empeñado su palabra . Pero lo que no ha prometido jamás , ni para ello ha presumido empeñar su palabra , es que te dará cuando quieras el tiempo , la hora , el instante para convertirte . ¿ Y no es esto lo que hace incierto tu perdón y dudosa tu salvacion , y lo que arriesga terriblemente tu eternidad ? Pero concedo por un momento que vivas tanto tiempo como te prometes y aun mucho mas : ¿ se sigue de ahí que el tiempo para el cual dilatas la penitencia será un tiempo de conversion y penitencia para tí ? Sin duda que no ; porque , hermanos , no todo tiempo es tiempo de penitencia . Hay un tiempo de vida , dice la Escritura , en que se busca á Dios y se le halla ; pero hay otro en que se le busca en vano y no se le encuentra . ¿ Y quién os ha dicho , pecadores , que los dias y el tiempo en que esperais convertiros serán dias propicios para vosotros , tiempo á propósito para hallar á Dios y aplacar su ira ? Por el contrario , ¿ no es mas probable y aun mucho mas cierto que en castigo de vuestra tardanza no encontréis á Dios propicio y que murais miserablemente en vuestra impenitencia y pecado ? *Et in peccato vestro moriemini* . Tales son las terribles desgracias á que os exponéis con vuestra dilacion y tardanza .

5. Quereis convertiros , decís , cuando haya pasado la juventud y sea menos viva vuestra inclinacion á los placeres . Pensadlo bien , hermanos míos ; eso es decir que quereis convertiros cuando comenceis á ser desechados del mundo , ó mas bien cuando el mundo sea abandonado por vosotros , y no os halleis ya en estado de disfrutar de sus placeres y riquezas , ni de aspirar á sus honores : es decir que quereis convertiros cuando os obliguen los reveses de la fortuna y las desgracias de la vida , cuando os mueva á ello la hipocresía del siglo , y no podais ya excusaros . ¡ Qué ceguedad ! qué ilusion ! pero ¡ qué injuria mas extravagante hecha al Dios de mise-

ricordia y de toda bondad ! Vosotros, hombres sensuales y voluptuosos, quereis convertirlos ; pero ¿cuándo? Cuando hayais pasado los mejores años de la vida en el juego , en la licencia , en las torpezas y vicios mas vergonzosos ; cuando hayais satisfecho vuestras pasiones y no hayais negado nada á los sentidos ; cuando os veais como forzados aun segun el mundo á abandonar vuestras disoluciones y concluir por reformar vuestra conducta. Vosotros, usureros é injustos retentores de la hacienda ajena, quereis convertirlos ; pero ¿cuándo? Cuando os hayais enriquecido y aumentado vuestras rentas á expensas de tantos infelices ; cuando hayais acumulado injusticia sobre injusticia ; cuando hayais engordado con la sangre de la viuda y del huérfano, y embelesados con vuestros tesoros podais decir con el rico avariento del Evangelio : Alma mia, has amontonado muchos bienes : descansa, come, bebe, regálale y no te apares por nada. Vosotros, vengativos, quereis convertirlos ; pero ¿cuándo? Cuando hayais hecho sentir á vuestros enemigos todo el peso de vuestra venganza ; cuando les hayais dado mil pesadumbres y suscitado mil pleitos turbando su paz y sosiego, en una palabra, cuando hayais llevado al extremo vuestra ira y resentimiento ; entonces hablaréis de reconciliacion. Vosotras, mujeres mundanas, quereis convertirlos ; pero ¿cuándo? Cuando ya no agradeis á esos amantes insensatos que os idolatran ; cuando los años hayan destruido vuestra belleza y atractivos ; cuando el disgusto y el horror de vuestras personas vengaue á Dios, por decirlo así, del sacrilego incienso que se os prodigó y que recibisteis con tanta complacencia. Finalmente quereis convertirlos, hermanos míos ; pero ¿cuándo? ¡ Ah ! cuando ya no podais hacer otra cosa ; cuando por los muchos años ya no seais dueños de reparar lo pasado ni de trabajar en lo presente ; cuando la debilidad de la naturaleza sirva de pretexto á vuestras caidas y de velo á vuestra impenitencia ; en fin, cuando no tengais ya nada que ofrecer á Dios, y os halléis casi en una imposibilidad absoluta de hacer nada por él. Pero ¿lo pensais bien, pecadores? ¿Comprendeis la gravedad de la injuria que haceis á Dios, y la indignidad con que le tratais? Tales proyectos de conversion ¿convienen á unos cristianos que no han perdido aun enteramente la fe? ¿Es esto tratar á Dios como Dios? Este Rey de gloria, este Dios de toda majestad, este soberano Dueño del universo á quien pertenece todo, ¿se contentará con que le deis los desperdicios del mundo, y que despues de haberos cansado de correr en vuestros mejores dias el camino de la iniquidad vengais á presen-



tarle al declinar la vida un corazon inficionado de vicios y pasiones, un cuerpo estragado por la gula é impureza, un espíritu corrompido de mil máximas falsas, en una palabra, una vida sensual é infame, una vida enteramente disoluta? No, no, bien léjos de contentarse con eso os dirá entonces : Retiraos, y no parezcais mas delante de mí para hacerme una ofrenda tan indigna y despreciable : *solemnitates vestras odivit anima mea* <sup>1</sup>. Apartaos, que vuestros sacrificios me son importunos y molestos : *facta sunt mihi molesta*. Como rey de los siglos y monarca eterno queria yo las primicias de vuestra vida que tan injustamente me habeis negado : queria esos años de inocencia y candor que habeis manchado tan indignamente con todo género de vicios, esos años de prosperidad que para vosotros lo fueron de disolucion, esos años de salud que habeis gastado en la licencia. Queria esa juventud tan á propósito para la virtud, de que habeis hecho el escándalo de tantas almas ; queria esa edad madura, que se ha pasado en las intrigas de la mas desmedida ambicion y en las injusticias mas escandalosas ; en fin, queria toda vuestra vida, y vosotros la habeis sacrificado cási toda al mundo en la falsa seguridad de que bastaria ofrecerme algun resto de ella. Mas yo os digo que me son odiosas esas oblacones, y que es mi gloria reprobirlas y reprobaros á vosotros : *Solemnitates vestras odivit anima mea ; facta sunt mihi molesta*. Así hablaba el Señor á los judíos y así se porta todos los días respecto de tantos mundanos que han dilatado criminalmente su conversion ; tardanza tanto mas culpable, cuanto que por lo comun se fundan en la bondad y paciencia de Dios para esperar los pecadores á la penitencia. Porque, hermanos, ó creéis que Dios os perdonará aun perseverando en vuestro pecado, ó no lo creéis. Creer que no os perdonará y sin embargo continuar ofendiéndole es una desesperacion que horroriza, y no os tengo por capaces de ella. Esperais, pues, que os perdonará, aunque no interrumpais la carrera de vuestros desórdenes. Mas yo os pregunto : ¿ Hay una esperanza mas vana, una presuncion mas criminal, una malicia mas calificada que el tomar ocasion de ofender á este Dios de bondad del mismo motivo que deberia serviros para amarle de todo corazon y serle fieles? ¿ Cómo ! pecar contra Dios porque es bondadoso, no dejar de ultrajarle porque él no deja de sufrirnos, y decir : No quiero mudar aun de vida porque todavía no se ha agotado la misericordia divina ; quiero continuar en mi desórden por-

<sup>1</sup> Isai. 1, 14.

que el Señor tiene siempre la voluntad de salvarme ; ¿no es burlarse de él, combatirle con sus propias armas, valerse de su misericordia contra él mismo , en una palabra, hacerle la afrenta mas insigne y la injuria mas atroz?

6. Pero si esta tardanza es tan criminal é injuriosa á Dios, no es menos perniciosa y funesta para el pecador, pues que así hace siempre mas difícil, por no decir imposible, su conversion. Para convencerlos apelo á vuestro propio juicio. Cuando os instamos que volvais á Dios, y con sólidas razones os solicitamos á una conversion sin tardanza ; ¿qué respondeis, pecadores, para justificar vuestra impenitencia? Nos decís, hermanos míos, que no os sentís aun con bastante fuerza y valor para eso ; pero que algun dia superaréis todos los obstáculos que os detienen : que además no pueden arrancarse tan pronto del corazon unas inclinaciones tan profundamente arraigadas y vencer unas pasiones que por tanto tiempo os han dominado. Pero conoced por vuestra vida toda la ilusion de tal discurso y como os complaceis en contradeciros. ¡Cómo! dice san Agustín ; por vuestra propia confesion sois ya ahora demasiado débiles para sosteneros y obrar bien, ¿y esperais tener mas fuerza para levantaros despues que os hayais debilitado mas con nuevas caidas? Decís que no podeis romper aun los lazos que os ligan al mundo, al pecado, al delito ; ¿y los romperéis mejor cuando los hayais hecho casi indisolubles con vuestra vergonzosa tardanza? No podeis vencer en la actualidad vuestras pasiones y vicios, que no son aun mas que unos leoncillos ; ¿y esperais resistir mas poderosamente á ellas cuando se hayan hecho tan fuertes como leones invencibles? Ahora no os hallais en estado de pelear con un puñado de enemigos que acaban de nacer y son todavía flacos ; ¿y os persuadís á que podréis mejor cuando hayan crecido en número y formado un ejército entero? Hoy no teneis que desarraigar de vuestro corazon tal vez mas que una ó dos inclinaciones malas, y no os podeis resolver á ello ; ¿y presumís que podréis fácilmente conseguirlo despues que hayais envejecido en todo linaje de vicios y pecados? No, no os engañeis : es un engaño y una ilusion creer que creciendo de todas partes las dificultades, lo que ahora os parece tan difícil se vuelva mas fácil en lo sucesivo. Es un grandísimo engaño y una ilusion intolerable figurarse que multiplicándose las ofensas será mas fácil de obtener el perdon, y que á medida que se agrave y venga á ser mortal la enfermedad, podréis mas fácilmente tomar las medicinas y sanar. Es, pues, evidente é incontestable, pecadores, que ten-

dréis incomparablemente mas dificultades para convertirlos en vuestra vejez que al presente. Si, no lo dudeis, cuanto mas avancéis en edad, mas se fortalecerá el pecado en vuestro corazon, mas imperio tendrá sobre vosotros, mas dominados os veréis de él y como necesitados de cometerle. La pérdida de las fuerzas no hará mas que irritar las pasiones, y léjos de extinguirlas las hará mas violentas y desordenadas. Entonces cambiaréis de pecados nada mas, ó por mejor decir, añadiréis diariamente otros nuevos á los antiguos. Á las locuras de la juventud se sucederán las picardias é injusticias mas escandalosas, y á las impurezas de un temperamento fogoso los deseos mas infames y corrompidos. Los vicios que parecian al exterior, se atrincherarán por dentro: vuestros ímpetus, vuestros raptos de ira, vuestras violencias se convertirán entonces en odios y enemistades irreconciliables. Vuestro mal genio y vuestro sórdido apego al interés degenerarán en una avaricia y en una dureza inflexible. Vuestra escasa religion se convertirá en impiedad y en una especie de ateismo. En una palabra, y valiéndome de la expresion de Job, vuestros huesos en la vejez estarán tan penetrados de los vicios, desórdenes é infamias de la juventud, que no se despegará de ellos la corrupcion ni aun en el sepulcro: *Ossa ejus replebuntur vitiiis adolescentiæ ejus, et cum eo in pulvere dormient*<sup>1</sup>. Juzgad, cristianos, en vista de esto si en aquel tiempo os será mas fácil convertirlos y daros á Dios. Decir que entonces seréis capaces de hacer penitencia ¿no es desconocerlos y complacerlos en engañaros á vosotros mismos? ¿no es incurrir en la mas singular y fatal ilusion? Pero si tan lamentable es la ilusion de estos primeros pecadores que se prometen la conversion para cuando venga la vejez; ¿qué pensaremos de la locura de los segundos que la difieren hasta su última enfermedad y hasta la hora de la muerte? Ahora lo veréis en el

*Punto segundo.*

7. La ilusion mas peligrosa de los pecadores, la locura mas extravagante, el colmo de la ceguedad y de la desesperacion consiste en esperar que uno podrá convertirse sinceramente, trabajar con eficacia en su salvacion y volverse de veras á Dios en la última enfermedad, y aun en el artículo de la muerte; porque todas estas preciosas ventajas no se las puede prometer nadie sin exponerse evi-

<sup>1</sup> Job, xx, 11.

dentemente á la eterna condenacion. Bien sé, hermanos míos, que es cosa certísima en nuestra fe, como aseguran san Agustín y los otros santos Padres, que Dios puede inspirar la penitencia en todo tiempo y cuando quiere, y por consiguiente á la hora de la muerte y en el último instante de la vida; pero la fe y la experiencia me enseñan también que es rarísimo y no acontece casi nunca que muera un hombre como verdadero penitente después de haber vivido siempre sin penitencia, y que se vuelva sinceramente á Dios en la última hora después de haberse apartado de él toda la vida. Esto me parece incontestable, y ved aquí las razones en que me fundo. ¿Qué necesitáis, pecadores, para convertirlos á la hora de la muerte? Primero, que Dios os dé su gracia, y luego que vosotros correspondáis á ella con grandísima fidelidad. Mas lejos de haberos prometido Dios daros su gracia os ha amenazado por el contrario con no dárosela: lejos de corresponder vosotros á ella por una completa fidelidad, todo contribuirá entonces á haceros infieles á la misma; luego no podréis entonces convertirlos. Meditemos estas proposiciones, y pongámoslas en toda su evidencia.

8. No hay cosa mas constante que la amenaza positiva de Dios de no daros su gracia: el Antiguo y Nuevo Testamento concurren igualmente á demostrarlo. Yo os llamé á mí en vida, dice Dios en los Proverbios, y vosotros no vinisteis: *Vocavi et renuistis*. Yo os alargué la mano para apartaros del pecado, y ni siquiera os dignásteis de volver los ojos para mirar: *Extendi manum meam, et non fuit qui aspiceret*. Yo os convidé á la penitencia por la esperanza de mis promesas, por el temor de mis castigos, y no pude recabar nada de vosotros; despreciásteis todos mis consejos, y os burlásteis de todas mis amenazas: *Despexistis omne consilium meum, et increpationes meas neglexistis. Ego quoque in interitu vestro ridebo et subsannabo* <sup>1</sup>. Llegará mi hora, y yo me burlaré de vosotros en vuestra muerte, me reiré de vuestra desgracia, os volveré desprecio por desprecio, insulto por insulto, y os mostraré la misma insensibilidad que tuvisteis conmigo: *Tunc invocabunt me, et non exaudiam* <sup>2</sup>. Entonces clamaréis, exhalareis suspiros y me llamareis, y yo no os escucharé. Ved aquí mostrado claramente en el Antiguo Testamento que á la hora de la muerte se negará la gracia, y con justicia, al que la despreció durante su vida. Lo mismo nos enseña Jesucristo en la ley nueva. *Ego vado*, dice; yo me voy después de haber morado tanto

<sup>1</sup> Prov. 1, 24, 25. — <sup>2</sup> Prov. 1, 28.

tiempo y con tan poco fruto entre vosotros : *quæretis me*, me buscaréis cuando esté lejos de vosotros ; *et in peccato vestro moriemini*, y á pesar de vuestras diligencias y anhelo moriréis en vuestro pecado. Andad por el camino recto, nos dice en otro lugar, mientras la gracia os toca é ilumina ; si no, os sorprenderá la noche, esa noche oscura y tenebrosa de la muerte cuando nadie puede obrar su salvacion. *Venit nox, quando nemo potest operari* <sup>1</sup>. Tales son las terribles amenazas que os hace Dios en todas las Escrituras. Reunid, pues, aquí, pecadores, toda la fuerza de vuestro discurso y seguidme. Si es verdad, como sentais, que Dios da muy comunmente la gracia de la conversion á la hora de la muerte ; ¿por qué os ha quitado en todos los Libros sagrados esta esperanza? ¿Por qué no os ha dicho jamás que estaba dispuesto á dárosela ; antes os ha dicho todo lo contrario? *Ridebo, subsannabo, non exaudiam, in peccato vestro moriemini* : me reiré, me burlaré de vosotros, no os escucharé, moriréis en vuestro pecado. Yo no oigo hablar aquí de misericordia, ni de perdon, ni de gracia ; luego por lo que dijo el Señor no teneis ningun motivo de esperar tal beneficio ; y aun menos debeis esperar lo juzgando por lo que hizo. Porque si es cierto que esa gracia de conversion se ha prometido jamás al pecador moribundo, es verisímil que desde que hay pecadores y moribundos, haya mostrado Dios para confirmar su promesa ejemplos públicos de ciertos pecadores pertinaces convertidos á la hora de la muerte. Mas yo os desafio á que presenteis algunos ejemplos de estos. ¡ Ah ! san Bernardo despues de registrar todos los Libros sagrados no halla mas que uno, el del buen ladron, que murió en gracia despues de haber vivido en pecado. Pero no os engañeis ; ese ejemplo no fue jamás para vosotros, aunque siempre le alegueis para justificar vuestra impenitencia. Es un grandísimo pecador, lo confieso ; pero ¿dilató su conversion y penitencia hasta la muerte? Nada de eso. Es verdad que aquel instante es el último de su vida ; pero reflexionemos que tambien es el primero de su vocacion, como dice Eusebio de Emesa. Vosotros censurais la lentitud de su conversion, exclama san Ambrosio ; pero yo admiro su presteza y prontitud : *Cito ignoscit Deus, quia cito ille convertitur*. En efecto, aquel ladron ¿habia oido al Salvador anunciar el Evangelio, predicar la penitencia y probar su divinidad? ¿Le habia visto multiplicar los panes, aplacar las tempestades, sanar á los enfermos y resucitar á los muertos? No hay nin-

<sup>1</sup> Joan. ix, 4.

guna probabilidad. Sin embargo aquel desgraciado al primer rayo de la gracia reconoce á Jesucristo por su Rey, y le adora como su Dios en la misma cruz en medio de los insultos y desprecios: *Consortem crucis agnovit Deum*, que dice san Agustín; mientras la Judea entera, testigo de todas las maravillas del Salvador, persevera empedernida en su pecado. Y ¿es este, hermanos míos, el apoyo en que os fundáis, el modelo que escogéis para autorizar vuestra impenitencia? ¿No es ese el colmo de la ceguedad? ¡Ah! pecadores, si discurriérais según las ideas de la fe, veríais que esta conversión que ha pasado en todos los siglos por un ejemplar tan singular y extraordinario, antes debería llenar vuestras almas de un santo terror mas bien que consolaros y tranquilizaros. Veríais en la docilidad de aquel ladrón y en su pronta obediencia la condenación de vuestra obstinada malicia, pues él se rindió á la gracia en cuanto esta le convidó al arrepentimiento, y vosotros al contrario no os cansáis jamás de resistir á ella. ¿Dónde, pues, encontraréis ejemplos que os den lisonjeras esperanzas y os antoricen, si ese ejemplo tan público es una sentencia contra vosotros? No me citais mas que uno solo, y aun ese os condena; y yo, pecadores, tengo ciento que presentaros, todos igualmente capaces de confundiros; un Cain, un Esau, un Saul, un Absalon, un Acab, un Antíoco, un Herodes, un Judas, un rico avariento y otros tantos, que habiendo vivido en el pecado murieron en el empedernimiento y la impenitencia mas horrible. ¿Qué mas se necesita para haceros temblar y convenir en que el dejar la penitencia para la última hora es querer condenarse y perderse?

9. Mas si á todos estos ejemplos y testimonios de la Escritura añado la autoridad de los santos Padres, ¿qué recurso os quedará? Oigamos á san Agustín. Ved un cristiano, nos dice, que muere en la inocencia bautismal: este al morir tiene toda la seguridad que puede tener de su salvación: *Securus erit*. Ved otro que después de haber llevado una vida comunmente regular da en la última hora todas las señales de religión exigidas por la Iglesia: de este puede juzgarse racionalmente que Dios no le ha negado su auxilio en aquel terrible trance y que ha muerto en la paz del Señor: *Securus erit*. Mas ved otro que solo se vuelve á Dios cuando se ve acometido de una enfermedad peligrosa y amenazado de una muerte próxima. ¿Qué debemos creer de él? No lo sé: lo único que sé es que nosotros ministros del Señor bien podemos animarle, alentarle, recibir sus últimos suspiros y conferirle el sacramento de la Penitencia; pero

que este surta su efecto y que la penitencia del tal pecador sea sincera, eso es de lo que no me atrevo á responder, lo que no me atrevo á esperar, y aun menos hacerlo esperar á los demás, pues que por el contrario tengo motivo de creer que un pecador moribundo, á quien solo quedan algunos instantes para pensar en sí, pone el último sello á su reprobacion acabando mal, y que pasa de las penas de esta vida á las eternas del infierno. Así lo creian igualmente san Cipriano, san Ambrosio, san Jerónimo, san Bernardo: así lo ha creído la Iglesia griega, y en especial san Basilio y san Juan Crisóstomo, cuyos testimonios no son menos decisivos ni menos terribles. Ahora bien, os ruego, mis amados oyentes, que acerca de esto hagáis una reflexion muy sólida. Cuando en un pleito consultais á los abogados mas hábiles, y todos por unánime consentimiento deciden contra vosotros, ¿os atreveis á proseguir el negocio? ¿queréis correr los riesgos? ¿os negais á oír las proposiciones que se os hacen? ¿No sois los primeros á hacerlas para prevenir con una pronta transaccion la condenacion casi segura de que estais amenazados? ¡Cuán ciegos é insensatos sois! Todos los sábios y doctores, todas las personas ilustradas en lo que toca á la salvacion, convienen fundados en la palabra del mismo Dios, en que se expone evidentemente á una desgracia eterna el que espera la muerte para hacer penitencia; y á pesar de eso siempre queréis dilatarla, como si tuviérais una seguridad particular de que el Señor os mirará con una predileccion y misericordia que no ha dispensado á otros muchos, ó mejor dicho, que no ha dispensado á nadie. ¡Qué temeridad! qué presuncion! ¿No debe excitar nuestra indignacion, ó mas bien no merece que la floremos amargamente?

10. Pero me dirá alguno: Si á la hora de la muerte hago yo lo que puedo por mi parte para alcanzar misericordia, ¿me la negará Dios? No; mas no la haréis; y ved ahí lo que debe moveros á convertirlos pronto y sin ninguna tardanza. No, hermanos, no haréis á la hora de la muerte todo lo que podais para convertirlos; porque para convertirse sinceramente y como es debido, hay que mudar de espíritu y de corazon, abandonar el pecado, reparar las injusticias, expiar todos los desórdenes, dar de mano para siempre á sus malas inclinaciones, abandonar la criatura y volver con sinceridad al Criador para unirse á él inviolablemente. Pues es probable que no lo hagais así en la última hora; porque ¿cómo ha de poder uno en un instante ser lo que no ha sido nunca, concebir ideas, afectos é inclinaciones enteramente nuevas, aborrecer lo que se ha amado siem-

pre, y amar lo que se ha aborrecido? En una palabra, ¿cómo transformarse de repente en otros hombres, practicar la virtud y seguir el Evangelio, cuando apenas se puede dictar un testamento, y hacerse cristiano y penitente cuando el moribundo no es ya casi hombre, ni aun conserva la razón, como acontece por lo comun en aquel terrible trance? Una mudanza tan rápida y repentina ¿no es un milagro que no debemos esperar? Además es sabido que la penitencia debe ser libre y sobrenatural para agradar á Dios; y ¿quién ignora que la penitencia de un pecador moribundo es de ordinario una penitencia forzada, una penitencia natural y humana, y por consecuencia insuficiente? Penitencia forzada: me atrevo á retar al pecador mas presuntuoso á que lo niegue; porque ¿qué libertad hay donde se obra por coacción? ¿Deja libremente el pecado el que le deja cuando no puede ya cometerle? ¿Es abandonar libremente las ocasiones dar de mano á ellas cuando ya no se pueden buscar? ¿Es separarse libremente del mundo apartarse de él cuando ya no hay mundo para nosotros? Por último, ¿se somete libremente á Dios el que lo hace solo porque está ya bajo la espada de la divina justicia y no puede evitar sus golpes? Sin embargo, tal es la penitencia ineficaz de casi todos los pecadores moribundos. Penitencia natural y enteramente humana, es decir, que no tiene por objeto ni á Dios, ni el pecado; porque ¿qué temen, dice san Agustín, esos falsos penitentes cuando hablan de mudar de vida á la hora de la muerte? ¿Temen perder á Dios, desagradarle, incurrir en su desgracia? No, responde el santo Doctor; no temen nada de eso, porque mientras no tuvieron que temer otra cosa, no pensaron jamás en convertirse. Pues ¿qué temen? Temen arder en el infierno, ya que no temieron pecar: *Ardere metuunt; peccare non metuunt*. De ahí es que su penitencia es vana é inútil, porque no la excita la gracia ni el Espíritu Santo, sino el amor propio. Pero supongo, pecadores, que á pesar de eso tengais entonces algun deseo de convertirlos: ¡ah! ¡cuántos y cuán invencibles obstáculos combatirán vuestra voluntad! Obstáculos por la enfermedad que sumergirá vuestra alma en un tedio y postracion mortal. Fijando todas vuestras ideas en la contemplacion de vuestro dolor no podréis pensar mas que en el mal: el insomnio, la calentura, el delirio, las congojas y mil accidentes nuevos que sobrevendrán, ¿no os quitarán la tranquilidad y el discernimiento necesario para pensar en el negocio mas importante, que es vuestra conversion y la salud del alma? Obstáculos por el médico y el plan curativo. Se os encargará la quietud, el sueño, el apartamien-



to de todo cuanto pueda inquietaros y turbaros. Pero ¿podréis pensar formalmente en vuestros pecados sin padecer una horrible turbacion? Disgustados de todo, interrumpidos continuamente para tomar amargas pócimas ó sufrir operaciones dolorosas, ¿tendréis entonces bastante presencia de ánimo para hacer una reseña general de toda vuestra vida y expiar todos los desórdenes de ella? Obstáculos por los negocios. La confusion de la familia, la disposicion testamentaria, el arreglo de las cuentas, el pago de las deudas, la dejacion de los empleos y cargos, las lágrimas de los parientes y amigos, todo parecerá que os habla solamente de negocios. Y pregunto yo: ¿Cómo habeis de pensar entonces en el único negocio en que nunca habeis pensado bien? Ahora que gozais de buena salud no hallais jamás tiempo de conocer vuestro corazon, de limpiar la conciencia y de hacer una buena confesion. Si hemos de creerlo, no podeis dedicaros á eso, unas veces por las penas que os afligen, otras por los negocios que os abrumen, otras por las enfermedades que os atormentan. Pues ¿cómo os habeis de convertir, cómo habeis de pensar eficazmente en la salvacion y la penitencia, cuando todos estos obstáculos y dificultades juntas os abrumen á la hora de la muerte? ¿cómo habeis de pensar, cuando el cuerpo dolorido y extenuado reclame toda vuestra atencion y cuidado; cuando los criados mal recompensados de sus servicios os digan: Pensad en nosotros; cuando los negocios desordenados ó descuidados os digan: Pensad en nosotros; cuando los acreedores os griten: Pensad en nosotros; cuando las personas de vuestra estimacion y cariño os digan con sus suspiros por la última vez: Pensad en nosotros? Atormentados de todas partes, aturdidos con tantos gritos diferentes, ¿cómo podréis atender á vuestra conciencia que no dejará de clamar: Desgraciado, déjalo todo, y piensa solo en tí? ¿No os parece la cosa imposible? Y no me digais que un confesor podrá ayudaros en tan terrible trance. Convengo en que es muy necesario un piloto en una borrasca, un médico en la enfermedad, y un confesor hábil y virtuoso en la proximidad de la muerte. Pero ¡ah! ¿se encontrará ese sacerdote, ese confesor? ¿Que sabeis vosotros si por secreta disposicion del cielo conspirarán mil contratiempos á alejarle entonces, y si lo que nunca le habia detenido, le detendrá en aquella hora?

11. Pero quiero que se halle este ministro caritativo de Jesucristo: ¿qué ha sucedido mil veces y qué no sucede aun todos los dias? El confesor habla; pero el enfermo no le oye. El confesor para despertarle del letargo, para excitarle le dice las cosas mas per-

suasivas é interesantes, y trata de sugerirle los sentimientos mas cristianos; pero es un lenguaje desconocido del enfermo que no comprende nada. Piensa en tí, le dice el confesor; ya es tiempo. Pide á Dios misericordia; perdon, mi Dios, perdon. ¿Qué responde á esto el enfermo? Muchas veces ni una sola palabra: está sordo, insensible. Entre tanto la muerte se acerca, está encima, ya llega. De todas partes se levanta un rumor confuso: que se muere. Toda la familia acude al rededor del moribundo. ¡Ah! se muere, y no obstante le halagaban con una próxima convalecencia, y le daban tan buenas esperanzas de pronta curacion. Hablábanle así para alentarle y consolarle; pero no creian nada, ó en efecto se hallaba mejor; pero ha habido un cambio y se muere. No hay remedio, se muere ese hombre que ha vivido tantos años privado de la gracia de Dios y sin acercarse al tribunal de la penitencia: se muere ese hombre envejecido en tan criminales costumbres, sin que nada haya sido capaz de apartarle de ellas: se muere ese hombre por cuyas manos han pasado tantos negocios, y que nunca los ha examinado bien: se muere ese hombre que se ha enriquecido á costa de tantos infelices reduciéndolos á la mendicidad con sus usuras y latrocinios: se muere ese hombre que tantas veces se habia dicho á sí mismo que se convertiria por tranquilizar su conciencia y continuar seguro en su vida licenciosa: se muere... ya murió. Sacerdotes celosos, amigos caritativos, orad, llorad, pronunciad el nombre del Salvador junto á sus oidos ensordecidos, aplicad el Crucifijo á sus ojos y á sus labios, redoblad vuestras aspiraciones y clamores. Vosotros no veis su interior y su corazon: Dios le ve y le condena. Murió, se condenó.

12. Es, pues, cierto y queda sentado como cosa incontestable que el tiempo de la muerte no es á propósito para hacer penitencia. Ahora, cristianos, á vosotros os toca deliberar; ó por mejor decir, ¿hay necesidad de deliberar ni un instante? De todo cuanto acabo de manifestaros ¿no debeis inferir que es preciso convertirnos cuanto antes y sin tardanza, y disponeros por la verdadera penitencia de la vida á la verdadera penitencia de la muerte? Porque si es una ilusion lamentable y una ciega temeridad dilatar su conversion en vida; si todavia es mas singular ilusion y mas marcada temeridad dilatarla hasta la hora de la muerte; ¿no es evidente que no os queda otro recurso que convertirnos desde ahora mismo para no exponeros al funesto riesgo de no convertirnos nunca y morir como reprobos? No dilateis, pues, convertirnos al Señor, segun el consejo

del Sábio : *Ne tardes converti ad Dominum* <sup>1</sup>. Hoy si oís la voz del Señor , no os hagais empedernidos ni endurezcáis vuestros corazones : *Hodie si vocem Domini audieritis, nolite obdurare corda vestra* <sup>2</sup>. ¿Y por qué no habeis de oír esa voz fuerte y poderosa , pues los ministros de Jesucristo la hacen resonar todos los dias en vuestros corazones ? Dios os habla ; ese gran Dios de misericordia os habla en el momento mismo que yo os hablo , y tal vez os convida por última vez á la penitencia y al arrepentimiento. No aguardéis á que pasen estos dichosos momentos. Andad , andad por el camino recto , mientras la gracia os ilumina y os toca : *Ambulate dum lucem habetis* <sup>3</sup>. Si no , os declaro que vendrá la noche espantosa de la muerte , no lejana ya de vosotros , y os sorprenderá en vuestro empedernimiento é impenitencia : *Venit nox quando nemo potest operari* <sup>4</sup>. ¿Lo entendéis , pecadores ? ¿comprendeis bien lo que os digo ? Viene la noche , la muerte se adelanta á pasos agigantados , se aproxima la espantosa eternidad : *Venit nox* ; quizá no tarde en caer sobre vosotros y sepultaros en sus horrorosas tinieblas : *ut non vos tenebræ comprehendant* <sup>5</sup>. Dios mío , ¡ qué terrible desgracia y qué desesperacion la vuestra si antes de esta hora tremenda no hubiéseis tomado las medidas necesarias para reparar todos los desórdenes de vuestra vida con una pronta y sincera penitencia ! Morir impenitente , morir enemigo de Dios , morir como réprobo , perderse irremisiblemente , condenarse para siempre , esa seria vuestra funesta suerte.

13. Señor , postrados y humillados ante vuestro divino acatamiento nos estremecemos cuando pensamos en los espantosos peligros á que hemos estado expuestos hasta aquí dilatando de dia en dia la penitencia. ¡ Ah ! mi Dios y mi Redentor , ¿ qué hubiera sido de nosotros si nos hubiese sorprendido la muerte como ha sucedido á otros muchos ? ¿ y qué seria de nosotros ahora mismo si hubiéramos de comparecer en vuestra presencia dentro de pocas horas para ser juzgados ? No , es cosa resuelta , no lo dilatamos ni un instante , y queremos convertirnos sinceramente á Vos desde este mismo momento : *Dixi, nunc cœpi* <sup>6</sup>. Sí , desde ahora detestamos el pecado , abandonamos nuestras costumbres , abrazamos vuestra cruz , y tomamos vuestro amor por herencia. ¡ Ah ! gran Dios , concedednos en la abundancia de vuestra misericordia la gracia de una pronta y perfecta conversion , una conversion pronta y verdadera. Es verdad que empezamos muy tarde ; pero ¡ cuánto mas culpables fuéramos si lo

<sup>1</sup> Eccli. v, 8. — <sup>2</sup> Psalm. xciv, 8. — <sup>3</sup> Joan. xii, 35. — <sup>4</sup> Joan. ix, 4. —

<sup>5</sup> Joan. xii, 35. — <sup>6</sup> Psalm. lxxvi, 11.

dilatásemos todavía! ¿Es demasiado daros á lo menos algunos años que nos quedan quizá de vivir en la tierra? Dignaos, pues, Dios mio, de recibir el sacrificio que os hacemos, para que merezcamos vivir eternamente con Vos en la gloria, que os deseo en el nombre del Padre, etc.

*Otro exordio del mismo discurso.*

Terrible amenaza, cristianos, y tanto mas terrible cuanto que debe seguirse á ella su cumplimiento. Jesucristo habla á los judíos, ese pueblo querido y colmado de tantas gracias, y le dice: ¿Qué no he hecho por tí, pueblo ingrato y rebelde; qué no he hecho por tí y hago aun todos los días? Yo he bajado á la tierra para enseñarte mi doctrina, y la he confirmado con infinitos milagros. ¡Cuánto há que te busco, y con qué obstinacion me has rechazado siempre! Mas vendrá tiempo en que me buscarás y no me encontrarás, en que querrás hacer penitencia, pero porque no la harás, ó la harás solo en la apariencia, morirás en tu pecado: *Queretis me, et in peccato vestro moriemini.*

Tal es, pecadores impenitentes, la amenaza que vengo á haceros hoy de parte de Jesucristo, ó mas bien tal es la funesta suerte que debeis esperar absolutamente los que dilatais de dia en dia vuestra conversion y aguardais la vejez ó la hora de la muerte para pensar eficazmente en vuestra salvacion. En efecto, cristianos, cuando os hablamos con vehemencia y os hacemos vivas instancias para que volvais en vosotros, abandoneis el pecado, busqueis al Señor y os reconcilieis con él por la penitencia, parece que no deseais otra cosa y que no encontrais ningun obstáculo: formais los planes mas admirables sobre este punto y haceis frecuentes protestas á Dios; hasta ahí va bien y estais libres de todo cargo. Pero ¿cuándo, en qué tiempo os proponeis ejecutar tan generosos y loables designios? Aquí es donde no estamos conformes. Los unos dicen que es preciso esperar; que aun no están en edad de dejar enteramente el mundo; que eso es bueno para cuando lleguen á viejos, cuando haya pasado el ardor de la juventud, ó cuando arreglado tal ó cual negocio estén mas descansados y menos agitados de pasiones. Otros todavía mas temerarios pretenden que con tal que mueran en gracia no pueden menos de abríseles de par en par las puertas del cielo, estando resueltos á tomar en aquellos críticos momentos todas las medidas necesarias para conseguir tamaño beneficio: en una palabra, no son unos Cai-

nes que desesperan de todo punto de la misericordia de Dios, ni unos Faraones que se resisten absolutamente á la gracia : mejor dispuestos que estos dos impíos quieren convertirse ; pero no tan pronto. No rechazan para siempre la penitencia (lo cual seria el colmo de la ceguedad) ; pero creen poder dilatarla hasta la última hora. Así calman los remordimientos interiores de su conciencia con los mas bellos planes de una conversion meditada, y á favor de una mudanza futura se perdonan mil desórdenes diarios. Mas yo os digo, pecadores, para llenaros de un justo temor y sacaros del criminal letargo en que vivís sumergidos, os digo y sostengo en vuestra cara que ahora, en este mismo instante debeis poner mano á la obra, etc.

FRAGMENTOS SOBRE EL MISMO ASUNTO QUE FORMABAN PARTE DEL DISCURSO ANTERIOR.

Pág. 371, lín. 27, ¿no merece que la lloremos amargamente?

¡ Ah ! pecadores, no amontoneis pecados sobre pecados por la vana y cruel confianza de que la misericordia de Dios es grande, y que á pesar de la muchedumbre y enormidad de vuestros pecados se apiadará de vosotros á la hora de la muerte. Es verdad que es el Padre de las misericórdias ; pero tambien es el Dios de la justicia y de la venganza ; y su misericordia y su justicia se siguen tan de cerca, que no hay distancia que las separe. La misericordia va delante, y la sigue la justicia ; y así como la misericordia mira con ojos compasivos á los pecadores durante su vida para sufrirlos, tambien la justicia los mira con indignacion á la hora de la muerte para castigarlos y perderlos. Entonces os dirigirá Dios aquellas terribles palabras : *Tacui, patiens fui* <sup>1</sup>. Yo callé y os esperé con una bondad y paciencia infinitas ; y vosotros apurásteis mi sufrimiento con vuestra criminal tardanza. En el discurso de vuestra vida he callado tocante á vuestros desórdenes ; pero ahora hablaré, os heriré, os castigaré y os perderé por toda una eternidad : *Quasi parturiens loquar, dissipabo et absorbebo simul*. No hay remedio, no media ningun intervalo entre la vida y vuestra completa destruccion, entre el último suspiro y la condenacion eterna : *Dissipabo et absorbebo simul*.

Pero me dirá alguno : Si á la hora de la muerte hago lo que puedo por mi parte para alcanzar misericordia, ¿ me la negará Dios ? No ; pero no lo haréis, y eso es lo que debe moveros á una conver-

<sup>1</sup> Isai. XLII, 14.

sion pronta, instantánea. No, hermanos míos, no haréis en el trance de la muerte todo lo que podáis para convertirlos; porque pregunto: ¿Qué es una verdadera conversión, una sincera penitencia? Es, según dicen san Agustín y todos los Doctores, una mudanza, una renovación del corazón que no ama ya al mundo, ni el pecado, ni á sí mismo, y que se vuelve hácia Dios y hácia los bienes celestiales, á los que exigen el orden y la justicia que se apegue ahora: *Penitentiam certam non facit nisi odium peccati et amor Dei*. Y ¿es fácil cambiar así de pronto de inclinación y pensamiento? ¿es fácil amar con tanta prontitud y en tan sumo grado lo que se aborrecía, y aborrecer lo que se amaba? ¿es fácil arrancar de raíz las costumbres pecaminosas y plantar las virtudes cristianas? ¿es fácil reparar todas las injusticias, expiar todos los pecados y convertir todos los deseos hácia el cielo en medio de los suspiros y lamentos de una tierna familia, cuando uno ha vivido en la tierra como si no hubiera tenido otro negocio que sostener su clase, colocar á su familia, cuidar y regalar su cuerpo, jugar, divertirse, traficar y negociar, sin ninguna afición á la vida cristiana, con unos sentimientos en que no ha tenido parte la Religión? En una palabra (y os ruego que no olvidéis lo que voy á deciros), ¿es fácil practicar la virtud y seguir el Evangelio cuando apenas se puede dictar un testamento, y hacerse cristiano y penitente cuando apenas se conservan rastros de hombre y de racional? Una tan súbita mudanza, etc.

Pág. 374, lín. 5, está sordo, insensible. Sacerdotes de Jesucristo, si quereis reanimar á ese moribundo y hacerle recobrar su espíritu, representadle las ideas del mundo. Hablad á ese magnate de sus dignidades y empleos, y os escuchará: hablad á ese rico de sus haciendas y rentas, y os escuchará: hablad á ese sensual de sus deleites y del ídolo de su pasión, y os comprenderá: hablad á esa mujer de sus frivolidades y devaneos, y os responderá. Pero mientras no habléis á ese pecador mas que de su alma, de sus pecados, del dolor que debe tener de ellos, del temor de los juicios de Dios, de la confianza en sus misericordias, de la otra vida, de los Sacramentos y de la preparación para recibirlos; sus oídos estarán sordos, su lengua muda, su corazón frío, empedernido y absolutamente incapaz de volverse á Dios; en fin, su impenitencia será consumada. Pero quiero (cosa que no acontece casi nunca), quiero que ese pecador se reconcilie sinceramente con Dios por la habilidad y celo de un confesor caritativo. ¡Ay! hermanos míos, ¿no ha acontecido jamás que despues de la Confesion y los otros Sacramentos un nuevo pecado

haya sorprendido la vigilancia del confesor, haya hecho inútiles todos sus cuidados y desvelos, y haya perdido y corrompido todo? Uno de aquellos pecados habituales fuertemente arraigados en su alma se le ocurrió con todos los atractivos que le cautivaban en vida: su imaginacion se le pintó con un colorido agradable; y luego una mudanza de corazon y una complacencia voluntaria resucitó en los últimos momentos todo lo que habia destruido la gracia con tanto trabajo. Este es el golpe mortal: fue imprevisto, y ahora es como irremediable, porque el enfermo se muere. ¿Qué haceis, pues, á la cabecera del moribundo, confesor, amigo compasivo, parientes afligidos? En vano os cansais en decirle á gritos el nombre del Salvador, en redoblar vuestras oraciones y aplicarle el Crucifijo á los ojos y á los labios; se acabó, ha muerto, ya ha comparecido en el tribunal de Dios: ya está juzgado, sentenciado y condenado; ya es réprobo y desgraciado para siempre. En vano, parientes afligidos, para consolaros de esta pérdida nos mostrais ese pecador impenitente muriendo en medio de un conjunto de cosas sagradas, con los labios pegados á la cruz y despues de haber repetido como un eco todos los actos de religion que le sugeristeis en los últimos instantes: estos remedios en otro tiempo saludables y ahora inútiles no impedirán que el pecador muera en su impenitencia y acabe aciagamente.

Concluyamos, mis amados oyentes, de lo que acabo de exponer (y no se diga que recibís en vano estas verdades, cuyo saludable terror ha formado tantos penitentes y justos), concluyamos que es cierto é incontestable, etc.

---

# ESQUELETO DEL SERMON

## NO DILATAR LA PENITENCIA.

*Non tardes concerti ad Dominum, et ne differas de die in diem. (Eccli. v, 8).*

No tardes en convertirte al Señor, y no lo vayas difiriendo de dia en dia.

1. Ó inocencia, ó penitencia : estados de la vida. Mundo... corrupcion general...
2. El que se siente en pecado debe hacer penitencia : excusas que se alegan.
3. Pedir la gracia á Dios y á María santísima.

### *Primera parte.*

4. Se necesita tiempo, gracia y voluntad.
5. El tiempo no está en nuestra mano : podemos morir en cualquier hora.
6. Se proyecta, se calcula, pero si vivo, decís... Rico del Evangelio. (*Luc. xii*). Lo que se decia á sí mismo san Agustin : *Cras, cras...*
7. *Peccavi...* qué daño ha hecho. Excusas, difieren...
8. La necesidad de la gracia... ahora Dios os la ofrece... pero despues no : y seréis como Faraon, Saul, Antíoco, Judas.
9. En la hora de la muerte no dará sus auxilios. Y aun ahora ejemplo de los judíos y malos cristianos, sin gracias, abandonados, se ven indiferentes, impenitentes.
10. Ejemplo del hombre que aumenta el haz...
11. Los pecadores aumentan cada dia los pecados : las pasiones : los vicios : por sus edades.
12. ¡Ay del que no se convierte ahora que Dios le llama, que despues no se convertirá, y morirá en su pecado.

### *Segunda parte.*

13. Dios os llama á penitencia de muchas maneras.
  14. Ejemplo del hijo pródigo.
  15. Aplicacion.
- Arrepentimiento. Acto de contricion.



# SERMON

## NO DILATAR LA PENITENCIA.

*Non tardes converti ad Dominum, et ne differas de die in diem. (Eccli. v, 8).*

No tardes en convertirte al Señor, y no lo vayas difiriendo de día en día.

1. Es de fe, cristianos oyentes míos, que ninguna cosa manchada entrará en el reino de los cielos <sup>1</sup>. Forzoso es, antes de pasar por aquellas puertas eternas, haberse limpiado perfectamente hasta de la menor imperfeccion; porque mientras esta persevera en el alma, bien puede contarse por desterrada de la gloria. No hay mas que dos medios para conseguir esta blancura: la inocencia conservada, y la penitencia verdadera. El alma ha de perseverar con la inocencia bautismal, sin admitir en sí una sola culpa; ó si la admite, es forzoso la borre por la penitencia. El mundo se halla en tal estado (vosotros lo sabeis mejor que yo), que apenas hay edad adornada de la blancura y hermosa vestidura de la inocencia. En la niñez se pierde, en la juventud se avergüenzan de tenerla, y en la vejez se olvidan que la tuvieron. Domina en todos los estados, dice el evangelista san Juan, la concupiscencia de la carne, la concupiscencia de los ojos, y la soberbia de la vida <sup>2</sup>. Los nobles idolatrando en su honra, siguiendo las delicias y fausto de la vida, empeñados en gastos, comiendo de lo ajeno, y clamando en sus conciencias las deudas atrasadas y el sudor de los pobres oprimidos. Los ricos aumentando sus caudales por cualquier medio, para lucir en los viajes excusados, en las galas superfluas y en los convites espléndidos, desatendiendo las leyes de la caridad, los preceptos del Evangelio y los mandatos de Jesucristo; sin reservar siquiera moderadamente sus riquezas para la colocacion de sus hijas, para el decente destino de sus hijos y reparo de sus haciendas; sino exponiéndolas al juego, ó invirtiéndolas y prodigándolas en otros usos indecentes y pecaminosos. Los pobres, en medio de su mendicidad y miseria, se olvidan de aplicar los brazos al tra-

<sup>1</sup> Non intrabit in eam aliquod coinquinatum. (*Apoc. xxi, 27*).

<sup>2</sup> Omne quod est in mundo, concupiscentia carnis est, et concupiscentia oculorum, et superbia vitæ. (*I Joan. ii, 16*).

bajo, y envejecidos en la ociosidad mas vergonzosa, se dejan arrastrar del ímpetu de las pasiones, y se abalanzan á los excesos y vicios mas abominables. Levantan la voz hasta el cielo las injusticias: las omisiones de las mas estrechas obiligaciones son bien patentes: sostiénense con terquedad los pleitos injustos : aborrécese mutuamente los cristianos, ignoran el fin para que Dios los crió, y desestiman los medios de conseguirle; y si algunos párvulos inocentes piden el pan de la doctrina, no hallan quien se lo reparta, quien les dé á conocer los peligros del mundo, quien los aleje de las tentaciones del demonio, quien les suministre arbitrios para sujetar las pasiones; sino quienes, olvidando la santidad de su carácter, los precipiten en el desórden con sus malos ejemplos y desarreglada conducta. ¡Ay Dios, y cuál está el mundo! Esta es, amados oyentes míos, la limpieza del mundo; de aquel mundo, digo, que no ha criado Dios, y que contra Dios subsiste; aquel mundo, de quien es cabeza el diablo, y los réprobos sus miembros; aquel mundo que no quiso reconocer á Cristo, y por quien no oró el Señor; aquel mundo que en todo se halla, en todo domina, y en todo triunfa : aquella tumultuosa muchedumbre de gentes, que no tiene otro móvil que el interés, otra regla que sus pasiones, otras máximas que la ley de una naturaleza inficionada; aquella multitud que se llama cristiana, desatendiendo enteramente las obiligaciones del Cristianismo, en quienes el vicio ocupa el lugar de la virtud, y la moda el de la Religión : este, pues, vuelvo á decir, es el mundo, y tan manchado por la culpa, que todo él es una mancha : *Corrupta est terra... et repleta iniquitate*, que dijo el Espíritu Santo <sup>1</sup>.

2. Luego si no hay inocencia de vida, y están las almas llenas de pecados, no queda otro remedio que la penitencia. Volved sobre vosotros mismos, y mirad si teneis confesiones que reiterar, haciendas, estimaciones y fama que restituir, ocasiones que evitar, culpas de muchas especies que llorar. Forzosamente confesaréis que sería mentir al Espíritu Santo el afirmar que os hallábais sin pecado: *Si dixerimus quoniam peccatum non habemus; ipsi nos seducimus, et veritas in nobis non est* <sup>2</sup>. Pues, hermanos míos muy amados: *Penitentiam agite* <sup>3</sup> : haced penitencia, si quereis el cielo. Delante de Dios os digo, que en el estado en que os hallais, si no hacéis penitencia todos, todos sin faltar uno os condenais. No penséis son palabras mías, con el designio de atemorizaros : son palabras terminantes de Jesu-

<sup>1</sup> Genes. vi, 11. — <sup>2</sup> Joan. i, 8. — <sup>3</sup> Matth. iii, 2.

cristo, verdad eterna é infalible : *Sed si pœnitentiã non egeritis, omnes similiter peribitis* <sup>1</sup>. Parece confesaréis sin dificultad esta verdad, pues convencido por ella el entendimiento, no está en su poder negarla; pero decís unos que aun no ha llegado el tiempo; otros afirmáis que ya ha pasado. Es cierto, dice un pecador, yo ofendí á Dios: debo hacer penitencia si deseo salvarme; pero estoy ahora muy ocupado: en despachando ciertos pleitos, en evacuando varios negocios, en acomodando mis hijos, en desahogándome de mis ocupaciones, allá para despues haré penitencia: en la vejez será tiempo mas oportuno, estarán menos briosas las pasiones, menos pujantes los apetitos, mas sosegadas las potencias. Ya no tengo lugar de hacer penitencia, responde otro; me hallo viejo y sumamente débil: los achaques me afligen el cuerpo y mis innumerables pecados me atormentan el alma. En la mocedad debia haber hecho penitencia: entonces me hallaba sano y robusto; entonces que podia: ya no puedo: ya para mí se pasó el tiempo de hacer penitencia. ¡Oh qué temeridad tan espantosa la primera! ¡Oh qué desesperacion tan horrible la segunda! Ambas combatiré esta tarde, mediante la gracia del Señor. Á los primeros diré: *Non tardes converti ad Dominum, et ne differas de die in diem*. Mira, hombre, que es una espantosa temeridad diferir de dia en dia la penitencia. Yo te lo evidenciaré en la primera parte. Á los segundos diré: *Vivo ego, dicit Dominus Deus, nolo mortem impii, sed ut convertatur impius à via sua, et vivat*. Pecador, advierte y considera que es desesperacion horrible pensar es tarde para hacer penitencia y convertirte á Dios. Yo te lo demostraré en la segunda parte. En una palabra: temeridad del pecador, desesperacion del pecador que no quiere hacer penitencia ahora, ahora que Dios le llama y convida con su misericordia, es todo el asunto de este sermon.

3. ¡Oh gran Dios y bien único de mi alma! ¡quién pudiera, Señor, hablar de suerte que derritiera en lágrimas de contricion los corazones de mis oyentes, para que todos, conociendo que el tiempo presente es el tiempo aceptable y de salud, empezasen hoy mismo una nueva vida, diciendo con vuestro Profeta: *Ecce nunc cœpi: hæc mutatio dexterae Excelsi*! Y Vos, Reina de los Ángeles, Emperatriz de los cielos y la tierra, preciosísima Pastora de las almas, singular en vuestra pureza, en vuestra majestad admirable, y amable en vuestra virginidad y hermosura; dignaos, Señora, volver los ojos de

<sup>1</sup> Luc. xiii, 3.

vuestra clemencia hácia estas ovejas del buen pastor Jesús, vuestro Hijo amado, para que valoradas con vuestra proteccion, y marcadas con el Ave María de vuestro nombre, resistan fuertes al lobo infernal, oigan vuestros tiernos silbos, no dilaten un punto la penitencia, mediante la cual consigan la gracia y se salven. Esto os suplico, Señora, y fiado en vuestro poderoso patrocinio, voy á dar inmediatamente principio.

### *Primera parte.*

4. Tres cosas son absolutamente necesarias al pecador para convertirse: el tiempo, la gracia y la voluntad. La gracia previene, mueve, excita al alma para que oiga la voz de Dios y se convierta; la voluntad coopera con esta divina gracia, y ambas obran en tiempo: una sin otra nada consigue. Si la voluntad resiste, aunque Dios mueva el corazon con su gracia, se quedará el alma en pecado: si la voluntad quiere convertirse, y no le concede Dios su gracia eficaz y triunfante, nada conseguirá en punto á su salvacion; y si le falta el tiempo de convertirse, en vano le habrá Dios prevenido con una preveniente gracia y voluntad. Son, pues, esencialmente necesarias tres cosas: un tiempo de penitencia, una gracia de penitencia y una voluntad de penitencia; y ved aquí la espantosa temeridad del pecador que dilata la penitencia, pues no estando en su mano ni en su arbitrio la gracia, el tiempo, y el querer como conviene para su salvacion, se arroja á esperar en lo futuro cargado de culpas lo que sin tantas no merece en lo presente. Quiera el Señor asistirme con su gracia, para imprimir en vuestros corazones tan importante verdad.

5. 1.º Es una cosa que sorprende y casi incomprensible, que no pudiendo nosotros disponer de un solo instante de tiempo, hagamos no obstante cuenta de los meses y los años con tanta seguridad, como si el hilo de nuestra vida estuviese en nuestras manos, ó Dios nos hubiese dado palabra de dejarnos en el mundo todo el tiempo que nos pareciese. Causa compasion el ver una infeliz criatura, cuya existencia y conservacion es un continuo milagro de la divina Providencia: á un hombre débil que moviéndose para dar un paso no está seguro de dar otro; que poniéndose á comer ignora si serán para él aquellas las últimas viandas; que acostándose no puede decir con seguridad *mañana me levantaré*; que saliendo de casa no está cierto volverá con vida á ella. ¿Podréis sino decir vosotros con ver-

dad que no moriréis antes que yo acabe de predicar? ¿Ó podré yo deciros que bajaré con vida de este púlpito? Ciertamente, señores, ni vosotros, ni yo, podemos asegurarlo. Pues ¡qué compasion no causa, vuelvo á decir, una criatura que hoy existe, y mañana no será; que en este momento respira, y en el siguiente puede ser cadáver; hacer proyectos sobre lo por venir, dividir el tiempo, distribuir los años, señalar en ellos lo que quiere y lo que ha de hacer; considerar las penas y los gustos, segun el temor y esperanza que ahora tiene; disponer de lo futuro como si fuera dueño, fabricar sobre este fundamento como si le perteneciese ó estuviese seguro de gozarlo! ¡Oh gran Dios, y qué locura tan lamentable! ¿Quién, hombre, te ha asegurado ese tiempo? ¿Quién te ha prometido todos esos años? Mueren los niños, mueren los jóvenes, mueren los ancianos: mueren unos de una larga enfermedad, otros repentinamente: unos están meses y aun años debilitándose en una cama, otros desde la edad mas florida y la salud mas robusta pasan en un momento al sepulcro: unos han muerto comiendo, otros durmiendo, y otros pecando. De mil maneras, y siempre ocultas, se muere, y en todas edades viene la muerte. Pues hombres que dilatais la penitencia para el tiempo venidero, ¿quién os ha dicho le tendréis? ¿quién os ha asegurado vuestra vida? ¿Teneis alguna escritura firmada de la mano de Dios en que se os prometa dejaros en el mundo por todo el tiempo que á vosotros se os antoje? Exhibidla, y estaremos conformes. Pero ¡ay! que el mismo Dios ha firmado la sentencia de que vendrá á residenciaros cuando menos lo penseis: *Qua hora non putatis Filius hominis veniet* <sup>1</sup>.

6. Yo confieso, señores, que el prever lo por venir, y pensar en un tiempo que aun no ha llegado, es una de las mas bellas prerogativas del hombre, y una prueba convincentísima de la espiritualidad del alma, cuyas potencias, extendiéndose por la vasta duracion de los siglos, miran lo pasado como si lo tuvieran presente, y se representan lo venidero como si lo vieran por medio de sus prudentes conjeturas. Es tambien innegable que no está prohibido el prever lo por venir, ni formar para ello algunas medidas, sea para poner en estado la familia, sea para la conservacion y moderado aumento de la hacienda, ó por los negocios públicos ó particulares de cada uno. Pero despues de todo no hay proyecto alguno en que no os veais obligados á añadir estas palabras: si vivo, si tengo tiempo.

<sup>1</sup> Et vos estote parati, quia qua hora non putatis Filius hominis veniet... (Luc. xii, 40).

Quando dilatamos el negocio de nuestra alma es forzoso digamos en tal ocasion, como en todas las demás : si vivo, si tengo tiempo, adelantaré á mi salvacion. Pues observad ahora, hermanos míos, qué modo de pensar tan imprudente sea este : si vivo alcanzaré un empleo, fabricaré una casa, adelantaré mi hacienda, colocaré mis hijos, daré destino á mi familia. Y bien, si no vivís ¿qué sucederá? Si no vivimos, responderéis, nada de esto haremos : otros lo harán por nosotros, ó se quedará por hacer. Bellísimamente. Y si no teneis tiempo para convertirlos, ¿qué será? y si no vienen esos años que vosotros esperais para enmendar la vida, ¿qué os acontecerá? Yo le diré : que no conseguiréis vuestra salvacion, que moriréis en pecado, que os condenaréis para siempre, y os llevará el diablo por los siglos sempiternos. No hay esugio, señores. La consecuencia es clara, es evidente, es innegable : vedla sin embargo para vuestro mayor convencimiento confirmada con un ejemplo de la divina Escritura. Érase un hombre rico, nos dice el santo Evangelio en el capítulo XII de san Lucas, el cual mirando sus muchas riquezas dijo : Si qué haré : derribaré mis graneros, harélos mayores, y diré á mi alma : ea, góstate, alma mia, pues tienes muchas posesiones : come, bebe, engorda, diviértete por muchos años. ¿Sabeis lo que le sucedió? Estas son las palabras del Evangelio : *Stulte; hac nocte animam tuam repentem à te, quæ autem parasti ejus erunt?* Necio, ¿qué cuentas esas? ¿qué largos años te imaginas para disfrutar tus bienes? Esa misma noche has de morir : en esta noche misma arrancarán tu alma, ¿y en quién vendrán á parar tus bienes y tus riquezas? ¡Oh admirable desengaño de pecadores neciamente confiados! ¡cuántos á estas horas están ardiendo en los infiernos por esta temeraria dilacion! ¡cuántos pensaron tener tiempo, y no lo tuvieron! Cristianos míos muy amados, que os hallais en pecado mortal, ó por callaros en la confusion, ó por retener lo ajeno, por vivir en torpezas, en soberbias y venganzas; y dejaros arrastrar de la mala costumbre de maldecir y murmurar, ¿cuándo ha de ser el convertirlos? ¿cuándo os habeis de volver á Dios? *Quando? Quando?* se decia á sí mismo san Agustin cuando se hallaba envuelto en los desórdenes de su juventud. ¿Cuándo te has de convertir á Dios? ¿cuándo, ó Agustin, has de oir á Dios que tan misericordiosamente te llama? *Cras, cras,* respondia su voluntad mal acostumbrada; mañana, mañana. Pero escuchad cómo se replicaba el Santo : *Et quare non modo? Quare non hac hora finis turpitudinis mee?* Si ello ha de ser en algun año, ¿por qué no en este? Si has de volverte á Dios en algun día, ¿por qué

no será hoy? ¿Por qué en esta misma hora no tendrá fin la torpeza de mi vida? *Quare non hac hora finis turpitudinis meae?* ¡Oh quién pudiera grabar en vuestros corazones tan preciosos sentimientos! ¿Por qué en esta hora, cristianos míos, no se acabarán vuestras costumbres viciosas? ¿ahora que Dios os llama, que os convida, y ofrece liberal su divina misericordia? *Non tardes converti ad Dominum, et ne differas de die in diem.* No andemos en dilaciones para un negocio de la primera importancia. Nadie os ha ofrecido ese tiempo venidero que imagináis, y vosotros mismos habeis confesado que no le teneis seguro. ¡Ay de vosotros si os falta ese día de mañana! Quedaréis irremediablemente perdidos. Vendrá sobre vosotros, *subito*, repentinamente la ira del Señor, y os perderá en el día de su venganza. Entonces os hallaréis en la noche, en la que nadie puede trabajar, y pereceréis para siempre: entonces sorprendidos del Señor, cuando menos lo esperábais, querréis buscar á Dios, y no podréis: llamaréis, y no responderá: pediréis, y os dará con la puerta en los ojos, por no haber pedido en tiempo oportuno. Pues almas, almas, no tardeis en convertirnos, ni queráis diferir de día en día la penitencia, porque es una gran temeridad fiaros en un tiempo contingente, y que vosotros mismos confesais que acaso no existirá.

7. Pero oid otro efugio del pecador, y estremeceos. No pienso, dice, vendrá mi muerte tan ejecutiva que no pueda pronunciar siquiera una palabra. Esta sola me basta: *peccavi*. No necesito mas para salvarme. ¡Oh infeliz y malaventurado *pequé*, que has hecho mas daño en la Iglesia que todos los Domicianos y Neronos! Este es el mas grande de todos los enemigos de Jesucristo. Judas, Lutero, Calvino, Mahoma, el Antecristo, ni el demonio mismo ha causado tantos males á las almas, y hecho cometer tantos pecados como ese infeliz y detestable *pequé*. Este es el cómplice, el tercero, el fautor y solicitador de todos los pecadores: este es el que los anima y alienta para que ofendan á Dios; este es el que les quita todo temor y recelo; con este se arrojan á los peligros, y se creen á cubierto del Dios de las venganzas y de los cortantes filos de su justiciera espada. No sé que pueda imaginarse cosa mas injuriosa á la Majestad suprema. Es lo mismo, pecadores, que si dijerais: Yo, por ejemplo, soy una mujer adúltera, traidora á mi marido, infiel al matrimonio, escandalosa á mis hijos; ya sé que en la presente providencia no puedo salvarme: *Neque adulteri regnum Dei possidebunt*: ya sé que

\* I Cor. vi, 9.

Dios me llama á penitencia ; pero yo sabré librarme del infierno con que me amenaza : un *pequé* me basta para salvarme, tenga Dios paciencia, y espérese, que ahora no dejo yo mis adulterios : *Expecta, reexpecta* <sup>1</sup>. Yo soy un ladrón, dice otro, retengo injustamente la hacienda ajena, robo honras, estimaciones y famas con mi lengua murmuradora, hice traición á mi consorte, solicité al pecado, pervertí á una inocente, inquieté á una familia, ya tengo entendido que si no restituyo me condeno : *Neque raptores regnum Dei possidebunt* <sup>2</sup> : es verdad que Dios me llama ahora con misericordia ; pero agúardese Dios, espérese, que despues restituiré, y si quisiere por esto castigarme, yo me libraré de su justicia con el asilo de un *pequé* que para entonces tengo reservado : *Peccavi* : esto me basta. Yo, responde la otra, soy una jóven libertina, marcial, soberbia y desahogada, amiga de comedias, juegos, visitas y paseos, gusto de cortejos, deseo sus conversaciones, admito sus llanezas, y aunque experimento los acometimientos de la concupiscencia, aunque pecho con mis pensamientos, mis palabras y mis acciones, aunque sé me dice Dios que el que ama el peligro perecerá en él, y quiere que huya, que me relire y me aparte, aun no es tiempo : *Tempus meum nondum advenit* <sup>3</sup> : allá en la vejez nos vestirémos un hábito, y tomaremos el rosario para resarcir las quiebras de la mala vida ; pero si antes quisiere asaltarme la muerte, yo me libraré de la severidad del juicio con un *pequé* que para entonces tengo reservado : *Peccavi* : no necesito mas. Yo, replica el otro, soy un jóven ocioso, enemigo del trabajo, y por consiguiente deshonesto ; rondador, pendenciero, enemigo de la Iglesia, sus doctrinas, sus sermones y sus ministros : mi lengua es un torrente de iniquidad con las murmuraciones, blasfemias, juramentos y palabras torpes : mi corazón un depósito de todos los vicios, mi entendimiento una posada abierta en todo tiempo á las mas inmundas representaciones, ya veo que si no mudo de conducta es imposible salvarme : *Qui talia agunt, digni sunt morte* <sup>4</sup> : Dios quiere que enfrene mi lengua, que no salga por la noche de casa, que frecuente los Sacramentos, que castigue mi cuerpo vicioso, y enmiende enteramente mi vida ; pero *tempus meum nondum advenit* : no ha llegado aun mi tiempo, estamos en la edad de gozar todos los entretenimientos, mas adelante nos enmendarémos, y si no tengo tiempo, cual me figuro, acudiré al *pequé*, y este me asegurará. ¿ Puede darse, amados oyentes míos, mas atroz injuria contra la bon-

<sup>1</sup> Isai. xxviii, 13. — <sup>2</sup> I Cor. vi, 10. — <sup>3</sup> Joan. vii, 6. — <sup>4</sup> Rom. i, 32.



dad de Dios? ¿Cómo? ¿Burlarse de su paciencia, posponerle á un delito, á una honra vana, á una deshonestidad, á un pecado? ¡Dios inmortal, cómo no se desploman las paredes de este templo al escuchar estas palabras! Pero oidme con atencion.

8. 2.º Es una verdad de fe que si dijerais no una vez sola, sino cien mil veces que repitiérais *pequé* con las fuerzas solas de la naturaleza, de nada os serviría para la salvacion de vuestras almas. Es otra verdad de fe, que si Dios no os da su gracia para decirle, jamás le diréis como conviene: *Firmissime tene* (lo decia el gran Padre san Agustin), *et nullatenus dubites, neminem hic posse pœnitentiam agere, nisi quem Deus illuminaverit, et gratuita miseratione converterit*<sup>1</sup>. Pues valga la razon, si no estais faltos de juicio: ¿cómo pensais que Dios os dé una gracia tan preciosa, tan estimable, tan vencedora, que con ella os mudeis enteramente, vuestras pasiones se arreglen, vuestros vicios se arruinen, vuestra maldad desaparezca, y vuestros pecados se perdonen, cuando perseverais en ellos con la mas enorme temeridad? ¿una gracia victriz, como la llama san Agustin, que os convierta de lascivo en casto, de envidioso en caritativo, de soberbio en humilde, de iracundo en paciente, de esclavo del demonio en hijo de Dios? ¿De dónde á vosotros, pecadores, esta seguridad? ¿Qué fundamento teneis para juzgar que la gracia con todos sus atractivos, hermosura, fuerza y eficacia estará pronta á vuestra disposicion, aunque la hayais desestimado por muchos años? ¿Volveréis á decir que en el *pequé*? Yo quiero concederlo, y desde luego conceder ó suponer que podais decirlo; pero será un *pequé* dicho solo con las fuerzas de la naturaleza, incapaz de justificaros: un *pequé* sin el auxilio de la gracia eficaz, sin la cual no os salvaréis: será un *pequé* semejante al de Faraon; *peccavi*, dijo: un *pequé* como el de Judas; *peccavi*, dijo, *tradens sanguinem justum*: un *pequé* semejante al de Saul; *peccavi*, dijo: un *pequé* como el de Antioco; *peccavi*, dijo. Pero ¿qué? ¿Judas, Antioco, Saul y Faraon no se condenaron? Sí: al infierno fueron, sin embargo de confesar ellos mismos que pecaron; luego si los imitais en vivir mal, os condenaréis como ellos, por mas que algun dia penseis os concederá Dios la gracia para convertirlos.

9. Leed sino toda la Biblia, repasad muchas veces todos los santos libros del Antiguo y Nuevo Testamento, y halladme un solo texto, un pasaje solo en que Dios prometa daros su divina gracia per-

<sup>1</sup> D. August. (scu potius S. Fulgentius) *De fide ad Petrum*.

severando vosotros en vuestra mala vida. Yo os mostraré sin pena alguna no un solo texto, sino muchos, y mas claros que la luz del mediodia, en que el mismo Dios os amenaza con negaros este favor. Ved aquí uno que no admite réplica ni tergiversacion: *Vocavi, et non venistis. Ego quoque in interitu vestro ridebo, et subsannabo* <sup>1</sup>. Yo, dice la misma Verdad eterna, yo os he llamado, y no me habeis querido oir: he alargado mis brazos para socorremos, y habeis vuelto la espalda por no verme. Os he buscado con diligente solicitud, y habeis huido de mí. Pues yo retiraré mis gracias, y os cegaréis: reservaré mis auxilios, y os endureceréis: llegaréis al último y mas formidable apuro, y entonces me burlaré de vosotros, me reiré de vosotros, y vendréis á morir infelizmente en vuestro pecado. Estas son, amados oyentes, sus palabras: él lo ha dicho, y lo ha cumplido; pues estamos viendo todos los dias los efectos de su terrible amenaza. Los judíos formaban en otro tiempo su pueblo escogido: empleó con ellos abundantemente los beneficios de su paternal bondad: sufrió por mucho tiempo sus ingratitudes con una paciencia infinita; pero habiéndose endurecido aquel pueblo, y producido agraces en vez de generosos vinos aquella viña en que el celestial Padre de familias habia empleado los esmeros de su amor, se vió obligado (digámoslo así) á abandonarla á pesar de su bondad y beneficencia, hasta quedar como hoy los vemos aquellos infelices hechos el desprecio de todas las naciones, aun de las mas bárbaras y feroces. Porro ¿qué digo, señores? No solo los judíos: en medio del Cristianismo, en este mismo pueblo, en este auditorio estoy viendo casi con evidencia este castigo del Señor, este abandono, esta sustraccion de gracias en pena de su temeridad en dilatar la penitencia. Terrible cosa es la que voy á decir que me hace estremecer: la diré sin embargo. Muchos de vosotros, atendiendo al modo de vida que tenéis, estaréis en este mismo momento en pecado mortal, no obstante que todos habréis recibido de Dios millares de inspiraciones, llamamientos, buenos deseos y remordimientos de conciencia; pues atención ahora: una persona que ha cometido v. g. veinte pecados mortales, conoce la fuerza de la razon con que se prueba ser temeridad dilatar la penitencia, fiándose en dos cosas que no están en su mano, como son el tiempo y la gracia de Dios: convénese, muevese, y sale del sermón hecha mar de lágrimas, arregla su casa, muda de conducta, hace una confesion general de sus pecados, y cambiando la vida;

<sup>1</sup> Prov. i, 24., 26.

cuando otra persona que ha cometido millares de culpas graves y enormísimas sale de la iglesia muy risueña, burlase de la palabra de Dios, desestímala, deséchala, como si nada de cuanto dice el predicador la perteneciese. ¿Qué es esto? ¿Qué ha de ser? un terrible pero oculto castigo del Señor. Á fuerza de multiplicar pecados una alma, hace que su Majestad no la comunique sus auxilios, que la desampare y que la deje, y ella con esto se obstina mas en su pecado, y endurece: *Dimisi eos secundum desideria cordis eorum* <sup>1</sup>. Ved los pasos por donde llegó á tan lamentable estado: presentóse una mala ocasion, tentóla el demonio, prestó el alma su consentimiento, siguió al consentimiento la obra, la obra repetida formó la costumbre, á la costumbre sucedió la insaciabilidad, la insaciabilidad del pecado parió el escándalo, al escándalo siguió el gloriarse, el alabarse del pecado, de aquí se originó la obstinacion que condujo infaliblemente á la condenacion eterna: así, así se va precipitando el pecador, y formando la espantosa cadena de su impenitencia, y así te irás precipitando tú, si dilatas la penitencia, por mas que temerariamente confies que no te negará Dios su gracia. ¡Ah cristianos! liberos Dios de tan funesta desgracia; pues aunque viérais prodigios, aunque resucitaran los muertos para predicaros, aunque se os representara vivamente la espantosa cárcel del abismo, aunque llovieran diluvios de rayos á vuestra vista, podrian atorraros, podrian estremeceros, convertirnos no podrian. Y bien, amados míos, ¿qué decís á esto? ¿Queda algun efugio con que abroquelaros contra mis razones? Si queda, diréis, en la voluntad: esta es esencialmente libre, podrá querer en otro tiempo convertirse, aunque ahora no se determine á ello. Pero este es puntualmente el tercer escollo en que tropieza vuestra temeridad: imaginar que tendréis una voluntad de penitencia, cuando tengais menos tiempo, menos gracia y menos libertad. Oídme un poco, y juzgaréis con mas entendimiento.

10. 3.º Para convenceros en pocas palabras, acordaos de lo que sucedió á un Santo del yermo con un Ángel. Aparecióse, pues, un Ángel del cielo á un santo eremita, y díjole: Ven, y verás lo que hacen los hombres necios en el mundo cuando dilatan la penitencia. Salió de su celdilla, y á pocos pasos vió un hombre muy robusto que con una hacha estaba cortando leña en un monte. Hizo un haz tan grande, que al cargárselo fue necesario aplicar todas sus fuerzas para

<sup>1</sup> Psalm. LXXX, 13.

llevarle á los hombros: volvió á ponerlo en tierra, y parecióle al ermitaño seria para quitarle parte de la leña, para poder así caminar con él mas cómodamente; pero nada menos: empuñó segunda vez el hacha, cortó nueva leña, añadióla al haz, y ya no podia casi levantarle: entonces, cual si hubiera de aliviar su peso añadiéndole mas leña, comenzó de nuevo á cortarla y aumentar el haz, de modo que al querer levantarle, no podia ni aun moverle. Entonces dijo el Ángel al ermitaño: Esto es lo que hacen los pecadores que dilatan la penitencia: aumentar cada dia nuevos pecados, multiplicar las culpas, fiados temerariamente en que podrán dejarlas cuando quieran, sin hacerse cargo que al paso que las aumentan se debilitan, hasta que no pudiendo con tan grande carga, perecen eternamente. Desapareció el Ángel; y consideró el santo ermitaño esta verdad con mucho provecho suyo. Nosotros debemos reflexionar tambien sobre ella, para que no se convierta en daño nuestro.

11. Efectivamente, pecadores que dilatais la penitencia, pensando que mas adelante podréis y querréis convertirlos, decidme: cuanto mas se multiplican las culpas, ¿no se arraiga mas en el alma la mala costumbre? ¿no se añade nueva leña de pecados, para ser abrasados en el infierno entre mas tormentos? ¿Quién puede negarlo? La costumbre inveterada ¿no se convierte como en una propiedad inseparable de la misma naturaleza? ¿Y qué? ¿será entonces mas fácil el vencerla? Acaso cuando un árbol está muy viejo, ¿es ocasion oportuna de enderezarle? cuando ha esparcido profundamente sus raíces en la tierra, ¿será mas fácil arrancarle? Cuando una enfermedad pone á un doliente en los últimos periodos de la vida, ¿es mas fácil sanarla que en los primeros síntomas de la dolencia? ¿Quién ha pensado jamás de un modo tan extravagante? Yo, señores, lo que veo, lo que toco y experimento cada dia, es acrecentarse y fortalecerse las pasiones con la edad. Un viejo avariento, en el extremo de la vida, está mas apegado al dinero que nunca. La mayor parte de los bebedores que habeis visto morir, tal vez se hallaban en la taberna y bien cargados del vino cuando les asaltó la última enfermedad. Los juradores, maldicientes y rencorosos, peores son cuando viejos que cuando mozos: los envidiosos y murmuradores, peores son en la vejez que en la mocedad. Si algunos no cometen otros pecados, no es por falta de voluntad, sino de las fuerzas de su juventud, de vigor, de ocasion ó de dinero: volved á un viejo impuro las fuerzas de su juventud, y veréis como en nada está mudado su corazon. Por otra parte, para convertirse y atender á la propia salvacion, no basta

dejar el mal, es preciso además obrar el bien. El mismo Dios que dijo : *Diverte à malo*, es el mismo que añadió : *Et fac bonum*<sup>1</sup>. ¿Pensais vosotros que es fácil á un hombre doblarse á las obras de piedad, despues de haber pasado la mayor parte de la vida en una total oposicion de cuanto huele á piedad y devocion? ¿que una mujer abrace sin repugnancia la mortificacion y penitencia, cuando jamás supo ayunar cuando se lo mandaba la Iglesia? ¿que un hombre dissipado se recoja á meditar con sosiego las verdades eternas de nuestra santa Religion? ¿que una alma alimentada por muchos años de la ambicion, avaricia, impureza y otros vicios, los arranque en un momento, y practique las virtudes? Os engañais, cristianos, en pensarlos así : no pongais duda en mis palabras. El hombre, aun cuando viejo, dice el mismo Espíritu Santo, no dejará el camino que emprendió en su juventud. Primero faltarán el cielo y la tierra, que la verdad de estas palabras dichas por el mismo Dios. Por tanto es temeridad, es locura, es ceguedad dilatar la penitencia. Temeridad, porque fia de un tiempo solo imaginario, de un tiempo que no existe, y que acaso para él no existirá. Temeridad, porque se promete la asistencia de la divina gracia, despues que tantas veces no la quiso en su compañía : de aquella gracia, hablo, triunfadora, de aquella gracia eficaz, que solo Dios puede y sabe dar en algunos casos extraordinarios ; pero que no se sabe la haya dado desde el principio del mundo á ningun pecador que dilate la penitencia, sino al buen Ladron; y esto para que nadie desconfie de la divina misericordia, y, porque habiéndose dado á uno solo, nadie presuma temerariamente. Pues el pecador se figura que querrá entonces, cuando esté su voluntad mas oprimida con los hábitos viciosos, lo que ahora no quiere estando mas libre y expedito. Temeridad, digo últimamente, porque se fia en una penitencia, de que todos los santos Padres se burlan : de una penitencia, á quien san Agustin llama infructuosa<sup>2</sup>, san Isidoro sospechosa, san Bernardo presuntuosa : de una penitencia, de quien san Jerónimo, san Ambrosio y san Crisóstomo se rien con desprecio.

12. Dios ha prometido, me dirás, con el mas solemne juramento de perdonarme el pecado en cualquier dia que me convierta. Sí, pe-

<sup>1</sup> Psalm. xxxiii, 18.

<sup>2</sup> Tunc cum venerit iudicii tempus, correctionis locus non erit, sed tantum damnationis : et erit tibi pœnitentia, sed infructuosa ; quia sera. Vis ut fiat fructuosa ? non sit sera, considera, hodie te corrige. (D. Aug. sup. Psalm. LI, à med. V, VI, t. VIII ).

cador : verdad es lo que dices : artículo es de fe, que si mañana verdaderamente te conviertes, mañana mismo te perdonará. Pero dime, ¿quién te ha prometido ese día de mañana? *Verum dicis, decia el gran Padre san Agustin <sup>1</sup>, quod Deus penitentiae tuae indulgentiam promisit, sed dilationi tuae numquid crastinum promisit?* Cítasme los Profetas, para mostrar que el Dios de las misericordias no menospreció jamás un corazón contrito y humillado : esta es una verdad sin disputa : no tratamos aquí de ella ; sino que me muestres en algún profeta, que el que prometió esa gracia, te haya también prometido larga vida. *Sed in quo propheta legis, te pregunto con el citado Padre san Agustin, quia qui promisit correctio gratiam, promisit et tibi longam vitam?* En verdad os digo con el gran doctor de las Españas san Isidoro, que el que cuando puede no quiere hacer penitencia, no podrá despues, aun cuando quiera, si la dilata <sup>2</sup>. Si os atemoriza esta sentencia, pareciéndoos demasiado rigurosa, y que siempre podréis mientras vivais, yo os hago saber con Jesucristo que vivís muy engañados ; porque aunque llegueis á pedir, no se os dará : aunque busqueis á Dios, no le hallaréis : *Queretis me, et non invenietis* <sup>3</sup>. En una palabra, cuantos dilatan temerariamente la penitencia, ó no podrán buscar á Dios aunque quieran, como dice san Isidoro, ó no le hallarán aunque le busquen, como dice Jesucristo. No sé cuál extremo es más terrible, sin embargo de ser uno de los dos inevitable : no poder buscar á Dios, ó morir en su pecado, aun cuando se le busque ; ¿quién puede comprender sin espanto una sentencia como esta? *In peccato vestro moriemini* <sup>4</sup>. ¿Lo habeis oido, cristianos míos muy amados? Morirán en su pecado, dice Jesucristo, los deshonestos, que amontonando inmundicia sobre inmundicia dilatan su conversion hasta tropezar con las puertas de la muerte : *In peccato vestro moriemini*. Morirán en su pecado los marmuradores, que robando honras, estimaciones y famas, acrecientan pecados al paso que se aumentan sus dias. Morirán en su pecado los blasfemos, juradores y maldicientes, que no enfrenan su lengua, por mas que estén viendo que los conduce arrebatadamente al abismo : *In peccato vestro moriemini*. Morirán en su pecado los malos padres que escandalizan á sus hijos, y por su falta de instruccion salen mal-

<sup>1</sup> Div. August. apud Bourdal.

<sup>2</sup> Festinare debet ad Deum penitendo, unusquisque dum potest ; nam si cum potest nescerit, cum tarde noverit, omnino non possit. (*S. Isidor. lib. II de Sum. bon. cont. 9*).

<sup>3</sup> Joan. VII, 36. — <sup>4</sup> Joan. VIII, 21.

criados, traviesos, viciosos y abominables. Morirán en su pecado los malos hijos, que martirizan con sus desobediencias, desarreglos y malas costumbres á sus padres. En suma, morirán en su pecado cuantos luego luego no respondan á las voces que les da el Señor con una penitencia pronta, eficaz y generosa, como lo acabais de oir en las que dicen ser temprano, y lo veréis ahora brevisimamente en los que dicen ya es tarde.

*Segunda parte.*

13. Es cierto, decia el gran Padre san Agustin, que se aumentan los pecados con la esperanza del perdón. Ya lo acabamos de oir en el que dilata la penitencia; pues fiándose el pecador temerariamente en un caudal que no tiene, ni nadie le ha prometido, multiplica las culpas, sostenido de una frívola y mal fundada esperanza; pero no es menos evidente, decia el mismo Santo, que se multiplican mas cuando desesperando de conseguir el perdón, se cuenta entre los excluidos de la misericordia de Dios: *Augentur peccata spe venie: imo augentur magis desperatione venie*. Persuadirse una alma mientras vive á que para ella se cerraren los tesoros de la divina clemencia, y que ya no puede hacer penitencia, es el mayor error que puede caer en humano entendimiento. Claman contra él las santas Escrituras, los santos Padres y las mas claras y evidéntisimas razones: sin embargo, oscurecida la razon en muchas almas por la repetición de sus culpas, no alcanzan á ver tanta luz, y se arrojan destinadas en manos de la desesperacion. Pero no, cristianos mios, no así vosotros: creedme: no hay cosa mas repetida ni inculcada en la Escritura, que llamamientos de la misericordia de Dios al pecador para que se convierta. Todos los Profetas claman á una voz: Convertíos á mí, y seréis salvos <sup>1</sup>: convertíos, y haced penitencia de todas vuestras maldades, y no os dañará vuestra misma iniquidad <sup>2</sup>. Vivo yo, dice el Señor por Ezequiel: yo juro que no quiero la muerte del pecador, sino que se convierta y viva: *Vivo ego, dicūt Dominus, nolo mortem peccatoris, sed magis ut convertatur, et vivat*. No solo por sus Profetas manifiesta su voluntad. El santo é irrepreensible Tobías dice: Convertíos, pecadores, y haced justicia delante de Dios,

<sup>1</sup> Convertimini ad me, et salvī eritis: quia ego Deus, et non est alius. (Isai. XLV, 22).

<sup>2</sup> Convertimini, et agite penitentiam ab omnibus iniquitatibus vestris, et non erit vobis in ruinam iniquitas. (Ezech. XVIII, 30).

creyendo que el Señor usará con vosotros de su misericordia <sup>1</sup>. Y el Eclesiástico dice : Convertíos á Dios, y dejad vuestros pecados. ¡Oh qué grande es la misericordia del Señor para los que á él se convierten <sup>2</sup>! Esto mismo que á cada paso estamos leyendo en el Testamento Viejo, se repite con no menos frecuencia en el Testamento Nuevo. El grande Precursor de Cristo decia : *Pœnitentiam agite* <sup>3</sup> : haced penitencia, porque se acerca el reino de los cielos : mirad que está la hacha á la raíz del árbol, y dará con él muy pronto en tierra. ¿Qué mas? El mismo Dios humanado, apareciendo benignamente entre los hombres, anunció el Evangelio, diciendo : *Pœnitementini* <sup>4</sup> : haced penitencia ; pues yo he bajado de los cielos á la tierra para salvar los pecadores, y reducir al aprisco de mi eterno Padre las ovejas perdidas de la casa de Israel. Para esto nací pobre en un pesebre ; por esto fui desterrado, anduve prófugo y angustiado ; por esto fundé mi Iglesia, instituí Sacramentos, dejé en ella sacerdotes, sudé, trabajé, prediqué, hice prodigios y maravillas ; por esto fui preso, escupido, abofeteado, azotado, escarnecido, coronado de espinas y crucificado <sup>5</sup>. Venid, pecadores, á penitencia. Este lenguaje del humanado Verbo usaron tambien los Apóstoles <sup>6</sup> : este tomaron los santos Padres <sup>7</sup> ; y este hemos aprendido nosotros, enseñados por las santas Escrituras y la perpétua tradicion de los Padres de la Iglesia. Para esto hemos venido á este pueblo, mas que á otros que vivamente lo deseaban, para convidaros con el perdon de todos vuestros pecados, mediante los frutos dignos de penitencia : *Facite ergo fructum dignum pœnitentiæ* <sup>8</sup>. ¿Cómo, pues, será tarde para hacer penitencia, cuando Dios os proporciona ahora la ocasion mas oportuna, y llama de tantas maneras á vuestras almas? Llama á unos por el ejemplo de un vecino ó conocido que se ha convertido de veras al Señor ; por la

<sup>1</sup> Convertimini, peccatores, et facite justitiam coram Deo, credentes quod faciet vobiscum misericordiam suam. (*Tob. xiii, 8*).

<sup>2</sup> Convertere ad Dominum, et relinque peccata tua. (*Eccli. xvii, 21*).

<sup>3</sup> Matth. iii, 2.

<sup>4</sup> Pœnitementini, et credite Evangelio. (*Marc. i, 15*).

<sup>5</sup> Non veni vocare justos, sed peccatores ad pœnitentiam. (*Luc. v, 32*).

<sup>6</sup> Pœnitentiam agite... et accipietis donum Spiritus Sancti. (*Act. ii, 38*).

<sup>7</sup> Perpendo Petrum, considero Latronem, aspicio Zachæum, intueor Mariam, et nihil in eis aliud video nisi spei, et pœnitentiæ exempla. (*D. Greg. t. II, hom. XV*). Quamvis criminosus, quamvis sceleratus, quamvis criminibus nefandis expressus, non denegatur pœnitentiæ locus, facile pœnitentibus divina misericordia subvenit. (*D. Isidor. lib. I, de signif.*).

<sup>8</sup> Matth. iii, 8.



mudanza del otro ó de la otra que escandalizaban el pueblo, y causan en el día su mayor edificacion. Llama á otros por la pérdida de un pleito, por el retiro de un protector, por la traicion de un pariente, por una mortificacion viva, por una persecucion injusta. Á estos llama por la enfermedad de un amigo, por la muerte de un padre, de un hermano ó su consorte; á aquellos por la caida de un grande, por un accidente terrible, por una tempestad espantosa, por una desgracia impensada. Llama por una palabra dicha como por casualidad en una conversacion, por una leccion espiritual, por un sermón eficaz en que le pone delante al pecador la multitud, la enormidad, la torpeza, la infamia de sus pasiones, con todas sus circunstancias: le muestra presente la muerte, ya pronta á poner fin á sus delitos; le cita al tremendo tribunal de un Juez airado; le pone bajo de los piés el infierno abierto; le representa muy distante la gloria que ha menospreciado; le da una melancolía provechosa y una tristeza santa al representarle sus culpas. Llama por un sentimiento de ternura y confianza, acordándole toda la amable belleza de su Dios, todas las gracias que ha recibido de este poderoso Bienhechor, toda la extension de su mansedumbre, y toda la paciencia con que le ha sufrido; abriendo á su atribulado espíritu el seno del mejor Padre que hubo jamás, de un Padre dispuesto á recibir á un hijo pródigo, á perdonarlo todo, á olvidarlo todo, con tal que vuelva, que mejore su conducta, y que se enmiende. ¡Ah cristianos! ¿podréis negarme que habeis sentido muchas veces estos favorables momentos, estos instantes tan preciosos? ¿podréis negarme que Dios os ha llamado, y acaso al presente os llama, con tan dulces y apreciables movimientos de sus inspiraciones? ¿Cómo, pues, será tarde para convertirlos? ¿cómo no habrá para vosotros remedio, cuando se os presentan tantos? ¿Qué os falta para que llegue el momento feliz de resolveros? La gracia os asiste, el tiempo no os falta, nuestro afecto os convida, no hay quien no lo desee. ¿Qué falta sino hacer desde ahora mismo que los miembros que sirvieron á la iniquidad, á la torpeza y pecado, sirvan á la justicia y santificacion; que se cierren los ojos á los respetos humanos y á los dañosos atractivos de las criaturas; que se cerquen los oídos con espinas para no escuchar las razones de la carne y sangre; que se empleen los piés en caminar á los templos, á los hospitales y enfermos; las manos en las limosnas, y obras de caridad; la lengua en la confesion de los pecados y en las alabanzas del Señor, y todo el cuerpo en sacrificio agradable al Omnipotente? Sí, almas, nada os falta sino querer imitar al hijo pródigo peniten-

te, ya que le seguisteis errante : oídme dos palabras con que concluyo.

14. Sale bizarramente adornado de galas y de riquezas de la casa de sus padres : camina por el mundo en seguimiento de los placeres : entrégase á todas las delicias de la vida : consigue la conquista de ciertas hermesuras que al paso que fomentaban su concupiscencia, extenuaban su salud y sus riquezas. Vióse el infeliz en breve en el mayor apuro : vióse sin caudales y abandonado, insultado de aquellos ídolos del amor profano, á cuyas aras habia sacrificado él su quietud, su dinero, su reputacion y su conciencia : *Dissipavit substantiam suam vivendo luxuriose* <sup>1</sup>. Vióse distante de su patria, ausente de sus padres, sin amigos y sin crédito, y reducido á guardar una pira de inmundos animales al sueldo escaso de un hombre mísero que le mataba de hambre : vióse en fin roto, desfigurado, hambriento, despreciado del mundo, y privado de todo gusto ; y al golpe de tanta miseria abrió los ojos, y exclamó diciendo : ¿Es posible que estoy yo en el mundo para olvidarme de quien soy, para abandonarme á todos los excesos, para sumergirme en el desarreglo y hediondez ? ¿es posible que necio perseveraré mas tiempo entre tanta miseria ? El mundo me abandona, los amigos me dejan, todos se apartan de mí, y yo me muero de hambre : *Quanti mercenarii in domo patris mei abundant panibus, ego autem hic fame pereo* <sup>2</sup> ! Ya es tiempo de abrir los ojos para ver cuántos criados en casa de mi padre abundan de viandas, y yo que soy su hijo perezo de necesidad. No es justo se prolonguen mis infelicidades : *Surgam, et ibo ad patrem meum* <sup>3</sup>. Yo me levantaré del miserable estado en que me veo, yo iré á mi padre, y él me recibirá. No lo merezco, bien lo sé ; pero tengo experiencia de su ternura, y al mirarme tan pobre, flaco, roto y asqueroso, estoy cierto que me ha de admitir en su gracia. Hablaréle con mis lágrimas, testificaréle mi arrepentimiento, arrojaréme á sus piés, abrazaré sus rodillas, maldeciré las malas compañías que me sedujeron, la tierra en que perdí mi inocencia, mis caudales y mi salud : no me disculparé, no me excusaré. Sí, padre mío, le diré : yo soy culpado, y no soy digno de que me traéis como hijo ; contadme en el número de vuestros siervos, que yo me tendré por muy feliz y dichoso si desde ahora con mi arreglada conducta, con mi pronta obediencia, con mi respeto, con mi solicitud en servirlos, puedo hacer que olvideis los mortales disgustos que hasta aquí

<sup>1</sup> Luc. xv, 12. — <sup>2</sup> Luc. xv, 17. — <sup>3</sup> Luc. xv, 18.

os he ocasionado : *Et surgens venit ad patrem.* Vidle este á los lejos, y movido á misericordia aceleró sus pasos, y al llegar al hijo extendió los brazos, enlazóselos al cuello, y lleno de tierno y paternal afecto juntó su rostro con el de su hijo, y le dió un beso de paz : *At accurrens misericordia motus cecidit super collum ejus, et osculatus est eum.* Levanta entonces la voz el hijo, y dícele de esta suerte : Padre, ó buen padre mio, aquí está aquel desventurado hijo que os abandonó, á vuestros piés está pronto para sufrir cualquiera castigo : yo pequé delante del cielo y contra vos, no necesito acusadores de mis desórdenes : no me reconvengais con los desaciertos de mi vida, porque nada me causará el rubor que me causa mi conciencia. Todo cuanto veis en mí sobradamente me acusa : mis ojos bañados en lágrimas, mi rostro pálido, mi desnudez, mi miseria descubren demasiadamente mis excesos : humilladme, confundidme, castigadme. Yo lo merezco; pero admitidme en vuestra amistad, en el número de vuestros criados, ya que yo degeneré de la conducta de vuestros hijos. Si por cierto, responde san Crisóstomo en nombre de su padre : *Potui tui non miserari, fili mi, ad me accedentis?* ¿Cómo es posible que yo deseché á un pecador que reconocido llega á mis brazos? ¿á un pecador que pide misericordia? Sí, hijo mio, ven á sentarte á mi mesa, á vestirme ricamente con mis galas : alégrate y regocijate con mi música : todos gustosamente celebremos con cánticas la resurreccion de un hijo que se me habia muerto, el hallazgo de un pedazo de mis entrañas que se me habia perdido : *Mortuus erat, et revixit : perierat, et inventus est* <sup>1</sup>.

15. ¿Habeis oído, almas, habeis visto ejemplar mas perfecto de arrepentimiento, modelo mas acabado de clemencia? ¿habeis visto jamás hijo mas dolorido de su pecado, ni padre mas tierno y compasivo? ¿Puede hallarse dechado mas singular de dolor como el que aflige á este pecador, ni de misericordia como la de este padre que le perdona su pecado? Pues sí, almas, vedle aquí.

Este es vuestro Padre, vuestro Dios, vuestro Criador y Señor, y todos nosotros somos los verdaderos hijos pródigos que desperdiciamos sus gracias, sus dones, sus misericordias y piedades. Nosotros ciegos nos apartamos de sus luces, nosotros sordos no escuchamos sus voces, y huyendo á la region de la culpa, nos perdimos miserablemente en ella. Pero si como hijos pródigos nos perdimos, tambien como él volvemos á vuestras plantas. Sí, Señor : á Vos, cle-

<sup>1</sup> Luc. xv, 24.

mencia infinita, bondad, caridad y misericordia inmensa, volvemos. La cara, es verdad, se nos cubre de vergüenza de volver tantas veces á vuestros piés benditísimos cargados de tantas culpas y miserias. No sé, dulce Jesús mio, lo que mas nos mueva para acercarnos á Vos; si el dolor de tal maldad como la nuestra, ó el amor á tal bondad como la vuestra. No sabemos en qué ocupar las lágrimas, el corazon, los ojos y la vida; si en llorar tal pecar como el nuestro, ó en alabar, magnificar y engrandecer tal perdonar como el vuestro. Pero por ambos motivos nos afligirémos, llorarémos, nos avergonzaremos y confundirémos de haber ofendido á un Dios tan bueno que así ha sufrido, esperado y llamado á unos hombres tan perdidos y tan malos. Pero ¡ay Jesús mio y Redentor mio! ¡qué dulce es para mi alma alabaros, y qué amargo, aunque necesario, el llorarme y el lloraros! ¡Es posible, gloria de las criaturas, bien de mi alma, bondad que excede toda bondad, es posible que te ofendí! que te perdí! que te abandoné! ¿Dónde tenia yo el juicio, dónde el alma, dónde el corazon? ¿Cómo es posible tuviera yo corazon, alma, ni juicio estando separado de Vos, apartado de Vos y enemigo de Vos por el pecado? ¡Oh quién revocase el tiempo que os ofendí, y dejase de ser contado en el número de mis dias! Malditos sean los dias, las horas, los momentos en que yo, ó dulce Jesús mio, os ofendí: malditos sean los pensamientos, los consentimientos, las imaginaciones, las fragilidades, las ignorancias, las malicias que me apartaron de Vos. Todo cuanto os ofendí sea maldito, aborrecido y detestado de mí. Benditas sean vuestras misericordias, luces, inspiraciones, avisos, amonestaciones, clemencias y liberalidades: benditos sean los momentos, los dias y años en que os empecé á servir, y en que constante y fielmente os amé. No mas pecar, Dios mio, no mas pecar: no mas dilatar mi conversion para mañana: no mas prolongar mi cautiverio, dilatar mi enfermedad, continuar en mi ignorancia, y proseguir en mi locura. Séame licito decir desde este mismo momento: *Señor mio Jesucristo, etc.*

---

# ESQUELETO DEL SERMON I

## DEL JUICIO FINAL.

*Erunt signa in sole, et luna, et stellis, et in terris pressura gentium. (Luc. XII, 25).*

Habrà señales en el sol, en la luna y en las estrellas, y en la tierra consternacion de las gentes.

1. Breve descripción que el Evangelio hace del juicio.
2. Lo que sucederá en los cielos, en la tierra y en la mar.
3. Súplica.

### *Señales.*

4. ¡Qué noche! ¡qué vientos! qué efectos!!... rayos y truenos...
5. ¡Qué gritos! ¡qué muertos de los rayos y de los temblores!
6. Río de fuego; todo arderá; ¡qué horror!... ¡qué gritos!!...

### *La nada del mundo.*

7. ¿Qué es el mundo? Pavesas... Bienes, lujo, lugares... todo cenizas. Analizad esas cenizas, ¿de qué son? de oro, plata, de rubíes, de mujer, de... de... de...

### *Resurreccion de los muertos.*

8. Silencio... Trompeta... retumbo... la tierra, la mar dan sus muertos, mas que lo que sucedió á Ezequiel. Todos, todos...

### *Resurreccion de los justos.*

9. Saldrán las almas del cielo, purgatorio, infierno. Cada una á su cuerpo, ¡qué diferencia!... El cuerpo del justo ¡qué hermoso! Sentidos que han sido instrumento de las virtudes.

10. Hermosura de los justos. Venid y vedles, mundanos, ¡cuán bien parecen en la mayor de las concurrencias! Ea... sed buenos...

*Resurreccion de los pecadores.*

11. ¡Qué feo! ¿qué le dirá el alma?...
12. ¡Ay pecador! así serás tú si no mudas, así serás tú...

*Valle de Josafat.*

13. ¡Qué reunion! ¡qué multitud! Todos sin distincion...

*Venida del Juez. — Conciencias.*

14. Cruz; procesion; Jesucristo; libros del derecho y del hecho. Todo se verá. Todas las pecados de la infancia, juventud, virilidad, vejez, estados, sexos; ¡qué bochorno! todo el mundo lo verá... Virgenes súcias!... casados infieles!... casadas!...

15. ¡Qué satisfaccion para los justos! ¡qué honor! ¡qué aplausos!...

*Separacion que harán los Angeles.*

16. Los justos á la derecha por clases.
17. Los malos á la izquierda por clases.
18. Aquí empieza la eterna separacion de buenos y malos.
19. ¡Qué desesperacion para un mal padre al separarse de su buen hijo!

*Sentencia del soberano Juez.*

20. Elogios que hará Jesús de los buenos. ¡Qué bendiciones!
21. ¿Qué será de los malos, Señor?... Al fuego eterno...

*Ejecucion de la sentencia.*

22. Se abrirán los cielos para los buenos : el infierno para los malos : ¡ay! ¿qué dirán?...

23. Reflexion. ¿Qué historia es esta? la de todos y de cada uno en particular. ¿Qué hacemos?... Arrepentimiento.

# SERMON I

## DEL JUICIO FINAL.

*Erunt signa in sole, et luna, et stellis, et in terris pressura gentium. (Luc. xxi, 25).*

Habrà señales en el sol, en la luna y en las estrellas, y en la tierra consternacion de las gentes.

1. Habrá señales en el sol, en la luna y en las estrellas, dice el santo Evangelio, y en la tierra consternacion de las gentes. Quedarán yertos los hombres por el temor de las cosas que sobrevendrán á todo el orbe. Se conmoverán las virtudes del cielo, y vendrá el Hijo del Hombre sobre una nube con gran poder y majestad. *Cum potestate magna et majestate.*

2. Ved aquí, católicos, la terrible pintura que en estas breves palabras nos hace el santo Evangelio del día del juicio: día de calamidad y de miseria, añade la Iglesia; día grande, y grandemente amargo, porque en aquel día terrible se oscurecerá el sol, la luna y las estrellas; se apagarán los astros, y desaparecerá el cielo con tanta rapidez, como se ocultan á la vista las figuras de un lienzo pintado cuando una mano diestra y ligera le arrolla apresuradamente. Se recogió el cielo, dice san Juan, como un libro que se arrolla. *Et cælum recessit, sicut liber involutus.* La tierra se pondrá en un horroroso movimiento. Se encontrarán y mezclarán sobre ella los huracanes, los torbellinos y los torrentes de fuego. Los mares se elevarán sobre los montes, y formarán golfos y abismos. Se arrancarán los peñascos y nadarán sobre los mares, ó se hundirán como bajel que naufraga. Todos los elementos se confundirán, el universo entero se destrozará, y toda la naturaleza dará moribunda el último gemido. Se acabará el imperio de la muerte, se abrirán los sepulcros, y sus cenizas producirán hombres nuevos. Llegará el Juez soberano y pronunciará la sentencia eterna del hombre...

3. ¡Qué sucesos tan espantosos, cristianos! Cuando considero mi pequeñez y mi flaqueza, y la comparo con la terrible y última historia del mundo, que es el asunto de este día, apenas me encuentro con ánimo para poder emprenderla. Luz de luz que iluminas

todo el mundo, alumbrad mi entendimiento y disipad los temores que le ocupan. Poder sin límites, que con un dedo sosteneis todo el orbe, sostened mi flaqueza, tranquilizad el tumulto interior que me turba, y concededme un valor celestial que me anime. Comunicad, Señor, á mis palabras aquella eficacia que conmueve y muda los corazones de los pecadores. La trompeta del juicio hará que salgan todos los hombres del abismo de la muerte. ¡Suceso asombroso! Mas yo aspiro en este dia á un suceso mas asombroso. Aspiro, Dios mio, á sacar al pecador del abismo del pecado. Mi voz, aunque débil, obrará este prodigio, si Vos, Señor, la animais con el poderío de vuestra gracia. Esta os pedimos por la intercesion de la santísima Virgen, saludándola con las palabras del Ángel: *Ave María*.

*Erunt signa in sole, et luna...*

4. Habrá señales en el sol, en la luna y en las estrellas, y en la tierra consternacion de las gentes. ¿Y quién podrá imaginar el horror de aquel dia terrible? ¡Despertad; mortales! ¡temblad, pecadores! En medio de aquel dia de espanto se enlutará el cielo de repente, quedará la tierra sepultada en una pavorosa noche, y toda la naturaleza se estremecerá al ver que llegó su fin. Entonces los vientos enfurecidos y dando silbidos espantosos embestirán al mundo por todas partes. Aquí tronchan los árboles mas fuertes y corpulentos; allí destrozan los montes mas espesos y dilatados; allá arrasan los bosques mas poblados, y hacen que se estremezcan hasta en su centro las mas empinadas sierras. La tierra se bambolea desquiciada, se abre en bocas horribles y se traga poblaciones enteras. Los mares, bramando de un modo horrible, rompen sus términos y anegan islas y reinos, y sus olas embravecidas arrebatan cuanto encuentran. El aire se convierte en relámpagos y rayos que se cruzan por todas partes. Los truenos mas espantosos se oyen sin cesar de uno á otro polo, y sus horrendos estampidos hacen retremblar el orbe. Las nubes abiertas por todas partes no arrojan ya granizos regulares sobre los hombres, sino granizos como talentos, dice san Juan: *Et grandio magna sicut talentum descendit de celo in homines*<sup>1</sup>.

5. ¡Oh católicos, quién podrá expresar los estragos y las muertes que sucederán en tan horrible tragedia! Unos quedarán sepultados bajo de los montes, á otros se tragará la tierra. Sobre unos

<sup>1</sup> El talento es mas de tres arrobas.



pueblos caerán los cerros que ahora los dominan, á otros anegarán los mares que ceban su apetito. Aquí se verá un monton de cadáveres abrasados por los rayos, allá otro de hombres dando el último gemido. En los campos y en los poblados, en las plazas, en las calles y en las casas se oirán los lamentos mas tristes y los quejidos mas lastimosos. El mundo entero será un Egipto anegado en llanto. Todo será horror, todo confusion. Unos asombrados correrán huyendo de la muerte y sin saber á dónde; pero en su misma carrera, ó los tragará la tierra, ó los abrasarán y consumirán los rayos. Otros, atónitos al ver tantos horrores, no acertarán á moverse, y se secarán de temor, como dice san Lucas. ¿Qué es esto? dirán entre sí mismos; sin tener ánimo bastante para preguntarlo unos á otros: ¿qué es esto? ¡en qué ha de venir á parar este destrozo del mundo! Pero ¡ay, amados de mi alma! que todo esto no es mas que el principio de los dolores, segun dice san Mateo. *Hæc autem omnia initia sunt dolorum.*

6. Tras de todos estos males enviará la indignacion divina, dice san Pedro, un como rio de fuego que extendiéndose en un momento por las cuatro partes del mundo abrasará toda la tierra. Reducirá á cenizas las poblaciones que hubiesen perdonado los otros elementos: secará los rios y los mares: derretirá los metales, y descompondrá y consumirá hasta los elementos. *Et elementa ignis ardore tabescent.* ¡Qué horror! cristianos: á la violencia del fuego caen encendidos los montes en los valles; revientan entre rechinos espantosos las enriscadas sierras, y hasta el soberbio Olimpo desaparece. Á nada perdona el fuego victorioso; cuanto encierra y contiene la tierra no basta para saciar el furioso elemento. Se embravece de nuevo, y, ¡quién lo imaginara! prende en los cielos y con un ruido espantoso va encendiendo sus bóvedas celestes. Arden el sol y la luna, las estrellas y los astros, y todo se purifica á la violencia del fuego. *Cæli ardentis solventur.*

### *La nada del mundo.*

7. Venid ahora, mortales: venid, pecadores. Buscad á la pálida luz de esos errantes fuegos este mentiroso mundo que tanto os enamora y encanta: venid á buscarle, pero advertid que ya no es mas que pavesas. Buscad, si quereis, en el cenicero á que ha quedado reducido aquellos bienes que adquiristeis con tantos afanes y acaso con tantas injusticias; que conservásteis con tantos desvelos

y tantos remordimientos, y que perdisteis con tantos sentimientos y tantas inquietudes. Pero... ¿dónde queréis encontrar esos átomos del mundo, cuando el mundo entero ha perecido? Buscad, mujeres mundanas, aquellas galas y vestidos que tanto os envanecían y hacían tan orgullosas; pero ved que ni á vuestros atavíos femeniles ha perdonado el furioso elemento. Buscad, hombres corrompidos, aquellos teatros que llenaban de un fuego impuro vuestro pobre corazón. Buscad, almas pecadoras, cualesquiera que seáis, aquellos lugares, aquellos sitios, donde, olvidados de un Dios que os estaba mirando, os entregábais al crimen: buscad aquel suelo que sufrió el peso de vuestras maldades. Tomad en vuestras manos parte de esas cenizas que teneis á la vista. Acaso fueron una hermosura: ¿qué se han hecho sus encantos? Quizás fueron un traje ó una gala: ¿qué se ha hecho su lucimiento? Quizás fueron oro ó plata, rubíes ó diamantes: ¿dónde está ya su valor? Quizás fueron una corona ó un cetro: ¿dónde está su brillantez y poderío? ¡Oh vanidad de las cosas humanas! ¿Y sois vosotras las que robais el corazón del hombre que solo debe ser de Dios? ¿sois vosotras por quienes se cometen tantos crímenes en todo el universo? Ambición, fausto, orgullo, grandeza humana, presentadnos ahora esa hinchazón con que entumecéis el corazón humano y hacéis tan soberbios á los hombres. Ostenta ahora, riqueza, tus tesoros. Ven, gala, á convidarnos con tus manjares y licores; y tú, hermosura funesta, fiera enemiga del alma, ven ahora á hacer alarde de tus fatales atractivos. Pero ¡ay cristianos! que ya en la derrota común todo ha perecido. Solo la virtud ha quedado... pues ven tú, virtud amada, reflejo de la Divinidad, hechizo del alma justa y único consuelo del hombre en aquel día espantoso. Ven, tesoro de la tierra y hechizo de los cielos: ven á poseer desde hoy y para siempre nuestros pobres corazones. Amados de mi alma, fuera de la virtud yo nada veo que merezca las atenciones del hombre. Solo la virtud no acaba: todo lo demás perece.

### *Resurrección de los muertos.*

8. Pero volvamos á contemplar la espantosa soledad á que ha quedado reducido el orbe. Mas ¡ay! amados de mi alma, en medio de aquel profundo silencio se deja oír de repente la trompeta del juicio; aquella trompeta, cuya sola memoria estremecía á un san Jerónimo, y llenaba de pavor á los mas austeros anacoretas. Levantaos, muertos, dice, y venid á juicio. *Surgite mortui. Venite in ju-*

dicium. A su sonido espantoso, la tierra tiembla de nuevo, el cielo repite el temeroso acento, y hasta el abismo se estremece. Mar y tierra fermentan á un tiempo, y cada uno arroja los cadáveres que encierra. Cabezas, brazos, manos, piernas, todo género de miembros van volando por el aire á unirse con sus correspondientes miembros. Muchos troncos, sepultados allá en el escarchado Norte, atraviesan, con una velocidad sin comparacion mayor que la del rayo, regiones inmensas, buscando sus cabezas en el fogoso Mediodía. Al sonido de la imperiosa trompeta hasta el menor átomo humano se pone en movimiento y acude á formar el cuerpo de que fue parte. Los huesos se presentan descarnados, como los vió el profeta Ezequiel, se juntan unos con otros, coyuntura con coyuntura, vienen los nervios á unir aquellos huesos desunidos y la carne á vestirlos. La piel se acelera á cubrirlos por todas partes, y en un momento ¡qué asombro! el mundo todo se encuentra lleno de cadáveres. ¡Pavoroso espectáculo! aquí se verá un gran campo de batalla, cubierto de los muertos que dejó tendidos en él la espada victoriosa: allí se verá otra de los que sepultó vivos un espantoso terremoto. El mar presentará la innumerable multitud que pereció en los naufragios, y toda la tierra se verá como sembrada de montes de cadáveres que formarán los que fueron sepultados en los templos y en los cementerios. En el sitio que ocupa hoy este pueblo se formará tambien uno de los que han muerto en él hasta ahora y de los que morirán en adelante. Nuestros cuerpos, mis amados, estos mismos cuerpos que ahora le ocupan, entrarán regularmente tambien á formarle. ¡Quiera el cielo que sea, para que unidos á nuestras almas gloriosas, vayan con ellas al cielo á ver á Dios y gozarle eternamente!

*De los justos.*

9. Preparados así todos los cuerpos de todos los hombres por virtud del Omnipotente, acudirán sus almas á dar cada una otra vez vida al suyo; pero ¡qué diferente ha de ser el estado en que se presentan! Bajarán unas del cielo rodeadas de gloria: saldrán otras del purgatorio mas limpias y blancas que la nieve. ¡Mas ay! suspirando, gimiendo y arrastrando subirán otras del infierno mas horribles que el infierno. Todas hallarán sus cuerpos preparados; pero ¡qué cuerpos tan diferentes! El alma justa hallará un cuerpo hermoso que recibirá de mano de su Ángel de guarda, quien al entregársele la dirá: Entra, alma dichosa, en ese dichoso cuerpo que fue el fiel com-

pañero de tus virtudes para que lo sea tambien de tu gloria. Mírale bien, ese mismo es el cuerpo que castigabas en otro tiempo y reducias á servidumbre, siguiendo el ejemplo de san Pablo, para no ser reprobada. Regístralos con cuidado, esos mismos son los ojos que bajabas con tanta modestia para no encontrar con el objeto peligroso: esos mismos son los labios que aprisionabas al oír tus injurias: esos son los oídos que cerrabas á la murmuracion: esa es la cabeza donde formabas tus pensamientos santos y tomabas tus resoluciones piadosas: esos los piés con que caminabas del templo á tus deberes y de tus deberes al templo: esas las manos con que socorrias á los pobres: esa la lengua con que bendecias á Dios y consolabas al prójimo: esa, en fin, es aquella carne que mortificabas con el ayuno y otras mil austeridades que te sugeria tu piedad ingeniosa. Duras te parecerian entonces esas mortificaciones; pero ¡qué gustosas y consoladoras te han de ser por una eternidad! ¡Dichosos ojos que vais á ver la hermosura de los cielos! ¡dichosos oídos que vais á oír la música de los Ángeles! ¡dichosa lengua que vas á cantar las alabanzas de Dios! Alma feliz, date prisa á esta union inmortal.

*Propera.*

10. Entonces, entrando el alma bienaventurada en su cuerpo, le volverá mas resplandeciente que la luna y los luceros, mas brillante que las estrellas y mas luminoso que el sol. ¡Qué dicha! qué felicidad! qué hermosura! qué gloria! La gloria de los bienaventurados. Venid acá ahora, almas insensatas. Vosotras, las que vivís tan entregadas al mundo y tan enamoradas de sus glorias, acercaos á estas nuevas criaturas. Comparad hermosuras con hermosuras, grandezas con grandezas y glorias con glorias, y desengañaos de una vez. ¿Quereis presentaros llenas de hermosura y de gloria en la gran concurrencia de todos los hombres y de todos los Ángeles? pues renunciad desde ahora á esas glorias mundanas que os engañan y pierden. Emprended el camino de la virtud, que es el que conduce á la verdadera gloria. Si aun sois inocentes, ¡oh qué estado tan dichoso! conservadle á toda costa, no ahorreis sacrificio por no perder ese felicísimo estado; pero si sois pecadoras, emprended animosas la penitencia. Despues del naufragio, no hay otra tabla de salvacion para vosotras. Sin penitencia, vuestra resurreccion en el dia del juicio no será para gloria, sino para ignominia. Contempladla desde ahora en el alma reprobada.

*De los pecadores.*

11. También esta encontrará preparado su cuerpo para recibirla; pero ¡qué cuerpo tan horroroso! Acaso le encontrará en donde cometió el mas feo de sus delitos. ¡Y cuál será al verle su espanto! Es este, gritará estremecida: es este el abominable cuerpo por cuya causa ofendia yo á mi Dios! ¡Es posible que por dar gusto á este cuerpo de pecado me haya privado del cielo y condenado al infierno! ¡Oh cuerpo traidor, y qué caros me han de costar por una eternidad tus desordenados apetitos y tus súcios deleites! ¡Ah, si me diera volver á vivir contigo en el mundo, cuán distinto seria el tratamiento que usaria contigo! Te enfrenaria como á un bruto: trataria como á un rebelde: te arrancaria los ojos, y te cortaria los pies y las manos, si esto fuera necesario para evitar el escándalo: te reduciria á la mas dura servidumbre: te castigaria... Pero ¿á dónde vas, alma insensata, la interrumpirá aquí Lucifer. ¿Á dónde vas, alma reprobada, con tus inútiles discursos? Ya no hay remedio para tí, ni le ha de haber por toda la eternidad. Amaste á tu cuerpo como amigo, y ya será por siempre tu enemigo. Esa es la maldad que tú misma te preparaste con tus vicios. Aun mas feos eran los que estás feísimo cuerpo. Entra en ese saco de tus antiguos delitos para que sea el calabozo de tus eternos tormentos. Aquí el albedichado entrará en su abominable cuerpo, le comunicará su castigo, y luego hará que arroje llamas por todas partes como una ardiente hoguera.

2. ¡Desgracia horrible! pero desgracia inevitable para tí, peor que me escuchas, si no mudas de vida y haces penitencia. ¿! ¿podrás huirla de otro modo? Esto es imposible. ¿Tardarás en ella? ¿Y quién te ha dicho que está distante el juicio universal, cuando solo Dios sabe cuándo ha de ser este horroroso dia? ¿do que esté distante, ¿quién te asegura un solo dia de vida? ¿murieses en este año, en este mes, en este dia ó esta noche y no has hecho penitencia, ¿qué destino será el tuyo? Es verdad que estás desde el lecho de la muerte al juicio universal, pero irás á darle en el infierno. ¿Y te atreverás á esperarle en el fuego del infierno tantos años cuantos él tarde en llegar? Y cuando llegue el juicio espantoso, ¿te atreverás á presentarte delante de todos los ángeles y de todos los Ángeles como un condenado que sube al infierno á comparecer en el juicio de un Dios irritado contra tí?

Y por último ¿te atreverás á volver despues del juicio á sepultarte en cuérpo y alma para siempre en el infierno? Pues no hay medio, pecador : ó penitencia, ó juicio espantoso é infierno eterno.

*Valle de Josafat.*

13. Pero yo me distraigo, desgraciado pecador, pero yo me distraigo lastimado de tu inmensa desgracia, y ansioso de tu enmienda. Volvamos, católicos, á tomar el hilo de esta terrible y última historia del mundo. Animados en fin los cuerpos, tanto de los buenos como de los malos, serán presentados todos en el famoso valle de Josafat. Ya en el destrozo del universo se habrán allanado los cerros que ahora le rodean. Un campo inmenso estará prevenido para recibir á todo el género humano. Irán llegando pueblos, ciudades, provincias y reinos. Adán verá allí á sus últimos descendientes. Lloverán gentes los años y los siglos. Mundos enteros ocuparán la vasta llanura. ¡Qué inmenso concurso! apenas pueden compararse con él las menudas arenas. Hierve la multitud que ha concurrido con la multitud que concurre, hasta que llega á reunirse todo el género humano. ¿Y qué veis, católicos, en esta concurrencia la mas asombrosa que jamás vieron los siglos? ¡Ay amados de mi alma! aquí ya solo se ve una reunion inmensa de hombres, compuesta de infinitas generaciones : aquí ya no se distingue, ni la majestad de los reyes, ni la grandezza de los poderosos, ni la autoridad de los grandes. Los mayores monarcas se hallan aquí confundidos con los hombres mas despreciables : el mismo César se hallará desatendido al lado del mas vil de sus esclavos. Aquí ya solo se advierte una multitud innumerable de criaturas que esperan temblando á su Criador para darle cuenta de toda su vida : una multitud innumerable de reos que van á ser juzgados por el soberano Juez de vivos y muertos. ¡Estado pavoroso, situacion terrible que solo imaginada estremece! pues ¿qué será cuando nos halleemos en ella! porque al fin, allá hemos de ir, y allí nos hemos de hallar. En esta misma carne, decia Job, y con estos mismos ojos he de ver á mi Dios. Sí, católicos, en esta carne y con estos ojos veremos á nuestro Dios.

*Venida del soberano Juez y manifestacion de las conciencias.*

14. ¡Qué venida esta tan majestuosa, cristianos, y al mismo tiempo qué terrible! Se abrirán los cielos de repente, y allá, á una distancia inmensa, aparecerá el Hijo de Dios que baja con gran poder y majestad. En una mano trae el libro de la vida y en otra la

vara de su justicia. El estandarte de la cruz le precede y la corte celestial le acompaña. Rodeado este Juez omnipotente de la innumerable multitud de sus Ángeles, fija su tribunal soberano sobre todo el género humano que, sobrecogido y temblando, le espera para ser juzgado. Luego principiará el juicio. Se abren los libros de las conciencias, y en un momento verán todos los hombres los vicios y las virtudes de todos los hombres, dice san Pablo, *in momento, in ictu oculi*. Una luz repentina se introducirá en el corazón humano, alumbrará todos sus senos y pondrá de manifiesto todos sus delitos. Entonces saldrán de improviso y como de una emboscada, dice san Bernardo, pecados sin número, y se presentarán á la vista de todo el mundo. Las flaquezas de la niñez, los excesos de la juventud, los delitos de la edad madura, las maldades de la vejez... Todas las culpas del hombre, que acá en la vida se miraban como derramadas por todas sus edades, se presentarán allí reunidas y expuestas á un solo golpe de vista. ¡Qué confusión para el infeliz pecador! Considerémonos aquí ahora como necesariamente nos hemos de ver en aquel día terrible. Considerémonos arrodillados y temblando á los pies del Juez soberano con la historia de todos nuestros delitos estampados en nuestra frente, expuestos á la vista de todos los hombres y de todos los Ángeles, y sufriendo las miradas de todos. ¡Dios mío! ¡puede imaginarse estado mas bochornoso! ¡Qué abismos podrá haber entonces que parezcan bastante ocultos para esconderse el alma pecadora! ¡En dónde se ocultarán entonces aquellos y aquellas que sobre la seguridad del secreto, abandonaren su pureza, su honor y su conciencia! ¿Cuál será entonces vuestra confusión, jóvenes disolutos, al descubrirse allí vuestros vicios? ¿Y á quién? Á vuestros padres, á vuestros hermanos, á vuestros vecinos, á vuestros conocidos y á vuestros desconocidos que principiarán á conocerlos por vuestros grandes delitos. ¿Cuál será vuestro empacho, vírgenes súcias, como llamaba el Profeta á las de Israel, cuando se manifiesten allí á vuestras madres, á vuestras hermanas, á vuestras amigas, á vuestras conocidas y á todas las personas de los pueblos en que vivisteis, á todas las concurrencias en que os hallasteis, á todo el mundo aquellas vergonzosas permisiones, aquellas caídas que llenas de congoja, y palpitando con violencia el corazón, apenas os atreveis á manifestar al confesor, aunque estábais seguras de un eterno secreto? ¿Cuál será tu ignominia, marido indigno de serlo, cuando te vea el mundo tal como eres y te gradúe de un monstruo de lujuria, á quien no bastó una esposa fiel para contener esa pesten de

ignominia que, como dice el Apóstol, te iguala con los estúpidos jumentos y te hace semejante á ellos? ¿Y cuál será la tuya, esposa infiel, tú que con la esperanza de que quedaria oculta tu alevosía, te atrevas á manchar el tálamo de un esposo honrado que con el sudor de su frente sustentaba ese cuerpo que profanabas tú traicioneramente? ¡Oh mujer insensata! ¿no advertias que te dice el Profeta, que ocultabas tus delitos con una tela de araña, tela que si no se rompió en los dias de tu vida, romperá el Juez soberano en este gran dia con el aliento de su boca para que todos vean todas tus torpezas? *Ut videant omnem turpitudinem tuam.* ¡Oh amados de mi alma, qué dia tan afrentoso será este para el alma pecadora al verse delante de todo el mundo cubierta con la maldad y fealdad de todos sus delitos! como aquella ramera que vió san Juan llena de nombres de blasfemia. *Plena nominibus blasfemiæ.*

15. Pero al mismo tiempo, ¿qué dia tan glorioso será este para el justo, cuando se hagan patentes á todo el mundo los secretos de su conciencia? ¿cuando se vean sus combates, sus victorias, sus penitencias, sus lágrimas, sus sacrificios, sus virtudes y todo el misterio de su precioso corazon? Entonces, cristianos, entonces se verá que no habia en el mundo cosa mayor ni mas digna de aprecio que un alma justa : entonces se verá que lo que pasaba en esta alma era mas prodigioso que todos los demás sucesos de la tierra, y lo único digno de escribirse en los libros del cielo : entonces, en fin, se verá que un solo justo ofrecia á Dios un espectáculo mas admirable al mundo, á los hombres y á los Ángeles, que todos esos hechos ruidosos que llenan las historias, á los que se levantan soberbios monumentos, y que serán mirados en aquel dia terrible, dice Jeremías, como unas obras vanas y dignas de risa. *Opera vana et risu digna.*

*Los Ángeles separan los justos de los réprobos.*

16. Pero ya el Juez soberano registra desde su augusto trono los pueblos y las naciones postrados á sus piés, y luego por su mandato dan principio los Ángeles á una separacion lastimosa. De entre aquella multitud, compuesta de todos los hombres del mundo, van entresacando los justos de todos los tiempos y de todos los reinos y colocándolos á la derecha del Juez soberano. Allí se van reuniendo las Vírgenes con la Reina de las Vírgenes, los Sacerdotes con Melquisedech, los Patriarcas con Abraham, los Profetas con Elías, los Inocentes con el Bautista, los Mártires con Estéban, los Penitentes



con David, las Penitentas con Magdalena, y todos los justos con los compañeros de sus virtudes. Todos caminan gozosos á formar el dichoso pueblo de los hijos adoptivos de Dios á la derecha de su Hijo Jesucristo. ¡Qué triunfo este, católicos, para los justos! ¡El solo importa un cielo!

17. Pero ¡ay! tambien van amontonando á la izquierda la desventurada multitud de los réprobos. Allí van formando gavillas, segun la parábola del Evangelio. Allí atarán á los envidiosos con Cain, á los soberbios con Faraon, á los disolutos con Onan, á los murmuradores con Córé, á los ladrones con Acan, á los sacrilegos con Nabuco, á los borrachos con Baltasar, á los adúlteros con Herodes, y á todos los réprobos con los compañeros de sus delitos. ¡Dios eterno! ¡quién podrá imaginar cuán horrible será esta reunion espantosa!

18. Hecha la separacion de buenos y malos, todo el género humano quedará dividido en dos porciones que formarán por toda la eternidad solos dos pueblos, á saber: el pueblo justo y el pueblo pecador, el pueblo de Dios y el pueblo del diablo, el pueblo del cielo y el pueblo del infierno. Desde este momento quedarán separados para siempre el trigo de la zizaña, el grano escogido de la paja reprobada, los vasos de honor de los vasos de contumelia... en una palabra, todos los buenos de todos los malos para no volver á mezclarse ni á verse mas. ¡Separacion espantosa! ¡Ay de mí! decia un profeta, el consuelo se ha huido de mis ojos al ver como separan para siempre á un hermano de otro hermano. *Consolatio abscondita est ab oculis meis, quia ipse inter fratres dividet.*

19. ¡Cuál será aquí, cristianos, la desesperacion de un mal padre al verse separar para siempre de su buen hijo; de una mala hija de su buena madre; de una hermana criminal de su hermana virtuosa; de un hermano corrompido de su casto hermano! La muerte, que nos arrebatá todos los dias las personas mas queridas, y nos hace verter tantas lágrimas, nos deja al fin el consuelo y la esperanza de volverlas á ver algun dia; pero aquí la separacion es eterna, y un caos inmensamente mayor que el que mediaba entre Lázaro y el rico del Evangelio se fijará entre unos y otros por toda la eternidad.

#### *Sentencia del Juez soberano.*

20. Colocados, en fin, con un orden admirable todos los justos á la derecha del Juez soberano, y agavillados de un modo espanto-

so todos los réprobos á su izquierda ; los justos mirando enajenados de gozo á Jesucristo con quien van á reinar en cuerpo y alma por toda la eternidad , y los réprobos mirando de un modo feroz hácia la tierra , y penetrando con su vista hasta el abismo donde van á sumergirse en cuerpo y alma por toda la eternidad... en esta actitud tan llena de gozo para los unos y de espanto para los otros , el Juez soberano volverá desde su angusto trono sus dulces y apacibles ojos hácia la derecha , y mirando á sus escogidos con aquel semblante que están contemplando siempre los Ángeles y siempre deseando contemplarle , les dirá : Venid , benditos de mi Padre , venid , hijos de mi amor , engendrados con el calor de mi pecho y redimidos con la sangre de mis venas , venid á coronaros de gloria , venid á poseer el reino que os está preparado desde el principio del mundo. *Venite, possidete paratum vobis regnum ab origine mundi* ; y volviéndose luego hácia la izquierda y echando una ojeada espantosa sobre aquella multitud de réprobos , les dirá : Apartaos de mí , malditos , al fuego eterno. *Discedite à me maledicti in ignem æternum*. Yo morí por vuestro amor , y vosotros no vivisteis para amarme. Yo os adopté por mis hijos , y vosotros me tratásteis como si no fuera vuestro Padre. Vuestras pasiones valieron mas que yo , y con ignominia me vi pospuesto á ellas. Vosotros me despreciásteis y me arrojásteis de vuestro corazon que era mi santuario ; yo tambien os desprecio ahora á vosotros , y os arrojé de mi presencia para no veros mas. Id , malditos , al fuego eterno. *Ite in ignem æternum*.

21. ¡ Oh dulce Jesús , Redentor compasivo de nuestras almas ! ¡ Dios de amor y de ternura ! ¿ de cuándo acá os habeis revestido de ese terrible furor ? ¿ Qué harán esas desventuradas criaturas , arrojadas para siempre de vuestra divina presencia ? ¿ Cómo podrán vivir ni subsistir sin su Criador ? Y ¿ cómo sostendrán por toda la eternidad el formidable peso de vuestra indignacion ? ¡ Ah Señor ! reducidlas á la nada de que las formásteis antes que hacerlas el blanco de vuestra ira eterna. Si las negais vuestra presencia y vuestra gloria , aniquilad su naturaleza , y desaparezca su existencia... Este , cristianos , seria el partido menos desventurado de los réprobos ; pero ni esto se les concede. La injuria fue infinita y la pena debe ser infinita. Así que , arrojados de la presencia de Jesucristo , ya no les queda otro partido que bajar al fuego eterno. *In ignem æternum*.

*Su ejecucion.*

22. Pronunciada la sentencia, á un tiempo se abrirán cielo é infierno para recibir cada uno los que le pertenecen. Los justos, enajenados de gozo, mezclados con los Ángeles y cantando las glorias del Señor, subirán con Jesucristo al reino de los cielos á ver á Dios y gozarle eternamente, y los réprobos, cubiertos de palidez y atropellados por los demonios, caerán desplomados en el infierno para no volver á salir de él eternamente. *Ibunt hi in supplicium æternum.*

23. ¡Gran Dios! nuestro corazon se ha llenado de pavor al considerar vuestro terrible juicio. ¡Y quién no se estremecerá! Amados de mi alma, la historia espantosa que acabais de oir no es la historia de reinos extraños ni de hombres desconocidos. Es la historia de todos los reinos del mundo y de todos los siglos. Es la historia de todos y cada uno de nosotros. Yo mismo que os predico y vosotros que me escuchais, todos nos hemos de hallar en este juicio espantoso. Pues ¿qué hacemos, mis amados? ¿En qué pensamos si no pensamos en esto? ¿Dónde está nuestro juicio, si no nos preparamos desde ahora para aquel terrible juicio? Ya es tiempo de salir de nuestro fatal sueño. Jesucristo no es todavía nuestro Juez, pero lo será muy luego. Todavía es nuestro Padre, pero va á dejar de serlo. Para un negocio tan grande nos queda solo un momento, porque un momento es el que falta para nuestra muerte, por larga que sea nuestra vida. El día del juicio, por distante que esté, comparado con la eternidad tampoco es mas que un momento, porque todo lo temporal en comparándolo con la eternidad no es mas que un momento. ¡Y qué! ¿seguiremos despreciando este momento de nuestra vida? No lo permitais, Dios mio. Vednos aquí, Padre amado, postrados á vuestros piés, y pidiendo con un corazon contrito y humillado que por las entrañas de vuestra infinita misericordia tengais piedad de nosotros. Ahora, Dios mio, ahora que todavía no sois nuestro Juez, ahora que todavía sois nuestro Padre, compadeceos de vuestros desgraciados hijos. Perdonad todos nuestros yerros cometidos hasta aquí, y haced que desde este día emprendamos una vida penitente y virtuosa, y que perseveremos en ella hasta nuestro último aliento, para que acabando esta vida momentánea en vuestra amistad y gracia, merezcamos en el día de vuestro terrible juicio vernos colocados á la derecha de vuestro querido Hijo, y subir en su compañía mezclados con los Ángeles al reino de los cielos á veros, bendeciros y alabaros eternamente en la gloria. Amen.

# ESQUELETO DEL SERMON II

## DEL JUICIO FINAL.

*Tunc videbunt Filium hominis venientem  
in nube cum potestate magna et maiestate.  
(Luc. xxi, 27).*

Entonces verán venir al Hijo del Hombre en  
una nube con gran poder y majestad.

1. Vendrá el día grande y terrible... Pecadores, ¿qué haréis?

### *Punto primero : Aparato del juicio final.*

2. ¿Qué dice el Evangelio?... Seduccion en aquellos últimos tiempos, falta de vigilancia y de oracion, falta de fe viva: se resfriará la caridad... Vicios, errores, impiedad, irreligion, persecucion... Guerras... Pestes... Señales, fuego.

Ángeles que llamarán...

3. Resurreccion. ¿Qué dirán las almas buenas á sus cuerpos? ¿qué las malas?... Reunion en el valle de Josafat... Se presentará Jesús, María, Ángeles, Santos... Trono... Separacion.

4. Separacion de buenos y malos en todos los estados.

### *Punto segundo : Lo que será en si y en sus consecuencias.*

5. Este juicio será el mas solemne, riguroso, terrible, ignominioso.

6. Pobres, justos, consolaos... Pecadores, se os publicará todo... Hipócritas... sensuales... y demás pecadores.

*Ecce, homo*, lo que yo hice dirá Dios... El pecador lo ha desfigurado con sus obras, ¿cuáles son?... Se siguen las edades... *Mah* fe: irreligion: sacrilegios: omisiones: abusos.

7. ¿En qué confiará? ¿En sus virtudes? pero ¡ay!... ¡qué tibieza, qué imperfecciones, qué faltas!...

8. Insulto de unos á otros; los Santos, los Ángeles, los demonios acusarán á los malos... Pedirán justicia...

¿Á quién acudirán?... ¿Á María? No... ¿á Jesús? No. ¡Ay pecadores!

9. Venid, benditos... No para llevar la cruz, sino para...
  10. Marchaos, malditos, ingratos, impíos, cobardes, chibos...
  11. Rabia, desesperacion, maldiciones. *Nos insensati*.... ¡Ay! perdemos á nuestros amigos, á los Santos, á los Ángeles, á Jesucristo... á María santísima: ¡ay, María, ay!
  12. Conclusion, arrepentimiento. Acto de contricion.
-

## SERMON II

### SOBRE EL JUICIO UNIVERSAL.

*Tunc videbunt Filium hominis venientem  
in nube cum potestate magna et majestate.  
(Luc. xxi, 27).*

Entonces verán venir al Hijo del Hombre en  
una nube con gran poder y majestad.

1. Llegará el día del Señor, día de ira y de fuego, como dice Sofonías <sup>1</sup>, día de abatimiento y de tristeza, de aflicción y de miseria, día de tinieblas y de oscuridad, de nublados y tempestad, de desolación y de horror, día en fin que se llama por excelencia el día grande y horrible, *dies magnus et horribilis* <sup>2</sup>. Pecadores, ¿cuál será vuestro terror y espanto, cuál vuestra desesperación el día del juicio final, cuando al son de la trompeta que ha de despertar á los muertos os cite Jesucristo, el supremo juez de todos los hombres, ante su tremendo tribunal; cuando parezca delante de vosotros como un Dios enojado, como un Dios vengador; cuando á la vista del universo os confunda con todos los malvados é impíos de todos los siglos, y manifieste vuestras iniquidades á toda la tierra; cuando fulmine contra vosotros la mas formidable anatema, una anatema eterna? Almas santas, almas cristianas, ¿qué pensaréis, qué diréis entonces? ¿Cuál será vuestro asombro en aquel día fatal en que se conmoverán las mismas columnas del firmamento, se eclipsarán los astros, toda la tierra se trastornará, serán juzgadas las justicias con todo rigor? (¿lo diré?) apenas se salvarán los justos? *Justus vix salvabitur* <sup>3</sup>. ¡Cuán extraño es que los cristianos de nuestros días piensen tan poco en una verdad tan importante y terrible! Para recordaros su salvable memoria vengo hoy á levantar mi voz en esta cátedra sagrada. Gran Dios, sostened, animad mi débil voz con vuestro espíritu, fortificadla con la unción de vuestra gracia, para que introduzca el temor y el terror de vuestros juicios en el corazón de mis oyentes. Os lo pedimos por la intercesión de la Virgen santa: *Ave Maria*.

<sup>1</sup> Sophon. i, 13. — <sup>2</sup> Malach. iv, 3. — <sup>3</sup> I Petr. iv, 18.

*Punto primero.*

2. No me detendré aquí á probar la verdad del juicio universal: bastan la razon y la fe para estar plenamente convencidos de ella. Me dedicaré, pues, únicamente á aclarar é ilustrar mas las ideas que ya teneis de él, ó mas bien á pintárosle tal y como nos le describe en el Evangelio el Hijo de Dios. Veamos primero cuál será el aparato de aquel suceso tan terrible y solemne; y despues le consideraremos en sí y en sus consecuencias.

En aquellos fatales últimos tiempos del mundo, dice el Salvador, vendrán muchos impostores que tomarán mi nombre diciendo: *Yo soy Cristo: Ego sum Christus*; y seducirán á muchos: *et multos seducent*; y la seduccion será tan violenta, que cási todo el género humano por un justo juicio de Dios se verá entregado sin saberlo á los partidarios del error. De aquí como de un manantial fecundo nacerán la falta de vigilancia y de oracion, el enflaquecimiento de la fe y la tibieza de la caridad que se enfriará en muchos fieles: *Refrigescet charitas multorum* <sup>1</sup>. Las herejías, los cismas, los sacrilegios, la corrupcion de las costumbres, la impureza, la licencia, las rapiñas, la idolatría, la venganza y la iniquidad abundarán donde quiera: *quoniam abundabit iniquitas*. Los altares serán derribados y quedarán sepultados bajo las ruinas de los templos, los lugares santos profanados, los sacerdotes y los escogidos del Señor aborrecidos de todos los pueblos por mi nombre, atormentados cruelmente por los tiranos, llevados ante los reyes y los falsos profetas, quienes harán en presencia de ellos cosas tan extraordinarias y prodigiosas, que hasta los elegidos caerían en error si fuera posible: *Ita ut in errorem inducantur, si fieri potest, etiam electi* <sup>2</sup>. Ved aquí, hijos mios, dice nuestro Salvador, cuáles serán las señales de mi ira y de mi próxima venganza. Pero aun no ha llegado el fin: *sed nondum est finis* <sup>3</sup>. No se hablará mas que de guerras, de discordias, de incendios, de rebeliones y de homicidios. Se levantarán naciones contra naciones y reinos contra reinos: *Consurget gens contra gentem* <sup>4</sup>. No habrá ya sociedad, union, ni amistad entre los hombres, los cuales se despedazarán y matarán entre sí. Entonces el hermano entregará su hermano á la muerte: el padre matará á su hijo, y el hijo se rebelará contra su padre: la hija asesinará á su madre, y esta dará muerte á

<sup>1</sup> Matth. xxiv, 12. — <sup>2</sup> Ibid. 21. — <sup>3</sup> Ibid. 6. — <sup>4</sup> Ibid. 7.

su hija : en una palabra , habrá en todas partes sediciones horribles , y será una gran tribulacion : *Erit enim tunc tribulatio magna* <sup>1</sup>. Mas todo esto no será sino el principio de los dolores : *Hæc autem omnia initia sunt dolorum* <sup>2</sup>. Habrá pestes y hambres que asolarán provincias enteras , y temblores de tierra tan espantosos que se tragarán montes , pueblos y naciones sin cuento. El mar embravecido traspasando sus límites causará un estruendo espantoso : ya levantará hasta las nubes sus encrespadas olas , ya desapareciendo de nuestra vista se precipitará en lugares subterráneos y desconocidos. El aire formará nublados , truenos , rayos y piedra que asolarán los campos y llevarán la destrucción por todas partes , y los vientos y tempestades serán tan furiosas que derribarán las casas y arrancarán los árboles de cuajo. En los cielos se observarán fenómenos terribles ; el sol eclipsado , la luna manchada de sangre , las estrellas desprendidas del firmamento , todas las virtudes celestes en desorden y confusión. En medio de estas turbaciones y de estas densas tinieblas ; que pavor dará ver salir de sus cavernas á las bestias feroces , oirlas dar alaridos espantosos buscando con rabia á los hombres para despedazarlos , y ver á los hombres mismos pálidos y desfigurados , secos de terror , *arescentibus hominibus præ timore* <sup>3</sup> , á vista de este horrible trastorno y en expectacion de lo que va á sobrevenir al universo. Mientras que estén así turbados , el Señor queriendo empezar su gran dia y terminar los del hombre por causa de sus escogidos , *propter electos* <sup>4</sup> , abrirá de repente los tesoros de su ira y derramará sobre el mundo entero un diluvio de fuego que consumirá en un instante todo cuanto existe. Aniquilado así este mundo , el Rey de la gloria enviará sus Ángeles para que convoquen á todos los hombres ante el tribunal del Juez supremo. Id , les dirá , ministros de mi gloria , id á tocar la trompeta , y hacedla resonar en todas las regiones del mundo y hasta en los profundos abismos : anunciad á todos los muertos la última terrible venida del Hijo del Hombre , de su juzgador soberano. Al oir estas palabras aparecerán los Ángeles con grandísima majestad , tocarán la trompeta , y gritarán á todo el género humano con espantosa voz de trueno : Levantaos , muertos , venid á juicio : *Venite ad judicium*.

3. ¡ Ah ! hermanos mios , ¡ qué estupendo espectáculo ver abrirse todos los sepulcros en un instante al primer sonido de la trompeta , el mar , los rios , los abismos , toda la tierra en movimiento y con-

<sup>1</sup> Matth. xxiv, 21. — <sup>2</sup> Ibid. 8. — <sup>3</sup> Luc. xxi, 26. — <sup>4</sup> Matth. xxiv, 22.



fusion para echar de su seno todos los muertos que estaban sepultados allí hacia tantos siglos ! ¡ Cuál será nuestro asombro al ver que á la voz del Ángel se levantan todas las naciones y pueblos del universo y renacen del polvo de que habian sido formados ! *Omnes*, dice el Apóstol, todos sin excepcion ; pero no todos del mismo modo ; los unos resplandecientes como el sol , los otros mas deformes y horribles que la misma muerte. Las almas justas estarán fuera de sí de contento y alegría al ver que sus cuerpos, despreciados, concúlcados y deshonorados por los hombres, macerados y crucificados por la penitencia, van á entrar en el gozo del Señor y ser coronados de una gloria inmortal. Ven, dirán á su cuerpo, ven, fiel compañero de mis trabajos, regocíjate , levanta la cabeza, vé aquí llegada la hora de tu gloria. Los hombres te despreciaron y deshonraron en vida ; fuiste despedazado y quemado ; yo te maceré con ayunos y penitencias, y te declaré guerra en todas ocasiones ; pero confiesa ahora que en realidad solo trataba de proporcionarte en este dia grande una paz y una dicha sin fin. ¡ Ah ! corre á unirte á mí , y participa de una corona de que te soy en algun modo deudora. Así hablará á su carne mortal el alma que la haya empleado hasta la muerte en el servicio de Dios. Pero ¿ cuál será la desesperacion del infeliz pecador cuando su alma, abismada en el fuego del infierno tantos años hace, salga de aquellos horribles calabozos para entrar en su cuerpo tan feo y asqueroso como los mismos demonios ? Desventurado cuerpo, exclamará, ¿ y eres tú el que yo amé hasta el delirio en perjuicio mismo de mi Dios ? Cadáver hediondo é infecto por haber satisfecho tu vanidad , tu lujo y tus apetitos, me veo perdida eternamente. Tú contribuiste á mi pecado ; ven, que justo es sientas los suplicios y tormentos inefables que padezco por haberle cometido. ¡ Ah ! si pudiera explicarse el cuerpo, ¡ qué cargos no haria á aquella alma criminal ! Pero hay que acudir incontinenti al lugar del juicio señalado por el Ángel. Ved, pues, llegar todos los pueblos del mundo al célebre valle, donde les anunciará el universo por una infinidad de nuevos prodigios que está cerca el Hijo del Hombre : *quia prope est*. Los cielos se rasgarán, y entonces, dice el Evangelio, la cruz del Salvador mas brillante que el sol aparecerá en el empíreo como el signo de sus venganzas, y Jesucristo mismo vendrá en una nube con gran gloria y majestad sembrando por todas partes el terror, pintada en su semblante la ira, acompañado de la Virgen María y de todos los bienaventurados y trayendo millares de Ángeles de comitiva. Entonces se sentará en el trono de su justicia para juzgar á

todos los hombres, y á fin de hacerlo con mas orden y pompa mandará á los Ángeles que separen aquella muchedumbre infinita, y pongan los escogidos á su derecha y los réprobos á su izquierda : *Et separabit eos ab invicem sicut pastor segregat oves ab hædis ; et statuet oves quidem à dextris suis , hædos autem à sinistris* <sup>1</sup>.

4. En cada profesion de la vida, dice san Agustin, están mezclados los buenos con los malos como la zizaña y la buena semilla en un campo, segun manifiesta la Escritura, y esta mezcla entra en el orden de la Providencia ; pero en el dia del juicio serán tomados los unos y dejados los otros : *Unus assumetur , et alter relinquetur* <sup>2</sup>. El justo será tomado para reinar con Jesucristo, y el pecador será abandonado á la divina justicia. ¡ Oh triste y cruel separacion ! Ni un solo impío se escapará del conocimiento y diligencia de aquellos ministros del Señor. Potentados del mundo, ricos de la tierra, no os quedará ningun lugar donde esconderos, ningun medio de resistirles, ninguna esperanza de corromperlos. Jóvenes estragados, ni vuestra edad, ni vuestra hermosura, ni vuestro talento, ni vuestro corazon, ni vuestra nobleza y empleos, nada podrá aplacar á aquellos fieles ejecutores de la divina venganza, que sin hacer caso de vuestra clase y calidades personales os colocarán como impuros cabritos á la izquierda del Señor. ¿Cuál será vuestra vergüenza siendo tan sensibles al pundonor, y estando tan prendados de la estimacion y aprecio del mundo ? ¿Qué diréis en el dia del juicio cuando los Ángeles os confundan con todos los malvados é impíos que han existido jamás, cuando seais objeto de horror para todos los hombres y de irrision y anatema para los demonios, al paso que los justos, en el mundo hombres de la nada y oscuros, despreciados por vuestro necio orgullo, serán conducidos todos por los Ángeles como corderos delante del supremo Juez para adornar su triunfo ? *Unus assumetur , et alter relinquetur*. Se verá al amo á un lado y al criado á otro, al pastor separado de su rebaño, al penitente de su confesor, y al rey de su vasallo. El amigo estará separado del amigo, y su amistad se convertirá de repente en un odio implacable. Los parientes estarán separados de sus parientes, y unos serán tomados y otros dejados : *Unus assumetur , et alter relinquetur*. Á los padres se los separará de sus hijos, ¿y cuál será su desesperacion hallándose de repente en compañía de los demonios, y á aquellos arrebatados en el aire para entrar en el cielo con Jesús y todos los santos ? Hijos des-

<sup>1</sup> Matth. XIV, 32. — <sup>2</sup> Luc. XVII, 34.

naturalizados, vuestros gritos y lágrimas, capaces hoy de penetrar el corazón de un bárbaro, no enternecerán entonces á nadie : seréis arrancados del regazo de vuestras madres, y llenos de confusión quedaréis en el interior del valle, mientras ellas vuelan como veloces águilas hacia el Salvador para alimentarse eternamente de su divina presencia : *Unus assumetur, et alter relinquetur*. La mujer será separada del marido y el marido de la mujer, ¿y cuál será su aflicción y desconsuelo cuando hayan de separarse y divorciarse para siempre, bajando el uno al profundo infierno, y subiendo el otro á reinar por siempre con Dios en el cielo ? ¡Oh ! ¿quién podrá comprender esta singular separación ? Lo dejo á vuestra reflexión y paso á la segunda parte.

*Punto segundo.*

5. ¿Quién puede representarse la severidad del juicio que se seguirá á esta eterna separación ? Este juicio será el mas solemne y el mas riguroso, terrible é ignominioso que hubo jamás. Sí, mis hermanos, será el mas solemne, porque no habrá nada oculto que no se descubra, ni nada tan secreto que no se haga público y notorio á todo el mundo. Obras, palabras, intenciones, pensamientos, movimientos, deseos los mas íntimos, todo será revelado y expuesto á la faz del universo.

6. Hombres desdichados, pobres de fortuna á quienes desprecian todas las gentes, consolaos : en el día del Señor aparecerá vuestra inocencia, y todo el mundo os hará justicia. Almas justas que sois la mofa de los incrédulos, sed constantes ; vuestro mérito ; vuestra virtud y vuestra paciencia serán pública y solemnemente remuneradas. Todos esos actos de caridad, de mortificación y de obediencia que vuestra humildad oculta tan cuidadosamente á nuestra vista ó que desaprueba el mundo corrompido, serán entonces conocidos y aplandidos de toda la tierra. En cuanto á los pecadores que temen la luz, según el dicho de la Escritura, y nada temen tanto como el ser conocidos por lo que son, ¿qué será entonces de ellos cuando se rasgue el velo que los cubre, y se exponga á la vista de todo el mundo su vida entera ? Temisteis, les dirá el Señor, ser conocidos de los hombres, y os escondisteis para satisfacer vuestros deseos y pasiones : *Tu fecisti abscondite* <sup>1</sup> ; mas yo los revelaré á to-

<sup>1</sup> II Reg. XII, 12.

da la tierra. Hipócritas, vuestra severidad afectada y vuestro aire de compuncion engañó á todos los hombres, que os miraban como personas de probidad y os tenian por santos : *Tu fecisti abscondite; ego autem faciam in conspectu omnis Israel*; mas ahora quiero yo que todo el mundo sepa todos los misterios de iniquidad ocultos bajo esas falaces apariencias de piedad. Hombres sensuales y voluptuosos, mujeres mundanas, esposos infieles, vosotros tomásteis las medidas mejor concertadas, y escogisteis el tiempo y lugar mas oportunos para cometer el crimen y dar rienda suelta á vuestras liviandades : *Tu fecisti abscondite*; buscásteis las tinieblas para ocultar los vestigios de vuestra mala conducta al pariente, al vecino, al amigo, y nunca abristeis vuestro pecho á nadie, ni aun al confesor; mas yo quiero ahora daros á conocer tales como sois, no á vuestros amigos, parientes y confesores, no á una ciudad ó á una provincia, sino á todos los habitantes del cielo y de la tierra; vuestras infidelidades serán descubiertas á los Ángeles y á los hombres, á los santos y á los réprobos, á todo el universo : *Tu fecisti abscondite; ego autem faciam in conspectu omnis Israel*. Entonces, dice el Señor, vuestro oprobio aparecerá á todo el mundo, y mostraré á todas las naciones vuestra desnudez : *Ostendam gentibus nuditatem tuam*<sup>1</sup>; y para que sea mas solemne esta manifestacion quiero grabar en vuestra frente el carácter infame de todos vuestros crímenes : *Revelabo pudenda tua in facie tua*. En este horrible estado, dice san Jerónimo, presentará Dios el pecador á todo el universo congregado, y gritará con voz de trueno : *Ecce homo*; ved aquí el hombre que formé con mis propias manos y en quien grabé mi imagen: veamos por un exámen severo de sus obras si este hombre prevenido de mis gracias ha correspondido á la santidad de su origen. *Et opera ejus*; ved aquí sus obras. Cielos, pasmaos á vista de tantos desórdenes. En los primeros años de su vida ¡cuántos actos de gula, de despecho, de desobediencia, de indevoción, de malicia! ¡cuánto tiempo perdido, cuántas mentiras, cuántos dicharachos poco cristianos, cuántos cuentos libres, qué picardías y hurtos! *Ecce homo et opera ejus*: ved aquí lo que ha hecho en su juventud. ¡Cuántos pensamientos de envidia, de soberbia, de odio y de venganza! ¡cuántos pensamientos impuros y deseos criminales, cuántos movimientos y ademanes deshonestos! ¡cuántas intrigas amorosas, cuántas libertades indecentes, cuántas lecturas y cantares obscenos, cuántas pláticas escandalosas, cuántas burlas im-

<sup>1</sup> Nahum, III, 5.

¡pias sobre las terribles verdades de la Religión! *Ecce homo et opera ejus*: ved aquí lo que hizo en edad mas avanzada y hasta en la vejez. ¡Cuántos crímenes autorizados por el ejemplo ó el silencio! ¡cuántos deslices de lengua, qué de violencias é injusticias, qué traiciones y murmuraciones! ¡qué mala fe en el comercio, qué infidelidad en el matrimonio, qué bienes mal adquiridos ó disipados en el juego y en las diversiones! La irreligion, la recaída en el pecado, el apego á los bienes terrenos, la crueldad para con los pobres, la indiferencia respecto de la virtud, el empedernimiento y la mas espantosa insensibilidad tocante á las verdades mas importantes del Evangelio; esas son las obras del hombre. ¡Cuántos Sacramentos ha profanado! ¡qué de talentos ha sepultado! ¡cuántos sermones, cuántas lecturas piadosas, cuántas correcciones ha perdido! ¡cuántas mociones del Espíritu Santo ha sofocado y dejado sin fruto! ¡cuántas buenas inspiraciones ha desechado, cuántos ejemplos edificantes y motivos de conversion ha despreciado ó ridiculizado! ¡qué uso tan malo ha hecho de su prosperidad, de su crédito y de su salud! *Ecce homo et opera ejus*: esas son las obras del hombre á quien he dicho cien veces que debia trabajar continuamente en el negocio importante de su salvacion, y que la vida de un cristiano debia ser una continuada penitencia; sin embargo ni siquiera ha pensado en eso. La multitud de deberes que ha dejado de cumplir, claman venganza y piden una ruidosa reparacion.

7. ¿A quién recurrirá entonces el desventurado pecador? ¿Acaso á algunas de sus pretendidas virtudes? Débil asilo ante un Dios que juzgará á la misma justicia, *Ego justitias judicabo*, con tanto rigor, que no se podrá ver sin estremecimiento que lo que se llamaba humildad era una soberbia refinada y nada mas: que lo que se llamaba prudencia y caridad no era otra cosa que una baja condescendencia con el delito: que lo que miraban los hombres como amabilidad y cristiana cortesanía no era mas que galantería y enamoramiento; y que lo que tenían por celo y firmeza no era en la realidad sino altanería y violencia. *Ego justitias judicabo*: será juzgado el justo, y si no lo es bastante, será castigado. Si este justo fue tibio en su amor y perezoso en cumplir los deberes de la penitencia; si oró con negligencia y distraccion; si recibió los Sacramentos sin fervor ni fruto; si dió limosna por vanagloria, y ayunó y se mortificó dejando vivas las pasiones; en una palabra, si no correspondió con todo género de buenas obras á las gracias recibidas y si al practicarlas no lo hizo santamente, será castigado: *Ego justitias judicabo*. ¡Oh Dios, qué

terrible cosa es caer en vuestras manos vengadoras! Si vuestros siervos no se atreven á esperar que parecerán inocentes á vuestros ojos; ¡ah! ¿podrá el pecador sostener la terribilidad de vuestros juicios? Pero ¡qué severos y vergonzosos serán estos para él si todas las criaturas añaden sus cargos y piden con instancia la sentencia terrible de reprobacion! Pues no le faltará nada de cuanto puede aumentar su dolor y su vergüenza.

8. El cielo, esa deliciosa morada de los bienaventurados, para cuya conquista no se hizo jamás la menor violencia, y la tierra, teatro de sus desórdenes, le insultarán entonces en su desesperacion. Los parientes, los amigos, todos los pecadores se levantarán unos contra otros, y se echarán en cara su mala vida. Los bárbaros y los idólatras en particular cubrirán de oprobio y de insultos á los malos cristianos, porque fueron mas infieles que aquellos. Los demonios los acusarán de sus crímenes; los Ángeles y los Santos clamarán contra ellos con voz esforzada : ¡Ah! Señor, santo y justo por esencia, ¿hasta cuándo dilataréis el hacernos justicia y reprobar eternamente á estos impíos? ¿Á dónde recurrirán los desventurados, cuando la beatísima Virgen María, madre de misericordia y de bondad, se vea forzada á cubrirlos de eterna confusion? El Evangelio de Jesucristo publicado por todo el mundo, el nacimiento, trabajos, predicacion y muerte del Salvador que le dieron la potestad de juzgarlos, clamarán venganza contra ellos, y le pondrán en la necesidad de perderlos. Pobres pecadores, no les queda ningun recurso en sus desgracias : para ellos se acabó todo refugio, todo consuelo y todo asilo. El cielo y la tierra, los Ángeles y los Santos, el infierno, toda la naturaleza los persigue y se arma contra ellos, como dice el Sábio. El supremo Juez está enojado justamente de sus delitos, y les agravios y quejas presentadas contra ellos aceleran la formidable sentencia de la venganza : que sostengan, si pueden, la ira de Jesucristo.

9. Pueblos de la tierra, naciones del universo, enmudeced, temblad y horrorizaos esperando vuestro destino. Entonces se levantará de su trono el Rey de la gloria, y volviéndose á la derecha con un semblante gracioso y amabilísimo dirá á sus escogidos : Venid, benditos de mi Padre, poseed el reino que os está preparado desde la creacion del mundo. ¡Qué regocijo, qué consuelo y qué honor, dice san Juan Crisóstomo, recibirán aquellos á quienes se diga : Venid! Ya no los llama Jesucristo como en otro tiempo á la cruz ni á la penitencia, sino á gozar con él de unos bienes cuyas delicias no ha concebido jamás el corazon humano, á poseer un reino, una eternidad

de gloria, un Dios por recompensa. Almas cristianas, enemigas del mundo, pero amadas del Padre celestial, apresuraos á responder á las ternuras y al anhelo de vuestro Esposo. Entonces le responderán los justos : Señor, ¿qué hemos hecho que merezca la posesion de un Dios? Tuve hambre, replicará el Salvador, y me disteis de comer. Si el premio os parece superior á vuestros méritos, sabed que remuneró como Dios.

10. Luego volviéndose á la izquierda con el rostro encendido en ira lanzará este grito de maldicion á los réprobos : *Discedite à me, maledicti, in ignem æternum*<sup>1</sup> : Apartaos de mí, malditos, é id al fuego eterno. ¡Cuántas veces quise acercarme á vosotros, y siempre me despreciásteis y rechazásteis! Impíos, id ahora á buscar los señores que preferísteis á mí : *discedite*. ¡Ah! Señor, clamarán aquellos desventurados, pensad que son hijos vuestros los que imploran misericordia, que somos obra de vuestras manos y precio de vuestra sangre. No, replicará el supremo Juez, sois unos insensatos é ingratos que habeis abusado de mis beneficios, unos rebeldes y cobardes que os habeis avergonzado de mi doctrina y mis ejemplos : vosotros no sois mi pueblo, ni yo soy ya vuestro Dios. Id, malditos de mi Padre, apartaos de mí : *discedite*. Pero ¿á dónde irán, gran Dios, después de esta terrible maldicion? Al fuego, *in ignem*. ¿Al fuego? Hace tantos años, tantos siglos que ardemos en él sin intermision : ¿no se habrá aplacado aun vuestra justicia? ¿Será menester una eternidad de tormentos para aplacarla? Sí, *in ignem æternum*; id al fuego eterno, á arder eternamente, porque eternamente seréis el objeto de mi odio y mi venganza.

11. Entonces los infelices réprobos, no quedándoles ningun recurso en sus males, se entregarán á los mas horribles transportes de rabia y desesperacion. Sus gemidos y sollozos resonarán en todo el valle, y viéndose de repente arrastrados por los demonios, que desde entonces ejercitarán todo su furor sobre ellos, darán unos alaridos espantosos. Deseosos de ser mil veces aniquilados gritarán á los montes : Caed sobre nosotros para sustraernos de la justa ira del Cordero. Si este Cordero no hubiera muerto por nosotros, dirán aquellos malos cristianos; si en infinitas ocasiones no nos hubiera dado todas las señales de su mansedumbre, nos pareceria menos terrible la sentencia de nuestra reprobacion. ¡Cuán insensatos éramos! exclamarán aquellos hombres disolutos y licenciosos; nos consumimos

<sup>1</sup> Matth. xxv, 41.

en el camino de la iniquidad, y aun despreciamos grandemente á todos los que no caminaban como nosotros; sin embargo estas personas tan despreciables á nuestros ojos son hoy la porcion mas noble del rebaño de Jesucristo, la admiracion de todos los santos, y nosotros, desdichados, somos la execracion de todo el universo. ¿Cómo hemos podido olvidar á Dios sumamente amable y la apacible mansion de los bienaventurados? ¿cómo perdemos hoy irremisiblemente estos bienes preciosísimos? Adios, divino Jesús, adios, Virgen santa, adios, Ángel de mi guarda, adios, Santos del paraíso, adios, parientes y amigos, adios, objetos de nuestro amor y de nuestra ternura en otro tiempo. ¡Oh eterna y desesperada despedida! Ya no percibirémos consuelo ni auxilio de vuestra parte; de aquí adelante os gozaréis en nuestro suplicio; el cielo será vuestra herencia, y nuestra mansion eterna el infierno. Á estas palabras, los rodeará un torbellino de fuego, y abriéndose la tierra debajo de sus piés, y vomitando ellos horribles blasfemias contra el cielo, serán confusamente precipitados en los infiernos: *Ibunt hi in supplicium æternum*; mientras que los justos entrarán á tomar posesion de un reino eterno entre los cánticos y aclamaciones de alegría: *Justi autem in vitam æternam* <sup>1</sup>.

12. Dios mio, ¡cuán terribles y espantosos son vuestros juicios! Ya no me admiro de que el santo Job y el real Profeta se sobrecogiesen hasta el punto de quedar aterrados y desmayados: ya no me admiro de que los Naziancenos y Crisóstomos se deshiciesen en lágrimas y se penetrasen de temor y horror cuando se representaban la imágen del juicio universal...

<sup>1</sup> Matth. xxv, 46.



# ESQUELETO DEL SERMON III

## DEL JUICIO FINAL.

*Cum venerit Filius hominis in majestate sua, et omnes angeli cum eo, tunc sedebit super sedem majestatis suæ; et congregabuntur ante eum omnes gentes. (Matth. xxv, 31, 32).*

Cuando viniere el Hijo del Hombre en el esplendor de su majestad, y todos los Ángeles con él, entonces se sentará sobre el trono de su majestad, y se congregarán ante él todas las naciones.

1. Señales del juicio; fin del mundo; venida del Juez...
  2. ¡Diferencia de la primera venida de Jesús á la segunda!...
- Consuelo para los buenos, y terror para los malos.
3. Todos hemos de comparecer á juicio.

*Primera parte : Las virtudes de los justos serán manifestadas. .*

4. Muchos nada manifiestan. Ocultos en los claustros, hospitales, en la milicia; en todas artes, profesiones, estados y condiciones hay personas virtuosas ocultas.

5. Los justos brillarán como el sol. Y los pecadores, aunque hayan sido héroes, conquistadores, reyes, emperadores, sábios, serán despreciados, abochornados...

6. En los justos se verá brillar su santidad, su sabiduría. Se verá en ellos la justicia, la gracia, y las virtudes todas. Verémos á los Apóstoles... Mártires, Doctores, Pontífices, Anacoretas, fieles : mujeres... padres de familia; de todo sexo y condicion; las especiales virtudes en que se han ejercitado.

7. Complacencia de Jesucristo, Ángeles y Santos.

*Segunda parte : Las obras de los justos serán alabadas.*

8. La virtud en el mundo es extraña y perseguida : es criticada la buena doncella; el sacerdote celoso; la señora devota. Todos los buenos han sido perseguidos. Pero en el día del juicio cada uno tendrá su alabanza. Obras buenas que hicieron, burlas y desprecios, enfermedades y demás penas que sufrieron.

9. Serán alabados de Jesucristo : de los Ángeles, y aun de los impíos y condenados ; dirán : *Nos insensati...*

*Tercera parte : Las virtudes de los justos serán remuneradas.*

10. Tomad paciencia , que el Señor os exaltará.
  11. Se sentarán en tronos de gloria... ; juzgarán...
  12. Los coronará Jesucristo : les bendecirá ; venid , benditos...  
llama no á tomar la cruz , sino la corona y el reino de la gloria.
  13. Ya se abre el cielo : ya se entra en la Jerusalem celestial.
  14. Imitad las virtudes ocultas.
  15. Las virtudes despreciadas.
  16. Las virtudes perseguidas y humilladas.
  17. Reprension á los mundanos y pecadores.
- Arrepentimiento... Acto de contrición.
-

**SERMON III****SOBRE EL JUICIO UNIVERSAL.****TRIUNFO DE LOS ESCOGIDOS**

*Cum venerit Filius hominis in majestate sua, et omnes angeli cum eo, tunc sedebit super sedem majestatis suae; et congregabuntur ante eum omnes gentes. (Matth. xxv, 31, 32).*

Cuando viniere el Hijo del Hombre en el esplendor de su majestad, y todos los Ángeles con él, entonces se sentará sobre el trono de su majestad, y se congregarán ante él todas las naciones.

1. ¡Qué espantoso espectáculo se presentará á nuestra vista, hermanos míos, en la segunda y terrible venida del Hijo del Hombre! Las provincias y reinos levantados unos contra otros, las ciudades y pueblos destruidos, los montes y peñascos arrancados de su asiento, el sol oscurecido, la luna eclipsada, las estrellas caídas del cielo con un estrépito horrendo, todas las virtudes de los cielos conmovidas, la tierra vacilante hasta en sus fundamentos, el mar embravecido traspasando sus diques, los elementos confundidos, los truenos y rayos amenazando al mundo entero con próxima ruina, el universo ardiendo, toda la naturaleza en la desolación y el horror, los hombres espantados, pálidos, helados de terror en la expectación de los terribles males que deben sobrevenir al mundo: *Arescentibus hominibus præ timore*<sup>1</sup>. Infelices mortales, en este gran día del Señor, en esta última y formidable venida del Hijo de Dios al mundo deben cumplirse exactamente todas estas singulares predicciones: *Amen dico vobis, quia non præteribit generatio hæc, donec omnia hæc fiant*<sup>2</sup>. Pero ¡qué espectáculo mas espantoso aun será cuando en medio de todos estos presagios horribles, y al son terrible de la trompeta que se oirá en todas partes, se vea reanimar lo que no tenía vida ni movimiento, juntarse y unirse para formar los mismos hombres el polvo de nuestros cuerpos destruido, esparcido acá y acullá y casi per-

<sup>1</sup> Luc. xxi, 26. — <sup>2</sup> Matth. xxiv, 34.

dido en la naturaleza, volver á entrar en nuestros cadáveres el espíritu de vida, resucitar á la primera intimacion del Ángel todos los muertos de todos los siglos y edades, y salir de sus sepulcros para comparecer en el tribunal del supremo Juez ! ¡ Ah ! ya le veo aparecer en una nube con toda su pompa y majestad, con toda la plenitud de su poder y toda la severidad de su justicia, armado de la espada de su venganza y precedido del signo glorioso de su misericordia. Le veo rodeado de millares de millares de Ángeles que le sirven de cortesanos y ministros. Le veo como en un carro de fuego centelleando de ira y sembrando por todas partes el terror y el espanto. Grandes y pequeños, pueblos y reyes, Ángeles y hombres, cielo, tierra é infierno, todo tiembla ante él : *Et vidi mortuos, magnos et pusillos, stantes in conspectu throni* <sup>1</sup>.

2. Dios mio, ¡ cuánta diferencia entre las dos venidas de vuestro adorable Hijo predichas en las santas Escrituras ! En la primera es un Dios que se hace niño para salvarnos, y á quien hallan unos pastores en un pesebre despreciable : *Parvulus natus est nobis* <sup>2</sup>... *Invenietis infantem pannis involutum et positum in præsepio* <sup>3</sup>. Pero en la segunda es un rey poderoso, terrible, vencedor de las naciones, que aparece en un trono resplandeciente de gloria para juzgarlas segun toda la grandeza de su ira. La primera vez le vemos en el desprecio y la oscuridad, sin comitiva ni acompañamiento, sin ninguna señal de honor ni de distincion; pero cuando venga otra vez en los dias de su justicia, le verémos resplandeciente de luz, rodeado de numerosas legiones de Ángeles y seguido de todas las tropas del Dios de los ejércitos para castigar la iniquidad de los impíos : *Et visitabo super orbis mala, et contra impios iniquitatem eorum* <sup>4</sup>. En su nacimiento es un niño mudo, incapaz segun la expresion del Profeta de destruir la caña ya quebrada y de apagar el leño que humea : *Non clamabit nec audietur vox ejus foris. Calamum quassatum non conteret, et lignum fumigans non extinguet* <sup>5</sup>. Es un manso cordero que no abrirá su boca delante del que le esquila : *Et quasi agnus coram tondente se obmutescet, et non aperiet os suum* <sup>6</sup>. Pero en el dia del juicio será el leon de la tribu de Judá, que atronará con sus rugidos el cielo y la tierra, quebrantará la cabeza de sus enemigos, sembrará por todas partes la desolacion y el horror, y con sola su mirada hará temblar el universo entero y disolver los montes mas altos y antiguos : *Asperxit et dissolvit gentes, et contriti sunt montes sæculi* <sup>7</sup>. Por último, en

<sup>1</sup> Apoc. XX, 12. — <sup>2</sup> Isai. IX, 6. — <sup>3</sup> Luc. II, 2. — <sup>4</sup> Isai. XIII, 11. — <sup>5</sup> Isai. XLII, 2. — <sup>6</sup> Isai. LIII, 7. — <sup>7</sup> Habac. III, 6.

su primera venida los espíritus celestiales hicieron resonar cánticos de júbilo y anunciaron á los hombres la paz mas dichosa y apetecible : *Et in terra pax hominibus* <sup>1</sup>. En la segunda, por el contrario, esos mismos Ángeles no anunciarán mas que terribles venganzas, y todas las tribus de la tierra llorarán y darán alaridos espantosos : *Parébit signum Filii hominis in cælo, et tunc plangent omnes tribus terræ* <sup>2</sup>. ¿Qué será de vosotras, almas justas? ¿qué será de vosotros, hermanos míos, en aquel espanto general, en aquel dia grande, cuando apenas se podrá creer seguro el siervo mas fiel? No temais nada, buenos siervos de Dios; abrid los ojos, levantad la cabeza y manifestad una extraordinaria alegría; que se acerca vuestra redencion, la hora de vuestra libertad, de vuestra quietud y de vuestro triunfo : *Respicite et levate capita vestra, quoniam appropinquat redemptio vestra* <sup>3</sup>. En cuanto á vosotros, pecadores, temblad; este dia de triunfo y misericordia para los justos es para vosotros un dia de confusion, de rabia y desesperacion. ¡Oh dia cruel y lleno de indignacion, *dies crudelis et indignationis plenus* <sup>4</sup>! ¡oh dia feliz, de consuelo y de regocijo para los demás; digámoslo mejor, oh dia grande de todas las cosas, en que el justo Juez de vivos y muertos coronará de gloria la virtud y cubrirá al vicio de infamia! *et tempus omnis rei tunc erit* <sup>5</sup>. No separemos en efecto estas dos ideas que se hallan tan perfectamente reunidas en el Evangelio, la dicha de los escogidos y la infelicidad de los réprobos en el dia del juicio. Si los malos necesitan que se los atierre, ¿no han menester los buenos de ser alentados y consolados? Con esta intencion y para entrar en el espíritu de Jesucristo mismo, que nos representa estos dos grandes objetos bajo un mismo punto de vista, voy á manifestaros lo que reserva á sus escogidos y lo que prepara á los réprobos en el dia de sus venganzas. El gran dia del juicio será un dia de triunfo y de gloria para los justos: así lo veréis en este discurso. En otro os mostraré que aquel dia será de confusion y desesperacion para los malos.

Imploremos los auxilios del Espiritu Santo por la intercesion de la Virgen María : *Ave María*.

3. No perdamos de vista, mis amados hermanos, los terribles objetos que no he hecho mas que bosquejar al principio de este discurso. Ese trono resplandeciente de gloria, de justicia y de misericordia, ese trono asentado sobre una nube preñada de relámpagos y rayos, ese Juez eterno, omnipotente, siempre justo y equitativo,

<sup>1</sup> Luc. II, 14. — <sup>2</sup> Matth. XXIV, 30. — <sup>3</sup> Luc. XXI, 28. — <sup>4</sup> Isai. XLIII, 9. — <sup>5</sup> Eccles. III, 17.

pero terrible entonces é inexorable en sus juicios y venganzas, en fin, esa multitud innumerable de naciones, esa congregacion general de inocentes y culpables temblando á vista de un Dios enojado y esperando su sentencia eterna... ¡ah! hermanos, no apartemos la vista de un espectáculo capaz de movernos y hacernos volver en nosotros. Todos asistiremos á él sin excusa ni pretexto, no rodeados de estos bienes perecederos que idolatramos, ni de la brillante pompa de las vanidades que nos embelesan y seducen, sino de nuestras buenas ó malas obras, únicas cosas que nos distinguirán entonces. La calidad de justo ó de pecador será la que únicamente os quede, cristianos, en aquel gran dia de todo cuanto hayais sido y hayais hecho en la tierra. Yo tambien concurriré con vosotros, no para predicar aquel juicio tremendo como hago hoy, sino para temerle y sufrirle; no para excusarme, sino tal vez para verme condenado; no para contradecir vuestra infidelidad, sino para avergonzarme de la mia; no armado de la santa libertad que me da mi ministerio, sino penetrado del justo temor de que se sentia sobrecogido san Pablo cuando decia que despues de haber predicado á los demás temia él ser reprobado. En una palabra, todos compareceremos sin que pueda eximirse ningun mortal: *Omnes nos manifestari oportet ante tribunal Christi*<sup>1</sup>, dice el Apóstol. Comparecerán las almas justas; pero no teman nada; que aquel dia tan terrible para los pecadores debe de ser un dia de gloria y de triunfo para ellas por las razones siguientes, que formarán todo el plan de mi discurso: 1.<sup>a</sup> Sus virtudes por lo comun son en la tierra ocultas é ignoradas; entonces serán manifestas y conocidas. 2.<sup>a</sup> En el mundo son perseguidas y despreciadas; entonces serán alabadas y aplaudidas. 3.<sup>a</sup> En la tierra son á veces humilladas y como olvidadas del mismo Dios; entonces serán coronadas y premiadas. Estos son otros tantos motivos de consuelo y de triunfo para los escogidos del Señor en aquel terrible dia de sus venganzas. Profundicémoslos.

### Primera parte.

4. Bien sabeis, hermanos mios, que las virtudes de los justos no tienen siempre el mismo lustre y esplendor en esta vida. Confieso que algunas de ellas brillan á los ojos de los hombres y suelen granjearse su estimacion y aplausos; pero ¡cuántas hay ignoradas

<sup>1</sup> II Cor. v, 10.

de los hombres y que solo conoce Dios! ¡Cuántos siervos del Señor por un espíritu de humildad, reputándose mas capaces de ser pervertidos por el mundo que idóneos para reformarle, se encerraron en un claustro á fin de santificarse con la oracion, el retiro, el silencio, una vida oscura y trabajosa completamente ignorada de los mortales! ¡Cuántos hombres piadosos y cuántas mujeres cristianas hallan siempre en los deberes del matrimonio y en las obligaciones domésticas mil cruces pesadas que llevar, ya de parte de un marido celoso y feroz, ya de una esposa vana é imperiosa, ya de un hijo desobediente y disoluto; y en efecto las llevan con una caridad y paciencia heroicas disimulándolo todo sin ruido ni queja alguna, y no queriendo mas consuelo en sus penas que el testimonio de su conciencia! *Gloria nostra hæc est testimonium conscientie nostræ* <sup>1</sup>. ¡Cuántos enfermos y pobres vergonzantes yacen muchos años há en el doctor y la indigencia, sin que nadie se cure de averiguar su miseria y mucho menos de aliviarlos! Sin embargo en medio de sus crueles adversidades practican las virtudes mas perfectas y heroicas con entera sumision á las órdenes de Dios. ¡Cuántos verdaderos fieles y almas santas, en el mundo ocultan bajo el velo de la modestia y del silencio el corazon mas puro, mas humilde, mas dócil y mas mortificado, están dotados de la piedad mas eminente y suelen no tener mas testigo que un prudente confesor, depositario discreto de sus culpas y confidente caritativo de sus penas espirituales y de los cuidados de su corazon! ¡Cuántos pobres artesanos y humildes criados viven en medio de su oscuridad en la pureza de los Ángeles, sin que nadie se digne de mirarlos siquiera ni fijar la atencion en su conducta! ¿Lo diré, oyentes? hasta en las profesiones mas desacreditadas por la licencia de las ideas y costumbres, hasta en la carrera militar, en que parece cási impracticable la piedad, tiene Dios almas suyas. Sí, yo mismo he encontrado entre los militares algunos hombres mas llenos del espíritu de Dios, mas perfectos y consumados en la vida espiritual (aunque no eran conocidos como tales) que las personas cuyas virtudes suelen deslumbrarnos mas. Por último, ¡cuántos fervorosos cristianos se hallan esparcidos en todas las condiciones de la vida, á las veces aun entre las gentes llamadas del gran mundo, que bajo las exterioridades de una conducta comun, sencilla y uniforme no pierden jamás de vista la presencia de Dios, tienen con él una comunicacion continua, y diariamente le hacen mil

<sup>1</sup> II Cor. 1, 12.

sacrificios interiores de todo lo que mas aman! Hermanos míos, ¡cuántos santos y grandes santos hay en los diferentes estados de la vida, á quienes no conocemos; pero los conoceremos algun dia! Ahora están ocultos en la presencia del Señor, le adoran en espíritu y en verdad, practican lo mas santo y perfecto en profundo silencio encerrados en sí mismos. Pudieran compararse á aquellos rios caudalosos que corren bajo de tierra por ocultos cauces; pero que al cabo de algun espacio vuelven á su álveo primero y se presentan con mas majestad: así aquellas almas conocidas de Dios solo saldrán al fin de su oscuridad y se presentarán en el dia del juicio con toda la gloria que les es debida. Ó dia grande del Señor, ven cuanto antes para dar el honor y la gloria á los que lo merecen.

5. En efecto, ¡qué esplendor, qué majestad y qué gloria en aquel dia para los escogidos del Señor! Entonces, dice la Escritura, brillarán los justos como el sol: *Tunc justi fulgebunt sicut sol*<sup>1</sup>. Así como este lumínar en el dia de la creacion pareció á los ojos de Dios mas hermoso que todos los demás astros del firmamento; del mismo modo todos los justos en el dia del juicio aparecerán á los ojos de Dios con un esplendor que eclipsará todas las bellezas y grandezas humanas. Entonces no habrá nobleza, ni autoridad, ni pompa, ni poder, ni hermosura que pueda compararse á la de los predestinados. Todos esos hombres grandes recomendables en la historia, todos los célebres conquistadores, todos los monarcas poderosos, todos los profundos políticos, todos los ingenios esclarecidos que tanto ruido hicieron en el mundo; en una palabra, todas las personas tan distinguidas por su talento, su fortuna y su nacimiento serán entonces tenidas en nada. El nombre de los impíos, dice la Escritura, se pudrirá: esos títulos honoríficos de que hacen tanto alarde, sus nombres ilustres, sus hazañas y hasta su memoria, todo se desvanecerá: *Nomen impiorum putrescet*<sup>2</sup>. Solo los escogidos del Señor serán entonces distinguidos, alabados y respetados de todo el universo: *Memoria justí cum laudibus*<sup>3</sup>. En aquel dia grande ¡cuánto mas glorioso será para el hombre haber servido á Dios en la oscuridad que haber brillado en el mundo por su talento, ó haber adquirido nombra-  
día! Sí, entonces será mas útil haber practicado la virtud en un humilde silencio, que haber conquistado reinos, ganado batallas y alcanzado magníficas victorias. Entonces una buena obra, por pequeña que sea, hecha secretamente, valdrá cien veces mas para el hom-

<sup>1</sup> Matth. XIII, 43. — <sup>2</sup> Prov. I, 7. — <sup>3</sup> Ibid.



bre que todas esas obras ostentosas de piedad en que suele tener mas parte el amor propio y el deseo de estimacion terrena que el verdadero deseo de agradar á Dios.

6. Los justos, pues, serán conocidos entonces, y serán conocidos en toda su verdadera grandeza. Dios mismo como que se complacerá en admirarlos y contemplarlos como las obras acabadas de su gracia. En ellos se reconocerá por el Omnipotente; se hallará en ellos magnífico en santidad, admirable en sabiduría: contemplará su misericordia, hará resplandecer su gloria y su justicia, y verá brillar mil rasgos de lo que es en su glorioso esplendor. Pero no contento con mirarlos y contemplarlos él con un secreto regocijo, por un rayo de luz que comunicará á todos los espíritus de los que se hallen presentes, les dará á todos un claro y cabal conocimiento de cuanto valen y merecen. Y ¡con qué asombro y alegría no veremos todas las virtudes eminentes que hayan practicado aquellos felices predestinados, los bienes infinitos que hayan hecho en el curso de su vida mortal, los infinitos tesoros de merecimientos y de gloria que hayan adquirido por la práctica de todas las virtudes cristianas! Allí veremos (el papa san Gregorio nos hace esta bella pintura del juicio) á Pedro, el príncipe de los Apóstoles, llevando en pos de sí toda la Judea convertida; allí aparecerá Pablo, el apóstol de las gentes, á la cabeza del mundo instruido, edificado y convertido por él; allí Andrés conducirá la Acaya, Juan el Asia, Tomás la India, todos los reinos en fin que los santos Apóstoles conquistaron á Jesucristo. Allí aparecerán con pompa todos los pastores del rebaño del Señor, todos los celosos directores de las almas y todos los varones verdaderamente apostólicos con todas las almas que hayan santificado ya por el ministerio de la confesion, ya con la uncion de la palabra. Allí brillarán millones de mártires cargados con todos los instrumentos de sus suplicios, que no temieron ni el destierro, ni la prision, ni el hierro, ni el fuego por defender la causa de su divino Maestro. Allí admiraremos un número infinito de vírgenes con sus lámparas llenas de aceite, esto es, provistas de todo género de obras buenas y edificantes y adornadas de cuanto puede engalanar á una esposa para el Esposo celestial, y que en un cuerpo fragilísimo y en medio de todos los peligros y tentaciones del mundo conservaron una pureza angelical y una virginidad sin mancilla. Allí acudirán de todas partes todos los santos anacoretas que encanecieron en las cavernas y desiertos, y en sus semblantes leeremos sus ayunos, sus vigiliass, sus lágrimas, sus mortificaciones y todos los trabajos de la penitencia

que abrazaron tan generosamente. Allí se nos presentarán millares de hombres fieles y denodados que triunfaron de su maligna índole, de la suma dificultad que tenían de practicar el bien, y de su asombrosa facilidad para obrar el mal, de infinitos obstáculos reunidos contra su salvacion, de toda la naturaleza conjurada para precipitarlos en la tentacion y de todos los demonios armados para perderlos. Allí concurrirán de todas partes numerosas tropas de mujeres cristianas, que dóciles y reverentes á sus maridos, celosas por la salvacion de sus criados, caritativas con los pobres de Jesucristo, dadas al trabajo y la oracion, pacientes en todos sus males llegaron á la mas alta perfeccion de la santidad. Allí admirarémos sin cansarnos padres de familia acompañados de todos sus hijos, á quienes edificaron, corrigieron é instruyeron para que caminasen constantemente por las sendas de la salvacion. Allí, en fin, dice san Juan, verémos con pasmo una infinidad de ambos sexos y de todas edades y estados, cuyo número pasará mil veces del de las estrellas del cielo, cuyos dichos nombres están escritos en el libro de la vida, aunque desconocidos ahora en la misma Iglesia, y cuyos gloriosos hechos no han llegado á nosotros á pesar del cuidado que se tomaron para transmitirnoslos algunos escritores fieles : los unos vivieron en el celibato, otros en el matrimonio, estos en la toga y la milicia y en medio del gran mundo, aquellos en la soledad y el retiro, siendo toda su vida una perfecta obediencia á la ley del Señor, una constante puntualidad en cumplir todos sus deberes, digamos mejor, un prolongado esfuerzo, una continua violencia, un martirio perpétuo, una série de generosos sacrificios por Dios. ¡Cuán grato y consolatorio será para las almas justas y santas verse así distinguidas y reconocidas en la asamblea mas solemne y concurrida que hubo jamás, verse separadas de los pecadores como el trigo de la paja, como la buena semilla de la zizaña, como los corderos de los cabritos, como vasos de eleccion y misericordia de los vasos de inmundicia y de ira ! ¡ Qué triunfo cuando se lean en su semblante y aun en su corazon todas las obras de virtud que tuvieron tan cuidadosamente ocultas á los hombres ! Sí, en su corazon se leerá clara y distintamente toda la firmeza de su fe, todo el fuego de su caridad, todo el celo que los devoró por la salvacion del prójimo, toda la superabundancia de misericordia y compasion que tuvieron por los pobres, todo el mérito de la penitencia mas rigurosa y perfecta que practicaron durante toda su vida. Se verán todos los combates que sostuvieron contra la carne y el mundo, todas las victorias que consiguieron de sus pa-

siones, todos los despojos que cogieron al demonio, el enemigo jurado de su salvacion, todo el desprecio que hicieron de los deleites, vanidades y pompas del mundo, todo el santo odio que se tuvieron á sí mismos, su mansedumbre, su paciencia, su pureza, su humildad, su obediencia, sus mortificaciones, su amor á la oracion, su asiduidad en frecuentar los Sacramentos; en una palabra, todas sus virtudes, cualesquiera que sean, serán entonces conocidas y manifestadas. No habrán dado un vaso de agua á un pobre, levantado su corazon á Dios, derramado una lágrima de penitencia ni dejado el mas leve placer por amor de Jesucristo, que no sea descubierto y manifestado á la faz de todo el universo : entonces se conocerá que sus obras mas comunes tenian un precio infinito delante de Dios por el motivo puro y acendrado que las acompañaba. Hasta sus pecados, aquellos pecados en que hayan caído por la fragilidad humana, serán conocidos, y lejos de causarles vergüenza serán para ellos nuevo motivo de gloria, porque fueron justo motivo de mas fervorosa penitencia. En fin, se los verá tales como fueron en vida, llenos de amor á Dios, temblando al oír su palabra; sumisos á sus mas rigurosos decretos, no buscando en sus penas mas que á él, y no amando ni deseando en todo tiempo mas que á él solo. ¡ Oh ! qué de ignorantes instruidos, qué de almas santificadas, qué de pecadores convertidos, qué de enfermos consolados, qué de muertos sepultados, qué de cautivos y presos libertados ó visitados, qué de familias pobres socorridas, qué de doncellas preservadas de la infamia, qué de infelices protegidos se presentarán en aquel dia grande de las revelaciones, que publicarán toda la gloria y todo el mérito de los caritativos servicios prestados por los justos ! Unos nos contarán los consejos saludables que estos les dieron, y las cariñosas exhortaciones que les hicieron para apartarlos de los caminos de la iniquidad ; otros nos mostrarán los pasos resbaladizos y peligrosos de que los preservaron : estos nos informarán de la proteccion y auxilios que les concedieron en todas sus necesidades ; aquellos nos harán ver el solícito anhelo con que los socorrieron en su miseria, el pan con que los sustentaron, los vestidos con que los cubrieron, las lágrimas que les enjugaron ; todos, en fin, publicarán delante del cielo y de la tierra mil buenas obras secretas que practicaron.

7. Dios, como dice la Escritura, se consolará de la condenacion de tantos reprobos con los merecimientos y virtudes de sus siervos: *In servis suis consolabitur* <sup>1</sup>. Jesucristo, el Dios, el Rey, el Salvador

<sup>1</sup> H. Mach. vii, 6.

de los escogidos, se regocijará en su corazón; los cielos y la tierra se admirarán; los Ángeles aplaudirán; los réprobos se aterrarán; y los justos mismos se sorprenderán de verse tan ricos en merecimientos y santidad, tan grandes, tan enaltecidos, tan hermosos, tan brillantes, tan glorificados y felices. Admirarán mil veces las bellezas y perfecciones de que los ha dotado Dios, siendo la menor de ellas un prodigio. Se mirarán y contemplarán ellos mismos con infinita complacencia, porque entonces podrán hacerlo sin riesgo: se saciarán de estos frutos de su sabiduría y sus virtudes á los cuales les estaba vedado tocar en vida; y por último bendecirán y darán incessantes gracias al Señor por haberlos colmado de tantos bienes y conducidos á tan alto punto de gloria por caminos igualmente suaves, eficaces é impenetrables.

Dichosos escogidos de Dios, esa es la gloria que os está reservada. Pero no basta esto; no solamente serán conocidas y manifestadas entonces vuestras virtudes ocultas, sino también alabadas y aplaudidas después de haber sido perseguidas y despreciadas en la tierra.

### *Segunda parte.*

8. No ignorais, hermanos míos, que la virtud es como extraña en el mundo, y por solo este carácter estará siempre expuesta al desprecio de los mundanos malignos y corrompidos. De ahí proviene que en todo tiempo han sido perseguidos y maltratados los hombres de bien. Se abrigan tercamente mil preocupaciones falsas contra ellos, se aumentan sus defectos, se los infama y calumnia maliciosamente, y se los acusa y condena. ¡Cuántas cosas se dicen de ellos! Unas veces se pinta á la doncella modesta y morigerada como una hipócrita, una taimada, y se da á entender que su devoción es un velo con que cubre mil desórdenes secretos. Otras se considera á aquel hombre de bien como un ente apocado ó como interesado en obrar así, y se habla de su piedad como de un medio de que se vale para lograr con mas seguridad sus miras y fines. Si un sacerdote tiene celo, aunque sea muy puro, se dice que es vanidad, gana de dominar, de distinguirse, de dar que hablar de su persona y meter ruido en el mundo. Si una señora se consagra á la piedad y el retiro, se dice que es efecto de sus pocos alcances, del tedio, del capricho, de que el mundo la abandona y la desprecia, ó se sienta que es un arranque de devoción y que no tardará en arrepentirse. En una palabra, no hay nada bueno, santo y edificante de parte de

los justos que no difamen y acriminen los malos. Así lo experimentó san Pablo ; así lo experimentaron todos los Santos y el mismo Jesucristo cuando vivía sobre la tierra. Nosotros pasamos por locos, decía el Apóstol, y los mundanos pasan por cuerdos : se reprueba nuestro celo, se nos maldice, se nos trata de seductores y se nos mira como el desecho de los hombres, la inmundicia de la tierra y el oprobio del género humano : *Omnium peripsema usque adhuc* <sup>1</sup>. Consolaos, almas justas tan injustamente maltratadas y perseguidas de los hombres, consolaos de haber sido juzgadas dignas de asociaros aun en este mundo á la suerte de los Santos y del Dios de toda santidad. Vosotros no sois mejores que vuestro divino Maestro ; con que no debeis ser mejor tratados que él. Consolaos ; esta es la hora de los perversos y de la potestad de las tinieblas ; este es el día de la humillacion y de los maltratamientos : aun no ha llegado la hora ni el tiempo de dar á conocer á los hombres vuestra inocencia y la rectitud de vuestras intenciones. Consolaos, pues, hasta que venga el día del Señor : entonces seréis abundantemente compensados de los insultos, burlas, persecuciones y desprecios que hayais sufrido de los hombres, por las gloriosas reparaciones y magníficas alabanzas que recibiréis de todas partes. En efecto, ¡qué triunfo tan glorioso para vosotros ver que Jesucristo, el supremo juez de vivos y muertos, sentado en un trono resplandeciente y á presencia de todo el universo sostiene vuestra causa con tanto calor y celo, os venga de las injurias recibidas, reforma y condena todos los falsos juicios pronunciados contra vosotros, realza el precio y el brillo de vuestras buenas acciones, aprueba toda vuestra conducta y os da delante de todos los hombres reunidos los justos elogios que mereceis ! ¡ Ah ! hermanos, cuán dignos son de vuestra ambicion y de todo vuestro anhelo tales elogios salidos de la boca de un Dios ! Este Señor alabaré á los justos con una pompa y magnificencia como suya : *Memoria justis cum laudibus* ; y como dice san Pablo, dará á cada santo su alabanza propia : *Tunc laus erit unicuique à Deo* <sup>2</sup>. Alabaré en los Ángeles su fidelidad, su amor, su celo por la gloria divina ; en los Profetas el ardimiento y santa intrepidez con que comunicaron los decretos del cielo á los pueblos y á los reyes ; en los Apóstoles las peligrosas excursiones y los infinitos trabajos que sufrieron por conquistarle verdaderos adoradores hasta en los confines de la tierra. *Tunc laus erit unicuique à Deo*. Alabaré en los gloriosos Mártires

<sup>1</sup> I Cor. iv, 3. — <sup>2</sup> I Cor. iv, 5.

el valor invencible con que confesaron el nombre de Dios delante de los tiranos mas feroces; en los Confesores sus ayunos, lágrimas, oraciones y constancia en los ejercicios mas arduos de la penitencia; en las Virgenes el santo horror que tuvieron á los deleites de los sentidos, y el sumo cuidado con que conservaron el precioso tesoro de una virginidad inmaculada. En una palabra, cada santo recibirá entonces un elogio de parte de Dios que le distinguirá de todos los demás! *Tunc laus erit unicuique à Deo*. Alabará la santidad de aquel sacerdote, el celo de aquel pastor, el fervor de aquel religioso, la integridad de aquel magistrado, la vigilancia de aquel padre de familia, la fidelidad de aquella mujer, la modestia y el pudor de aquella doncella, la cordura y recato de aquel jóven, la caridad de este rico, la humilde paciencia del otro pobre; en fin, cada santo recibirá su peculiar alabanza por la virtud que le es propia: *Tunc laus erit unicuique à Deo*. Ved, pecadores (dirá el Señor dirigiéndose á la muchedumbre de réprobos trémulos y confusos á sus piés), ved la vida del justo á quien infamásteis, despreciásteis, calumniásteis y perseguísteis. Cien veces os habia advertido yo que el que tocara á uno de estos, tocara á las niñas de mis ojos: *Qui tetigerit vos, tangit pupillam oculi mei*<sup>1</sup>; y que yo seria algun dia su vengador. Ese dia ha llegado, y ya es tiempo que tome su causa á mi cargo y le vengue de todos vuestros insultos y calumnias, forzándoos á confesar que estais convencidos de la rectitud de sus intenciones, y que solo vuestra fragilidad ó la mas infame malicia os hacia hablar y obrar así contra él. Ved la vida de ese número infinito de justos que se presentan á vosotros: *State et videte*<sup>2</sup>. Registrad toda su historia, comparad todas sus acciones para conocer el verdadero carácter de ellas. Vedlos ya resistiéndose al interés y mostrándose insensibles al placer en una ocasion delicada, ya cediendo de sus derechos por el bien de la paz, ya arriesgando la gracia de un amo, de un pariente, de un amigo por tomar el partido de la justicia, pidiéndome siempre por sus mas crueles enemigos, y solicitando mi misericordia á favor de ellos, declarándose en todo tiempo por la virtud, y defendiendo con celo mi Religion á pesar de los mas atroces insultos y de las burlas mas picantes: *State et videte*. ¡Qué obras de la mas tierna y generosa caridad no ejercitaron conmigo en la persona de mis pobres! Tuve hambre, y me dieron de comer; tuve sed, y me dieron de beber; no tenia dónde hospedarme, y ellos me

<sup>1</sup> Zach. II, 8. — <sup>2</sup> I Reg. XII, 16.

recogieron y dieron albergue; estaba desahuido, y me vistieron; estaba enfermo, y me visitaron; estaba encarcelado, y fueron á consolarme en la prision; en fin carecia de todo, y á pesar de la miseria de los tiempos y de estar cargados de familia, remediaron liberalmente todas mis necesidades: *Esurivi enim, et dedistis mihi manducare: sitiivi, et dedistis mihi bibere: hospes eram, et collegistis me: nudus, et cooperuistis me: infirmus, et visitastis me: in carcere eram, et venistis ad me*<sup>1</sup>. Ved, y para que no penseis que porque eran mis amigos he tenido con ellos muchas contemplaciones, ved las demás pruebas á que los he sujetado. Nunca gustaron un instante de tranquilidad y de placer: yo mismo los abandoné á la malicia de los hombres, los entregué al furor de los demonios, y los enclavé en la cruz. Las contradicciones, las maldiciones, la pérdida de sus bienes, las penas espirituales, los dolores corporales, el hambre y la sed, las adversidades, las enfermedades y toda suerte de tribulaciones fueron siempre su porcion, y siempre y en todas las ocasiones de la vida los encontré fieles y dignos de mí: *Invenit illos dignos se*<sup>2</sup>. Considerad y examinad de cerca todas estas cosas. ¿Son esos los caracteres de una falsa piedad? ¿Hallaréis ahí interés, política, hipocresía, vanidad, despecho como lo habeis pretendido tantas veces? ¿Puede una virtud contrahecha y simulada sostenerse tanto tiempo y tan generalmente? *State et videte*. ¿No debeis confesar que solo una diabólica perversidad os hizo criticar y acriminar una vida tan irrepreensible y santa?

9. Dios mio, permitid que exclame aquí con vuestro Profeta, que vuestros amigos han sido honrados y pagados en demasia por lo que padecieron por Vos: *Nimis honorificati sunt amici tui*<sup>3</sup>. En efecto, ¿qué cosa mas gloriosa para ellos que tener la aprobacion, la defensa y las alabanzas de un Dios? No bien abra Jesucristo la boca para dar á sus escogidos las justas alabanzas que merecen, los Ángeles, los santos y hasta los pecadores y los réprobos serán los primeros á alabarlos y aplaudirlos. Sí, los impíos, los hombres irreligiosos, los mofadores de la piedad, los grandes del mundo, los malos parientes, los falsos amigos que no cesan de censurar la conducta de los justos, todos los mundanos que apenas abren la boca mas que para hablar insolentemente de ellos y condenar abiertamente su devocion, su piedad y su prudencia, en aquel dia levantarán el grito para hacer las reparaciones mas auténticas del honor de los justos y acu-

<sup>1</sup> Matth. xxv, 35, 36. — <sup>2</sup> Sap. iii, 2. — <sup>3</sup> Psalm. cxxxviii, 17.

sarse de su singular insensatez y de su monstruosa ceguedad. ¡Cuán insensatos éramos! exclamarán aquellos infelices: ¡condenar nosotros á esas almas justas, á esas almas santas é inocentes! *Nos insensati*<sup>1</sup>. ¿Nos tocaba á nosotros, hombres perversos é iníquos, hacernos censores y jueces de la piedad y de la virtud, habiendo sido los enemigos declarados de ella y no habiéndola conocido ni practicado jamás? *Nos insensati*. ¿Nos estaba bien á nosotros, hombres impíos, escándalo y oprobio de la Religion por nuestra conducta tan desordenada y corrompida, nos estaba bien hacer tanto ruido y aturdir el mundo con quejas y clamores por el pretendido daño que causaban á la virtud tantos verdaderos santos á quien teníamos la malicia de pintar como hipócritas ó falsos devotos, al paso que no nos reprendíamos nuestros vicios mas abominables y nuestra vida disoluta? *Nos insensati*. ¡Cuán ciegas é insensatas éramos! exclamarán tantas mujeres condenadas: ¿nos estaba bien á nosotras, indignas y escandalosas pecadoras, burlarnos tan amargamente de aquellas mujeres piadosas y levantar á todo un pueblo contra unas doncellas sin tacha, queriendo hacer pasar por intrigas amorosas como las nuestras sus acciones mas santas y sus pasos mas inocentes? *Nos insensati*. Ved sin embargo (añadirán todos los réprobos con rabia y desesperacion), ved á esos hombres á quienes tratamos en vida con tanto desprecio, esas mujeres á quienes miramos como lo mas abyecto del mundo, esas jóvenes que fueron el objeto de nuestras burlas y calumnias. Su vida nos parecía una locura y toda su conducta nos daba lástima. Insensatos, creíamos que el honor era únicamente para nosotros y que la gloria no se habia hecho para ellos; sin embargo vedlos encumbrados á la categoria de los hijos de Dios, los primeros de la corte celestial, los validos del Soberano del universo, los herederos del reino de Dios, colmados de una gloria inmortal que por nada se les quitará, al paso que nosotros vamos á ser precipitados en el infierno para arder en voraces llamas y quedar cubiertos de eterna confusion: *Ecce quomodo computati sunt inter filios Dei, et inter sanctos sors illorum est*<sup>2</sup>. Sí, cristianos, así triunfarán un dia de la iniquidad y del vicio la justicia y la virtud: así las almas justas, humilladas y despreciadas recibirán en aquel dia grande los mas ámplios testimonios de aprobacion y alabanza de parte del mundo entero y aun de los réprobos. Nunca, hermanos mios, nunca ha habido un triunfo mas glorioso para los justos, ni un acto de mas desesperacion para los pecadores.

<sup>1</sup> Sap. v, 4. — <sup>2</sup> Sap. v, 5.



Pero concluyamos. No solamente serán entonces conocidas las virtudes de los escogidos ahora ocultas ; no solo serán alabadas y aplaudidas entonces sus virtudes despreciadas y perseguidas, sino tambien coronadas y remuneradas, ya que en este mundo estuvieron humilladas y como olvidadas del mismo Dios ; tereero y último rasgo que distinguirá el triunfo de los escogidos y colmará su felicidad.

*Tercera parte.*

10. Dios no ha desdicho jamás en la conducta que ha observado en la tierra con respecto á sus santos. Lo que vemos en nuestros dias, eso sucedió en los siglos pasados : los reveses de la fortuna, las desgracias, las humillaciones, los dolores y las cruces han sido en todo tiempo el patrimonio de aquellos ; por cuya causa no hablan jamás á Dios que no sea para quejársele amorosamente de él mismo. Unas veces le preguntan con el santo Job por qué siempre les es contrario, cuando parece siempre tan propicio á los pecadores y á los impíos ; otras le preguntan con el santo rey David por qué los humilla y persigue de esta suerte, por qué los entrega al cuchillo como inocentes ovejas destinadas al matadero. Finalmente, otras veces como cansados de quejarse instan al Señor que venga á juzgar la tierra para restablecer el orden y remunerarles todos los trabajos y humillaciones que han padecido por su gloria. Almas justas, aguardad, aguardad un poco ; ya llegará ese dia, y segun las trazas no tardará en llegar ese dia tan feliz, tan deseado, ese dia el mas dichoso de todos los dias, en que Dios reparará con los mas insignes premios esa especie de abandono en que al parecer os tenia en esta vida, primeramente encumbrándoos á un trono resplandeciente de gloria para que juzgueis con él á todas las naciones : *Judicabunt nationes, et dominabuntur populis* <sup>1</sup> ; en segundo lugar coronándoos él por su propia mano para que reineis con él en las mansiones eternas : *et in capitibus eorum coronæ aureæ* <sup>2</sup> ; y en tercero llamándoos á su reino celestial para poseer allí la dicha mas perfecta y ser colmados de gloria inmortal : *Venite, possidete paratum vobis regnum á constitutione mundi* <sup>3</sup>.

11. ¿Qué mas pomposa y rica recompensa puede reservarse á los escogidos del Señor en aquel dia grande ? Hagamos alguna reflexion para nuestro consuelo. Sentados en tronos brillantes y reves-

<sup>1</sup> Sap. III, 8. — <sup>2</sup> Apoc. IV, 4. — <sup>3</sup> Matth. XXV, 34.

tidos del esplendor de su majestad y poderío entrarán en participacion del supremo dominio de Jesucristo sobre todos los pueblos del mundo y juzgarán á las doce tribus de Israel : *Sedebitis et vos super sedes duodecim judicantes duodecim tribus Israel*<sup>1</sup>. Se sentarán en aquellos tronos, dice san Juan Crisóstomo, para gozar el dulce placer de un descanso eterno despues de haber pasado una vida agitada, dolorosa y llena de trabajos : serán levantados á tan altos asientos, porque en la tierra fueron abatidos y humillados ; y juzgarán á las naciones, porque estas los reputaron dignos de toda abyeccion y desprecio : *Ut pro laboribus sessio, et pro contemptu tantæ celsitudo auctoritatis reddatur*. ¡Qué singular espectáculo, hermanos míos, para todo el género humano congregado ver destruidos y derribados todos los tribunales del mundo en que fueron tantas veces juzgados y condenados los escogidos de Dios sin ser conocidos, y levantarse sobre la ruina de aquellos un tribunal de gloria, de justicia y de verdad para cada santo, en que juzgarán de acuerdo con Jesucristo á todos los pueblos del universo ! *Sancti de hoc mundo judicabunt* \*. ¿Quién lo creería si no nos lo asegurase san Pablo en términos formales ? Los escogidos, esos hombres de la nada, esos gusanos de la tierra, tratados mientras vivieron con tanto desprecio, humillados y abatidos, afligidos continuamente con enormes y múltiples miserias, juzgarán entonces y condenarán á los magnates y poderosos del mundo, á los que pasaban por mas respetables y temibles en la tierra : *Sancti de hoc mundo judicabunt*.

12. Pero aun no basta esto : no solo los elevará Dios sobre tronos brillantes para que juzguen con él á todos los reyes y pueblos del mundo, sino que los coronará por su propia mano y los convidará cariñoso á que vayan á tomar posesion de su reino eterno. ¡Ah! hermanos, sorprendámonos aquí de admiracion y pasmémonos á vista de la magnífica liberalidad de nuestro Dios para con sus escogidos. Servir á Dios, á un Dios de tan alta majestad, es algo mas grande aun en la tierra que ceñirse una rica corona ; pero ser coronado por la mano misma de un Dios á presencia de todo el universo congregado, y ser coronado como vencedor del mundo y del pecado, del demonio y de sí mismo, como conquistador del reino de los cielos, es una gloria que no podrá comprender jamás el entendimiento humano. No, la coronacion de un capitan romano, por solemne y ostentosa que fuese, no se asemejó nunca al triunfo y mag-

<sup>1</sup> Matth. xix, 28. — \* I Cor. vi, 2.

nificencia de la coronación de los santos en aquel día grande. Figúranos á Jesucristo, el Rey soberano del cielo y de la tierra, entre las aclamaciones y gritos de júbilo de la corte celestial marcando en la frente con su sello á todos sus siervos para separarlos por siempre de los que sean destinados á la venganza, vistiéndolos de túnicas lavadas con la sangre del Cordero, poniéndoles una palma inmarcesible en la mano y una corona inmortal en la cabeza, estableciéndolos reyes á todos, dándoles por herencia y premio su gozo, su misma dicha, su imperio, su reino eterno, y convidándolos él mismo con amor á entrar para siempre en posesion del reino preparado desde el principio del mundo. ¡Oh dichosos predestinados, esta es la justa recompensa y el peso inmenso de gloria que os granjearan algunos pocos días de dolores y humillaciones! Venid, benditos de mi Padre (os dirá entonces con suma ternura), poseed el reino que os está preparado desde la creacion del mundo: *Venite, benedicti patris mei, possidete paratum vobis regnum à constitutione mundi*<sup>1</sup>. ¡Oh palabras infinitamente dulces y consolatorias! Meditémoslas brevemente por vuestra vida, y gustaremos una suavidad inefable. Venid, *venite*: ¡qué tierno y cariñoso convite! Benditos de mi Padre, *benedicti patris mei*: ¡qué elogio mas lisonjero y magnífico! Poseed el reino que os está preparado: *possidete paratum vobis regnum*: ¡qué posesion mas preciosa! ¡qué recompensa mas abundante y gloriosa! Venid, dirá, mientras que los malos van á ser separados de mí para siempre, desterrados del salon del banquete y precipitados eternamente en las tinieblas exteriores donde será el llanto y el rechino de dientes. Venid á mí y conmigo todos los que me buscásteis en la vida escondida y retirada, los que me seguisteis en los oprobios y los desprecios, los que vivisteis como yo en las penas y dolores. Venid; bastante habeis llorado; ya es tiempo que yo enjague vuestras lágrimas: bastante habeis gemido; ya es tiempo que os consuele: bastante habeis padecido; ya es tiempo que acaben vuestros padecimientos. No, ya no os llamo á la cruz, ni á la abnegacion de vosotros mismos, ni á la penitencia; venid y seguidme á la mansion de mis delicias y de mi gloria. Venid, benditos de mi Padre, almas fieles, objeto de las mas tiernas bendiciones del Padre celestial que encerrará por siempre todos los bienes para vosotros. Venid y gustad, no unos placeres fugaces ni unos honores frívolos como los que da el mundo á sus amadores y esclavos, no una he-

<sup>1</sup> Math. xxv, 34.

rencia terrena y perecedera que debe arrebatáros la muerte, como la que dan los padres á sus hijos, sino un reino vasto, dilatado, rico, poderoso, glorioso!, eterno, que no es menor que vuestro mismo Dios. Venid y poseed sin temor de perderle ese reino que os está preparado desde la creacion del mundo. Venid, siervos buenos y fieles, entrad para siempre en el gozo de vuestro Señor: venid, obremos constantes y laboriosos, recibid el salario tan justamente merecido: venid, vírgenes prudentes, y ocupad vuestro asiento en el banquete nupcial; y vosotros, cariñosos amigos del Esposo, venid á celebrar para siempre en el cielo la solemnidad de sus bodas, venid, en fin, ovejas obedientes y dóciles, entrad en mi celestial aprisco, y saciaos por siempre en mis deliciosos y eternos pastos.

13. Á estas palabras se abrirán los cielos, y Jesucristo y todos los santos desaparecerán para ir á tomar posesion de la gloria, mientras que todos los reprobos serán precipitados eternamente en el infierno. Ved aquí, mis amados oyentes, cuál será en aquel terrible dia de las venganzas la dicha, la gloria y el triunfo de los escogidos de Jesucristo; y ved cuál será vuestra suerte si lograis ser del número de ellos; como está en vuestra mano. Animaos, pues, unos á otros con nuevo ardimiento á vista de la felicidad consumada y del triunfo glorioso que os espera en tal dia. Ese es el fruto que debeis sacar de este sermon.

14. Las virtudes de los escogidos ocultas y desconocidas en la tierra serán entonces conocidas y manifestadas. Practicad, pues, siempre en silencio y en el secreto de vuestro corazon todas las que pueden agradar mas á Dios. Léjos de tratar de captaros la estimacion de los hombres con una vana ostentacion de piedad, no procuréis por el contrario mas que ocultaros á sus ojos y ser totalmente ignorados de ellos. Contentaos con el testimonio solo de una buena conciencia, y permaneced desconocidos al mundo. El Padre celestial, que lee en el corazon de sus fieles siervos, sabrá algun dia manifestar á todo el universo vuestro verdadero mérito, y pagaros con usura el honor, el esplendor, la gloria, la pompa y todos los aplausos que hubiéreis renunciado por su amor.

15. Las virtudes de los justos despreciadas aquí serán aplaudidas entonces. Pues burlaos á la hora presente de los vanos discursos de los hombres, y á pesar de su persecucion, de su furor y su malicia caminad siempre con paso igual por las sendas de la virtud; sin que nada sea capaz de apartaros de ellas. Llegará el dia en que se os haga toda la justicia debida, en que Jesucristo mismo tome en

su mano vuestra causa, en que se declaren á vuestro favor hasta los malos, y os dén para su eterna confusion testimonios de aprobacion y alabanza, siendo tanto mas gloriosa la reparacion que recibais de ellos, cuanto mas público hubiere sido su desprecio hácia vosotros.

16. Las virtudes del justo humilladas de Dios mismo en la tierra serán entonces coronadas y galardonadas. Sufrid, pues, con paciencia y sin desalentaros ni cansaros las enfermedades, las cruces, las adversidades y desgracias, todas las aflicciones que Dios se sirve enviarnos en esta vida. Adorad la mano que os visita, besad con tierna sumision el azote con que os castiga, pensando que por medio de estas breves y pequeñas tribulaciones os quiere conducir á una gloria inmortal, y si os hiere con una mano en el tiempo, es para coronaros con la otra en la eternidad.

17. Y vosotros, pecadores, tan codiciosos de la gloria del mundo que se aja como una flor y huye como una sombra, ¿cómo podeis creer el Evangelio, os dice el Hijo de Dios, y vivir tan poco solícitos de proporcionaros la sólida y verdadera gloria aparejada solo á la virtud? *Quomodo vos potestis credere qui gloriam ab invicem accipitis, et gloriam quæ à solo Deo est, non quæritis* <sup>1</sup>? ¿Podeis ignorar despues de lo que acabais de oir, que sola la virtud es gloriosa para el hombre y digna de su ambicion y de todos sus desvelos? ¡Ah! por lo menos cesad de difamar, de acriminar y despreciar esa virtud que debe ser un dia objeto de la veneracion de todo el universo; cesad de oprimir á los inocentes, de calumniar la piedad de los justos, de perseguir á los hombres de bien; trabajad por medio de una conversion verdadera y la práctica de todas las virtudes cristianas en haceros como ellos, para que vuestras virtudes como las suyas sean un dia reconocidas, aplaudidas y coronadas en la bienaventuranza eterna que os deseo, etc.

<sup>1</sup> Joan. v, 44.

OTRO EXORDIO DEL MISMO DISCURSO.

*Dicite pusillanimis: Confortamini, et nolite timere: ecce Deus vester ultionem adducet retributionis: Deus ipse veniet et saluabit vos. (Isai. XXXV, 4).*

Decid á los pusilánimes: Confortaos, y no temais; vé aquí que vuestro Dios traerá la venganza de la retribucion: Dios mismo vendrá y os salvará.

OTRO TEXTO.

*Ideo accipient regnum decoris et diadema speciei de manu Domini, quoniam dextera sua teget eos, et brachio sancto suo defendet illos. (Sap. v, 17).*

Por tanto recibirán de mano del Señor un reino glorioso y una diadema preciosa; porque los cubrirá con su diestra, y los defenderá con su brazo santo.

Fijad, hermanos míos, toda vuestra atencion en la justicia del juicio de los escogidos que voy á exponeros, y en la relacion consolatoria que os voy á hacer del acontecimiento mas grande é interesante. Este intento no es contrario al Evangelio, en donde no se cuida menos de consolar á los justos con la expectacion de aquel dia, que de infundir á los malos un temor saludable; pues vemos en él que Jesucristo ordenará separarlos de los pecadores como las ovejas de los cabritos: que los exhortará á levantar la cabeza en la seguridad de la dicha que tocan de cerca: que al paso que llenará de terror á los réprobos, se complacerá en publicar en presencia de todos los hombres los servicios caritativos que haya recibido de los justos en la persona de los pobres; y que los convidará á entrar en posesion del reino que les está preparado.

He creido que pintándoos hoy el juicio por este lado, la esperanza de la gloria y la seguridad de una dicha eterna tendrian mas eficacia sobre vuestras almas para prepararlas á alcanzarla, que el temor de la confusion y de los suplicios á que serán condenados entonces los pecadores. Por lo tanto para empezar desde ahora á hacernos propicio el Juez supremo imploramos las luces del cielo por la intercession de la Madre de misericordia: *Avè María.*

*(Luego sigue la primera parte).*

# ESQUELETO DEL SERMON IV

## DEL JUICIO FINAL.

*Videntes turbabuntur timore horribili, et mirabuntur in subitatione inspirata salutis.* (Sap. v, 2).

Viéndolo se turbarán con un temor horrible, y se admirarán de la inopinada salvación de los justos.

### 1. El desorden actual hace ver la necesidad del juicio.

*Primera parte: Los pecados serán descubiertos.*

2. Los delitos se ocultan por rubor; porque son obra de las tinieblas: se esconden en el corazón, ó en las tinieblas, que es su elemento, como del pez el agua, ó con hipocresía: con honor: fidelidad: ¿Cuántas mujeres que?... Pero en el día del juicio se quitará la máscara, se rasgará el velo:.... luz...

3. Dios sabe lo que es el corazón del hombre, qué es la conciencia, y en aquel día todo lo revelará. Allí se verán las falsas virtudes, las impurezas, los sacrilegios, todo en particular. ¡Qué vergüenza!... Primero los eclesiásticos.

4. Después los hombres de poder y de riquezas: juzgará las injusticias, el lujo, la vanidad, el orgullo, ¡qué confusión!

5. Los jueces y magistrados: las injusticias, las complacencias: las dádivas: los sobornos: ¡qué confusión!

6. ¡Qué confusión, padres y madres de familia! No habeis instruido!... corregido!...

7. ¡Qué confusión tendrán los envidiosos! Caines, Amanes, Saules.

8. ¡Qué humillación tendrán los ambiciosos cuando verán descubiertos sus planes, los medios de que se han valido!

9. ¡Qué confusión para los glotones, cuando se verán...

10. Los codiciosos ¡qué confusión cuando serán descubiertas sus injusticias, usuras, robos, contratos, y tantas mañas...

11. ¡Qué pena para los vengativos, al descubrirseles sus riñas! persecuciones, injusticias, pleitos.

12. ¡Qué confusion sufrirán los deshonestos cuando se les publicarán sus torpezas con todas las circunstancias! Si yo ahora dijera esto y esto...

13. Si Dios me mandara publicar... En el día del juicio Dios lo publicará todo, lo de todos, y delante de todos.

*Segunda parte : Los pecados serán difamados y perseguidos.*

14. En el mundo los pecados son celebrados, pero en el día del juicio serán perseguidos.

15. Ahora los pecadores abusan de las criaturas ; entonces estas perseguirán, el cielo, los elementos, riquezas, muebles, libros, lugares, todo, todo peleará contra los malos.

16. Pelearán los mismos cómplices. Adúlteros, disolutos, hijos.

17. Acusadores forasteros, la reina de Sabá : ninivitas : Tiro y Sidon.

18. Acusadores serán los de la corte celestial. María santísima, Patriarcas, Profetas, Apóstoles, Mártires, Confesores, Vírgenes...

19. Acusadores serán los misioneros contra los rebeldes.

20. ¿Seré yo tambien vuestro acusador?...

21. Acusadores serán tambien los Ángeles.

22. Acusadores serán tambien los demonios.

*Tercera parte : Los pecadores serán condenados.*

23. Jesucristo ha sido paciente, misericordioso ; mas en aquel día será justiciero. Manifestará sus padecimientos.

24. No valdrán excusas... serán condenados... Marchaos...

25. Apartaos de mí, dirá á los pecadores...

26. ¡Qué gritería se oirá! Maldiciones... Blasfemias...

27. Ya se acabó el tiempo... ya se acabaron los...

28. Conclusion como Moisés... Escoged...

Arrepentimiento.



## SERMON IV

### SOBRE EL JUICIO UNIVERSAL.

#### CONDENACION DE LOS PECADORES.

*Videntes turbabuntur timore horribili, et mirabuntur in subitatione insperata salutis. (Sap. v, 2).*

Viéndolo se turbarán con un temor horrible, y se admirarán de la inopinada salvacion de los justos.

1. No, pecadores, no os sucederá á vosotros como á los justos: *Non sic impii, non sic* <sup>1</sup>; porque si el dia grande del juicio debe ser un dia de gloria y de triunfo para ellos, para vosotros lo será de confusion y desesperacion. Yo he visto con indignacion, dice el Sábio, triunfante la impiedad y la virtud cautiva, al malo en medio del esplendor y la gloria, y al hombre de bien por el contrario en la humillacion y el desprecio; y he inferido de este trastorno singular que habria al fin un juicio en el que un Dios sumamente justo restableceria todas las cosas en su orden; un juicio en que Dios juzgaria al bueno y al impío sin miramiento ni acepcion de personas; un juicio en que el Dios de toda justicia colmaria de honor la virtud y cubriria de infamia el vicio: *Et dixi in corde meo: Justum et impium judicabit Deus* <sup>2</sup>. Este dia ha llegado, pecadores, y es el presente: levantad los ojos. Ya habeis visto en la amargura de vuestro corazon al justo coronado de gloria: temblád y estremeceos de horror, porque en este dia grande va á ser espantosa y eterna vuestra confusion. Permitid, oyentes, que para hacéroslo comprender bien invierta las proposiciones de mi discurso anterior, y casi sin cambiar sus términos os las aplique en un sentido enteramente diferente.

1.º Vuestros pecados por lo comun son ocultos y desconocidos en la tierra; entonces serán descubiertos y conocidos. 2.º Vuestros pecados son muchas veces aplaudidos y ensalzados en el mundo; en-

<sup>1</sup> Psalm. i, 4. — <sup>2</sup> Eccles. iii, 17.

tonces serán desaprobados y perseguidos. 3.º Vuestros pecados son casi siempre excusados y justificados en el mundo ; entonces serán condenados y confundidos.

Ved aquí, pecadores, lo que debiera ser materia eterna de vuestras meditaciones, así como de vuestro mas justo y espantoso terror.

*Primera parte.*

2. El pecador se esconde y oculta en el mundo, hermanos míos : así lo vemos todos los días, ya porque haya en el pecado una mancha, una baja vergonzosa que naturalmente hace ruborizar á quien tiene la temeridad de cometerle, ya porque los delitos, que son obra de las tinieblas, buscan la oscuridad de las mismas para no ser vistos de los hombres. Como quiera que sea, el pecador se oculta por lo comun cuando quiere contentar sus pasiones. Se esconde en su corazon, que no se atreve á abrir ni aun al confesor discreto, prudente y obligado á guardar el secreto mas inviolable : se esconde en la oscuridad de la noche por no ser sorprendido en su iniquidad : se esconde en el interior de las casas para sustraerse de la vista del público, y hablando el lenguaje de la Escritura oculta sus arrebatos, sus violencias y sus injusticias bajo el vestido de la oveja como los falsos profetas y los lobos rapaces de quienes habla el Evangelio : oculta sus abominaciones y sacrilegios bajo el cuerno del cordero como el dragon del Apocalipsis : oculta sus impurezas y sus criminales intrigas bajo un traje sencillo y modesto como la mujer de Jeroboam : oculta su malignidad, su envidia, sus traiciones bajo una corteza de urbanidad como el mundano : en fin, oculta su soberbia, su vanidad y su fausto bajo el velo de la sabiduría como el filósofo. Hermanos míos, ¿no nos lo muestra así todos los días una fatal experiencia ? En efecto, ¿cuántos impíos, cuántos licenciosos, cuántos perversos hallamos disfrazados de hombres de honor entre nosotros ! ¿Cuántos inicuos y corrompidos que se presentan en todas las concurrencias y lugares públicos con la apariencia y ostentacion de la probidad mas escrupulosa ! ¿Cuántos otros que nos ponderan insolentemente su fidelidad, su sinceridad, su amistad, cuando en realidad no son delante de Dios mas que unos malvados, unos traidores, unos pérfidos ! ¿Cuántos cristianos sensuales y esclavos de las pasiones mas infames que afectan la inocencia y pureza de costumbres y la suelen llevar en sus conversaciones hasta la severidad mas exagerada ! Cuántas mujeres libres, orgullosas con su fa-

ma, están enredadas en el comercio mas torpe, y tienen la habilidad de captarse la estimacion y renombre debido á una conducta arreglada, lisonjeándose de no ser vistas ni observadas de nadie, jactándose de eludir la vigilancia de los que las acechan, y aun envaneciéndose muchas veces en su interior de los fatales frutos de su injusticia y sus desórdenes! ¡Ah! pecadores hipócritas, avergonzaos y cubrios de ignominia; no siempre engañaréis al mundo, ni durará siempre esa indigna comedia que estais representando. No, en el dia de las venganzas del Señor se descorrerán y rasgarán todos esos velos con que os cubrís; se disiparán las densas tinieblas en que estais envueltos; se descubrirán todas vuestras astucias, vuestros disimulos y vuestros vergonzosos artificios; se acabará vuestro palpable regocijo, y quedará confundida vuestra vana esperanza: *fit gaudium et spes hypocrite peribit* <sup>1</sup>.

3. No os engaños, dice el Apóstol; en aquel dia grande el supremo juez Jesucristo sacará á luz todo lo que haya estado oculto en las tinieblas; publicará en los tejados lo que se haya meditado y ejecutado en lo interior de la casa; revelará en medio del dia todos los misterios de iniquidad que se hayan consumado en la oscuridad de la noche; manifestará á los ojos de todo el universo congregado lo que solo vieron y supieron pocas personas, y hará patentes hasta los mas recónditos pensamientos: *Illuminabit abscondita tenebrarum, et manifestabit consilia cordium* <sup>2</sup>. Hermanos, ¡qué dia tan terrible aquel en que serán conocidos y revelados tantos y tan abominables pecados que hoy nadie se atreve á nombrar, en que se manifestarán tantas acciones dignas de quedar sepultadas en un eterno olvido, en que serán descubiertas á la faz del cielo y de la tierra tantas y tan bondas abominaciones y maldades del corazon humano! Bien sabeis que este es un abismo insondable de corrupcion y pecado, un enigma singular que no puede nadie adivinar. El profeta Jeremías dice que el corazon humano es perverso é inescrutable, y que solo Dios puede sondearle y conocerle: *Pravum est cor et inscrutabile* <sup>3</sup>. La conciencia, añade Isaías, es como una tienda cubierta y cerrada con mil pliegues y repliegues. Allí quedan ocultos los pecados mas vergonzosos, pecados infinitos por su número, pecados de toda especie, pecados del entendimiento, pecados del corazon, pecados de todos los sentidos. Solo el ojo de Dios puede penetrar ese caos espantoso: los demás nada ven ni descu-

<sup>1</sup> Job, xx, 5; viii, 13. — <sup>2</sup> I Cor. iv, 5. — <sup>3</sup> Jerem. xvii, 9.

bren. Pero en el día de las manifestaciones, Dios mio, esos corazones ocultos á nuestros ojos, aunque siempre patentes á los vuestros, se manifestarán igualmente á la vista del mundo entero : esas conciencias hasta entonces escondidas y concentradas en sí mismas se descubrirán de pronto á todo el universo, y quedando tan transparentes como el cristal según la expresion de san Juan, se verá de una ojeada lo mas secreto, lo mas odioso é infame que contienen : *In conspectu sedis tanquam mare vitreum simile crystallo* <sup>1</sup>. Allí se verán, como dice el profeta Jeremías, profundamente grabados con punzon de hierro y en caracteres indelebles todos los pecados de Judá, digamos mejor, todos los desórdenes y escándalos de la vida del pecador : *Peccatum Juda scriptum est stylo ferreo* <sup>2</sup>. Allí se verán (¡ah! tiemblo de pensarlo y me estremezco de hacer esta triste relacion), allí se verán sin poder equivocarse todas las indignas hipocresías de los malos cristianos, todas sus falsas virtudes, todos sus horribles sacrilegios, todas sus torpes impurezas, todas sus envidias secretas, todos sus pensamientos malignos, todas sus acciones crueles, todos sus proyectos ambiciosos, todas sus vanidades ridículas, todas sus infidelidades detestables, sus fornicaciones, sus violencias, sus perfidias, sus ingraticudes, sus intemperancias, sus injusticias, en una palabra, todos sus espantosos desórdenes. Pero no se verán solamente en comun y en general, añade san Basilio, sino en particular y hasta con las menores circunstancias. Cada pecador aparecerá en aquel tremendo tribunal, y se distinguirán y conocerán perfectamente hasta los mas leves vestigios de su conducta y los mas hondos repliegues de su alma. ¡Qué horrible confusion para todos los culpables! ¡qué vergüenza para los hombres de bien en la apariencia, que bajo un exterior devoto ocultan mil vicios secretos! No extrañéis que me dirija á ellos en particular, porque haciendo especial profesion de pertenecer á la casa del Señor es muy cierto que serán juzgados los primeros y confundidos en su juicio : *Quoniam tempus est*, dice el apóstol san Pedro, *ut judicium incipiat à domo Dei* <sup>3</sup>. ¡Qué vergüenza para ellos, repito, cuando el universo entero vea la parte que tuvieron la vanidad, el amor propio, la presuncion y la mas refinada vanagloria en las palabras mas modestas de estos hipócritas, en sus consejos mas cuerdos, en sus acciones edificantes, en su conducta tan admirada! ¡qué vergüenza cuando se vean en esta conducta defectos capitales que se ocultaron á nuestra vista

<sup>1</sup> Apoc. iv, 6. — <sup>2</sup> Jerem. xvii, 1. — <sup>3</sup> I Petr. iv, 17.

carnal, faltas irreparables contra la caridad en su pretendida prudencia, sentimientos de severidad y de odio en su celo por la justicia, motivos humanos y fines interesados en las mas de sus obras! ¡qué vergüenza cuando se vea en todo el discurso de su vida confesiones nulas por falta de sinceridad y arrepentimiento, comuniones sin fervor ni devocion, sacrificios que no fueron acompañados de la misericordia, una misericordia ejercitada á expensas de la justicia, limosnas distribuidas con una sórdida economía y sin caridad, ayunos no santificados por la palabra divina y la oracion, devociones que no disminuyeron en nada el imperio de los sentidos, ni moderaron el genio, ni acabaron con los caprichos, los pasatiempos y las diversiones! ¡Ah! cristianos, si Oza que nos parece tan religioso cuando quiere sostener el arca, debe entonces ser juzgado como temerario y sacrílego; si Saul que nos parece tan misericordioso y clemente cuando perdona al rey de los amalecitas, debe ser mirado en aquel dia como un desobediente y rebelde; si Jehú que nos parece tan celoso cuando por orden de Dios extermina al impío Acab, debe ser tratado como un ambicioso en el juicio del Señor; por último, si el siervo inútil que esconde su talento y nos parece tan inocente porque no imita la conducta de tantos otros culpables, debe ser en aquel dia terrible atado y arrojado como siervo malo á las tinieblas exteriores; ¡qué vergüenza y qué desesperacion horrible no estarán reservadas para tantos cristianos que pasan entre nosotros por santos, y sin embargo el universo entero los verá entonces confundidos con los réprobos!

4. ¿Qué será entonces de vosotros, poderosos del siglo, y á qué punto llegará vuestra confusion, cuando el supremo Juez Jesucristo descubra á la faz del cielo y de la tierra todas las iniquidades, todos los desórdenes y todas las injusticias que os hayan hecho cometer vuestras riquezas? ¿cuando excave (valiéndome de la expresion del Profeta) los fundamentos de vuestras casas, que decís haber sido levantadas sobre la justicia, pregunte á sus piedras, y respondan que fueron edificadas con la sustancia de la viuda y del huérfano? ¿cuando exprima esas vestiduras soberbias, esos muebles preciosos, esas alhajas de oro y plata que creéis deber únicamente á empresas afortunadas, á negocios prósperos, y sin embargo no chorree mas que la sangre de los pueblos á quienes oprimisteis? ¿cuando haga ver á todo el universo que todas esas malditas riquezas no os sirvieron mas que para el juego, para el lujo inmoderado y escandaloso, para la satisfaccion de bestiales pasiones?

5. ¿Dónde os esconderéis, jueces y magistrados, para evitar la vergüenza aneja á vuestras prevaricaciones, cuando se descubra á los ojos de todo el mundo el criminal abuso que hicisteis de la autoridad de vuestro ministerio, todas las flaquezas, todas las vilezas indignas, todas las complacencias vergonzosas, toda la parcialidad, en una palabra todos los fines interesados con que obrásteis en el ejercicio de vuestro cargo, oprimiendo al uno por descargar al otro, castigando á veces al inocente, dejando otras impune al culpable, y no dando oídos en vuestras sentencias mas que á la voz del interés y de la pasión? ¡Ah! ¡qué confusión la vuestra cuando además de estas prevaricaciones en vuestro ministerio se vea que violásteis las leyes divinas, despreciásteis las humanas, sacrificásteis la inocencia, vendisteis la justicia, tolerásteis la blasfemia, profanásteis los dias del Señor, mantavisteis abiertos los lugares de disolución cuando debian estar cerrados, sostuvisteis y prolegisteis á las mujeres de mala vida, no corregisteis, ni castigásteis tantos otros desórdenes y escándalos públicos, permitiéndolos con vuestra fatal indiferencia, si es que no los autorizásteis con vuestra connivencia criminal!

6. ¿Qué turbacion y qué horror se apoderará de vosotros, padres de familia, cuando un Dios vengador descubra ante los Angeles y los hombres la culpable negligencia con que mirásteis la educación cristiana de vuestros hijos; mas digo, los enormes escándalos con que tal vez los corrompisteis y pervertisteis! Á vosotros os tocaba instruirlos en las verdades de la moral cristiana y formarlos en los ejercicios de piedad; y se verá por el contrario que vosotros con vuestras pláticas impías, con vuestro desvío de las cosas santas, con vuestras burlas de la devoción, con vuestra vida enteramente mundana y gentilica los desviásteis del camino de la virtud y les comunicásteis vuestra incredulidad y espíritu irreligioso. Á vosotros os tocaba corregir los arrebatos de su juventud y reprimir los ímpetus de sus pasiones criminales; y se verá que vosotros con vuestros malos ejemplos los autorizásteis para sus vicios y los hicisteis caer en los desórdenes mas horribles. Á vosotras, madres de familia, os tocaba hacer á vuestras hijas otras tantas fieles siervas de Dios y castas esposas de Jesucristo; y se verá que fuisteis tan ciegas y crueles, que las hicisteis víctimas de Satanás y esclavas de la vanidad del mundo: se verá que en vez de poner vuestro conato en inspirarles la humildad, la modestia y el pudor y enseñarles la ciencia de los Santos, no os afanásteis mas que por enseñarles los usos y estilos del mundo,

sus modas, sus máximas, sus galas extravagantes, el deseo de agradar, el arte de hacerse amar, digámoslo mejor, el fatal secreto de perderse y condenarse. Y así como se vieron en lo antiguo pueblos infieles que por una bárbara superstición sacrificaban sus hijos á los ídolos; así todos veremos con sumo horror en el día del juicio que vosotros con ser cristianos sacrificásteis vuestros queridos hijos á todas las potestades del infierno.

7. Vosotros, pecadores todos, que no conocísteis jamás sino los caminos de la iniquidad, ¿cómo no os moriréis entonces de vergüenza y confusión? Los envidiosos quedarán corridos y confusos, cuando todas las naciones lean en su corazón el despecto amargo, la profunda tristeza, las mortales enemistades que excitó en su alma la prosperidad del prójimo; cuando se vea que por la mas indigna baja fueron enemigos de todo mérito y de toda virtud, enemigos del género humano, y se afligieron mas de la felicidad ajena que de sus propias desgracias; que miraron la ruina de sus hermanos como una dicha y un beneficio para ellos; que sintieron todas las alabanzas dadas y todos los servicios prestados á aquellos como otras tantas injusticias hechas á ellos mismos; cuando se descubra mas claro que la luz del día que á impulsos de la envidia derramaron la sangre de tantos inocentes Abeles, juraron la perdición de tantos piadosos Mardoqueos y resolvieron la muerte de tantos Davides compasivos. ¡Oh negra y execrable pasión, qué horrendos delitos hiciste cometer á los Caines, Amanes y Saules, y haces cometer aun todos los días á tantos desgraciados cristianos á quien dominas!

8. Los ambiciosos quedarán sobremanera humillados en aquel día cuando aparezcan á la vista de todo el mundo sus bajas intrigas, sus indignas maquinaciones, todos los medios viles y vergonzosos de que se valieron para medrar y engrandecerse, empleando la mentira, la maledicencia, la calumnia y la perfidia para desbaratar los proyectos de los otros y salir ellos adelante con los suyos, sacrificando la amistad, la buena fe, la gratitud y la justicia para dominar á todo el mundo y sujetar á todos á su autoridad, poniendo todo su conato en vender á uno, suplantar á otro, difamar á este, perder á aquel y anonadar á todos sus competidores para levantarse ellos sobre sus ruinas, y aun muchas veces conculcando y violando lo mas sagrado que hay en la Religion y en el Estado para satisfacer el hipo de su ambicion y ocupar empleos y cargos de que eran muy indignos. ¡Ah! ¡qué terrible será su humillacion cuando se descubran á la faz del cielo y de la tierra todas estas negras iniquidades!

9. Los glotones é intemperantes se cubrirán de vergüenza y oprobio cuando un Dios que gustó hiel y vinagre en el árbol de la cruz les eche públicamente en cara todas sus sensualidades, sus disoluciones, sus desórdenes en festines y bacanales mas propias de gentiles que de cristianos; cuando revele á los Ángeles y á los hombres las pláticas impías tenidas en los banquetes, las máximas corrompidas y abominables preconizadas con esa ocasion, ya sobre el uso de la vida, como si solo la hubiéramos recibido para gozar de los placeres, ya sobre el empleo del tiempo, como si solo se nos hubiera dado para divertirnos; cuando publique ante el universo entero aquellas canciones infames y obscenas en que tanto se ensalzaban las fabulosas detestables deidades; cuando descubra al mundo todas las pláticas torpes, las execrables blasfemias y las horribles impiedades con que empezaron y acabaron aquellos banquetes escandalosos.

10. ¡ En qué horrosas tinieblas no quisieran estar sepultados los avarientos cuando en aquel dia de justicia y delante de todo el mundo rompa Dios los ídolos de oro y plata en quienes ponian toda su confianza y á quienes sacrificaron sus afanes y desvelos; cuando descubra todos los hurtos, rapiñas é injusticias que los hizo cometer una indigna pasion de tenerlo y poseerlo todo; cuando les reprenda aquella terquedad en litigar sin querer jamás dar oidos á ninguna proposicion de acomodamiento, aquella culpable habilidad para discurrir arbitrios de apropiarse lo ajeno, aquellas entrañas empedernidas para con los pobres, aquella insaciable codicia que por nada se podia moderar! Entonces verémos á ese hombre de barro tal como es hoy con su pasion. En aquel dia terrible parecerá mirando como ahora con ojos ávidos todo lo que puede convenirle, armando emboscadas á la débil viuda y al huérfano, tendiendo lazos al pobre para hacerle préstamos usurarios so color de favorecerle, allegando haciendas y posesiones, arrancando al uno su patrimonio y al otro su dinero, y hallándose dispuesto á tragarse, si pudiera, los bienes de mil familias. Entonces le verémos; todo el universo tendrá los ojos fijos en él; y ¡cuál será entonces su afliccion y desconsuelo!

11. Tambien llegará su turno á los vengativos; y ¡cuál será su terror, su abatimiento y desesperacion cuando el supremo juez, el Dios vengador de todos los delitos exponga delante de todas las naciones de la tierra esa hiel, ese odio, esas rencillas, ese furor de que se dejaron arrebatarse contra su enemigo por una leve injuria! ¡Cómo se desesperarán y se cubrirán de confusion cuando el Señor descubra las persecuciones suscitadas, los pleitos injustamente intenta-



dos, las traiciones, las acusaciones falsas, todas las calumnias atroces que les sugirió una secreta, pero diabólica, malignidad para satisfacer su resentimiento; cuando ponga patentes todas las discordias, todas las disensiones, todas las intrigas é infames maquinaciones formadas para tomar venganza de una injuria que debieran haber olvidado y perdonado; cuando los presente como unos mónstruos horrendos, poseidos del odio mas enconado, dominados de una ira implacable, armados y respirando muerte y exterminio contra sus hermanos y hasta teñidas las manos en la sangre de los mismos! ¿Así habeis cumplido, les dirá el Señor, el precepto que os dí, de amar á vuestros prójimos como á vosotros mismos? ¡Ah! crueles vengativos, ¿cómo podréis sufrir la confusion é ignominia de un espectáculo tan humillante para vosotros?

12. Los impúdicos y deshonestos gritarán entonces á los montes que caigan sobre ellos, y á las colinas que los cubran por librarse de la vergüenza que en aquel dia terrible les causarán todas sus deshonestidades infames, cuando el universo entero vea en sus impuros corazones una generacion perpétua de malos pensamientos y deseos, en sus labios tantas palabras obscenas, en sus ojos tantas miradas lascivas para despertar una pasion criminal, en sus manos tantas libertades para la torpeza, en todos sus sentidos, en toda su conducta una pasion bestial insaciable, un pecado infame continuado, una abominable iniquidad que se alimentó de todo. ¡Ah! hermanos mios, un exceso de pudor dañaria hoy á mi asunto y tal vez seria perjudicial á mis oyentes. En efecto, porque lo que ha de descubrir el Señor un dia con todas sus vergonzosas circunstancias á los Ángeles y á los hombres reunidos, ¿he de temer yo decirlo á mi auditorio con prudentes miramientos? Pero cuando me animo á hablar para vuestra instruccion, la vergüenza aneja á este pecado pasa de repente á mis labios y ataja mis palabras. Pues ¿cuál será la confusion, la rabia y la desesperacion de tantos operarios de iniquidad, cuando el mundo todo vea que pudieron cometer lo que no se atreve á pronunciar una lengua honesta y se resisten á oir unos oidos cristianos; cuando se vea á unas doncellas que aparentan en público ser tan escrupulosas y delicadas en punto de honor, entregarse en secreto con frenesí al pecado y ocultar bajo un aire de modestia pensamientos y deseos adulterinos; cuando vea á unas mujeres al parecer tan altivas humillarse y degradarse en tratándose de satisfacer su punible apetito sensual; cuando el mundo entero vea las seducciones intentadas por los unos, la vil prostitucion de los otros, la abominable

perversidad de todos; cuando conoce que ni la sangre se horrorizó de la sangre, y que la santidad del estado en vez de ser un freno sirvió como de estímulo y cebo al pecado? ¡Ah! Señor, ¿no echáis á lo menos un velo para cubrir estos últimos horrores? Los ojos de vuestros Angeles y Santos y los vuestros, mi Dios, tan puros ¿podrán sufrir tan horrible espectáculo? No, responde el Señor; yo no ocultaré nada, y lejos de correr un velo para ocultar todas estas abominaciones los recorreré todos uno por uno, y descubriré todas esas ignominias á los ojos del universo reunido: *Ostendam gentibus multatam tuam et regnis ignominiam tuam* <sup>1</sup>. Yo lo descubriré todo á esas padres, á esos hijos, á ese esposo, á ese confesor engañado, á todos los pueblos y naciones. Ellos no temieron hacer el mal delante de mí, y yo voy á descubrirlo á la faz de todo Israel, á manifestarlo á la luz del sol, y á hacer al mundo entero testigo de su confusión: *Tu fecisti abscondite; ego autem faciam verbum istud in conspectu omnis Israel et in conspectu solis* <sup>2</sup>. Ellos se ocultaron de los ojos de los hombres para entregarse mas impunemente á sus bestiales pasiones, y yo quiero hoy revelarlo todo, y para que nada se ignore de su criminal conducta, grabaré con panza de hierro el pecado de Judá: *Peccatum Juda scriptum est stylo ferreo* <sup>3</sup>: *revelabo pudenda tua in facie tua* <sup>4</sup>.

13. ¡Ah, pecadores, qué terrible confusion para vosotros! Juzgado por la suposicion que voy á hacer. Si en el instante que os estoy hablando, Dios por medio de un rayo de su luz me descubriese vuestros mas íntimos pensamientos; aun no es bastante; si me mandase reprenderos aquí públicamente y cara á cara las acciones mas vergonzosas y humillantes de vuestra vida; si me dijera como al Profeta: *Fode parietem* <sup>5</sup>, ahorada la pared, y por el derecho que te doy de descubrir las conciencias manifiesta toda la horrible malicia de ellas: *exalta vocem tuam* <sup>6</sup>, levanta tu voz, y sin temor de los que te escuehan diles resueltamente lo que mas temen oír, lo que nunca se les ha dicho y lo que no se atreven á decirse á sí mismos: *El annuntia populo meo scelera eorum* <sup>7</sup>; temblaríais todos de pies á cabeza. Si obediente á esta orden extendiese yo la libertad de mi ministerio hasta ese punto, y sin ningún discernimiento de vuestra condicion viniese á manifestar en esta cátedra tantos misterios de iniquidad que ocultais cuidadosamente; si revestido de la autoridad de Dios emprendiese con ciertos oyentes míos, reputados los unos por hombres

<sup>1</sup> Nahum, III, 5. — <sup>2</sup> II Reg. XX, 12. — <sup>3</sup> Jerem. XVII, 1. — <sup>4</sup> Nahum, III, 5. — <sup>5</sup> Ezech. VIII, 8. — <sup>6</sup> Isai. LVIII, 1. — <sup>7</sup> Ibid.

de probidad y las otras por mujeres de honor, pero que en realidad no lo son ni unos ni otras; si los señalase en particular, y les hiciese pasar la vergüenza de multitud de delitos oprobiosos que los infamarían; ¡ah, hermanos míos, qué espectáculo tan terrible! El sol se escondería á su vista, les fallaría tierra que pisar, se estremecerían de horror, y alguno de vosotros que tal vez me escucha con gusto, moriría en el acto de confusion y de dolor. Sin embargo esto no sería mas que una sombra de la terrible confusion que os está reservada en el dia del juicio: porque al cabo vuestra infamia, si yo descubriera ahora todos vuestros desórdenes, aunque humillante sería conocida solo de pocas personas; aunque infamados delante de este concurso encontraríais en otra parte amigos, parientes y personas compasivas que os mostrarían la misma estimacion y afecto, ciudades, provincias y reinos enteros que no sabrían nada de vuestra conducta criminal; y con esto podríais consolaros algo en vuestra desgracia. Pero en el dia tremendo de las revelaciones el descrédito será universal, porque los Ángeles y los hombres, el cielo y la tierra serán testigos de vuestra malicia y confusion: *Ostendam gentibus nuditatem tuam, et regnis ignominiam tuam*. Por infamados que quedáseis de resultas de manifestar yo la criminalidad de vuestras conciencias, se borraría con el tiempo vuestra mancha é ignominia; y al cabo de unos meses ó de unos años se olvidaría lo que vosotros mismos olvidaríais de buena gana. Pero en el juicio de Dios serán indelebles vuestros delitos, perenne vuestra vergüenza y vuestra infamia irremediable, sin que jamás en toda la eternidad esté en vuestra mano repararla. ¡Oh dia grande del juicio, dia de confusion para los pecadores, no solo porque entences serán conocidos y descubiertos sus pecados ocultos y desconocidos en la tierra, sino porque serán difamados y perseguidos!

### Segunda parte.

14. ¡Qué escándalo y qué horrible trastorno es ver en medio del reino visible de Jesucristo casi en todas partes autorizado el pecado, ponderada la ambicion como grandeza de alma, encemiada la venganza, aplaudida la usura, triunfante la impureza, la maledicencia considerada como un pasatiempo y un placer inocente, en una palabra, aprobadas y casi canonizadas todas las pasiones criminales! El mundo ciego y corrompido alaba los injustos deseos del pecador, como dice el Profeta: *Quoniam laudatur peccator in desideriis animae suae*:

bendice al inícuo en sus proyectos : *et iniquus benedicetur* <sup>1</sup> : á veces respeta hasta sus pecados y sus mas perversas acciones ; aun los elementos parece que coadyuvan á sus concupiscencias y favorecen sus mas escandalosos desórdenes ayudándolos para cometerlos. Diríase que la fecundidad de la tierra alimenta sus delicias y satisface sus deseos ; que los mares irritan su avaricia ; que los astros les prestan su luz para que cometan crímenes ; que las criaturas con sus gracias y atractivos cautivan su corazon y los corrompen ; que toda la naturaleza gusta de ser esclava de sus vicios y pasiones ; y lo mas singular es, que Dios mismo, autor de la naturaleza, parece favorecer la ceguedad del malo y aprobar su conducta con la tardanza del castigo. Esto es lo que sin duda hace á los pecadores tan temerarios y descarados en sus enormes delitos. Pero ¿ creéis, hermanos, que haya de durar siempre este desórden y trastorno aparente ? ¡ Ah ! no vivais engañados : no siempre haréis que sirvan para deshonar á Dios las criaturas formadas por él para su gloria ; no siempre tendréis á vuestro lado ruines aduladores que os alaben y aplaudan : el Señor no continuará tampoco siempre como adormecido respecto de vuestras prevaricaciones y escándalos. No ; llegará tiempo en que se levanten contra vosotros todas las criaturas que empleais en la satisfaccion de vuestros apetitos, y pidan con ansia vuestro castigo y perdicion : llegará tiempo en que todos esos ciegos aprobadores de vuestros placeres, esos fatales cómplices de vuestro pecado se vuelvan contra vosotros y sean los mas terribles testigos y acusadores de vuestra conducta : llegará tiempo en que el Señor suscite á los Ángeles, los Santos y los demonios, y se junte á todos los seres para pelear contra vosotros : *Pugnabit cum illo orbis terrarum contra insensatos* <sup>2</sup>. Explanaré estas ideas, y permitidme que os lleve así de objeto en objeto, y de uno en otro horror para haceros conocer cuál será la confusion y desesperacion del pecador en aquel dia terrible de las venganzas.

15. Todas las criaturas del universo, todos los seres corpóreos é inanimados que formó el Señor para su gloria, y que el pecador empleó únicamente para sus pecados, se declararán entonces contra él. Ahora todas las criaturas son esclavas de las concupiscencias y pasiones de los malos : sufren con impaciencia el yugo de los pecadores, y gimen porque abusan de ellas, como dice el Apóstol : *Scimus quod omnis creatura ingemiscit* <sup>3</sup>. Si no se arman todavia contra

<sup>1</sup> Psalm. x, 3. — <sup>2</sup> Sap. v, 21. — <sup>3</sup> Rom. viii, 22.

ellos, es porque las contiene la mano de Dios hasta el día de la venganza; pero al fin se verán libres de la servidumbre de la corrupción: *Ipsa creatura liberabitur à servitute corruptionis* <sup>1</sup>. Porque si el Criador permite que estén sujetas á la vanidad del malo en el tiempo, es con la esperanza de que en el día del juicio servirán á la confusión y suplicio de los pecadores; así lo expresa el Apóstol: *Vanitati subiecit eam in spe* <sup>2</sup>. Entonces conspirarán todas á su perdición. Los cielos les declararán una guerra á muerte; el sol que alumbró sus iniquidades, la luna á cuya luz hicieron sus obras de maldición, todos los astros que sirvieron de antorcha para la satisfacción de sus pasiones, se desprenderán con espantosa ruina del firmamento, se avergonzarán de haberles prestado sus rayos para la ofensa del Criador, les echarán en cara el criminal abuso que hicieron de su luz, y los entregarán al horror de las tinieblas exteriores. *Armabit creaturam ad ultionem inimicorum* <sup>3</sup>: armará á todas sus criaturas para venganza de sus enemigos. Todos los elementos se conjurarán igualmente contra los inícuos: el aire corrompido por sus aromas y perfumes despedirá piedras y rayos para destruirlos y aniquilarlos; el mar irritado de las injusticias y tráficos escandalosos derramará sus olas embravecidas para tragarlos; el fuego que sirvió para dar pábulo á su sensualidad y concupiscencia los reducirá á cenizas á ellos y las obras de sus manos; la tierra manchada con sangre humana y profanada con tantos desórdenes se abrirá para sepultarlos en sus entrañas: clamarán las piedras de sus soberbios palacios y edificios levantados á tanta costa y pedirán venganza contra tamaños escándalos: *Si hi tacuerint, lapides clamabunt* <sup>4</sup>. Las riquezas amontonadas por los pecadores despojando y arruinando á los infelices los abandonarán entonces para siempre, y los dejarán en la miseria mas espantosa. Los muebles y vestiduras magníficas en que se consumió la sustancia del infeliz para ostentar lujo y vanidad, se convertirán en fuego para consumirlos. Los salarios injustamente retenidos á los criados se levantarán en el tribunal de Dios en testimonio contra los amos, como dice Santiago, y pedirán justicia de sus vejaciones y violencias. Los libros leídos por curiosidad ó pasión se abrirán para reprenderlos por haber despreciado la verdad ó haber bebido tantas máximas corrompidas. Todo lo que les haya servido de funesta ocasión de pecar, será objeto de maldición y de horror para ellos. Esos lugares de disolución y deleite en que el hombre suele perder la ino-

<sup>1</sup> Rom. viii, 21. — <sup>2</sup> Rom. viii, 20. — <sup>3</sup> Sap. v, 18. — <sup>4</sup> Luc. xix, 40.

cencia con la razón y que resuenan tantas veces con blasfemias e impiedades, esos paseos y concurrencias ocasionadas ó peligrosas, todos los sitios á que se acude á cometer la iniquidad, clamarán contra los inicuos: *Quia lapis de pariete clamabit, et lignum quod inter iuncturas edificiorum est, respondebit* <sup>1</sup>. En fin, los templos sagrados (¡ah! tiemblo, hermanos míos, al pronunciar este nombre), los templos sagrados á donde solo concurrísteis por ver y ser vistos, ó por ofrecer tal vez un incienso sacrilego al ídolo de vuestro corazón, los sagrados púlpitos desde donde oísteis tantas veces con desprecio e irreverencia el oráculo del Evangelio, el tribunal santo de la penitencia á donde no os acercásteis sino para mancharos de nuevo, la mesa eucarística donde con la sangre de la nueva alianza bebísteis vuestra condenación y muerte, la pila bautismal donde renunciásteis solemnemente el mundo, y sin embargo seguisteis con mas escándalo sus máximas, hasta las piedras de este santuario profanado con vuestras sacrilegas irreverencias clamarán contra vosotros, y echarán en cara vuestra impiedad, y condenarán abiertamente todos vuestros desórdenes que lloraron en vano por tanto tiempo: *Lapides clamabunt... Scimus quoniam omnis creatura ingemiscit*.

16. Pero aun hay nuevos motivos de horror y de espanto, pecadores. No solo todas las criaturas inanimadas se levantarán pidiendo venganza contra vuestros pecados, sino que os reuniréis vosotros con todos vuestros cómplices, con los confidentes y aprobadores de vuestros placeres, con los aduladores de vuestras pasiones, con vuestros parientes y amigos, en una palabra, con todos los réprobos para vengar unos contra otros las ofensas que hicisteis al Criador. ¡Que terrible espectáculo, hermanos míos, exclama el profeta Isaías, ver á todos los pecadores que hoy están en inteligencia para combatir la virtud, acreditar el pecado, y destruir en todas partes el reinado de Jesucristo, armarse entonces unos contra otros para vindicar los intereses de Jesucristo mismo y destruirse ellos mutuamente! *Concurrere faciam ægyptios adversus ægyptios* <sup>2</sup>. Sí, los pecadores se levantarán y armarán contra los pecadores que bebieron como ellos el vino de la prostituta y adoraron la imagen de la bestia. Infames adúlteros, entonces os enfureceréis contra todos los fatales cómplices de vuestros apetitos bestiales. Disolutos, entonces clamaréis rabiosos contra las mujeres lascivas que os sedujeron y os precipitaron en el pecado. Hijos desgraciados, vosotros maldeciréis mil veces al padre

<sup>1</sup> Habac. ii, 11. — <sup>2</sup> Isai. xix, 2.

que os perdió con su indigna complacencia. Hijas desventuradas, vosotras rasgaréis cráclmente el seno de aquella madre indulgente en demasía que toleró vuestra vanidad é irreligion. Amos escandalosos, vosotros cubriréis de confusion y oprobio á los criados que fueron ministros de vuestras pasiones. Almas impenitentes y empedernidas en el pecado, vosotras haréis los cargos más atroces á los indignos ministros del Señor que por una vil condescendencia os dejaron sumergiros en el pecado, ó por una exagerada severidad os apartaron de los Sacramentos y sacrificios. Todos estos pecadores se levantarán y armarán unos contra otros: *Concurrere faciam ægyptios adversus ægyptios*. Todos aquellos á quienes hayamos dado alguna ocasion de pecado, sean enemigos ó amigos, grandes ó pequeños, ricos ó pobres, se reunirán entonces contra nosotros y pedirán el riguroso castigo al Juez supremo clamando á una vez: Venganza, Señor, venganza; sin ellos no hubiéramos pecado contra Vos, ni merecido vuestra ira. Ó Dios, justo vengador de los delitos, si estais resuelto á castigar los nuestros, castigad siete veces mas los de los crueles homicidas que nos los hicieron cometer. ¡ Ah ! hermanos, si el santo Job se sobresaltaba por los testigos que suscitaba Dios contra él: *Instaures testes tuos contra me*<sup>1</sup>; ¿ cuál será nuestra confusion y desesperacion á vista de aquella muchedumbre innumerable de testigos interesados y porfiados en pedir nuestro castigo? ¿ Qué harémos? ¿ qué responderémos?

17. Pero otros nuevos acusadores piden que se los oiga. Ya diviso á la reina de Sabá, aquella famosa reina del Mediodía, que se levanta en el día del juicio: *Regina Austri surget in iudicio*, dice Jesucristo<sup>2</sup>: y ¿ contra quién se levantará? ¡ Ah ! mis amados oyentes, contra las mujeres cristianas. Quéjense estas á veces de que no pueden oir la palabra divina, ó porque requiere muy prolija atencion, ó porque habria que ir á buscarla muy léjos. Dicen que el rigor de las estaciones las impide venir á la iglesia y asistir á los ejercicios de piedad y devocion: que temerian exponer su salud si entraran en un hospital ó en una cárcel, ó en algunas casas particulares que suelen estar mas miserables que los hospitales y las cárceles, para socorrer y aliviar tantas lástimas y desdichas. Mas aquí tienen una mujer de una categoría mucho mas distinguida que la suya, que dejando á un lado los mil pretextos con que tal vez pudiera excusarse, baja de su trono, sale de sus Estados y emprende un viaje

<sup>1</sup> Job, x, 17. — <sup>2</sup> Matth. xxii, 42.

largo y penoso por oir solamente la sabiduría de Salomon : *Quia venit à finibus terræ audire sapientiam Salomonis*. ¿Qué responderéis, cristianos, á esta mujer pagana cuando se levante en aquel dia terrible á condenar á la faz del universo vuestra culpable indolencia en acudir á las pláticas é instrucciones de los ministros de Jesucristo, y vuestra criminal pereza en practicar las obras de piedad que os prescribe y ordena el Señor? *Regina Austri surget in iudicio, quia venit à finibus terræ... et ecce plus quam Salomon hic*. Pero si no basta para confundiros una reina idólatra, añade el Salvador, se levantarán los ninivitas, que hicieron penitencia con la predicacion de Jonás : *Viri ninivite surgent in iudicio cum generatione ista, et condemnabunt eam, quia pœnitentiam egerunt in prædicatione Jonæ*<sup>1</sup>. En efecto, ¿qué podréis responder á todos estos cuando os reprendan vuestro empedernimiento y obstinacion en el pecado, á pesar de las persuasivas predicaciones que oís todos los dias en nombre y de parte de Jesucristo, siendo así que ellos se convirtieron y vistieron saco y cilicio por la predicacion de un simple profeta? *Et ecce plus quam Jonas hic*. ¿Qué responderéis á los habitantes de Tiro y Sidon, á los infinitos pueblos y reinos enteros de paganos é infieles que se levantarán igualmente contra vosotros en aquel dia terrible? Ya los oigo : ¡Ay de tí, Corozain! ¡ay de tí, Betsaida! ¡ay de vosotros, cristianos pérfidos, corazones empedernidos y obcecados en medio de la luz clarísima de la fe, corazones insensibles á todas las impresiones de la gracia, hijos de la luz convertidos en hijos de tinieblas! ¡Ay de vosotros, porque si los milagros que habeis visto obrar se hubieran obrado entre nosotros, mucho tiempo há que hubiéramos vestido saco y cilicio, y nos hubiéramos santificado con la penitencia! *Quia si in Tyro et Sidone factæ essent virtutes quæ factæ sunt in vobis, olim in cilicio et cinere pœnitentiam egissent*<sup>2</sup>. Mas á pesar de todas las gracias y copiosos auxilios que os mereció la sangre de un Hombre-Dios, sois como nosotros ambiciosos, vengativos, avaros, sensuales, deshonestos, culpables de los mismos delitos, condenados por la misma sentencia, desechados de la presencia de Dios, infelices y desventurados como nosotros por toda la eternidad : *Et tu vulneratus es sicut et nos*<sup>3</sup>. Señor, clamarán entonces con una voz fuerte y terrible, si Vos nos condenais á las tinieblas, al llanto y al rechino de dientes por no haber sabido aprovecharnos de las luces de la razon, ¿en qué espantosos abismos de suplicios no debeis precipitar á todos

<sup>1</sup> Matth. XII, 41. — <sup>2</sup> Matth. XI, 21. — <sup>3</sup> Isai. XIV, 10.



esos perversos cristianos que rechazaron vuestra gracia, hicieron traicion á vuestra fe, deshonoraron vuestra religion, profanaron vuestro Bautismo y conculcaron vuestra sangre preciosa? ¿No debe caer sobre estos profanadores todo el peso de vuestra ira? Y ¿habrá en el infierno bastantes hogueras y tormentos para castigar sus impiedades y escándalos? Así hablarán en el dia del juicio contra los malos cristianos millares de infieles, que no habiendo conocido jamás la verdadera Religion serán sin duda juzgados y castigados con menos rigor que nosotros que la hemos conocido y profesado: *Verumtamen dico vobis: Tyro et Sidoni remissius erit in die judicii quam vobis*<sup>1</sup>. ¡Oh! cuán terrible y humillante será esta acusacion para los cristianos!

18. Pero vamos adelante, que se nos presentan nuevos y mas espantosos espectáculos. Ya no son los pecadores enfurecidos unos contra otros, ni los gentiles que se levantan contra los malos cristianos, ni el infierno armado contra sí mismo; es toda la corte celestial, son todos los Santos juntos, que participando entonces de los sentimientos de su Juez y tomando el partido de su Dios contra los pecadores solo respirarán severidad é inflexible justicia contra ellos. ¡Ah! ¡cuál será el terror y la desesperacion de los malos, cuando la innumerable muchedumbre de los bienaventurados sentados en resplandecientes tronos cerca de Jesucristo su rey y señor se levanten para juzgar y condenar todos los desórdenes y pecados! *Sancti de hoc mundo judicabunt*<sup>2</sup>. *Sedebitis et vos judicantes duodecim tribus Israel*<sup>3</sup>. ¡Qué desconuelo para los pecadores, cuando María, la amable Madre de Jesús, la augusta Reina de los Ángeles y de los hombres, en otro tiempo dulce esperanza de los cristianos y refugio de los pecadores, se presente con semblante airado como una leona furiosa á quien han robado sus cachorros, para echarles en cara delante de todo el mundo las atroces ofensas que infirieron á su Hijo, y el sacrilego abuso que hicieron de su sangre! ¡Cuál será su desconuelo cuando todos los Profetas y Apóstoles del Señor, que á costa de infinitos afanes convirtieron al universo, reprendan á los ministros negligentes y perezosos del Evangelio la poca diligencia y celo con que atendieron á la salvacion de tantas almas que se condenan diariamente, y á cuya santificacion debieran haber sacrificado sus conveniencias y comodidades y hasta su vida! ¡Cuál será su desconuelo cuando infinitos mártires, cubiertos de gloriosas heridas

<sup>1</sup> Matth. xi, 22. — <sup>2</sup> I Cor. vi, 2. — <sup>3</sup> Matth. xix, 28.

y chorreando aun la sangre que derramaron por Jesucristo, reprendan á los sensuales y lascivos sus regalos y delicadezas, sus deleites y diversiones, su afición á cuanto podia halagar los sentidos, y su desvío, aversion y aun horror á todo lo que era privacion y sufrimiento! ¡Cuál será la desolacion de las vírgenes fatuas é insensatas, cuando el inmenso coro de las prudentes y juiciosas que conservaren sin mancha su pureza en el retiro y la mortificacion, les reprendan el esmero desmedido en cuidar, regalar y engalanar el cuerpo con descuido de cualquier otro pensamiento, el amor al siglo que les hace insípido todo cuanto huele á piedad, ese deseo immoderado de agradar no á su esposo Jesucristo, sino... ¿qué sé yo á quién? la desnudez, la inmodestia, las amistades sospechosas, las flaquezas torpes, todo ese infame comercio á que se abandonaron! ¡Qué desolacion y qué horrible desesperacion para los pecadores todos, cuando los Santos juntos de todos estados y profesiones se levanten para condenarlos y confundirlos con solo su ejemplo, la delicadeza con sus ayunos y austeridades, la soberbia con su humildad y modestia, el insaciable anhelo por las riquezas con su acendrado amor á la pobreza, en fin, todos los desórdenes y escándalos con la santidad de su vida! Entonces el seglar vigilante, cuerdo, laborioso, mortificado, vacío de las cosas terrenas y perecederas, ocupado todo en Dios y lleno de poder, confundirá y condenará al eclesiástico, al religioso ocioso, negligente, amante de sí mismo, embebecido en las cosas de la tierra, desarreglado en su conducta, sin recato ni moderacion y tal vez encanagado en costumbres pecaminosas. Entonces, como dice Jesucristo, los publicanos y prostitutas verdaderamente arrepentidos de sus culpas confundirán á esos soberbios fariseos, á esas falsas devotas, á esos perversos hipócritas que no hicieron penitencia de sus vicios y pecados: *Publicani et meretrices precedunt vos in regnum Dei quia crediderunt; vos autem non penitentiam habuistis*<sup>1</sup>. Entonces la pobre viuda y el miserable artesano, que aunque cargados de familia hicieron limosnas proporcionalmente considerables, se levantarán contra los ricos inhumanos que tuvieron entrañas empedernidas para con los infelices. Entonces todos aquellos santos pobres que fueron pacientes y sumisos en sus adversidades, se levantarán en el tribunal de Jesucristo pidiéndole venganza de todas las vejaciones é injusticias sufridas de parte de los mundanos. Todos ellos se quejarán, los unos de no haber sido

<sup>1</sup> Matth. xxii, 31, 32.

alimentados cuando tenían hambre, los otros de no haber sido vestidos en su desnudez; estos de no haber sido aliviados y socorridos en sus enfermedades, aquellos de no haber sido visitados en la prisión; todos, en fin, de haber sido cruelmente abandonados en su miseria. ¡Ah! Señor, clamarán con una voz esforzada y capaz de commover el cielo y la tierra, Vos que sois santo y verdadero, ¿hasta cuándo habeis de dilatar el hacernos justicia y vengar nuestra sangre de los que habitan en la tierra? *Et clamabant voce magna dicentes: Usquequo, Domine sanctus et verus, non judicatis et non vindicatis sanguinem nostrum de iis qui habitant in terra*? ¿No habeis declarado mil veces en vuestras santas Escrituras que seriais el defensor de los huérfanos y el juez de las viudas? *Turbabuntur à facie ejus, patris orphanorum et iudicis viduarum* \*. ¿No habeis dicho que el bien ó el mal que se hiciera á los pequeñuelos, se haria á Vos? *Quamdiu non fecistis uni de minoribus his, nec mihi fecistis* \*. Vengadnos, pues, cuanto antes, ó mas bien vengaos á Vos mismo de todas las inauditas crueldades que habeis sufrido de parte de ellos en nuestras personas: *Usquequo, Domine, non judicatis et non vindicatis sanguinem nostrum*?

19. Finalmente, entonces se levantarán todos los santos y dignos operarios evangélicos contra los desgraciados pueblos á quienes instruyeron y edificaron con tanta constancia, pero siempre inútilmente. Sí, cristianos, los pastores, los confesores, los predicadores, los misioneros, todos los ministros de Jesucristo que trabajan ahora en la reforma de los costumbres con tanto amor y celo, se levantarán encendidos en ira contra vosotros. Todas esas bocas sagradas de donde salen tantos oráculos para vuestra instruccion, se abrirán entonces para pedir venganza eterna contra el impío abuso que hicisteis de sus saludables documentos. Dios santo, exclamarán, nosotros nos afanamos, nos extenuamos de fatiga y de cansancio por instruir en vuestra divina ley á estos ingratos y rebeldes de empedernido corazón: les rogamos, les amenazamos, empleamos la blandura y la energía, y no omitimos medio ni diligencia para persuadirlos á que abandonaran sus extravíos: *Cecinimus vobis, et non saltastis; lamentarimus, et non planxistis* \*. Pero todos estos insensatos se burlaron de nuestro celo, y no hicieron caso de las verdades que les anunciamos: *Exurge, Deus, et iudica causam tuam* \*. Levantaos, pues, Señor, y juzgad vuestra causa. Hasta ahora habeis sido el Dios fuer-

\* Apoc. vi, 10. — \* Psalm. LXVII. — \* Matth. XXVII, 45. — \* Matth. vi, 17. — \* Psalm. LXXIII, 22.

te y paciente, *Deus fortis et Deus patiens*<sup>1</sup>, y como tal habeis sufrido su empedernimiento y obstinacion en el pecado. Ellos ciegos tomaron vuestra paciencia por indolencia, y vuestra fuerza por debilidad. Levantaos, pues, y mostradles que sabeis al fin hacer justicia. Castigad, herid, destruid y reprobad para siempre á todos estos rebeldes en el exceso de vuestra ira, ya que no quisieron aprovecharse de vuestra extremada ternura y misericordia : *Exurge, Deus, judica causam tuam.*

20. Pero, justo cielo, ¿habré de levantarme yo tambien contra mis oyentes, á quienes amo con el amor mas entrañable? ¿Sucederá acaso que alguno de los que ahora me escuchan tal vez con bondad y complacencia no pueda contemplarme entonces sin temor y sobresalto? ¿Será que las verdades que ahora salen de mi boca aparezcan en aquel dia grande para condenaros? ¡Ah! hermanos míos, os lo digo con las lágrimas en los ojos : si el Dios de misericordia se digna de tenerla de mí, el celo que me devora actualmente por vuestra salvacion, el ardimiento y anhelo que siento por vuestra conversion, estas mismas palabras que ahora os hablo y que parece se las lleva el viento, darán testimonio contra vosotros en el dia terrible de la cuenta y se reunirán, por decirlo así, como carbones encendidos sobre vuestra cabeza para abrasaros y reduciros á ceniza. En una palabra, así como ahora me veis en esta cátedra instaros y conjuraros con ternura que os convirtais, y solicitar del Señor el perdón de vuestros pecados; así entonces me oiréis encendido en ira contra vosotros, haciéndoos los cargos mas duros á la faz del cielo y de la tierra y pidiendo á Dios vuestra condenacion eterna si no os convertís. ¡Ah! ¡cuán terribles son estas reflexiones! ¿No os hacen ninguna mella? Por mi parte os confieso que abatido y aterrado me faltan la voz, las fuerzas y el sentido.

21. Pero procuremos continuar; porque no creais que aun se ha acabado este tremendo espectáculo. Ved aquí que acuden millones de Ángeles, ministros celosos de la venganza del Señor, para defender la causa de Dios y acusaros enérgicamente en el tribunal divino.

Temblad, pecadores, y estremeceos de nuevo; porque nada es mas á propósito para confundiros en el juicio de Dios que el testimonio de estas supremas inteligencias. Ya sabeis, cristianos, que en la tierra los espíritus angélicos son vuestros asistentes, vuestros defenso-

<sup>1</sup> Psalm. LXXIII, 22.

res, vuestros guardianes, vuestros mas fieles amigos : nunca os pierden de vista, os llevan en sus manos, os libertan de mil males, os preservan de infinitas caidas mortales, y os procuran toda clase de bienes y gracias de Dios. Si practicais la virtud, se regocijan los Ángeles de paz; si pecais, por el contrario, ven con indecible sentimiento vuestra vida desordenada y licenciosa. Pero ¡qué cambio en el dia del juicio! dice san Bernardo : el amor que ahora os profesan los santos Ángeles se tornará entonces en odio implacable, sus beneficios en venganza, su fidelidad en abandono eterno. Esos amigos fieles serán para vosotros enemigos crueles; esos celosos defensores y guias compasivos se convertirán en jueces inexorables, en testigos y acusadores terribles : *Omnes amici ejus spreverunt eam, et facti sunt ei inimici; facti sunt hostes ejus in capite* <sup>1</sup>. ¡Qué de gracias rechazadas, qué de auxilios despreciados, qué de Sacramentos profanados, qué de pecados y crímenes cometidos, cuyos tristes espectadores fueron, no os echarán en cara delante de todo el universo! Entonces airados y enfurecidos blandirán sus espadas sobre la cabeza de los pecadores, tendrán preparado el rayo para lanzarle y apresurarán las órdenes de su Rey para arrojarlos atados de piés y manos á las tinieblas exteriores, donde será el llanto y el rechino de dientes : *Tunc dixit rex ministris : Ligatis manibus et pedibus ejus miltite eum in tenebras exteriores : ibi erit fletus et stridor dentium* <sup>2</sup>. ¡Qué horror! qué desolacion!

22. Á esta terrible acusacion de los Ángeles buenos se seguirá la de los malos, mucho mas tremenda todavía. En efecto ¿qué cosa mas espantosa, como dice san Agustin, que ver innumerables tropas de demonios formadas delante de los pecadores para acusarlos y echarles en cara las prevaricaciones que cometieron contra la ley de Dios y las promesas hechas en el Bautismo? *Præsto enim erit adversarius diabolus; recitabuntur verba professionis vestrae*. ¡Qué alaridos darán ante el trono del Cordero, para que este les entregue los pecadores á fin de precipitarlos en los profundos abismos! Justo Juez de vivos y muertos, le dirán (así los hace hablar el santo Doctor), entregadnos sin compasion todos esos perversos pecadores. Convenimos que eran vuestros por su naturaleza y por las insignes gracias con que los favorecísteis; pero ahora son nuestros por su maldad y por el abuso sacrilégio que hicieron de vuestros beneficios. Ellos se habian obligado á militar bajo de vuestras banderas en vis-

<sup>1</sup> Thren. I, 2, 5. — <sup>2</sup> Matth. XXII, 13.

ta de la corona inmortal que les prometiais; pero han preferido pasarse á nuestro bando por los deleites pasajeros que les ofrecimos. Vos nos los habíais arrebatado por los méritos de vuestra cruz y pasión; pero nosotros hemos sabido recibirlos con nuestras engañosas persuasiones. Ellos nos han estado obedientes y sumisos, y no han reconocido otra voluntad que la nuestra: ellos han tomado parte en nuestra rebelion contra Vos; ¿no es justo tambien que participen de nuestros castigos y suplicios? *Mecum puniri debet, quia quem tu non dignatus es tanto pretio liberare, ipse mihi voluit se postmodum obligare.* O eterno vengador del pecado, abandonadnos todos esos pecadores marcados con nuestro sello, que nos pertenecen por tantos títulos. Pronunciad vuestra última sentencia: aquí nos teneis prontos á precipitarlos en los abismos eternos preparados al demonio y sus ángeles: *Qui paratus est diabolo et angelis ejus*<sup>1</sup>. ¿Qué será entonces de los pecadores en aquel lance apurado? Vestíos de luto y llorad, dice el Profeta, turbaos, pasmaos, temblad de espanto, desconsolaos, dejad caer las manos de languidez y abatimiento, morid, si podeis, de horror á vista de las terribles desgracias que os amenazan en aquel dia: el cielo, la tierra, el infierno, los Ángeles, los hombres, los Santos, los réprobos y los demonios, toda la naturaleza armada para perderos por siempre y sin recurso. Dios mio, Dios mio, ¿qué espectáculo tan horrible! Pero aun hay otra cosa mas terrible y espantosa.

### *Tercera parte.*

23. No pudiendo Jesucristo, nuestro Redentor, nuestro Dios y nuestro Juez, resistirse á tantos gritos que de todas partes se levantan contra los pecadores, vendrá él mismo con su cruz y armado de truenos y rayos á reprenderles y echarles en cara todos sus delitos y á condenarlos á la faz del universo. No, no serán los bandimientos de los montes y peñascos los que espanten al pecador en aquel dia fatal; no serán los temblores y sacudidas de la tierra los que le amedrenten; no será el trastorno de todos los elementos lo que le pasme; no serán las horribles maldiciones de los Ángeles y los hombres las que le hagan estremecer. Jesucristo, ese Dios de misericordia en otro tiempo, ese objeto tan amable y apetecible, será el que entonces les cause una cruel y eterna desesperacion. Jesucristo caerá

<sup>1</sup> Matth. xxv, 41.

entonces sobre ellos como una piedra pesada para destruirlos, los despedazará como con una aguda espada, y los pisará con piés de bronce. Jesucristo se presentará entonces á ellos con el semblante aizado, el brazo levantado, la espada de fuego, el arco armado de saetas encendidas para atravesarlos y tenderlos muertos. Jesucristo dará entonces gritos terribles contra ellos como los de una mujer parorienta, rugirá como la leona, se enfurecerá como la osa, se vengará, en una palabra, de todos sus insultos, lo quebrantará y anulará todo sin perdonar nada. Sí, solo Jesucristo, la vista de su cruz adorable, de su sangre derramada, los justos, pero terribles, cargos que saldrán de su boca, eso es lo que hará morir de terror y de rabia á los pecadores, y les parecerá mas horrible que el mismo infierno. En efecto, si apareciendo tan débil en la tierra, pudo con una sola palabra derribar á todos sus enemigos cuando le fueron á prender en el huerto de las Olivas; ¿qué será, dice san Gregorio, cuando levantando la voz, pero una voz amenazante y de trueno, en medio de toda la milicia celestial y de todos los hombres del mundo reunidos pronuncie aquellas mismas palabras: *Ego sum* ? Yo soy, pecadores, el mismo á quien habeis ofendido, de quien habeis renegado, y á quien habeis crucificado: *Ego sum*. ¡Ah! hermanos, ni la herida del rayo es mas temible. El Señor hará mas: se pondrá delante de los réprobos con sus llagas y todos los instrumentos de su pasion para mostrarlos á todo el mundo; enseñará su cruz, sus clavos, la lanza y las espinas, portándose en esta ocasion, dice el Crisóstomo, á la manera de un hombre que herido con una piedra ó un puñal presentase en testimonio estos instrumentos ó sus vestidos teñidos de sangre para quitar toda excusa y pretexto al enemigo. Ved aquí, dirá á las naciones congregadas, ved aquí las crueles señales de vuestro odio y malicia hácia mí. Fijad los ojos, pecadores (así le hace hablar san Agustin), fijad los ojos en mi cuerpo y en esta cruz otro tiempo tan denigrada, pero que ahora sirve á mi triunfo, y leed anticipadamente la sentencia de vuestra muerte eterna. ¿Veis estas crueles heridas? Pues vosotros me las hicisteis, deshonrosos y voluptuosos: *Videte vulnera quæ vos inflixistis*. ¿Veis esta cabeza ensangrentada? Pues vosotros la coronasteis de espinas, hombres vanos y ambiciosos. ¿Veis la abertura de mi costado? Pues vosotros me le atravesasteis con la lanza, vengativos: *Agnosce latus quod pupugistis*. ¿Veis estos piés y manos atravesados de los cla-

<sup>1</sup> Joan. XVIII, 6.

vos? Pues vosotros los clavásteis, mundanos, con vuestras libertades, torpezas y pasos criminales. ¿Veis la hiel y vinagre que gusté en la cruz? Pues vosotros me la disteis á beber, sensuales. En fin, ¿veis al Hombre-Dios crucificado y desangrado? Pues vosotros, pecadores, le clavásteis en la cruz y derramásteis toda su sangre preciosa : *Ecce hominem quem crucifixistis*. Desventurados, pérfidos, bárbaros, ¿por qué no entrábais á lo menos en estas llagas sagradas para libertaros de mis rayos? ¿por qué no os aprovechábais de todos esos extremos de crueldad para aplacar mi ira y obligarme á haceros misericordia? *Quoniam per vos apertum est, nec tamen intrare voluistis*. Y no vengais, como hacíais con los hombres ciegos, alegándome frívolas excusas para justificaros, ya con vuestro ardiente temperamento y la fuerza de la costumbre, ya con la debilidad de los años y la flaqueza de la carne, ya con vuestra elevada condicion ó extremada indigencia, ya con la pretendida imposibilidad de mi divina ley. No hay excusa alguna que pueda cohonestar y justificar delante de mí las enormes transgresiones de ella; no hay ejemplos que puedan autorizar vuestra escandalosa relajacion; no hay pretextos de temperamento, de edad ó de condicion que hayan podido jamás debilitar mi ley, ni disminuir el horror de vuestros pecados. Ya no hay para vosotros mas que horribles anatemas, sentencias de condenacion y de muerte, terribles maldiciones y rayos eternos.

24. Cesen, pues, los pecadores ciegos y desalentados de buscar disculpas y recursos donde no hallarán ninguno: sus pecados hoy justificados serán entonces condenados y confundidos para siempre. Y vosotros, Ángeles y hombres, cielo y tierra, temblad y estremeceos de terror al oír la tremenda sentencia y la maldicion eterna que va á pronunciar el Omnipotente contra la muchedumbre de réprobos postrados á sus piés; sentencia que ningun mortal puede pronunciar sin alterarla y debilitarla; pero que entonces tendrá una fuerza y un peso terrible en la boca de un Dios. APARTAOS DE MÍ, MALDITOS (dirá el Señor); ID AL FUEGO ETERNO : *discedite à me, maledicti, in ignem eternum*<sup>1</sup>.

25. Apartaos de mí que soy vuestro criador y vuestro Dios y queria ser vuestro salvador; pero ya no hay salvador para vosotros; de mí que soy el origen y principio de todo bien y debia ser el centro de vuestra quietud y felicidad; pero ya no habrá para vosotros ni felicidad, ni gozo, ni esperanza, ni quietud: todo lo habeis per-

<sup>1</sup> Matth. xxv, 41.



dido. Apartaos de mí, que satisfaré por toda una eternidad todos los deseos de mis escogidos, y desde ahora soy para vosotros objeto de confusion y desesperacion. Apartaos de mí, no para perderme de vista y borrarame de vuestra memoria, no para escaparos de mis manos y eludir mi venganza, sino para experimentar los efectos de mi justicia eternamente en los profundos abismos. Huid de mí, *discedite à me*. Durante vuestra vida pusisteis vuestra dicha en alejarnos de mí; pues ¿qué buskais ahora á mi lado? ¿Qué teneis que hacer conmigo? Mi cruz era un escándalo para vosotros, y mirábais con desprecio mi vida, mi muerte y mi Evangelio. El cielo no era digno de vuestras miradas y aun menos de vuestras diligencias: dejadle, pues, á los que le buscaron. ¿Por qué os quejais de que se os cierre la entrada en él? ¿Qué haríais de esta felicidad incomprensible? Habeis vivido cuarenta ó cincuenta años sin poder persuadiros á que pudiese nadie ser feliz sino por los placeres sensuales: sin duda no estaríais contentos con esta ténue recompensa en el cielo. Allí no se ve mas que á Dios, no se posee mas que á Dios, no se ama mas que á Dios. No hay metales, ni piedras preciosas, ni banquetes suntuosos, ni espectáculos brillantes, ni pasatiempos frívolos: no hay mas que Dios por todo bien, por toda riqueza y por todo deleite. Pues ¿por qué dirigís allí tantas miradas codiciosas? ¿Qué os importa perderle? ¡Hace tantos años que renunciásteis su posesion! Apartaos de mí, *discedite à me*. Vosotros os extraviásteis de este fin á que yo os llamaba: abandonásteis al Criador que yo os habia formado: sacrificásteis á intereses perecederos, á torpes placeres la suprema bienaventuranza que os destinaba, la eterna herencia que os habia preparado como á sus hijos muy amados: pusisteis en otra parte vuestros deseos y ofrecísteis incienso á otras divinidades; pues buscad á esos falsos dioses y su asistencia: yo no soy vuestro, ni vosotros sois míos. Apartaos de mí, malditos: *discedite à me, maledicti*. Ya no seréis llamados mis siervos, mis amigos, mis coherederos, mis hermanos, mis hijos muy amados: ya no llevaréis los nombres de sábios, de generosos, de ricos, de poderosos, de amables, de cultos, que os daba el mundo, sino el de malditos, *maledicti*; malditos de mi Padre que os reprueba para siempre, malditos de mí á quien el Padre ha dado toda potestad para juzgaros y maldeciros, malditos de todos los Ángeles y de todos los demonios, malditos de todos los hombres justos y pecadores, malditos de todas las criaturas que no cesan de clamar venganza contra vosotros en mi tribunal. Id al fuego eterno, *in ignem æternum*; el fuego que encendieron

vuestras pasiones y vicios, y que mi omnipotente ira cuidará de atizar y alimentar; á un fuego que durará todos los siglos y de que solo eran sombra y figura todos los incendios que habeis visto en la tierra. Id al fuego, mandamos acostumbrados á todas las delicias de la vida: meted en esas flamas voraces la carne de que fuisteis idólatras, la carne que tanto regalásteis y tratásteis con tanta delicadeza y sensualidad. Vayan al fuego todos los blasfemos que profanaron mi santo nombre, todos los impíos que se enofaron de mi religion y de mis misterios, todos los avaros que desecharon mi providencia y cometieron mil injusticias, todos los soberbios que quisieron arrebatarme mi gloria, todos los vengativos que atentaron á mis derechos y usurparon mi justicia, todos los incrédulos que seudearon mi sabiduría, quisieron disputar de todo y dudar de todo, y no creyeron nada; al fuego todos los impenitentes que despreciaron mi bondad y todos los ingratos que olvidaron mi gracia; al fuego todos los hipócritas que se burlaron de mis Sacramentos, todos los predicadores y ministros que alteraron mi Evangelio; al fuego los padres de familia, los hijos, los amos y los criados, los sacerdotes y religiosos, los magistrados y jueces, en una palabra, todos los desdichados pecadores que quebrantaron como ellos mi santa ley. En ese fuego eterno voy á inmoláros, víctimas infelices, á mi tremenda justicia. Si os hubiera dejado vivir siempre en la tierra, siempre habrais sido malos: seréis, pues, eternamente desgraciados, sin esperanza ni remision, sin intervalo ni interrupcion, sin atenuacion ni lenitivo, sin ninguna especie de consuelo y alivio. Id, maldites, al fuego eterno que está preparado para el diablo: *in ignem eternum qui paratus est diabolo*. Desdichados, esas hogueras eternas se habian encendido y esos profundos abismos se habian abierto para los demonios y no para vosotros: si sois condenados á ellos, es por culpa vuestra, porque no quisisteis hacer nada á fin de libertaros de tan horrenda desdicha. QUE SE ABRA, PUES, AHORA MISMO EL INFIERNO Á VUESTROS PECS, y sois precipitados todos de tropel en sus profundos abismos.

26. ¡Ah! hermanos míos, en aquel fatal instante no se oirán mas que gritos, gemidos, suspiros y alaridos espantosos de todas las naciones de la tierra: *Plangent, plangent omnes tribus terre*<sup>1</sup>. Unos gritarán á los montes que caigan sobre ellos; otros llamarán la muerte en su auxilio, y la muerte desapiadada será sorda á sus ruegos: otros maldecirán mil veces el dia en que nacieron, y las madres que

<sup>1</sup> Math. xxiv, 30.

los dieron á luz; aquellos vomitarán mil blasfemias execrables contra el Rey del cielo y todos sus Santos: todos, en fin, se despedirán eternamente del cielo hermoso que han perdido para siempre, y al mismo tiempo llenos de confusion serán precipitados en el infierno, y tras de ellos se cerrará el abismo, mientras que los bienaventurados coronados de gloria entrarán á su presencia en el cielo con Jesucristo entre gritos y aclamaciones de júbilo para tomar posesion del reino de gloria que les está preparado ab eterno: *Ibunt in supplicium eternum; justí autem in vitam eternam* <sup>1</sup>.

27. Así acabará aquel dia terrible del Señor, el último de los dias, despues del cual no habrá ya mas dias, ni mas tiempos, ni mas estaciones, ni mas años, ni mas siglos, sino el siglo de los siglos ó la eternidad. Un silencio profundo y eterno reinará en toda la naturaleza, y no quedará del universo mas que las ruinas del mundo destruido por el fuego y un caos inmenso entre el cielo y el infierno. Ya no habrá ningun hombre vivo ni comerciando en la tierra: todo hombre entonces estará en la mansion de su eternidad, donde será infinitamente feliz ó infinitamente desgraciado segun hubiere obrado bien ó mal durante su vida mortal: *Quoniam ibit homo in domum eternitatis sue* <sup>2</sup>.

28. En esto vendrán á parar, hermanos míos, todos los vanos pensamientos de los hombres, todos los insensatos cuidados y congojas de esta vida: á eso se reducirán todas las diversas condiciones de los mortales, á ser eternamente dichosos ciudadanos del cielo ó desventurados habitantes del infierno; y un solo dia, el dia del juicio, decidirá de la suerte eterna de todos los hombres. ¡Oh dia tremendo! oh dia juntamente el mas feliz y el mas desdichado de todos! Esto es lo que me turba, me confunde y me causa un terror de que apenas puedo recobrarne. Concluyo por no poder seguir en tan tristes y terribles reflexiones, concluyo poniendo por testigo el cielo y la tierra, como hizo antiguamente Moisés con el pueblo judío, de que os he propuesto la vida y la muerte, la bendicion y la maldicion; escoged pues: *Testes invoco hodie cælum et terram quod proposuerim vobis vitam et mortem, benedictionem et maledictionem; elige ergo* <sup>3</sup>. Os he pintado la gloria y el triunfo de los escogidos y la confusion y desesperacion de los réprobos en el dia del juicio: he presentado á vuestra consideracion las virtudes de los predestinados aplaudidas y coronadas y los vicios de los pecadores confundidos y

<sup>1</sup> Matth. xxv, 46. — <sup>2</sup> Eccles. xii, 5. — <sup>3</sup> Deut. xxi, 19.

castigados, los santos colmados de bendiciones, los réprobos llenos de maldiciones y anatemas. En una palabra, habeis visto que los unos entran en el cielo para gozar de una gloria inmortal, y los otros son precipitados en el infierno para arder en hogueras inextinguibles y eternas. Teneis el cielo sobre vuestras cabezas y el infierno á vuestros piés. Pongo otra vez por testigo á toda la naturaleza de que os he propuesto la vida y la muerte, la bendicion y la maldicion: *Testes invoco hodie cælum et terram quod proposuerim vobis vitam et mortem, benedictionem et maledictionem* <sup>1</sup>. Escoged uno de estos destinos, tomad vuestra resolucion, y pensad que es por toda la eternidad. Escoged, pues, desde ahora la vida, la bendicion, el cielo, y trabajad por adquirirla mediante una penitencia sincera y la práctica de las virtudes cristianas: *Elige ergo vitam ut vivas* <sup>2</sup>, para que vivais eternamente con los santos la vida de Dios mismo. Así sea.

FRAGMENTOS SOBRE EL MISMO ASUNTO.

Pág. 455, lín. 14 : *Et spes hypocritæ peribit*. ¡Qué confusion para vosotros hallaros así expuestos á la vista de todas las naciones!

Los otros pecadores reconocidos en el mundo por lo que eran, por lo mismo que habrán sido conocidos, habrán sido ya medio juzgados, y anticipadamente habrán sufrido una parte de la humillacion que debia causarles el juicio de Dios. Pero el hipócrita que se verá obligado á arrojar la máscara con que se habia disfrazado siempre; esa mujer que pasó siempre por virtuosa y cuyo infame comercio llegará á hacerse público; ese magistrado tenido por un modelo de integridad y cuyas injusticias se pondrán tan claras como la luz del cielo; ese pretendido hombre de honor cuyas picardías se descubrirán; ese amigo con cuya fidelidad se contaba y cuya baja perfidia se aclarará y comprobará á los ojos del mundo entero; ¡qué aumento de humillacion no sufrirán! Porque no hay que engañarnos, etc.

Pág. 455, lín. 28 y 29 : del corazon humano. El corazon del hombre es un abismo, dice el Sábio : en él no hay mas que oscuridades y tinieblas. Hay mil escondrijos que son otros tantos asilos del pecado; cada pliegue del corazon es una guarda oculta de algun vicio. Mas Dios, que disipó antiguamente las tinieblas del primer abismo, disipará las de este otro : *Abyssum et cor hominis investigabit* <sup>3</sup>. Llegará el dia en que penetre esas oscuridades, descubra esos pliegues

<sup>1</sup> Deut. xxx, 19. — <sup>2</sup> Ibid. — <sup>3</sup> Eccli. xlii, 18.

y ponga de manifiesto todo lo mas oculto y escondido. En el dia de las manifestaciones, etc.

Pág. 456, lín. 8 : *simile crystallo*. No acabaria si intentara exponer todas las particularidades y circunstancias; pero en el tribunal de Dios no habrá particularidades ni circunstancias, aunque sean muy prolijas, que cuesten mas de un instante, ni oscuridad ó embrollo que aquel Juez perspicacísimo no aclarar y penetrar de repente sin olvidar nada. *Omnia nuda aperta sunt oculis ejus* <sup>1</sup>. Allí se verá, etc.

<sup>1</sup> Hebr. iv, 13.

# ESQUELETO DEL SERMON V

## DEL JUICIO FINAL.

*Cum venerit Filius hominis in majestate sua, et omnes angeli cum eo, tunc sedebit super sedem majestatis suae: et congregabuntur ante eum omnes gentes. (Matth. xxv, 31, 32).*

Cuando viniere el Hijo del Hombre en el esplendor de su majestad, y todos los Angeles con él, entonces se sentará sobre el trono de su majestad, y se congregarán ante él todas las naciones.

1. Llama á todos : oid que voy á proponeros el dia grande, el dia terrible, el dia...

### *Primera parte : Lo que precederá.*

2. Señales en el cielo , y...
3. Los elementos pelearán contra los pecadores.
4. El agua ¿qué hará en aquel dia? ¿Cómo peleará?...
5. ¡Cuán espantados andarán los hombres al ver!...
6. Venida del fuego y qué hará... ¡ay!
7. Voz del Ángel : *Surgite mortui, venite ad judicium...*
8. ¿Qué se dirán mutuamente el cuerpo y alma de un condenado al tenerse que juntar?
9. ¿Qué se dirán el cuerpo y el alma de un justo.

### *Segunda parte : Lo que acompañará.*

10. Reunion en el valle de Josafat : la santa cruz que llevará san Miguel, y otros Angeles los trofeos de la pasion.
11. Vendrán Jesús, María y los santos que en cuerpo y alma están en el cielo. Presencia de Jesús, tribunal...
12. Separacion de buenos y malos.
13. Será aquello como una era en que se separa el trigo de la paja.
14. Se abrirán los libros de las conciencias, todo se publicará ; ¡qué confusion si ahora aquí se manifestara!...

15. Para alabanza de los buenos : para confusion de los malos : para manifestar la equidad y justicia de Dios : los beneficios que les ha dispensado, y la ingratitud con que han correspondido.

16. ¿Qué dirá á los buenos? *Venite benedicti...*

17. ¡Qué gozo sentirán los buenos! ¡qué parabienes!...

18. Los malos verán y oirán la suerte de los buenos, y luego oirán su condenacion : *Discedite à me, maledicti, in ignem æternum!...*

19. ¡Qué desconsuelo! al oir... al ver que los buenos se van al cielo. Adios Ángeles... Santos, amigos y parientes; adios María santísima : ya no os veré mas, ¡jamás! jamás!

*Tercera parte : Lo que seguirá.*

20. Los buenos irán al cielo : los malos al infierno.

21. Reconvencion á los pecadores.

22. Acudir á Jesús... Arrepentimiento de haber pecado.

# SERMON V

## DEL JUICIO UNIVERSAL.

*Cum cenerit Filius hominis in maiestate sua, et omnes angeli cum eo, tunc sedebit super sedem maiestatis suae: et congregabuntur ante eum omnes gentes. (Matth. xxv, 31, 32).*

Cuando viniere el Hijo del Hombre en el esplendor de su majestad, y todos los Angeles con él, entonces se sentará sobre el trono de su majestad, y se congregarán ante él todas las naciones.

1. Oid, gentes esparcidas por el mundo. Vosotros, habitantes de los últimos fines de la tierra, escuchad lo que vengo á proponeros. Suene mi voz por las cortes y palacios de los príncipes, llegue á las audiencias y tribunales, resuene en las calles y plazas de todo el universo. Oid, eclesiásticos, oid, seculares, oid, ricos, atended, pobres, justos y pecadores, escuchadme: *Audite hæc omnes gentes: auribus percipite omnes qui habitatis orbem* <sup>1</sup>. Oigan lo que hablo los cielos, y entienda también la tierra mis palabras: *Audite cæli, et auribus percipe terra* <sup>2</sup>. Entre mi voz por los monumentos y sepulcros, y al tropezar con los huesos áridos de los envejecidos difuntos les hable y diga: *Ossa arida, audite verbum Domini* <sup>3</sup>: oid la palabra de Dios, silenciosos y descuadernados esqueletos. Vosotros también, infelices moradores del abismo, demonios y condenados, escuchadme: Angeles y bienaventurados cuantos en la Sion celestial gozais en perpétua tranquilidad la vista del Omnipotente, oidme. Hoy pido atención á todas las criaturas, cuantas han sido, son y serán hasta el interminable espacio de la eternidad, porque á todas es trascendental mi asunto: hoy, pues, demonios, vengo á hablar de aquel día en que desamparando las oscuras cavernas en donde os oprime la justicia de Dios, apareceréis con todos los condenados sobre la tierra: hoy, Angeles y Santos, vengo á tratar de aquel día en que descendereis de las alturas escoltando al sumo Rey de la gloria, que bajará á la tierra con inmensa majestad: hoy, hombres, vengo á

<sup>1</sup> Psalm. XLVIII, 2. — <sup>2</sup> Isai. 1, 2. — <sup>3</sup> Ezech. XXXVII, 4.



poner á vuestra vista aquel dia grande del Señor, en que juntas todas las gentes en el valle de Josafat, se dará á cada uno el premio ó castigo segun sus obras, á la vista del universo. Dia terrible y formidable en que cesarán las diversas condiciones y estados por que tanto suspiraron los mortales, en que se aniquilarán las coronas, los cetros, las tiaras, los capelos, las mitras, los bastones, y solo existirán las buenas y malas obras que cada uno hubiese hecho en el estado que en la vida hubiese tenido : dia en que no habrá mas diferencias de gentes, que buenos y malos, justos y pecadores : dia de tribulacion y angustia, dicen los Profetas <sup>1</sup> : dia cruel y lleno de indignacion ; dia de tinieblas y de oscuridad, de confusion y turbulencia, de nubes y tempestades, de calamidad y miseria, de cólera y de furor, de venganza y de espanto, de horror y desesperacion. De los presentes dias que gozais se os puede decir lo mismo que Jesucristo dijo á los judios conjurados para prenderle : *Hæc est hora vestra, et potestas tenebrarum* <sup>2</sup>. Este es vuestro tiempo, estos vuestros dias, estas vuestras horas, lujuriad en ellas, herid, robad, murmurad, escandalizad, y dejaos arrastrar de vuestros apetitos y pasiones ; pero tened entendido que cuando venga el Hijo del Hombre con majestad y grande gloria ; cuando aparezca rodeado de Ángeles y Santos, y mande juntar todas las gentes en su presencia en el valle de Josafat, entonces se disiparán las tinieblas y aparecerán vuestros pecados en toda su enormidad. Entonces sabréis por qué ha vivido prosperado el malo, y abatido el bueno : entonces conoceréis los acertados decretos de la divina Providencia : por qué viven muchos hombres que parece no debian nacer, y mueren otros que nunca al parecer deberian acabar. Entonces el cuerpo y el alma que fueron juntos en esta vida para sufrir ó gozar, serán juntamente castigados ó premiados por toda la eternidad. Ahora triunfa en el mundo la malicia, es burlada la simplicidad, vive estimado el soberbio, no se hace caso del humilde : al rico y poderoso, aunque sea malo, le

<sup>1</sup> *Ecce dies Domini veniet, crudelis, et indignationis plenus, et iræ, furorisque. (Isai. xlii, 9).*

*Dies autem ille Domini Dei exercituum, dies ultionis. (Jerem. xlvii, 10).*

*Dies tenebrarum et caliginis, dies nubis et turbinis. Magnus dies Domini, et terribilis valde : dies Domini magnus et horribilis. (Joel, ii, 2, 31).*

*Dies Domini magnus, et velox nimis : vox diei Domini amara... Dies iræ dies illa, dies tribulationis et angustiae, dies calamitatis et miseriae, dies tenebrarum et caliginis, dies nebulae et turbinis, dies tubae et clangoris. (Sophon. i, 14, 15).*

<sup>2</sup> *Luc. xxii, 53.*

adulan, al pobre, aunque sea santo, le desprecian; pero entonces se trocarán estas suertes, y el que acá fue objeto del abatimiento, allá será espejo de exaltacion. ¡Oh cristianos! ¡no sé cómo hay quica peque, sabiendo que á la vista del universo le ha de juzgar todo un Dios! El corazon se hiela, las fuerzas se debilitan, la razon titubea escuchando á un san Efren, ejemplar de anacoretas, estremecerse todo cuando pensaba en el juicio: mirando á un santo Job elegir esconderse en el infierno mientras pase el furor de Dios en este dia. Creedme, amados mios, os diré con san Ambrosio, que no hay cosa mas útil para hacernos entablar una vida honesta que el pensamiento del juicio <sup>1</sup>. Procuremos fijarle en vuestros corazones, representándoo sencilla, pero vigorosamente, lo que dicen las divinas Escrituras sobre las cosas que antecederán, las que acompañarán, y las que seguirán á este dia grande del Señor. Quiera su divina Majestad dar tanta fuerza y actividad á mis palabras, que entrando hasta vuestros espíritus no dejen en ellos vicio que no arranquen y virtud que no corroboren. Esta gracia os pedimos por la intercesion de María santísima vuestra purísima Madre; y yo fiado en su soberano patrocinio voy á dar principio.

*Primera parte: Lo que precederá.*

2. No penseis, amados oyentes mios, que voy á llenar vuestra imaginacion de todas aquellas tristesimas ideas que producirán en las gentes las espantosas señales que han de preceder al juicio: *Erunt signa in sole, et luna, et stellis* <sup>2</sup>. Es verdad, dice el Señor, que habrá señales pavorosas en los cielos, en la tierra y en todos los elementos. Oscureceráse el sol, mostraráse teñida en sangre la luna, caerán las estrellas, y se turbarán los elementos, el aire con tempestades, el agua con bramidos, la tierra con temblores, y el fuego con horribolos volcanes: es cierto que al acercarse aquel dia verán los pecadores que las mismas criaturas que se emplearon en servirlos, formarán ejércitos para arruinarlos: *Et pugnabit pro eo orbis terrarum contra insensatos* <sup>3</sup>. El sol armado de tinieblas presentará la batalla: la luna ensangrentada y las estrellas con su inquietud empe-

<sup>1</sup> Nihil est quod magis proficiat ad vitam honestam, quam ut credamus iudicem futurum, quem et occulta non fallant, et indecora offendant, et honesta delectent. (*Lib. I Offic. 26*).

<sup>2</sup> Luc. XXI, 25.

<sup>3</sup> S. Greg. Magn. homil. XXXV in Evang.

zarán la guerra. Nosotras, dirán con sus señales, alumbramos al pecador indigno de nuestras luces, fuimos reloj de sus horas, dias, meses, años, tiempos y edades del mundo : nosotras le enseñamos con nuestra obediencia á obedecer á Dios; pero, pues él no quiso sino seguir al demonio y sus pasiones, ya se le acabaron nuestras luces, ya no experimentará benignas nuestras influencias, todo será eclipses, tinieblas y horrores : *Erunt signa*. Vea en la oscuridad del sol las eternas tinieblas que le aguardan, por haber sido rebelde á la luz de la divina ley, inspiraciones y consejos <sup>1</sup> : vea en lo ensangrentado de la luna la indignacion de Dios que tomará justa venganza de los agravios que le hizo el pecador : vea en la caída de las estrellas la que dará hasta lo profundo del infierno; porque él mismo se despeñó desde la altura de la gracia hasta la profundidad de la culpa : clamarán todas las criaturas contra el pecador, manifestando sus culpas los mismos cielos : *Revelabunt cæli iniquitatem ejus, et terra consurgel adversus eum* <sup>2</sup>.

3. Por otra parte los elementos saldrán armados contra el mal cristiano : *Armabit creaturam ad ultionem inimicorum* <sup>3</sup>. El aire que le dió respiracion para vivir; el aire con que formó las palabras, con que se dispusieron las lluvias, con que se fertilizaron las tierras; el aire con que navegó los mares, con que templó los ardores del sol, y que sustentó las aves y animales para su regalo y recreo, se levantará de las cuatro partes del mundo; y encontrados unos vientos con otros, batará los edificios, arrancará los árboles, arrebatará los ganados, arrojará granizos y piedras, despeñará los hombres, y con bramidos y silbos espantosos asombrará todos los vivientes : sonarán horribles truenos y relámpagos : aparecerán visiones formidables y monstruos muy horribles, mas que los que se vieron en Egipto y Jerusalem : todo para hacer guerra al pecador, y vengar al Criador por las ofensas que le hicieron sus criaturas : *Armabit creaturam ad ultionem inimicorum*.

4. El agua, que ahora da al pecador la bebida, la sal, los peces, la limpieza; el agua, que da riego á los campos, que engendra las piedras preciosas, que sufre sobre sí las naves, y que se acomoda á todos los sitios y á todas las formas que quiere darla el hombre para su provecho, saldrá entonces de sus antiguos límites, y anegará los lugares circunvecinos : dará terribles bramidos, pidiendo al pecador para tragárselo, Como pidió á Jonás para castigar su des-

<sup>1</sup> Ipsi fuerunt rebelles lumini. (*Job*, xxiv, 13).

<sup>2</sup> *Job*, xx, 27. — <sup>3</sup> *Sap*, v, 18.

obediencia : *Mare ibat, et intumescerebat* <sup>1</sup>. Avergüénzate, cristiano, dirá, de que sin tener yo entendimiento, sin haber muerto Dios por mí, sin temer eterna pena, sin esperar gloria eterna, he obedecido, mas hace de seis mil años, el mandamiento de mi Criador, sin quebrantar su voluntad en una arena, reprimiendo diariamente mis furiosas olas con su precepto; y tú tan capaz, tan favorecido, esperando ver á Dios, le has despreciado : *Erubescere Sidon, ait enim mare* <sup>2</sup>. Avergüénzate de que te gane en obediencia una criatura insensible como yo. Justicia, Señor, dirá, levantando sus olas hasta el cielo : justicia contra el pecador; y pues no quiso vivir en mares de misericordia, vaya á padecer en abismos de justicia : *Armabit creaturam ad ultionem inimicorum*.

5. Fácil es entender que estarán los hombres en tan funestos tiempos llenos de miedo y espanto : *Arescentibus hominibus pro timore* <sup>3</sup> : secos, desfigurados y hechos unos moribundos esqueletos, no hallarán lugar seguro donde se puedan esconder : iránse á las cuevas de los montes, buscando en la tierra algun remedio; pero esta peleará tambien contra el pecador, cansada de sufrir sus insolencias. Ya se estremecerá, y hará temblar al mundo : ya se abrirá en bocas para pedir justicia : ya se tragará ciudades enteras con los terremotos. Porque si fue la tierra la que dió los frutos y los árboles para regalo, sombra y conveniencia del hombre : la que sustentó las carnes para el alimento, los animales para el alivio, las yerbas y flores para medicina y recreo : la que sufrió sobre sí los vivos : la que admitió en sus entrañas á los difuntos; y el ingrato pecador de todo se sirvió contra su dueño : esta misma tierra se volverá contra él en aquel día, y le afligirá imponderablemente : *Pugnabit pro eo orbis terrarum*. ¿Qué será ver los animales, fieras y serpientes andar dando aullidos y silbos espantosos, discurriendo asombradas, y asombrando al pecador en todas partes? ¿Qué será esto? *Erunt signa*: señales de que se acaba el mundo : señales de que no hallará lugar de refugio en los cielos, ni en la tierra, ni en el agua, ni en el aire el atribulado pecador que no quiso con tiempo aprovecharse de las misericordias de su Dios.

6.. ¿Quién puede dudar, cristianos míos, que si yo hiciera una viva pintura de esta inmensidad de males; si á las persecuciones horribles del Antecristo yo juntara las estrepitosas alteraciones de las criaturas, no se llenarian vuestros corazones de pavor y espanto?

<sup>1</sup> Jonæ, 1, 13. — <sup>2</sup> Isai. xxxiii, 4. — <sup>3</sup> Luc. xxi, 26.

Seria necesario para no conmovérse vuestras entrañas que fuesen de pedernal ó de bronce. Pero ¡ay, amados míos! que son tales las cosas de este día, que cuanto pudiera haberos dicho seria solo como amagos de un golpe, como vislumbres de un rayo, y como estruendo de un tiro : *Initia sunt dolorum* <sup>1</sup>. Todas estas pavorosas señales serian preparativos de este día grande del Señor. Ahora empiezan los males, ahora los dolores. Levantad, levantad vuestra cabeza, porque se acerca vuestra redencion <sup>2</sup>. ¿Qué mirais en esos aires por todas las cuatro partes de la tierra? *Ignis ante ipsum præcedet* <sup>3</sup> : un fuego terrible, un fuego inmenso, un mar de fuego que va á consumir el universo. Ahora sí, pecadores, ahora sí que entran los sus- tos, las congojas y los llantos. ¿Á dónde iréis? ¿en dónde os escon- deréis? ¡Oh lascivo, quién abrasará esas torpes entrañas, sino este fuego! ¡oh avariento, quién consumirá tus riquezas, sino este fue- go! ¡oh envidioso, quién atormentará tu corazon, sino este fuego! ¡oh mujeres soberbias, vanas, maldicientes y murmuradoras, quién abrasará vuestras galas, vuestras lenguas, vuestros cuerpos, sino este fuego! *Et nunc reges intelligite, erudimini, qui judicatis terram* <sup>4</sup>. Entended, reyes y poderosos del mundo, que nada os aprovecha- rán vuestros reinos y grandes Estados contra este fuego. Huid al Oriente, y encontraréis con el fuego : volved al Occidente, y os sal- drá al paso este fuego : pasad al Septentrion, y luego al Mediodía, y os veréis rodeados en todas partes del fuego : *Ignis ante ipsum præ- cedet, et inflammabit in circuitu inimicos ejus*. ¡Terrible lance! ¡espan- toso apuro! Apoderáse, en fin, el fuego de toda la tierra; y subien- do, dice san Agustin <sup>5</sup>, hasta la altura de las aguas del diluvio, con- sumirá todas las cosas. Allí arderán los campos con todas las plantas y frutos : arderán las ciudades y demás poblaciones con todos sus edificios : arderán los palacios con todos sus muebles y adornos : ar- derá el oro, la plata, las perlas, las joyas, tapicerías; y en fin, re- ducirá este fuego á lamentables cenizas todo lo hermoso que ahora arrebatá con tanto riesgo los ojos y el corazon : se reducirá á cen- zas todo viviente, animales de la tierra, peces del mar, aves del aire, y los hombres y mujeres que hallare vivos este fuego; porque todos han de morir, para poder todos resucitar. ¡Oh cenizas lastimosa- mente olvidadas! Llegad, soberbios, ambiciosos, torpes, murmu- radores, maldicientes; llegad, y veréis en qué han de parar todas vuestras vanidades, riquezas, torpezas y locuras : distinguid, si po-

<sup>1</sup> Marc. xxiv, 8. — <sup>2</sup> Luc. xxi, 28. — <sup>3</sup> Psalm. xcvi, 3. — <sup>4</sup> Psalm. ii, 10.  
— <sup>5</sup> S. Aug. De Civit. Dei.

deis, cuáles son las cenizas del grande Alejandro, y cuáles las del humilde Diógenes : cuáles del rico, y cuáles del pobre : cuáles del noble y del plebeyo, y cuáles del sábio y del ignorante. ¡Oh! que no podréis, porque todas se confundieron. Mirad si acaso hallais por ahí á España. Aquella señora de tantas naciones, aquella madre de tantos Santos, de tantos fuertes y de tantos sábios. ¿qué se ha hecho? *Cecidit* : cayó aquella corte, aquel Madrid, aquella grandeza, aquella bizzarria ya no existe : *Cecidit*. Confundíos, vanos y soberbios : avergonzaos, hermosuras : desengañémonos todos, pues todo ha de ser ceniza.

7. Reducida á pavesas esta gran casa del mundo con todos sus habitantes, se oirá por las cuatro partes de la tierra la tremenda voz de un Ángel que con una sonora trompeta citará todos los muertos, para que resucitados comparezcan ante el tribunal de Dios : *Surgite mortui, venite ad iudicium* <sup>1</sup>. Escucharáse esta voz *venite* en los mas profundos calabozos del infierno ; y resonando pavoroso el eco *ite*, dirán los demonios á aquellas almas infelices : Id, malditos, á recibir en cuerpo y alma el dejo amargo de vuestros gustos. Se oirá tambien en los palacios hermosos del empyreo este *venite*; y respondiendo en eco suavísimo *ite*, dirán los santos Ángeles : Id, almas dichosísimas, por vuestros cuerpos, que tanto tiempo han estado en los horrores del sepulcro, para que recibais con ellos el premio de vuestros trabajos. ¡Oh cristianos! ¡qué ecos tan diferentes! ¿Dónde querríamos estar entonces para venir por nuestro cuerpo? ¿En el cielo, ó en el infierno? No sé qué diga de vuestra ceguedad. El gran Padre san Jerónimo, hecho un retrato vivo de la muerte con sus penitencias, abismado en un desierto, y asombrando al mundo con su grande austeridad, decia estas palabras : *Semper videtur illa tuba terribilis insonare auribus meis : Surgite mortui, venite ad iudicium* : sea que coma ó que beba, que duerma ó que vele, que estudie ó que ore, en todos tiempos y en todos los sitios parece siento en mis oidos la temible voz de aquella última trompeta que llama á todos los muertos para que vengan á juicio. Así obraba, hablaba y pensaba como santo ; y á vosotros, sabiendo es de fe que la habeis de oir, ¿nada os mueve la contingencia del lugar en donde la escucharéis? ¡Oh buen Dios! dignaos hacerles entender estas verdades.

8. En fin, al imperio de esta voz obedecerán los cielos, el infierno, el purgatorio y el limbo, y entregarán las almas que tenian de-

<sup>1</sup> Canet enim tuba, et mortui resurgent. (I Cor. xv, 52).

positadas en sus senos : el mar, la tierra y los sepulcros todos restituirán los cuerpos que tenían detenidos : *Et dedit mare mortuos, qui in eo erant : et mors, et infernus dederunt mortuos suos* <sup>1</sup>. Reflexionad un poco sobre la entrada de dos almas en sus cuerpos para la resurreccion. Pensamiento es este que jamás deja de llenarme de horror y espanto. Imaginad que vienen á esta iglesia dos almas : una del infierno, y la otra del cielo, á buscar sus cuerpos en estas sepulturas : ya por virtud divina se habrán organizado aquellos huesos secos con los miembros que tenían en la vida. Mirará el alma del condenado á su miserable cuerpo súcio, feo, horrible y hediondo, y al pensar que va á entrar en él para siempre, ¡que agonías, qué ansias, qué tormentos sentirá! ¿Es posible, dirá, que he de estar en esta cárcel asquerosa por toda la eternidad? ¡Oh cuerpo desventurado! ¿eres tú á quien tanto amé, al que tanto servi, y por quien perdí la gloria para que fui criada? ¡Malditos sean los leleites que te di, pues tan caros me han costado! ¡maldito seas, maco de estiércol, que por darte á tí gusto, no se le di á Dios, y me condené! Tú tienes la culpa, alma infeliz, le responderá el cuerpo; pues pudiéndome sujetar con el freno de la razon y la ley, no lo hiciste. ¡Cuánto mejor hubiera sido no haberme tenido entonces lástima, que no ir ahora en tu infame compañía á los tormentos eternos! ¡Oh quién nunca te hubiera conocido, alma maldita! vuélvete, vuélvete á los abismos, y déjame con mis gusanos en el sepulcro, cuya compañía me es infinitamente menos enojosa y desapacible. De esta suerte cada cual repugnará juntarse con el otro; pero los demonios les compelerán á obedecer el mandamiento de Dios. Ea, malditos, les dirán, compañeros fuisteis en los gustos, venid á ser compañeros en los tormentos. Estos serán, amados oyentes, los requeiebros que se dirán el cuerpo y el alma en aquel espantoso ayuntamiento. ¿Quién de los presentes será el desdichado que en sí mismo no lo experimente? Tú, blasfemo, tú, jurador, tú, deshonesto, tú que callas pecados por vergüenza en la confesion, tú, pobrecito pecador, de cualquiera estado y condicion que fueres, tú serás este infeliz, si ahora que Dios te llama con misericordia no haces penitencia verdadera de tu mala vida.

9. Considera tambien el inefable gozo con que el alma del bien-venturado mirará su dichoso cuerpo. ¡Qué dulces parabienes le dará por haberse llegado ya el día de su resurreccion y su gloria!

<sup>1</sup> Apoc. xx, 12, 14.

Ó mi buen cuerpo, amado compañero mio, le dirá el alma, ven á mí, y dame un estrecho abrazo, que durará por toda la eternidad. Bendito seas mil veces, porque me ayudaste á conseguir esta bienaventuranza que poseo : bendito seas, porque sufriste la mortificación, la pobreza y los trabajos por amor de Dios. ¡Qué poco te costó abrir la boca para confesarte : qué presto se pasó aquella vergüenza! y ahora no se pasará jamás el gozo de haberte confesado bien. Benditos sean los días que nos dedicamos al retiro, á la mortificación, á la oración y al ejercicio de las buenas obras : benditos sean aquellos preciosos instantes en que nos resolvimos con eficacia á servir á Dios. Mira qué momentáneas fueron las penalidades, y qué eternas serán las recompensas. Esa boca; que nunca murmuró de sus prójimos, que se privó del alimento para mantener al pobre, que tantos buenos consejos dió, y que en tantas alabanzas de Dios se empleó, ahora, repleta de la dulzura de la gloria, bendecirá por los siglos de los siglos su felicidad. Esos ojos, que se cerraron á las pecaminosas diversiones y objetos peligrosos, que nunca miraron para desear la mujer ajena, que siempre estuvieron atentos para aliviar á los huérfanos, las viudas y los desamparados; esos ojos, que jamás miraron para censurar la conducta ajena, ahora en los eternos descansos mirarán el palacio del Rey inmortal de los siglos, los Santos y Santas que le habitan, y el mismo Jesucristo Dios y hombre verdadero : esas manos, que restituyeron los bienes ajenos, que repartieron al necesitado de los bienes propios, que mortificaron el cuerpo con el cilicio y la disciplina; esos piés, que caminaron al templo, á los hospitales, á los encarcelados, á los enfermos; esos piés prontos á toda obra de virtud, é inmobiles para ir en seguimiento del pecado; esos ojos, esas manos, esos piés, ese cuerpo todo, uniéndose á su alma, participará de la gloria que le ayudó á ganar. Ven, amado mio, ven, y verás cuán suave es el Señor, qué grande el lugar de su morada, y qué indecibles las felicidades del cielo. Así entrarán una y otra alma en sus cuerpos. Pero ¡oh! ¿quién podrá explicar la diferencia que habrá en ambos? El cuerpo del condenado quedará como un tizon del infierno, denegrido, feísimo, asquerosísimo y tan abominable, que ninguno querría verle, y él mismo por no mirarse huyera, si le fuera posible, de sí propio : quedará como el hierro cuando sale encendido de la fragua, arrojando llamas por los ojos, los oídos, boca, narices y todos sus poros. ¡Qué al contrario el del justo! Quedará á los ojos de todos hermoso, graciosísimo y amabilísimo : quedará con el dote de cla-



idad mas resplandeciente que el sol ; con el dote de agilidad mas ligero que el viento ; con el de sutileza podrá , á manera de espíritu , penetrarse por los montes , y cualesquiera otros cuerpos sólidos ; con el dote de impasibilidad quedará incapaz de dolor , enfermedad , corrupcion y muerte . ¡ Oh cristiano ! advierte que es forzoso te uepa una de estas dos suertes : forzoso es que tú que me oyes , y o que te predico , resucitemos como los bienaventurados , ó como los precitos . ¿Cuál será ? La que quisiéremos . No lo pongais en duda : la que quisiéremos ahora eficazmente , esa será . Lloremos nuestras culpas , confesémoslas debidamente , hagamos penitencia por haber pecado , huyamos las ocasiones de ofender á Dios , mantenmonos en su gracia , y resucitaremos infaliblemente como los justos : *Pro qualitate vivendi erit gratia resurgendi* <sup>1</sup> .

*Segunda parte : Lo que acompañará .*

10. Efectuada ya la resurreccion de todos los hombres , irémos al valle de Josafat , que es el lugar del juicio , segun nos lo tiene dicho Dios por su profeta Joel : *Congregabo omnes gentes , et deducam in vallem Josaphat* <sup>1</sup> . Los buenos volarán por esos aires en compañía de los Ángeles y Santos ; y los malos irán arrastrando por la ra escoltados de tropas de demonios . Allí , juntos todos , se abriré repentinamente los cielos , y comenzará á salir un vistosísimo cito de celestiales espíritus . Es muy verosímil que todos aparecerán en formas visibles , manifestando en ellas la distincion , exnencia y hermosura de su coro y jerarquía . Vendrá delante el esparto de la santa cruz : *Tunc parebit signum Filii hominis* <sup>2</sup> ; ya la misma en que murió Jesucristo , como sienten unos Santos , ea otra portentosa señal de cruz , como afirman otros . Veráse en re , dice san Efren , mas resplandeciente que el sol ; pero ¡ qué nta parecerá á los justos y pecadores ! ¡ Qué deleitable á los buenos que se abrazaron con la cruz en esta vida , y lograron el fruto de su sangre que en ella ofreció el Hijo de Dios ! ¡ Cómo la bendecirán alegres , diciendo : Salve , cruz preciosa , que tanta hermosura participaste por el contacto con los miembros del Salvador ! Pero los pecadores aparecerá espantosa y terrible , al considerar que caído en aquel abismo de desdichas por haber huido de la cruz , en como enemigos perseguian con sus obras . La enarbolará el

príncipe de la milicia celestial san Miguel, á quien llama alférez la santa Iglesia : *Signifer sanctus Michael* ; y le acompañarán otros Angeles trayendo, dice santo Tomás, las demás insignias de la pasion de Nuestro Redentor Jesucristo : *Signum crucis, et alia passionis indicia demonstrabuntur*.

11. Por corona de esta lucidísima procesion vendrá el juez de vivos y muertos Jesucristo, acompañado de su purísima Madre, y de los Santos y Santas que en cuerpo y alma hubieren estado en el cielo antes de la universal resurreccion. Vendrá el Señor, no como la primera vez convidando con la paz y misericordia, sino vibrando la espada de su justicia con el brazo de su omnipotencia : vendrá, no como pastor amante buscando la oveja perdida, sino como juez inflexible para castigarla eternamente. Ya estará prevenido por ministerio angélico un trono majestuoso de nubes en el aire sobre el valle de Josafat, y llegando á él Jesucristo sentará su tribunal para sentenciar con justicia á todo el mundo. Se colocará otro trono de grande gloria para María santísima, y se formarán otros tronos de proporcionada grandeza para los Apóstoles y demás pobres de espíritu que dejaron por Dios todas las cosas, los cuales con su vida ejemplar condenarán la mala conducta de los pecadores : *Sedebitis et vos super sedes duodecim, judicantes duodecim tribus Israel* <sup>1</sup>. ¡ Oh válgame Dios, y qué espectáculo tan admirable será este ! ¡ Qué sereno y apacible mirarán los buenos el semblante del soberano Juez, al mismo tiempo que los infelices réprobos, aterrados sobre el polvo, no podrán sufrir su terribilidad, viendo aquel mismo rostro del Señor severísimo y formidable ! *Pro diversitate conscientiarum*, decia san Isidoro, *et mitis apparebit Christus electis, et terribilis reprobis* <sup>2</sup>. Mirarán al mismo tiempo los verdaderos devotos de María santísima á su Reina y Señora como á madre benigna y afable con indecible gozo por haberse valido de su proteccion en tiempo oportuno, y los que no lo fueron, la experimentarán, no abogada de los pecadores, sino fiscal severísimo que los confunda.

12. Dispuesto así aquel terribilísimo teatro, mandará el Juez á sus Angeles que entresaquen los malos de entre los buenos : *Exibunt angeli, et separabunt malos de medio justorum* <sup>3</sup>. ¡ Oh qué apartamiento tan formidable será este ! Á una parte irá el trigo, y á otra la zizaña, como dice el Evangelio <sup>4</sup> : á una los buenos peces, y á otra los malos : á una los corderos, y á otra los cabritos : á una las vir-

<sup>1</sup> Matth. XIX, 28. — <sup>2</sup> S. Isidorus. — <sup>3</sup> Matth. XIII, 49. — <sup>4</sup> Matth. XIII, 50.

genes prudentes, y á otra las necias : á una los vasos de honor, y á otra los de ignominia. ¿Qué será, decia san Efren, ver separar obispos de obispos, sacerdotes de sacerdotes, diáconos de diáconos, y así de los demás grados y ministerios de la Iglesia? Pasará á una parte Judas, y á otra san Pedro, y con cada uno pasarán los que imitaron su vida : *Separabuntur episcopi ab episcopis* <sup>1</sup>. Apartarán reyes de reyes, irá á una parte David y á otra Saul, y cada uno llevará tras de sí los reyes que le siguieron en las obras. Con el primero pasarán los Fernandos, Luises, Casimiros, y todos los demás monarcas que santamente gobernaron su vida y sus pueblos. Con el segundo irán los Domicianos, los Nerones, Heliogábalos y demás principes que indignamente ocuparon el real trono : *Separabuntur qui aliquando reges fuere*. Separarán maridos de mujeres : *Erunť duo in lectu uno* <sup>2</sup>. Irá á una parte Asuero, y á otra Esther : *Unus assumetur, et alius relinquetur*. Separarán hermanos de hermanos, padres de hijos. Irá á una parte Tharé, y á otra Abraham : irá á una parte Cain, y á otra Abel. Separarán los de un trato, los de un oficio y empleo : *Duo molentes, duo in agro* <sup>3</sup>, y así se irá haciendo la eterna y espantosa separacion de todas las gentes.

13. Hasta este punto podíamos considerar el valle de Josafat como una era en que se halla el trigo envuelto con la paja ; pero desde este instante ya nos es forzoso mirarla como cuando el labrador la aventa : *Cujus ventilabrum in manu ejus, et permundabit arcam suam* <sup>4</sup>. La muerte tenia ya segadas las vidas, habíanlas trillado las angustias que precedieron al juicio, y aquel será dia de aventar. ¡Cuántos de todos estados, con espanto y admiracion del mundo; volarán á la mano izquierda como paja ! *Et permundabit arcam suam*. Confieso ingénuamente que al llegar á este punto el aliento me falta, el corazon palpita, y todo me lleno de horror y espanto. ¡Ay de mí ! no tengo, ni poseo, ni quiero en este mundo mas que este pobre hábito que cubre mi cuerpo, y que me servirá de mortaja en mi partida á la eternidad : he dejado mi patria, mis padres, mis parientes y cuanto el mundo podia prometerme por el amor de mi Señor Jesucristo : *Nihil enim mihi concius sum* <sup>5</sup>, por particular misericordia del Señor, puedo decir con san Pablo : *Sed non in hoc justificatus sum*, debo añadir con el mismo Santo : no me justifico por eso, ni estoy seguro, porque Dios es mi juez, y tiene mil motivos para condenarme, si no usa conmigo de su infinita misericordia.

<sup>1</sup> In sermone de judicio. — <sup>2</sup> Luc. xvii, 34. — <sup>3</sup> Matth. xxiv, 40. — <sup>4</sup> Matth. iii, 12. — <sup>5</sup> I Cor. iv, 4.

Encomendadme á Dios, porque este es un asunto en que todos debemos estar temblando.

14. Hecha ya la separacion, y dispuestos todos en sus lugares: los tiranos á los piés de los santos Mártires, muchos amos debajo de sus criados, muchos hijos superiores á sus padres, y muchos discipulos sobre sus maestros, con suma honra unos, con suma ignominia otros, y todos con sumo silencio y suspension, se leerán en aquel auto general, no solo de fe, sino de obras, todas las causas de los hombres desde Adán hasta el último que naciere. Se abrirán, dice san Juan, los libros de las conciencias que estuvieron cerrados y ocultos por el tiempo de la vida: *Et libri aperti sunt* <sup>1</sup>. Y todos, con una ciencia infusa que nos comunicará el Señor, verémos en un momento clara y distintamente lo mas oculto de la conciencia de cada uno, y cada uno verá las conciencias de todos. Allí será ver en un instante quién fue santo, y quién pecador: quién cristiano en solo el nombre, y quién en las obras. Allí se verán en los justos todos los buenos deseos, todas sus buenas intenciones aun las mas ocultas: se verán aquellas santas obras que su humildad escondia á la vista de las gentes: se verán sus penitencias, sus limosnas, sus mortificaciones, cumpliéndose lo que dijo David, que sacará Dios á luz las obras mas ocultas de los suyos para honrarlos. *Educet sicut lumen justitiam tuam* <sup>2</sup>. Por el contrario, ¿qué deshonra, qué confusion, qué afrenta para los malos cuando sean descubiertos sus pensamientos, sus palabras y sus obras? Allí se verán los pecados secretos del corazon, los pecados feos de obra: allí saldrán los pecados que por vergüenza ó malicia se ocultaron en el confesonario: allí se manifestarán las malas intenciones, las traiciones disimuladas, y las hipocresías: allí los adulterios en los casados que parecian mas fieles, los súcios tocamientos en los que el mundo graduaba de honestos, los sacrilegios mas horrendos en las personas dedicadas al Señor por su carácter y estado: allí las soberbias, las murmuraciones, las venganzas. ¡Oh válgame Dios! si ahora mismo, dice san Crisóstomo, se descubriesen las maldades ocultas de uno de los presentes, ¿no seria mas que suficiente para que lleno de horror y de vergüenza no volviera á parecer entre las gentes? Si un Ángel por mandado de Dios subiera á este púlpito, y á presencia de todos llamara á dos personas de este auditorio, y entresacándolas y poniéndolas cerca del altar donde fuesen vistas de todos, dijese: Esta es

<sup>1</sup> Apoc. xx, 12. — <sup>2</sup> Psalm. xxxvi, 6.

doña fulana, mírenla bien ; ella cometió cuando niña tantas deshonestidades, cuando casada tantos adulterios, tantos incestos y sacrilegios : este es don fulano, conózcanle bien ; ha cometido tantos hurtos, ha deshonrado tantas mujeres, ha murmurado de tantas personas, ha maldecido y jurado tantas veces : esta y este han cometido tantos pecados de pensamiento, tantos con sus palabras, y tantos con sus obras, ¿qué os parece? No dudo se caerian muertos de vergüenza, mirando que tantas almas conocian clara y distintamente sus pecados. Pues, cristianos mios, tened entendido que no solo cuantos estamos en esta iglesia, sino todo el universo, todos los Ángeles, todos los hombres y todos los demonios han de saber todos vuestros pecados : *Revelabo pudenda tua in facie tua, et ostendam gentibus nuditatem tuam* <sup>1</sup>. ¿Y es posible que sabiendo esto haya quien calle sus pecados en la confesion, sabiendo que Dios los ha de revelar para eterna confusion é ignominia del pecador delante de los cielos y tierra? *Tu enim fecisti abscondite : ego autem faciam in conspectu omnis Israel, et in conspectu solis* <sup>2</sup>. Tan grande será esta confusion, dice san Bernardo, que les parecerá menos sensible el infierno, que esta manifestacion de sus culpas <sup>3</sup>. Pero no solo se manifestarán las obras malas de los malos y las obras buenas de los buenos, sino tambien las malas de los buenos y las buenas de los malos : se verán las negaciones de san Pedro, las persecuciones de san Pablo, las flaquezas de la Magdalena, las torpezas de Egipcíaca, y todas las culpas de los que murieron en gracia ; pero se verán, no con afrenta del que las cometió, sino como motivo de las divinas alabanzas, por la misericordia con que Dios los perdonó, y la penitencia que ellos hicieron. Tambien se verán las obras buenas que en algun tiempo hicieron los malos para mayor confusion suya, por no haber perseverado en ellas. Allí será su rabia al ver otros pecados mayores que los suyos perdonados en los justos, porque lograron las ocasiones que ellos perdieron. ¿Y cuál será el espanto de aquellos que verán á otros convertidos á Dios por sus consejos y amonestaciones que ellos no quisieron tomar para sí, cuando los daban á los demás? Verdaderamente que será esta una confusion espantosísima.

15. Manifiestas de esta suerte las conciencias de todos, no solo para honra de los buenos y confusion de los malos, sino principal-

<sup>1</sup> Nahum, III, 8. — <sup>2</sup> II Reg. XII, 12.

<sup>3</sup> Plus torquentur iniqui peccatorum pudore in extremo iudicio, quam cum fuerint igni æterno traditi. (S. Bern.).

mente para que se vea la rectitud de la divina justicia, se harán luego las acusaciones y cargos á los infelices pecadores. Allí les acusarán los demonios, los Ángeles santos, los justos que tendrán á la vista la conciencia de cada uno, y lo que será mas formidable, el mismo Juez los acusará y hará terribles cargos. Les pedirá cuenta del beneficio de haberlos criado, sin poderlo merecer, de haberlos conservado con tanto desvelo, de haberlos redimido á tanta costa, de haberlos traído á su Iglesia con tanta piedad, de haberlos sufrido con tanta paciencia. Les hará cargo de los demás beneficios particulares y especiales que hizo á cada uno, así de los ocultos, como de los manifiestos : les hará cargo de todos los pecados de obra, palabra y pensamiento con todas sus circunstancias : les hará cargo de lo mal que cumplieron las obligaciones del Bautismo, las del santo Evangelio, las de su estado y de su oficio, las misiones que tuvieron, los pecados que de ellas resultaron, y los males que por sus escándalos y malos ejemplos hasta el fin del mundo se siguieron. ¡ Oh qué cargo este tan formidable, y tan poco considerado de los mortales ! las espantosas consecuencias de los pecados, los daños temporales y espirituales que causaron con su mala vida, y los funestísimos perjuicios que se siguieron despues de su muerte. Les hará cargo tambien el divino Juez por su misma vida, que la puso por ejemplar para que ajustaran á ella la suya los cristianos : les hará cargo por la vida de Maria santísima, por las vidas de los Santos, por las costumbres de los gentiles mismos, y aun por la obediencia de las criaturas insensibles, los cielos, la tierra y los elementos. ¡ Oh válgame Dios, y qué cargos tan terribles ! ¿ Cómo estarán entonces los miserables pecadores sin tener que responder, ni á dónde apelar de la sentencia, ni quien interceda por ellos ? Ciertamente, amados de mi alma, es necesario decir con san Bernardo que no puede imaginarse cosa mas tremenda <sup>1</sup>.

16. Volverá, pues, Jesucristo, juez supremo de los vivos y los muertos, hácia la mano derecha su divino rostro, alegre, blando y apacible, y con una voz dulcísima y afabilísima dirá á sus escogidos : *Venite benedicti Patris mei* <sup>2</sup> : Venid, benditos de mi Padre, y poseed el reino que os está preparado desde el principio del mundo. ¡ Oh qué sentencia tan llena de dulzuras inefables ! Venid, les dice, á gozar, pues venisteis á padecer : venid á coger el fruto, pues llevásteis el yugo de mi ley : venid de la tribulacion al descanso, de

<sup>1</sup> Serm. de primordiis. — <sup>2</sup> Matth. xxv, 34.

la batalla á la victoria, y de las lágrimas á las alegrías, de la tierra al cielo : venid, que ya se acabaron los trabajos, se finalizaron los dolores, y tuvieron término las penalidades. Venid, benditos en vuestra alma, benditos en vuestro cuerpo, benditos en vuestra vida y en vuestra muerte : benditos en vuestras obras, en vuestras palabras y en vuestros pensamientos. *Benedicti Patris mei* : Venid, benditos de mi Padre, de mí y del Espíritu Santo : benditos de mi Madre y vuestra : benditos de mis Ángeles, de mis Santos y de todas las criaturas. *Possidete paratum vobis regnum* : Poseed el reino de los cielos que ganasteis con mi gracia y vuestras buenas obras : poseed un reino seguro de enemigos, un reino inamisible, un reino lleno de todos los bienes, y enteramente libre de todos los males : venid y recibidle, hijos míos, amigos míos : venid, y entrad en los eternos gozos de vuestro Dios y Señor.

17. ¡Oh sentencia para cuya consecucion no son dignos todos los trabajos de la mayor penitencia! ¡Quién por oirla no se niega á los placeres y momentáneos deleites de este mundo! Poco fuera dar mil vidas por llegar á merecer tan dulcísima sentencia de boca del mismo Jesucristo. ¿Cuáles serán las alegrías, los gozos, los júbilos inefables de aquella santa congregacion de predestinados al escucharla? ¡Qué parabienes se darán unos á otros : qué alabanzas y gracias al Padre eterno que los crió, al Hijo que los redimió, y al Espíritu Santo que los justificó! ¡Qué bendiciones á la Virgen santísima, su intercesora, á los Ángeles que los guardaron, á los Santos que intercedieron, á los predicadores y confesores que los instruyeron, y á las buenas obras que hicieron! ¡Qué bendiciones no echará san Pedro á su cruz, san Pablo á su espada, san Estéban á sus piedras, san Lorenzo á sus parrillas, y todos los demás Santos á sus penitencias, trabajos y mortificaciones!

18. Despues que los desdichados pecadores, para mayor tormento suyo, hayan oido la sentencia de los justos, y visto la felicidad que ellos perdieron, se volverá á ellos Jesucristo Dios y hombre verdadero, y con un rostro formidable, lleno de ira y de indignacion, les dirá con una voz tan espantosa, que por no oirla quisieran esconderse en los infiernos : *Discedite à me maledicti in ignem eternum* <sup>1</sup>. Apartaos de mí, malditos, al fuego eterno que está preparado para Lucifer y sus demonios : apartaos de mí, vuestro Dios, para nunca jamás verme : apartaos de mí para nunca mas gozarme :

<sup>1</sup> Matth. xxv, 41.

apartaos de mí, vuestro último fin, para nunca conseguirme. Apartaos de mi amistad, de mi protección, de mi reino, de mis riquezas y mis regalos : apartaos de mi gloria que había de ser vuestra patria, y de todos los moradores de ella y su dulcísima compañía : apartaos de mi amabilísima Madre, que lo quiso ser vuestra, y no quisisteis ; apartaos de mis Ángeles y Santos : apartaos de mí, malditos en todas las cosas y de todas las maneras. Malditos en el alma, malditos en el cuerpo, malditos en todas las potencias y sentidos, malditos en el lugar en que habéis de estar, en la infeliz eternidad que habéis de durar, y en la infame compañía que habéis de tener : malditos con todas las maldiciones de pobreza, deshonra, dolor, hambre, sed, enfermedad y eterna muerte. *Discedite à me maledicti in ignem æternum* : Apartaos de mí, malditos, no al mundo, ni á la libertad de vida que solíais tener, sino al fuego eterno ; aquella cárcel estrecha, aquel hediondo calabozo, aquel estanque de fuego en que habéis de estar, no con quien os alivie, sino con el demonio y sus compañeros, que os darán á gustar el dejo amargo de vuestros deleites y pecados. Id, malditos, al fuego eterno, pues no quisisteis el agua de mi gracia : id á arder y padecer, no por tiempo de diez años, no diez mil, no mil millones, sino para siempre, para siempre, por toda la eternidad : *In ignem æternum*.

19. ¡Oh válgame Dios, cómo herirá el formidable rayo de esta sentencia á los infelices réprobos ! ¡Qué alaridos darán al escucharla ! ¡qué lanzas de fuego traspasarán su corazón al oírla ! ¡Allí será el bramar furiosamente, y pedir á los montes que caigan sobre ellos ! ¡allí será el blasfemar y renegar de Dios, de María santísima y de todos los Santos ; pero sin fruto, porque ya no tendrán remedio ! Pues los demonios como sangrientos lobos inmediatamente empezarán á saciar su hambre en aquel abominable rebaño, y arrastrándolos hácia el pozo del abismo los precipitarán en él, abriéndose en bocas la tierra para tragarlos. Alma, alma, vuelve la vista antes que te sepultes para siempre, y mira el dichosísimo ejército de Ángeles y Santos que en concertadísimos coros subirán por esos aires cantando dulcísimamente alabanzas al Cordero de Dios, por cuya sangre se abrió la puerta de su felicidad, y con cuyos méritos y gracia, concurriendo sus buenas obras, la consiguieron. Míralos penetrar esos cielos, y llegar al empíreo, donde sin fin gozarán de aquella infinitad de bienes para mientras Dios fuere Dios : míralos, alma desdichada, y levantando la voz despídete de ellos para siempre. Adios, Jesucristo, Hijo de Dios vivo, cuya redención copiosa yo



menosprecié : ya se acabaron para mí las esperanzas de volveros á ver por toda la eternidad. Adios, Virgen santísima, á quien algunos tiempos yo serví, á quien algunos años yo me encomendé : ya ¡triste de mí! pagaré ahora en el infierno no haber perseverado en vuestra devocion, no haberme valido de vuestra proteccion, no haberme acogido á vuestro amparo. Adios, Ángeles bellos, que tantas veces me acompañasteis, que tantas veces me dirigisteis, llamásteis, y enseñásteis el camino del Señor; ya separado de vosotros perpétuamente pagaré en el infierno el no haberos oído, seguido y reverenciado. Adios, Santos y Santas del cielo en cuya compañía pude yo estar, y para cuya felicidad Dios me crió; yo necio me perdí, yo me descaminé, yo me aparté para siempre del camino de la verdad. ¡Ay de mí, y qué tarde lo conozco! ¡Oh arrepentimiento infructuoso, y lo que me atormenta considerar que pude y no quise, y que ahora quiero y ya no puedo! ¡Oh montes y peñascos, caed sobre mí, y sepultadme en vuestras entrañas! Pero ¡ay que el fuego me aguarda, y fuego que durará por toda la eternidad! ¡Oh, maldita sea mi vida que tan mal paradero ha tenido! ¡malditos mis años, malditos mis dias, mis palabras, mis obras y pensamientos, que á tanta desventura me condujeron! Esto dirá con furiosa rabia un condenado; y arrojándose en el profundo del infierno con todos los demás réprobos, se cerrará para siempre, se sellará por mandado de Dios la puerta del abismo, para que no pueda hallar redencion ningun condenado por los siglos de los siglos; y en este tiempo entrarán en la gloria todos los bienaventurados, y en ella alabarán, magnificarán y engrandecerán las misericordias de Dios por toda la eternidad.

*Tercera parte : Lo que seguirá al juicio.*

20. Colocados así los santos en el cielo, y los condenados en el infierno, ¿qué ejercicios os parece tendrán? Ya lo he dicho. Penarán los unos, se regocijarán los otros : aquellos entre incendios, estos entre delicias; aquellos entre demonios, estos entre los Ángeles bellos. ¡Oh qué suertes tan diferentes y espantosas! Pero omitid todas las demás penas en los condenados y todos los otros gozos en los bienaventurados, y considerad solo su duracion : ¿sabeis lo que es ser dichosos ó desdichados por toda una eternidad? Pues yo tampoco : no lo sé, no lo sé. Solamente puedo deciros que aunque en el infierno no hubiera pena alguna de sentido, ni en el cielo tuvieran otra felicidad, esta de hallarse unos siempre con Dios, y otros nun-

ea, basta para hacer el cielo un lleno de delicias, y el infierno una cárcel de inexplicables tormentos. El corazón se angustia al considerarlo : ¡qué sería el padecerlo! ¿Mi Dios separado de mí? ¿aquel Señor que me crió, aquel que me redimió, aquel padre tan amoroso, aquel amigo tan fiel, aquel esposo tan benigno? ¿Es posible que por toda la eternidad no han de ver mis ojos aquel hermoso, suave y apacible semblante de mi Redentor? ¿es posible que nunca se compadecerá de mí? ¿ni María santísima, ni los Ángeles, ni los Santos? ¡Oh tiempo perdido! ¡oh vida mal gastada! oh yerro irremediable por toda la eternidad! ¡Dichosos justos, que con menos trabajos que los pecadores estais gozando de Dios por los siglos de los siglos!

21. ¿Qué haceis, hombres que me escuchais? ¿cuáles son vuestros pensamientos á vista de estas dos eternidades? ¿Son fábulas ó verdades evangélicas las que os predico? Mujeres soberbias que os hallais en pecado mortal por no haber abandonado vuestras torpezas, odios, iras, venganzas, galas, cortejos y vanidades, decidme: ¿Os hallais con ánimo de empezar una vida nueva? ¿una vida penitente, cristiana, irreprochable? ¿Os resolveis, oyentes míos, á servir á Dios, á dejar las culpas, á confesarlas con dolor, y hacer verdadera penitencia de ellas? *Testes invoco hodie cælum, et terram* <sup>1</sup>. Pongo por testigos los cielos y la tierra, este púlpito, estos altares, estas columnas, este santo templo, que he propuesto á los pecadores el eterno mal que en el infierno les espera, si no hacen frutos dignos de penitencia. Sedme testigos que en el nombre de Dios les ofrezco el cielo á cuantos cooperando á los auxilios del Señor perseveraren en su gracia hasta la muerte : *Time Deum, et dato illi honorem, quia prope est hora judicii ejus* <sup>2</sup>. Sedme testigos que con todo el afecto de mi alma les he dicho que teman á Dios, y le den honor y reverencia, porque viene ya á caer sobre nosotros el terrible día de su juicio. Tú, ó pueblo libertino, que segun las desuniones y discordias de las familias, hurtos, envidias y lujurias, eres hijo de confusion y Babilonia : *Descende, sede in pulvere virgo filia Babylon... revelabitur ignominia tua, et videbitur opprobrium tuum* <sup>3</sup>. A péate de tus vicios, asientate en el polvo á llorar tus desórdenes, porque se ha de hacer patente el oprobio é ignominia de tus acciones. Á la presencia de los cielos y la tierra, delante de los hombres, de los Ángeles y los demonios, serás, ó pueblo cristiano, confundido, por-

<sup>1</sup> Deut. iv, 26. — <sup>2</sup> Apoc. xiv, 7. — <sup>3</sup> Isai. xlvii, 1, 3.

que solo fuiste cristiano en el nombre, y pagano en las costumbres. Pero hay remedio ahora, amado pueblo mio, ahora hay remedio: *Derelinquat impius viam suam, et vir iniquus cogitationes suas* <sup>1</sup>. Deje el impío sus caminos torcidos, abandone el malvado sus locos pensamientos, y Dios tendrá misericordia de vosotros: castigue su lascivo cuerpo el joven deshonesto, la doncella alegre, la infiel casada y la viuda impura: cierren sus pestíferas bocas los murmuradores, los juradores, los maldicientes y los blasfemos: restituyan los bienes mal habidos los injustos poseedores de la hacienda ajena: visitan con modestia las mujeres vanas: abandonen los teatros y todas las demás diversiones en que lastimosamente consumen muchos sus caudales, su salud y sus conciencias: sean inflexibles los jueces para no apartarse jamás de lo justo, á pesar de las dádivas, los empeños, los parentescos, y todos los respetos humanos: los padres sean vigilantes en el cuidado y arreglo de su familia: los hijos honren, respeten y obedezcan á sus padres: los súbditos á sus superiores, y todos observen la ley inmaculada del Señor: frecuéntense devotamente los Sacramentos, acostúmbrense á la lección de buenos libros, retírense de las malas compañías, respétense los sagrados templos, vénerense los sacerdotes, páguense los tributos, y renuévese el Cristianismo. Venid entonces, dice Dios <sup>2</sup>, venid, y argüidme si no perdonase todos vuestros pecados. Pues almas, almas, venid: venid á la clemencia de vuestro Dios que con los brazos abiertos sale á recibirlos.

*Leva in circuitu oculos tuos, et vide* <sup>3</sup>. Levanta esos ojos, alma pusilánime y desconsolada: levanta esos ojos, y verás al Deseado de las gentes, al Mesías prometido, á la gloria del linaje humano, alegría de los justos, remedio de los pecadores, á Jesús, nuestro amantísimo, amabilísimo y dulcísimo Redentor: verásle, alma, no viéndole rayos de furor contra los malos, como le veremos en el juicio, sino convidando á todos con su infinita misericordia. Verásle, no apartándote de sí, sino acercándote á él: *Venite ad me*. Hombres y mujeres que os hallais oprimidos del inmenso peso de vuestras culpas, ¿quereis alivio? ¿apeteceis descanso? Pues venid á mí, dice el Señor. ¡Oh bondad infinita de todo un Dios enamorado de las almas! Pero ¡oh dureza mas que de bronce de los corazones humanos! El Criador llama á la criatura, el ofendido previene con su amor al ofensor, el rico pide al pobre, el sábio se somete al ignorante, el

<sup>1</sup> Isai. LV, 7. — <sup>2</sup> Venite et arguite me. (Isai. 1, 18). — <sup>3</sup> Isai. XLIX, 18.

médico lleva la salud al enfermo, ¿y habrá en mi auditorio quien no quiera sanar? No, Dios mio. Todos deseamos la salud de nuestras almas, todos confesamos con dolor la gravedad de nuestras culpas, todos clamamos nos concedais vuestra gracia, y todos suspiramos por los bienes inamisibles de vuestra gloria...

## ALMACEN DE MATERIAS.

### *Razon de la inmortalidad del alma.*

Dice santo Tomás: Si la forma subsiste en su ser, no puede perecer este ser.

Todo lo que obra, no obra sino segun la manera con que está en accion: su operacion indica su ser.

La especie y el modo de la operacion se comprende por su objeto. Lo inteligible, que es el objeto del entendimiento, siendo superior al tiempo, es eterno. Por consiguiente toda sustancia intelectual es incorruptible por su naturaleza, pues que, siendo su operacion, así como su objeto, eternos, ella es tambien un ser eterno.

Separada, pues, del cuerpo, el alma inteligente pierde el instrumento de su operacion perfecta, que puede ser sustituido, y lo es en efecto por otros medios; pero ella no pierde la independencia de su existencia ni la independencia de su operacion.

En ausencia del cuerpo, subsiste siempre, así como opera siempre. Ella sobrevive á la disolucion del cuerpo; ella es inmortal.

Un filósofo inglés ha definido la muerte, *nuestra separacion de nuestro cuerpo*. No se puede decir cosa mas exacta: porque el *Yo* en nosotros permanece siempre despues de la muerte.

El alma tiene necesidad del cuerpo durante esta vida para ejercitar su accion intelectual; y el cuerpo tiene necesidad del alma para existir. El alma humana está en el cuerpo como el continente; y no como el contenido. El alma es quien contiene ó hace existir al cuerpo; pero no está contenida en el cuerpo, ni existe por el cuerpo.

### *Necesidad de la resurreccion de la carne.*

El alma intelectiva es la forma esencial del cuerpo. (*Concilio de Vienne*).

Por la muerte nos separamos del cuerpo, segun el filósofo inglés.

1. Por ley natural, por necesidad de su esencia el cuerpo no

puede estar separado del alma que una vez se unió como la forma á su materia : *est igitur contra naturam animam sine corpore esse.* (S. Thom.).

Lo que es contra las leyes de la naturaleza no puede durar siempre : por consiguiente no puede durar siempre la separacion que ha hecho la muerte. Se terminará esta separacion por medio de la resurreccion. El hecho será admirable y obra de la omnipotencia de Dios ; pero el fin , el objeto , es el mas conforme á las leyes de la naturaleza : *Resurrectio quantum ad finem, naturalis est.* (S. Thom.).

2. Creavit Deus hominem inextiminabilem. (Sap. 11, 23). En la institucion de la naturaleza humana Dios dió al cuerpo una cierta incorruptibilidad á fin de que el cuerpo del hombre , diferente del cuerpo del bruto , fuese convenientemente análogo á su forma , que es el alma racional é inmortal.

La muerte que los separa no es obra de Dios. *Deus mortem non fecit.* (Sap. 1, 13). Es obra del pecado : *Per peccatum mors.* (Rom. xii; Genes. 11, 17). La muerte es un accidente. *Hoc autem accidens Christi morte sublatum est* (S. Thom.), por principio y por derecho. *O mors, ego ero mors tua.* Así el fin del Criador queda restaurado.

Dice san Pablo : Es de toda necesidad que este corruptible recu- pere un dia la incorruptibilidad , y el que es mortal se revista de la inmortalidad. (*I Cor.* xv, 53). Resucitarémos al estado de nuestra primitiva creacion.

El dogma de la Resurreccion tiene su raíz y su razon en la natu- raleza misma del alma , segun aquel principio : *Quod est per acci- dens non tollit quod est per se.*

### *Dia del juicio final.*

No vendrá este dia sin que primero haya acontecido la apostasía casi general de los fieles y aparecido el hombre del pecado , el hijo de perdicion , el cual se opondrá á Dios , y se alzaré contra todo lo que se dice Dios , ó se adora , hasta llegar á poner su asiento en el templo de Dios , dando á entender que es Dios. (*Egolatría.*) ¿No os acordais que cuando estaba todavía entre vosotros os decia estas co- sas ? Ya sabeis vosotros la causa que ahora le detiene , hasta que sea manifestado , ó venga en tiempo señalado (que será tal vez luego que reine la apostasía general).

El hecho es que ya va obrando ó formándose el misterio de ini- quidad ; entre tanto el que está firme ahora , manténgase hasta que sea quitado el impedimento ó haya desaparecido lo que ahora le de-

tiene; esto es, la fe y la caridad de tantas almas buenas como hay todavía. (*II Thes. II, 7*).

Y entonces se dejará ver aquel perverso, á quien el Señor Jesús matará con el resuello ó el solo aliento de su boca, y destruirá con el resplandor de su presencia á aquel incúo que vendrá con el poder de Satanás, con toda suerte de milagros, de señales y de prodigios falsos, y con todas las ilusiones que pueden conducir á la iniquidad á aquellos que se perderán por no haber recibido y amado la verdad á fin de salvarse. Por eso Dios les enviará ó permitirá que obre en ellos el artificio del error, con que crean á la mentira, para que sean condenados todos los que no creyeron á la verdad, sino que se complacieron en la maldad ó injusticia.

Mas nosotros debemos siempre dar gracias á Dios por vosotros, amados hermanos, por haberos Dios escogido por primicias de salvacion, mediante la santificacion del espíritu, y la verdadera fe que os ha dado, á la cual os llamó asimismo por medio de nuestro Evangelio para haceros conseguir la gloria de Nuestro Señor Jesucristo.

Así que, hermanos míos, estad firmes en la fe y mantened las tradiciones ó doctrina que habeis aprendido ora por medio de la predicacion, ora por carta nuestra. Y Nuestro Señor Jesucristo y Dios y Padre nuestro, que nos amó y dió eterno consuelo y buena esperanza por la gracia, aliente y consuele vuestros corazones, y los confirme en toda obra y palabra buena. (*II Thess. II, 3, etc.*).

Dixit... donec ponam inimicos tuos scabellum pedum tuorum. (*Psal. cix*).

Reges eos in virga ferrea, et tamquam vas figuli confringes eos. (*Psal. II*).

Calcavi eos in furore meo, et conculcavi eos in ira mea... Dies enim ultionis in corde meo, annus redemptionis meæ venit. (*Isai. LXIII, 4*).

Astiterunt reges terræ, et principes convenerunt in unum adversus Dominum, et adversus Christum ejus. Qui habitat in cœlis irridebit eos. (*Psal. II, 2, 4*).

Bestia de siete cabezas y diez astas. ¡Qué persecuciones!!! Statim autem post tribulationem dierum illorum, sol obscurabitur, et luna non dabit lumen suum, et stellæ cadent de cœlo, et virtutes cœlorum commovebuntur: et tunc apparebit signum Filii hominis in cœlo, et tunc plangent omnes tribus terræ, et videbunt Filium hominis venientem in nubibus cœli cum virtute multa et majestate. (*Matth. XXIV*).

Ecce venit cum nubibus, et videbit eum omnis oculus. (*Apoc. i, 7*).  
 Ay de los que... *Manducantes et bibentes cum ebriosis...*  
 Instabunt tempora periculosa (de tibieza, etc.).  
 Et quoniam abundavit iniquitas, refrigescet caritas multorum.  
 (*Matth. xxiv, 12*).

Moram autem faciente sponso, dormitaverunt omnes, et dormierunt. (*Matth. xxv, 5*).

Se vive en sensualidad, delicadeza, pompa mundana, distraccion, soñolencia, descuido, tédio de los intereses del Esposo en que se vive.

Auferetur à vobis regnum Dei, et dabitur genti facienti fructus ejus.

Et vineam suam locabit aliis agricolis.

Se pide á cada uno *fe* y *justicia*.

*Nota*: Con toda prisa se van preparando y trabajando los materiales con que se ha de formar el cuerpo moral ó edificio del Anticristo. Ya se van labrando las piezas de esa grande máquina.

### *Juicio final.*

Verumtamen Filius hominis veniens, putas inveniet fidem in terra? (*Luc. xviii, 8*).

Sicut autem in diebus Noë, ita erit adventus Filius hominis. Sicut enim erat in diebus ante diluvium comedentes, et bibentes, nubentes, et nuptui tradentes, usque ad eum diem, quo intravit Noë in arcam, et non cognoverunt donec venit diluvium, et tulit omnes: ita erit et adventus Filius hominis. (*Matth. xxiv, 37, 38; Luc. xvii*).

Secundum hæc erit qua die Filius hominis revelabitur. (*Luc. xvii, v. 30*).

Repentina dies illa. (*Luc. xxi, 34*). *Nota bene*.

Tamquam laqueus enim superveniet in omnes qui sedent super faciem omnis terræ (*Ibid. 35*).

Cum enim dixerint, Pax et securitas: tunc repentinus eis superveniet interitus, sicut dolor in utero habenti; et non effugient. (*I Thess. v, 3*).

Vigilate... quod autem vobis dico, omnibus dico, vigilate. (*Marci, xiii, 35*).

Pater posuit in sua potestate. (*Act. i, 7*).

Dies magnus et horribilis. (*Malach. iv*).

Dies tumultus Domini, dies iræ furoris ejus. (*Isai. xiii, xxxiv*).

Dies iræ, tribulationis et angustiae; dies calamitatis et miseriae; dies tenebrarum et caliginis; dies nebulæ et turbinis, dies tubæ et clangoris. (*Sophon. i*).

Magna dies illa, nec est similis ei. (*Jerem. xxx, 7*).

Dies magnus iræ ipsorum (ira de Dios y de Jesucristo). (*Apocalipsis, vi, 17*).

Dies Domini... quia dies Domini super omnem superbum, et excelsum, et super omnem arrogantem... (*Isai. ii, 13*).

Ipse Dominus, in jussu, et in voce Archangeli, et in tuba Dei, descendet de cælo. (*I Thes. iv, 15*).

Agitatione agitabitur terra sicut ebrius... et gravabit eam iniquitas sua, et corruet. (*Isai. xxiv, 17*).

Ecce Dominus dissipabit terram, et nudabit eam, et affliget faciem ejus, et disperget habitatores ejus. (*Isai. xxiv, 1*).

Ibunt directæ emissiones fulgurum, et tamquam à bene curvalo arcu nubium exterminabuntur, et ad certum locum insilient. (*Sap. v, v. 22*).

Eo quod charitatem veritatis non receperunt, ut salvi fierent. Ideo mittet illis Deus operationem erroris, ut credant mendacio. (*II Thes. ii, 10*).

Solo en las cartas de san Juan se halla tres veces la palabra Anticristo (*contra Cristo*).

¿Será una persona singular ó un cuerpo moral compuesto de millares de personas diversas y distintas entre sí, mas todas unidas y de acuerdo para ciertos fines, todas animadas de aquel espíritu fuerte, inquieto, audaz y terrible?

Omnis spiritus qui solvit Jesum, ex Deo non est; et hic est Antichristus, de quo audistis, quoniam venit, et nunc jam in mundo est. (*I Joan. iv, 3*).

Et nunc Antichristi multi facti sunt. (*I Joan ii, 18*).

Ex nobis prodierunt. (*Ibid. 19*).

In novissimis temporibus discedent quidam à fide. (*I Tim. iv, 1*).

Nisi venerit discessio primum. (*II Thes. ii, 3*).

Apenas hallará fe sobre la tierra. (*Luc. xviii, 8*).

El Anticristo perfecto y completo es la bestia misma del Apocalipsis con siete cabezas y diez cuernos.

Las siete cabezas son las siete religiones, y los diez cuernos la fuerza defensiva y ofensiva, unido todo en un solo cuerpo, animado de un mismo espíritu.



# ESQUELETO DE LA PLÁTICA I

PARA LA SANTA COMUNION.

*Pater noster qui es in caelis. (Matth. vi, 9).*

Padre nuestro que estás en los cielos.

1. Jesucristo es nuestro Padre.
  2. El hijo pródigo con su padre.
  3. Aplicacion del hijo pródigo á nosotros.
  4. Lo que pasaba en el interior del hijo pródigo.
  5. Lo que debemos hacer nosotros, y avivar la fe y la confianza.
  6. Esforzar la caridad y resolucion.
  7. Humildad y arrepentimiento.
-

# PLÁTICA I

## PARA LA SANTA COMUNION.

*Pater noster qui es in caelis. (Matth. vi, 9).*

Padre nuestro que estás en los cielos.

1. ¡Qué consuelo, qué alegría, qué satisfacción debemos tener, al pensar que somos hermanos, y que Jesucristo Dios y hombre verdadero (que en cuanto Dios está en el cielo, en la tierra y en todo lugar, y en cuanto hombre está en el cielo y aquí en el santísimo Sacramento del altar), es nuestro Padre. Padre nuestro, así le llamamos, y lo es. Sí, él es nuestro Padre por el título de creación; él es nuestro Padre por el título de redención; él es nuestro Padre por el título de regeneración, pues que estando muertos por el pecado, nos ha reengendrado en el santo Bautismo á la vida de la gracia; él es nuestro Padre por el título de adopción, pues que por la gracia nos ha adoptado por hijos muy queridos; finalmente él es nuestro Padre por el título de vocación con que nos ha llamado y constituido herederos de la patria celestial. Reflexionad y saboread bien esta palabra, *padre*, y estoy seguro que la hallaréis mas dulce que lo es la miel á la boca.

2. Esta palabra *padre* importa potestad y amor, é inspira en el corazón de los hijos confianza, piedad y amor. ¿Cómo era posible que el hijo pródigo hubiese tenido valor para volver á su patria y á su casa despues de una vida tan mala, á no haber tenido vivo su padre? pero tan pronto como aquel infeliz pensó que el dueño de la casa era su padre, se llenó de confianza, emprendió el viaje y se presentó á su padre, y le dijo: Padre, he pecado contra el cielo y contra vos; no soy digno de ser llamado hijo vuestro, solo quisiera tener la dicha de ser admitido en el número de vuestros esclavos, que esto será bastante para hacerme feliz. Apenas el padre oyó las palabras que con gemidos y lágrimas le proferia el hijo, al momento le abrazó, le besó, le puso un nuevo vestido, y celebró un espléndido convite con música y cánticos armoniosos.

3. En nosotros cabalmente se cumple esta parábola del santo Evangelio; nosotros habíamos faltado, como el hijo pródigo; y co-

no él llenos de confianza nos hemos acercado á nuestro buen Padre, hemos confesado con dolor y arrepentimiento todos nuestros pecados, y al momento que el sacerdote nos ha echado la absolucion hemos quedado vestidos con el nuevo y hermoso ropaje de la gracia; y como si esto fuera poco, ha preparado un riquísimo convite, cual es el eucarístico, en prueba de la alegría y amor que nos tiene, y manda á todos los coros angelicales que celebren con regocijo esa gran fiesta. Ese buen Padre nos asienta á la mesa, nos coloca á su lado, y lleno de placer y satisfaccion él mismo nos hace el plato y nos lo presenta, y nos dice con toda la efusion de su corazon: *Accipite, et comedite, hoc est corpus meum*. Hijos míos: tomad y comed, esto es mi cuerpo. ¡Quién no se admira! ¡quién no se pasma al ver tanta generosidad y amor! Ese Señor con su poder y sabiduría admirables tiene dispuesto en el orden de la naturaleza que tan pronto como una madre ha alumbrado á su hijo, le alimente con la sangre de sus venas que tiene sobre su corazon convertida en blanca leche: ese mismo Señor, pues, ese Padre que nos ama mas que todas las madres aman á sus hijitos, ese Padre que todo es caridad y amor para con sus hijos, tan pronto como nos ha reengendrado en el orden de la gracia por el Bautismo ó Penitencia, al momento nos alimenta con su carne y con su sangre bajo las especies blancas de la hostia consagrada. ¡Oh amor de nuestro buen Padre! ¡Qué misericordia tan grande! ¡Qué providencia tan singular! ¡Qué caridad tan encendida!... Ya nos trata como amigos, como hijos suyos muy queridos, que estábamos perdidos y nos halló, estábamos muertos y hemos resucitado. Este es el día de la alegría de su corazon, este el día en que nos constituye herederos de su reino que tiene allá en el cielo, en que principalmente está: de hoy mas hemos de pronunciar con todo el fervor y confianza de nuestro corazon aquellas palabras: *Padre nuestro, que estás en los cielos*. ¡Qué dicha! ¡qué suerte la nuestra!

4. Yo ahora estaba pensando, ¡amadísimos hermanos! cuán gustosamente sorprendido se hallaria el hijo pródigo, al mirarse de piés á cabeza, que él mismo no se conoceria; al verse tan diferente, limpio de sus inmundicias, cambiados su harapos en un vestido riquísimo, nuevo, al verse tan bien recibido de su padre, que en lugar de desecharle, regañarle y castigarle, como tenia bien merecido, le abraza, le besa y le asienta á su mesa con todas las señales y pruebas de alegría. Á mí me parece que estoy viendo lo que pasa allá en lo interior del afortunado hijo pródigo: como él mismo se

anonada y se confunde, ni sabe en qué se halla; se arrepiente de haber dado tantos y tales disgustos á un padre tan bueno; y resuelve con toda la fuerza y eficacia de su voluntad, que nunca jamás le dará el mas pequeño disgusto, antes por el contrario, estudiará la voluntad de su buen padre para cumplirla con toda la perfeccion y prontitud posibles, y como bien escarmentado se apartará de los amigos y compañeros de perdicion, y de todos aquellos lugares y cosas que fueron la causa de sus extravíos, y que motivaron tantas penas á un padre tan bueno: y así como lo resolvió, así lo cumplirá.

5. ¡Qué leccion tan grande nos da esta parábola del santo Evangelio! Imitemos la confusion, humildad y arrepentimiento del hijo pródigo, al considerar la caridad y misericordia de nuestro buen Padre Jesucristo, que por medio del sacramento de la Penitencia nos ha lavado las manchas con los méritos de su pasion y muerte: nos ha vestido el ropaje hermoso de la gracia, y ahora nos brinda y convida con su cuerpo y sangre. Avivemos, pues, nuestra fe, creyendo que en aquella hostia consagrada está real y verdaderamente Jesús nuestro Padre. Animemos mas y mas nuestra confianza, esperando que nuestro buen Padre nos dará los auxilios necesarios para perseverar en su amistad y gracia, y conseguir la gloria del cielo.

6. Esforcemos mas nuestra voluntad, y con todas las fuerzas de nuestro corazón amemos á nuestro buen Padre que tanto nos ha sufrido y amado. Si amor con amor debe pagarse, ¿quién será el que no amará á un Padre que tanto nos ama? Sí, Padre mio, sí, yo os amo y os amaré eternamente. Ni el mundo, ni el demonio, ni la carne serán bastantes para hacerme faltar á mis resoluciones. Yo os amo, Padre mio, con todo mi corazón, con toda mi alma, con todo mi entendimiento, y con todas mis fuerzas. Yo, Padre mio, me atrevo á pedir os una cosa, y es que os digneis sellarme como cosa enteramente vuestra; pero este sello habeis de ser Vos mismo, ha de ser esa hostia consagrada, que Vos me presentais, y con que me convidais; ella se imprimirá en mi corazón. Venid, pues, Bien mio; venid, Padre mio, venid que mi voluntad os ama, mi corazón os desea, y mis potencias y sentidos os anhelan.

7. ¡Ay, Padre mio! vuestra caridad me atrae, y mis faltas pasadas me detienen; quiero venir, y no me atrevo á resolverme; pero ya sé qué hare; me postraré á vuestros pies como la Magdalena, los abrazaré, los besaré, los regaré con lágrimas de arrepentimiento, amor y ternura. Os diré con el Publicano: Señor, habed piedad y misericordia de esta alma pecadora!... Os diré con el Centurion:

Señor, yo no soy digno que Vos entreis en mi pobre morada ; basta que lo digais de palabra, y mi alma quedará sana y salva. Pero, ¡ay, Señor y Padre mio! yo conozco que vuestra caridad es tan grande, que no se desdeña de entrar en mi pobre corazon; y así permitidme, Señor, que la limpie mas y mas con el arrepentimiento y dolor de haberos ofendido diciéndoos : Yo pecador me confieso á Dios...

*Confiteor Deo...*

# ESQUELETO DE LA PLÁTICA II

## PARA LA SANTA COMUNION.

*Adveniat regnum tuum. (Matth. vi, 10.)*

Venga á nos el tu reino.

1. Hoy el Señor viene á reinar en nosotros.
  2. Calidades de ese buen Rey.
  3. Suerte de María santísima. Nosotros participamos de esa dicha cuando comulgamos.
  4. El corazon del que comulga se convierte en un paraíso... un palacio de...
  5. Hemos de prepararnos en cuerpo y alma.
-

## PLÁTICA II

### PARA LA SANTA COMUNION.

*Adveniat regnum tuum. (Matth. vi, 10).*

Venga á nos el tu reino.

1. Ya hemos conseguido lo que tanto tiempo hace estamos pidiendo, amadísimos hermanos. Ya ha llegado el día venturoso en que verémos satisfechos nuestros deseos. Vosotros sabeis cuántas veces habeis repetido aquella súplica al Señor : *Venga á nos el tu reino.* Esto es, que venga Dios á reinar en vuestros corazones por la fe, por la gracia, por la caridad y demás virtudes, como verdaderamente reina, dirige y gobierna á los justos; y nunca jamás en nosotros reine el diablo, como reina y domina de un modo despótico y tiránico en los corazones de los que están en pecado mortal.

2. Pues hoy os digo á los que estais en ese santo templo para comulgar, á todos y á cada alma en particular dirijo las palabras del profeta Zacarias : ¡Oh alma justa! ¡oh hija de Sion! *Ecce Rex tuus, ahí está tu Rey que viene á ti lleno de mansedumbre.* Es el Rey mas justo de todos los reyes en sus conquistas, puesto que nos ha conquistado á costa de su sangre. Es el Rey mas generoso y desinteresado en sus comunicaciones, pues que se da indiferentemente á todos, pobres y ricos, sábios é ignorantes, chicos y grandes, hombres y mujeres. *Venit tibi*, viene para cada uno de nosotros. Es un Rey tan lleno de bondad, que se digna venir á hospedarse dentro de nosotros, bajo la extension de una pequeña hostia consagrada, y hacer su entrada en nuestra alma disfrazado con las pobres especies eucarísticas, y es tan grande el amor que nos tiene que llega á decir que tendrá sus delicias en estar con nosotros. ¡Qué caridad tan grande la de Jesús, Rey de reyes y Señor de señores! ¡y qué dicha tan grande la nuestra de poder hospedar tan bueno y tan grande huésped!

3. Todos admiramos y celebramos la dicha de Maria santísima, que tuvo la suerte de tenerle en sus virginales entrañas por espacio de nueve meses. Pues una suerte parecida á esta tenemos nosotros cuando comulgamos, ya que los teólogos con santo Tomás dicen que

la comunión es una cierta extensión de la encarnación. *Extensio quædam incarnationis*. En cuanto aquel infinito amor que condujo al gran Dios y Señor del universo á habitar por nueve meses en las entrañas de María, este mismo amor lo conduce á habitar en las nuestras siempre que comulgamos. ¡Qué amor, pues, no deberá encender en nuestros corazones el amor de Jesús en el santísimo sacramento de la Eucaristía!...

4. Cuando comulgamos, dice san Juan Crisóstomo, el corazón del que comulga se convierte en un paraíso, donde el Rey de cielos y tierra pone su corte. ¡Oh qué multitud de Ángeles y Arcángeles, Serafines y Querubines rodean al palacio donde está su Rey, esto es, la persona que acaba de comulgar! Ahora pues, si para hospedar á un rey de la tierra se le prepara lugar, se limpia y adorna, ¿qué es lo que debemos hacer para recibir y hospedar el Rey de cielos y tierra en nuestros corazones?

5. Como constamos de alma y cuerpo, uno y otro hemos de preparar y disponer; el cuerpo hemos de prepararlo con el aseo, limpieza y modestia correspondiente, y además con el ayuno natural, sin comer ni beber cosa alguna desde la media noche hasta después de haber comulgado. El alma se debe preparar y disponer primero con la limpieza de conciencia, confesándose y arrepintiéndose bien antes de acercarse á comulgar: luego adornarse de las virtudes necesarias, comenzando por la humildad, preguntando muchas veces, y de espacio: *¿Quién sois Vos, y quién soy yo?* Y luego vendréis en conocimiento de que Jesús, á quien venís á recibir en el santísimo Sacramento, es Dios y hombre verdadero; que en cuanto Dios es igual al Padre y Espíritu Santo; que es Rey poderosísimo, sapientísimo, bonísimo; que es aquel Dios que con una sola mirada hace temblar toda la tierra; aquel Señor que á su presencia, por respeto y veneración, los Serafines se cubren la cara con sus alas. Ese mismo Señor, en cuanto hombre, es Hijo de la santísima Virgen; es el mas hermoso y el mas perfecto de todos los hombres. Pues ese Dios y hombre está real y verdaderamente en esa hostia consagrada que vais á recibir. Y ¿quién eres tú para acercarte á comulgar y recibir en tu interior á ese Señor? Eres un compuesto de alma y cuerpo; en cuanto al alma, eres una criatura ignorante, inficionada del pecado, ingrata á los beneficios de Dios; perezosa para el bien, inclinada y dispuesta para el mal; de suerte que á no haberte sostenido el brazo de Dios, habrías caído en enormes pecados, y aun mas, estarías ardiendo ya en los infiernos. En cuanto al cuerpo eres un miserable,



sujeto á todos los males, á todas las enfermedades y aun á la muerte misma; eres lodo, eres tierra, eres polvo, eres una sombra, eres nada. ¡Y ese Dios tan majestuoso se digna venir á tí que eres tan miserable criatura! ¡Qué amor! ¡qué dignacion!

Humíllate como Zaqueo, pídele perdon de todas tus faltas, y dile: Señor, si algo he defraudado restituiré el cuádruplo, y de todos mis pecados haré frutos dignos de penitencia. No dudes que oirás la voz del Señor que te dirá: Hoy se ha concedido la salud á esta casa. Aviva tu fe como el Centurion, dile que le reconoces por Señor y dueño de la naturaleza y de la gracia; hazle presente que así como bastó una palabra suya para sacar de la nada todas las cosas naturales, con igual facilidad puede obrar las espirituales. Dife con el apóstol san Pedro: Vos sois Cristo Hijo del Dios vivo. San Pedro creía y adoraba la divinidad que estaba oculta en la humanidad; yo creo y adoro la divinidad y humanidad juntamente que están ocultas en esa hostia consagrada.

¡Oh Jesús mio! yo espero que me concederéis cuanto necesito, el perdon, la remision de todos mis pecados, la purificacion de todas mis manchas, y el adorno de las gracias y virtudes que necesito para recibiros á Vos, Señor y Dueño de las virtudes, el amor, la caridad, la gloria. Hé aquí, Señor, lo que os pido, y espero me concederéis. Vos sois el Rey de la gloria, y así espero que me la daréis.

¡Oh Rey y Salomon divino! ¡Vos quereis venir á mí! ¡Ah! Vos habeis escogido mi corazon para vuestra habitacion, para trono y silla, haced, pues, conmigo lo que hizo aquel Salomon, ya que él era una figura vuestra: aquel se hizo un trono de maderas del Líbano; puso columnas de plata, el respaldo de oro, el techo y gradas cubriólo de púrpura, y el centro con cierto esmalte que inspira amor. Todo esto, Señor y Rey mio, ha de ser obra de vuestra mano; dadme un corazon incorrupto como el cedro del Líbano; dadme una pureza firme, constante, y perseverante como columnas de plata; sea el respaldo en que Vos os apoyaréis, la caridad. Cubridme el techo para conservarme, y las gradas para subir continuamente de virtud en virtud con la púrpura de la mortificacion de las potencias, sentidos y pasiones. Adornadme, Señor, de tal modo que inspire amor, que viva de amor, y no viva sino para amaros y servirlos.

¡Oh Rey mio y Jesús mio! venid, venid y no tardeis, venid y reinad en mí aquí en la tierra, y despues yo reinaré con Vos allá en el cielo. En aquel reino de eterna felicidad que nos tiene preparado vuestro Padre, Vos entonces nos llamaréis, nos diréis: Venid, ben-

ditos de mi Padre, á poseer el reino de los cielos que os está preparado ; y ahora nosotros os decimos: Venid, Rey y Señor nuestro, venid á nuestro corazon que os está preparado ; venid, que os desca, venid, que os ama, os quiere, y os amará eternamente. Para recibiros con mayor disposicion renueva el dolor de todas sus faltas, y os dice con toda la humildad y rendimiento de sí mismo :

*Confiteor Deo, etc.*

## JACULATORIAS

QUE SE DIRÁN CON TODO FERVOR DURANTE LA COMUNION.

1. ¡Oh Serafines!... Vosotros que formais el primero de los nueve coros de los Ángeles, y sois llamados Serafines porque estais inflamados en el fuego del divino amor,... permitidme colocar mi corazon entre vuestro coro. Yo conozco que es un carbon frio, pero espero que se encenderá y será una ascua viva de la caridad si se puede colocar entre vosotros que ardeis en vivas llamas de amor. ¡Oh amor! ¡oh amor! ¡oh mi dulcísimo amor! ¡oh mi dulcísimo Jesús!... Yo os amo... ahora y siempre, por toda la eternidad!... Amen.

2. ¡Oh Querubines!... Vosotros que formais el segundo de los nueve coros de los Ángeles, y sois llamados Querubines por la grande ciencia que el Señor os ha infundido, é iluminais á los demás y les comunicais la inteligencia y el saber; iluminad mi entendimiento, comunicadme la ciencia que teneis. Yo quiero amar á mi Dios y Señor Jesús, que está en esa hostia consagrada!... Á mí me consta que á proporcion que Dios se conoce se ama; yo quiero amarle, y por esto deseo conocerle. ¡Oh Jesús! ¡oh dulce Jesús de mi vida! Yo os amo con todo mi corazon, con toda mi alma, con todo mi entendimiento y con todas mis fuerzas. Yo os quiero amar mas todavía, y por eso deseo conoceros como los Querubines, y amaros como los Serafines, y con ellos cantar eternamente Santo, santo, santo, Señor Dios de los ejércitos; llenos están los cielos y la tierra de vuestra gloria: Gloria al Padre, gloria al Hijo, gloria al Espíritu Santo. Amen.

3. ¡Oh Tronos!... Vosotros que formais el tereer coro de los Ángeles, y sois llamados Tronos porque servís á la Majestad divina como de trono. Hoy cabalmente he de hospedar en mi casa á la divina Majestad; hoy mi corazon ha de ser su trono. ¡Oh si tuviéra las gracias que vosotros teneis para adornarle debidamente!... Y Vos, Jesús... humildísimo Jesús, que no obstante de tener un trono de Ángeles tan hermosos y adornados, no os desdenásteis de nacer y aposentaros en el pesebre de Belen!... Esta vuestra humildad me anima

á acercarme para recibiros y teneros en mi pobre corazon. Es pobre, es verdad, pero os ama con toda la fuerza de la voluntad. Sí, Jesús mio, sí: venid, y permaneced en mí. Yo os amo, ahora y siempre y por toda la eternidad. Amen.

4. ¡Oh Dominaciones!... Vosotros que formais el cuarto coro de los Ángeles, y sois llamados Dominaciones porque dominais á los Ángeles inferiores y á los hombres; dominadme á mí que espontáneamente me entrego á vuestra dominacion, á fin de que me dirijais al conocimiento, amor y servicio de Dios. Comunicadme vuestra virtud á fin de que yo domine todas mis potencias y sentidos, apetitos y pasiones, y los dirija todos á la mayor honra y gloria de Dios; pues que yo no quiero vivir para mí, sino para mi Jesús que para mí vivió y murió en una cruz, y se quedó en ese santísimo Sacramento para que fuese mio y yo todo suyo. ¡Ay Jesús mio! aquí me teneis. ¿Qué quereis que haga? Yo os amo, yo os quiero, yo os amaré por toda la eternidad. Amen.

5. ¡Oh Virtudes!... Vosotros que formais el quinto coro de los Ángeles, y sois llamados Virtudes porque sobrealis en fuerzas para obrar efectos portentosos. Admitidme, Ángeles santos, en vuestro coro, y comunicadme esas fuerzas que necesito para obrar actos no comunes y ordinarios, sino heroicos de todas las virtudes teologales y morales. Yo deseo tener la fe de san Pedro y decir como él, delante de esta hostia consagrada: *Vos sois Cristo Hijo de Dios vivo*. Yo deseo tener la virtud de la esperanza como la enferma del Evangelio que decia y esperaba curar con el solo tocar el vestido de Jesús. Yo deseo tener la virtud del amor en aquel grado que la tenia san Juan. ¡Oh Jesús mio! ¡Oh Rey de las virtudes, dadme fe, esperanza y caridad para que os sirva debidamente. Tambien os suplico las virtudes morales y cardinales: La prudencia, para que sepa lo qué, cómo y cuándo debo obrar. La justicia, para que sepa dar á cada uno lo que le toque. La fortaleza, para que sepa y pueda vencer los obstáculos y tentaciones. La templanza, para que sepa y pueda refrenar las pasiones. Dadme, Señor de las virtudes, estas y todas las demás, para que con ellas os ame y os sirva ahora y siempre por toda la eternidad. Amen.

6. ¡Oh Potestades!... Vosotros que formais el sexto coro, y os llamais Potestades porque Dios os ha dado la facultad de contener el poder y malignidad de los demonios: vosotros presidís á las causas segundas é inferiores, y estorbais que las cualidades contrarias arruinen la economía del universo. Ayudadme, pues, con vuestro po-

der, á fin de que me pueda hacer superior á todos los esfuerzos de Lucifer y de sus secuaces : asistidme con la gracia con que el Señor os ha enriquecido, á fin de que pueda preservarme de las cualidades contrarias al espíritu, como son las pasiones y escándalos. Yo quiero amar de veras á mi buen Jesús. Mi corazon arde en amor á Jesús... Mi espíritu quiere correr á Jesús como el ciervo sediento corre á las fuentes de las aguas cristalinas ; pero el mundo, el demonio y la carne, enemigos conjurados, se han empeñado en ponerme todos los obstáculos posibles para que no siga el camino de los mandamientos de mi Dios y Señor : para que no siga las huellas de mi dulce Jesús... ¡Ay Jesús mio ! dadme vuestra gracia, dadme el poder que disteis al coro de las Potestades, para correr de virtud en virtud, para llegar al monte de la perfeccion cual otro Elías confortado con ese pan eucarístico. ¡Oh Jesús ! ¡oh Jesús ! Yo os amo, yo os quiero, y deseo amaros eternamente. Amen.

7. ¡Oh Principados !... Vosotros formais el séptimo coro de los Ángeles, y teneis particular precepto del Señor para guardar y defender los reinos. Defendednos de nuestros enemigos mundo, demonio y carne. Nosotros de continuo hemos pedido á Dios en nuestras oraciones, y le hemos dicho : *Venga á nos el tu reino*. Ya Jesús reina en nosotros por gracia. Ya viene ahora en persona el mismo Jesús, que es el Rey de reyes y Señor de señores, ya viene con el carro triunfal de su amor, que es la hostia consagrada, á tomar posesion de nuestro corazon, y deseamos que reine en él eternamente. Ya viene, alma mia ; ahí está ; saludalo, y con toda la fuerza del amor exclama : ¡Viva Jesús ! ¡viva el Rey de la gloria ! ¡oh Principados ! guardad bien este reino ; no permitais que los enemigos vengan á alborotar y trastornar este reino de paz. ¡Viva Jesús ! ¡viva Jesús ! ¡viva Jesús !!!

8. ¡Oh Arcángeles santos !... Vosotros que formais el octavo coro, y que el Señor os envia para las cosas extraordinarias, asistidme, acompañadme en este acto grande y admirable de la sagrada comunión. ¡Oh ! quién tuviera el celo del arcángel san Miguel, para defender el honor de Dios ! ¡quién tuviera la gracia del glorioso arcángel san Gabriel, para saludar y alabar á María santísima ! ¡quién tuviera la virtud del arcángel san Rafael, para dirigir á los santos, y curar á los enfermos, y hacer bien á todos ! Dadme, Jesús mio, esta gracia que tan generosamente habeis dado á los Arcángeles, á fin de que, como ellos, os ame y sirva á Vos, Dios mio y Jesús mio ; á vuestra santísima Madre, y Madre mia ; y á mis prójimos como á

mi mismo. ¡Oh Jesús mi amor! ¡Oh Jesús! yo deseo morir diciendo: ¡Viva Jesús!

9. ¡Oh Ángeles santos del coro nono, destinados y enviados del Señor para nuestra guarda y defensa! guardadme y defendedme de todos mis enemigos visibles é invisibles, de alma y cuerpo; purificadme, iluminadme, y encendedme en el fuego del amor sagrado á fin de poderme acercar dignamente á esta sagrada mesa, y alimentarme de este pan de Ángeles. ¡Oh Jesús mio! Vos me llamais; aquí me teneis, junto con los Ángeles que están á vuestro alrededor. Ellos ven continuamente vuestro divino rostro, concededme una fe viva para ver con ella vuestra majestad y gloria en ese santísimo Sacramento, y así os conozca, y ame con todo mi corazon y alma, potencias y sentidos, y con todas mis fuerzas. Amen.

10. ¡Ángeles santos de las tres jerarquías y de los nueve coros! ¡espíritus purísimos, ministros del Dios altísimo, que siempre hacéis su santísima voluntad, y que presentais al trono del Señor las oraciones de los miserables mortales: colocad en vuestros incensarios de oro las oraciones, deseos, afectos y fervor de todos los que estamos aquí reunidos para esta sagrada comunión. Y rogad á Jesús para que se digne hacernos esta merced que así como nos ha convidado á este celestial banquete de su cuerpo y sangre, en compañía vuestra, nos veamos también un día reunidos en la cena de la gloria, donde podamos cantar con vosotros, Serafines, Querubines y demás Ángeles, aquellos himnos de alabanza: Santo, santo, santo, Señor Dios de los ejércitos; llenos están los cielos y la tierra de vuestra gloria: Gloria al Padre, gloria al Hijo, gloria al Espíritu Santo. Amen.

11. ¡Oh Virgen María! Reina del cielo y de la tierra, Señora de todos los Ángeles, mandadles que me asistan y ayuden para acercarme dignamente á esa sagrada mesa. Vos sois Madre del mismo Dios á quien ahora voy á recibir, de aquel mismo que se hizo hombre en vuestras virginales entrañas, que padeció y murió en una cruz para salvarme y redimirme, y que antes de morir instituyó ese santísimo Sacramento para mi alimento y consuelo. Yo quisiera, Madre mia, recibirle con toda devoción y fervor. Vos, Señora y Madre mia, veis mi pobreza y miseria, y esto es bastante para mover vuestro compasivo corazon, y alcanzar lo que me falta, como hicisteis en las bodas del Caná. Sí, Madre mia, sí; yo quiero amor: Vos cabalmente sois la Madre de este amor; yo quiero amar á Dios y á Vos ahora y siempre y por toda la eternidad. Amen.

12. ¡Oh Patriarcas sagrados! ¡Oh justos de la antigüedad! Vosotros con vuestras virtudes heroicas estábais figurando y representando una parte de la vida y virtudes del Mesías que con tanto fervor estábais deseando y pidiendo. ¡Oh qué feliz soy yo de poder ver con los ojos de la fe y tener en los brazos de mi alma á aquel Jesús que vosotros tanto apeteciais! Yo, yo mismo recibiré hoy en este augusto Sacramento al Dios de Abraham, de Isaac y de Jacob. ¡Oh Jesús mio! concededme, os suplico, la fe de Abraham, la sumision de Isaac, la obediencia de Jacob y las demás virtudes de los Patriarcas todos para poderos recibir con fervor. Yo estoy pronto, Señor, á sacrificaros como Abraham lo que mas quiero; yo estoy dispuesto como Isaac á sufrir la muerte, si ha de ser para servicio vuestro; yo iré á cualquier parte que me mandeis como Jacob. Lo que quiero, Señor, es hacer vuestra santísima voluntad ahora y siempre y por toda la eternidad. Amen.

13. ¡Oh Profetas santos! fieles ministros enviados del Señor, y amantes de vuestros hermanos! Vosotros que para anunciar la voluntad de Dios, y procurar el bien de vuestros prójimos fuisteis el blanco de las persecuciones de los malos, pero siempre constantes hasta sufrir la muerte, hé aquí lo que deseo tener: constancia y valor para sufrir y sobrellevar las persecuciones, penas y trabajos de esta miserable vida, sin desistir jamás del camino de la virtud, procurando siempre la mayor honra y gloria de Dios, y la salvacion de mis prójimos. ¡Oh Jesús mio, dadme el celo y perseverancia de los Profetas, dadme vuestra gracia y amor! Sí, Jesús mio, sí; amor quiero, para amaros ahora y por toda la eternidad. Amen.

14. ¡Oh Apóstoles santos! testigos oculares de la institucion de ese santísimo Sacramento en la noche de la cena, y los primeros que tuvisteis la dicha de gustar ese pan del cielo que tiene toda especie de delicias!... Yo quisiera tener, Jesús mio, la preparacion y disposicion que ellos tuvieron, y confío que me las concederéis. Vos á ellos les lavásteis los piés sin que quedara en ellos mancha alguna; y á mí me habeis lavado tambien por medio del sacramento de la Penitencia, y quisiera, Señor, quedar mas blanco que la nieve. Concededme, Señor, la fe de san Pedro, y como él diga á esa hostia consagrada: *Vos sois Cristo Hijo de Dios vivo*. Concededme el amor de san Juan, y como él merezca reclinar mi cabeza y mi corazon, ó sean mis pensamientos y afectos, en vuestro seno. Concededme, Señor, la devocion de los demás Apóstoles, á fin de que, como ellos, os reciba y os ame ahora y siempre por toda la eternidad. Amen.

15. ¡Oh Discípulos santos de Jesús, y primicias del Espíritu Santo! Vosotros que, desprendidos de todo lo terreno y unidos por la caridad, no formábais mas que un solo corazon y una sola alma... Vosotros, que todos os reuníais para oír la lectura de los Libros santos, para ofrecer el sacrificio de la santa misa, y para recibir la sagrada comunión!... Á esto mismo nos hallamos hoy reunidos en este santo templo. ¡Ojalá que nuestra reunion fuese como la vuestra! Así lo deseamos todos, Jesús mio; así os lo pido, dadnos á todos un mismo corazon, un mismo espíritu; dadnos á todos una misma y constante devoción á fin de que así como nos hallamos hoy reunidos en ese santo templo, nos veamos un dia reunidos en el templo de la gloria en donde cantemos eternamente vuestras misericordias. ¡Oh amor! oh amor! oh amor!

16. ¡Oh Mártires santos! Vosotros habeis dado la mayor prueba que puede darse del amor que teneis á mi Dios y Señor; pues que, como dice Jesucristo en el santo Evangelio, ninguno tiene mayor amor que el que da la vida por su amado; y vosotros la habeis dado por Jesús!... Yo quisiera, Jesús de mi corazon, poder daros esta prueba de amor!... Bien sabeis que os quiero, que os amo y amaré por toda la eternidad. Amen.

17. ¡Oh santos Pontífices y Confesores, fieles dispensadores de los misterios de Dios, cooperadores con Dios en la salvación de las almas! Vosotros, que con tanta reverencia y amor contemplábais en vuestras manos sagradas ese santísimo Sacramento!... Quisiera yo, Jesús mio, tener la fe, devoción y amor de los santos Pontífices y Sacerdotes, y contemplaros en los brazos de mi alma en que os recibiré luego, y os tendré por dicha mia. ¡Oh Jesús mio! teniéndos á Vos, ya tengo cuanto puedo apetecer. ¡Oh Dios mio, y todas las cosas! llenadme con vuestra santísima gracia, y encendedme con la llama del fuego del amor sagrado para conoceros y amaros ahora y despues por toda la eternidad en el cielo. Amen.

18. ¡Oh Santos todos de la gloria! Vosotros y nosotros tenemos todos hoy la misma dicha, todos nos unimos, todos nos juntamos en Jesús; solo hay la diferencia que vosotros le veis cara á cara como es en sí, y nosotros no, pero por la fe sabemos que está en este augusto Sacramento del altar. ¡Ay, Jesús mio! ¡qué dicha tan grande, qué suerte la nuestra! ¡qué amor tan grande nos habeis mostrado! ¡Oh quién os amara como Vos mereceis! Pero si no puedo amaros tanto como mereceis, os amo y os amaré cuanto puedo y podré, y así os digo y aseguro con toda la eficacia de mi voluntad, que os



amo y os amaré con todo mi corazon, con toda mi alma, con todo mi entendimiento y con todas mis fuerzas: os amo y amaré ahora y siempre y por toda la eternidad. ¡Otr amor!... ¡Oh amor!... ¡Oh amor!...

*Luego de haber concluido la Comunión.*

*Quid retribuam Domino pro omnibus quæ retribuit mihi?* ¿Qué gracias podrémos dar al Señor, por una gracia tan grande y singular como la que nos acaba de dispensar?... Los Tobías, padre é hijo, no sabian cómo manifestar la gratitud por los beneficios que habian recibido del arcángel san Rafael; menos sabrémos manifestar nosotros el agradecimiento de nuestro corazon por el honor y merced que nos ha dispensado Jesús en esta sagrada comunión. Los Tobías tuvieron la suerte de ser visitados de un Ángel, y nosotros lo somos del mismo Rey de todos los Ángeles; á aquellos les proporcionó bienes temporales, á nosotros bienes espirituales, y entre aquellos y estos hay mas diferencia que la que va del cielo á la tierra.

¡Ay, Jesús mio! ¿qué os dirémos?...

Digamos todos (*aquí se leerá lo que trae el Camino recto para despues de la Comunión*).

LETRILLAS DEL SANTÍSIMO SACRAMENTO QUE SE CANTAN AL TONO DEL SACRIS.

Altísimo Señor,  
Que supísteis juntar  
Á un tiempo en el altar  
Ser Cordero y Pastor:  
Quisiera con fervor  
Amar y recibir  
Á quien por mí quiso morir.

Cordero celestial,  
Pan nacido en Belen,  
Si no te como bien  
Me sucederá mal:  
Sois todo piedra iman  
Que arrastra el corazon  
De quien os rinde adoracion.

El manjar que se da  
En el sacro viril,  
Me sabe á gustos mil  
Mas bien que no el maná:  
Si el alma limpia está  
Al comer de este pan,  
La gloria eterna le darán.

Recibe al Redentor  
En un manjar sutil,  
El pobre, el siervo, el vil;  
El esclavo y señor  
Perciben su sabor  
Si con fe viva van;  
Si no, veneno es este pan.

Venid, hijos de Adán,  
A un convite de amor  
Que hoy nos da el Señor  
De solo vino y pan:  
De tan dulce sabor,  
De tal gracia y virtud,  
Que sabe, harta y da salud.

El pan que hoy se nos da  
Del cielo descendió;  
Es pan que vivo está,  
Es manjar celestial,  
Que Dios nos regaló,  
Y él mismo preparó  
Dentro de un vientre virginal.

Los Ángeles al ver  
Tal gloria y majestad,  
Con profunda humildad  
Adoran su poder,  
Sin poder merecer  
La dicha de gozar  
De tan rico y divino manjar.

Sois muerte al pecador  
Que os llega á recibir;  
Dais al justo el vivir  
Con fino y tierno amor.  
¡Oh inefable Señor!  
Que en un mismo manjar  
Sabeis la vida y muerte dar.

Sois fuego abrasador,  
Pastor, Cordero y Pan,  
Esposo, Rey, Galán,  
Dios, Hombre y Redentor!...  
Prodigio tal mayor  
En Dios no pudo hallar  
Que mas al hombre pueda dar.

Precioso candelal,  
Que al alma justa y fiel  
Sois mas dulce que miel,  
Mas bello que el panal;  
La gloria celestial  
Espero en Vos, mi Dios,  
Para reinar sin fin con Vos.

# ESQUELETO DEL SERMON

## DE LOS BIENES DE LA PERSEVERANCIA.

*En propono in conspectu vestro hodie benedictionem, et maledictionem: benedictionem, si obedieritis mandatis Domini Dei vestri... maledictionem, si non obedieritis. (Deut. xi, 26, 27, 28).*

Hé aqui que hoy os pongo delante la bendicion y la maldición: la bendicion, si obedeciereis á los mandamientos de vuestro Dios y Señor... la maldicion, si desobedeciereis.

1. Descripcion de los beneficios de Dios que hace Moisés.
2. Lo que hizo Moisés hace el misionero para la perseverancia.
3. Se propone el bien y el mal; escoged.
4. Súplica.

### *Primera parte: Bienes de la perseverancia.*

5. Descripcion del bien principiado.
6. Tentaciones que tendrán: y cómo lo han de hacer para perseverar.
7. Enemigos que se deben huir, ociosos, murmuradores y lascivos. Juegos, bailes, teatros, lujo, ¿qué dirán? ¡ay!...
8. Pasiones que gritarán. Mortificaciones en el estado.
9. Oracion, retiro y penitencia.

### *Segunda parte: Males de la reincidencia.*

10. Peor es retroceder, que nunca haber empezado.
11. Es muy difícil que se conviertan los que...
12. Los reincidentes son ingratos, pérfidos, traidores.
13. Seriais pérfidos.
14. Seriais traidores.
15. Seriais sacrílegos.
16. Esperamos que perseveraréis.
17. La bendicion.

## SERMON

### DE LOS BIENES DE LA PERSEVERANCIA Y MALES DE LA REINCIDENCIA.

*En propono in conspectu vestro hodie benedictionem, et maledictionem : benedictionem, si obedieritis mandatis Domini Dei vestri... maledictionem, si non obedieritis. ( Deut. xi, 26, 27, 28 ).*

Hé aquí que hoy os pongo delante la bendicion y la maldicion : la bendicion, si obedeciereis á los mandamientos de vuestro Dios y Señor... la maldicion, si desobedeciereis.

1. Revestido Moisés del espíritu de Dios, hizo congregar todo el pueblo israelítico en una espaciosa llanura, y hablándole con entereza y majestad le dijo de esta manera : Conoced lo que ignoran vuestros hijos, y entended las grandes obligaciones que habeis contraído con el Omnipotente : este gran Dios de Abraham, Isaac y Jacob es el que os ha rescatado de la dura servidumbre de Egipto : este es el que ha sumergido entre las olas del mar Rojo á Faraon y su ejército, cuando lleno de indignacion os perseguia para destruirlos : este el que abriendo los mares os dió paso franco por medio de sus aguas : este Dios es el que os dió su santísima y divina ley escrita por su misma mano en dos tablas de piedra, que yo mismo bajé del monte Sinaí lleno de gloria y resplandor : este, el que forzando las leyes de la naturaleza, alimentándoos con manjares del cielo, postrando á todos vuestros enemigos, y conduciándoos por el espacio de cuarenta años con el mas cuidadoso esmero que un amante padre podia ejecutarlo con su mas tierno y amado hijo, os ha traído al lugar en que os hallais : este Dios es, finalmente, el que se halla pronto á daros la posesion de la mas fértil, rica y preciosa tierra del orbe ; tierra, no como la de Egipto que necesita el riego y el cultivo, sino una tierra á quien Dios siempre visita, y cuyos benignos ojos están mirando en todo tiempo desde el principio al fin del año ; tierra que mana leche y miel, y cuya posesion tiene el Señor ofrecida con juramento á vosotros y vuestros hijos. Si observais, pues, sus mandamientos, si cumplís sus preceptos, sirviéndole y amándole con todo el corazon y con todas vuestras fuerzas, pondrá

el sello á sus finezas, haciendo descender sobre vosotros todas las felicidades de esta vida, y despues os dará para la otra su eterna bendicion. Pero si ingratos á tantos beneficios, si olvidados de tantos favores, traspasais la santa ley, apeteciendo la esclavitud penosa de la que acaba de rescataros, hará caer sobre vosotros su furor, su indignacion y su maldicion eterna : *En propono in conspectu vestro hodie benedictionem, et maledictionem : benedictionem, si obedieritis mandatis Domini Dei vestri... maledictionem, si non obedieritis...*

2. No de otra suerte que el gran Moisés hablaba á su pueblo, puedo yo hablar á vosotros, amados oyentes míos : el Dios de vuestros padres y Señor de los ejércitos, que con tan distinguidas muestras de misericordia y piedad os sacó del informe caos de la nada ; que os conserva con su adorable providencia en medio de su escogido pueblo ; que os alimenta, viste, mantiene y vivifica, sufriendo vuestras culpas, no castigando vuestras ingratitudes, ni desplegando sus labios en tantos años que le habeis hecho servir á vuestras iniquidades y pecados ; este Dios de clemencia y misericordia, despues de llamaros á oír su voz en esta santa mision, y concederos en ella sus luces, sus auxilios y sus gracias para apartaros del mal y obrar el bien, quiere daros por término feliz de sus finezas el paraíso, con la condicion precisa de que observeis sus mandamientos, siendo fieles á tantas palabras como ahora le habeis dado. Siempre que vosotros cumplais lo que le habeis prometido, y persevereis constantes en el bien hasta la muerte, será vuestra la corona de la vida. Pero si cerrando los ojos á tantas luces como Dios os ha dado y está dando ; si olvidando sus favores volveis á la tibieza, reincidís en la culpa, y menospreciáis sus misericordias, entended que su indignacion se va á encender contra vosotros : experimentaréis su ira y su furor, y caerá sobre vuestras cabezas su eterna maldicion : *En propono in conspectu vestro hodie benedictionem, et maledictionem : benedictionem, si obedieritis mandatis Domini Dei vestri... maledictionem, si non obedieritis...*

3. Aquí teneis, señores, delincado cuanto tengo que deciros en esta tarde. Yo, pues, para cumplir, ayudado de la divina gracia del Señor, con el terrible cargo de anunciaros su voluntad eterna y adorable, os presento el bien y el mal ; ó para explicarme con términos de la santa Escritura, pongo á vuestra vista la vida y la muerte : *Ante hominem vita et mors, bonum et malum : quod placuerit ei, labitur illi*<sup>1</sup>. Vosotros teneis libertad para elegir lo que quisiéreis ;

<sup>1</sup> Eccli. xv, 18.

pero mirad que de vuestra eleccion depende una eternidad de bien, y una eternidad de mal: una eterna bendicion, ó una maldicion eterna. Si elegís el bien, y perseverais en él, descenderá sobre vosotros la eterna bendicion: *Benedictionem, si obedieritis mandatis Domini Dei vestri*. Si reincidís en el pecado, y volveis á vuestros vicios, caerá sobre vosotros y vuestras cabezas la eterna maldicion: *Maledictionem, si non obedieritis*. Digámoslo de una vez y no lo olvideis jamás. Bienes de la perseverancia: punto primero. Males de la reincidencia: punto segundo. Este es todo el asunto de este sermón reducido á dos palabras.

4. Amable Jesús, Redentor piadosísimo de nuestras almas, haced, Señor, que estas verdades queden eternamente grabadas en el corazón de mis oyentes, para que aborrezcan el pecado, y practiquen la virtud; y perseverando firmes en serviros, consigan eternamente gozaros: esto os suplico por la intercesion de vuestra purísima Madre María santísima, con cuyo patrocinio voy á dar las pruebas de las dos verdades que acabo de proponer.

### Primera parte.

5. Muchos siglos há que el cielo estaria lleno de almas cristianas, si para conseguirle bastase solo comenzar el bien, sin proseguirle ni perseverar en él. ¿Quién es el que á lo menos despues del bautismo no ha vivido algunos años inocente é inculpablemente? ¿Quién de nosotros no ha llevado por varios tiempos una vida de oracion, retiro, penitencia y frecuencia de Sacramentos? ¿Qué cristiano no ha sido, á lo menos en algun tiempo de su vida, casto, limosnero y humilde, exacto en el cumplimiento de las obligaciones de su estado y de su oficio, modesto en sus vestidos, palabras y acciones, frugal en la mesa, y justo en sus tratos? Pero aun quando siempre hubiera vivido en un habitual quebrantamiento de los mandamientos de Dios, quando nunca hubiera cumplido con las obligaciones de cristiano y de su empleo, á lo menos ahora en el tiempo de la santa mision ha experimentado que no se ha dejado arrebatar con la facilidad que en su vida pasada de la impetuosa corriente de sus vicios: ha suspendido ó interrumpido sus pecados, y escuchado con mas atencion que nunca los divinos llamamientos. Ahora considerando la hermosura, la fuerza y eficacia de la palabra de Dios, por cuyo medio se ha propagado la fe hasta los últimos términos del orbe; reflexionando sobre la espantosa fealdad del pecado mortal,

los daños que nos causa , y los bienes de que nos priva ; el terrible decreto de una inevitable muerte ; el formidable apuro de una alma pecadora en el juicio de Dios ; la espantosa duracion de las atroces penas del infierno ; el gozo inexplicable de una bienaventurada eternidad que tiene Dios reservada para los que le temen y aman , con otras verdades que nos enseña nuestra católica Religion , y que nosotros hemos anunciado desde este púlpito ; ahora , vuelvo á decir , reflexionando sobre lo mal que hemos vivido , y el bien que debemos hacer ; la poca conformidad de nuestra fe con nuestras obras , y el ultraje fatal de aquel sagrado carácter que recibimos en el santo sacramento del Bautismo , hemos sentido todos la divina luz que iluminaba nuestra alma , las inspiraciones santas con que la gracia nos llamaba , y los piadosos sentimientos con que el Señor movia nuestro espíritu. Nuestros ojos daban testimonio de esta verdad con los arroyos de lágrimas que vertian , y nuestro corazon la confesaba penetrado de dolor y contricion con los suspiros mas profundos. ¡ Cuántos propósitos hemos hecho todos los dias de morir antes que pecar ! ¡ cuántas palabras hemos dado á Dios de serle fieles hasta la muerte ! ¡ cuántas resoluciones hemos formado de nunca reincidir en el pecado ! ¡ Oh con qué gozo mirarian desde el cielo los santos Angeles nuestra conversion á Dios ! ¡ con qué rabia la verian los demonios , mirando perder en un momento las conquistas que ellos habian hecho en muchos años ! ¡ Qué modelo de penitencia para los hombres que todavia se mantienen sumergidos en sus vicios , mirar á tantos otros de su edad , de su estado y de su empleo restituir la hacienda ajena , reconciliarse con sus prójimos con quienes habian estado enemistados , abandonar aquella infeliz mujer con quien vivian mal entretenidos , dejar las ocasiones del pecado , confesarse contritos y arrepentidos , y aplicarse al cumplimiento de las obligaciones de su estado ! ¡ Qué ejemplar para las mujeres amantes de la vanidad y seguidoras de las máximas del mundo , mirar á tantas otras vestir con honestidad , huir de los bailes y los teatros , abandonar los cortejos , ayunar con frecuencia , dedicarse á la oracion , visitar los hospitales , dar limosnas , gobernar con prudencia su casa , aplicarse á la labor , amar y respetar á su marido , á sus padres y á sus mayores , y edificar con una conducta irrepreensible toda su familia ! ¡ Dias felices ! momentos dichosos ! que no han tenido semejante en toda la carrera de la vida !

6. Pero como en otros tiempos la fragilidad humana , las pasiones y los malos ejemplos os hicieron retroceder de aquel camino rec-

to que os demarcaron vuestros confesores, y que vosotros empezásteis á andar ; así ahora debéis tener entendido que se desvanecerán vuestros propósitos, se aniquilarán vuestras resoluciones, por mas constantes y firmes que os parezcan, si no trabajais en perseverar en ellas, haciendo frente á vuestros enemigos, y peleando con las armas de las virtudes para derrotarlos. Creedme : apenas salgais de la santa mision, cuando el demonio os acometerá, ya como un leon rugiente, rodeándoos noche y dia para devoraros, ya como una astuta serpiente se enroscará con mil artificios, os armará mil lazos, y dispondrá mil tropiezos para perderos. El demonio, ya por sí mismo con vehementes tentaciones, ya por medio de sus ministros y vicegerentes los ociosos, los lascivos, los murmuradores y los escandalosos, pretenderá apartaros de aquel santo método de vida que ahora en la mision habeis entablado ; pero vosotros <sup>1</sup>, *vigilate, et orate, ut non intretis in tentationem* : aplicaos á la oracion, y con ella desarmaréis todas sus astucias, venceréis todos sus acometimientos, y triunfaréis de todas sus sugestiones. Cada mañana ofreced á Dios, apenas os levanteis, vuestras obras, vuestras palabras, vuestros pensamientos, vuestro cuerpo y vuestra alma con los mas vivos deseos de conformaros con su adorable voluntad, de observar sus mandamientos, de llorar vuestros pecados, de recibir con un espíritu de verdadera penitencia todos los trabajos de aquel dia, y de cumplir todas vuestras obligaciones. Asistid luego á la santa misa con fe, devocion, compostura y silencio, y aplicaos despues á vuestro trabajo, procurando levantar el espíritu á Dios algunas veces entre dia, para ofrecer lo que esteis haciendo á mayor gloria de su Majestad y satisfaccion de vuestros pecados. Rezad por la noche con toda la familia el santo Rosario, diciendo á lo último los actos de fe, esperanza y caridad. Amonestad á vuestros hijos á temer á Dios, á huir el pecado y á observar los divinos mandamientos ; y examinando un poco antes de recogeros vuestra conciencia, pedid perdon á Dios de los defectos de aquel dia, y acostaos en paz, considerando que acaso desde aquella cama y en aquella misma noche pasaréis al tribunal del Señor. Procurad ayunar los viernes ó los sábados : asistid los domingos á la misa mayor, para oir la explicacion del Evangelio de boca de vuestro párroco : visitad por las tardes el santo hospital ó algun otro pobrecillo enfermo, á quien segun vuestra posibilidad daréis una limosna : confesaos cada mes ó antes, segun lo ordenare vuestro director espiritual : haced cada año una confesion general de

<sup>1</sup> Marc. xiv, 38.



todos los doce meses; y si podeis, retiraos á unos ejercicios espirituales, y permaneceréis constantes y firmes en el bien, á pesar de todas las tentaciones del demonio.

7. Es verdad que si vivís así, el mundo satirizará vuestra conducta, murmurará vuestras acciones; pero vosotros, *recedite, recedite: exite inde*<sup>1</sup>: salid de ese mundo corrompido: dejad á ese mundo loco; y no tengais trato con él. No digo que abraceis el estado religioso, si Dios no os llama, ó vuestro estado lo impide: os aconsejo, sí, á que trateis solamente con aquellas personas á que vuestro empleo, vuestro estado ó vuestra edad os precisan; y entonces con cautela, modestia y honestidad: á los demás dejadlos, si sus costumbres no los hacen dignos de tenerlos por amigos. Tres clases de hombres habeis de mirar siempre con horror: los ociosos, los murmuradores y los lascivos. Estos son unos hombres inútiles á la Iglesia, gravosos al Estado, que comen lo que otros trabajan, y que viven sin aplicacion y sin destino en el mundo. Son unos hombres que denigran con sus lenguas la fama y estimacion de sus prójimos; que manchan y corrompen con sus conversaciones las almas de cuantos los escuchan, y que se hacen aborrecibles al cielo y á la tierra. Son, finalmente, unos hombres que, dominados de sus concupiscencias, atropellan descaradamente los vínculos del parentesco, los fueros de la amistad, los límites de la razon y los términos de la ley inmaculada del Señor: *Si is qui frater nominatur, decia el apóstol san Pablo, est fornicator... aut maledicus, aut ebriosus, aut rapax, cum ejusmodi nec cibum sumere*<sup>2</sup>. Dejad tambien los juegos de suerte, azar, envite ó fortuna: ellos ciertamente nos están á todos prohibidos, no solo por las leyes canónicas, sino por repetidos decretos reales, especialmente por la real pragmática sancion de nuestro católico monarca D. Carlos III, dada en San Lorenzo á 6 de octubre del año de 1771<sup>3</sup>. Y si alguna vez jugais á juegos lícitos y permitidos, mirad no los hagais pecaminosos por el mucho tiempo que empleeis en ellos, por las cuantiosas sumas que expongais, por las malas consecuencias que de allí resultan, ó por lo poco correspondientes que sean las personas que con vosotros jueguen: *Omnia mihi licent, sed non omnia expediunt*<sup>4</sup>, decia tambien san Pablo: no siem-

<sup>1</sup> Isai. LII, 11. — <sup>2</sup> I Cor. V, 11.

<sup>3</sup> Cap. 1, dist. 15, c. 11, de *Excess. Prælat.* Conc. gen. VI; Conc. Later. IV, c. Clerici; Conc. Trident. sess. XXII, c. 1 de Reform. La pragmática se publicó en Madrid á 10 de dicho mes y año.

<sup>4</sup> I Cor. VI, 12.

pre nos es honesto aquello que alguna vez es lícito y permitido. No concurráis tampoco á bailes peligrosos, si pretendéis evitar los fatales encuentros en que se estrella la honestidad y pierde la modestia: huid de los teatros impuros, como de una escuela en que se aprenden todos los vicios y olvidan todas las virtudes. Ni adornéis con exceso vuestros cuerpos, porque no seáis escándalo á las almas, y destruyáis las obras de Dios, arruinando á vuestros prójimos. Dirá el mundo, hablará el mundo contra una conducta tan cristiana y edificativa como la que acabo de proponer; pero si vosotros, por no vencer este qué dirá el mundo, os dejáis arrastrar de vuestros vicios, y seguís el partido del demonio, ¿qué dirán los Santos, mirándoos huir de su amable compañía, y precipitaros tan ciegamente en el abismo? Si seguís el partido de los libertinos, ¿qué dirá Dios? ¿Qué dirá María santísima, viéndoos desertar de las banderas de su Hijo Jesucristo? Si teneis entendimiento, amados míos, decidme, ¿á quién es justo que atendamos, al qué dirá el mundo, ó al qué dirá Jesucristo? ¿á los dichos del mundo, ó á los de los Santos? ¿á los sentimientos de los libertinos, de los mundanos y hombres perdidos, ó al parecer de los hombres justos y timoratos? Vengamos, pues, con un prudente retiro y justo desprecio los respetos humanos: dejemos decir al mundo lo que quiera, y hagamos nosotros lo que debemos.

8. Las pasiones sin duda se oponerán á esta resolución cristiana: ellas levantarán el grito, viéndonos dedicados á la oracion y retirados del mundo; y pretenderán persuadirnos que les demos libertad, y dejemos caminar por las sendas del pecado; pero nosotros las venceremos echando mano de la mortificación con firmeza y perseverancia. No penseis que voy á hablaros de sangrientas disciplinas, cilicios horribles y ayunos rigurosos. Ya sé que unos se excusarian con la vejez, otros con sus dolores: esta con su extremada delicadeza, aquella con lo tierno de su edad, y casi todos con las ocupaciones de su empleo y de su estado. Hay, señores, otras mortificaciones no menos útiles y mas ocultas, á que podemos dedicarnos todos, de cualesquiera edad, sexo, estado, oficio ó condicion que seamos. Mortificaciones tiene un padre de familias con el genio impertinente de su mujer, con el genio díscolo y soberbio de sus hijos, y con el genio indolente y perezoso de sus criados. Mortificaciones tienen los criados y los hijos con los genios quejicosos y mal sufridos de los amos, padres y parientes, y con los genios aturdidos y atolondrados de los amigos. Mortificaciones experimentan otros

con los empleos. ¡Qué impertinencias, qué porfías en unos pretendientes para que los despachen! ¡qué fraudes, qué embrollos y qué trampas en otros, para que no los castiguen! Mortificaciones con las enfermedades, mortificaciones con la pobreza, mortificaciones con el frío, con el calor, con los caminos, con el trato de gentes, y con otras seiscientas cosas que á todos nos rodean, nos incomodan y afligen. Sufrid, pues, estas mortificaciones con un espíritu de verdadera penitencia; y de verdad os digo, que no os harán falta los cilicios y las disciplinas. Pero si algunas personas experimentasen tan rebeldes sus pasiones, y tan pujantes sus apetitos, que no fuesen suficientes á domarlos las mortificaciones que acabo de insinuar, deberán añadir otros medios dolorosos, otras aficciones penales, pues mas vale que acá padezca el cuerpo un poco, que no el que allá en compañía del alma se abraza, sin consumirse, por toda la eternidad.

9. En suma, amados oyentes míos, ¿quereis ser fieles á las palabras que tantas veces habeis dado á vuestro Dios? Pues aplicad la oracion contra el demonio, el retiro contra el mundo, y contra las pasiones la mortificacion regulada por un director espiritual, prudente, docto y santo. Oracion, retiro y penitencia: medios ciertos, seguros y experimentados para perseverar en las buenas obras, en las buenas palabras y en los buenos pensamientos. El Señor, que no quiere la muerte del pecador, sino que se arrepienta y viva; el Señor, que busca aun á los que de él se apartan, y que, como Pastor divino, conduce al aprisco las ovejas que huyen y se descarrian, se comunicará mas íntimamente á vuestros corazones, os dará mas gracias y mas auxilios; y subiendo de virtud en virtud, llegaréis, por premio de vuestra perseverancia, á ver al Dios de los dioses en Sion. Su bendicion eterna os saciará de gloria cuando os veais en su presencia, y allí sin miedo de perderle gozaréis su compañía por toda la eternidad: *Benedictionem, si obedieritis mandatis Domini Dei vestri*. Pero si, olvidados de tantas promesas, reincidís en nuevas culpas, multiplicando vuestros pecados, y aumentando vuestros desórdenes, entended que su eterna maldicion viene á caer sobre vuestras infelices almas: *Maledictionem, si non obedieritis*. Mas esto es puntualmente lo que propuse para la

### *Segunda parte.*

10. Es una verdad eterna, amados míos, que cuanto es Dios verídico en sus promesas, tanto es terrible en sus amenazas. Oísteis

la eterna bendicion que Dios promete á los que observan sus mandamientos, y perseveran constantes en el bien hasta el término de su vida : escuchad ahora la maldicion eterna con que horroriza y espanta á los que rebeldes á sus preceptos, ingratos á sus beneficios, y desobedientes á sus mandatos, retroceden del camino comenzado, reinciden en las culpas, y vuelven á ofender á su Majestad despues de haberle conocido. Formidables son las pruebas que la Escritura santa nos apronta para evidenciar esta terrible verdad. Escuchad algunas. Jesucristo es quien habla así en su sagrado Evangelio : El que pone la mano al arado y mira atrás, no es apto al reino de Dios<sup>1</sup> : es deciros, que aunque os dediqueis á la oracion algunos años, aunque os mortifiqueis algunos meses y ayuneis algunos dias, si no perseverais firmes y constantes en el bien hasta la muerte, no conseguiréis la corona de la vida. Observad una conducta irrepreensible, socorred con cuantiosas limosnas las necesidades de los pobres, cumplid exactamente todas vuestras obligaciones; si reincidís en el pecado, amortiguais todas vuestras buenas obras, perdeis la posesion de la gracia y el derecho de la gloria : atais vuestra alma con las prisiones de la culpa, os haceis esclavos de Satanás, y enemigos de Dios, y os poneis en un estado mucho peor que el que teniais antes de vuestra justificacion<sup>2</sup>. Porque efectivamente, amados mios, menos malo seria no haber venido al Cristianismo, ni haberle conocido, que volver atrás despues de haber andado algunas jornadas por él. *Melius enim erat illis (san Pedro es quien habla) non cognoscere viam justitiæ, quam post agnitionem retrorsum converti*<sup>3</sup>. Malo es ser moro, turco, infiel, porque no conocen á Dios con una fe sobrenatural y divina; ni viven conforme á lo que les dicta la razon humana; pero peor es conocerle con la razon y la fe, y no obstante este conocimiento ofenderle, insultarle, crucificarle<sup>4</sup>. Malo es precipitarse en el infierno con los ojos cerrados, como lo hacen los moros y los infieles; pero peor es tener los ojos abiertos para ver aquellas voraces llamas, aquellos ardores sempiternos, y arrojar en ellos con todo conocimiento y advertencia, con toda voluntad y deliberacion, como lo hacen los cristianos cuando pecan. Si una tierra erial es cultivada, y recibiendo las lluvias del cielo produce yerbas y frutos para aquellos que la cultivan, recibe la bendicion de Dios, dice

<sup>1</sup> Ait ad illum Jesus: Nemo mittens manum ad aratrum... (*Luc. ix, 62*).

<sup>2</sup> Et sunt novissima hominis illius pejora prioribus. (*Matth. xii, 45*).

<sup>3</sup> II Petr. ii, 20.

<sup>4</sup> Rursum crucifigentes sibimetipsos Filium Dei. (*Hebr. vi, 6*).

el apóstol san Pablo <sup>1</sup>; pero si en lugar de frutos produce espinas, y en vez de saludables pastos arroja matorrales y malezas, ella es, dice el mismo Apóstol, una tierra réproba y maldita; una tierra sobre quien descenderá fuego del cielo para acabar con ella y su memoria. Ved aquí, oyentes míos, el término infeliz á que os conducirán vuestras reincidencias. Si despues de haber empleado el gran Padre de familias, Dios nuestro Señor, sus gracias y sus misericordias en el cultivo de vuestras almas, volveis á vuestros pecados, reincidís en vuestras culpas, y producís espinas y matorrales de vicios, temed que vuestra alma quede para réproba y maldita: temed que solo sirva para pasto de las voraces llamas del infierno; temed quedar sin recurso y sin arbitrio para que otra vez os sean perdonados vuestros pecados: *Voluntarie enim peccantibus nobis, decia san Pablo, post acceptam notitiam veritatis, jam non relinquitur pro peccatis hostia* <sup>2</sup>.

11. Decidme sino ¿de qué medios se podrán valer los ministros de Jesucristo para moveros á penitencia, y agenciaros el perdon de vuestras culpas? ¿Os hablarán de un juicio formidable en que despojada una alma de todas las cosas de la tierra comparecerá delante de Dios, sin llevar consigo mas que sus obras? ¿os predicarán de un infierno pavoroso, ó de un cielo para siempre que tiene Dios reservado para premiar al bueno y castigar al malo? Pero ¿cuántas veces habeis vosotros oido estas eternas verdades sin haber producido en vuestra alma una conversión estable? ¿Os predicarán que el pecado es una enorme injuria que hace una vil criatura á todo un Dios soberano, omnipotente y santo? ¿os dirán que no dilateis un punto vuestra conversión á Dios, porque no sabeis el dia, ni la hora en que vendrá el Señor á residenciaros? ¿Qué podrán deciros, amados míos, que vosotros no hayais escuchado muchas veces? Pues si con nada de esto podemos esperar vuestra conversión, ¿qué extrañais vosotros diga san Pablo, que á los que voluntariamente pecan despues de conocida la verdad, ya no les queda remedio para el pecado? Yo no temo decirlo, señores, yo lo digo con el mismo apóstol san Pablo: Parece imposible que los que han sido una vez iluminados, los que han gustado el don celestial de la divina gracia, y se hicieron por ella participantes del espíritu de Dios, si vuelven

<sup>1</sup> Terra enim saepe venientem super se bibens imbrem, et generans herbam opportunam illis à quibus colitur, accipit benedictionem à Deo: proferens autem spinas et tribulos reprobata est, et maledicto proxima: cujus consummatio in combustionem. (*Hebr. vi, 7, 8*).

<sup>2</sup> Hebr. x, 26.

á caer, es ciertamente muy difícil que puedan ser renovados por la penitencia : *Impossibile est enim eos qui semel sunt illuminati, gustaverunt etiam donum celeste, et participes facti sunt Spiritus Sancti... et prolapsi sunt, rursus renovari ad penitentiam* <sup>1</sup>.

12. Pero si no quereis dar crédito á la fe y á sus verdades eternas que acabo de manifestaros, rendíos á la razon y á sus patentes demostraciones. Si volveis á los pecados de que Dios os acaba de perdonar en esta santa mision, la razon os convencerá de ingratos, pérfidos, traidores y sacrilegos. Escuchad cómo. Lo primero, seréis ingratos á tantos beneficios que habeis recibido del Señor. No contento con criaros sacándoos de la nada á su imagen y semejanza; no satisfecho con redimiros á costa de su sangre y de su vida, con manteneos en el ser en medio del Cristianismo, y concederos sus Sacramentos, sus templos, sus sacerdotes, sus libros, la salud, la vida, el alimento, os ha enviado tambien esta mision para que oyendo su divina palabra, y cooperando con los auxilios de su gracia, abandonáseis el partido del pecado, y siguiéseis la virtud. ¡Oh qué beneficio tan incomparable! ¡beneficio que tantos ilustísimos pastores pretenden para sus ovejas, y no consiguen! ¡beneficio que tantos pueblos solicitan, y no alcanzan! ¡beneficio de la divina palabra de que carecen tantos millares de infieles; á quienes si se les anunciara abandonarían sus falsos ritos, despedazarían sus ídolos, abrazarían el Cristianismo, y adorarían al Dios verdadero! ¡Qué mas negra ingratitud puede imaginarse que volver agravios por estos beneficios; corresponder con injurias á estos favores, y responder con pecados á estas inestimables gracias del Señor!

13. Lo segundo, seréis pérfidos faltando á las palabras que habeis dado á Dios en su mismo templo, delante de los sagrados altares, á presencia de los santos Ángeles, y á los pies de sus ministros los sacerdotes. Allí con gemidos y lágrimas protestásteis la sinceridad de vuestras resoluciones, la firmeza de vuestros propósitos, y la constante resolucion de abandonar el pecado para siempre, y seguir á Jesucristo. ¡Qué perfidia, amados míos, tan enorme desertar de las banderas de Dios, olvidar su trato, menospreciar su amistad, romper la fe que se habia prometido, y arrepentirse de haberse anteriormente arrepentido! Si á un hombre que falta á su palabra se le llama infiel; si á un hombre que rompe los pactos de la amistad que ha jurado, que olvida las promesas y propósitos que ha he-

<sup>1</sup> Hebr. vi, 4, 5, 6.

cho se le denomina p<sup>er</sup>fido; ¿cómo os llamaremos á vosotros, si reincidis en el pecado, faltando á vuestros propósitos, á vuestras palabras, á vuestras promesas y resoluciones? Bien lo sabéis, carísimos oyentes : no necesitáis pasar el rubor de que yo lo repita.

14. Lo tercero, seréis traidores pasando al bando del demonio, enemigo irreconciliable de Jesucristo : preferís el infernal espíritu al mismo Dios : estimáis en mas la amistad del diablo que la de vuestro mismo Criador, y pasáis á hacerle guerra con sus mismos dones, y á robarle las almas que el Señor habia rescatado con el infinito precio de su sangre y de su vida. ¡Traicion horrenda! Que los infieles le desconozcan, que los moros y turcos le ultrajen, y los judíos le maldigan, malo es, pecado es; pero es pecado tolerable, porque no le conocen, porque no saben lo que hacen : *Si inimicus meus maledixisset mihi, sustinuissem utique* <sup>1</sup>. Pero ¿que tú, hombre cristiano, le ultrajes? ¿que tú le crucifiques siendo su amigo, su comensal, su hijo, que tantas veces le alimentó con su carne y con su sangre? *Tu vero homo unanimis, dux meus et notus meus : qui simul mecum dulces capiebas cibos* <sup>2</sup>? ¿tú que le debes la salud, la vida y el alma? ¡Ah, mal cristiano! ¿qué puedes esperar por una traicion tan enorme, sino que venga la muerte sobre tí, y desciendas á vivir muriendo eternamente en el infierno? *Veniat mors super illos, et descendant in infernum viventes* <sup>3</sup>.

15. Lo cuarto y último, si reincidis en vuestras culpas, seréis unos sacrilegos que descaradamente profanan el templo del Espíritu Santo, y le transforman en habitaciones de espíritus infernales. Vuestro cuerpo, señores, vuestra alma, por la divina gracia que os habia santificado, por la participacion de los santos Sacramentos que habiais recibido, han sido templos de Dios vivo, que ha estado sacramentado tantas veces en vuestro pecho : ¿qué sacrilegio tan espantoso será arrojarle de allí, y permitir al demonio que entre á ocupar su lugar, que se deposite en vuestra alma, y que domine sobre vuestro mismo corazón? ¡Ay! amados pecadores de mi alma, creedme : la recaída en vuestras culpas os hará unos sacrilegos, traidores, p<sup>er</sup>fidos é ingratos para con un Dios que tanto os ama, para con un Dios que tanto os favorece. La recaída en el pecado os dejará sumergidos en un abismo de maldades, de que no podréis salir ; y abandonados á la ignominia de vuestras pasiones, pararéis en los braseros eternos sin esperanza de que se alce jamás de sobre vuestras infelices almas la

<sup>1</sup> Psalm. LIV, 13. — <sup>2</sup> Psalm. LIV, 14. — <sup>3</sup> Psalm. LIV, 16.

maldición eterna : *Maledictionem, si non obedieritis mandatis Domini Dei vestri.*

16. Pero esperamos de vosotros, amantísimos hermanos míos, que viviréis conforme á nuestros deseos, que no son otros que los de vuestra salvacion : *Confidimus autem de vobis dilectissimi, meliora et viciniore saluti : tametsi ita loquimur* <sup>1</sup>. Con todo así os hablamos con el apóstol san Pablo, para que entendáis la eterna bendicion que Dios dará á los que fielmente perseveren en la observancia de sus santos mandamientos, y la eterna maldicion que infaliblemente descenderá sobre los miserables reincidentes, que despues de tan grandes misericordias del Señor vuelvan á sus vicios y pecados. Por tanto, oyed misos : *State, et nolite iterum jugo servitutis contineri* <sup>2</sup>. Perseverad constantes en vuestros buenos propósitos, y nada os dañarán todos vuestros enemigos. Perseverad en oracion, retiro y penitencia, y triunfaréis del demonio, el mundo y las pasiones : *State, et nolite iterum jugo servitutis contineri*. Velad y orad, y no caeréis en las tentaciones con que os acometa el diablo. Huid, retiraos de la Babilonia del mundo, y no os perjudicarán sus máximas, sus vanidades y locuras. Mortificad vuestros cuerpos terrenos y mortales, y sujetaréis sus pasiones atrevidas y rebeldes : *State, et nolite iterum jugo servitutis contineri*. No os expongais por faltar á vuestros buenos propósitos á ser desterrados para siempre del cielo, y sumergidos en los calabozos eternos del infierno, como ingratos que corresponden con injurias á los beneficios; como pérfidos que faltan á las palabras que han dado; como traidores que abandonan las banderas de Jesucristo, y se pasan á tomar partido en el ejército del demonio, y como sacrílegos que ensucian, manchan y violan torpemente el templo santo del Señor : *State, et nolite iterum jugo servitutis contineri*: estad firmes, y no volvais á llevar sobre vuestro cuello el duro yugo de la servidumbre de Lucifer. Así yo gustosamente pediré para vosotros la bendicion eterna. Venid, Dios mio, y no queráis tardar.

17. Venid á bendecir sus campos, á bendecir sus casas, á bendecir sus familias, á bendecir sus cuerpos y sus almas. Seais en hora buena, amados hijos míos, benditos de toda la santísima Trinidad. La bendicion de Dios Padre que crió con su poder infinito los cielos y la tierra, y todas las cosas visibles é invisibles, descienda sobre vuestros campos, para que produciendo abundantes frutos, sirvan á vuestra manutencion y la de vuestras mujeres y familia, y no os

<sup>1</sup> Hebr. vi, 9. — <sup>2</sup> Galat. v, 1.



reis precisados por la excesiva pobreza á olvidar la nobleza de vuestra alma, cometer alguna bajeza reprobable, y perder el cielo. La bendición de Dios Hijo, que con una sabiduría incomprensible redimió el linaje humano de la cautividad del demonio, y con su ley santísima y divina estableció el buen orden en las cosas, y dió la paz verdadera á los hombres de buena voluntad, descienda sobre vuestras casas, para que de ellas se destierre toda maldición, toda soberbia, toda crueldad, toda aversión, todo pecado, y reine en ellas la paz y caridad de Jesucristo. La bendición de Dios Espíritu Santo, que os santificó en el sagrado Bautismo, y en los demás Sacramentos de la Iglesia, haciéndoos su habitación y su templo, arrojando á vosotros al demonio que lastimosamente tiranizaba vuestras almas, descienda sobre vuestra familia para que criéis hijos para el cielo: unos hijos humildes, obedientes, castos, laboriosos y caritativos; unos hijos que sean vuestro consuelo en la ancianidad, y vuestro ánculo y apoyo en la vejez; unos hijos en cuyas obras os glorieis viendo en ellos resplandecer todas las cualidades de un buen ciudadano y todas las virtudes de un cristiano irreprobable. La bendición de María santísima y de todos los Ángeles y Santos del cielo descienda sobre vuestros cuerpos, para que tengais salud, y prosperéis en vuestros honestos trabajos, libres de terremotos, de pestes, dolores, enfermedades y demás miserias á que está sujeta la humana debilidad. Seais, amados míos, benditos de toda la beatísima Trinidad en vuestras almas, para que en ellas se conserve siempre limpia, siempre pura, siempre estable la gracia de Dios, la semejanza de Dios, la esperanza verdadera de ver á Dios por toda la eternidad. ¡Dichoso yo una y mil veces si consigo veros á todos en la gloria! ¡Qué gozo y qué alegría para mí ver vuestras almas mas blancas que la nieve, resplandeciendo con la claridad de Dios! ¡qué gozo y qué alegría para vosotros verme tambien á mí en vuestra compañía alabando, bendiciendo y amando á Dios por siglos infinitos! Quedaos, pues, con Dios hasta aquel dichoso instante, y acordaos de este miserable pecador en vuestras oraciones: rogad á Dios por mí, y vivid seguros de que os tendré siempre presentes en mi corazón...

## CINCO MÁXIMAS ESPIRITUALES

PARA ALCANZAR LA PERSEVERANCIA FINAL EN EL SERVICIO DIVINO, QUE ES LA CORONA DE LAS VIRTUDES, Y EL TÉRMINO DE NUESTRO CAMINO Á LA PATRIA CELESTIAL.

Como de nada nos aprovecharia tomar el camino para ir al cielo, si no andamos continuamente por él hasta llegar al fin ; á la manera que á una persona que quisiese ir á Madrid, de nada le valdrian sus deseos, y el ponerse en camino para esta capital, si se estaba quieta en la carretera y no practicaba los demás medios para conseguirlo ; así tambien para no hallarte burlado en la hora de la muerte, que será el término de nuestra peregrinacion, procurarás en el negocio de todos los negocios, que es el de la salvacion eterna, poner en práctica estas cinco máximas, que si las guardas con toda fidelidad, puedes estar seguro de que llegarás felizmente á la patria de los bienaventurados, en donde gozarás de Dios por toda una eternidad. Amen.

La primera es : *Antes morir que pecar*. Sí ; así debes estar resuelto ; dejarlo todo antes que dejar á Dios. En esto consiste la observancia del primer mandamiento de la ley del Señor. Por eso san Alfonso Ligorio clamaba : *Que se pierda todo, antes que perder á Dios, y que sea disgustado todo el mundo, antes que lo sea Dios...* Mas si por desgracia, atendida nuestra fragilidad, te sucediere caer en algun pecado mortal, no des por eso lugar á la desconfianza, ni á la perturbacion interior, con que procurará engañarte el espíritu maligno. Lo que debes practicar, es excitarte luego á dolor y contricion de tu culpa, considerando lo que has hecho ; y aborrecerla por ser ofensa de un Dios, á quien debes todo tu amor, por ser tu Dios, tu Criador, tu Redentor, tu Padre... y proponer confesarla á la mas posible brevedad. Te has de portar como una persona que ha tomado veneno, que para arrojarlo antes que le quite la vida, procura tomar luego un vomitivo eficaz : asimismo si por desgracia cometes tú una culpa mortal, has de vomitarla luego por medio de una santa y dolorosa confesion, si no quieres que ella, como un fuerte veneno, te precipite á la horrible y eterna sepultura del infierno. De lo contrario teme, cristiano : mira que no tienes sino una alma, y que si la pierdes ¡ay infeliz de tí! bajarás al infierno, de donde no podrás salir jamás ; piénsalo bien, que por toda una eternidad

has de ser ó feliz en el cielo, ó condenado en el infierno... piensa que si te condenas de nada te aprovecharán las riquezas, los gustos y los honores, y que con nada de este mundo podrás cambiar tu desventurada suerte.

La segunda es : *Apartarte de las ocasiones de pecar*. Si no lo haces así, ciertamente pecarás ; porque dice el Espíritu Santo, que el que ama el peligro perecerá en él. Si no quieres caer, debes hacer como los animales, que habiendo de pasar por algun paraje en donde han recibido daño ó han caído, se retiran de él, aunque sea haciendo algun rodeo. Obrando lo contrario, te sucederá lo que se observa en una casa, que por mucho que la limpien y quiten el polvo, si no matan las arañas, luego vuelve á estar llena como antes de las telas que fabrican : ó bien te acontecerá lo que sucede al labrador que ha cortado la mala yerba, que si no la ha arrancado de raíz luego vuelve á brotar como antes. Por lo que si sabes que en el baile, en el juego, en las conversaciones amorosas con personas de diferente sexo, en el trato con este ó aquel sujeto, en tal lugar ó en tal casa caiste en desgracia de Dios, ofendiéndole, has de huir de allí, como de un lugar apestado, en donde encontraste la muerte.

La tercera es : *La oracion al Señor, y la devocion á María santísima*. Como la perseverancia final es un don especialísimo de Dios, segun enseña nuestra madre la Iglesia, y no la concede el Todopoderoso, dice san Alfonso Ligorio, sino á los que se la piden ; por esto enseña santo Tomás, que se ha de pedir siempre, para poder entrar en el cielo. Siempre hemos de decir al Señor : Venga á nosotros vuestro santo reino, ahora el de la divina gracia, y despues el de la eterna gloria. Para alcanzar estos dones, hemos de valernos de la devocion á María santísima, como uno de los medios mas poderosos. Ella es el conducto del cielo por donde manan todas las gracias que necesitamos, para apartarnos del mal y para obrar el bien. Ella es la puerta del cielo, como enseña la Iglesia ; y nadie alcanza la misericordia del Señor, sino por su mediacion, dice san German patriarca de Constantinopla. Por este motivo debes encomendarte todos los dias á María santísima, y tributarla algunos obsequios, como son, rezarla con devocion el santo Rosario, y hacerla alguna novena y algun ayuno, si la salud y el trabajo te lo permiten ; si no puedes hacer estas cosas, private á lo menos de alguna de aquellas que podrias hacer licitamente, como por ejemplo, oler una flor, beber un vaso de agua, mirar ó ir á tal punto que seria de tu gusto, etc. Sobre todo procura imitar sus virtudes, la humildad,

la mansedumbre, la pureza y el amor que ella tuvo á Dios y al prójimo. Te encargo con mucha especialidad aquella oracion, que te he puesto entre los ejercicios de cada dia <sup>1</sup>, para que la reces diariamente. Aunque sea corta, motivo por el cual no debes dejarla jamás, yo te aseguro que si eres constante en rezarla, alcanzarás por su medio ahora la gracia y despues la gloria eterna.

La cuarta es : *La frecuencia de los santos Sacramentos, especialmente el de la sagrada Comunión*. Ellos son los conductos de la divina gracia, de aquella gracia que es el medicamento que da salud á las almas. Jesucristo los instituyó para curar nuestras enfermedades espirituales, y para preservarnos de las recaídas. Á la manera que uno que está enfermo, toma la medicina para curarse de sus males, y procura alimentarse con sustancias sanas y nutritivas á fin de no recaer en ellos ; asimismo si no quieres recaer en tus dolencias espirituales, y morir eternamente, debes recibir con frecuencia los sacramentos de la Penitencia y de la Eucaristía, para alcanzar por medio del primero la gracia de la curacion de tus pecados, ó aumentar esta gracia curativa y remision de ellos, si ya la hubieses conseguido ; y por medio del segundo aquella que alimenta tu alma, y la fortifica para guardarte de caer en pecado. En el sacramento de la Eucaristía se halla el pan de la vida. Este es el pan vivo bajado del cielo, aquel pan que contiene en sí toda dulzura, y del cual dice el mismo Jesucristo, que el que lo coma con las disposiciones debidas, vivirá eternamente : este pan es su mismo cuerpo, que él dió para la vida espiritual del género humano. El que no come, pues, el cuerpo del Hijo de Dios hecho hombre ; esto es, el que no comulga con frecuencia, ¡ah, cuán difícil es, por no decir imposible, que viva con la vida de la gracia ! ¿Viviria mucho tiempo aquel hombre ó aquella mujer, que no tomase alimento corporal sino de muy tarde en tarde, por ejemplo, de año en año?... Al contrario, el que comulga con las disposiciones debidas (no quiero decir con aquellas que pide la alteza de Dios, porque estas no pueden conseguirse, por ser Dios infinito, y nosotros la misma miseria, sino estar en gracia y comulgar con algún fervor), el que comulga, digo, con las disposiciones debidas, y comulga frecuentemente, ¡ah ! ¡cómo corre lleno de salud y de vida por el camino del cielo ! Por esto decia san Francisco de Sales que en el espacio de veinte y cinco años que dirigia almas, con ninguna otra cosa habia conocido que se santificaban tanto, y casi se divinizaban, como con la sagra-

<sup>1</sup> Camino recto, pág. 23.

da Comunion. Pero cuidado con frecuentarla en desgracia de Dios, con pecados veniales cometidos con conocimiento, por costumbre, por vanidad ó por otros fines que no sean rectos y honestos. Cuidado... y grande cuidado... en no engañarse á sí mismo, engañando (lo que cuesta poco) al director, á quien se le ha de pedir siempre permiso y consejo para verificarlo... La frecuente Comunion es una de las cosas mas útiles al cristiano, mas agradables y que mas obligan á María santísima, de manera que dice Séñeri el Juniore que el que hace voto ó promesa de comulgar doce domingos seguidos (si antes á menudo ya comulgaba), ó doce meses continuados, ó una vez al mes (si antes no comulgaba á menudo) en honor y gloria de María santísima; en memoria de aquellas doce estrellas con que san Juan la vió coronada en el Apocalipsis; alcanza de esta grande Reina y Señora de las gracias cualquier gracia que se le pide; y si no alcanza la gracia pretendida será porque no le convendrá; pero entonces le concederá otra gracia mayor y mas útil que la que pide, como la experiencia lo ha demostrado. ¡Ojalá que los fieles en lugar de hacer otros votos y promesas hicieran esta, por cierto que lograrían mejor lo que pretenden!...

La quinta y última máxima es: *Acivar la fe de que estás en la presencia de Dios*. Esta máxima, mandada por el Altísimo al santo patriarca Abrahan para que fuese perfecto, cuando le dijo: *Camina como un criado fiel delante de mí, y sé perfecto*; considerada con atencion, no puede menos de dar un resultado el mas feliz. Porque ¿quién no ve desde luego su grande importancia? Pensar y creer estas verdades: *Mira que Dios te ve... Mira que hasta los pensamientos mas ocultos los tiene presentes... Mira que en cualquiera parte donde te quieras esconder para ofenderle, siempre estarás delante de él, y querer pecar no se puede comprender... ¿Seria posible hallar un hombre que quisiese insultar á un rey poderoso en su misma presencia, y delante de sus ministros de justicia con las armas en la mano para vengarle á la mas pequeña señal de su voluntad? Á no haber perdido el uso de la razon, ó á no estar ciego de una pasion violenta, no creo que fuese posible. No obstante, esto sucede todos los dias, á todas horas, en todos instantes... ¡Cuántos pecados se cometen á cada momento, y todos á la presencia de un Dios infinito en grandeza y majestad!... ¡y á la vista de innumerables criaturas que obrarian todas como ministros de su divina justicia, si las ordenara vengar sus derechos!... El aire sofocaria al pecador delincuente con sola una insinuacion de Dios; la tierra se le tragaria; el*

agua le abogaria ; el fuego le reduciria á cenizas ; la... en una palabra, todas las criaturas pelearian á favor suyo contra los insensatos pecadores... En consecuencia, pues, ¿ esta verdad bien ponderada no será mas que suficiente para apartarte de la culpa?... Aviva, pues, la fe de ella, la que, bien meditada, no solo te guardará de pecado, sino que te hará santo y un gran santo. Así sea.

CÁNTICO DEL PERDON.

*Cantores.*

*Perdon, ó Dios mio,  
• Dios mio, perdon ;  
Perdon, Señor mio,  
Perdon y piedad...*

*Cantores.*

Yo os he ofendido :  
Confieso, Señor,  
Con gran confusion  
Hoy mi iniquidad.

*El Pueblo.*

*Perdon, etc.*

*Cantores.*

Soy yo aquel ingrato  
Que á su Redentor  
De su alma arrojó  
Con tanta impiedad...

*El Pueblo.*

*Perdon, etc.*

*Cantores.*

Al cuerpo rebelde  
Pospuse el Señor ;  
Lloro con dolor  
Mi gran ceguedad.

*El Pueblo.*

*Perdon, etc.*

*Cantores.*

¡ Oh cuán necio he sido !  
¡ Oh qué ingratitud  
Á quien murió en cruz  
Por pura bondad !

*El Pueblo.*

*Perdon, etc.*

*Cantores.*

Por mí en una cruz  
Tu sangre vertiste,  
Y muerte sufriste  
Con tanta humildad !...

*El Pueblo.*

*Perdon, etc.*

*Cantores.*

Ya, pues, ó Dios mio,  
Vuelvo á tí contrito ;  
En tí mi delito  
Perdon hallará.

*El Pueblo.*

*Perdon, etc.*

*Cantores.*

**Mi sangre quisiera  
Mis manchas lavase,  
Porque así aplacase  
Tu divinidad.**

*El Pueblo.*

*Perdon, etc.*

*Cantores.*

**Propongo al pecado  
Nunca mas volver ;  
No mas ofender  
Tan gran majestad.**

*El Pueblo.*

*Perdon, etc.*

*Cantores.*

**Y tú, ó Redentor,  
Extiende la mano,  
Destruye al tirano  
Que muerte me da.**

*El Pueblo.*

*Perdon, etc.*

*Cantores.*

**Con tu gran socorro  
Espero victoria ;  
Del cielo la gloria  
Mi alma obtendrá.**

*El Pueblo.*

*Perdon, etc.*

**FIN DEL TOMO SEGUNDO.**





# ÍNDICE

DE LOS ESQUELETOS Y SERMONES CONTENIDOS EN ESTE SEGUNDO TOMO.

	<i>Pág.</i>
Esqueleto del Sermon I del Juicio particular. . . . .	5
Sermon. . . . .	7
Esqueleto del Sermon II del Juicio particular. . . . .	16
Sermon. . . . .	18
Esqueleto del Sermon III del Juicio particular. . . . .	33
Sermon. . . . .	36
Esqueleto del Sermon I del Infierno. . . . .	64
Sermon. . . . .	65
Esqueleto del Sermon II del Infierno. . . . .	75
Sermon. . . . .	76
Esqueleto del Sermon III del Infierno. . . . .	95
Sermon. . . . .	98
Fragmentos sobre lo mismo. . . . .	128
Esqueleto del Sermon I de la Eternidad. . . . .	137
Sermon. . . . .	138
Esqueleto del Sermon II de la Eternidad. . . . .	144
Sermon. . . . .	146
Esqueleto del Sermon III de la Eternidad. . . . .	163
Sermon. . . . .	166
Apuntes sobre lo mismo. . . . .	196
Esqueleto del Sermon de María santísima. . . . .	208
Sermon. . . . .	209
Esqueleto del Sermon de la Oracion. . . . .	220
Sermon. . . . .	222
Fragmentos sobre lo mismo. . . . .	245
Esqueleto del Sermon I de la Gloria. . . . .	264
Sermon. . . . .	265
Esqueleto del Sermon II de la Gloria. . . . .	273
Sermon. . . . .	275
Esqueleto del Sermon III de la Gloria. . . . .	293
Sermon. . . . .	295
Esqueleto del Sermon del Escándalo. . . . .	339
Sermon. . . . .	342
Esqueleto del Sermon sobre los que dilatan convertirse. . . . .	358
Sermon. . . . .	360
Esqueleto del Sermon: No dilatar la penitencia. . . . .	380
Sermon. . . . .	381
Esqueleto del Sermon I del Juicio universal. . . . .	401

Sermon. . . . .	403
Esqueleto del Sermon II del Juicio universal. . . . .	416
Sermon. . . . .	418
Esqueleto del Sermon III del Juicio universal. . . . .	429
Sermon. . . . .	431
Esqueleto del Sermon IV del Juicio universal. . . . .	431
Sermon. . . . .	433
Esqueleto del Sermon V del Juicio universal. . . . .	432
Sermon. . . . .	434
Plática I para la Comunión. . . . .	510
Plática II para la Comunión. . . . .	515
Jaculatorias que se dicen durante la Comunión. . . . .	549
Cántico para la Comunión. . . . .	525
Perseverancia y conclusión de la Misión. . . . .	533
Cinco máximas. . . . .	542
Cántico del Perdon. . . . .	546

FIN DEL ÍNDICE DEL TOMO SEGUNDO.